ALBERT FREIHERR
von SCHRENCK-NOTZING

TROQUEL

Problemas básicos de la parapsicología

Biblioteca
El tema
del hombre



Conozca los poderes excepcionales
de la mente, a través de
una rigurosa exposición científica.
Un libro cautivante sobre
un tema clave de nuestra época.

ALBERT FREIHERR
von SCHRENCK - NOTZING

Problemas básicos de la parapsicología

EDICIONES TROQUEL / BUENOS AIRES

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

Fenómenos psíquicos

Segunda Parte

Mediumnismo físico, fenómenos de materialización, etc.

Tercera Parte

Fenómenos de infestación

CUARTA PARTE

Neurología

QUINTA PARTE

Indice cronológico de las publicaciones del doctor en medicina A. Barón von Schrenck-Notzing

DOCTOR EN MEDICINA BARÓN ALBERT DE SCHRENCK-NOTZING, SU VIDA Y SU OBRA

Albert, barón de Schrenck-Notzing, desciende de una estirpe aristocrática austrobávara, una de cuyas ramas —la protestante—, se había asentado en el norte de Alemania, en el siglo XI.

Nació el 18 de mayo de 1862 en Odenburg. Su padre era oficial del ejército y sus antepasados desde hacía mucho tiempo servían a los Grandes Duques, como funcionarios públicos o militares.

El joven Schrenck, terminados sus estudios secundarios, ingresó en la Universidad de Munich para estudiar medicina con Ziemssen, Bayer y Pettenkofer.

En el año 1888 se doctoró con su tesis: *Die therapeutische Verwertung des Hypnotismus* ("El empleo del hipnotismo en la terapéutica") y luego de rendir su examen de promoción, se radicó en el año 1889 en la ciudad de Munich para ejercer su profesión.

Fue el primero en hacer pruebas y demostraciones sobre la sugestión e hipnosis, en el "Hospital de la margen izquierda del río Isar" (vieja clínica de Ziemssen).

No se debió al azar, que Schrenck-Notzing hubiera elegido como su campo de acción esos ámbitos tan "fuera de lo común". Ya como estudiante secundario mostraba interés por la filosofía y la psicología, penetrando en los problemas de la existencia.

En oportunidad de una reunión realizó en broma con algu-

nos de los presentes pruebas mesméricas, sin haberse ocupado con mayor detenimiento de su teoría ni práctica. Para su gran asombro tres de los sujetos tratados por él, cayeron en trance o "sueño sonambúlico", como se lo llamaba entonces.

De esta manera se pusieron tempranamente de manifiesto sus dotes hipnóticas y sugestivas. Por fortuna dio en Munich con una personalidad que le permitió contemplar ese extraño fenómeno más de cerca. Se trataba del Néstor de las investigaciones ocultísticas alemanas, el barón Carlos de du Prel (1839-1899), que lo sobrepasaba en edad en casi un cuarto de siglo. Schrenck-Notzing se decía más adelante su discípulo, aunque con ciertas limitaciones.

Aunque hasta 1872 fue oficial bávaro en actividad, ya en el año 1868 du Prel promovió un trabajo filosófico *Oneirokritikon, der Traum vom Standpunkt des traszendentalen Idealismus (El sueño desde el punto de vista del idealismo trascendental)*, inspirado en las teorías de Kant.

Poco antes de que Schrenck-Notzing le conociera, aparecía su obra principal: *Philosophie der Mystik (La filosofía de la mística)* en 1885.

Era el más indicado, por ende, para introducir al joven médico en los misterios del sueño normal y sonambúlico, así como de los fenómenos que surgen de los mismos.

Se realizaron experimentos con hipnotismo, el mover de las mesas, etc., ya en el departamento de du Prel, o en los de otros miembros de esta agrupación de aficionados por los fenómenos ocultos, a la que pertenecían entre otros, los pintores Gabriel von Max, W. Trübner y Albert von Keller.

Una muchacha del ambiente burgués, conocida solamente con el nombre de Lina M., resultó en estos ensayos, un destacado valor experimental.

Una estrecha amistad unía a Schrenck-Notzing con A. von

Keller. El pintor ofrecía muchas veces su atelier para los experimentos hasta que Schrenck-Notzing pudo instalar más adelante su propio laboratorio.

Otras personas interesadas en la psicología entraron en el círculo: El doctor Ad. Bayersdorfer, conservador de la vieja pinacoteca, el doctor Hübbe-Schleiden (político colonialista, como también fundador, en 1884, y editor de la *Sphinx* ("Esfinge"), (publicación filosófico-ocultista), el profesor L. Graetz (electrofísico), el zoólogo profesor Pauly, el director de estudios superiores M. Offner (de Günzburg), los escritores L. Deinhardt y Martin Greif. Con todos ellos Schrenck-Notzing fundó el 23 de octubre de 1886, ya antes de su promoción, la *Münchener psychologische Gesellschaft* ("Sociedad psicológica de Munich"), de la cual fue secretario durante decenios.

Más tarde la sociedad contaba entre sus miembros con sabios de la talla de H. Brunsvieg, O. Külpe, Th. Lipps y sus discípulos, de los cuales algunos se plegaron a la fenomenología de Edmund Husserl, A. von Aster, A. Fischer, A. Gallinger, M. Geiger, L. Klages y A. Schuler, A. Pfänder, M. Scheler.

Las relaciones de estrecha amistad que unían a Schrenck-Notzing y du Prel, entre 1885 y 1889 iban enfriándose paulatinamente por considerar Schrenck-Notzing como prematuros los juicios de du Prel, sobre el carácter espiritista de la mayoría de los fenómenos. Éste se retiró de la Sociedad psicológica y fundó una *Gesellschaft für Experimentalpsychologie* ("Sociedad de psicología experimental"), llamada más adelante *für wissenschaftliche Psychologia* ("De psicología científica").

Por cierto ésta tenía poco que ver con la que hoy en día se entiende bajo estos conceptos, ya que iba convirtiéndose paulatinamente en una asociación espiritista. (La *vox populi* la llamaba en un juego de palabras *die Geprellten* * con alusión al

* Significa, los estafados o engañados (del verbo *prellen* = estafar). (*N. del T.*)

apellido del fundador y a la otra *die Beschränkten* *. La sociedad existió hasta 1941, cuando fue victima de una prohibición de la Gestapo.)

Muchas inspiraciones encontró Schrenck-Notzing en la *Philosophie des Unbewussten (Filosofía de lo desconocido)* y otras publicaciones del filósofo Eduard von Hartmann (1842-1906), con el que tuvo contacto personal.

Du Prel así como von Hartmann (este último no poseía experiencias prácticas, sino que procuraba sacar deducciones de los fenómenos descritos por otros) parecían a Schrenck-Notzing prematuros en sus deducciones. De todo ello sacó para sí la conclusión de que, antes de sentar cualquier teoría es menester estudiar primero a fondo los hechos, en la medida de lo posible a través de experiencias personales bien controladas. Hasta el final de sus días, permaneció fiel a ese principio.

Pero hay que comprender qué lucha tan intensa se desencadenaba entonces entre los espiritistas y los representantes de la teoría subconsciente.

Los espiritistas, con du Prel y el Concejal del Estado Ruso, en emigración, A. von Aksakow (autor de una obra estandarte aparecida en 1890, *Animismus und Spiritismus,* dirigida contra von Hartmann y de *Psychische Studien* publicados en 1874) en primera línea, aceptaban como explicación de los fenómenos en primer término la influencia de los espíritus de los muertos. Sus adversarios, llamados por Aksakow "animistas", veían la causa directa de esas manifestaciones en el subconsciente del médium, su "ánima", o en el subconsciente "cósmico" (o colectivo, como lo llamaba más adelante C. G. Jung). Schrenck-Notzing tendía lazos de amistad a los adeptos de ambas orientaciones, que fuecuentemente vivían en un clima de inconciliable repulsión recíproca. (Hoy en día para explicar esos fenómenos se tomaría en

* Limitados (del verbo *beschränken* = limitar). (*N. del T.*)

cuenta en primer término la orientación animística, y recién si ésta fallara, la espiritista o como la denominaba el filósofo Hans Driesch: la monadística.) Ya que él pudo comprobar personalmente todo lo que la hipnosis o la sugestión eran capaces de provocar. Para ahondar aún más en los conocimientos acerca de esos fenómenos y especialmente para reunir mayor caudal de experiencias prácticas, dirigióse, siendo estudiante, a Francia, baluarte de los métodos de la terapéutica psicológica.

La aparición en Nancy por el año 1880, de dos jóvenes alemanes estudiantes de medicina, fue un acontecimiento, aunque exteriormente de aparente insignificancia, inapreciable en cuanto a sus alcances para el desarrollo de la medicina. Estos jóvenes estudiaron con Bernheim, Liébault, Beaunis, Liégeois y sus colaboradores, con el fin de conocer la nueva terapia de sugestión e hipnosis. Uno de ellos, el futuro creador del psicoanálisis, Sigmund Freud, procedía de Austria; el segundo, Schrenck-Notzing, algo más joven, procedente de Munich, sería el futuro difusor de la hipnosis y sugestión terapéuticas y más adelante de la parapsicología en Alemania.

Ambos recibieron impresiones trascendentales para su futura vida y obra, sobre todo a consecuencia de que en aquel tiempo estalló en París (que Schrenck-Notzing visitó también de estudiante) una disidencia entre la escuela de Nancy y la de Charcot.

El problema apasionante que el joven Schrenck-Notzing retomaba continuamente en sus búsquedas, era la influencia de lo anímico-espiritual sobre los sucesos corporales y el influjo de la hipnosis y sugestión en las enfermedades y trastornos físicos y psíquicos. Todo eso en una época en la que el pensar mecanicista celebraba sus más grandes triunfos.

La escuela de Nancy sostenía que el influjo consciente voluntario del paciente actuaba sobre su vida corporal. La hip-

nosis descartaba justamente eso, poniendo de manifiesto que una capa mucho más profunda del ser, el *subconsciente,* que recién se encontraba en el período de descubrimiento, desempeñaba todo el papel predominante. El médico tenía que servirse del mismo, si quería influir en la hipnosis valiéndose de medios anímicos sobre lo corporal. Eso sólo era posible por la vía del inconsciente o subconsciente. Schrenck-Notzing, igual a Freud, reconoció la enorme importancia del mundo de lo inconsciente y la necesidad de su investigación.

En el tiempo que sigue surgieron para él tres problemas principales:

1º La expresión de lo psíquico en lo corporal.

2º Supuesta independencia de lo psíquico en relación a lo corporal.

3º La manera de influir lo corporal mediante lo psíquico (más o menos como en la hipnosis).

Posiblemente en Nancy se habrá encontrado Schrenck-Notzing con problemas de orden parapsicológico, que no fueron desconocidos por los grandes maestros de esa escuela, aun teniendo en cuenta que los conceptos materialistas de sus tiempos les restaban importancia [1].

Schrenck-Notzing pudo ampliar aún más su visión en cuanto a los problemas psicológicos en el terreno internacional, tomando parte en los congresos internacionales que trataban los problemas de la psicofisiología y el hipnotismo terapéutico, que se realizaron en París en 1889.

Ya en el año 1882 se fundó en Inglaterra la *Society for Psychical Research,* con la cual Schrenck-Notzing sostuvo un intercambio de ideas.

El sabio llega a tener pronto fama internacional como im-

1 Cf. Fanny Moser: *Okkultismus,* primera edición 1935, primer volumen, página 67.

portante figura en el terreno del hipnotismo práctico y teórico. Volvió a hallarse una vez más en el plano cercano a Freud, cuando se dedicó también a la patología sexual y en especial al tratamiento terapéutico de los desvíos enfermizos de la vida sexual mediante la hipnosis. Se convirtió en un especialista codiciado en este terreno tanto en Munich como en Berlín. Freud no admitía, especialmente bajo la influencia de su discípulo y futuro biógrafo, el doctor E. Jones, no obstante recíprocas inspiraciones (posiblemente con el húngaro Sandor Ferenczi), la irrupción de la parapsicología en su psicoanálisis en desarrollo, que era atacado continuamente. Recién hacia el ocaso de su vida aceptó con reserva algunos fenómenos como auténticos [2].

Schrenck-Notzing, contrariamente a él, se dedicaba más y más a ese terreno tan discutido, mientras que con el correr de los años su interés para con la psicología sexual y criminal disminuía, hecho que tomaron a mal algunos de sus correligionarios que lucharon con él; entre ellos A. Moll, Consejero Público de Sanidad.

Por cierto que todas esas cosas no facilitaban su tarea.

Mediante sus nupcias con Gabriele Siegle, hija del diputado nacional-liberal e industrial Gustav Siegle (de Stuttgart), que tuvo lugar en 1892, logró también el barón Schrenck-Notzing una independencia económica. Después que en el año 1886 tuvieron lugar bajo su dirección los primeros ensayos parapsicológicos en el seno de la Sociedad Psicológica de Munich, pudo tener su propio laboratorio dentro de la hermosa mansión construida por el arquitecto Gabriel von Seidl, ubicada en la calle Max-Josef número 3, en Munich.

Allí estudió a los médiums más famosos de su tiempo. De

2 Cf. Profesor doctor E. Servadio: *Freud's Occult Fascinations*, "Tomorrow-Magazine", Nueva York, volumen 6, número 1, invierno 1958 y doctor Nandor Fodor: *The Haunted Mind*, Nueva York 1959 y "Neue Wissenschaft", 6º año, volumen 13, enero 1957.

gran valor para él, era su estrecha amistad con Charles Richet (1850-1935; premio Nobel de medicina en 1913), destacado fisiólogo francés de la Universidad de París. Richet escribe, no sin gracia [3], cómo a consecuencia de sus propias investigaciones realizadas durante seis años, había publicado en 1888 en los *Proceedings* de la sociedad inglesa "Society for Psychical Research" (volumen quinto, apartado 12) la investigación acerca de la transmisión de pensamientos y clarividencia que fue recibida en silencio total, cuando para su gran alegría recibió desde Munich la carta de un sabio que le era desconocido, pero que le expresaba su completa aprobación en cuanto a los experimentos realizados, rogándole le autorizara para traducir el trabajo al idioma alemán. El permiso de la traducción fue otorgado de buena gana y Schrenck-Notzing completó esas investigaciones sobre estudios experimentales en el terreno de la transmisión del pensamiento y de la tan llamada "clarividencia", con un estudio sobre el panorama de esas investigaciones en Francia, Inglaterra, Italia y Estados Unidos. Como consecuencia de este estudio surgía un atraso evidente de Alemania en ese terreno. En 1891, en el sentido puramente científico, no se encontraban en ese país más que algunas indicaciones aisladas al respecto, de las que pueden ser mencionadas al lado de Schrenck-Notzing solamente las de Dessoir, Bleuler y Moll. Más tarde Schrenck-Notzing se ocupó de que fuera traducido el *Traité de Métapsychique* de Richet, acompañando la obra con una introducción *Grundriss der Parapsychologie und Parapsichophysik* (*Tratado de parapsicología y parapsicofísica,* Stuttgart, 1923). Como siempre, contribuyó en forma importante para que las publicaciones fundamentales en el terreno parapsicológico, fueran traducidas o que por lo menos llegaran al conocimiento público mediante

3 "Revue Métapsychique", marzo-abril 1929. "Zeitschrift für Parapsychologie", mayo 1959.

artículos y monografías redactadas o comentadas por él. En aquellos tiempos, durante la visita a Viena, Schrenck-Notzing conoció al filósofo barón Lazar de Hellenbach (1827-1887), que vivamente interesado en lo "oculto", había realizado experimentos con médiums conocidos (entre ellos con Slade), llegando a consolidar al sabio de Munich en su interés por aquellos fenómenos.

Finalmente, en abril de 1894 se produjo el encuentro en Roma con Charles Richet que tuvo consecuencias tan fructíferas y significativas.

El lugar del encuentro fue la casa del famoso pintor polaco H. Simieradsky, amigo igual que Richet del psicólogo polaco de la Universidad de Lemberg, profesor Jul. Ochorowicz (1850-1918). Se reunieron en la casa del artista para reconocer los fenómenos de la famosa médium napolitana Eusapia Palladino (1854-1918). Formaron parte de esa sesión el profesor de fisiología de Petersburgo, Danilewski, el psiquiatra de Turín profesor Cesare Lombroso, el médico ruso Boris Chapiroff, el médico polaco doctor Dobrzyki[4].

Los fenómenos realizados en condiciones de severo control fueron tan impresionantes, que Richet en el mismo año invitó a Eusapia a la isla Ribaud, de su propiedad, en el Mediterráneo, y de la que era su único habitante. Allí durante dos meses estudió con Ochorowicz los fenómenos. Más tarde invitó también a Schrenck-Notzing, al físico inglés sir Oliver Lodge y a la pareja de investigadores, conocida como dotada de especial sentido crítico, Henry Sidgwick (profesor de ética en Cambridge) y su esposa, hermana del primer ministro Earl of Balfour.

En esa ocasión los experimentos realizados en buenas condiciones de control, permitieron observar fenómenos absoluta-

4 Cf. Schrenck-Notzing: *Physikalische Phänomene des Mediumismus* (*Fenómenos físicos del mediumnismo*), Munich 1920, págs. 54 y ss.

mente convincentes (auxiliares menores posiblemente inconscientes de Eusapia, eran fácilmente reconocibles y podían eliminarse mediante controles mejorados).

El Tercer Congreso Internacional de Psicología, que tuvo lugar en la Universidad de Munich en 1896, resultó un gran éxito. Asistieron seiscientas personas, pronunciándose ciento cinco conferencias durante cuatro días en alemán, francés, inglés e italiano. Schrenck-Notzing como secretario general organizó el congreso en combinación con la Sociedad Psicológica y algunos sabios. Ya dos años más tarde llamó a Eusapia Palladino a su laboratorio de Munich (mayo-junio, 1898), y más tarde en febrero-marzo de 1903. En esa ocasión presentó a la famosa médium a sabios como los profesores Flournoy (Ginebra), Th. Lipps (Munich), M. Dessoir (Berlín), después de haber vuelto a controlar los fenómenos en Roma (1896) y Nápoles (1898). Varias veces volvió a realizar experimentos con ella en Italia (1902 en Roma y Nápoles, 1903 en Roma, y 1909 en Génova y Niza).

Fuera de ello no dejaba escapar ninguna oportunidad de estudiar todos los médiums que tuviera a su alcance, así por ejemplo a Eglinton, Femme Masquée (señora arqu. Winkler, Berlín), Politi, Carancini; Lucía Sordi, Linda Gazerra, Stanislawa Tomczyk y otras menos conocidas, no profesionales.

Entre ellas se destacaba "Lina", estudiada por la Sociedad Psicológica de Munich. Gracias a la manifestación de intensas sensaciones anímicas, que le eran sugeridas, impulsó al pintor A. von Keller, amigo de Schrenck-Notzing, en su trabajo creador. De trascendencia aún mayor para la obra de dicho pintor fue la francesa Madeleine G., cuyas expresiones como "bailarina onírica", hipnotizada, eran tan expresivas, que cediendo a repetidas solicitudes, Schrenck-Notzing dispuso que la Sociedad Psicológica dejara actuar públicamente a la parisiense

desde mediados de febrero hasta la mitad de abril de 1904, en el Teatro de Comedias de Munich (vea infra página 449.)

El profesor R. Richet, en ocasión de la visita del barón a París, en mayo de 1909, le presentó a una joven francesa, Marta Béraud (nacida en 1887), con la que había realizado en Argelia distintos experimentos, bastante discutidos por cierto. Este acontecimiento marcó época en las investigaciones sobre parapsicología y en la obra de Schrenck-Notzing.

A partir de entonces M. Béraud residía en París, donde encontró un hogar gracias a las recomendaciones del ocultista G. Delanne, en casa de la hija de un médico, la escultora Julliette Bisson (Lelièvre, apellido de soltera, 1861-1956, esposa del funcionario ministerial y dramaturgo Alejandro Bisson).

Después de la muerte de su esposo y una vez casados sus hijos, Madame Bisson se dedicó en primer término al estudio de los fenómenos relacionados con Marta, en los que también tomaba parte Schrenck-Notzing, de manera que la médium era estudiada alternativamente en el laboratorio de Munich y en París (donde vivió en casa de Madame Bisson trece años y medio; hasta que se casó). Bajo el nombre de Eva C. llegó a ser mundialmente conocida gracias al libro que Schrenck-Notzing publicó en 1914: *Materialisationsphänomene* (*Fenómenos de materialización*) así como la publicación simultánea de la obra de Madame Bisson: *Les phénomènes dits de matérialisation.*

Es difícil imaginarse la ola de indignación que con algunas excepciones desataron estas obras. En un principio la polémica se había acallado con el estallido de la primera guerra mundial. Schrenck-Notzing expuso los fenómenos observados como formaciones y emanaciones del subconsciente, lo que por sí solo es de gran importancia para la medicina psicosomática que se encontraba en sus comienzos.

Estos fenómenos tan discutidos consistían en una "sustan-

cia'' amorfa (informe), pastosa, que hacía pensar empero, en vapores similares a velos que surgían de los orificios naturales del cuerpo de la médium (boca, nariz), como también de otras zonas como el cuello, los hombros, el bajo vientre, etc. Estos vapores parecían densificarse hasta resultar visibles.

A veces esas masas tomaban formas corpóreas, asemejándose a rostros y hasta fantasmas (uno de ellos tenía cierto parecido con el difunto Mr. A. Bisson). Richet denominó esa sustancia ''ectoplasma'' (del griego: *ektos* y *plasma*, que quiere decir: imagen elaborada), mientras que Schrenck hablaba de ''teleplasma'' (de *telos*: lejano y *plasma*). Generalmente Eva C. se encontraba en estado de trance cuando surgían esas formaciones.

Antes del comienzo de una de esas sesiones, Eva llegó a ser revisada por ginecólogos, pues los adversarios afirmaban que escondía sustancias junto o dentro del cuerpo con las cuales podía simular el teleplasma.

También se suponía que podía haberlas ingerido para expulsarlas luego desde el estómago o el esófago. Como no se observaran eructos, le hacían ingerir antes y después de la sesión fuertes vomitivos, sin llegar a descubrir los escépticos, nada que pudiera confirmar sus sospechas. Antes de las sesiones, se le hacía ingerir también compota de mirtilo, para que las materias ingeridas se colorearan de azul.

Pero tampoco esto logró modificar en modo alguno, el aspecto de las apariciones. Eva C. debía desvestirse, cubriéndose únicamente con un tricot adherido al cuerpo (en algunos casos quedaba completamente desnuda), para no poder esconder nada entre sus ropas. Luego se sentaba en un gabinete, formado mediante cortinajes de dos piezas y tendido a través de un ángulo de la sala. Allí permanecía un rato para que la sustancia, que según los investigadores era sumamente sensible a la luz, se formara despacio. Tendía las manos a través de la abertura del

cortinaje, para que los directores del experimento las sostuvieran con fines de control.

Más adelante se pudieron fotografiar con el empleo del magnesio esas materializaciones, a una señal de la médium. A cierta distancia del gabinete y en el centro del laboratorio Schrenck-Notzing había instalado un ingenioso aparato con un escape para el humo.

En el año 1928 se remplazó el magnesio por dos focos eléctricos, dotados de espejos, de 1.500 vatios cada uno, para tomar fotografías instantáneas. De esta manera, mediante el empleo de máquinas fotográficas comunes y estereoscópicas, se llegaron a obtener 225 tomas fotográficas de las materializaciones de Eva C.

Conforme con las manifestaciones de los investigadores, con la revelación de las placas esos fenómenos resultaban mucho menos plásticos y menos rígidos que los originales en movimiento. Pero su extraño aspecto despertaba la indignación de muchos lectores. Algunos declararon repugnante identificar a los muertos con esas formas, pero ni Schrenck-Notzing, ni Madame Bisson relacionaron esas imágenes con los mismos, sino que suponían más bien, basándose en los conceptos de Richet, que la "substancia primordial" o teleplasma, que forma la base de las materializaciones, emana en cierto modo por los poros del médium en estado de trance y se forma posiblemente bajo el influjo de sus recuerdos y de los productos de su imaginación o la de los participantes de la sesión. Es decir que el teleplasma se forma mediante un proceso "ideoplástico" (formado por ideas, visiones) en el subconsciente del médium.

Schrenck-Notzing comparaba sus deducciones con las teorías del médico moscovita Naum Kotik, cuyo libro sobre *La emanación de la energía psicofísica* hizo traducir al alemán en el año 1908. N. Kotik trató de explicar la telepatía como un fenómeno de emancipación psicofísica, una especie de irradiación del cerebro.

El francés Col. A. de Rochas d'Aiglun (1837-1914) había expresado años antes conceptos similares en su tratado: *Irradiación de la capacidad sensitiva* (en francés, segunda edición 1895; en alemán, 1909). Los espiritistas mismos afirmaban que tales apariciones eran formaciones producidas por los espíritus de la sustancia teleplástica del médium o por lo menos con su ayuda (una especie de capa por encima de un cuerpo de fina materialización) y que jamás se las imaginaban "deambulando por el más allá" (sujeto esto último al concepto que se tenga del mismo).

Otros ataques se dirigían contra ciertas materializaciones chatas como de papel, similares a la gasa, de parecido ocasional, siempre y cuando no se tratara de formaciones amorfas, con ilustraciones de revistas, especialmente de "Miroir".

Una joven doctora en medicina, después de presenciar una sesión invitada por Schrenck-Notzing, se empeñaba especialmente en atacarlo en nombre de la ciencia. Se trataba de la doctora Mathilde von Kemnitz (apellido de soltera: Spies, nac. 1877) que dirigía sus ataques a través del folleto *Moderne Medienforschung* ("Investigaciones modernas con médium") (1914). Cabe señalar, que cuando más tarde contrajo enlace con el general Eric Ludendorff en el año 1925, publicó varios artículos sobre política mundial y diversos temas científicos sin mayor imparcialidad ni precisión. Para contrarrestar esas agresiones, Schrenck-Notzing fotografió formaciones similares al papel y la gasa, como también ilustraciones de los periódicos, comparando esas imágenes con los *Materialisations phänomene.* Señaló las diferencias realizando ampliaciones que ponían de manifiesto la estructura orgánica de los materiales y la trama de las imágenes mientras que en las materializaciones no aparecía nada de ello.

En un tratado amplio, *Der Kampf um die Materialisationsphänomene* (1914) (*La lucha en torno a los fenómenos de materialización*), afirmó su posición frente a todas las objeciones que le hacía con frecuencia el doctor en Medicina W. von Gulat-

Wellenburg, con quien años antes le ligaran lazos de amistad. Este texto se agregó como suplemento de la obra *Materialisationsphänomene* y se incluyó en la segunda edición ampliada de la obra que apareció en el año 1923.

Los experimentos con Eva C. prosiguieron con renovada intensidad a pesar de las objeciones de sus colegas.

El estallido de la primera guerra mundial echó por la borda los futuros experimentos que Schrenck-Notzing se proponía realizar con la señora de Bisson. Por cierto que la escultora prosiguió por su cuenta con las investigaciones acerca de los fenómenos de Eva C., en París y en su casa de campo "La boule" en los suburbios de Bordeaux.

El "Institut Physiologique" publicó en su boletín de enero-junio de 1918 una conferencia extraída de "Collège de France" pronunciada por el doctor en medicina G. Geley sobre el tema: *La physiologie dite supranormale,* en la cual informaba acerca de los experimentos que realizó con Mme. Bisson en su laboratorio entre 1917-1918, con la médium Eva C. y la participación de unos ciento cincuenta sabios.

También en este caso la médium fue minuciosamente revisada y debió vestir una prenda especialmente confeccionada que se ajustaba totalmente al cuerpo.

En el año 1920 la señora Bisson se dirigió con su protegida a Londres, para proseguir con nuevos experimentos. En la "Society for Psychical Research" se realizaron en dos meses cuarenta sesiones, durante las cuales empero, se presentaron algunos fenómenos relativamente débiles y no se descubrió ningún truco. Por otra parte parecía imposible que existieran, dado el control estricto que se observaba durante las sesiones. En el año 1922 tuvieron lugar quince sesiones en La Sorbonne de París, de las cuales trece resultaron negativas. Esto motivó que los presentes rehusaran reconocer los fenómenos como tales.

Como no se le pudo señalar nunca a Eva C. la menor incorrección, el bando contrario, especialmente después de la muerte de Charles Richet (1935) comenzó a señalar a la señora Bisson, como maternal protectora de la médium, que aprovechándose de la revisación previa a los experimentos, introducía elementos que sirvieran para producir los fenómenos de materialización. La señora Bisson, Geley, Schrenck-Notzing y otros, rechazaron indignados aquellas acusaciones, lo que condujo a que las sospechas de simulacros se relacionaran en forma directa con los investigadores. Esto motivó que Geley se viera obligado a exponerse al severo control personal [5].

Mientras tanto Schrenck-Notzing se procuró otros médiums con fenómenos similares a los de Eva C. Con ellos prosiguió sus experimentos interrumpidos por las circunstancias ya mencionadas.

En el año 1913 realizaba experimentos con Stanislawa Popielska, esposa de un oficial polaco. El investigador de esa nacionalidad ingeniero P. Liebiedzinski había estudiado a la médium entre 1911 y 1916 [6].

En el año 1916 Schrenck-Notzing retomó sus ensayos durante los cuales se filmaron los fenómenos. Reproducciones de aquellas formas aparecieron en la segunda edición de *Materialisationsphänomene,* en 1923, y fueron presentados en múltiples ocasiones por Schrenck-Notzing durante sus conferencias. En el año 1930 Stanislawa P. fue sorprendida en el "Institut Métapsychique" de París, mediante el aparato que arrojó resultados tan positivos en el caso de Rudi Schneider (cf. infra página 293 ss.) cuando se proponía simular telecinesias con una mano liberada [7]. No obstante, el doctor E. Osty, director de los ensayos en aque-

5 Cf. infra página 462 s. Nandor Fodor, *Encyclopaedia of Psychic Science.* Página 152 e infra página 337 apéndice.

6 Cf. "Revue Métapsychique", 1921, Nº 4.

7 "Revue Métapsychique", nov-dic. 1930.

lla ocasión, declaró que no se podían sacar conclusiones del caso respecto a los ensayos realizados mucho antes, en otras condiciones, durante los cuales se observaron fenómenos de materialización de características completamente diferentes.

La segunda edición de la obra de Schrenck, describe los experimentos realizados bajo severas condiciones de control, por el ingeniero F. Grunewald (1885-1925) en su laboratorio de Berlín, con el médium danés Einer Nielsen que ha vuelto a la fama en la actualidad; y más adelante los experimentos realizados por Geley en su laboratorio de París, con el polaco F. Iuski (seudónimo), los ensayos realizados por Schrenck-Notzing con la médium de la ciudad de Graz, María Silbert y otros; y finalmente las primeras investigaciones llevadas a cabo con Willy Schneider en Munich, descubierto por el capitán J. Kogelnik (de la ciudad de Braunau sobre Inn).

Ya antes, en el año 1920, Schrenck-Notzing publicó un libro sobre *Physikalische Phänomene des Mediumismus. Studien zur Erforschung der telekinetischen Vorgänge (Fenómenos físicos del mediumnismo. Estudios para el reconocimiento de los procesos telecinésicos)*. En un apéndice contiene la descripción de los experimentos realizados con Eva C. por Geley. La publicación se dedica principalmente a las telecinesias de la polaca Stanislawa Tomczyk, estudiada entre los años 1908 y 1909, especialmente por el profesor de psicología de la ciudad de Lemberg, J. Ochorowicz (1850-1918), como también en Varsovia entre los años 1913 y 1914, por un grupo de sabios y finalmente entre enero y marzo de 1914 por Schrenck-Notzing, en Munich.

Se describen también en la obra, las investigaciones realizadas por Schrenck-Notzing acerca de los fenómenos de Eusapia Palladino y otros, los experimentos realizados por el docente en construcciones de máquinas de la Escuela Técnica Superior de la Universidad de Queen, en Belfast, W. J. Crawford y también algunos ensayos realizados con Willy Schneider.

En el caso de todos esos médiums, en el estado de trance se ponía de manifiesto y se afirmaba alguna presencia causante de los fenómenos producidos. Por ejemplo: "Berthe" en el caso de Eva C.. "la pequeña Stasia" en el Tomczyk, "John King" en el de Eusapia Palladino, "Sophie" y "Adalbert" en el de Stanislawa P., diferentes "operadores" en el caso de los médiums de Crawford, "Olga", en el de Willy Schneider (que luego "pasó" a su hermano Rudi Schneider), *Miná* y *Otto,* etc. No obstante esas manifestaciones, Schrenck-Notzing consideraba que podían pasarse por alto por tratarse de "transfiguraciones". Su meta era demostrar la existencia de energías o sustancias desconocidas e inexploradas (hablaba de una "materia primordial"), en las profundidades psicofísicas del hombre. De acuerdo con su grado de densidad aquéllas podían provocar en forma imperceptible telecinesias, o aparecen como teleplasma (amorfa), producto de la imaginación subconsciente del médium o de los participantes de la sesión.

Le parecía que en el fondo de las telecinesias y materializaciones había un "algo" en común, y comprobaba satisfecho, que todos los investigadores del país y del extranjero, que trataban el mismo problema obtenían aproximadamente el mismo resultado.

Sus adversarios le echaban en cara que hablara de telecinesias, levitaciones, etc., en el caso de la anulación de gravedad o de otras leyes naturales, demostrando así no comprender a fondo el problema.

El hecho de que los objetos fueran elevados mediante finas formaciones fibrosas, fibras teleplásticas o alambres, no tenía importancia con respecto a la fuerza de la gravedad. En cambio era fundamental el control estricto de las manos y de los movimientos del médium, así como la comparación de las estructuras fotografiadas (y fuertemente ampliadas) durante el experimento, con los hilos, cabellos y otros elementos conocidos, para

probar la existencia de una sustancia nueva.

No obstante todas las manifestaciones hostiles, especialmente en las zonas de habla alemana, las publicaciones de Schrenck-Notzing encontraban vivo interés en el extranjero; así por ejemplo, Fournier d'Alba tradujo al inglés su obra *Materialisationsphänomene* en el año 1920, utilizando la segunda edición ampliada; *Die physikalischen Phänomene des Mediumismus* (*Los fenómenos físicos del mediumnismo*) fueron traducidos al francés y al español.

Schrenck-Notzing se dedicó incansablemente a la investigación de los fenómenos de Willy Schneider (de Braunau sobre Inn), que fue puesto a su disposición por vez primera desde diciembre de 1921 hasta principios de 1922. y más tarde desde el otoño de 1922 hasta la primavera de 1923.

Esas experiencias están descritas en el libro *Experimente der Fernbewegung (Experimentos de los movimientos telecinésicos)* (1924).

Schrenck-Notzing deseaba convencer en primer término a conocidos sabios y otras personalidades de la vida pública, sobre la autenticidad de los fenómenos que se realizaban en condiciones de severo control. Su libro contiene además de los protocolos dictados durante los ensayos, notas en las que describía las diferentes posiciones de los participantes de la prueba. Entre ellos se encuentran el profesor E. Becher; el electrofísico, profesor L. Grentz; el zoólogo de Berlín, profesor K. Zimmer; los profesores de filosofía, H. Driesch, A. Messer, T. K. Osterreich; el caracterólogo L. Klages, etc. Entre los escritores invitados estaba Thomas Mann, que se destacó por su posición en defensa de los fenómenos de la hipnosis tomando parte en tres sesiones: el 20 de diciembre de 1922, el 6 y el 24 de enero de 1923. En esta

última, Mann controló al médium, quedando profundamente impresionado [8].

Willy Schneider era dentista de Munich; eso permitió realizar 104 sesiones con él, algunas de ellas en setiembre y octubre de 1922 en tiempo de vacaciones; otras quince tuvieron lugar en el Instituto psicológico de la ciudad de Munich, bajo la presidencia de su director el profesor E. Becher y Schrenck-Notzing, cuya asistencia de investigador avezado, solicitó el preocupado padre de Schneider. Schrenck-Notzing proporcionaba los objetos para la experiencia, de su propio laboratorio; la vestimenta para las sesiones, diversos objetos pintados de colores luminosos (campanas, abanicos, agujas, tiras de género, etc., un biombo de gasa compuesto de cuatro partes de 70 c de ancho por 1.50 m de alto) y la "jaula de gasa" que más tarde sería famosa. Ésta consistía, como la pantalla, en marcos rectangulares de madera, en cuyos espacios vacíos se tendía una gasa negra firme y transparente. La jaula medía, como el biombo, 1.50 m de altura, los tabiques laterales tenían 70 c de ancho, mientras que el techo medía 70 c de lado.

La parte delantera consistía en una puerta que cerraba arriba y abajo con ganchos y en el medio con un candado. El cierre era hermético contra el marco de latón de los costados. Otra abertura que igualmente podía cerrarse se encontraba en la puerta a 80 c del piso. No tenía más que 20 c de alto y 60 c de largo, de modo que no llenaba todo el ancho de la puerta.

El médium colocado dentro de la jaula debía asomar la cabeza y los brazos por esa estrecha abertura. Mientras tanto una o dos personas, de acuerdo con las normas usuales, se los sostenían desde afuera [9].

8 Cf. *Experimente der Fernbewegung*, página 253, como también las descripciones en *La montaña mágica* y otras publicaciones.

9 Véase la reproducción, tan ilustrativa, del caso de *Experimente der Fernbewegung.*

El médium llevaba puesta como siempre, una vestimenta ajustada al cuerpo, dotada de agujas y tiras de tela luminosa. Los objetos que debían ser movidos, se encontraban en una mesita o taburete, delante del cortinaje y a 1,10 m del lugar donde debía sentarse el médium con o sin la jaula. Se procedía a colocar el biombo de gasa de cuatro cuerpos, que se comunicaba con la jaula delante del auditorio. En otra disposición experimental, los objetos a mover se encontraban dentro de la jaula (con la puerta y la abertura superior cerradas), y delante de ella se sentaba el médium con los pies y las manos como siempre controlados por los ayudantes.

En esas circunstancias solían obtenerse fenómenos de especial belleza, con su abanico, un canasto de caña de papel, una campana de mano (tratados con pintura mesotaria luminosa), y una caja de música, que funcionaba accionando una palanca. Se observaban formaciones que podían compararse con la parte de un brazo mutilado, una mano de tres dedos, una columna nebulosa, etc.

El "Fenómeno de Thomas Mann", denominado así en honor del escritor, consistía en una especie de pañuelo bien visible a la luz roja, que parecía ondear en el espacio llevado por una mano invisible.

En esas sesiones del Instituto Psicológico de la Universidad de Munich, tomaban parte veintisiete académicos, sabios y profesionales. Además de veintinueve interesados más, entre médicos, escritores, investigadores privados, etc.

Willy se dirigió primero a Viena y luego partió hacia Inglaterra (infra página 213) para aceptar a su regreso un empleo como dentista en Ebersberg, cerca de Munich.

Mientras tanto, Schrenck-Notzing prosiguió sus ensayos con el hermano menor de Willy, Rudi Schneider, quien se trasladó a Munich para perfeccionarse como mecánico de automóviles, poniéndose a disposición del sabio.

Willy cruzaba el estrecho, cuando Rudi pasaba por un período negativo, o si algunos invitados extranjeros deseaban conocer sus fenómenos, que aunque más débiles seguían siendo de notable precisión.

Los fenómenos relacionados con Rudi eran semejantes en lo fundamental a los de su hermano. En el caso de Willy, la elevación del propio cuerpo (levitación) se producía en forma poco acentuada durante las sesiones de Viena. En el caso de Rudi, en cambio, este fenómeno se observó con mayor frecuencia desde sus comienzos.

Los conocidos experimentos presentados en Viena por el ocultista von Czernin-Dirkenau, en 1924, fueron imitados mediante trucos.

Schrenck-Notzing y sus colaboradores consideraron auténticas esas manifestaciones (vea infra página 208 ss.), A medida que pasaban los años, los fenómenos de levitación, las telecinesias, la aparición de miembros materializados (Schrenck habla de pseudopodias), etc., iban desapareciendo en el caso de ambos hermanos. El sabio continuó realizando las demostraciones hasta sus últimos días, en presencia de diversos sabios interesando en esos estudios al electrofísico de la Universidad de Munich, consejero privado profesor L. Graetz, al cual lo ligaban lazos de estrecha amistad.

La muerte inesperada del parapsicólogo (como consecuencia de una operación de apéndice), puso fin repentino a su obra el 12 de febrero de 1929.

El médico E. Osty y el ingeniero M. Osty, emplearon más tarde en forma genial los rayos infrarrojos, en el "Institut Métaphysique International" de París. Estos experimentos se realizaron en las mejores condiciones logradas hasta ese momento, contando con la colaboración de Rudi Schneider, ya conocido en el mundo científico por sus experimentos con Schrenck-Notzing.

De este modo quedaron confirmadas las teorías de Schrenck, y sus amigos y colaboradores, sobre la clase de energías motoras que producían los fenómenos (cf. infra página 295 ss.).

Del legado científico de Schrenck-Notzing se editaron tres libros:

1. *Gesammelte Aufsätze zur Parapsychologie* (1929), (*Ensayos completos sobre parapsicología*), que reaparecen en este volumen en forma algo cambiada y abreviada.

2. *Die Entwicklug des Okkultismus zur Parapsychologie in Deutschland (La transición del ocultismo hacia la parapsicología en Alemania)*. Leipzig 1932, que hizo su aparición en *Zeitschrift für Parapsychologie* ("Revista de parapsicología"), en artículos sucesivos.

Esta pequeña obra histórica contiene muchos elementos de interés sobre el desarrollo de Schrenck-Notzing y sus investigaciones, pues en realidad él mismo era una de sus figuras principales.

3. *Die Phänomene des Mediums Rudi Schneider* (*Los fenómenos del médium Rudi Schneider*), Berlín 1933. Compuso esta obra con varias carpetas que contenían los protocolos listos para imprimir, los puntos de vista de los participantes de las sesiones, informes, cartas, etc. Lamentablemente, el volumen del material era tan copioso que hubo que hacer algunos cortes.

Tomé como ejemplo el libro sobre Willy Schneider, *Experimente der Fernbewegung*, los protocolos de las sesiones más importantes, con comentarios de Schrenck-Notzing y el enfoque de los participantes más destacados. ¿Qué se podía cortar?

Decidí seleccionar las sesiones desde el punto de vista de las condiciones en que se realizaban los ensayos: si los fenómenos aparecían antes o después de la introducción de los controles eléctricos, citaba solamente los del segundo caso. De este modo, de los primeros años sólo quedaron las sesiones con fenómenos de resonancia o aquellos que hubieran suscitado vivas polémicas.

Esto tuvo como consecuencia la reacción violenta de la parapsicóloga suiza Dra. Fanny Hoppe-Moser, contra Schrenck-Notzing. En sus ataques utilizaba argumentos sin base alguna, indignada por la falta de textos de aquellas sesiones en las que había tomado parte.

Es:s tres obras del legado desaparecieron durante los ataques aéreos de la segunda guerra mundial. Las editoriales en las que se encontraban los libros fueron totalmente destruidas por el fuego.

La cuarta obra de su legado: *Gefälschte Wunder, eine Studie zur Psychologie und Phänomenik des betrügerischen Mediumismus* (*Milagros fraudulentos, estudio de psicología y fenomenología del falso mediumnismo*) desgraciadamente no llegó a ser publicada.

El primer fragmento destinado a salir nuevamente, era el folleto ya publicado en 1924, *Der Betrug des Mediums Ladislaus Laszlo* (*El engaño del médium Ladislaus Laszlo*) suplemento especial extraído de los *Psychische Studien,* mayo de 1924.

La segunda parte ilustrada, estaba destinada a un médium, cuyo nombre no fue dado a publicidad, ya que en el otoño de 1928 fue desenmascarado por el mismo Schrenck-Notzing [10]. El final lo formaría el renombrado *Fall Kraus* (*Caso Kraus*) [11].

El médium Laszlo, electrotécnico de 21 años, no había sido instruido ni estudiado por Schrenck-Notzing, como se solía afirmar con frecuencia, sino por un grupo de investigadores húngaros en Budapest que se dedicó a estudiar sus fenómenos en el transcurso de varios años. Después de una breve visita realizada allí, Schrenck-Notzing criticó las condiciones de control (por ejemplo, la falta de bandas y agujas luminosas, como también el cuarto experimental permanentemente cerrado, etc.). Después,

10 Cf. mi libro *Zum anderen Ufer* (*Hacia la otra orilla*), Remagen 1960, pág. 439 y ss.

11 Cf. infra pág. 216 ss. y mi libro *Zum anderen Ufer,* pág. 429 y ss.

defendió el desenmascaramiento de los de Budapest, suponiendo que hubieran seguido sus consejos, lo que sin embargo no sucedió.

Entre los participantes de las sesiones se encontraba un cómplice a quien Laszlo podía pasar los elementos para sus trucos y retirarlos cuando lo creía necesario, empleando también otros, descritos en el folleto.

Evidentemente se trataba de un joven con tendencias criminales, pues en agosto de 1924, fue arrestado y condenado a seis años de prisión por delitos graves (deserción de guerra, diez robos, siete estafas, y un asalto a mano armada).

En el mismo año (1924), llegó hasta Schrenck-Notzing un joven llamado Karl Kraus. Afirmaba que en base a una autoconcentración de tipo yoga, podía producir telecinesias, materializaciones y especialmente autolevitaciones (elevación del propio cuerpo). Durante el último fenómeno se cubrió en la oscuridad con un paño negro y se elevó.

Schrenck-Notzing y a veces el profesor Gruber en su deparmento, al principio permitían esas demostraciones para ir habituando a Kraus a los controles cada vez más ajustados en condiciones estrictamente científicas.

Como surge del intercambio epistolar entre ambos, Gruber descubrió durante un viaje de Schrenck toda una serie de engaños. La famosa Eusapia Palladino, por ejemplo, se pregunta si Kraus no tendría también fenómenos auténticos como muchos otros.

Schrenck opinaba que sí, pero no llegó a realizar más ensayos fundamentales. Kraus se había ofrecido a construir un aparato inventado por él "para medir la energía mediúmnica" (más tarde aparentó que se trataba de un aparato de control), pero no tenía condiciones para ello. Cuando Schrenck le dio su ultimátum, fijando el día en que pasaría a ver el aparato terminado, por el que había adelantado importantes sumas de dinero

para la adquisición de las piezas necesarias, Kraus huyó a Viena y se presentó a los investigadores que residían allí, como médium de Schrenck.

Contó en Viena las supuestas condiciones en que debió trabajar en Munich, mencionó la jaula, empleada con tanto éxito en el caso de Willy Schneider, pero indicó la posición de la abertura dentro de la puerta, como más baja en relación con el nivel del piso. Su altura mayor, en cambio, le permitía sacar el pie y mover los objetos que se encontraban delante de la jaula (y no como en los ensayos que realizaba Schrenck-Notzing con Willy, lateralmente detrás de un biombo de 1,50 m de altura). Esto fue descubierto por la parapsicóloga condesa Zoë Wassilko-Serecki, que demostró e imitó sus trucos.

Los vieneses, fuera de la condesa, el profesor Thirring, el barón Dr. A. V. Winterstein, Dumba y otros, avisaron a Schrenck-Notzing, que procuraba dar con el paradero de Kraus. El sabio no quedó muy sorprendido con las noticias, y siguió considerando a Kraus como un médium parcialmente auténtico.

Durante el Tercer Congreso Internacional de Parapsicología, realizado en la Sorbonne de París en setiembre de 1927, Schrenck disertó sobre Kraus a quien nombró con el seudónimo de "Weber".

Schrenck-Notzing acababa de sufrir una grave operación; aún se encontraba delicado y se temía lo peor. Posiblemente su juicio se encontraba velado a causa de su estado de salud. De cualquier manera, muchos tomaron a mal que hubiera pronunciado la conferencia sin mencionar el desenmascaramiento.

En tanto, Kraus escribió sus *Confesiones* en las que afirmó haber copiado su levitación de un "truco de Rudi Schneider", que consistía en balancearse sobre una pierna mientras la otra se tendía horizontalmente hacia adelante. En esa ocasión hasta se había subido sobre una silla.

Ese truco era desconocido en el ambiente de Schrenck-Notzing. Esa afirmación es descartada hasta el extremo de que ya en 1924, en la prensa de Viena, se publicó una imitación de la levitación de Schneider, por los señores Prizibram y Meyer; en consecuencia Schrenck-Notzing y sus colaboradores tuvieron que volver a controlar las levitaciones de Rudi Schneider[12].

Kraus ofreció sus *Confesiones* por una suma bastante elevada a Schrenck-Notzing, pero no quería mostrárselas antes de recibir el dinero, por lo que el sabio rechazó el ofrecimiento.

Mientras tanto, Kraus hizo llegar a manos del conde Carl von Klinchowstroem, adversario de Schrenck-Notzing, una copia para su consideración, mientras proseguía sus negociaciones con este último.

También hizo una demostración de sus trucos al investigador inglés Harry Price, en la condiciones establecidas por él mismo, y le habló de su manuscrito.

Como Price, corresponsal europeo de "American Society for Psychical Research" no sabía alemán, notificó al "research-officer" (encargado de investigaciones), Malcolm Bird. Éste, que dominaba el alemán, adquirió finalmente el manuscrito con todos los derechos, para la sociedad.

Bird ofreció a Schrenck-Notzing, publicar las *Confesiones,* a condición de que el sabio incluyera su posición al respecto, Schrenck se procuró entonces una copia del manuscrito y se puso a trabajar poco antes de su muerte en ese comentario, que deseaba emplear en la tercera parte de su libro *Gefälschte Wunder (Milagros fraudulentos).*

Como el "caso Laszlo", también el "caso Kraus" se empleó para acosar al sabio. Cada vez que algún médium era desenmascarado, o "confesaba" los supuestos trucos, la prensa se

12 Cf. infra págs. 208, 276, también *Die Phänomene des Mediums R. Schneider* (*Los fenómenos del médium R. Schneider*), pág. 2 ss., 63 ss.

precipitaba sobre Schrenck-Notzing como una jauría, para atacarlo ampliamente. Solía suceder que algunos de sus colaboradores científicos se sentían confundidos con respecto a él a pesar de que en todas las demás ciencias (medicina, química, física, etc.) sucede también que se llega a resultados positivos después de pasar por desvíos y errores.

La historia de las ciencias está llena de esos episodios. ¿Por qué tenía que ser diferente el caso de la parapsicología?[13]

Schrenck-Notzing, no obstante su indignación y desencanto por el abuso de confianza de un médium fraudulento, le tributaba cierto reconocimiento por la habilidad y sagacidad con que sabía burlar los controles. Siendo deportista y cazador de ley, encontraba casi cierto atractivo, en esa continua prevención de los trucos mediante sagaces precauciones.

Como en todas las cosas, no le interesaban las pequeñas mezquindades en torno de su persona, sino solamente el logro de las grandes metas finales.

Muchas veces me había dicho que no le importaba si los pequeños fenómenos parciales se producían o no, en forma auténtica. Tampoco le importaba fundamentalmente, si un médium no era del todo honesto.

Sin embargo, esperaba que cuando cerrara sus ojos definitivamente, la parapsicología habría llegado, gracias a su labor, al reconocimiento general. También estableció la autenticidad de ciertos grupos de fenómenos (en especial de las telecinesias y materializaciones); gracias a estos descubrimientos fue posible proseguir su estudio profundo después de su muerte.

Quería lograr que ciertas fuerzas activas dentro del hombre fueran reconocidas como tales, como también su importancia

13 Cf. la respetable posición del conocido psiquiatra profesor E. Bleuler, en su ensayo *Vom Okkultismus und seinen Kritikern* (*El ocultismo y sus críticos*), publicado en ocasión de la primera edición del presente volumen. "Zeitschrift für Parapsychologie" 1930, pág. 564 ss.

para el futuro de la biología, la fisiología y la psicología. Si eso era aceptado y si la ciencia consideraba como digna de ella proseguir con la investigación de esos problemas, solía decir él, no habría vivido en vano.

Todo lo demás no era de importancia fundamental: si Eva C. había engañado o no en uno u otro caso; si Kraus fue desenmascarado primero por él, y sus colaboradores, o por los vieneses; si los fenómenos eran mixtos o solamente fraudulentos, etc. (Esto no significa que él no poseyera sus propios y firmes conceptos al respecto.)

Realmente sucedió que la escuela de psicoanálisis fundada por un joven colega de los años de París y Nancy, Sigmund Freud, se había dedicado en los últimos años a la parapsicología especialmente en América e Italia, cerrando de ese modo un círculo que parecía tomar otro rumbo hacia el año 80[14].

La palabra para-adjunta-psicología, fue acuñada por el filósofo berlinés Max Dessoir que deseaba caracterizar con ese término esa nueva rama de la investigación, en parte con fundamento positivo, en parte despectivamente.

Después de la muerte de Schrenck-Notzing su ex compañero de lucha en el campo del hipnotismo, y más adelante exasperado adversario en el terreno del mediumnismo, el cons. priv. A. Moll, escribía: "La parapsicología de Schrenck-Notzing no es ciencia. Puede considerarla muerta, ya que en diez años no será más que una curiosidad." Eso demuestra en primer término, hasta qué punto esa ciencia se identificaba en Alemania, con la persona de Schrenck-Notzing.

Desde entonces pasaron treinta años. El 8 de mayo de 1962 celebramos el centenario del nacimiento de Schrenck-Notzing.

La parapsicología se encuentra más sólidamente afirmada

14 Con respecto a la continuación de esas investigaciones, cf. infra pág. 433, nota 5.

que durante su vida, aunque menos en Alemania, donde sufrió un grave retroceso por la prohibición que se le impuso durante el imperio del Tercer Reich (junio 1941) y por el difícil período de posguerra. No obstante, existe en Freiburg e. Br., el "Instituto de Materias Correlativas de la Psicología y Psicohigiene", fundado en base al legado científico de Schrenck y especialmente a su biblioteca. Dicha entidad, dirigida por el prof. H. Bender, realiza investigaciones parapsicológicas en combinación con el Instituto Parapsicológico de la Universidad Holandesa de la ciudad de Utrecht, dirigida por el profesor W. H. C. Tenhaeff.

Ambos institutos editan revistas especializadas: "Zeitschrift für Parapsychologie" y "Tijdschrift voor Parapsychologie", es decir la edición en idioma holandés. La publicación nombrada en primer término es el resultado de la transformación que Schrenck-Notzing realizó en 1926 con los *Psychische Studien,* fundados por A. Aksakow en el año 1874, y que siguieron apareciendo hasta 1934.

El alto nivel científico de esa publicación es ampliamente conocido en el extranjero, así como la adaptación del término "parapsicología", por el filósofo de Leipzig Hans Driesch, de fama internacional. Éste, en su libro *Parapsychologie, die Wissenschaft von den okkulten Erscheinungen (Parapsicología, la ciencia de las manifestaciones ocultistas)* [Munich 1932, nueva edición con comentarios del profesor Dr. Hans Bender, en 1952], contribuyó a la incorporación orgánica a la ciencia, del término "parapsicología". Este libro apareció también en idoma inglés, de modo que en el extranjero poco a poco el viejo término *psychic research* fue remplazado por *parapsychology.* El instituto, que encabeza las investigaciones estadísticas cuantitativas, que prácticamente no existían en los tiempos de Schrenck-Notzing, se denomina Parapsychology Laboratory. Éste publica, entre otras

cosas, el "Journal of Parapsychologie" y la activísima Parapsychologie Foundation (New York) edita e. o. el "International Journal of Parapsychology". Al par de las publicaciones o institutos científicos que tienen sus orígenes en la digna Society for Psychical Research inglesa, o la *Métapsichique* de Richet, hoy en día existen otras similares en la Argentina, Finlandia, India, Italia, Noruega, Suecia, además de las publicaciones y asociaciones suizas que se denominan literalmente "parapsicológicas". A ellas, con el correr del tiempo se van agregando otras nuevas. De manera que la parapsicología, fue declarada muerta prematuramente.

En esas circunstancias, responde a una necesidad múltiple, la reedición de la obra *Die gesammelten Aufsätze (Ensayos recopilados)*, en ocasión del centenario de la muerte de Schrenck-Notzing. Esta obra, nos ofrece un panorama de las investigaciones de Schrenck-Notzing, ya que sus obras principales han desaparecido, en parte por la destrucción durante la guerra aérea, y además por la prohibición y la confiscación de toda la literatura parapsicológica durante el Tercer Reich.

En relación con la edición que compuse con la aprobación del prof. L. Graetz, y que apareció en 1929, en la actual fueron tachadas algunas disputas con los adversarios, ya que a lo sumo podían suscitar interés histórico como aquella con el director del juzgado de primera instancia Hellwing, publicada en *Psychische Studien* en junio de 1925; la suscitada contra el tan llamado *Dreimännerbuch* ("Libro de tres hombres"), en la misma publicación, octubre de 1925, y la polémica con W. J. Vinton en *Zeitschrift f. Parapsychologie* en diciembre de 1927.

Tampoco se publicó: *Lesen durch undurchsichtbare Körper hindurch (La lectura a través de los cuerpos opacos)* en "Zeitschr. f. Parapsychol." enero de 1929, en ese trabajo no se trataba de las investigaciones personales de Schrenck-Notzing, sino de una

relación de los experimentos realizados en la Universidad de Valladolid, como también de la conferencia acerca de la publicación de Ed. Reich *Physiologie des Magischen (Fisiología de la magia)* extraída de "Sphinx", diciembre de 1890.

Desgraciadamente hubo que suprimir también las numerosas reproducciones, pues faltaban los originales, y una reimpresión, hubiera resultado deficiente. En cambio, se agregaron a las observaciones de Schrenck-Notzing otras aclaraciones literarias y especializadas, separadas como tales en el texto, además de un panorama de las investigaciones parapsíquicas y especialmente parafísicas realizadas después de la muerte del sabio y pionero alemán.

Con respecto a los informes sobre los fenómenos fantasmas, aquellos que sólo fueron sugeridos por Schrenck-Notzing, se suprimieron de la revista "Zeitschrift für Parapsychologie", (enero, agosto, octubre 1928 y enero 1929).

El sabio se proponía publicar un libro al respecto, poco antes de su muerte, pues consideraba a los *poltergeist,* como manifestaciones "naturales" de la mediumnidad física, que conducían al descubrimiento de numerosos e importantes médiums.

Los comentarios sólo pudieron traer indicaciones de tipo bibliográfico, a lo que se agregaría un vasto material casuístico de los órganos ocultistas y parapsicológicos de todos los países, pues una descripción exacta de los casos individuales hubiera aumentado exageradamente el volumen del libro.

La distribución anterior fue conservada, de modo que la obra abarca:

I) Estudios sobre los fenómenos "parapsíquicos".

II) Estudios sobre el mediumnismo "físico" (telecinesias y fenómenos de materialización).

III) Ensayos sobre fenómenos fantasmas.

IV) Necrológicas (sobre los investigadores de esa orientación científica).

V) Recopilación de las publicaciones del Dr. v. Schrenck-Notzing, como también de aquellas aparecidas en libros, folletos, revistas, etc.

Munich, otoño 1961 GERDA WALTHER

SUGESTIONES SUPRASENSORIALES EN LA HIPNOSIS [1]

Ya en el año anterior, *Das Schorersche Familienblatt* ("La publicación familiar") de la Sociedad psicológica de Londres [2] informaba acerca de los experimentos sobre la transmisión de los pensamientos suprasensoriales.

La Sociedad Psicológica de Munich recientemente fundada (1886), siguiendo el ejemplo de los ingleses, comenzó a ahondar esos problemas.

Los ensayos publicados [3] en los comunicados del comité, ofrecen ya la prueba inobjetable según la cual es posible la transmisión del pensamiento de una persona a otra, sin que actúe ninguno de los sentidos conocidos por nosotros como intermediario, y que esa capacidad de captación se encuentra sumamente aumentada en ciertos estados de la hipnosis. Para ilustrar un hecho tan interesante podría presentarse el informe siguiente, en el cual se describen los experimentos que el autor de estas líneas realizó el 19 de abril de 1887 con una joven que llamaremos Lina, en el de-

1 De los *Schriften der Münchener Psychologischen Gesellschaft* (*Textos de la Sociedad psicológica de Munich*), 1887.

2 La S.P.R. fundada en 1882 —Society for Psychical Research—. (El término inglés *psychic*, tiene más o menos el mismo significado que el término formado por M. Dessoir, parapsicológico.)

3 Cf. Segundo suplemento de "Allgemeine Zeitung" ("Periódico general") Nº 108 y 109, y "Gegenwart" ("Actualidad"). Nº 17 del 23 de abril.

partamento del conocido doctor Sch. en Munich, en presencia del mismo y de su esposa.

El procedimiento empleado en esos ensayos era el siguiente: Lina, sentada cómodamente en un sillón fijaba su mirada durante cuatro minutos sobre un anillo de oro, que yo sostenía delante suyo; esto le produjo el comienzo de un estado hipnótico que se manifestó mediante un profundo suspiro. El pulso, que en estado de vigilia era de 80 pulsaciones, subió durante esos cuatro minutos a 100. En cuanto a la respiración, aumentó al mismo tiempo, de 20 a 40 inspiraciones por minuto.

Esos síntomas ligados a otros, como las pupilas vueltas hacia afuera, la absoluta insensibilidad a los pinchazos de alfiler, y los brazos, que después de haber sido levantados, caían pesadamente, nos ofrecían la prueba del estado letárgico de hipnosis que se había presentado, sin que quedara margen para admitir simulación alguna.

Mas para excluir cualquier punto de toque posible por la presencia corpórea de los sentidos, durante la transmisión de los pensamientos-órdenes, dirigíase uno de los testigos (el doctor Sch. o su señora) a una habitación contigua y escribía cada vez la orden a ejecutar sobre el pizarrón. La muchacha se encontraba sentada de espaldas a la puerta de salida, que estaba cubierta por un amplio cortinaje. Yo entraba antes de cada experimento al cuarto contiguo, leía para mis adentros la orden, luego me sentaba frente a la receptora excluyendo todo roce corporal, procurando concentrar mi pensamiento sobre la orden leída; 1º transmitirla a la receptora, y 2º obligarla a su ejecución.

El doctor Sch. escribía sobre la pizarra: *Primera orden.* Debe colocar la mano derecha sobre la frente. Lina, luchando contra la pesadez del miembro dormido levanta repetidas veces el brazo derecho, mas éste vuelve a caer. Toca primero su cabello y luego

lleva la mano hacia la frente permaneciendo finalmente en esa posición. Mientras tanto procura articular torpemente: Fre-fre-fre-n-n-nte.

Segunda orden. Debe descolgar del marco de la puerta un cuerno corsicano para beber, y colgarlo del cuello del doctor Sch. Lina se levanta, siendo sostenida, pues carece de fuerza para levantar completamente su cuerpo dormido. Luego se dirige a tientas, como una ciega, hacia la puerta, gira primero equivocadamente hacia la derecha, para luego, dirigirse hacia el lado que se le ordenó. Sin un solo ademán erróneo descuelga el objeto y se encamina en línea envolvente hacia el doctor Sch. que está sentado junto a la pared opuesta, rozando por el camino a su esposa, y le pone el cuerno al cuello.

Tercera orden. Debe tomar un sujetapapeles en forma de lagarto, de la mesa escritorio y depositarlo al lado del pie de la lámpara en otra mesa.

Como en el ensayo anterior Lina se levanta, se acerca después del segundo giro a la mesa escritorio, que está totalmente cubierta por fotografías, papeles, carpetas, pisapapeles de diferentes formas, y toda clase de lápices y lapiceras, y realiza los movimientos para tomar el lagarto, sin lograrlo al principio, por hallarse demasiado lejos de ella. Después de haber apartado el papelerío y un cortapapeles, que se encuentra en su camino, empuja el sujetapapeles hasta acercarlo, lo levanta, se dirige lentamente hacia la mesa señalada, deposita allí el objeto y lo empuja hasta que llega a tocar el pie de la lámpara. Para evitar la repetición automática de la ejecución de la orden que suele producirse en la mayoría de los ensayos, la conduzco a su asiento.

Ella quiere volver a levantarse, señala la lámpara, balbucea la palabra "lagarto" y ejecuta movimientos de tomar algo. Recién cuando se le imparte la orden estricta de calmarse y olvidar el lagarto, cesa en sus esfuerzos.

Cuarta orden. Debe tomar tarjetas de visita de una escudilla y depositarlas en una caja que se encuentra al lado.

Lina, ni bien se ha levantado y sin requerir estimulante alguno para su voluntad, se dirige hacia la mesa, toma tarjetas de visita y sólo cuando se le ordena ejecutar la segunda parte de la orden, abre la gran caja revestida de azófar, deposita en ella primero una tarjeta de visita, luego todo un puñado, y cierra la caja. Me había enterado posteriormente, que en una consulta anterior, y en ausencia de ella, el doctor Sch. había propuesto que depositara un puñado de tarjetas, hasta que entre todos se pusieran de acuerdo, de manera que Lina procediera según su parecer.

Satisfechos por la realización de esos ensayos, los testigos expresaron ahora el deseo que se pasara a impartir órdenes, dentro del estado hipnótico, para ser ejecutadas durante el estado de vigilia.

Como órdenes poshipnóticas a ejecutar se anotaron en la pizarra:

1) Debe tomar del cajón de un antiguo armario alemán una fotografía allí depositada, mostrarla a la señora Sch. con la pregunta: ¿Quién es?

2) Debe colocar en su sitio primitivo el cuerno de beber corsicano.

3) Debe tomar la taza de un juego de porcelana turca, de una mesita baja, admirar la porcelana y llevársela hacia la boca como para beber.

Para asegurarme si la primera orden había sido asimilada, formulé con palabras la siguiente pregunta: "¿Qué deberá hacer usted primero después de despertar?"

Lina señala el armario y ejecuta movimientos de tomar —"¿Luego qué"—. Lina señala el cuerno de beber. Ya mientras leía en la habitación contigua la tercera orden ejecutada, la dormida, de acuerdo al testimonio de los presentes, realizaba con la boca movimientos de masticación y paladeo.

A la siguiente pregunta: —¿Qué debe hacer usted todavía?— ella señala en dirección a las tazas mientras se lleva la mano a la boca haciendo ademán de beber. Después de intimarle en voz alta para que volviera a dormirse ni bien pronunciara yo la palabra Omega, la despierto soplándole. Lina vuelve paulatinamente en sí; no puede hablar al principio, pero inmediatamente se dirige hacia el antiguo armario de veinticuatro cajones en el que yo había pensado, pero en el que no se encontraba la fotografía, y lo abre. Para no atraer la atención de Lina sobre el armario que desconocía, haciendo una revisión del mismo (y como el cajón correspondiente estaba mal indicado en la pizarra ya que había pensado en un falso cajón igual que los testigos), ni bien reconocí el error penetré en la habitación vecina haciéndome señalar el cajón correspondiente, pero en voz baja que a Lina le hubiera resultado imposible escucharme.

Al volver junto a la receptora, procuré concentrarme para transmitirle mi nuevo pensamiento. Para mitigar la confusión de Lina hablamos sobre la belleza y autenticidad histórica del antiguo armario alemán.

Lina dice: "¿No es cierto que me comporto en forma harto inmodesta, tocándolo todo y sacando con curiosidad los cajones?" La esposa del doctor Sch. contesta: "Los amigos de las antigüedades curiosean siempre este armario. Mas sólo contiene papeles sin ningún interés". Ahora Lina tira lentamente del cajón que habíamos elegido, sin decirlo en ningún momento, y pide permiso para sacar la fotografía que encuentra en su interior. Por sugerencia de la señora Sch. saca la foto del cajón y se la entrega asombrada a la dueña de casa mientras le pregunta: —"¿Quién es?" Luego deposita la imagen sobre la mesa escritorio.

Para refrenar sus reflexiones y animar los impulsos transmitidos, hablamos sobre la belleza del antiguo taburete alemán.

Lina uniéndose a nosotros con sus elogios, se sienta, y descubre sobre el banco el cuerno de beber. Lo toma y después de escuchar algunas referencias sobre su uso, pregunta: "¿Esa cinta es para colgarlo?" —"Sí". —"¿Me permite que lo cuelgue?" —"Como no, señorita." Entonces se dirige hacia una de las tres puertas de la habitación, y cuelga el recipiente en su sitio.

—"¡Qué hermosa porcelana tienen ustedes!" —dice dirigiéndose al juego de mesa. Después de preguntar si se trata de un juego para fumadores, toma una de las tazas y se la lleva a la boca como para beber. También pregunta si esas tazas de café se usan con o sin soportes y luego admira los coloridos diseños de la porcelana. Más tarde, volviendo hacia la mesa toma la lagartija que está al pie de la lámpara y la deposita en su lugar sobre la mesa escritorio.

Los actos hipnóticos realizados hasta entonces con Lina, no estaban ligados con ninguno de sus recuerdos. Jamás se le habló acerca de los experimentos, para conservar su libertad de acción, pues nos resultaba tanto más interesante observar cómo ella depositaba instintivamente todos los objetos en el lugar correspondiente. Más tarde, hablando con la esposa del doctor Sch., me enteré que ella ideó depositar el sujetapapeles en su sitio original, como una orden poshipnótica.

Después de un breve intervalo me dirigí a la señorita sentada en el sofá, para formularle la siguiente pregunta: "¿Conoce usted la palabra Omega?" A lo que ella respondió de inmediato reclinándose en el respaldo del sillón y quedando dormida. Entonces me dirigí al cuarto contiguo, escribiendo sobre el pizarrón la cuarta y última orden poshipnótica: Al despertar, el doctor Sch. le resultará invisible.

Para cerciorarme de que ese pensamiento había sido transmitido a la dormida, le dije: "Lo que deseo ahora no es ninguna acción, sino un estado. ¿Con quién se relaciona ese

estado?" Señalando al doctor Sch., ella balbuceó: "d-o-do-c-c-to-o-rrr-Sch." El doctor Sch., preguntó entonces: "¿Con qué órganos se relaciona ese estado?", a lo que ella respondió tocándose los ojos y las orejas. Al ordenarle que ese estado debía desaparecer cuando yo pronunciara la palabra "palma", despertó.

Al principio Lina se frotó los ojos durante un largo rato, como si no tuviera una visibilidad clara. Luego caminó por la habitación, ya totalmente despierta, tomando parte en nuestra conversación. Por momentos permanecía junto a la puerta entornada que da a la habitación contigua, procurando mirar por la hendija hacia el cuarto iluminado. Mientras el doctor Sch., permanecía de pie en el centro de la habitación, Lina preguntó: "¿Dónde está el doctor Sch.; ya se fue a acostar?" Respondimos que el doctor volvería enseguida. Ella se calmó sólo por unos instantes, volviendo a expresar nuevamente su asombro por la ausencia prolongada de Sch.

A mi pedido, el doctor se interpuso repetidas veces en su camino. Lina chocaba contra él sin sentirlo; sólo después de un roce muy fuerte pasó su mano izquierda por el brazo derecho del doctor mientras me hacía notar su movimiento. Yo había olvidado la transmisión de las alucinaciones negativas de los sentimientos, de modo que esa alusión sólo existía para la vista y el oído.

Tomé una escudilla de la mesa y ofrecí un bombón a Lina, haciendo saber al doctor Sch. mediante un guiño que sostuviera la escudilla mientras yo la soltaba. Asustada, Lina la tomó con ambas manos, como para salvarla de la caída, y comenzó a contemplarla asombrada por todos lados, sin expresar, no obstante, su agitación con palabras.

Algún tiempo atrás el conocido filósofo barón doctor Carl du Prel, le había sugerido en forma muy similar la alucina-

ción según la cual [4] los objetos flotaban libremente en el aire. Esta sugestión le produjo a Lina tal agitación, que pidió que no volvieran a asustarla con semejantes trucos de magia. Por eso nos limitamos a ese único ensayo.

Volviendo a nuestro experimento, le pedí al doctor Sch. que la llamara en el tono de voz más alto posible. El doctor Sch. rugió: "Señorita, ¿desea usted un vaso de vino?" Ella no reaccionó en lo más mínimo, sino que volvió a expresar varias veces su pesar por la prolongada ausencia del doctor Sch. Para poner fin a esa alusión, le dije a Lina, siguiendo nuestra conversación: "No se puede andar impunemente bajo las palmeras". De inmediato, ella notó la presencia del doctor Sch. que estaba a su lado, y le dijo: "Por fin volvió usted doctor, no lo he visto para nada", con lo que expresó que no lo había visto entrar en la habitación.

A pedido especial de los testigos agrego a este informe el comentario siguiente: Durante toda la tarde, la señorita no había tocado o admirado una sola cosa de cuantas se encontraban en esa habitación ricamente dotada de antigüedades y rarezas de toda clase, que solían atraer la atención de todo visitante, que no le hubiera sido propuesta por los testigos para los experimentos; a pesar de que algunos de ellos fueran rechazados después.

Esos ensayos prueban que la transmisión del pensamiento no está ligada al contacto corporal ni se basa en el engaño, como lo afirma el profesor Preyer en su tratado sobre la adivinación del pensamiento.

Una larga lista [5] de destacados sabios franceses, realizó profundos estudios sobre el hipnotismo con sus múltiples sínto-

4 Cf. Suplemento de "Allgemeine Zeitung", número 109.

5 Cf. para ello la lista publicada en el número de marzo de 1887, por la revista mensual "Sphinx", que trae un resumen de la literatura sobre hipnosis, aparecida en los últimos años.

mas, que al principio parecieran milagrosos. Este hecho debió servir de advertencia para que la ciencia en Alemania no permitiera que los franceses la aventajaran en esos problemas importantes en el campo de la medicina, pedagogía, jurisprudencia, etc.

Aunque existe poca gente capaz de recibir sugestiones hipnóticas suprasensoriales, la escasez de esos extraños fenómenos no puede conducir a su negación a priori. No hay duda de que si todas las oportunidades posibles para la realización de los ensayos hipnóticos y suprasensoriales, fueran explotadas a fondo por los médicos, esa realidad hasta ahora negada en Alemania, se convertiría en una realidad científica. Y si los informes arriba citados, sirviesen de estímulo en círculos más vastos para favorecer la realización de ensayos similares, hubieran logrado sus propósitos.

PRIMERA PARTE

FENÓMENOS PSÍQUICOS

EXPERIMENTOS TELEPÁTICOS DE LA SECCIÓN ESPECIAL DE LA SOCIEDAD PSICOLÓGICA DE MUNICH[1]

La sección especial, encargada el 5 de mayo de 1887 para realizar investigaciones sobre los trascendentales procesos psicológicos dentro de la hipnósis, está ahora en condiciones de informar en forma sumaria sobre una serie de cuarenta sesiones hipnóticas, en las que participó un total de setenta y cinco testigos[2]. Este informe será ampliado más adelante mediante un estudio detallado sobre la "transmisión de los pensamientos"[3].

La meta principal de esta investigación fue la confirmación experimental de algunas bases establecidas en el programa de la Sociedad Psicológica que dice[4]:

"Los ensayos hipnóticos abrieron un amplio campo para la creación de la psicología experimental. Es de esperar que también la psicología tendrá un impulso más poderoso que el de cualquiera de las otras ramas de la ciencia cuando se encamine hacia el terreno experimental.

"Si esas aptitudes del alma humana (llamémolas trascen-

1 Aparecidos por primera vez en "Sphinx", en diciembre de 1887.

2 Entre esos testigos se encontraban profesores de diferentes facultades, quince estudiantes de medicina y un elevado número de médicos, sabios y artistas.

3 Se trata probablemente del informe de G. W. publicado en *Proceedings* de la *S.P.R.* de Londres, volumen VII, ses. 18, en el año 1891.

4 Páginas 4-6, cf. también el ejemplar de "Sphinx" de enero de 1887, III, 13.

dentes-psicológicas, por permanecer latentes en estado normal), son investigadas mediante métodos experimentales, los resultados serán reales reconociéndose que tales aptitudes permanecen independientes de los sentidos y del organismo. La psicología podrá liberarse entonces de sus conexiones fisiológicas y se reconocerá al alma como una sustancia independiente.

"De todo lo enunciado, surge con claridad que el estudio de la psicología es para nosotros de máximo interés. En primer lugar, independientemente de nuestra profesión somos seres humanos y todas estas búsquedas se refieren justamente al conocimiento del misterio del hombre.

"No existe profesión alguna, científica o artística, que no obtenga provecho del conocimiento en esos terrenos.

"El pintor posiblemente cree que no encontrará ningún interés personal en ello; sin embargo, los gestos y la mímica en los estados hipnóticos y sonambúlicos, no sólo reproducen las ideas ajenas, sino que son de una expresividad casi imposible de alcanzar en estado normal. Esas actitudes se elaboran desde adentro, mientras que la modelo actual no obedece sino a las órdenes exteriores que recibe del pintor, colocándose mecánicamente en determinadas posturas."

Es difícil llevar a cabo una investigación de carácter netamente experimental en el ámbito privado. Aunque el sujeto se ofrezca voluntariamente a todos los ensayos en círculo de amigos, excluyendo la posibilidad de cualquier fraude, los experimentos se realizarán en forma limitada por las siguientes causas: Primero, porque es necesario prescindir casi totalmente de las revisaciones médicas, y segundo, porque en el ámbito privado falta el instrumental necesario, siendo difícil conseguirlo para un ensayo improvisado. Es por eso que la actividad de la organización se redujo a fijar los hechos psicológicos trascendentales (si

no eran ya del conocimiento general), con la mayor exactitud posible.

Así, se omitió toda consideración acerca de las particularidades de la hipnosis, de suma importancia en medicina, jurisprudencia y pedagogía, que fueron recientemente descubiertas por los sabios franceses. Se procuró por ende, aportar pruebas definitorias sobre el valor de la hipnosis en el arte creador, respondiendo así a los numerosos ataques en ese terreno.

Se realizaron más de doscientos ensayos, sin contar el 15 % de pruebas malogradas. Los resultados pueden resumirse en tres grupos:

1. Inspiraciones suprasensoriales.
2. Ensayos sobre la percepción suprasensorial.
3. Experimentos fotográficos sobre el desplazamiento de los sentidos.

1. *Inspiraciones suprasensoriales en la hipnosis*

La mayoría aplastante de personas que participó en los ensayos sobre transmisión de pensamientos y deseos sobre un sujeto hipnotizado (que en todos los casos era la muchacha llamada "Lina") quedó completamente convencida.

Un gran número de revistas[5] de amplia difusión, informa sobre la índole de esos ensayos y sobre la forma en que se realizaban. Por lo tanto no nos extenderemos más sobre el tema. Es menester destacar en cambio, que los experimentos realizados durante la segunda mitad de esas sesiones, con el fin de

5 "Gegenwart" ("Actualidad") 1887, Nº 17; "Algemeine Zeitung" 1887, Nº 108 y 109; "Uber Land und Meer" ("Por el mar y la tierra") 1887, Nº 35; "Universum" 1887, Nº 3; "Schorers Familienblatt", Nº de agosto de 1887; "Sphinx", Nº de junio de 1887; "Psychische Studien", Nº de diciembre de 1887; "Wiener Montagsrevue" (Revista, "El lunes de Viena") 1887 Nos. 40 y 41.

convencer a los participantes escépticos, se diferenciaban fundamentalmente de los publicados en los informes, en los siguientes puntos:

1º Se impartían órdenes simples.
2º Se evitaba por todos los medios cualquier indicio de ayuda en los experimentos.

Si la ayuda era necesaria, el ensayo no se tomaba en cuenta y se lo remplazaba por otro.

En el texto ya mencionado, se desarrolla un estudio a fondo del problema.

2. *Ensayos sobre la percepción suprasensorial*

En la 33ª sesión, presenciamos asombrados un caso de percepción suprasensorial que se presentó en forma espontánea, probablemente por el empleo sistemático de la hipnosis.

El fenómeno consistía en la captación de las impresiones del mundo exterior, transmitidas sin la intervención de los órganos de los sentidos, correspondientes que actúan en el estado normal. En el caso de la señorita Lina, no bien alcanzó los estados profundos de la hipnosis, su ojo fue remplazado por la parte del cuero cabelludo correspondiente a la fontanela mayor del niño, en la intersección de las suturas sagital y frontoparietal [6].

6 *Apéndice*: En este lugar se encuentra uno de los *Chakras* (órganos suprasensoriales de la clarividencia) de la filosofía Yoga, el *Sahasrara-Chakra* o *flor de loto de mil hojas.* Podría preguntarse si ese elemento interviene en los ensayos (ya que no sólo la sugestión es la responsable) pues justamente ese lugar parecía ser el "asiento" de la clarividencia.

Posiblemente los directores de esos ensayos pensaban en la glándula epífisis que tendría las cualidades de un "tercer ojo" o de "ojo frontal", Es decir que correspondería al *Aina-Chakra* (flor de loto de dos hojas), ubicada un poco más abajo, entre las cejas.

Ejemplo: El clarividente *Ossowiecki* colocaba contra su frente el objeto a reconocer (v. infra página 71), el profesor *Reese* también realizaba ese experimento

Acaso se logre algún día, con la ayuda de observaciones análogas en el mundo animal, la solución de ese misterioso proceso. Esta hipótesis se basa en los estudios sobre la reacción epidérmica de ciertos animales, con los ojos tapados ante los efectos luminosos, como en el caso de la rana y la lombriz[7]. Además, las investigaciones de anatomía y embriología comparadas, confirman que la epidermis es el origen de los órganos visuales. Esto se comprobó, sin lugar a dudas, durante ensayos realizados de la siguiente manera: Después que la señorita Lina pasa, como siempre, de la hipnosis al estado letárgico, se le ordena verbalmente vendarse los ojos o hacérselos tapar y leer con el cuero cabelludo. Dos de los sujetos a convencer, vendan o tapan los ojos de la dormida con un paño grueso, proporcionado por ellos mismos. Mientras dura el experimento, permanecen arrodillados o de pie junto a ella, cuidando que el paño no se corra y Lina pueda ver por alguna abertura de los costados. Cumplidos estos requisitos, se coloca en las manos de la hipnotizada un libro proporcionado por uno de los testigos (y oculto hasta ese momento), cuyo contenido desconocen los asistentes a fin de evitar la transmisión del pensamiento.

Siguiendo la sugestión, Lina abre el libro al azar y lo coloca sobre su cabeza con las páginas hacia arriba de manera que se las pueda volver sin mover el libro. Ahora desplazando lenta-

(infra p. 66). Otros en cambio, prefieren el *trenzado de sol* donde se encuentran igualmente varias *Chakra*: *Manipura* (de diez hojas o más hacia el corazón), *Anahatta* (de doce hojas). Cf. A. Avalon (Sir John Woodroffe), *Die Schlangenkraft* (*Fuerza de víboras*), ediciones Barth Munich-Weilheim 1960; W. Bohm *Chakras* (la misma editorial, 1953); G. Walther *Parapsychologische Probleme des Kundalini-Yoga* en "Neue Wissenschaft" ("Nueva ciencia") de Suiza, 6º año, Nos. 2-3, de febrero y marzo de 1956. Upton Sinclair, (*Mental Radio 1934*) describe cómo su mujer se colocó sobre el vientre varios objetos cubiertos que deseaba "clarividenciar". Otros en cambio, no se sirven de ninguna zona del cuerpo (especialmente en casos de clarividencia especial) para clarividenciar en el espacio o en el tiempo. En cuanto a la "psicometría" parece ser suficiente tocar con las manos el objeto intermediario para clarividenciar. (Cf. los ensayos de *G. Pagenstecher, R. Tischner*, etc.) G. W.

7 Vitus Gruber, *Über Sinneswahrnehmungen* (*Sobre las percepciones sensoriales*).

mente el libro comienza a leer las palabras que están encima de la zona sensible del cuero cabelludo. Su cuerpo comienza a sufrir estremecimientos de intensidad variable (calambres clónicos). Por momentos la hipnotizada gime con expresión de dolor, mientras modela lentamente las sílabas leídas; al mismo tiempo, uno de los testigos las registra por escrito. Habitualmente Lina se debilita al leer la primera línea, el libro cae de sus manos y ella se reclina contra el respaldo del sillón respirando con dificultad. Conforme con las reglas se la induce a dormir por algún tiempo, lo que permite contrarrestar mediante la sugestión, posibles efectos desfavorables. No obstante al despertar, Lina suele manifestar que tiene la sensación de que su cabeza está abierta, y a veces se queja de una moderada presión en esa zona. Cuando se encuentra en estado hipnótico y especialmente en el letárgico, se sirve de ella como de un ojo. Contempla a los presentes, realiza las órdenes que se le imparten, encuentra los objetos indicados por sugestión y se hinca, coloca la cabeza sobre el suelo, y observa con aquella parte de cuero cabelludo la almohada que está allí.

Lina lee mejor la tipografía grande que la pequeña, lo que indica la intervención de factores materiales que actúan interfiriendo esos actos.

Es imposible atribuir esa condición al afinamiento de la sensibilidad táctil (extraordinaria en los ciegos), ya que reconoce superficies lisas, como fotografías, así como la posición de las agujas de un reloj de pulsera a través del vidrio. Para confirmar definitivamente esa aptitud, debe considerarse nuestro último ensayo, consistente en la lectura de textos fotografiados. No obstante la tersura de la superficie, Lina leía tan bien como en el texto original. Uno de los testigos guardaba en un sobre lacrado el texto, fotografiado ex profeso para el ensayo por un miembro de la asociación, de manera que ninguno de los par-

ticipantes pudiera conocer su contenido. Con esas medidas se evitaba cualquier truco o fallas en la observación. El último experimento mencionado se realizó en presencia de las siguientes personas: Consejero de la corte doctor Pfeiffer, Franz Lambert, cand. med. Behm, arquitecto Ritter von Schmädel, doctor barón von Bibra y Ferdinand barón von Hornstein.

Las conjeturas acerca de si los rayos luminosos eran indispensables para esa forma de captación, resultaron completamente erróneas. En primer lugar existe contacto directo entre el cuero cabelludo y los textos. Además se observó que la lectura se realizaba en una oscuridad total.

Aunque es imposible adelantar una explicación aceptable de ese fenómeno (que se encuentra todavía en el misterio), la gran cantidad de ensayos y demostraciones experimentales realizados en el campo de lo trascendental psicológico, merecen el reconocimiento oficial de la ciencia por la sencillez y la absoluta corrección con que se desarrollaron.

3. *Experimentos fotográficos*

En los estados más profundos de la hipnosis, especialmente en el sonambúlico, se pone de manifiesto un refinamiento general de la sensibilidad tanto psíquico como físico. La voluntad y la conciencia por el contrario quedan excluidas. El menor estímulo suprasensorial practicado durante las fases letárgica, cataléptica y sonambúlica, mediante la simple concentración espiritual, provoca fuertes reacciones en el sujeto hipnotizado. La simple contemplación de un cuadro produce en la dormida, la fiel imitación de los gestos y movimientos allí representados. El puño que se crispa, provoca un recio estallido de ira (*imitation automatique*). Si el sujeto llevado al estado sonambúlico, escu-

cha repicar campanas o el sonido de un órgano cae de rodillas sumido en oración. Si se cambia bruscamente la música sacra por un alegre vals, se produce de inmediato en el sujeto un estado de euforia. Se levanta de la posición de rodillas y comienza a girar locamente con la expresión de una bailarina desenfrenada [8].

Ningún actor o modelo profesional, por expresivo que fuese, estaría en condiciones de representar esos estados anímicos, espontáneos o sugeridos, con mímica tan realista. Jamás hubieran podido mantener esta condición durante un lapso tan prolongado, si no fuera por el estado supranormal (señalado por la medicina como de hiperexcitabilidad neuromuscular) de la hipnosis, que afecte la musculatura y el sistema nervioso. Esos estados también pueden producirse en casos de individuos especialmente excitables [9].

En el caso de nuestros experimentos, jamás era necesario modificar con las manos las posiciones o los gestos del sujeto. Todo lo "preparado" estropeaba la veracidad y el realismo de la figura representada.

Para obtener la expresión deseada, era más que suficiente la sugestión mediante palabras o ilustraciones (en especial si la operación se repetía varias veces). Una simple orden era más que suficiente para que la expresión quedara fija en el rostro, per-

8 Ese ensayo fue realizado por sugestión del barón doctor Carl du Prel, en uno de los ateliers del profesor Gabriel Max, en presencia de ambos y de otros señores.

9 *Apéndice*: Las mutaciones externas conducen, en sujetos propensos a las transfiguraciones, a estados de trance en los que el sujeto, sin ayuda exterior, se transforma en otro ser hasta el extremo de volverse irreconocible (un negro, un chino, etc.), (Cf. las fotografías tomadas por el doctor Nandor Fodor, Mrs. Bullock, en su informe sobre el Congreso Parapsicológico de Oslo, en 1935.) El doctor E. Osty dirige en forma diferente las sugestiones telepáticas (no pronunciadas) que dirige a la hipnotizada Mme. Olga Kahl-Toukholka. En ese caso se dibujaba dermográficamente (mediante el enrojecimiento de la piel) en el escote, o sobre la parte superior del brazo, lo que pensaba el Dr. Osty durante los ensayos. Este fenómeno posiblemente contribuirá al esclarecimiento de la estimatización, máxime por basarse en las parasugestiones telepáticas. (Cf. doctor E. Osty, *Ce que la médecine doit attendre de l'étude expérimentale des propriétés psychiques paranormales de l'homme,* "Revue métapsychique", Paris Alcan, 1929, Nº 2, marzo-abril). G. W.

mitiendo realizar tomas fotográficas. Se permitía a la hipnotizada elaborar ulteriormente la idea sugerida y representarla en forma de mímica.

En la actualidad existen veinte fotografías de experimentos de ese tipo tomadas durante tres sesiones de hipnotismo realizadas ante numerosos testigos, en el atelier del señor Albert Keller (miembro honorario de la Academia de Bellas Artes de Munich), con su asistencia artística y de la señorita Lina[10].

El alférez Maximillian Höhn (miembro de la Sociedad Psicológica) se hizo cargo en forma hábil y meritoria, del aspecto fotográfico de los experimentos. Exponemos a continuación un resumen del contenido de esas fotografías.

Números 1 y 2 muestran el cuadro característico del estado letárgico que se acerca más al sueño natural y que en nuestro caso, es el precursor de la hipnosis.

Números 3 y 4 representan el estado de catalepsia provocado por la sugestión: aparecen dos imágenes, una de ellas con los ojos abiertos y la otra con los ojos entornados. Se observa además la rigidez muscular (como una imagen de cera) que adquiere cada miembro, y la posición contraída del brazo izquierdo. Estos registros se obtuvieron con una precisión no igualada en circunstancias similares, con un sujeto despierto. En esa imagen, como en algunas de las siguientes, el traje de calle está cubierto por un paño blanco colocado sobre el pecho.

El resto de las tomas reproduce diversos momentos del estado sonambúlico.

En las Nos. 5 y 6, la hipnotizada imita un cuadro que se le presenta, sosteniendo un sobretodo por encima de la cabeza.

La Nº 7, representa la actitud griega durante la oración. En este caso llaman la atención las pupilas del sujeto vueltas hacia arriba, con los párpados bien abiertos.

10 Cf. infra, página 448 y ss.

Nº 8. Reproduce una actitud similar con expresión sonambúlica en el rostro.

Nº 9. La hipnotizada aparece vestida como una sacerdotisa griega.

En las imágenes siguientes (excepto en la Nº 14) la hipnotizada lleva la misma vestimenta.

Nos. 10 y 11. Actitud de oración fervorosa (provocada por la sugestión) con la expresión transfigurada del rostro.

Nos. 12 y 13. Contemplación de un ánfora antigua colocada en diferentes posiciones.

Nº 14. Ante la presentación del cuadro de Keller: "El despertar a la hija de Jairus", la durmiente imita la posición y el gesto de la figura pintada.

Nº 15. Un grupo de los miembros del comité.

Nº 16. Una gran cabeza con expresión sonambúlica y la mirada perdida en el vacío.

Nº 17. Reproduce el gesto de una demente (sugestión).

Nº 18. La imagen aparece con los ojos entornados, leyendo un libro que sostiene sobre la cabeza.

Nº 19. La misma imagen, con un rollo sostenido sobre la cabeza.

Nº 20. Una actitud amenazadora (sugestión).

Nº 21. Ira contenida (sugestión).

CLARIVIDENCIA ESPACIAL[1]

París, 4 de marzo de 1913.

Después de tratar inútilmente de conversar con el hombre más extraño de la actualidad, en su hotel, regresé hoy, alrededor de las siete de la tarde. El profesor Reese había recibido mientras tanto, la carta de recomendación enviada por mi amigo, y me esperaba. Subimos inmediatamente a su habitación y entramos en rápido contacto mediante una breve charla.

Me preguntó por mi origen, ocupación, etc. Éste fue nuestro primer encuentro, pues recién esa tarde había tenido noticia de su presencia en París.

El profesor Reese, oriundo de Breslau, tiene 72 años, es pesado y de baja estatura. Sobre sus hombros descansa una poderosa cabeza de frente pronunciada. El brillo de su mirada, el espíritu vivaz que anima su conversación, así como su andar elástico, lo hacen aparecer mucho más joven.

El don clarividente de este interesante americano se puso de relieve a los 6 años y, como él mismo lo señala, no lo defraudó en toda su vida. Su capacidad intuitiva de reconocimiento lo llevó a apoyar en su momento a Rockefeller en el descubrimiento

1 Publicado por primera vez en "Psychische Studien", en abril de 1913.

de los pozos petrolíferos, tan importantes en la formación de su fortuna.

Desde hace doce años Edison se sirve de su aptitud y las primeras figuras científicas del otro lado del océano, dedicaron al clarividente elogiosos artículos publicados en la prensa estadounidense.

El profesor Reese, hombre de situación holgada, me dijo que nunca había explotado su don a cambio de retribución alguna o como profesional. Al preguntarle por qué no se había ofrecido a los representantes de la ciencia oficializada en Europa, me contestó: "Cargo y título no son siempre sinónimos de auténtica inteligencia." Agregó que tenía problemas más importantes por resolver en la vida, antes que estar rechazando objeciones necias y haciéndose mala sangre por la falta de valor y carácter que existe con frecuencia entre los sabios europeos.

Como disponía de muy poco tiempo, el interesante americano abordó el tema de inmediato: ¿"Tiene usted por casualidad una carta enviada a su dirección?", preguntó. Respondí afirmativamente mientras le daba un sobre escrito, del cual recortó con un cuchillo cinco esquelas.

"¿En qué mes nació usted? —En mayo."

"Ahora escriba sobre la primera esquela el nombre de pila de su madre y en las restantes cuatro preguntas. Yo abandonaré mientras tanto la habitación, y regresaré una vez que usted haya terminado y doblado los pedazos de papel."

Luego, el profesor Reese atravesó la antesala que separaba la habitación del pasillo, y se dirigió al corredor. Entre nosotros había dos puertas cerradas. Quedé solo en la habitación; sobre la primera esquela escribí el nombre de mi madre "Meta". Sobre la segunda: "¿Cuándo vendrá usted a Alemania?" En la tercera: "¿Tendrá éxito mi libro?" (que estoy escribiendo en la

actualidad)[2]. La cuarta esquela que contenía una pregunta de índole netamente personal, la pasaré por alto.

La quinta pregunta decía: "¿Cómo se llama mi hijo mayor?" Todas las esquelas fueron dobladas en forma de cartas y colocadas delante de mí sobre la mesa. Cuando el profesor Reese regresó a la habitación, me pidió que mezclara las esquelas. Tomó al azar una de ellas y la quemó con un fósforo sin haberla abierto. Mientras yo aguardaba su indicación, se colocó tres esquelas en diferentes bolsillos del chaleco y la última la encerró en mi puño derecho. Después escribió con lápiz, sobre una tarjeta postal abandonada casualmente sobre la mesa, dos hileras de jeroglíficos * (¿en hebreo?). Yo tuve que tachar una letra de cada hilera y repetir la misma operación con la segunda pregunta. Una vez terminada esta ceremonia cabalística, llevó mi puño derecho con la esquela hacia su frente y escribió simultáneamente: "Estaré en Alemania el 16 de este mes". Su respuesta demostró que había captado correctamente la segunda pregunta, escrita en la esquela.

Sin que existiera contacto físico entre nosotros, y sin que yo tocara ninguna de las esquelas de los bolsillos del chaleco, escribió: "El libro tendrá en el futuro un éxito mayor de lo que usted se imagina". Pero mi asombro aumentó más todavía, cuando leyó cómodamente y sin ningún esfuerzo mi "pregunta personal" compuesta de diez palabras, que estaba guardada en mi bolsillo. Comentó el problema que allí le planteaba dándome varios consejos. Una visita extemporánea nos interrumpió. En el momento de levantarse hizo una observación más: "Su madre se llama Meta, lo vi fácilmente". La verificación posterior de las esquelas demostró que el profesor Reese había quemado el trocito de papel donde estaba escrito el nombre de mi madre.

2 Se trata de *Materialisationsphänomene*. G. W.

* (*N. del* T.): Traducción literal. Si bien el empleo de la palabra jeroglífico. nos parece inadecuado en este caso, la incluimos respetando el texto original.

Me despidió observando que esa labor era sumamente fatigosa para su cerebro y que le producía congestión. La escena que acabo de describir se desarrolló con tal soltura y sencillez (a pesar de los detalles cabalísticos, muy al estilo americano, realizados probablemente con fines decorativos) que no pude captar el verdadero significado de los experimentos.

A las siete y media me encontraba de regreso en mi hotel, es decir que los ensayos sólo habían durado quince minutos. Queda absolutamente descartado que el profesor Reese se hubiera valido de trucos o manipulaciones para enterarse del contenido de las preguntas, o que hubiese utilizado los sentidos habituales en el proceso. La forma en que se desarrolló el experimento hizo imposible cualquier maniobra. Tampoco entra en juego la telepatía simple, pues yo mismo ignoraba en qué esquela se encontraba cada pregunta.

Además Reese, durante la lectura de la cuarta pregunta, pronunció mal una palabra en alemán, ya fuera por error o porque sus conocimientos de ese idioma eran insuficientes. Debí corregir la palabra para que la frase tuviera sentido. Esa corrección fue el único auxilio que presté durante el experimento. Este detalle significa que Reese puede leer el contenido de las cartas cerradas, de manera que el proceso no es idéntico a la simple captación de combinaciones imaginarias. Se trata evidentemente de un reconocimiento directo, intuitivo de palabras y objetos, es decir, que sería un caso de clarividencia espacial, sin el auxilio de los órganos sensoriales específicos.

Si se considera que el presente relato no es más que un pequeño y típico ejemplo de los éxitos confirmados por todos los que estuvieron en contacto con este clarividente genial, creo que cien experiencias más no hubieran podido aclarar más que esos cuatro experimentos cuidadosamente realizados. Por eso el informe de esa sesión posee el valor de una prueba valiosa sobre la exis-

tencia de energías anímicas (ocultas), en estado latente dentro de nuestro ser.

En vista del significado revolucionario de esos fenómenos para una concepción puramente mecánica de los procesos psíquicos, revisaremos la base teórica de las investigaciones de nuestra teoría acerca de los órganos sensoriales.

Post Scriptum: Después de enviar el presente informe, el autor continuó interiorizándose sobre los demás aspectos que caracterizaban las dotes clarividentes del profesor Reese.

Cinco personas de su amistad pertenecientes al ambiente de sabios, oficinistas e industriales, realizaron experimentos con el clarividente en forma independiente y en diferentes lugares sin que fracasara *ninguno* de sus ensayos. Éstos consistían en leer y contestar preguntas en la forma ya descrita y en la captación de nombres propios vinculados con el experimentador. Durante el proceso de adivinación de nombres propios, muchas veces se producían errores, debidos al desconocimiento de Reese del idioma francés, o bien a que leía ese idioma con su típico acento inglés sin llegar a alterar el sentido del párrafo.

Una vez, para desorientar a Reese, se escribió en francés una de las preguntas mezclándola con otras nueve notas en inglés. En ese caso éste transcribió correctamente las letras en francés, de acuerdo con su imagen visual de los signos escritos. Durante otras pruebas indicaba correctamente el contenido de monederos y billeteras colocados en los bolsillos, especificando con precisión la cantidad de dinero que había en su interior y sin que ninguno de los presentes conociera la respuesta por anticipado.

En Estados Unidos se lo llamó en varias ocasiones, actuando con notable éxito en el esclarecimiento de varios delitos (especialmente robos). No obstante, Reese prefirió poner sus dotes a disposición de algunos poderosos industriales para facilitar el des-

cubrimiento de yacimientos y participar más tarde en sus beneficios.

Las observaciones citadas, si bien contradicen una vez más la simple captación del pensamiento, confirman en cambio, la captación directa de frases escritas, objetos ocultos, etc.

Normalmente Reese no parece un *clairvoyant*. Cada vez requiere una predisposición psíquica especial, que provoca en cualquier momento mediante un esfuerzo de su voluntad. El escepticismo malévolo y la resistencia inconsciente del observador lo fatigan mucho. Emplea de cinco a diez minutos en establecer su contacto personal con el sujeto de la experiencia. La presencia de otras personas interfiere el desarrollo normal del ensayo, por lo cual prefiere quedarse a solas con el observador. Ni bien comienza a provocarse el estado de lucidez, su rostro y su cráneo calvo enrojecen, sus ojos saltan de las órbitas; comienza a temblar, y su cuerpo, a juzgar por todos los síntomas, queda bajo la influencia de una extraordinaria tensión psíquica. Él mismo describe gráficamente su estado: ''Me siento como si en mi frente se abriese una puerta que estuviese cerrada en estado normal''.

Mientras anota las respuestas, su aspecto y comportamiento son semejantes a los de un médium. Escribe de prisa y con errores. Todos los síntomas ponen en evidencia que el estado del clarividente está ligado con una fuerte excitación del sistema nervioso.

UN EXPERIMENTO DE CLARIVIDENCIA CON STEPHAN OSSOWIECKI [1]

Stephan Ossowiecki, ingeniero e industrial polaco, llegó a ser conocido en los últimos años por sus éxitos en el terreno de la clarividencia espacial y psicométrica, que sobrepasan todo lo publicado anteriormente por su precisión y la fuerza de sus argumentos. Este hombre de buena estirpe y de edad mediana es clarividente desde su juventud. Las intensas conmociones anímicas por las que Ossowiecki había pasado durante su reclusión como prisionero de guerra en el frente ruso, parecen haber actuado sobre su naturaleza sensitiva fomentando el desarrollo de su rara capacidad.

En este caso no se trata de la explotación profesional de esa aptitud, sino que le permitió, cuando él se sentía dispuesto para ello, la realización de experimentos científicos a cargo de sabios de su país y del extranjero.

Ossowiecki tenía por norma rechazar todos los pedidos, tanto orales como escritos, para prestar su aptitud a particulares con fines personales.

Especialmente los sabios polacos y franceses [2], realizaron valiosos ensayos científicos.

1 Aparecido por primera vez en "Psychische Studien", en agosto de 1924.
2 Cf. "Revue Métapsychique" 1921, Nros. 5 y 8; 1922, Nº 4 y 1923 Nº 5; y en el informe científico alemán: "Psychische Studien", febrero y octubre de 1922.
Apéndice: Sobre el destino y desarrollo de ese famoso clarividente hasta el día de su muerte durante la segunda guerra mundial, cf. *Dr. Karel Kuchynka* (Praga) en la "Neuen Wissenschaft" ("Nueva ciencia"), editada en Suiza; 5º año, Nos. 5, 6 y 7 (mayo, junio y julio de 1955). G. W.

Durante el Segundo Congreso Internacional de Investigaciones Psíquicas de Varsovia, en ocasión de una velada en casa de Ossowiecki el 30 de agosto de 1923, se me brindó la oportunidad de realizar un ensayo.

Personalidades presentes: Señor Ossowiecki y señora, doctor Gustave Geley (París), señor Sudre (París) el *sheik* Abdul Vehab (Constantinopla), que apareció más tarde cuando había comenzado el experimento.

Preparé dos cartas con sus respectivos sobres blancos en los que coloqué hojas de cartón blanco envueltas en papel de carta. Pedí a dos conocidos, el señor Vett, secretario del congreso y el médico doctor Neumann de la ciudad de Baden, que escribieran una frase sobre cada hoja de cartón.

Así lo hicieron, mientras desayunaban en el hotel l'Europe. Los sobres se cerraron y lacraron en presencia de los señores Geley y Sudre.

Además el señor Dingwall, representante de la Society for Psychical Research, puso a mi disposición una carta ya preparada y sellada en Inglaterra para los experimentos de clarividencia.

Él no tomó parte en el experimento. De esa manera el contenido de todas las cartas que reuní hasta la noche en mi cartera, era desconocido por los participantes de la sesión.

El salón del matrimonio Ossowiecki, donde nos encontramos a las nueve de la noche, estaba profusamente iluminado. Nos sentamos en torno de la mesa con una gran lámpara eléctrica. Tenía las tres cartas delante de mí, bajo mi control.

Ossowiecki iba y venía por la habitación en el transcurso del experimento; a veces se acercaba a la mesa, rozaba con la mano alguna carta, titubeando la llevaba hasta su frente y volvía a colocarla en su lugar. Luego tomó el sobre gris y lo aplicó contra su espalda.

Su rostro enrojecía y su mirada se volvía opaca como si sufriera una ligera indisposición. Las manos le temblaban de tanta agitación y hablaba con palabras entrecortadas por intervalos variables. Durante el ensayo lo observábamos con disimulo y conversábamos aparentando prestarle la menor atención posible. Por momentos, él mismo intervenía en la charla haciendo algún comentario.

El doctor Geley anotaba textualmente las frases de Ossowiecki. En la traducción alemana de su protocolo puede leerse: "Estoy captando el restaurante... el hotel l'Europe (dirigiéndose a mí), usted no lo ha escrito... (toma por uno de los ángulos los sobres blancos con las cartas en su interir, y las contempla)... sino otro hombre que le describiré... Esta carta que sostengo ahora (el documento de la Society for Psychical Research) está provista de varios sobres... es una carta y no lo es... Veo algo verde oscuro... cartulina, esas dos cartas (las blancas) provienen del hotel l'Europe... Veo un extranjero de unos 34 ó 35 años, con barba. Es bajo y habla poco... (dirigiéndose a mí): Usted habló con él... Esta carta que sostengo ahora (la carta en inglés) fue preparada para mí... No entiendo por qué veo siempre en rojo y en colores... (un intervalo prolongado).

No sé por qué empiezo a ver una pequeña botella... Ahora veo una bonita habitación, grande pero algo oscura, sillas tapizadas de cuero, mucha madera, y numerosos cuadros antiguos... (Esta descripción responde exactamente a mi cuarto de trabajo de Munich, que durante mi ausencia permanecía en penumbra con las persianas entornadas, sus sillas tapizadas de cuero, sus viejos cuadros, el cielo raso de madera, numerosos muebles, y sus grandes estanterías de madera con libros)... Se trata de un dibujo realizado por un hombre que no es pintor... Algo rojo está en relación con esta botella... Seguramente hay otro sobre rojo...

Además veo un rectángulo dibujado hasta el borde de la hoja[3] (o en el ángulo de la misma)...

Pero la botella está mal dibujada... lo veo... lo veo..."

Ossowiecki toma papel y lápiz y realiza el dibujo que reproducimos (fig. 1), mientras vuelve a exclamar: "Lo veo, lo veo... ahora del otro lado, en el ángulo". Dibuja un rectángulo cuyo

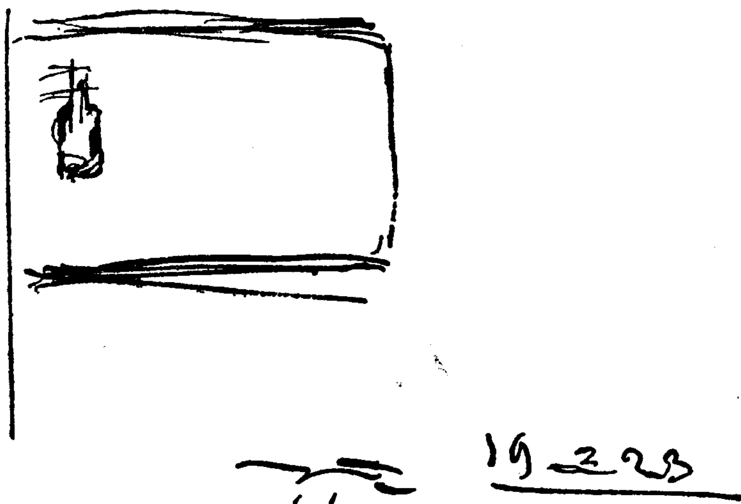


Figura 1. *Dibujo de Ossowiecki*

lado más corto es el borde de la hoja. En el ángulo izquierdo esboza una botella sin corcho. Abajo y a la derecha de la hoja traza algunas rayas y el número 1923, subrayado. Mientras termina de escribir agrega: "En este lugar (antes del número 1923) hay todavía algunas letras que no puedo leer. En el centro de la hoja

3 Angulo = esquina, borde, canto.

también hay algo escrito (en el reverso)". Ossowiecki toma la carta y se encamina con nosotros al comedor. Allí ensucia el sobre comiendo sardinas. Luego continúa: "Veo un hombre sin barba, parecido al señor Vett. Ese hombre me escribió una de esas cartas blancas. Una es de él y la otra del hombre que describí anteriormente... (En ese momento apruebo declarando que los autores de las cartas blancas están perfectamente descritos.)

Volviendo a la carta gris, antes de la fecha del año hay una más y el nombre de una ciudad... Parece letra de mujer. (Pregunto: ¿en qué idioma?)... El texto está en francés... la botella no tiene corcho y está torcida (corrección oral del dibujo)... Primero está: a) un sobre gris; luego, b) un sobre verde oscuro; y c) un sobre rojo... En su interior se encuentra una hoja de papel blanco plegada en dos con un dibujo. El texto está separado del dibujo..."

Preferí interrumpir el ensayo para no fatigar al clarividente, negándome a abrir hoy mismo la carta, que devolví a su dueño a la mañana siguiente. El primero de setiembre, después de mi conferencia, aproveché la ocasión para hacer verificar la exactitud de los datos proporcionados por Ossowiecki ante todos los participantes del congreso. Como introducción, leí mi propio informe. Luego el doctor Geley leyó el suyo y esbozó en la pizarra una copia del dibujo de Ossowiecki. En ese momento se adelantó Dingwall con la carta en la mano, afirmando que la misma estaba completamente intacta. Comentó las precauciones que había tomado para evitar que alguien pudiese abrirla, indicando que había una hoja de papel blanco plegado, en cada uno de los tres sobres. El sobre exterior estaba lacrado en varios sitios. Además el documento había sido perforado en cuatro lugares con una aguja muy fina. De ese modo, si alguien abría el paquete, los agujeros no hubieran coincidido.

Dingwall, considerado como una autoridad en prestidigita-

ción, afirma que esas medidas garantizan la seguridad de las pruebas. Aseguró que el documento estaba intacto. Una vez que quedaron establecidos estos hechos, que confirmaban algunas de

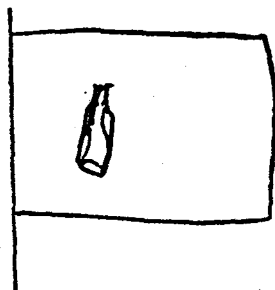


Figura 2. *Dibujo del Sr. Dingwall*

las manifestaciones de Ossowiecki, el autor de la carta la entregó, en un clima de tensa expectativa, al profesor Wietwicki, representante de la Universidad de Varsovia y presidente del Instituto Psicológico. La carta, abierta cuidadosamente con un cuchillo, reveló el siguiente contenido: Dentro del sobre gris había otro negro, que podía tomarse por verde oscuro. Dentro de él había otro rojo que contenía la hoja de papel blanco con un solo pliegue y el diseño que reproducimos (fig. 2). Representaba *un rectángulo con una botella sin corcho.* Uno de los lados del rectángulo era el borde del papel. La imagen estaba del lado izquierdo de la hoja con la botella algo torcida, de acuerdo con la descripción del clarividente. La botella estaba mal diseñada y sus contornos esbozados con varias líneas como la imagen clarividente. En el ángulo inferior derecho del original, estaban indicadas la fecha y la posición del objeto en el papel (Ossowiecki había comentado que podía tratarse de una ciudad o de una fecha).

En el dorso de la segunda hoja aparecían escritas en francés las siguientes palabras: "Los viñedos del Rin, Mosela y Borgoña proporcionan excelentes vinos". El texto fue verificado y exceptuando algunos detalles insignificantes, el contenido general del documento había sido captado correctamente por el clarividente. Un aplauso cerrado premió el éxito de la prueba, obtenido bajo un severo control.

El documento preparado en Londres. Von Dingwall:

"El 22 de agosto de 1923, en horas de la tarde, preparé el paquete. Nadie me asistió ni tampoco nadie conocía su contenido. La hoja de papel medía 17,5 c por 11 c. Antes de introducirla en el primer sobre escribí en su parte superior las siguientes palabras: «Los viñedos del Rin, Mosela y Borgoña proporcionan excelentes vinos». En la parte inferior de la hoja realicé, sobre una idea mía, el dibujo de una botella de contornos imprecisos. Encerré ese diseño con tres líneas, la cuarta era el borde izquierdo de la hoja. Luego escribí en el ángulo inferior: agosto 22/1923. A continuación doblé la hoja de papel con el texto hacia afuera y la introduje en el sobre rojo, que medía aproximadamente 11,5 c por 9 c. El texto quedó hacia la parte superior del sobre y el dibujo hacia el lado opuesto.

"El sobre rojo sin lacrar, lo coloqué dentro de otro de color negro, completamente opaco, con el cierre mirando hacia arriba. Entre los dos sobres no quedaba espacio libre. El segundo, también sin lacrar, lo introduje con el cierre hacia arriba, dentro de un ajustado sobre gris que cerré y lacré en la parte inferior. Luego hice con un alfiler tres agujeros en cada ángulo; así quedó hasta mi partida a Varsovia. Lo guardé en mi valija y luego pasó al bolsillo del saco entre las hojas del pasaporte, hasta que lo pude entregar al barón Schrenck-Notzing para el experimento".

El presente ensayo no es más que un ejemplo típico de la capacidad de Issowiecki para captar las palabras escritas y los dibujos colocados en sobres cerrados, descartando la captación mediante los órganos de los sentidos.

En diversas condiciones se realizaron experimentos similares. En uno de ellos se logró la percepción de un dibujo y el texto encerrados en un caño de plomo soldado [4].

Estos experimentos se realizaban en presencia de numerosos observadores que ignoraban el contenido de los sobres. ¿Se trataría de un caso de lectura a través de cuerpos opacos, sin el empleo de la vista, o sea mediante una *condición sensorial* oculta? Tal hipótesis es improbable, puesto que muchas veces se produce la captación de la imagen de la carta y aun la del medio, en forma psicométrica. Así, por ejemplo, son exactas la semblanza del doctor Neumann y la observación acerca de lo imberbe del rostro del señor Vett, aunque ninguna de ellas aparecieran en el texto adjunto. Con frecuencia se capta mejor el contenido espiritual del documento, que su expresión gráfica.

Los textos *impresos o escritos a máquina no pueden descifrarse.* Evidentemente el contacto directo y la actividad psíquica vinculada con la acción de escribir una carta son importantes en el proceso del reconocimiento. Parecería tratarse de una captación intuitiva del contenido de los textos como también de las circunstancias que acompañan a la escritura de los mismos; como por ejemplo la mención del hecho secundario de que ambas cartas, encerradas en sobres blancos, hubieran sido escritas en el hotel l'Europe. Por lo tanto, carece de importancia que los autores de las cartas estén presentes o no durante los experimentos. Tam-

4 "Psychischen Studien", número de octubre de 1922: *El clarividente Stephan Ossowiecki,* por el doctor Gustave Geley.

bién hay que eliminar *la transmisión del pensamiento o telepatía*[5], hecho que excluye el carácter psicométrico de muchas captaciones.

Ossowiecki, mediante la autoobservación de sus estados psíquicos y la ejercitación especial, llegó a separar las imágenes producidas en los estados de lucidez, de los productos de su razonamiento. En los momentos de lucidez indica con firmeza: "Ahora veo", y en realidad nunca se equivoca. Para provocar la clarividencia procura desconectar su *razonamiento consciente*.

La aparición de la captación intuitiva se halla ligada a una fuerte excitación corporal de efecto agotador.

Ossowiecki describe su estado clarividente de la siguiente manera: "Veo un objeto en el momento en que se pierde, con todos sus detalles, o me interiorizo en la historia de algún objeto que sostengo en la mano. Esa visión es nebulosa, extensa; debo esforzarme para reconocer algunos detalles de las escenas.

El estado clarividente se alcanza a veces en un momento, mientras que otras hay que esperar horas para lograrlo. La incredulidad, el escepticismo y también la atención excesivamente concentrada sobre mí, anulan el éxito de la lectura o la sensibilidad".

Es decir que la clarividencia quedaría fuera de una actividad psíquica consciente y de los procesos cerebrales psicológicos. Se trata, sin duda, de una aptitud supranormal, independiente del espacio y el tiempo, de un estado de lucidez interior, muchas veces relacionado con actos místico-religiosos[6].

5 *Apéndice*: El doctor R. Tischner no comparte esa opinión, cf. su *Geschichte der Parapsychologie* (*Historia de la Parapsicología*) 1960, página 254. Sin embargo J. B. Rhine estableció más tarde las condiciones que excluyen la telepatía, mediante ensayos realizados con naipes, confirmando la existencia de la clarividencia.

6 De acuerdo con las investigaciones, la "Iluminación" místico-religiosa se diferencia en lo básico de la clarividencia. G. W.

EXPERIMENTOS REALIZADOS POR EL DOCTOR OSKAR FISCHER CON RAFAEL SCHERMANN [1]

El doctor Oskar Fischer, profesor extraordinario de neurología y psiquiatría de la Universidad de Praga, publicó un valioso libro, de gran interés científico [2], que enriqueció la literatura parapsicológica contemporánea.

Schermann, que sin pertenecer al gremio es un destacado grafólogo, estudia los detalles y rasgos de la escritura sólo después de una rápida ojeada. Esto le ofrece un cuadro completo del autor, tanto de sus características personales como del medio que lo rodea. Deduce de la escritura la situación y el estado de ánimo de un individuo. Observando varios escritos reconoce si éstos pertenecen a personas vinculadas entre sí (amigos, novios, etc.). Pue-

1 Publicado por primera vez en "Psychische Studien", febrero de 1925.

2 Experimentos realizados con Rafael Schermann. *Contribución a los problemas de la grafología, telepatía y clarividencia,* por el doctor Oskar Fischer (con 20 páginas y 54 reproducciones, Berlín y Viena, 1924. Editorial Urban y Schwarzenberg). Apéndice: (La Universidad Alemana de Praga, no figura en la actualidad bajo ese nombre. El emperador Carlos IV la llamó así al fundarla en el año 1348.) Más adelante el profesor Fischer también se ocupó del metagrafólogo Otto Reimann, utilizado por la policía en sus investigaciones.

El profesor W. H. C. Tenhaeff, de la ciudad de Utrecht, publicó en 1957 una extensa obra relacionada con el clarividente G. Croiset: *Over bet gebruik van paragnosten...* El profesor Fischer lo comentó en "Zeitschrift zür Parapsychologie" en 1934, después de hablar en el Tercer Congreso Internacional de Parapsicología en París, en 1927, sobre *Du problème de la métagrafologie.* El trabajo se publicó en estrecha colaboración con el doctor Karel Kuchymka, editor del suplemento de "Metapsicología" y del prestigioso semanario "Pestry tyden" de Praga, editado desde 1928 hasta 1941.

de describir al autor de la escritura deslizando los dedos sobre el texto, excluyendo así toda percepción óptica.

Aunque el párrafo escrito esté encerrado en un sobre opaco, Schermann puede caracterizar al autor mediante un ligero tanteo del papel, y lo hace con tanta exactitud como si lo hubiera visto. Además este clarividente está en condiciones de describir a las personas que *el director del ensayo* se imagina ópticamente. Fischer explica ese proceso como una especie de transmisión telepática que denomina *transferencia psíquica.*

En todos los casos, Schermann era capaz de describir a las personas y de imitar su letra sin haberlas visto anteriormente.

Fischer realizó desde 1916 hasta 1918 (G. W.), 27 sesiones con 280 ensayos para probar las aptitudes de Schermann. Registró en los protocolos todas sus respuestas, incluyendo escrupulosamente en su obra los informes completos, sin omitir detalles.

Ilustran el texto 54 facsímiles de las pruebas en los cuales se pueden comprobar las imitaciones de Schermann con el original, ilustrando al lector sobre la capacidad del clarividente.

El fraude consciente o inconsciente, así como los datos falsos, quedaban excluidos gracias a los diversos medios de control.

Fischer divide sus experimentos con Schermann en siete grupos:

I) ***El primero se ocupa de los resultados obtenidos por Schermann con la observación de la escritura.***

Fischer señala las modificaciones motoras que traen consigo los movimientos básicos. Estas variaciones, condicionadas por los

---

Por aquellos años, se puso de manifiesto en Praga un vivo interés por el *mediumnismo físico*. Prueba de ello son las invitaciones que se le hicieron a Rudi Schneider en marzo y abril de 1930, en 1935 y en octubre y noviembre de 1936 (lamentablemente por esa época había perdido sus energías) y los experimentos realizados con el Poltergeist-médium *Wolf*. (Cf. página 433, apéndice 5.)

Después que los nacionalsocialistas alemanes penetraron en Praga, en otoño de 1936, fue llevado por "no ario", al campo de concentración Terezín (Theresienstadt), donde falleció el 28 de febrero de 1942, a los 69 años. G. W.

estados anímicos, imprimen un clima especial al movimiento, sobre todo al de expresión (movimientos tímicos de expresión). En esas circunstancias los movimientos de la escritura son el medio de expresión de los procesos psíquicos o, dicho de otro modo, representan al movimiento expresivo diseñado. La escritura actúa sobre los sujetos predispuestos, del mismo modo que el juego mímico.

La capacidad de Schermann no se limita a la lectura de los caracteres de la escritura. Así, en cierta oportunidad declara que el autor de la letra es un alcoholista homosexual; en el ensayo 71: falta de memoria y miedo ante la operación; en otro caso: un ser extraño, de cuerpo encorvado y aspecto felino; presbicia y miopía. Otras pruebas revelaron: matrimonio desgraciado, enfermedad de la vista, ambiente humilde, y la descripción del lugar donde se encontraba el autor de la escritura (excusado).

De 50 datos grafológicos, Schermann proporcionó al profesor Fischer 39 descripciones de personas, todas ellas correctas hasta en sus menores detalles. Hubo 4 resultados erróneos, y 7 veces aparecieron mezclados los aciertos y errores.

En el reconocimiento de ciertas situaciones, de 11 ensayos, 8 resultaron acertados y 3 falsos. La siguiente tabla ofrece el panorama de los diversos casos:

	Nº de ensayos	Aciertos	Inseguridades	Errores	EN PORCENTAJE		
					Aciertos	Inseguridades	Errores
Análisis grafológico	50	39	7	4	78	14	8
Caracterización por las líneas y dibujos	15	3	—	12	20	—	80
Estados anímicos leídos en la escritura	18	11	—	7	61	—	39
Situaciones deducidas de la escritura	11	8	—	3	73	—	27
Relaciones de personas deducidas de la escritura ..	12	12	—	—	100	—	—
Gestos deducidos de la escritura	3	3	—	—	100	—	—
	109	76	7	26	70	6	24

II) El *segundo grupo* comprende los resultados obtenidos por Schermann mediante el roce del texto con los dedos, sin la intervención de la vista. En esos casos Fischer calcula 58 % de aciertos, 17 % de errores y 25 % de resultados dudosos. Lógicamente, se trata de un número reducido de ensayos (12).

Durante esos experimentos Schermann, después de tocar su propia letra, se describió a sí mismo y también su relación con el profesor Fischer, sin saber hasta el final del ensayo de quién había hablado.

Estas pruebas arrojaron los siguientes resultados:

1) Schermann encontró casi de inmediato el lugar donde se encontraba la escritura.

2) Distinguió con exactitud si las palabras que aparecían en el papel habían sido escritas por una o dos personas.

3) Schermann podía describir al autor del párrafo después de haber tanteado su letra.

4) Podía imitar una escritura sin haberla visto, después de haber pasado su mano sobre la misma.

Es menester destacar que la escritura actuaba sobre Schermann aun excluyendo toda percepción mediante los órganos sensoriales (la vista y el tacto). La escritura en esos casos actuaba sobre él, como si la hubiese contemplado.

III) El *próximo grupo* comprende los resultados positivos obtenidos por Schermann mediante el tanteo de los rastros de escrituras invisibles. De los 17 ensayos de ese tipo, hubo 9 soluciones correctas y 8 falsas. En el sentido porcentual eso representa un 53 % de aciertos contra 47 % de errores.

El texto había sido registrado con los dedos o con un lápiz incoloro, de manera que en la superficie del papel no se leía absolutamente nada.

IV) Otros éxitos se obtuvieron con la palpación de un sobre que contenía el texto a reconocer. Los 28 ensayos arrojaron como resultado: 39 % de aciertos, 53 % de errores, 8 % de resultados dudosos. Ese porcentaje de aciertos es notable y difícilmente podría explicarse como una sucesión de casualidades. En un caso se reconoció un billete de banco.

V) El *quinto grupo* se refiere a los resultados de Schermann con las pruebas de transferencia psíquica (transmisión telepática). De los 53 ensayos de ese tipo, resultaron 73 % de aciertos, 23 % de errores, y 4 % de resultados inseguros. Dada la gran cantidad de personas que participan en los experimentos y la complejidad en materia de caracteres, no es posible lograr un acierto casual. Tampoco puede haber fraude, pues los resultados obtenidos no se explican mediante la ayuda exterior (mímica o un susurro inconsciente). Durante uno de esos ensayos Schermann se encontraba en otra habitación. Entre esos 55 experimentos, había 10 en los cuales el doctor Fischer procuraba obtener pruebas sobre la transferencia mediante la observación de la escritura. En este caso se obtuvieron 7 aciertos y 3 errores.

VI) El *próximo grupo* comprende la confrontación de los resultados obtenidos por Schermann en la descripción del mismo sujeto, mediante los acontecimientos que conocemos. Entre los 14 grupos de experimentos, hay 44 pruebas individuales. Los resultados logrados por el clarividente mediante diferentes métodos, no concuerdan sólo en 3 casos, correspondientes a 3 sujetos pertenecientes a 3 grupos experimentales. En otros tres grupos, los resultados individuales del clarividente no eran erróneos sino fragmentarios. Una vez reunidos permitían formarse una imagen acertada del carácter del sujeto en estudio.

En los otros 9 grupos las descripciones de Schermann se simplifican a tal extremo que el doctor Fischer se inclina a pen-

sar que en algún momento hubo objetividad en la base de las caracterizaciones del intuitivo. Durante los 22 ensayos, el clarividente también captaba en forma parasensorial (transferencia psíquica), al sujeto indicado.

VII) Pruebas de *imitación de las escrituras de sujetos de experimentación,* realizadas sin que Schermann hubiese visto la letra. Esos ensayos se realizaron de tres maneras diferentes:

1) Mediante el tanteo de la letra con los dedos excluyendo por completo los órganos visuales.

2) Mediante el reconocimiento de un texto colocado en un sobre cerrado.

3) Captación y reconocimiento de una persona imaginada por Fischer mediante la transferencia psíquica.

De los treinta y dos ensayos de esa serie resultaron: 55 % de aciertos, 22,5 % dudosos y 22,5 % de resultados falsos; en las 4 pruebas de palpación de sobres hubo un resultado acertado, uno erróneo y 2 dudosos

En el caso de *imitación de la letra mediante la transferencia psíquica,* hubo entre 21 ensayos, 14 aciertos, es decir, el 67 %; 5 % resultaron dudosos y 28 % falsos.

Los resultados generales de las diferentes formas de imitación de la escritura arrojan un total de 59 experimentos, con 37 aciertos, es decir, un 63 %; 17 % inseguros y 20 % de resultados erróneos.

La imitación de la letra es un proceso tan complicado que resultaría prácticamente imposible realizar un cálculo de posibilidades. La adivinación de las características individuales de la escritura que nosotros conocemos, consiste en diferencias mínimas pero tan significativas que no pueden tomarse en cuenta en un cálculo de esta naturaleza.

En estos ensayos no se dio la suficiente importancia al aspecto grafológico (particularidades del ductus, posición y forma de las letras, etc.) aunque la intervención de ese factor no podría cambiar los resultados. Los ensayos descritos dentro de las diferentes clasificaciones suman 280, con 180 aciertos, 24 resultados dudosos y 76 erróneos; es decir, 65 % de aciertos, 8 % inseguros y 27 % malogrados.

Schermann logra sus éxitos *fácilmente* con la captación y el reconocimiento de personas sobre la base de la grafología. En este caso se desarrolla en él un proceso psíquico similar al que se produce durante la transmisión de una idea óptica de un ser a otro. En este caso actúa en primer término la captación sensorial de la escritura, la que a su vez transmite en cierto modo el acto psíquico.

Un campo igualmente amplio representan la adivinación y descripción de personas, sin ningún apoyo sensorial, una "transferencia" puramente psíquica.

Fischer supone, basándose en sus ensayos, que existe una transmisión suprasensorial de los procesos psíquicos de un cerebro al otro, que se produce al transmitir alguna energía desconocida [3].

El desarrollo de ese proceso de transmisión permanece oscuro hasta nuestros días; sin embargo, suele haber experimentos exitosos en los cuales carece de fundamento la sospecha sobre la existencia de una transferencia psíquica de uno de los presentes sobre el clarividente. Fischer se ve obligado a creer, para explicar este tipo de casos, en la tan mentada clarividencia, o sea en una aptitud mediante la cual ciertas personas son capaces de captar o ver cosas inaccesibles a los sentidos normales. Fis-

3 *Apéndice:* Más adelante se desistió de esa teoría. (Cf., entre otros R. Tischner. *Ergebnisse Okulter Forschung* (*Resultados de la investigación ocultista.*) Stuttgart, 1950; página 128 ss. G. W.

cher encuentra mejor, para caracterizar tales procesos, el término *criptestesia,* en lugar de *clarividencia.* Le resulta difícil establecer una hipótesis aceptable dentro del marco de las ciencias naturales, para explicar los notables logros de Schermann. Es extraño que, aunque ese clarividente percibe el complejo total de una persona imaginada mediante la transferencia psíquica, le resulta imposible hacerlo con sucesos psíquicos más simples, palabras aisladas, colores, etc.

Esta experiencia se confirma por el hecho de que los escritos de líneas muy irregulares, se captan e imitan con mayor facilidad que las simples figuras geométricas. Tampoco lograba Schermann mediante el tanteo del sobre adivinar una sola palabra del texto que se hallaba en su interior, pero en cambio podía indicar el clima en que se escribió la carta, describir a la persona e imitar su letra. Para ello le debían dictar las palabras, permitiendo así una comparación con el original. En caso de fraude, Schermann hubiera podido enterarse de algunos fragmentos del escrito, mediante rodeos; pero esto no sucedía.

Los logros de Schermann van más allá de la grafología académica y gremial. Le basta con echar una rápida mirada sobre una escritura colocada a cierta distancia y en forma invertida, para describir al autor del párrafo.

En las pruebas de captación de la escritura intervienen dos elementos:

1) El influjo óptico directo de la letra, con la ayuda de los conocidos indicios grafológicos.

2) El influjo fundado en otras aptitudes parasensoriales independientes del análisis consciente.

Durante su labor, Schermann parece encontrarse en un estado normal. Las manifestaciones surgen entrecortadamente y el

cuadro se desarrolla poco a poco mediante detalles que a veces parecen insignificantes. En una oportunidad, el doctor Fischer presentó un desconocido a Schermann. Éste imitó enseguida su letra sin haberla visto jamás. De esto se desprende que para el clarividente, letra y personalidad son factores correlativos; de modo que, conociendo uno de ellos, encuentra el otro de inmediato como si se tratara de una ecuación. Si se le enseña una escritura, capta enseguida la personalidad correspondiente; al presentarle una persona obtiene rápidamente la imagen de su letra y la puede imitar.

Esas manifestaciones pertenecen al grupo perceptivo de la metapsicología, es decir, a todos los tipos de percepción parasensorial, como la criptestesia y la transferencia psíquica. El doctor Fischer propone la expresión *metaestesia.* Schermann capta, pues, por vía metaestésica, la imagen del sujeto imaginado por Fischer y reconstruye su letra, o a la inversa, partiendo de la letra conoce la personalidad del sujeto.

Los ensayos tendientes a establecer la relación de personas entre sí y aquellos en los cuales Schermann debía imitar los gestos de personas después de mirar su escritura, resultaron infalibles. En esos casos actuaba con 100 % de aciertos, cuando en general solía haber errores aun en la simple apreciación grafológica. Dada la sutileza poco común de ese trabajo psíquico, mucho más fino que una percepción sensorial común, el estado de ánimo y la disposición del objeto experimental tienen mayor importancia que en los experimentos psíquicos habituales. Las experiencias realizadas con Schermann confirman las pruebas similares realizadas con médiums. El mejor clima para el clarividente vienés era el acogedor ambiente familiar. Allí se sentía como en su casa. Una vez lo presentaron a un profesor universitario (excelente experimentador con animales) para hacerle una demostración de sus aptitudes. Éste pronunció sus primeras palabras con

un tono de voz que dejaba entrever su desconfianza. Trató a Schermann como si fuera un examinador que no cree en los conocimientos del aspirante y se propone bocharlo. Schermann, con las primeras palabras que pronunció el profesor, fue presa de gran agitación a consecuencia de la cual surgió una impotencia total para realizar sus demostraciones.

Esto demuestra que el estado anímico, como lo habíamos comentado, es tan importante para el clarividente como para el objeto parapsíquico.

El profesor Fischer procedió en sus experimentos con Schermann en forma sistemática, descartando cualquier sospecha de ficción o error. Ni aun el ortodoxo negativista podrá considerar despreciativamente esta nueva serie de investigaciones sobre clarividencia. Lo cierto es que las investigaciones de Fischer con el conocido clarividente Schermann agregan un elemento básico en parapsicología. Esta ciencia estudió en forma objetiva y sin prejuicios los trabajos experimentales de Chowrin, Wasielewski y Tischner, así como los ensayos de Richet, Geley y los del autor de esta obra, realizados con el clarividente polaco Ossowiecki. Estos trabajos están a la misma altura de cualquier investigación científica. Si a todo esto agregamos el trabajo de Fischer recién comentado, se llegará forzosamente a la siguiente conclusión: El material obtenido con el mayor esmero es la prueba definitiva de la capacidad de captación parasensorial del clarividente. Parece imposible lograr una demostración científica más precisa de la realidad de los hechos. Este mérito corresponde al profesor doctor Oskar Fischer, que contribuyó con sus estudios profundos a cimentar esta nueva ciencia.

cuentran en los números del almanaque de los años 1904, 1905 y 1913, no hay ninguna manifestación que estuviera en contradicción con el desarrollo de la situación política, de sus consecuencias y posibilidades. Sus predicciones, por el contrario, caracterizan acertadamente el clima de la situación actual. Nadie hubiera podido suministrar, en el año 1912, una imagen tan completa de la situación mundial en la actualidad, como se la encuentra en los textos de Mme. de Thèbes.

Dame E. Lyttleton: "Some cases of prediction", Londres 1937; H. F. Saltmarsh: "Foreknowledge", Londres 1938; Widler: *Buch der Weissagungen* (*Libro de las profetizaciones*), 8ª edición, Munich (Manz), 1950; Tischner: *Ergebnisse okkulter Forschung* (*Resultados de la investigación ocultista*), páginas 95 ss. (Capítulo "Pre-visión") Stuttgart, 1950; P. Ellenhorst O. S. B.: *Prophezeiungen über das Schicksal Europas... aus 12 Jahrkunderten* (*Profetizaciones sobre el destino de Europa... de 12 siglos*), obras póstumas, editado por el doctor H. Armand, Munich, 1951; A. Hübscher: *Die Grossen Weissagungen... von Albertum bis zur Neuzeit* (*Las grandes profetizaciones... desde la antigüedad hasta los tiempos actuales*), Munich, 1952; Fr. Ritter v. Lama: *Prophetien über die Zukunft des Abendlandes* (*Profetizaciones sobre el futuro del occidente*), Wiesbaden, 1952; W. Moufang: *Magier, Mächte und Mysterien* (*Magos, Poderes y misterios*) (Capítulo "Presentimientos", página 86 ss.), Heidleberg 1954; Erbstein: *Der blinde Jüngling* (*El adolescente ciego*) 2ª edición Troisdorf (distr. Köln) 1956; A. Neuhäusler: *Telepathie, Hellsehen, Praekognition* (según los experimentos y estadísticas de Rhine). Dalp-Manual 1957. De *Voorschouw*, del profesor de parapsicologia de Utrecht, doctor W. H. C. Tenhaeff, aparecido recientemente (Den Haag, 1961). Esta obra estandarte que desgraciadamente no ha sido traducida aún, contiene un amplio panorama de las predicciones espontáneas así como su explicación (Cf. también E. Osty: *La connaissance supra-normale*, 2ª ed. París, 1925), que contiene las diferentes formas de predicciones experimentales. Durante esas pruebas se realizaron *ensayos con sillas*, con la participación de E. Osty y Pascual Forthuny. Estas pruebas alcanzaron más adelante, resultados muy satisfactorios.

Esos ensayos fueron llevados adelante alcanzando su apogeo por Tenhaeff y por el profesor H. Bender (Freiburg), con el clarividente G. Croiset, y los ensayos estáticos difundidos especialmente en los países anglosajones y realizados por el profesor J. B. Rhine (Universidad Duke, Durham U.S.A.). Posiblemente se trata de una de las obras más completas y responsables relacionadas con la providencia. Ya en 1948 (también en Den Haag), Tenhaeff publicó bajo el título de "Oorlogs voorspellingen" (Cf. el informe de "Neuen Wissenschaft", de Suiza, Nº 6, 1951) una serie de predicciones perfectamente controladas sobre la segunda guerra mundial. G. W.

PROFECÍAS DE MADAME DE THÈBES SOBRE LA GUERRA MUNDIAL[1]

La conocida vidente de París, Madame de Thèbes, con la cual realizaron experimentos Alejandro Dumas hijo, Victorien Sardou y Jules Clarétie (miembros de la Academia Francesa), consideraba compatible con su dignidad editar anualmente un almanaque de moda durante el último decenio[2]. El mismo estaba dedicado al mundo social de París y presentaba, junto con descubrimientos dudosos, pronósticos sobre el tiempo, consejos sobre arte, cómo tratar a los malos criados, cómo conseguir marido, algunas comunicaciones sobre la futura guerra mundial.

El valor de estas profecías no se ve menoscabado por la inexactitud de las fechas, ya que el factor tiempo está excluido del verdadero acto clarividente. Las frases siguientes, traducidas por el autor al alemán, se extrajeron del almanaque del año 1905 y contienen una repetición de un comunicado del año anterior (página 5). "La atención general se centra sobre Rusia. Si la paz

1 Publicado por primera vez en "Psychischen Studien", noviembre de 1918.

2 El verdadero nombre de la famosa quiromántica Madame de Thèbes, era Anna Victorine Savary. Recibió una brillante educación. Gracias a su extraordinaria inteligencia y al hábil empleo de sus condiciones clarividentes, supo conquistar una importante posición social. Si bien los sabios no investigaron sistemáticamente sus aptitudes, ella tuvo contacto durante toda su vida con los mejores cerebros de Francia. Poseedora de una considerable fortuna falleció a los 72 años, pocos días antes de la Navidad de 1915. Una vez al año, en diciembre, aparecia el "almanaque de Madame de Thèbes". Costaba 75 céntimos y en la portada roja del folleto figura la imagen de un elefante blanco. (Edición: París, Librairie Félix Jouen.)

mundial no se altera en 1903, seguramente sí en 1904. (Debería colocarse en el lugar del 0, un 1. El autor.) *Es dudoso que Rusia conduzca a Europa al campo de batalla. Francia seguirá titubeando.* Veo en las manos de los oficiales rusos ciertos signos que indican una guerra inminente. (¿La guerra ruso-japonesa? El autor.) *En el Extremo Oriente correrá sangre.* En Austria y los Balcanes se producen acontecimientos de peso que atraerán la atención de Europa.'' (Podría suponerse con ello la anexión de Bosnia y Herzegovina, y la tensión de las relaciones entre Austria y Serbia. El autor.)

En el mismo número (1905, página 13) dice: ''*El futuro de Bélgica* es turbio en extremo. Ese pequeño país da la impresión de paz y felicidad... pero repito mis palabras anteriores: *Ese país incendiará a toda Europa*, no obstante el peligro balcánico que nos amenaza como un volcán, dispuesto a devorarlo todo. En poco tiempo se producirán cambios en Bélgica que condenarán a muerte a ese pobre país''. (Con esto prestigió el papel de Bélgica en el origen de la guerra mundial. El autor.)

Los curiosos párrafos que aparecen a continuación, se tomaron del almanaque del año 1913. En ellos se ven referencias sobre las profecías del año 1912 y otros anteriores. En la página 36 puede leerse: ''Veo en las manos de nobles *italianos* signos de guerra e increíble conmoción''.

(Página 37): ''*Alemania amenaza a Europa* (Impuestos de miles de millones con fines de guerra. El autor), especialmente a Francia. Si se produce una guerra, *Alemania lo habrá querido.* Pero después de esa guerra, ni Prusia ni los Hohenzollern conservarán su posición dominante. Como subrayé repetidas veces: Los días del Káiser están contados y después de él habrá grandes cambios en Alemania (*tout sera change*). Digo los días de su

gobierno [3], no los de su vida. La potencia alemana toma un cariz amenazador.

Desde hace diez años me esfuerzo en destacarlo. *El gran pueblo alemán se encuentra desviado.* (Diplomacia torpe y delirios de grandeza comerciales. El autor.) Dado el espíritu emprendedor prusiano (*aventure prusienne*), Alemania podrá desarrollarse armoniosamente cuando Prusia quede reducida a sus fronteras naturales de pequeño estado''.

(Página 37): ''En *Austria* todo parece indicar que bajo un nuevo gobierno habrá *profundos cambios,* Viena recuperará su *fama de capital del Danubio...* Viena llegará a vencer a Berlín, abandonándola a su propio destino. Todo esto es cuestión de tiempo y circunstancias''. (Página 38): ''La paz que hoy disfruta *Bélgica* no durará mucho tiempo. La política y la rivalidad de las razas producen una tensión que se resolverá por la violencia''. (La *corde cassera.*)

Con respecto a *Inglaterra,* aparece en el anuario la siguiente declaración: ''*El destino futuro de Inglaterra no señala la paz.* Posiblemente caiga la corona, tal vez venga la regencia. Una parte del país (¿Irlanda? El autor) se alzará contra la otra. La agitación está fomentada por influencias externas''.

Sobre *Rusia*: ''La paz es dudosa, con probabilidades de nuevos levantamientos (revoluciones. El autor). En seis meses podremos ver más''.

Con respecto a Francia aparece la siguiente predicción que data del año 1912: ''Veo un peligro directo que fundirá en uno todos los corazones franceses, dirigiendo sus energías hacia una sola meta. *Entre el 21 de marzo de 1913 y el 20 de marzo de 1914, Francia entrará en una nueva era,* y vivirá horas de heroísmo, angustia febril y alegrías''.

Más adelante habla del esperado *Ciclo de Marte* como también del destino de su patria agitada por el *dios de la guerra* y

3 También esta predicción que parecía irrealizable (1913), se cumplió. G. W.

dice: "Una conmoción general de todo el mundo civilizado se combina con trastornos terrestres. Veo llegar la hora en que todos los hombres trabajarán; el viejo mundo se derrumba; circunstancias extraordinarias harán que los hombres pongan en juego todas sus energías. Una época mediocre hace surgir los hombres mediocres y una época de grandeza produce en cambio grandes hombres. La hora de los héroes y de los actos heroicos se acerca. La existencia individual no tendrá entonces ninguna importancia. El individuo ya no podrá seguir el camino de sus intereses privados. *Aunque no podemos escapar a nuestro destino* (la guerra mundial) posiblemente el año 1913 no costará más ríos de sangre".

Sobre *Italia: "La juventud italiana se encaminará hacia la guerra. ¿Marchará Italia al lado de Francia?* Cualquiera otra alianza sería su perdición."

Además se encuentran en el almanaque las siguientes líneas sobre *Alemania*: "La guerra le resultará fatal, pues Alemania le teme. Desea evitarla... subió demasiado, ha ido demasiado lejos, se ha desarrollado muy rápido... El Káiser no irá a París como regente; posiblemente más adelante lo hará como ex rey.

Creo poder asegurar que *Europa entrará en el período de los grandes conflictos.* Los esfuerzos realizados en las fronteras se paralizarán por los conflictos internos desarrollados paulatinamente entre los diferentes pueblos. *Durante este sangriento período, Alemania entrará en una situación cada vez más y más difícil.* Destinos trágicos de familias reales y ducados complicarán la situación, precipitando los acontecimientos".

Con respecto a *Austria* dice: "Se acerca la hora en que se producirá una abierta enemistad entre eslavos. (Rusia. El autor) y germanos. *Aquel que debiera gobernar* (el Archiduque Ferdinando. El autor), *no lo hará. Será un hombre joven* (el futuro

emperador Carlos. El autor) *que no estaba destinado al poder, quien asumirá el gobierno.*

Bélgica: Este país, envuelto en el paño del dolor, está destinado a provocarlo.

Veo a Bruselas amenazada por el fuego y el luto de la casa real. Pero todos esos acontecimientos se olvidarán rápidamente en el tumulto europeo".

Volviendo a *Inglaterra*, la vidente anuncia: "*Para ese país, llegó la hora de las batallas navales...* Todo desaparece frente al inmenso drama que comenzará en 1913. Después de un período de «paz» una tormenta (trueno) caerá sobre Rusia. De allí surgirán nuevos hombres, nuevas condiciones de vida, libertad, grandes triunfos; será como un despertar. *Pero antes, ¡qué luchas tremendas, tanto internas como externas!* La liberación llegará desde donde los rusos menos lo esperan".

Mme. de Thèbes dice que Bulgaria está llamada a cumplir un futuro promisorio, si la importante obra de su soberano no se quebranta bruscamente. "*¡Polonia, oh, Polonia!* Tienes razón en no despertar. *El futuro te sonríe.* En poco tiempo vivirás un momento feliz, después de haber pasado horas de sangre viendo cumplirse en Varsovia tu destino. Nuestros hijos verán el nacimiento de un mundo completamente nuevo, pero ya en marzo de 1914 quedará fijado su trágico destino [4]."

Por muy acertado que fuera el panorama clarividente presentado por Mme. de Thèbes sobre la política europea anterior a la guerra mundial, hasta yo mismo, sin el auxilio de aptitudes clarividentes, podría llegar a unas cuantas conclusiones, conociendo previamente los sucesos políticos acontecidos entre los años 1905 y 1913.

Por los circulares de Bernhardis, era del dominio público

4 Lamentablemente el autor no pudo conseguir más que los números de 1904, 1905 y 1913.

que Bélgica sería la primera en comprometerse en un choque entre Francia y Alemania.

Además, en esa febril carrera armamentista, no era difícil prever un choque entre la *Entente* y la coalición de tres potencias, ni el estallido de la revolución rusa. En cambio resulta sorprendente el dato, confirmado más adelante, que Rusia llevaría a Europa al campo de batalla.

También acertó con el titubeo de Francia, que animada por sentimientos revanchistas no había previsto ni deseaba el estallido de la guerra para agosto de 1914, ya que no tenía lista ni la provisión de uniformes, ni la artillería pesada.

También es notable la alusión de Mme. de Thèbes (en 1904) sobre una inminente guerra de Rusia en el Extremo Oriente (guerra ruso-japonesa).

Las intuiciones de la vidente sobre la futura formación política de Europa no sólo se expresan mediante datos precisos, sino también citando las diferentes probabilidades, o *por la forma* de la pregunta formulada. Ella necesita estimular su intuición con medios auxiliares.

Después de obtener la paridad de distintos individuos reconocidos por ella, llega a la conclusión general. Así, por ejemplo, cuando ve en las manos de varios nobles italianos, signos de guerra, utiliza esos datos para sacar conclusiones de carácter general. Bajo la influencia de un presentimiento que posiblemente no llegó a penetrar lo suficiente en su imaginación, pregunta: "¿Marchará Italia junto con Francia?".

Cabe destacar que esa ferviente patriota, que en su chauvinismo detronó al Káiser alemán y había reducido a Prusia, no anunciaba la *victoria* ni para Francia ni para Alemania, lo que sin embargo hubiera parecido lógico. Previó para su patria horas de heroísmo, de angustia y luto. Esa predicción es exacta para Francia. Valentía admirable, ardiente amor por la patria y

apasionada disposición para el sacrificio en aras del ideal de la reconquista de las provincias perdidas, y luego el golpe de suerte en el campo de batalla, son signos característicos de Francia en esa guerra.

Mme. de Thèbes había presentido y descrito el despertar de una nueva generación de hombres en medio del colapso (político y espiritual) de un mundo caduco. En ese despertar se produjo la concentración de energías vitales llevadas al máximo, tanto de los pueblos como de los individuos, con la absoluta subordinación de los intereses privados a los de la comunidad, mediante la explotación de las energías laborales existentes en el mundo. En esas condiciones toda diversión y holgazanería quedan desechadas.

De ese modo Mme. de Thèbes captó algunas de las características generales de Europa durante la guerra mundial.

Nadie podía prever en 1913, ni aun Mme. de Thèbes, que en junio de 1914 se produciría el asesinato del pretendiente al trono de Austria. Lo mismo puede decirse con respecto al destino de Polonia. Si el talento clarividente de Mme. de Thèbes no se hubiera ya puesto de manifiesto a través de sus aciertos relativos a la guerra mundial, la exactitud con que indicó la participación de los pueblos en la misma, su fallo vidente con respecto a la casa imperial austríaca, que se incubaba desde 1913, serían pruebas suficientes de sus condiciones clarividentes. Ese documento merece incluirse en cualquier colección de profecías históricas destacadas para la posteridad.

En las profecías políticas de Mme. de Thèbes[5] que se en-

5 *Apéndice*: Desde la aparición del presente informe sobre Mme. de Thèbes, se publicaron recopilaciones de viajes y recientes profecías de carácter crítico. Con anterioridad apareció la obra en tres volúmenes de C. B. A. Warnfried: *Seherblicke in die Zukunft. Sammlung ausserlesener Prophezeiungen* (*Miradas clarividentes hacia el futuro. Colección de profetizaciones selectas*), Regensburg (Manz), 1861. De las publicaciones más recientes pueden mencionarse: E. Bozzano: "Precognizioni, premonizione, profezie", Roma 1929; C. Richet: "L'Avenir et la premonition", París 1931;

cuentran en los números del almanaque de los años 1904, 1905 y 1913, no hay ninguna manifestación que estuviera en contradicción con el desarrollo de la situación política, de sus consecuencias y posibilidades. Sus predicciones, por el contrario, caracterizan acertadamente el clima de la situación actual. Nadie hubiera podido suministrar, en el año 1912, una imagen tan completa de la situación mundial en la actualidad, como se la encuentra en los textos de Mme. de Thèbes.

Dame E. Lyttleton: "Some cases of prediction", Londres 1937; H. F. Saltmarsh: "Foreknowledge", Londres 1938; Widler: *Buch der Weissagungen (Libro de las profetizaciones)*, 8ª edición, Munich (Manz), 1950; Tischner: *Ergebnisse okkulter Forschung (Resultados de la investigación ocultista)*, páginas 95 ss. (Capítulo "Pre-visión") Stuttgart, 1950; P. Ellenhorst O. S. B.: *Prophezeiungen über das Schicksal Europas... aus 12 Jahrkunderten (Profetizaciones sobre el destino de Europa... de 12 siglos)*, obras póstumas, editado por el doctor H. Armand, Munich, 1951; A. Hübscher: *Die Grossen Weissagungen... von Albertum bis zur Neuzeit (Las grandes profetizaciones... desde la antigüedad hasta los tiempos actuales)*, Munich, 1952; Fr. Ritter v. Lama: *Prophetien über die Zukunft des Abendlandes (Profetizaciones sobre el futuro del occidente)*, Wiesbaden, 1952; W. Moufang: *Magier, Mächte und Mysterien (Magos, Poderes y misterios)* (Capítulo "Presentimientos", página 86 ss.), Heidleberg 1954; Erbstein: *Der blinde Jüngling (El adolescente ciego)* 2ª edición Troisdorf (distr. Köln) 1956; A. Neuhäusler: *Telepathie, Hellsehen, Praekognition* (según los experimentos y estadísticas de Rhine). Dalp-Manual 1957. De *Voorschouw,* del profesor de parapsicología de Utrecht, doctor W. H. C. Tenhaeff, aparecido recientemente (Den Haag, 1961). Esta obra estandarte que desgraciadamente no ha sido traducida aún, contiene un amplio panorama de las predicciones espontáneas así como su explicación (Cf. también E. Osty: *La connaissance supra-normale,* 2ª ed. París, 1925), que contiene las diferentes formas de predicciones experimentales. Durante esas pruebas se realizaron *ensayos con sillas,* con la participación de E. Osty y Pascual Forthuny. Estas pruebas alcanzaron más adelante, resultados muy satisfactorios.

Esos ensayos fueron llevados adelante alcanzando su apogeo por Tenhaeff y por el profesor H. Bender (Freiburg), con el clarividente G. Croiset, y los ensayos estáticos difundidos especialmente en los países anglosajones y realizados por el profesor J. B. Rhine (Universidad Duke, Durham U.S.A.). Posiblemente se trata de una de las obras más completas y responsables relacionadas con la providencia. Ya en 1948 (también en Den Haag), Tenhaeff publicó bajo el título de "Oorlogs voorspellingen" (Cf. el informe de "Neuen Wissenschaft", de Suiza, Nº 6, 1951) una serie de predicciones perfectamente controladas sobre la segunda guerra mundial. G. W.

EL DESARROLLO DE LAS INVESTIGACIONES ACERCA DE LOS FENOMENOS "PSÍQUICOS" (MENTALES) QUE TUVIERON LUGAR DESDE LA MUERTE DEL DOCTOR SCHRENCK-NOTZING

Hasta el final del primer cuarto del siglo veinte, parecía que una investigación sólo era posible dentro de la *parafísica* —la investigación de los fenómenos físicos mediúmnicos— por su necesidad de registro, medida y peso, mediante aparatos especiales. Así por ejemplo, *P. Alois Gatterer* S. J. (1886-1953), profesor extraordinario desde 1927 de las materias vinculadas a las ciencias y la filosofía naturales, de la Universidad de Innsbruck, fue desde el año 1932 fundador y director, hasta su muerte, del laboratorio astrofísico del observatorio del Vaticano, en Castel Gandolfo. Especialista de fama internacional en espectroscopia, escribió un estudio (agotado hace mucho tiempo, pero siempre digno de leerse) titulado *Der wissenschaftliche Okkultismus und sein Verhältnis fur Philosophie* (*El ocultismo científico y su relación con la filosofía*), Innsbruck 1927. En este trabajo el autor concentra especialmente su atención sobre la parafísica experimental, en la cual obtuvo valiosas experiencias personales (con la señora M. Silbert, Willy y Rudi Schneider especialmente).

Mientras tanto la relación se invirtió y así, mientras la parapsicología comenzaba sus increíbles progresos, la parafísica retrocedía cada vez más. Este hecho, notable en el extranjero,

permanecía ignorado por el público alemán (debido en parte a la prohibición dispuesta por los nacionalsocialistas, que pesaba sobre esa ciencia, desde julio de 1941). En nuestro país nos empeñamos en demostrar, basándonos todavía en viejos trucos, que las aptitudes suprasensoriales "no existen", mientras que el profesor de parapsicología doctor W. H. C. Tenhaeff, de la Universidad de Utrecht, dicta cursos para la policía de su país sobre el empleo de la parapsicología y cómo evitar las fuentes erróneas. (Cf. su obra: *Beschouwingen over het gebruik van paragnosten voor politreele... doeleinden,* Utrecht, 1957.) Es completamente imposible abarcar en una breve reseña los progresos de los últimos años en el terreno de la parasipcología. Me veo obligado a renunciar a ello, sobre todo porque Schrenck-Notzing, a medida que transcurría el tiempo veía aumentar su interés por los fenómenos físicos (telecinesias, materializaciones, etc.).

Me limitaré a citar algunas representaciones y monografías. Para la orientación general deben señalarse dos libros de quien, junto con Schrenck-Notzing, fuera pionero de la parapsicología alemana, el doctor en medicina Rudolf Tischner, fallecido el 24 de abril de 1961 a los 82 años. Esas dos obras son: *Ergebnisse okkulter Forschung (Resultados de la investigación ocultista),* Stuttgart, 1950, y *Geschichte der Parapsychologie (Historia de la parapsicología)*, Tittmoning, 1960.

G. N. M. Tyrell: *Hombre y mundo de la parapsicología,* con un comentario del profesor H. Bender (Hamburgo, 1961); la importante obra teórica del profesor Hans Driesch: *Parapsychologie Die Wissenschaft von okkulten Erscheinungen* (*Parapsicología, la ciencia de las manifestaciones ocultistas*) (2/1952, en colaboración con los profesores J. B. Rhine y H. Bender) y *Alltagsrätsel des Seelenlebens (El secreto diario de la vida del alma*) (Zurich, 1954). La *Revue Métapsychique* de diciembre de

1959 contiene el panorama de los experimentos telepáticos de los últimos tiempos.

En los últimos decenios (desde 1930 aproximadamente) en el *Parapsychology Laboratory* de la Universidad de Duke de Estados Unidos, fundada por el profesor W. Mc Dougall, jerarquizado por su actual director, el profesor J. B. Rhine, se desarrolló un método de investigación iniciado apenas cuando Schrenck-Notzing aún vivía: La parapsicología experimental cuantitativa, con sus cientos de miles de simples experiencias para demostrar que sus resultados no se debían al azar, sino que eran logros positivos, se emplearon los cálculos de probabilidades. Se puede decir que en el *Parapsychology Laboratory* (Durham N. C.) se desarrolló una rama científica completamente nueva, también adoptada por otras universidades, en especial en los países de habla anglosajona, y también por grupos de investigadores privados, no sólo en Inglaterra y Canadá sino también en América del Sur, Australia e India.

Lamentablemente falta espacio para comentar todo esto con más amplitud. Además, las obras arriba mencionadas contienen material de interés: *A Neuhäsler: Telepathie, Hellsehen, Praekognition (Dalp-Manuales,* vol. 327, Berna, Munich, 1957). Las obras de J. B. Rhine, que deben considerarse en primer término, son: *Neuland der Seele (Tierra nueva del alma)* (Stuttgart, 1938), *Die Reichweite des menschlichen Geistes (El alcance del espíritu humano)*, Stuttgart, 1950, traducidas al alemán.

Las obras sin traducir son: *Extra-sensory Perception* (Boston, 1934); la recopilación: *Extrasensory Perception after Sixty Years* (New York, 1940) y *Parapsychology, Frontier Science of the Mind* (Springfield, Ill., 1957).

La publicación trimestral "The Journal of Parapsychologie", editada por Rhine y sus colaboradores, informa acerca de esas investigaciones.

Merecen especial interés las series de ensayos realizadas independientemente, como por ejemplo las pruebas telepáticas llevadas a cabo por la Sociedad Helénica de psicología, en Atenas, bajo la dirección de su presidente y administrador, el doctor en medicina A. Tanagra, con el empleo de sujetos apropiados de la Sociedad Austríaca para las investigaciones psíquicas de Viena. Los trabajos realizados por una sociedad homóloga de Varsovia, y el Institut Métapsychique International de París, donde desde 1910 el ingeniero René Warcollier se ocupó de realizar por su cuenta esos experimentos (publicados en sus libros: *La Télépathie,* 1921; *Mind to Mind,* 1948; *Experimental Telepathy,* 1958; y numerosos ensayos publicados en la "Révue Métapsychique", órgano del Institut Métapsychique del cual fue presidente en 1938 después de la muerte del doctor *E. Osty*). El doctor Warcollier disertó sobre sus experiencias, en el Tercer Congreso Internacional de Parapsicología, realizado en París en el año 1927. En estos casos se concentraba, especialmente a una hora determinada, sobre diseños "enviados" y captados de diferentes lugares. No era posible realizar en este caso, como en el de Rhine, una severa diferenciación entre la telepatía (envíos solamente de lo imaginado) y clarividencia (envío de imágenes mezcladas, en un recinto cerrado, mediante una máquina y desconocidas por todos).

En el Cuarto Congreso Internacional de Parapsicología de Atenas en 1930, el doctor en medicina K. Konstantinides (Atenas), Prosper de Szumurlo (Varsovia) y el profesor Camillo Schneider (Viena), informaron en sus conferencias sobre sus diferentes puntos de vista con respecto a esos ensayos telepáticos a distancia. Más adelante tales experimentos se realizaron por invitación de la Universidad de Atenas en su instituto psicológico (dirigido por el profesor *Voreas*) a partir de mayo de 1931, ante estudiantes y con las mejores figuras experimentales

(Constantina y Evangelia). Cf. "Periódico de parapsicología", julio 1931, página 302 s.)

Las investigaciones realizadas por el escritor y crítico social Upton Sinclair y su esposa, Mary Craig Sinclair (1883-1961). para acercarse más a los secretos de la telepatía y la clarividencia, despertaron gran expectativa.

Mary Craig (Kimbrough, su apellido de soltera), hija de un juez de los estados del Sur, impulsada por vivencias de su juventud, sintió la necesidad imperiosa de encontrar la respuesta a esos problemas. Con ese fin se puso en contacto con un clarividente de *varieté* de origen polaco, "Jan". Èste opinaba que Mary Craig era mucho más dotada que él en ese terreno. Para excluir trucos o fraudes, más adelante comenzó a experimentar con su esposo y a veces con su cuñado Robert Irwin (que vivía aproximadamente a unos 52 km —40 millas— de distancia). Ella misma era la "médium" receptora y los otros los "irradiadores". Ellos debían hacer un dibujo y luego concentrarse sobre el mismo. La señora Craig se esforzaba entonces, en otra habitación (en el caso de Irwin, desde Pasadena a Long Beach) para captar la imagen y dibujarla. Luego se comparaban los resultados.

En otras ocasiones Upton Sinclair introducía varios dibujos en sobres individuales cerrados y mezclados de manera tal, que él mismo no podía recordar el contenido de cada uno. Su esposa procedía luego a colocar los sobres contra su frente o sobre la cabeza (bregma), ordenando a su subconsciente que le indicara su contenido. Luego procedía a describir o dibujaba.

Sólo entonces, con el producto de la interpretación, se procedía a extraer y comparar los originales del sobre. Los resultados eran asombrosos. A veces se captaban parcialmente las líneas o la imagen pero el significado se comprendía perfectamente. (Un "volcán en erupción" dibujado por Upton Sinclair,

apareció cabeza abajo como si fuera un "escarabajo de largas antenas". En ese caso posiblemente se trataba de una captación clarividente de contornos, o bien que el sujeto que irradiaba la imagen se había concentrado sobre las líneas y no sobre su significado.)

Upton Sinclair publicó un libro relacionado con el tema: *Mental Radio does it work and how?* (Pasadena, 1930). Albert Einstein, que era amigo suyo y de su mujer, quedó tan impresionado con todo eso que escribió a la editorial Malik (el 23 de mayo de 1930) una introducción para la traducción del libro al alemán (que nunca se realizó por el comienzo del Tercer Reich).

Queda descartado que un observador consciente como Upton Sinclair procurara burlar premeditadamente al lector. Su buena fe y su solvencia moral no se pueden poner en tela de juicio... Es por eso que los círculos interesados en psicología no deben dejar de consultar esa obra.

La introducción de la edición inglesa fue escrita por el psicólogo inglés profesor William McDougall, después de haber recibido y aprobado el material mediante un análisis crítico.

Entre julio y agosto de 1930, visitó a los Sinclair, realizando personalmente algunos ensayos con la señora Craig. De este modo pudo establecer que en estas pruebas debía descartarse todo lo "casual". Hasta el agente de investigación (*research officer*) de la Society for Psychical Research de Boston, doctor Walter Franklin Prince (ex sacerdote) quedó tan impresionado con todo aquello, que controló todo el material mediante cálculos de probabilidad, comunicando los resultados en el boletín XVI (1932) de su sociedad. Él también desechaba todo lo casual. (Cf. *Mary Clair Sinclair's Autobiographie "Southern Belle"*, Nueva York 1957, páginas 319 ss.)

McDougall, como se sabe, pasó en el año 1927 de la Universidad de Harvard a la de Duke en Durham (N. C.). Allí un

joven matrimonio de biólogos que se desempeñaban como docentes en Chicago, se plegaron a él para dedicarse a los estudios parapsicológicos, en su laboratorio de psicología.

Ese laboratorio se extendió a otro, gracias a la enérgica ayuda de McDougall. El joven biólogo asumió la dirección del Parapsychology Laboratory, haciéndolo famoso. Ese hombre se llamaba J. B. Rhine.

Indudablemente, los ensayos del matrimonio Sinclair dieron jerarquía universitaria a esa materia.

Merecen interés especial los encuentros telepáticos clarividentes realizados con fines no científicos entre el escritor norteamericano Harold Sherman y Sir Hubert Wilkins, fallecido en 1958. Se sabe que Wilkins fue el primero en sobrevolar el polo Norte en 1928, y tomó parte en seis expediciones árticas y antárticas, apoyando enérgicamente la construcción del submarino "Nautilus", para viajar por debajo de los hielos. Luego de varios ensayos exitosos, la máquina del aviador ruso Sigismund Lewanewsky y de sus cinco compañeros, después de cruzar el polo Norte el 12 de agosto de 1937, cortó bruscamente sus mensajes radiales, después de informar que atravesaba una tormenta y que su avión perdía altura. En ese momento se pensó en una catástrofe. Wilkins se puso a disposición del gobierno del Soviet para intervenir en la búsqueda del avión perdido, entre el 22 de octubre de 1937 y el 25 de marzo de 1938, entre Aklavik en el norte de Canadá, y Point Barrow en Alaska, en dirección al polo. Lamentablemente estos esfuerzos no dieron resultado alguno.

Harold Sherman, que, gracias a sus aptitudes innatas y a su práctica en el yoga estaba en condiciones de establecer una comunicación telepática clarividente con otras personas, comenzó a pensar en la posibilidad de que la comunicación fallara en el caso de Wilkins. Aunque no le unieran lazos de amistad con él,

ofreció concentrarse tres veces por semana, a una hora determinada. Quedó convenido que Wilkins le transmitiría en forma de símbolos simples su estado y ubicación (por ejemplo: "rojo", significaba una lesión de Wilkins o de su piloto; "negro" significaba muerte, etc.). La transmisión de los símbolos no se realizó nunca, en cambio se produjeron ciertas vivencias telepáticas de Sherman en relación con Wilkins, que pueden tildarse de fantásticas.

Durante estas prácticas lograron establecer contacto en 68 casos. Esto resultaría increíble si se tiene en cuenta que el contacto radial diario con el "New York Times" funcionó trece veces solamente. (Cf. Wilkins - Sherman, *Thoughts through Space,* Nueva York, 1942, 2ª edición 1951. Apareció una síntesis en "Tomorrow Magazine" de la Parapsychology Foundation. Vea infra vol. 2, Nº 4, Nueva York, 1954.)

Wilkins casi nunca podía concentrarse sobre Sherman a la hora convenida. En cambio este último se concentraba sobre Wilkins anotando de inmediato lo que veía en sus visiones.

Lo percibido resultaba a veces inverosímil. Así, por ejemplo, Sherman, poco después de la partida del avión de Wilkins, lo "vio" en una fiesta en traje de noche. En ese momento creyó que se trataba de vivencias propias, ya que acababa de festejarse el "Armistice Day". Lo cierto es que Wilkins, debido a una espesa niebla, tuvo que regresar hasta Regina (en Canadá), donde aceptó una invitación a una fiesta, a la que asistió vestido con un traje prestado. En otra oportunidad "vio" el avión metálico como una ballena brillante en plenilunio sobre el fiordo; enfrente ardían las chozas de los esquimales. Las llamas no se podían apagar pues toda el agua se encontraba congelada. Wilkins practicaba un boquete en el hielo, introducía un anzuelo y sacaba peces. Es difícil destacar en estos casos si se trata de telepatía o clarividencia, o de una mezcla de ambas. En otro

caso Sherman pensó "ver" a Wilkins arrojando un ramo de flores (durante un vuelo sobre Regina) desde lo alto en una plaza en día de fiesta. Por cierto que Wilkins se había propuesto hacerlo, pero desechó la idea por el temor de que las flores cayeran sobre alguien. Como la acción de búsqueda en la noche polar sólo podía realizarse con una luna llena, por fin se la abandonó, pues Lewanewsky no podía estar con vida después de tanto tiempo.

Inesperadamente Sherman "vio" el avión con ruedas (en vez de varas para aterrizaje), en una zona rica en vegetación. Debido a ello anunció el regreso de Wilkins. El puesto radial de Nueva York recibió más tarde la buena nueva.

La distancia entre Nueva York y Point Barrow (línea aérea) es de 5.500 km.

Esos emocionantes ensayos se realizaban bajo control científico. Sherman envió rápidamente los resúmenes de sus captaciones suprasensoriales al psicólogo profesor *Gardner Murphy*, de la Universidad de Columbia (ahora Menninger Foundation) y otro a Wilkins a la zona polar, adonde llegaría algunas semanas después. Al principio Wilkins se asombraba de esos "filmes" sobre su vida y de la increíble exactitud de todos los detalles. Registraba en su diario los resultados de sus controles y enviaba una copia al profesor Gardner Murphy.

Difícilmente existan ensayos telepáticos más impresionantes. Su fondo dramático, lleno de profundo sentido humano, habrá influido sin duda en su éxito.

Los análisis introspectivo-fenomenológicos de Sherman son de especial valor en esos informes. Se refieren a sus "visiones" y demás vivencias relativas a Wilkins.

Las actividades de la Parapsychology Foundation de Nueva York, ofrecen un valioso panorama de la incipiente investigación parapsicológica. Esta institución surgió gracias a la inter-

vención de la escritora mediúmnica, de origen irlando-español, Mrs. Eileen Garrett, en 1951, con la colaboración de sabios tan destacados como: J. B. Rhine y Murphy en N. S. A. y conocidos investigadores de diferentes países y hemisferios. Esa entidad publica la revista popular parapsicológica ''Tomorrow'', luego un periódico científico en varios idiomas: ''International Journal of Parapsychology'', otro pequeño de carácter informativo: ''News letter'', así como también, ocasionalmente, libros y folletos. Esa entidad se ocupa también de encargar y financiar investigaciones. Así por ejemplo, una pequeña *Bibliography of Parapsychology,* pequeña e incompleta, fue compuesta por G. Zorab (Holanda). Las asambleas internacionales que organizó fueron de especial importancia; durante las mismas se estudiaron las futuras investigaciones y los lineamientos de la conducta científica a seguir.

Los congresos internacionales parapsicológicos ya no podían realizarse debido a la edad avanzada de su secretario general (fallecido en 1956), el dinamarqués Carl Vett, y porque las organizaciones de ese tipo en varios países sufrieron un colapso después de la segunda guerra mundial.

La *Parapsychology Foundation* realizó en el verano de 1953 en Utrecht, una ''First International Conference of Parapsychological Studies''. (El texto de los informes se editó en París, traducido al francés por R. Amadou, bajo el título *La science et le paranormal* en el Institut Métapsychique International y también en forma abreviada al inglés, por la Parapsychology Foundation.) En aquella ocasión se distinguieron las siguientes ponencias:

1. Investigación cuantitativa y estadística.
2. Puntos de vista psicoterápico-psicoanalíticos.
3. Fenómenos espontáneos e investigación cualitativa.
4. La investigación de la estructura de la personalidad, de

los sensitivos y de los factores psicológicos favorables o desfavorables para la aparición de los fenómenos parapsicológicos. (Cf. también: *Report on five years of activities* de la Parapsichology Foundation, Nueva York, 1958.)

En conexión con las recomendaciones del congreso de Utrecht, la Parapsychology Foundation realizó en los años siguientes algunos pequeños congresos como el de St. Paul de Vence que se reunió en la residencia europea de Mrs. Garrett en 1954, y en el que se trataron temas de parapsicología y filosofía relativos a los métodos tepéuticos fuera de las normas académicas habituales. En 1955 se realizó el congreso de Cambridge, sobre los fenómenos espontáneos; en 1956 en la abadía de Royaumont cerca de París, se trataron problemas de psicología y parapsicología. (Cf. los informes detallados en *Proceedings of four conferences of parapsychological studies,* Nueva York, 1957.)

Después de una pequeña conferencia preparatoria en Nueva York (1958) se estudiaron nuevos problemas. Más tarde una conferencia de St. Paul de Vence, en el verano de 1959, se ocupó de la parapsicología y farmacología. (Cf. *Proceedings of two conferences on parapsychology and pharmacology,* Nueva York, 1961). Esos problemas difícilmente pudieron tratarse en la época de Schrenck-Notzing, aunque le hubieran interesado vivamente, pues están estrechamente ligados con la influencia anínimo-espiritual sobre lo corporal. Ese tema se investigó partiendo de lo corporal, es decir de la influencia de los productos químicos sobre el organismo y por ende sobre los procesos anímicos. Esta orientación resulta diametralmente opuesta a la hipnosis y a la terapéutica por medio de la sugestión.

Se deseaba investigar a fondo la influencia de los medicamentos; en primer término de aquellos conocidos con el nombre de ''neuroléptica'' (en inglés: *psychodelics*), llamados así porque provocan vivencias parapsicológicas o aptitudes similares, o

si se trata de "alucinaciones" y fenómenos patológicos (por ejemplo después de ingerir Mescalina LSD 25, etc.). Se trata de llegar al fondo de los fenómenos naturales y de las condiciones y predisposición psicológicas (y posiblemente parapsíquicas).

El sabio de Oxford R. C. Zaehner, en su *Mysticisme Sacred and Profane* (Oxford, 1957, en alemán: *Mystik, religiös und profan*, Klett, Stuttgart), previene y con razón contra las confusiones de los diferentes conceptos fundamentales. Los futuros resultados de esa nueva rama de las investigaciones merecen una gran atención. (Cf. *Proceedings of two conferences on parapsychology and pharmacology*, ed. por la Parapsychology Foundation, Nueva York, 1961.)

En los últimos tiempos despertó gran expectativa la reiniciación de las investigaciones parapsicológicas en la Universidad de Leningrado, a cargo del profesor L. L. Wassiliew, sobre la base de un pedido especial del *estado*. Ya en 1898 el psiquiatra ruso doctor A. N. Chowrin publicó notables ensayos gracias a la intervención de Schrenck-Notzing. Los mismos aparecieron en alemán bajo el título: *Experimentelle Untersuchungen auf dem Gebiet des räumlichen Hellsehens (Investigaciones experimentales sobre la clarividencia espacial,* Munich, 1919). Estos ensayos rechazaban la doctrina de la energía sensorial específica. Como mencionamos más arriba (cf. supra página 21) el médico moscovita doctor Naum Kotik (1876-1920) publicó en alemán en 1908, su obra *Emanación de la energía psicológica.* En ella procuró explicar la telepatía como una irradiación del cerebro. Otros sabios retomaron esa doctrina, especialmente el psiquiatra italiano profesor F. Cazzanalli (1887-1958), de la Universidad de Módena (director del hospital de psiquiatría de Como) en su obra *Il cervello radiante* (Milán, 1960).

Mientras tanto, el doctor R. Tischner descartaba esas teorías sobre la telepatía y clarividencia, dada la naturaleza de esos fenómenos. (Cf. supra página 88 apéndice 3.)

Poco antes de la segunda guerra mundial, el Ordinarius de Investigaciones del Cerebro en San Petersburgo (más tarde Leningrado), profesor W. Bechterew, realizó excelentes "Ensayos sobre la sugestión directa a distancia de una persona y su influencia sobre los animales", en alemán en la "Zeitschrift für Psychotherapie", "Revista de psicoterapia", Nº 8, 1924). Esos experimentos telepáticos se realizaron con perros.

El profesor I. L. Wassiliew contaba entre sus colaboradores con el profesor P. P. Lazarew. La búsqueda del aviador ruso S. Lewanewsky, llevada a cabo por sir Hubert Wilkins y los ensayos telepáticos relacionados con ella no podían permanecer ignorados en Rusia. Más tarde la marina de EE. UU. realizó (aunque lo niega) un ensayo con naipes de "Zener", encontrándose la "emisora" en tierra y el "receptor" telepático a gran distancia en un submarino en viaje. (Como también en mi libro *Zum anderen Ufer* [*Hacia la otra orilla*], página 599 ss., los ensayos realizados con péndulo del "Grupo SP" descritos por mí, llevados a cabo por la marina alemana, se mantenían en profundo secreto. Eso explica que Washington aparentemente ignorara los ensayos de su cuerpo de marina, lo cual no significa que tales ensayos no se hubieran realizado.) Ese experimento, exitoso en apariencia, de la marina de EE. UU. parece haber acrecentado el interés de la URSS.

Para penetrar más aún en el problema de la irradiación del cerebro, el profesor Wassiliew colocó al sujeto elegido para el experimento en una especie de jaula de "Faraday" cuyas paredes, como se sabe, están aisladas mediante plomo y mercurio de manera que no son conductoras de la electricidad. Las órdenes telepáticas impartidas desde afuera fueron ejecutadas por la persona ubicada en el interior de la cabina. En esas condiciones quedaba excluida la posibilidad de una transmisión mediante la electricidad. Esta prueba destruyó las esperanzas de los detracto-

res de los ensayos. Los experimentos siguientes del instituto parapsicológico, acerca de lo cual hubo un comunicado público sólo en diciembre de 1960, proporcionarían importantes descubrimientos. (Cf. entre otras L. L. Vassiliev "La sugestion à distance", Vigot Frères, 23 rue de l'École de Medicine, Paris 6 e y "Experiments in Mental Suggestion", Institute for the Study of Mental Images, Church Crookham Hamts, Inglaterra ambos publicados en 1963.)

Para terminar merecen especial interés los experimentos del psicoterapeuta vienés, doctor W. Daim que ejercía influencia telepática sobre una paciente dormida, acerca del contenido de sus sueños. Esta prueba tuvo un rotundo éxito (cf. W. Daim *Experimente mit der Seele* [*Experimentos con el alma*], éd. U. Moser, Viena-Graz, 1949). G. W.

SEGUNDA PARTE

MEDIUMNISMO FÍSICO, FENÓMENOS DE MATERIALIZACIÓN, ETC.

MÉTODOS DE LAS INVESTIGACIONES MEDIUMNÍSTICAS[1]

Las manifestaciones del mediumnismo o del espiritismo se han convertido, gracias a la reciente aparición de la médium Eusapia Palladino, en objeto de atención y serias disputas entre los sabios extranjeros.

Después de un intervalo de casi veinticinco años, desde las publicaciones del físico y químico inglés, profesor Crookes, los adeptos del ocultismo realizaron infructuosos esfuerzos para desenmascarar a los numerosos falsos médiums. A partir de ese momento el movimiento espiritista logró interesar nuevamente a un reducido número de hombres de ciencia responsables por su en apariencia serio campo de acción. Como condición previa para esas investigaciones se puede considerar que tanto para el autor de esas líneas como para los antes nombrados, a pesar del fraude, la superstición, el desenfreno y los monstruosos enredos de la imaginación humana a los que está estrechamente ligado el mundo de los espíritus en la actualidad, algo de verdad se esconde debajo de todo ello. Por su naturaleza inaccesible y su difícil reconocimiento, nada habla a priori contra *la posibilidad de la existencia de manifestaciones y efectos paranormales*, que pueden tener su origen en la maravillosa organización humana. Aunque

1 Publicado por primera vez en la revista "Okkultismus", oct. y nov., 1898.

la existencia de esas energías naturales ocultas se acepte en forma condicional, tales fuerzas necesitan todavía ser demostradas por cualquier investigador de las ciencias naturales.

Debería prevenirse contra la *explotación especulativa de sus observaciones* en favor de una necesidad religiosa de algunos exaltados. Finalmente, la hipótesis acerca de los espíritus dentro del movimiento espiritista, no es otra cosa en realidad que la profunda necesidad metafísica que anida en el hombre (religión experimental). Como Richet[2] observa con tanto acierto, antes de sacar amplias conclusiones convirtiéndolas en leyes naturales, es necesario *establecer hechos.*

Resulta en extremo difícil asentar un hecho sobre una base tan sólida que lo vuelva inexpugnable. Para ello es menester precisión absoluta. "Es muy perjudicial para el progreso científico que los espiritistas, teósofos, magnetistas y místicos hayan expuesto tantas teorías descabelladas sobre una base tan pequeña e insegura. Hay que conformarse con experimentos sin errores; la teoría les seguirá por sí sola." De este modo el autor rechaza, también desde el principio, cualquier teoría deducida de sus propias observaciones, con excepción de los procesos mecánicos o de prestidigitación.

Es lamentable la deshonestidad que caracteriza todo el movimiento espiritista que conduce de nuevo a sus adeptos a desconocer y disimular el engaño evidentemente consciente de muchos médiums.

En el año 1895, el médico de la corte provincial de justicia, doctor *Weingart*[3] informó a la sociedad forense-psiquiátrica de Dresde acerca de un extraño caso que ilustró lo que acabamos de

2 Richet, *Estudios experimentales en el ámbito de la transmisión del pensamiento.* En alemán con la introducción del doctor A. V. Schrenck-Notzing, Stuttgart, 1891, Enke.

3 Weingart, "Die Spiritisten vor dem Landgericht Dresden", "Los espiritistas ante la corte provincial de Dresden", "Allgemeine Zeitschrift für Psychologie" ("Revista general de psicología"), Vol. 52, Cuaderno 2.

decir. Dos reconocidas médiums, la señora Ulbricht y la señora Valeska Töpfer, esta última bajo juramento, confesaron ante el tribunal provincial de Dresde cómo habían simulado las apariciones de *poltergeist*. La Ulbricht fue condenada a dos años de prisión por engaño. Después de cumplir con el castigo fue readmitida por la agrupación fundada por ella y reconocida como su jefa superior. Este caso es un ejemplo típico de la credulidad y limitación mental de las masas. Por eso no hay que asombrarse de la repulsión y desprecio que los hombres serios del mundo científico demuestran hacia este medio confundido con el engaño, la necedad y la superstición. No todos desean buscar granos de oro en medio del lodo.

Por eso es necesario *mucho valor*, después de tantas desilusiones como las que ofrece la historia del espiritismo, para fundar un nuevo periódico ocultista. Las directivas de esa joven empresa son: *severa autocrítica, eliminación sin miramientos de los falsos médiums, la más absoluta honradez, exactitud y objetividad para establecer nuevos hechos, sabia moderación y reserva en el trato filosófico del tema. Por otro lado combatir despiadadamente la superstición y el diletantismo exuberante.*

En realidad, la credulidad absoluta es mucho más grave que la absoluta incredulidad. Por el contrario, un sano *escepticismo esclarecido* sólo puede conducir al descubrimiento de la verdad. Una minoría estaría en condiciones *sine ira et studio* de tratar los fenómenos mediúmnicos (pues resulta difícil librarse de los *prejuicios* que acompañan a las formas anticuadas del pensamiento y de la tendencia inconsciente de adornar exageradamente todo lo que se observa). Los investigadores ingleses, luego de cuidadosos estudios, demostraron que la *capacidad de observación* humana es muy imperfecta.

El conocido psicólogo Lehmann[4] (Copenhague), en su extensa y excelente obra: *Aberglaube und Zauberei,* trató detalladamente *las fuentes erróneas de observación,* en especial en sus estudios realizados con médiums.

Toda persona que lleve a cabo experimentos en ese terreno deberá poseer los conocimientos precisos para evitar en lo posible el autoengaño. Las referencias de personas que carecen de la práctica indispensable para semejantes observaciones deben tomarse con reserva. El hecho es que en estas investigaciones realizadas con médiums los acontecimientos se suceden en forma alternada y sorpresiva dejando apenas el tiempo necesario para concentrarse sobre los puntos esenciales. Por eso debe tenerse en cuenta la conocida artimaña de desviar la atención sobre hechos secundarios.

Hay que agregar que los órganos de los sentidos quedan excluidos dentro de las necesidades del experimento (por ejemplo en las sesiones a oscuras, en las que se elimina el sentido de la vista).

La simple apreciación de distancia, pesos, etc. conduce a error; por lo tanto es indispensable efectuar las medidas exactas en números. También es fácil equivocarse con respecto a la fuente y dirección de un sonido, etc.

Algo similar sucede con la apreciación del tiempo. Por otra parte, las impresiones sensoriales se interpretan a veces en forma errónea (ilusiones). Así por ejemplo, la mala iluminación de una masa negra puede dar la imagen de una mano. Pero la mayoría de los errores se deben a fallas de la memoria. Si durante las observaciones no se realiza un cuidadoso registro mediante el protocolo dictado, *una imagen traída por la memoria* puede comprometer el valor de una observación anotada a posteriori. Los hechos y acontecimientos se confunden involuntariamente por el olvido

4 Alfred Lehmann, *Aberglaube und Zauberei* (*Superstición y hechicería*), Stuttgart, 1898 (1925). Enke. Con una bibliografía bastante completa.

de su exacta sucesión. Los puntos secundarios en apariencia se omiten, y el informe se completa imperceptiblemente de acuerdo con la concepción subjetiva de cada uno. Así por ejemplo, el espiritista, debido a sus pensamientos religiosos, retendrá en la memoria sólo lo esencial para él, y su imaginación tomará el viejo camino cuando proceda a completar en forma individual los hechos. También las asociaciones arraigadas en un ser completamente incrédulo, pueden perder su valor experimental por resultar dudosas (contra su convicción) y por la imprecisión de los recuerdos. Seguramente el espiritista llenará las lagunas de su memoria sin darse cuenta, de acuerdo con su apreciación personal. De este modo encontrará involuntariamente el fraude donde no existe, como cuando un espiritista creyente cree ver espíritus donde no hay sino artimañas. Como la mayor parte de las personas, frente a estas manifestaciones ocupan de antemano una posición en pro o en contra, *resulta sumamente difícil obtener resultados completamente libres y puramente objetivos.* A eso se agrega la circunstancia de que en algunas manifestaciones del mediumnismo, es casi imposible que una sola persona lleve el control con la precisión necesaria. Quiere decir que se necesita la ayuda de un segundo observador. Por muy cuidadoso que fuera el control ejercido por dos investigadores competentes y merecedores de la más absoluta confianza, por más que ambos afirmaran haber sostenido al médium en el momento indicado, frente a manifestaciones tan extraordinarias como las que suelen presentarse, la mayor parte de los investigadores suponen que se trata en general de errores de observación o de atención en los sujetos de control, en lugar de aceptar la autenticidad del fenómeno producido.

Ésa es al menos la experiencia del autor, y aunque todas las objeciones fueran desvirtuadas, la fantasía agregaría o idearía algo. La comodidad del pensamiento, el afán de aferrarse a viejas combinaciones de la imaginación está tan poderosamente arrai-

gada al ser en la mayoría de los hombres, que es imposible que *una sola* observación pueda alterar ese equilibrio. Por ello resulta *indispensable la frecuente repetición de un mismo fenómeno, producto del mismo experimento,* para que puedan analizarse en profundidad las dudas respecto de su autenticidad, con el fin de eliminarlas.

Por ello, con el mismo médium deben realizarse una gran cantidad de sesiones (seis por lo menos), y la disposición estructural de los experimentos debe orientarse en el sentido de que un mismo experimento se repetirá sucesivamente y en varias sesiones. Las condiciones de cada ensayo deberán variar de acuerdo con las consideraciones personales, siempre y cuando eso no obstaculice la irradiación de las energías del médium. Se sabe hasta qué punto *las emociones, las tensiones nerviosas, los efectos de una espera prolongada, el miedo, el terror, la cohibición, etc.,* alteran la capacidad de observación y de atención, acalorando *el poder de imaginación* y llegando a producir *fallas en la captación sensorial* hasta una intensidad de alucinaciones. Mas, lo que puede considerarse una regla y lo que observa Lehmann con todo derecho, dos seres no cometen nunca el mismo error de observación y de memoria. A eso se debe que los informes relativos al mismo acontecimiento, cuando se redactan por separado, no coincidan en general.

Siguiendo las indicaciones y fórmulas ofrecidas por los ingleses Davey y Hodgson[5] trató Lehmann, después de aprender algunos trucos de prestidigitación, de producir como médium la tan mentada escritura sobre tablero.

Por medio de su habilidad logró burlar a un cierto número de personas sensatas, transmitiéndoles confianaz en su fuerza mediumnística. El informe detallado de los errores de observación cometidos por los informantes es de gran valor psicológico. Estas

5 Cf. Lehmann, 1er. c.

y otras experiencias similares, así como también la lectura del pensamiento probada experimentalmente y confirmada por Lehmann bajo el aspecto de un susurro involuntario, y por último el hecho indiscutible de que a todos los médiums profesionales (y a muchos privados) se les pudo señalar un puesto mecánico en escena de por lo menos un cierto número de éxitos, todo eso sugiere cuidado y extrema reserva con respecto al juicio sobre los fenómenos improbables en apariencia, producidos en circunstancias tan sospechosas como las mediumnísticas.

También la *prestidigitación* se basa en ciertas *experiencias psicológicas, habilidades técnicas y medios auxiliares físicos.* Es decir que tiene sus *límites firmemente definidos.* Su relación con el mediumnismo fue tratada por Du Prel [6] y Dessoir [7] y posteriormente por Lehmann, Hodgson y Davey.

Dessoir cita las siguientes reglas para la prestidigitación:

1. No ejecutar un truco dos veces durante la misma velada.
2. No anticipar lo que se hará.
3. No dar nunca una explicación.
4. Procurar tener un público lo más numeroso posible, pues es más fácil burlar a numerosos espectadores que a uno solo.

Durante los *experimentos mediumnísticos*, como los realizados por Eusapia Palladino, sucede todo *lo contrario*, pues los éxitos de la médium son monótonos; es decir que en todas las sesiones son casi del mismo carácter. Los diferentes sucesos con frecuencia se repiten varias veces seguidas (4-10) si se desea. El carácter del experimento se anuncia por lo común con anticipación

6 Du Prel, *Experimentalpsychologie und Experimentalmetaphysik* (*Psicología experimental y metafísica experimental*) Leipzig 1894. Cap. 9. "Ein Problem für Taschenspieler" ("Un problema para prestigitadores").

7 Dessoir, "Zur Psychologie der Taschenspielerkunst" ("Acerca de la psicología de la prestidigitación"). "Nord und Süd", Nº 55.

y con toda exactitud, pudiendo prepararse los presentes dentro de las condiciones experimentales. Conviene que el público sea reducido; lo ideal es que esté formado por dos u ocho personas y que dentro de este número se realicen la mayor cantidad de sesiones.

Por cierto que el médium deja dudas en los presentes acerca de la interpretación de sus representaciones, sin considerar si los sucesos son auténticos en el sentido espiritista o sólo se pusieron en escena con habilidad. Diremos de paso que una cierta cantidad de médiums realizó más adelante representaciones antiespiritistas. También se conocen ampliamente las confesiones posteriores de numerosos médiums [8].

Dessoir, a pesar de su gran reserva, es lo suficientemente crítico y sin perjuicios como para confesar al final de su tratado que se sentía incapaz de explicar con el arte de la prestidigitación ciertos experimentos citados por Crookes, como por ejemplo el movimiento de los objetos inanimados, sin que se los toque. Eso no descarta la posibilidad de que puedan existir manipulaciones fraudulentas, sino que la reducción de las mismas al principio citado, se ensayó en vano hasta entonces de acuerdo con lo manifestado por Dessoir [9].

Lo mismo puede decirse de los numerosos experimentos realizados con Eusapia Palladino en los últimos tiempos, y en especial en 21 sesiones en el transcurso de cuatro años, por el autor de esta obra. Esta médium fue acusada de fraude en diversas oportunidades; citaremos por ejemplo a Torelli (editor del "Corriere della sera", Milán, 1892), el profesor Reichemann (Varsovia, 1893), el prestidigitador Maskelyne, el profesor Sidgwick y Hodgson (Londres, 1895, 1896).

8 Cf. Lehmann, 1er. c.

9 También la crítica ensayada por Lehmann no alcanza a explicar los experimentos de Crookes de una manera diferente a su propia interpretación.

Las objeciones coinciden en que Eusapia, utilizando artimañas conocidas por los investigadores que experimentaron con ella, sabía librar una *mano* o un *pie* realizando los fenómenos con esos miembros. Esas teatralizaciones mecánicas de los procesos mediumnísticos fueron comprobadas también en esa médium por el autor. Los ingleses afirmaron públicamente que Eusapia manejaba pequeños aparatos que llevaba consigo a la sesión. Estos argumentos no encontraron apoyo. Se sobrentiende que las ropas de la médium se revisaban prolijamente antes de cada sesión.

Esta observación realizada ante mí y otros investigadores por Richet y Ochorowicz, se lanzó al mundo varios años antes de los *ensayos ingleses* como un *nuevo descubrimiento* realizado por Maskelyne (que tomó parte en una sola sesión), Hodgson y otros, bastándoles para declarar con respecto a los fenómenos relacionados con Eusapia —aun los que no pudieron explicarse sobre esa base— que eran falsos y que la misma médium no era sino una ladina y diestra prestidigitadora.

Quien se ocupe de estudiar a fondo los informes ingleses, debe comprobar que en lugar de un desarrollo lógico de las pruebas hay algunas afirmaciones inconsistentes, y que sólo una pequeña parte de los éxitos de Eusapia, en las sesiones de los ingleses, resultaron ser producto de auxiliares mecánicos. Eso no significa que pueda descartarse el engaño consciente o inconsciente en los demás fenómenos: sólo se desea señalar la falta de un desarrollo *objetivo de pruebas en el sentido negativo.* Y si por un lado se exigen con todo derecho minuciosos experimentos para probar la exactitud de esas notables manifestaciones naturales, esa misma exigencia vale también, *y en un grado mucho mayor, para la prueba negativa de la fraudulencia.*

La segunda tarea es mucho más fácil. No habla a favor de su objetividad y empeño científicos el hecho de que los ingleses, a pesar de sus veinte sesiones y el esfuerzo de los cerebros más

brillantes en ese ámbito y la colaboración de un prestidigitador, no lograran señalar sus trucos a una italiana simple e inculta, sin conocimientos del idioma inglés, que llegó sola a ese país extraño sin llevar consigo ningún elemento auxiliar —quiere decir, *desarrollar el cargo de pruebas fraudulentas con una precisión jurídica*—, de manera que un resto importante de fenómenos queda desaprovechado por sus mecánicas declaraciones sobre la fraudulencia de Eusapia.

De cualquier manera es aconsejable guardar reserva cuando se emiten juicios, en especial en cuestiones de tanta trascendencia.

Con su declaración pública los ingleses habían arrojado sombras sobre los informes de hombres libres de todo prejuicio, como Lodje y Richet, Lombroso y Ochorowicz, menospreciando el valor de sus observaciones; ni qué hablar del peso de sus acusaciones sobre la médium. Los ataques de los ingleses me impulsaron a retomar una serie de sesiones (junio de 1898) con Eusapia, en las que se desarrollaba una minuciosa investigación sobre las objeciones inglesas. Si bien debiera abstenerme de un fallo definitivo con respecto a un problema de tanta trascendencia, hoy puedo afirmar que las declaraciones de los ingleses y sus fundamentos, están lejos de alcanzar el nivel exigente de mis propias observaciones.

La exageración implícita en esas publicaciones puede hacer daño al frenar la marcha tranquila de una investigación científica. Lehmann consideró beneficioso sacar las consecuencias de esos seudorresultados para su obra.

Escribe en su presentación histórica del movimiento espiritista:

Que los mediums físicos son, sin excepción alguna, prestidigitadores, surge de los numerosos desenmascaramientos. El que tuvo lugar en Cambridge, en octubre de 1895, señala un cambio

en la historia del espiritismo. Hasta entonces los espiritistas podían señalar con todo derecho que existía un médium físico cuyos éxitos los investigadores no podían declarar como productos del fraude, no obstante todas las medidas de seguridad. Ahora sabemos que un hábil prestidigitador, a pesar de esas medidas, es capaz de burlar durante un tiemop a los observadores más capaces. Con ello todas las manifestaciones físicas perdieron su interés y el espiritismo dejó de ser un problema científico.

Es imposible que Lehmann se haya tomado el trabajo de estudiar cuidadosamente y con objetividad jurídica el pro y el contra de este problema, que existe en torno de los fenómenos relacionados con Eusapia.

Esa generalización demasiado apresurada, que contiene una crítica aplastante de los representantes de la oposición, debe rechazarse enérgicamente por sus consideraciones de carácter general y especial, categóricamente injustas, faltas de lógica y producto de conocimientos completamente superficiales de los hechos verdaderos. Si un médium procedió en ciertas circunstancias en forma fraudulenta, como señaló Eduard v. Hartmann [10] con tanto acierto, no se puede deducir que en todos los casos, y en las más variadas condiciones haya procedido en la misma forma. "Deben investigarse las condiciones de cada caso, y una *instancia positiva que no deja lugar a dudas no puede quedar desvirtuada por un centenar de negativas.*"

¿O tal vez, y de acuerdo con la opinión de Lehmann, la simulación que con frecuencia es condición inseparable de la histeria significa que todos los síntomas de aquélla son producto de la simulación?

El autor de estas líneas, que se ocupó del tema durante más

10 Eduard v. Harmann, *Der Spiritismus* (*El Espiritismo*) 2ª edición, Leipzig 1898, Haacke.

de catorce años *sin* publicar nada al respecto, tuvo la ocasión de observar falsos médiums, tanto profesionales como privados, con todos sus matices. Concordando con otros sabios supo reducir en su oportunidad toda una epidemia espiritista llegando a sus causas fraudulentas, superstición y fanatismo, mediante pruebas cuidadosamente deducidas. Había reconocido las manipulaciones del médium Eglinton y estaba totalmente convencido, gracias a su vasta experiencia, de que el engaño, tanto consciente como inconsciente, desempeña un papel de enorme importancia en este terreno y que casi todos los médiums, en condiciones desfavorables para los ensayos o debido a la pérdida de sus energías mediúmnicas, o por codicia o vanidad, se inclinan hacia la producción mecánica y falsa de los fenómenos. De acuerdo con mis experiencias sólo puedo estar de acuerdo con Richet y Ochorowicz cuando consideran que las *condiciones psíquicas y morales del mediumnismo* en el estado de trance *son todavía desconocidas* y el *aspecto sintomático* del mismo se considera como un desvío de los *procesos normales del psiquismo.* Casi pareciera que el impulso hacia la simulación o la mecánica puesta en escena de los procesos mediúmnicos es un síntoma casi frecuente del mediumnismo, así como el simulacro suele presentarse como síntoma de la histeria, o como la seudología fantástica está ligada inseparablemente a ciertos estados de debilidad cerebral.

Ciertamente la *falta de sentido crítico,* la *credulidad* y el *fanatismo* de los espiritistas han contribuido a *frenar* el desarrollo de los *médiums como objetos científicamente útiles.* El fanatismo por obtener una emoción *à tout prix,* de ver milagros, recibir señales del más allá, ha enceguecido por completo a las masas, haciéndoles imposible distinguir entre los hechos explicables mediante los conocimientos actuales de la psicopatología y aquellos que resultan inexplicables. El *mismo método de la educación espiritista de los médiums* con su lastre de presentaciones

innecesarias, culmina en un verdadero éxito del engaño. Cuando la comunidad crédula percibe en todo paraguas caído una mano del espíritu, entonces está madura para recibir la producción más torpe de la prestidigitación mediumnística con el saludo de su espíritu.

Si existieran realmente las energías mediumnísticas, su auténtico desempeño es de cualquier manera limitado. Su irradiación está ligada con un cierto grado de agotamiento del organismo del médium; el principio económico en la administración de las fuerzas de la naturaleza se pone también aquí de manifiesto. Parecería también como si estas energías perdieran su intensisidad con la distancia. De manera que, analizando el objeto sin prejuicios, hay que considerar la posibilidad de que el proceso de conversión no se desarrolla siempre en forma sistemática, acompañado por una fuerte reacción del médium, es decir, que depende de la constelación psíquica momentánea. Por consiguiente depende del estado anímico y físico del sujeto con que se está experimentando. Si la liberación de esas energías resulta difícil en el caso del sujeto investigado, que se encuentra en un estado semi o completamente adormilado (sonambulismo larvado o total), será más fácil producir el proceso deseado mediante la ayuda muscular. Si la energía mediumnística existe, hay por lo menos fenómenos mixtos que surgen en parte gracias a la acción motora auxiliar. El escéptico empedernido sólo verá en eso la prueba de un engaño. Sin embargo, en ciertas condiciones resulta más fácil para el organismo del médium servirse de los miembros existentes que de la energía difícil de manejar y menos segura en cuanto al efecto producido. Dentro de ese concepto se explica por qué Eusapia, por ejemplo procura preferentemente durante la teleacción sobre los objetos, acercar alguna parte del cuerpo para facilitar así la transmisión de las energías. Ese proceder impresiona al es-

céptico como un truco torpe. Ella acerca su silla para colocar los objetos dentro del campo de sus brazos y piernas. Esta explicación tiene la ventaja de la mayor sencillez y debería considerarse como la medida más conveniente en algunos casos. En el mismo sentido ambiguo se puede juzgar a las *acciones musculares simpatéticas* comprobadas regularmente en el caso de Eusapia por todos los observadores. En su mayoría casi todos los efectos observados en ella se obtienen mediante el empleo de la actividad muscular: golpes, sensaciones táctiles, movimiento de objetos inanimados.

En general antes de la aparición del fenómeno la médium sufre tensión de su musculatura y convulsiones, se vuelve inquieta y a la vez ágil y movediza como una gata, siendo sumamente difícil de controlar. En el momento en que se cumple el proceso (por ej.: el transporte de un objeto), se produce la laxación. Esa acción motora del médium se asemeja a las contracciones de los dolores del parto. Al principio de una contracción, durante la cual la médium suele hacerse un ovillo, poniéndose en apariencia en tensión física y psíquica, se puede prever que momentos más tarde se producirá algo y en esa forma se puede establecer el control de los miembros. Esas contracciones musculares *típicas* en Eusapia, se observaron también en otras médiums. Así por ejemplo, una triple contracción muscular (triple golpear sobre la mesa, triple presionar de la mano de un vecino y otros) corresponde con precisión al instante, por ejemplo, de golpear con una pandereta sobre el suelo o con el triple golpeteo de un participante de la sesión.

Si se defiende la *posible autenticidad de las energías mediúmnicas,* y sobre esta base se procede a investigar las disposiciones de seguridad y el tipo de control, tienen que tomarse en cuenta esas manifestaciones motoras secundarias producidas en el organismo del médium. En el caso de Eusapia no pude observar

jamás con calma ningún fenómeno físico de importancia. Otro factor que dificulta el control es la hiperestesia táctil y a la presión. No se debe tocar al médium sino muy raramente. Los puntos aquí mencionados, la oscuridad que según los médiums es necesaria para muchas manifestaciones, la agilidad extraordinaria de la médium, su presencia de ánimo (por lo menos mientras no se encuentra en el estado sonambúlico) y especialmente su disposición psíquica, subordinada a múltiples circunstancias, como también a veces la aparición inesperada de fenómenos, dificultan enormemente la observación precisa y la captación sensorial. Si se toman en cuenta todas esas dificultades se podría creer que una investigación científica sería imposible frente a tantos complicados procesos, pues los métodos usuales de la ciencia nos resultan inútiles en ese ámbito de investigación.

Sin embargo esta tarea no carece por completo de perspectivas. Para esa clase de investigaciones tendría que encontrarse un procedimiento especial, un *método ad hoc,* combinado con un minucioso estudio de los informes fidedignos.

Como lo propone el profesor *Lodge* [11] se debería instalar una especie de *laboratorio* psíquico, que estaría adaptado para toda clase de pruebas sobre psicología y psicofísica experimental. Los registros tendrían que hacerse *independientemente de los órganos sensoriales con tendencia hacia la ilusión* y dentro de lo posible deberían transmitirse luego a los aparatos de registro: balanzas de registro automático, aprovechamiento amplio de medios auxiliares fotográficos y eléctricos (por ejemplo: fotografías tomadas a la luz de los rayos ultravioletas), utilización de diferentes grados de luminosidad de los colores del espectro, medidores de temperatura y otros ingeniosos instrumentos. Todo eso sería adecuado para equipar al instituto.

11 Lodge, Informe sobre Eusapia Palladino, "Psychischen Studien", 1895, Nos. 1 a 10.

Otros aparatos de tipo más bien fisiológico serían necesarios para las investigaciones del organismo del médium (peso, temperatura, pulso, respiración, etc.).

Pero más importante que esos medios instrumentales auxiliares para la localización de una nueva manifestación energética, que se supone existente, sería la *formación de médiums adecuados* a la investigación científica.

Resulta dudosa la necesidad de todo el lastre de la enseñanza de la doctrina espiritista, máxime si se considera que los ensayos, y en especial los realizados con Eusapia, demuestran una cierta dependencia de la orientación imaginaria de la médium y de los participantes. Si Eusapia, por ejemplo, puede hacer resonar en plena luz una cítara que está en el suelo, sin ninguna preparación previa y adquirida por mí mismo, sin que hubiera ningún contacto entre el instrumento y la médium, pudiéndose repetir dicho experimento seis veces seguidas ante mí y a pesar del minucioso control, eso parece afirmar la necesidad de una investigación experimental de esos fenómenos. La educación de los médiums debería orientarse en el sentido del dominio de las energías para vencer la influencia evidentemente negativa de la iluminación intensa, la producción de fenómenos de hechicería de un incontrolado sábado de brujas a oscuras, o de una satisfacción de los caprichos sorpresivos de los tan llamados *spirits.*

Los *sucesos más refinados* y las manifestaciones de acción a distancia, deberían practicarse por el médium renunciando a los espectaculares hechos milagrosos, hasta que éstos comiencen a presentarse con cierta regularidad en ensayos de las condiciones más variadas.

Conforme con mis observaciones, la orientación y el caudal imaginativo de las personas que toman parte en los ensayos, evidentemente son los que ejercen influencia (ya sea para favorecer

u obstaculizar) sobre el psiquismo del médium, como también sobre el carácter de los procesos producidos.

El complejo mediumnístico parece ofrecer una reacción muy fina y sumamente accesible a las influencias sugestivas. Por extraño que parezca pensar en el descubrimiento y en los trucos de prestidigitación, como algunos investigadores opinan, podrían sugestionar a los médiums animándolos a la realización de tales artimañas.

Una investigación cuidadosa debería tomar en cuenta también esa fuente de errores apartando de esas investigaciones a los descubridores profesionales, los que sin ninguna comprensión sobre la delicadeza psicológica y la complejidad de la tarea, "husmean" en todas partes alguna mala jugada y suponen un secreto contacto entre los espectadores y el médium. Es decir, alguna astuta burla de su "importante personalidad".

Por el contrario, no se debe omitir nada para adecuar las condiciones psíquicas del médium dentro de la forma más favorable. Eso no siempre es fácil, en especial cuando el médium, a causa de un nivel cultural bajo no demuestra comprensión alguna por la cautela necesaria en las investigaciones científicas. Nunca se debe olvidar que el éxito en los ensayos está ligado al humor, la confianza y la comodidad inalterada del médium. La desconfianza, aunque se esforzara por dominarla, el trato altanero e indiferente, pueden tener efectos contraproducentes.

Se combinan muy bien el *escepticismo,* frente al dudoso estado de cosas, con una *benévola preocupación para con la persona del médium.* En ese sentido la causa principal del desarrollo desfavorable de los ensayos mencionados, pareció deberse a errores en el trato dispensado a Eusapia Palladino en Cambridge.

Sería completamente injustificado, y en esto apoyo nuevamente a Eduard von Hartmann, que los investigadores naturalistas rechazaran la investigación de esas manifestaciones por ser

las mismas dependientes de condiciones cuya realización no se halla siempre en poder del investigador, pues también los experimentos en laboratorios dependen con frecuencia de condiciones sumamente complicadas.

Tampoco un médico se detiene en su afán de investigación por los refinados esfuerzos de algunos histéricos y enfermos mentales para desorientarlo.

Suponiendo que el médium en el estado sonambúlico representara espontánea o escénicamente a un espíritu, no sería posible, una vez despierto, hacerlo responsable de sus actos en el estado onírico. En ese sentido Ochorowicz [12] parece tener razón, pues distingue la pura teatralización prestigitadora de los hechos mediumnísticos, de las fraudulencias del mediumnismo en sí. Mientras tanto, ya se trate de sonambulismo larvado o visible los engaños de los médiums se producirán sin su responsabilidad, surgiendo así el tan llamado *fraude inconsciente* (que procura engañar al consciente).

Para un lego, el médium puede aparecer en esos casos como desvelado, pero el ojo agudo del médico difícilmente deja escapar el cambio de la mirada y de todo el comportamiento psíquico del objeto de su investigación.

Junto a esos hechos netamente falsos, ejecutados en general (sin la ayuda instrumental) simplemente por el cuerpo, están, de acuerdo con Ochorowicz, los auténticos fenómenos del mediumnismo, que no obstante se hallan parcialmente ligados con movimientos automáticos. De modo que, además de la grosera prestidigitación hay que tomar en cuenta:

1. *la presentación inconsciente de los sucesos mediumnísticos en el estado sonambúlico o desvelado.*

12 Ochorowicz, "La question de la fraude dans les experiences avec Eusapia Palladino", "Annales des Sciences Psychiques", París, 1896, Nº 2.

2. *los fenómenos mixtos* (ligados con movimientos automáticos o reflejos).
3. *los resultados puros, no falsificados, del mediumnismo.*

En ese sentido, tan burda prestidigitación no pudo señalársele a Eusapia ni en Cambridge, ni por Torelli o Reichmann. En general, puede decirse que el prestidigitador no depende de las mismas condiciones complejas que el médium, que además se ofrece de buen grado antes y después de la sesión para que se le revise de pies a cabeza, ofreciendo para la duración de la sesión su ropa, a cambio de las prendas traídas por los observadores.

Así por ejemplo, Eusapia llevaba durante sus sesiones con Richet (en su casa de campo) una vestimenta confeccionada especialmente.

Además el médium se presenta a la sesión sin acompañantes auxiliares.

Eusapia suele viajar *sola* con una valija, y se pone en manos de sus anfitriones con confianza y buena fe. Mientras ella moraba en mi casa me hallaba con frecuencia en su habitación, teniendo ocasión de controlar minuciosamente sus modestos haberes: zapatos, vestimenta, etc., pero jamás encontré nada sospechoso. Además, un prestidigitador no depende de los sentimientos de rechazo, frívolos o malintencionados de sus espectadores. En cambio en el caso del médium, con la cantidad de participantes aumentan las influencias obstructivas. El prestidigitador suele proporcionar él mismo los aparatos necesarios, puede cambiar su programa y no admite intervención en sus experimentos. En el caso del médium sucede todo lo contrario.

Pero esto no significa que cualquier novicio puede prescribir al médium *sus condiciones* sin contar con la experiencia y los conocimientos básicos necesarios. Las consecuencias de tal proceder se ponen de manifiesto en una acción entorpecedora sobre el com-

portamiento psíquico del médium y en la reducción en la presentación de los fenómenos. Si las manifestaciones mediumnísticas representan en realidad un nuevo género de energías desconocidas, cada pensador objetivo libre de prejuicios tiene que convertirse en *espectador* pasivo de algo así como una *nueva especie de fenómenos naturales.*

Con la observación más frecuente de procesos dependientes de condiciones tan frágiles, aprendería a amoldarse a la forma particular de esas investigaciones, como también a la personalidad del médium.

A medida que aumenta la confianza del sujeto experimental para con un individuo se le permitirá influir proporcionalmente sobre los experimentos, elegir el tipo de manifestaciones que desea observar, y finalmente se le autorizará a realizar cualquier intervención en los ensayos. Ese principio de investigación lo siguió el autor en el caso de Eusapia, luego de una gran cantidad de sesiones, y cuando se hubo convencido de que todas las medidas se tomaban para lograr un registro objetivo de los sucesos, y no por desconfianza contra ella o para perjudicarla, pudo obtener el permiso para proseguir con las investigaciones fuera de su círculo, y de realizar intervenciones en cualquier momento si le pareciera necesario.

Debe tenerse en cuenta en especial la gran irritabilidad del organismo del médium durante los ensayos.

Finalmente, los observadores nuevos siguen a menudo con demasiada atención los primeros fenómenos que aparecen en una sesión, aplican en forma incorrecta los controles, impidiendo el desarrollo ascendente de los fenómenos y la descarga psicofísica del médium. En general es menester hablar lo menos posible con éste, para que penetre en forma completamente pasiva en el estado sonambúlico. Por lo general los primeros fenómenos de una

sesión son de carácter mixto, y con frecuencia se explican como reacciones musculares voluntarias o involuntarias.

Lo mejor es dejar que se desarrollen 2-3 sesiones completamente conformes con los deseos del médium, y sólo en la tercera o cuarta sesión, cuando los fenómenos han alcanzado el nivel necesario, se comienzan los análisis experimentales. Suponemos que tanto la teoría de Lodge, que dice que en el caso de Eusapia se trata de una especie de *brotes vitales de eflorescencia corporal* como la de *Lombroso*, que supone una *exteriorización de funciones motoras*, son acertadas. Entonces, el comportamiento de la médium podría proporcionar motivos de sospecha a los observadores inexpertos.

El abultamiento del vestido, observado por diferentes investigadores así como por el autor, impresiona fácilmente como un estirar lento de una pierna, u otro instrumento colocado bajo el vestido. La última objeción se desvirtúa con la minuciosa revisación del cuerpo y los vestidos del médium, así como con el perfecto control de los pies, de manera que los mismos estén visibles en sus articulaciones. Si el escéptico hubiera tratado de convencerse en esa ocasión tocando los pies o la eflorescencia (sin el consentimiento del médium) éste se hubiera asustado y el desarrollo del fenómeno quedaría interrumpido. Es de suponer que semejante interferencia iría acompañada de perjudiciales consecuencias para el estado corporal del médium. El propósito final de la investigación debe ser el registro objetivo del hecho, la palpación de la eflorescencia, poniéndola de relieve en forma visible, etc. En este caso se progresaría en forma más segura ganando al médium para ese experimento. Puede decirse en general, que cuando ha dejado atrás la fase de la diferenciación entre esos procesos y la prestidigitación, se puede establecer como una regla básica lo siguiente: *todas las condiciones, controles, interferencias, ex-*

perimentos, deben realizarse dentro de lo posible de manera que, mediante la exteriorización de esas energías, los productos mediumnísticos no sufran en su desarrollo y efecto interrupciones o interferencias.

Si la suposición de Lodge se mostrara acertada, la eflorescencia que favorece la producción de los efectos telecinésicos, significaría para el consciente (cambiado en el estado sonambúlico) una especie de miembro supernumerario.

Es imposible que en el estado anormal de la exteriorización de las energías mediumnísticas, la sensibilidad para distinguir entre la posición y la actividad de los miembros se altere o se pierda totalmente.

De este modo el médium, debido a su estado anestésico, no se puede dar cuenta lo suficiente de si los efectos buscados se producen por la energía específica, por la acción de alguno de los miembros o por la acción coordinada de ambos factores. Evidentemente la personalidad normal del médium, como lo demuestra toda su objetivación sonambúlica, se sitúa frente a los procesos psíquicos, relacionados con los logros mediumnísticos, como algo extraño que se manifiesta en forma forzada.

El contenido de la imaginación en el terreno mediumnístico, y de la personalidad normal del médium, se encuentran habitualmente encerrados dentro de sí, sin ninguna conexión asociativa recíproca y actúan alternativamente sobre la inervación del cuerpo.

Así se explica la sorpresa de los médiums con respecto a sus propios logros, su amnesia para con los mismos, su extrañeza frente a su propia esfera de acción, su frecuente incapacidad para anticipar voluntariamente los éxitos o el carácter de los procesos, su sentimiento de inocencia frente a las críticas por ayudarse durante los fenómenos, y finalmente la insuficiente comprensión para el significado de experimentos puros en con-

traste con los procesos mixtos y tangibles. La teoría de la *eflorescencia vital* —por tremenda que resulte la formulación de semejante principio explicativo, hasta para el pensador más equilibrado— aclararía por qué la vestimenta de Eusapia, por ejemplo, toca siempre la pata de la mesa cuando se producen las levitaciones de la misma, y también en los experimentos de balanceo en Milán, por qué el vestido tocaba siempre el suelo. El control debería reducirse en ese caso a una revisación minuciosa de las ropas y zapatos, y luego se procuraría excluir cualquier posibilidad de acción mecánica de los pies. El novicio y el escéptico considerarán desde luego que el abultamiento del vestido es un simple truco para que la pierna, así librada, no obstante todos los medios de precaución, pudiera ser puesta en acción para una teatralización del fenómeno requerido.

Prosiguiendo con la lista de pensamientos que estamos desarrollando, podría suponerse que ciertas *materias blandas,* como por ejemplo un vestido amplio de la médium, un cortinaje en las proximidades de ella, podrían facilitar el desprendimiento del fenómeno actuando en cierto modo como conductores y acumuladores de energías que permiten la aparición de esas manifestaciones. Parece ser necesaria la oscuridad detrás de esas materias.

No obstante todo lo manifestado, la observación metódica de los diferentes médiums no significa más que una suposición. A la pregunta sobre el papel que desempeña la mesa en todos estos experimentos, no es posible responder todavía. Acaso sirva para poner un cierto orden en la cadena, o posiblemente *toda la cadena* no ofrece sino un resabio tradicional de la educación espiritista de los médiums. Ambos elementos impresionan a veces como superficiales. Sin embargo, no hay dudas sobre el hecho de que un contacto corporal del médium con otras personas aumenta la intensidad de los fenómenos y parece representar una necesidad para la organización mediumnística. Se puede comparar ese proceso con el acto de cargar un elemento eléctrico. Resulta du-

doso que la *oscuridad,* indispensable para la mayoría de los médiums para la producción de fenómenos, posea un significado físico en los procesos, o si se destina a impedir que haya un exceso de atención concentrada sobre los fenómenos. No es necesario hacer comentarios sobre la opinión de los escépticos, que sostienen que la oscuridad favorece los tejes y manejes y sirve para disimular las artimañas de los médiums. Como resulta sumamente dificultoso remplazar en la oscuridad, necesaria en ciertos casos, el sentido de la vista —que en el sistema de control siempre ofrece una seguridad— por algunas otras medidas, convendría que todo método experimental llevado a la conciencia procurara educar al médium para que los fenómenos también se produjeran con un aumento paulatino de luz. Todo cambio brusco de luz perjudica la labor de los médiums y según Ochorowicz los trabajos de Eusapia toleran mejor que ningún otro una luz azul atenuada. Otros consideran en cambio las ondas largas de la luz roja como las menos molestas. El autor, en cambio, realizó con Eusapia una gran cantidad de ensayos con luz total y amortiguada, descubriendo que la médium se había acostumbrado con el correr de los años a una luz cada vez mayor. Es preferible renunciar a las manifestaciones efectistas de los médiums en la oscuridad, y preferir experimentos a la luz, más simples y más claros.

Todo nuevo observador científico, en ese caso, hará también una concesión a las costumbres tradicionales de los médiums, admitiendo la oscuridad en las primeras sesiones y mejor aún en la primera mitad de las mismas, ya que esa oscuridad parece ser necesaria para el aumento de la energía mediumnística. Se permitirá luego comprobar cada vez con mayor claridad que las manifestaciones conservan idéntico nivel y prosiguen con la misma intensidad (hecho que, a propósito, habla contra los actos de prestidigitación).

El *desgaste de los médiums,* como regla general, está en relación directa con la intensidad de los fenómenos[13], siendo el esfuerzo orgánico del médium siempre mucho mayor en el caso de una *sesión con participantes incrédulos.* Suele suceder que los médiums pierden por completo su capacidad cuando entre los presentes se encuentran personas antipáticas, o cuando reciben un trato despectivo. En esos casos se vuelven intimidados, incómodos e incapaces de lograr algo, pues es indispensable para todo trabajo la conciencia del propio poder y además la sensación de encontrarse al amparo de cualquier interferencia.

El rechazo desconfiado del médium por algunas enérgicas medidas de control, se debe probablemente al instinto certero de que esas sacudidas traerían consigo una paralización de la actividad psíquica que tornaría dudosos los resultados.

Se puede comparar la actividad mediumnística con el proceso creador en el terreno del arte. Un buen artista creador, ya sea músico, poeta o pintor, necesita igualmente el *clima* para poder desarrollar sus *energías creadoras.* También él depende de pequeños factores del medio, de las menores molestias, del bienestar corporal, etc. Eso explica la causa por la cual las sesiones realizadas en círculos de ambiente espiritista religiosa, en las que se venera a los médiums como a santos, se ven acompañadas de un éxito mucho mayor que las llamadas sesiones científicas. Fuera del proceso de la hipnosis que antepone una cierta constelación psíquica en la persona examinada, en la ciencia jamás se tiene en cuenta el "clímax". Un observador clínico está en condiciones de investigar a su enfermo científicamente, sin tomar en cuenta su pasajero estado de ánimo. Un experimentador responsable se preocupará para que el médium goce del clima propicio

13 *Apéndice*: En el caso de los hermanos Schneider el cuadro se presentaba frecuentemente a la inversa: después de sesiones infructuosas se sentían deshechos, y tras aquéllas, ricas en fenómenos, aparecían completamente frescos. G. W.

y sabrá prevenir un *innecesario derroche de energías* que pudieran provocar los *aficionados, curiosos y espiritistas.* Se conformará con 1-3 sesiones por semana para dar al médium su descanso adecuado, intercalando periódicamente mayores lapsos de reposo. Eusapia, en especial, suele estar exhausta al final de cada sesión, sobre todo después del estado de trance. Al terminar la sesión, se queda dormida hasta la tarde siguiente y habitualmente después del experimento permanecía durante horas apática, de mal humor, respondiendo con monosílabos. Su epidermis, después de la sesión, estaba habitualmente fresca, el pulso elevado (110 pulsaciones por minuto) y sufre un marcado cansancio. El sueño que sigue es con frecuencia inquieto, interrumpido por pesadillas. Posee una fina sensibilidad para distinguir si sus trabajos han dejado satisfechos a los participantes y pone todo su amor propio para convencer a los mismos, procurando conformar, dentro de lo posible, todos sus deseos.

En los casos en que los experimentos se desarrollan desfavorablemente, suele tener *un sentimiento de profunda depresión y de hipersensibilidad.* Se echa a llorar quejándose de su destino. Desde el punto de vista de la *prestidigitación,* semejante comportamiento significaría una *comedia completamente superflua.* En cambio desde el punto de vista psicológico, confirma la opinión de Richet, según la cual el comportamiento psíquico del médium difiere del normal, siendo necesario realizar investigaciones para su reconocimiento. Una vez, el autor de esta obra realizó durante tres días seguidos sesiones con Eusapia. En la primera de ellas, los fenómenos producidos eran de gran intensidad; en la segunda no fueron tan satisfactorios, y cuando al tercer día, no obstante todos los esfuerzos, no se obtuvo el más mínimo resultado, ella, dentro de su inocencia, trató de producir la elevación de la mesa con todo su brazo. Si en este caso se hubiera tratado de prestidigitación, ¿por qué no se produjeron las cosas en la ter-

cera sesión tan bien como durante la primera, considerando que las condiciones para la tercera sesión eran en todo sentido más fáciles y más favorables? Los que acusan de prestidigitación a los médiums no podrían dar una respuesta satisfactoria; tampoco se explica el hecho, pues la médium, cada mes, durante 8 a 10 días se encuentra totalmente incapaz de actuar en los experimentos (período menstrual). Todos esos factores no molestan en cambio para nada al verdadero prestidigitador, que puede ofrecer espectáculos todos los días (y cuantos más espectáculos, mayores ganancias en las entradas).

Cuando finalmente, con el correr de los años, la *energía mediumnística se gasta* y no queda sino su fama y la de los espiritistas, el peligro para los médiums profesionales está muy cerca, debiendo proveerse de entradas a expensas de la necedad de los crédulos y proceder a la imitación fraudulenta o convertirse eventualmente en médiums solamente psíquicos (un médium de habla y escritura). Difícilmente algún médium se salva, como lo observa con justicia Hartmann, de la *fase descendente en su capacidad mediumnística,* y se requiere mucha fuerza de voluntad para renunciar totalmente a esa vida de vagabundo. Por ello, y eso lo queremos destacar, el *comportamiento posterior de tales personas no puede hacer mella en los resultados de los ensayos obtenidos en su tiempo y cuidadosamente.*

La realidad de los fenómenos mediumnísticos en la época de su florecimiento, no se menoscaba por el posterior comportamiento moral de los médiums. Los ensayos deberían realizarse de tal manera que *independientemente del comportamiento* moral de los mismos, éstos representen por sí solos una unidad inatacable.

Por cierto que existen personas que sienten un gran respeto por la *prestidigitación,* considerando ese arte como *todopoderoso.* Mas esa ponderación se basa en el desconocimiento de la misma. Si se considera a priori imposible asegurarse contra la prestidi-

gitación y otros engaños de los médiums, se declara a los sentidos humanos como incapaces para realizar descubrimientos científicos de toda índole. Se debería renunciar entonces a toda investigación y en especial al análisis psicológico de los enfermos mentales, criminales y simuladores. Está claro que semejante punto de vista es insostenible, pues conduce *ad absordium,* mientras que con las inquietudes expresadas anteriormente se procuró representar los intereses justificados de los médiums y establecer lo que concierne a la tarea y responsabilidad de una investigación experimental, independientemente de la diferenciación anticipada de esos procesos con los trabajos de prestidigitación. Se debe destacar por otra parte que en general, aun hoy, las *justas pretensiones* de un *experimento científico* no terminan con los informes sobre sesiones mediumnísticas. El núcleo de la *imaginación espiritista* que hasta el día de hoy dirige las sesiones *obstaculiza* notablemente la *investigación libre.* El modo de producirse los fenómenos y la teatralización inconsciente, mecánica, de algunos sucesos, despiertan de nuevo la duda y quitan a los participantes el valor y el deseo para proseguir con la investigación, ya que pueden ocupar su tiempo en cosas más interesantes que el descubrimiento de fraudulencias de tipo histérico y de prestidigitación.

Finalmente, las *captaciones sensoriales inexplicables* siguen siendo una *curiosidad,* hasta que no se haya logrado ligarlas de modo satisfactorio con las conocidas leyes de biología y psicología. Sólo aquel que logre levantar el misterioso velo de los fenómenos considerados en la actualidad como espiritistas (en condiciones de absoluta autenticidad), e indicar con claridad las causas y condiciones de su producción, anexándolos a las ciencias naturales y haciéndolos conocer como un nuevo tipo de hechos científicos, será considerado como el *verdadero descubridor de esa rama de la investigación,* así como Liébault y Braid lo hicieron con los fenómenos de la hipnosis, considerados hasta entonces como

manifestaciones de tipo místico. Sólo la *observación asidua y repetida,* el establecimiento en la forma más *exacta* posible de la *existencia de esas manifestaciones,* como también del problema científico que de ello surge, pueden conducir a una solución valedera.

Justamente el *espiritismo* ha trabajado en dirección opuesta al libre examen de las cosas. Ha disfrazado los informes y es el único responsable del Omen de los frívolos engaños, ligados en la actualidad a la palabra médium.

Debe evitarse el ofrecer a la prensa, que no busca de por sí sino sensaciones, informes prematuros, seguramente inaccesibles para ella, nuevo material para perturbar al círculo de lectores.

Para una polémica constructiva se deben preferir las publicaciones especializadas. De cualquier manera, nadie quedará convencido con la lectura de cuentos misteriosos si no ha tenido experiencias personales similares.

En general los informes se limitan a citar las *captaciones sensoriales,* sin ninguna consideración de las mismas.

Un informe, por ejemplo, sobre los fenómenos de Eusapia, conservaría su valor aunque todos ellos se hubieran producido artificialmente.

En el caso de Eusapia se trata en general de hechos simples, que se repiten con invariable monotonía y que en el fondo no dependen en absoluto de la solvencia moral del médium en su estado normal. *El autor de esa obra, hasta el día de hoy no quiere emitir aquí un juicio definitivo sobre las causas de sus captaciones.* Semejante reserva parece ser conveniente, dados los numerosos fraudes de los médiums, el fanatismo de los espiritistas, y la especial idiosincrasia de los métodos de investigación empleados en ese terreno.

En las líneas anteriores se procura comprobar, *sobre la base de fenómenos auténticos y posibles,* las fuentes erróneas, precisar

los diferentes puntos de vista, y mostrar el método mediante el cual posiblemente se lograrán algunos progresos. Sólo el investigador asiduo y desprejuiciado, en el cual se reúnen la *exepsis llevada al máximo con la benevolencia personal para con el temperamento enfermizo del médium,* puede ofrecer un esclarecimiento satisfactorio de los hechos. Pero si sólo se lograra reducir la *inexplicable confusión* operada en millones de seres, si no se lograra reducir los fenómenos a sus *causas naturales* mediante las investigaciones realizadas con los médiums, la *labor desarrollada no hubiera sido vana.* Si se pudiera comprobar la *veracidad de los nuevos procesos naturales* por muy extraños que fueran, por raras que resultasen sus apariciones y las manifestaciones que los acompañan, si fuera posible demostrar que su veracidad y autenticidad están por encima de toda duda, entonces se abriría al pensamiento y al afán de progreso científico un nuevo y fructífero campo de acción.

EL PROBLEMA DE MATERIALIZACIÓN SEGÚN LAS INVESTIGACIONES DE W. J. CRAWFORD [1]

El miembro proyectado

W. J. Crawford [2], profesor de la escuela técnica superior y universidad de Belfast, publicó en dos de sus obras anteriores sus investigaciones acerca de los procesos telecinésicos en los médiums, producidos por la proyección de líneas energéticas invisibles y eflorescencias en forma de miembros. El autor de esta obra publicó un amplio informe sobre estas dos obras en su libro: *Physikalische Phänomene des Mediumnismus* (*Fenómenos físicos del mediumnismo*), Munich, 1920, páginas 116-118. Esos experimentos fundamentales se siguen desarrollando en un tercer libro aparecido en la editorial John Watkins (Londres): *The Psychic Structures at the Goligher Circle.* Después de la muerte del autor (agosto 1920), fueron editados en forma fragmentaria y luego le siguieron informes extractados.

En su introducción, Crawford informa acerca de las teorías que conocemos sobre el efecto mecánico del portador (*cantilever*). Con respecto a las "estructuras psíquicas" como él mismo las

1 Publicado por primera vez en "Psychischen Studien", julio 1921.

2 La posición de Crawford correspondía a la de un profesor extraordinario en Alemania.

llama, éstas podrían dividirse en diferentes clases: 1) aquellas que no tocan el piso de la sala en la que se realiza la sesión (durante la acción con la mesa); 2) aquellas que tocan el piso. Siempre que sea posible se aplicará la clase nombrada en primer término. Un punto importante es el roce de estas estructuras con un cuerpo firme. Parece necesario hacer preparaciones especiales para esa parte de la vara que debe tocar el suelo o la mesa y quedar fijada allí. Por lo general se prepara en forma especial la parte de la estructura psíquica que debe tomar un cuerpo sólido como una mesa o una silla. En otras palabras, la parte de la estructura que hace requiere un tratamiento especial antes de poder desempeñar esa función, siendo por lo tanto de una formación diferente. Cuanto menor sea el número de esas partes diferenciadas, tanto mejor será el resultado de la prueba. En ello reside la causa por la cual en el Círculo de Goligher, la estructura psíquica posee solamente una sola superficie táctil; en otras palabras: porque el portador que sujeta con su extremidad libre y no toca el suelo en ningún punto, se utiliza siempre cuando el cuerpo respectivo sobre el cual debe ejercerse la acción no es demasiado pesado; quiere decir, cuando la energía psíquica a emplear no es muy grande.

Se puede llamar a una estructura que posee totalmente una superficie tangible diferenciada, estructura de un solo extremo (como en el caso del portador psíquico cantilever), y la estructura que posee dos superficies tangibles diferenciadas, superficie de dos extremos. En este caso se produce la levitación de la mesa mediante un método de apoyo, ya que una de las superficies tangibles sirve para apoyar. Según los cambios de dimensión y forma, toma de 1 a 5 minutos convertir una estructura de un solo extremo en una de dos extremos y viceversa. Diremos de paso que Crawford no observó jamás ese proceso en sus experimentos.

En esas estructuras ya están potencialmente presentes las

tendencias para la formación del proceso de materialización, de manera que en realidad no representan sino una de las primeras etapas de su desarrollo, sin diferenciarse de las últimas en ningún punto esencial. Todos los fenómenos físicos de la sala de sesiones están, por ende, más estrechamente ligados entre sí de lo que aparentan por una continuidad interna.

Estas estructuras se señalan en general como causantes de los fenómenos. Si bien se conoce el tipo de prehensión de la viga, así como los métodos que utiliza en sus manipuleos, esos experimentos no proporcionan una visión clara acerca de la forma y composición de las estructuras.

Si contemplamos las más simples de esas *formaciones psíquicas,* por ejemplo, una vara común utilizada para golpear, o un portador para la levitación de una mesa liviana, surgen las siguientes preguntas:

1. ¿Cuál es su forma exacta?
2. ¿De qué manera toman la mesa y golpean sobre el piso?
3. ¿La vara es homogénea en toda su longitud?
4. ¿El extremo que realiza la toma, se diferencia de la sustancia restante?
5. ¿Sería tangible alguna parte de la misma?
6. ¿Es visible alguna de sus partes?
7. ¿Resulta simple o complicada su composición?
8. ¿Cómo penetra a través de la ropa?
9. ¿De qué órgano del médium surge?
10. ¿Esa materia se origina en el médium?

La mayor dificultad para la investigación residía en la opacidad de la estructura, ya que la sustancia en general no se deja registrar, lo que resulta una regla, cuando no hay personas extrañas.

Al principio no se logró percibir la vara a la luz roja

(no obstante todos los esfuerzos). Con el aumento del número de los espectadores la estructura resulta visible a ratos. Es evidente que la materia tomada de los espectadores se mezcla con la del médium, de ahí que la estructura se torne manchada. (¿Es posible? *Recopilador.*)

La luz blanca representa un serio obstáculo para el desarrollo de las estructuras, aunque se encuentre atenuada. También la luz roja es perjudicial y acorta el lapso de observación.

Al comienzo de sus ensayos, Crawford realizaba tomas fotográficas de las estructuras, pero sin la mesa misma pues los *operadores* indicaban que resultaría peligrosa para el médium una toma fotográfica con el magnesio durante la levitación de la mesa. Esa formación tiene el aspecto de una columna. La extremidad superior destinada a la toma es más densa, más opaca y presenta una forma diferente al resto de la estructura.

Esa cabeza puede cambiar su forma y tamaño, curvándose como un gancho para tomar la pata de la mesa. La toma fotográfica no responde en general al verdadero fondo de las cosas durante la levitación, pero los *operadores* querían mostrar solamente su forma general, que es más delgada que la que se encuentra junto a la mesa.

Crawford comparó esa masa blanca nebulosa con las fotografías de materializaciones obtenidas con diferentes médiums de todo el mundo, observando que se parece ampliamente a las mismas, por no decir que es idéntica.

Esa materia blancuzca, transparente y nebulosa a la vez, representa (se lo puede afirmar sin exageración) la sustancia básica para todos los fenómenos físicos del mediumnismo. Sin ella tales fenómenos serían imposibles. Mediante ese *exoplasma,* la energía mediúmnica está en condiciones de entrar en contacto con el mundo material que la rodea bajo la forma de estructuras o varas como lo había establecido Crawford, o también como materialización de formas corporales como manos, rostros, etc.

La sustancia blanca en un miembro es evidentemente aquella materia utilizada en los fenómenos físicos para establecer un contacto con los objetos en la sala de sesiones, por ejemplo mesas, sillas, etc.

Esa materia no es el único componente, sino que existe todavía otro factor que parece encontrarse fuera de nuestra captación sensorial, pues no se le puede percibir con la vista ni con el tacto. El autor señala todavía las extraordinarias dificultades que se interpusieron en su camino cuando procuró resolver el misterio de las *estructuras psíquicas*.

La extremidad de la estructura

El diámetro de la vara oscila entre ½, 3 ó 4 pies (1 pie ing. =2,54 c. *El Red.*). La extremidad libre está capacitada para tomar objetos de diferentes formas y diversos grados de dureza. En una parte de los experimentos, la extremidad de una vara grande era redonda, chata, como cortada con una sierra; el borde aparecía rústico, duro y finamente dentado. La superficie final se percibía al tacto blanda y al mismo tiempo firme y elástica. La presión ejercida parecía estar repartida en forma pareja. Las huellas dejadas en la arcilla lo confirman más adelante.

Las varas más pequeñas dejan la impresión de fuertes dedos. Ninguna de ellas era visible, pero Crawford la sintió personalmente, cuando éstas golpearon contra la suela de su zapato. Como resultado importante se debe destacar que el extremo de la viga puede pasar rápidamente de su formación blanca, como el plasma, a una consistencia dura, metálica.

Los *operadores* tienen totalmente en su poder las pequeñas varas, con las que pueden golpear y pegar con gran frecuencia.

La vara cambia su tamaño y dureza obedeciendo a las órde-

nes. Los órganos extremos de las varas pequeñas aparecen relativamente densos y duros, mientras que los extremos de las varas más grandes producen al tacto la sensación como si contuvieran un fluido movedizo, similar al mercurio.

El carácter más o menos redondo, sólido de los extremos, cede ya algunos centímetros en dirección centrípeta, siguiendo el trayecto del miembro; éste pierde consistencia en dirección al médium; no es más tangible pero todavía ofrece resistencia a una presión mecánica. Todo ello se produce en el estado de invisibilidad, mientras la mano que controla y el medio quedan ópticamente perceptibles.

Crawford detuvo una vez la vara y la frotó con la suela de su zapato. La vara se detuvo rígida asomando algunos pies por encima del suelo. Producía al tacto la sensación de algo blando y denso. Eso quiere decir que la vara en sí es rígida y no se forma en contacto con los cuerpos firmes. Al tacto se la percibe como una materia blanda, densa, plasmática, semifirme, semifluida, que produce sensaciones muy difíciles de expresar.

Cuando esa formación toma la mesa lo hace como una ventosa. Se percibe claramente un sonido como de succión, en especial durante las levitaciones de la mesa. No había posibilidad de captar ópticamente en lo más mínimo el mismo cambio de las rutas, no obstante la intensa iluminación de toda la estancia con luz roja. Crawford puso bajo la mesa un recipiente con arcilla y se tomaron todas las precauciones contra los engaños conscientes e inconscientes. Los pies del médium estaban debajo de la mesa; todos los miembros del círculo quedaban privados totalmente de movimiento mediante una soga con la que se les ataban los pies.

Gracias a estas precauciones las impresiones obtenidas deben considerarse como inobjetables.

El recipiente con arcilla estaba sujeto de tal manera debajo de la mesa, que no se lo podía mover de su lugar. Más adelante

Crawford sacó impresiones, mientras los pies y una parte de las piernas del médium estaban firmemente encerrados en una caja. (*Test-Box.*)

Los resultados fueron los mismos. Las impresiones obtenidas con la arcilla son de dos tipos diferentes: chatas y profundas.

Impresiones de la extremidad en la arcilla

Las impresiones chatas varían mucho en cuanto a su tamaño y forma, en contraste con las impresiones profundas que son casi siempre las mismas.

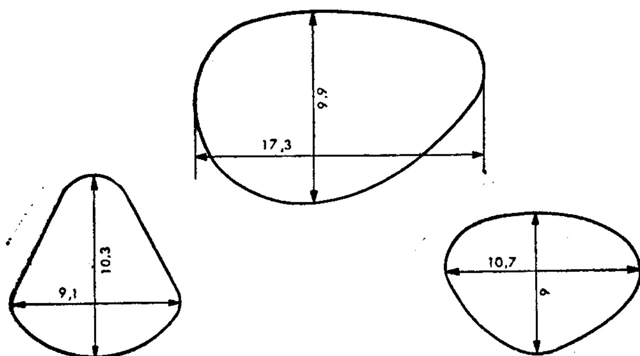
La impresión de la extremidad de un pie es cónica u ovalada; tiene una longitud máxima de 17 ½ c y su ancho máximo es de 10 c. La cabeza de la vara soportaba la mesa. En otros casos la relación entre el largo y el ancho era 10: 8 ó 9.

La longitud máxima de otra impresión era de 13,2 c con un ancho de 9,1 c y una profundidad de 0,2 c. El fondo de la impresión era liso y chato. En una ocasión[3] se trata de una impresión grande, totalmente chata, durante una levitación de mesa de un minuto de duración. Tres pequeñas marcas que se observan en la misma parecen las impresiones de los dedos de manos y pies. Éstas se producen de continuo por las impresiones de la vara para demostrar las diferentes dimensiones de su extremidad. La impresión mayor muestra cabezas-ventosas de diferentes formas y tamaños. Con el pie simplemente, no se pueden producir esas pequeñas cavidades regulares como agujeros.

Crawford reprodujo en su libro una cantidad de impresiones, que miradas superficialmente en cuanto a la forma y tamaño podrían pasar por las suelas de un zapato femenino. Una comparación exacta de las huellas de los zapatos de la médium con las

3 Figura 16 en la obra de Crawford.

impresiones obtenidas, demuestra claramente que esa forma no pudo haberse producido de ese modo, lo que de por sí era imposible dada la inmovilidad de sus pies durante el ensayo. Crawford tomó impresiones de las suelas de los zapatos de todos los presentes, como también de los del médium, demostrando hasta en el menor detalle que la impresión discutida no había sido realizada por ninguno de los presentes. Su forma ovalada es diferente de todas las demás; también faltan las impresiones de clavos o hilos que suele haber en las suelas.



La forma curva de la superficie del órgano extremo cambia también de continuo su tamaño y varía de acuerdo con el trabajo que se debe ejecutar (cf. fig. 1-3). Toda esta imagen final es de tipo elástico. La presión ejercida sobre la arcilla es a menudo completamente despareja, y en cuanto a los bordes de esos órganos son más duros y menos elásticos.

Algunas veces Crawford encontraba sobre las impresiones pequeñas partículas negras cuyo origen no podían señalar ni en la suela del médium, ni tampoco en el piso de la habitación. Al médium se le proporcionaban zapatos especiales para las sesiones,

cuyas suelas estaban absolutamente limpias y lisas; no obstante las impresiones llevaban rastros de unas pequeñas partículas negras.

Por fin, Crawford encontró la solución del problema. En el interior de los zapatos de fieltro, en la proximidad de la puntera, había una cinta con una capa de lana negra gastada en algunos sitios. Las partículas correspondían a esa cinta pero no podían de ningún modo llegar hasta la arcilla, dadas las condiciones en que se efectuaban los ensayos.

Las varas, o más bien su órgano extremo membranoso, parten a veces de los pies del médium. Crawford cree que esa formación membranosa delicada y firme, al pasar entre la media y la parte interior del zapato, raspa las partículas de laca negra, que luego quedan adheridas a la arcilla durante la impresión. De manera que los órganos extremos de las estructuras psíquicas se parecen a veces a las suelas de los zapatos en cuanto a su forma, pero son suaves al tacto; es decir que se diferencian del cuero y están limitadas por bordes elásticos, pero de materia dura. El pie humano y la suela de un zapato no son blandos en la superficie interior ni poseen un borde duro.

Impresiones profundas del órgano extremo

El tamaño de las impresiones profundas varía desde el sello que dejaría el dedo meñique hasta 14 a 18 c^2. La mayor forma que se conoce representa la mitad de la superficie término medio de una impresión plana. Las extremidades correspondientes se perciben al tacto, algunas veces blandas y otras duras como el metal. Casi todas esas impresiones están extrañamente cubiertas con el diseño de la media; su forma general es la de un óvalo, con variaciones según la presión que ejercen las varas.

Lo que pudo establecer el director del ensayo es que se trataba en realidad de diseños de medias que correspondían a las que llevaba puestas el médium durante la sesión. Crawford se hallaba nuevamente frente a una incógnita. Se habían tomado todas las precauciones para evitar el contacto de los pies del médium con el recipiente; tampoco ninguno de los presentes pudo haber rozado la arcilla. Mientras se oía a la ruta tocar la arcilla, el investigador observaba la balanza que no acusaba ningún movimiento del médium.

Crawford lo sujetaba en todas las formas imaginables, sesión por sesión. La señorita Goligher lo soportó todo de buen talante obedeciendo a cualquier indicación. Si el problema quedaba sin solución, la sospecha de engaño hubiera recaído sobre la médium, al menos en el caso de personas que no poseen la capacidad de captar la íntima conexión entre el organismo del médium y los fenómenos físicos.

Crawford se pregunta si el diseño de medias se produjo por la presión de la parte exterior o interior de las mismas sobre la arcilla. Los resultados de su investigación se inclinan a favor del primer caso, pues el plano de la impresión estaba cubierto por el diseño de una media, como si se la hubiera tomado para luego apretarla contra la arcilla.

Las impresiones planas no parecían contener a simple vista ningún diseño; no obstante en buena parte de ellas, fotografiadas en su totalidad, el diseño de medias apareció al investigarse la superficie con vidrios de aumento. El autor cree que la respuesta a esa incógnita es la siguiente: Según sus observaciones la extremidad de la estructura psíquica o vara, está revestida con una masa pegajosa, que consiste en un tejido similar a la epidermis, que en estado semilíquido va penetrando en las pequeñas cavidades de la media, conservando luego el diseño del tejido al abandonar el pie mientras se endurece exteriormente.

Las estructuras psíquicas, antes de salir, revisten de preferencia el pie o el tobillo. Cuanto más espesa y más densa es la materia, tanto menos desarrollado aparece el diseño. Si se procede a colocarlo junto a la impresión obtenida con el pie del médium, resultará que las impresiones de la estructura psíquica son mucho más nítidas y de contornos más firmes que las obtenidas con el pie revestido de medias; probablemente porque éste comprime mucho más el tejido, mientras que la materia viscosa en su estado suple, se adhiere al tejido de la media.

Crawford realizó entonces un ensayo a la inversa. Aplastó contra la media una materia pegajosa, luego la endureció y presionó con ella la arcilla. El diseño obtenido con ese procedimiento era idéntico al de las impresiones dejadas por las varas.

El proceso de la materialización y los caminos del plasma

Durante el estadio de invisibilidad de la materia, Crawford sentía a menudo un hálito frío junto a su mano próxima al tobillo del médium. Supone que esa sensación la producían las partículas de materia en estado gaseoso. Luego, convencido de que los golpecitos que se oían se originaban por las varas que partían del pie del médium, cortó con la mano la supuesta línea energética; los golpes cesaron inmediatamente.

De acuerdo con esas experiencias estableció la hipótesis de que la vara consistía en una masa gaseosa, que no obstante operaba como un cuerpo firme mediante su extremidad sólida condensada, poniendo en evidencia cierta resistencia mecánica contra las presiones o los golpes. De manera que, conforme con ese concepto, cada estructura o vara se compone de una materia que se puede captar dentro de ciertos límites por vías sensoriales.

Luego surge la pregunta: ¿Cómo y dónde se produce sobre el cuerpo del médium la materialización y la densificación de la extremidad de la vara? Y otra pregunta más: ¿La ruta surge primero, produciéndose luego la densificación de su extremidad, o lo hace ya densa? Y por fin: ¿Cómo se produce la resorción?

Crawford encontró abundantes rastros de arcilla en el piso, entre el médium y el recipiente, en la cara inferior de la tabla de la mesa, pegada a las patas de la misma, sobre los zapatos del médium, sobre sus medias, y sobre las cuerdas con que estaban sujetos sus pies. Fuera de las partículas de laca del zapato, se hallaron también hilos de lana, pelos, etc., elementos que evidentemente cubrían los pies del médium. Las manchas de arcilla que se encontraban sobre las medias, zapatos, ropa interior, etc., se reproducen en varias ilustraciones de la presente obra.

Resumiendo sus resultados, Crawford estableció nuevamente que el médium durante sus ensayos, no se había movido del lugar ni se había sacado los zapatos para accionar con los pies.

El plasma que surge de las piernas (¿órganos genitales?) y de los pies, forma en muchos casos, un conglomerado entre los mismos, para actuar luego en forma de varas. La masa se encuentra dentro del zapato y puede partir de los dedos, talón, tobillo o planta del pie. La sustancia emerge primero por los orificios naturales, a través de los agujeros de los cordones y también por el borde superior de los zapatos. Ese camino parece ser más fácil que el otro a través de las costuras, entre la suela y el cuero superior. Las vías del plasma dentro del cuarto mismo, son directas o indirectas.

En el proceso de materialización la densificación de la materia gaseosa se produce siempre lo más cerca posible del cuerpo, inmediatamente a la salida. Aquí se produce también la afirmación de la estructura del órgano extremo de la vara. La desmateriali-

zación se efectúa de igual modo sobre la piel o sobre las ropas del médium.

Los ruidos de fricción que anteceden a los fenómenos y que se perciben en la proximidad del médium, los atribuye Crawford a los roces entre la materia y la media.

Las experiencias con las manchas de arcilla condujeron entonces a la siguiente sucesión de ensayos: junto al recipiente de arcilla el experimentador puso un trozo chato de madera, un vidrio tiznado, un negativo fotográfico y algunas tablas de madera revestidas de felpa. Ordenó entonces que la extremidad de la vara fuera colocada primero sobre la arcilla y luego sobre la tabla de madera, para conseguir el diseño de la extremidad.

Este ensayo tuvo éxito. Sobre el vidrio tiznado se produjeron dos pequeñas impresiones de la vara, y también marcas similares en el material restante. En ese caso, los pies del médium no estaban ligados. Mas para excluir totalmente cualquier posibilidad de acción de los mismos, Crawford construyó una caja que se podía cerrar y de la cual no era posible sacar los pies a voluntad. En otros casos se calzaba al médium con unos zapatos altos, que llegaban hasta la mitad de la pierna. Ese método para obtener imágenes con el empleo de los elementos citados, tuvo amplia difusión.

La arcilla en estado semilíquido se coloreaba con azúl de metileno, y en ese estado "aguardaba", mientras los pies se hallaban en el Test-Box.

Entonces se percibía el ruido producido por la inmersión de las varas en el líquido espeso. Dicho ruido se puede comparar con el que produce el gato al sorber la leche. El resultado era definitivo; las manchas de arcilla se encontraban en el interior del Test-Box, adheridas a la tapa, a los zapatos y a las medias hasta los tobillos. Todo esto fue registrado por una serie de fotografías reproducidas en ese sitio.

Las varas se sumergieron 3 ó 4 veces.

Sin informar a ninguno de los presentes, el investigador tiznó todo el plano inferior de la mesa con una llama de trementina. Las marcas obtenidas de esa manera demostraron el diseño del tejido de la media, no obstante los zapatos altos y el encierro de los pies dentro de la caja.

Entre las impresiones producidas en el hollín, se encontraban algunas que hacían recordar a las puntas de los dedos; lo mismo sucedía sobre la placa fotográfica. En realidad no se trataba de los dedos, sino de proyecciones psíquicas temporales, que adoptan diferentes formas y que pueden parecerse a dedos. Habitualmente eran tres, pero nunca había más que cuatro de esos miembros.

La sustancia que envolvía las patas de la mesa daba la impresión de tentáculos.

De esa manera el sabio encontró el método experimental para establecer el camino de la estructura plasmática hacia el cuerpo del médium.

Mejor todavía que los medios mencionados para esos fines, resulta el polvo de carmín, pues deja un rastro de color, tanto sobre el piso de la habitación, como sobre la ropa del médium. El mismo se pudo seguir hasta la parte inferior e interna de la ropa interior, llegando hasta el bajo vientre, comprobándose así que la sustancia parece surgir de la zona genital para retornar a la misma. Durante su formación el plasma se abre camino sobre las piernas de la persona a investigar, hacia abajo en dirección a los tobillos, penetra en los zapatos, pasa a través de las medias y se ubica en torno de los pies, de modo que Crawford, basándose en esta experiencia, duda de si el plasma nace junto a los pies. Se encontraron grandes manchas de carmín que terminaban en la zona de los órganos genitales. A juzgar por las impresiones

observadas sobre los vestidos, la consistencia del plasma debe haber sido considerable.

Crawford señala el concepto erróneo que afirma que el desarrollo de esta eflorescencia es un proceso apacible que no altera al médium. Todo lo contrario. La musculatura de los pies y la región de los tobillos se halla sumamente activa durante el fenómeno. Sobreviene un estado parcial de calambre. Aunque no parece haber un movimiento visible de los pies, existe un proceso de cambio energético dentro de la musculatura de la pierna y el pie, que requiere al comienzo de cada sesión un empleo especial de energías.

Para obtener una aclaración acerca de los movimientos producidos en los pies, el investigador aplicó un sistema eléctrico, cuya campana de alarma sonaba al menor movimiento. En numerosos experimentos, a pesar de que el fenómeno había comenzado, no se percibía el sonido del tiempo eléctrico, ni siquiera durante una levitación pronunciada.

El proceso de la eyaculación del plasma de las extremidades inferiores se realiza bastante despacio; no es una acción perdurable, sino que se produce en forma de espasmos, que comienzan débilmente y se acentúan en forma paulatina.

Hacia el final del proceso, el estado espasmódico es muy intenso (primera parte de la acción). No bien se ha producido la expulsión de la sustancia, se presenta la levitación de la mesa sin las manifestaciones de los movimientos junto a los pies (segunda parte de la acción). Probablemente el plasma se forma en el lapso comprendido entre la primera y la segunda parte de la acción.

El timbre eléctrico suena débilmente cuando el cuerpo reabsorbe de nuevo el plasma (tercera parte de la acción).

La aparición visible de las formaciones

Aunque los rastros de la estructura se captaban de vez en cuando a la luz roja, eso no era suficiente para examinarlos con comodidad. Conforme con la experiencia obtenida por Crawford a través de largos años, esas formaciones parecidas a miembros articulados son sumamente sensibles a la luz. Este hecho se confirmó en todas las sesiones de ese tipo y otras realizadas fuera de su lugar habitual.

El medio más simple para hacer visibles las estructuras consistía en el empleo de la placa luminosa (con insulina), que se depositaba en el piso, en el centro del círculo. El resultado era sorprendente. Al principio aparecieron por encima de la placa, solamente las extremidades de una forma similar al zapato. Evidentemente era una prueba del efecto de la luz. Éste se mostraba muy reducido, si no totalmente ineficaz. Luego todo el órgano final de la estructura se desplazaba por encima de la placa en un vaivén.

La extremidad de la vara se incurvaba a veces afectando la forma de un garfio; podía así tomar objetos, como por ejemplo la pata de la mesa.

Dicha extremidad envolvió aquélla, ante los ojos de Crawford, y enseguida se desprendió. Además la formación se contraía y se expandía como una esponja. La sustancia plasmática cambiaba su forma ante los ojos del observador, conforme a su deseo. Giraba en torno de su propio eje y luego se disolvía. Tomaba la forma de manchas, de hojas, ponía de manifiesto una flexibilidad análoga a la de la goma y podía endurecerse por completo.

Crawford veía a menudo diferentes formas por encima de

la placa luminosa y también en posición vertical en relación a la misma. La sustancia a veces aparecía negra. El color de las medias no influía sobre su coloración. A medida que disminuía el grosor de la vara, se reducía su flexibilidad. El autor compara ese cuerpo con el efecto que producen los guantes de diferente espesor sobre la movilidad de la mano.

Cuando ordenó que la estructura tocara la placa luminosa, la viga lo hizo primero en forma lenta y cuidadosa. Probablemente porque surgía el efecto energético de descomposición producido por la luz.

Los diferentes ensayos para fotografiar las eflorescencias posadas sobre la placa luminosa mediante una exposición prolongada de las placas pancromáticas, fracasaron a pesar de que las formaciones no se movían durante un minuto. Se trata en ese caso de formas con una extremidad ancha.

La resorción de los mismos por el organismo del médium se acompaña de leves convulsiones.

Estado corporal del médium durante los ensayos

El pulso de la señorita Goligher antes de la sesión, es de 72 pulsaciones, la temperatura 98° F (36,6° C) y la respiración normal.

Durante la levitación de la mesa el pulso se eleva con rapidez hasta 90 y 110 pulsaciones, y una vez terminada la misma, cae lentamente en pocos minutos hasta 80, para subir con la próxima levitación a 126. En otro caso el pulso tardó 10 minutos en bajar de 120 a 90 pulsaciones.

Durante el experimento con la placa luminosa, las pulsaciones aumentaron hasta llegar a 100. Ante una toma fotográfica con luz de magnesio, el pulso subió a 120 (una eyaculación del

plasma en preparación). Después de la toma fotográfica descendió a 72, la respiración se mantuvo sin variantes durante todo el proceso. La temperatura osciló entre 98° y 98,4° F (36,6° y 37° C).

La actividad cardíaca de los otros participantes permaneció invariable durante los fenómenos.

Como conclusión general se puede aceptar que la actividad cardíaca durante la producción de esos fenómenos se eleva de modo notable, en especial en la fase de producción del plasma, para volver lentamente a su estado normal una vez efectuada su secreción. Las manos están frías y húmedas. La temperatura y la respiración se alteran.

Estos procesos se acompañan de una fuerte acción muscular que se pone de manifiesto durante las contracciones convulsivas, y una reducción del volumen. El director del ensayo, que investigó repetidas veces durante la producción del plasma la tensión del muslo, cree haber encontrado una reducción en su consistencia y un estado de flaccidez, como si se hubiera producido por la pérdida de materia.

Para establecer objetivamente la reducción del volumen en las partes blandas de las extremidades inferiores, el sabio inglés sentó a la médium en su silla y le estiró ambas piernas de manera que se tocaran entre sí. Puso en torno de los muslos una ancha cinta que ajustó firmemente formando como un solo cuerpo con ambas piernas. Esto se conectó con una balanza a resortes, que en estado normal acusaba 4 libras inglesas. El médium desconocía la finalidad de ese experimento por lo cual se le pidió guardar una actitud tranquila y pasiva. Crawford ordenó a las fuerzas invisibles de la inteligencia (operadores), formar una vara y depositarla sobre el piso. Ese pedido se cumplió. Durante el desarrollo de ese proceso la tensión de la cinta en torno de los muslos comenzó a ceder paulatinamente y se estableció una pérdida de peso de una libra inglesa, para volver a su peso inicial de 4 libras con

la resorción del plasma por el cuerpo del médium. Esa prueba se repitió 7 u 8 veces arrojando siempre el mismo resultado. El aumento y reducción de peso se producía siempre en forma paulatina y nunca de súbito. Cualquier movimiento consciente de la señorita Goligher durante ese ensayo, sólo hubiera podido aumentar la tensión, pero no reducirla. Además el sabio controlaba con la mano la reducción del volumen de las partes blandas y la paulatina flaccidez de los músculos.

Durante la resorción, Crawford cree haber sentido pequeños nudillos dentro de la piel, que desaparecían bajo la mano.

Durante la acción, los senos parecían hincharse e indurarse. De acuerdo con esas observaciones, parece que las sustancias orgánicas pasan bajo la piel de las extremidades inferiores por un proceso de transformación, hoy todavía completamente inexplicable produciendo en ese caso la materia necesaria para la formación del teleplasma.

Durante los fenómenos, el cuerpo se sume a veces en un estado de tensión y rigidez: El tronco suele levantarse a ratos del asiento como durante un extraordinario esfuerzo. Los pies y las piernas se comprimen en esos casos debajo de la silla. Mientras se produce la levitación de la mesa, el cuerpo siempre está echado hacia atrás en el sillón, mientras las manos y los codos buscan apoyo. Durante la levitación misma el cuerpo se halla con frecuencia inclinado hacia adelante en dirección al círculo.

Tomas fotográficas con magnesio

Sólo después de seis meses de vanos ensayos, Crawford logró realizar 75 tomas del plasma con magnesio. Al principio se temía la influencia desfavorable que esto pudiera tener sobre la salud del médium. Aparecieron menores cantidades de materia en las

imágenes obtenidas, pero fueron aumentando paulatinamente. A pesar de los notables progresos logrados, no se pudo hasta ahora obtener una fotografía de la mesa levitada. En general puede decirse que las tomas fotográficas en el estado antiguo de la sustancia, son mucho más complejas y mucho más dañinas para la salud del médium, que las tomadas en el estado pasivo.

Durante la primera fase, la estructura se encuentra endurecida y nítidamente formada con bordes de firme alineación: en la última fase se observa un diseño mucho menos preciso, además de las características de flaccidez.

La muerte de Crawford en agosto de 1920, no permitió una descripción más detallada de las fotografías del plasma que contiene la obra, de modo que su final incompleto está formado solamente por un catálogo de las imágenes obtenidas. Como el editor del libro sólo permitió al compilador la reproducción de unas pocas imágenes, aconsejamos al lector el estudio de la obra original.

La masa teleplástica aparece en las fotografías de color blanco, y produce la impresión óptica de un género de lienzo o de lana, que surge entre los pies del médium encontrando su punto de apoyo delante del mismo, debajo de la mesa. Luego sube en forma de columna (con un diámetro que puede calcularse en 15 c), fijándose en la cara inferior de la mesa.

Esas investigaciones, llevadas a cabo penosamente a través de muchos años, corresponden con exactitud a las descripciones anteriores del investigador inglés, realizadas cuando la sustancia no podía aún captarse óptimamente.

En una de las fotografías la masa se encuentra sobre una balanza de cocina, debajo de la mesa, subiendo desde allí hacia la cara inferior de la misma.

En otra imagen aparece una faja blanca de 10 a 12 c de ancho que parte de las rodillas de la médium formando un arco que llega hasta la mitad de la parte inferior de la mesa, sin to-

car el suelo. Esa faja blanca no impresiona al espectador como algo firme, sino que por el contrario pareciera fláccida. Esto se debe probablemente a que se la fotografió en estado de reposo.

Varias imágenes muestran la sustancia teleplástica bajo la forma de anchas bandas, cintas o jirones, que en general se originan en los pies, se hienden y en una de las imágenes toman en su parte superior las patas de la mesa, que ha sido colocada frente a ellas, como si se tratara de dos brazos. El observador lego, al contemplar esas imágenes, podría creer que a ambos lados de las patas de la mesa se ataron tiras de lienzo blanco.

Una serie de fotografías muestran cómo surge el plasma de los zapatos, o circunda la parte inferior de la pierna del médium.

Otras dos reproducciones ilustran sustancias que reposan exactamente, como en el caso de Eva C., en el regazo de la médium. En algunos momentos la materia cubre por completo el zapato. Mas en ninguno de los casos se logró fijar en las fotografías el paso de la materia a través de la ropa y los zapatos. Posiblemente ese proceso supone un grado de materialización más débil e imperceptible para el ojo humano.

Con el fogonazo del magnesio las estructuras desaparecen en el acto. Ese proceso está ligado regularmente con un efecto de choque sobre el cuerpo del médium (estremecimiento, calambre muscular, temblor).

En uno de los casos, la reacción convulsiva acompañada de temblor duró 5 minutos. En aquella sesión el médium vestía por vez primera un traje nuevo de gruesa tela de algodón. Crawford supuso que la resorción del plasma, no practicada hasta entonces con esa tela, requirió un mayor esfuerzo y un lapso más prolongado (comunicado epistolar del señor Warrick al compilador).

Confirmación de los fenómenos en el caso del médium, señorita Goligher después de la muerte de Crawford [4].

Sobre la sesión descrita a continuación en la casa del extinto doctor Crawford, 1 Brookvale Penace, Park Avenue, Sydenham en Belfast, el día lunes 6 de setiembre de 1920, a las 19,30 horas, F. Mel. Stevenson informa:

El 5 de setiembre se celebró una sesión preparatoria (a las 19 horas) para conocer los deseos de los "operadores" (respecto de la sesión del 6 de setiembre). Miss Kathleen Goligher había llegado de Escocia aquella mañana después de permanecer allí unas 4 ó 5 semanas. Nada se hizo en aquella ocasión sin haber consultado previamente a los operadores y de haber seguido sus indicaciones. Stevenson recuerda que Crawford destacaba que el éxito de sus experimentos se debía a esa manera de proceder, con frecuencia en contra de las convicciones del primero. Stevenson logró confirmar más tarde ese punto de vista.

Se propuso obtener fotografías con magnesio, utilizando cinco cámaras en forma simultánea. Consultó a los operadores, y éstos autorizaron cuatro tomas seguidas.

La conversación con los operadores no se realiza en forma tiptológica sino sólo mediante preguntas. Los operadores contestan por medio de golpes de diferente intensidad. Con frecuencia son muy débiles, pero a veces llegan a adquirir la intensidad de los golpes producidos por un martillo sobre el yunque.

El sitio donde se producen también varía. Las fotografías pueden tomarse cuando los operadores dan una señal (tres golpes sobre el piso). Sin esa ayuda no se logra resultado alguno.

4 Extracto de "The Psychic Research" Quarterly, octubre 1920 (London, Kegan). "A Test Seance with the Goligher Circle".

El plasma es tan sensible a la luz, que por lo común antes de encender el magnesio, se procede a dejar el ambiente en la oscuridad durante 2 ó 3 minutos. Stevenson se alegró mucho cuando los operadores permitieron que una de las tomas (la cuarta) se realizara con luz roja. Prometieron también resultados positivos en esas condiciones.

Stevenson solicitó realizar la primera toma a la luz roja. Respuesta: deberá ser la cuarta toma.

Los operadores eran más sabios, pues la primera toma fue la única que falló de las cuatro exposiciones. Mediante los golpes (3 significa: sí; 2: no; 1: dudoso) se estableción durante cuál de las tomas debía ponerse una mesa delante del médium.

Stevenson recibió también la autorización para encontrarse junto al médium durante las tomas. El resultado fue que pudo ver con sus propios ojos cómo se desarrollaba el proceso en sus distintas fases. Las fotografías lo mostraron bien cerca del médium.

A continuación apareció la descripción de la sesión del día lunes 6 de setiembre. El círculo se componía en general de siete miembros: Mr. Morrison y Mrs. Morrison, Miss Kathleen Goligher y Miss Lily Goligher, Miss Anna Goligher, Mr. Goligher y Mr. Samuel Goligher, es decir, toda la familia: el padre, cuatro hijos, el hijo y el yerno, pues Mrs. Morrison es hermana del médium. Todos tienen tendencias mediumnísticas mayores o menores. Miss Kathleen, la más joven de las cuatro hijas, es médium no profesional. Por ello no recibe pago alguno por su trabajo. No participaron de esa sesión Miss Lily Goligher y Mr. Goligher por estar ausentes. Sus lugares fueron ocupados por Mrs. Crawford, viuda de Crawford y Mr. Keir, amigo de la familia Goligher.

También se encontraban presentes Mr. James Pollock, fotógrafo profesional muy conocido en Belfast, dos médicos, un renombrado pintor de Belfast y un inspector del norte de Irlanda. Los nombres están en poder del editor del Quartely. Todos los

presentes están dispuestos a jurar con respecto a la absoluta verdad de lo que Stevenson escribió en ese artículo.

Se utilizaron dos cámaras de medias placas y tres cámaras manuales. Las primeras fueron manejadas por Mr. Pollock y Mr. S., el pintor. Los aparatos respectivos eran de su propiedad. Mr. Pollock utilizó una lente de cristal de montaña que fue puesta a su disposición para esa ocasión en Londres por Mr. S. W. Woolley.

Las tres cámaras de mano se encontraban bajo el control del inspector, Mr. Hunter. Todas las cámaras fueron previamente revisadas por Mr. Pollock en su laboratorio. En su propio cuarto Stevenson marcó las placas y desde aquel momento, tanto éstas como las películas y las cámaras permanecieron en sus manos. Los nombres están en poder del editor del Quarterly. Todos los en sus manos. Las películas no podían marcarse por razones técnicas, pero ese hecho carecía de importancia, pues las fotografías se tomaban con las cinco cámaras simultáneamente.

Stevenson está dispuesto a asegurar bajo juramento que ningún miembro del círculo había tocado las placas o las películas. Después de realizar las tomas, encerró las películas y las placas. A la mañana siguiente las llevó al laboratorio de Mr. Pollock y las reveló personalmente.

Resultados:

1ª toma: sin fenómenos.

2ª toma: una masa plasmática en el piso, que evidentemente partía del tobillo del médium.

3ª toma: una masa plasmática tendiéndose entre el tobillo del médium y la cara inferior de la mesa.

4ª toma: una pequeña masa plasmática en el regazo del médium.

Los miembros del círculo del sexo femenino fueron revisados antes de entrar al cuarto de la sesión, por los médicos doctor B. y doctor M.; y los miembros del sexo masculino, por Stevenson mismo. Éste puede probar que el médium no llevaba el menor trozo de género blanco sobre sus ropas ni sobre ningún otro lado del cuerpo. Eso se comprobó antes de la reunión mediante la revisación realizada por dos ginecólogos. Antes de las tomas fotográficas, todos los miembros del círculo abandonaron la sala dejando al médium en su silla, acompañado sólo por Stevenson.

Éste vio el plasma tres veces con sus propios ojos, lo que representa cada toma fotográfica que también observaron algunas otras personas. El doctor B. lo vio una vez y el doctor M. dos veces.

Stevenson concluye sus exposiciones de este modo:

"Para todos los que han seguido con atención la intensa labor del extinto doctor Crawford, no será necesaria ninguna confirmación sobre la autenticidad de sus resultados. Mas para los escépticos que no terminaban de convencerse, me siento feliz de poder ofrecer las pruebas arriba citadas que según mi opinión son irrefutables.

Estoy convencido de que toda persona que tome parte en una sesión como la descrita más arriba sentirá la presencia de una inteligencia invisible cuyas energías rebasan las fronteras del razonamiento humano.

Una de las cámaras, en el piso, bien cerca de los pies del médium estaba provista de una lente de amplio ángulo para poder fotografiar el plasma lo más cerca posible. En esa fotografía, las mallas de la media están perfectamente visibles, pero el

plasma mismo no lleva impresiones de tejido ni tampoco se pudieron hallar tales impresiones contemplando el negativo con vidrio de aumento''.

Firmado: *F. Mel. Stevenson.*

Quarterly, escritor de ''Psychical Research'', hace al respecto el siguiente comentario:

''El último punto mencionado es importante: ofrece una nueva prueba contra la posibilidad de que la sustancia fotográfica hubiera sido fabricada con tela especial, que introducida en el cuarto de sesiones fuera dispuesta en forma conveniente por el médium''.

Se encuentra en nuestro poder una declaración firmada por el doctor Stevenson, Mr. S., Mr. Pollock, Mrs. Hunter, el doctor E. G. B. y el doctor S. M. Esa declaración confirma que los miembros del Círculo Goligher fueron revisados por los doctores E. B., S. M. y Stevenson, y que se tomaron las medidas de seguridad ya descritas contra cualquier clase de manipulación con las placas o cámaras fotográficas, luego que se realizó una toma fotográfica con una iluminación lo suficientemente intensa, como para permitir a todos los presentes el control de los movimientos de Miss Goligher o de cualquier otro participante, ya que todos ellos estaban sentados a cierta distancia del médium.

La declaración termina con las siguientes palabras: ''Esta sesión se celebró en las condiciones de más severo control para ese tipo de ensayos. Los fenómenos vistos por nosotros, así como las fotografías del plasma, son resultados que no podrían estar provocados en esas circunstancias por ningún ser humano [5] en forma artificial''.

5 *Apéndice*: Acerca de otras confirmaciones de los ensayos de Crawford, informa el periódico inglés cuatrimestral, "Psychic Science", julio de 1933 y enero de 1937. (Son: "Quarterly Transactions" del British College of Psychic Science [fundado en 1920 por J. Hewat Mc Kenzie y su esposa Bárbara]; ver infra página 374, apén-

Acerca de la homogeneidad de las imágenes teleplásticas en los casos de diferentes médiums. (Miss Goligher, Eva C., Stanislawa P.)

El gran mérito del investigador inglés Crawford, que lamentablemente murió en forma prematura, consiste en primer término en sus adelantos metódicos y sistemáticos en un terreno de manifestaciones que en la primera etapa de sus investigaciones no pueden captarse mediante los órganos sensoriales, ni por métodos físicos.

El sabio disponía solamente del organismo mediumnístico (desarrollado por las tradicionales sesiones del círculo de las personas dispuestas) y la acción telecinésica (levitación de la mesa sin el tacto corporal). La dependencia fisicobiológica entre ambos factores era para él un principio X, un valor desconocido. Sentó a su médium en la balanza y realizó nuevas observaciones cuidadosamente controladas, que lo llevaron a establecer la ley fundamental, punto de partida de sus investigaciones: La *ley telecinésica,* que reza: *En las levitaciones completas de la mesa,* sin el tacto corporal (ni por parte del médium, ni de los presentes) *regularmente aumenta el peso del médium sentado en la balanza aproximadamente en proporción con el peso de la mesa* [6].

En los años 1905 y 1906, la comisión investigadora francesa

dice 3.) (El instituto dejó de funcionar durante la segunda guerra mundial; la institución que hoy lleva su nombre es una nueva fundación creada por otros investigadores de posguerra.) En esa publicación se describe cómo la que fuera Kathleen Goligher, hoy Lady Donaldson, realizaba sesiones en su casa, durante las cuales se tomaban fotografías con rayos infrarrojos. Las tomas contenían formaciones gaseosas entre los pies y las piernas, similares a aquellas que aparecían en las fotografías de Crawford.

Al lado figuraban simultáneamente unas imitaciones de papel, género, etc., que producían un efecto diferente. Las estructuras teleplásticas que con frecuencia eran invisibles, podían sin embargo captarse con los rayos infrarrojos. G. W.

6 Esa ley fue revisada y confirmada por el autor, empleando para ello a la médium señora Seh, en el laboratorio de Berlín (Cf. su libro *Physikalische Phänomene des Mediumnismus,* pág. 110 ss.).

logró resultados similares con Eusapia Palladino. Éstos no se reconocieron entonces en toda su envergadura, y fueron archivados sin que se les prestara atención alguna.

Sin embargo, por la regularidad de los hechos producidos sistemáticamente, surgía por sí sola la deducción acerca de la presencia de líneas energéticas desconocidas, inasequibles, entre el médium y el objeto. La eflorescencia protoplasmática se conocía por los ensayos realizados con Eusapia Palladino y Stanislawa Tomczyk, de manera que la teoría de un miembro mediumnístico resulta inobjetable, ya que los resultados obtenidos con los tres médiums se completan en un panorama general homogéneo.

Por otro lado, partiendo de la acertada suposición de que la transmisión de la presión mecánica del médium contra la mesa debía producirse mediante una especie de banda resistente y rígida, el investigador inglés construyó un aparato sumamente sensible, que a la menor presión mecánica hacía resonar un timbre eléctrico. Con la ayuda de ese dispositivo, el investigador logró cortar la línea de comunicación entre el médium y el objeto, lo que sistemáticamente producía la caída de la mesa y una señal eléctrica. Con esa constancia se dio el segundo gran paso adelante en la solución de ese problema.

Así se formó poco a poco la teoría de la *vara* rígida y de sus estructuras *en forma de viga*[7] que se desarrolla también en el libro de Crawford, al que nos referimos anteriormente.

No debe ocultarse que Crawford fue apoyado y hasta corregido en sus investigaciones, en forma conveniente, por *inteligencias* manifestadas mediante golpes a las que el físico inglés adjudica el papel de *operadores*. Luego volvió a dar un paso más al establecer el peso de esas estructuras invisibles, por cuyo valor

7 Esta caracterización de Crawford no es muy feliz, por su excesivo acercamiento a los conceptos físicos.

el médium reducía el suyo sistemáticamente hasta el límite máximo de 25 g. Fuera del peso, proseguía él en su exposición, esa banda de materialización debe poseer una forma definida, como también una cierta densidad, y su extremidad sería de una estructura de marcada solidez, ya que puede tocar la parte inferior del tablero de la mesa (o también al ser humano); puede además levitar la mesa por completo del suelo, producir ruidos semejantes a golpes, con una intensidad lograda sólo mediante el empleo de objetos metálicos.

Procediendo sistemáticamente, nuestro investigador extrae las siguientes consecuencias: una viga portadora de semejante potencia debería ser realizada sensorialmente, por lo menos en cuanto a su extremidad resistente y ensanchada.

Llevó entonces su mano, durante la levitación de la mesa, debajo de la misma, al sitio que se suponía como el lugar de contacto entre la cara inferior de la mesa y la viga. Allí percibió por primera vez con el tacto, la sensación de una materia fría, pegajosa, algo producido como por un reptil. Esto le hizo recordar de inmediato las experiencias que el autor de este libro había descrito en sus experiencias análogas, obtenidas con la médium Eva C. (detalladas en los *Materialisationsphänomene*).

Crawford supone con acierto que esa sustancia básica de la materialización es esencialmente la misma en el caso de ambas médium (Eva C. y Goligher), con la sola diferencia que el teleplasma, en el caso de Eva C., era visible, mientras que en el caso de la señorita Goligher no lo era (siempre tomando en cuenta la limitación en el nivel de las investigaciones de entonces).

El investigador podía tocar la misma materia también en la proximidad del médium, cuando por ejemplo al comienzo de la sesión se producían los golpes. No bien ponía la mano sobre aquella parte del cuerpo de la cual parecía partir la vara, los golpes cesaban instantáneamente. Eso significa que se interrum-

pía el flujo de la materia, al principio por la ignorancia y luego involuntariamente. En concordancia con las investigaciones del autor, el sabio inglés supone que esa materia, no bien pasa de su estado gaseoso, se convierte primero en una sustancia plasmática, amorfa, y luego se densifica volviéndose fibrosa, pudiendo moverse, curvarse, contraerse, llegando a poseer gran firmeza y rigidez. De tales fibras preliminares contráctiles se forman nudillos, manojos y otras estructuras parecidas a redes, que, de acuerdo con las observaciones del autor, pueden compararse con el diseño de las hojas de un árbol.

De manera que según Crawford, la estructura formada consiste en un manojo de fibras provenientes del médium, que en la mayoría de los casos son transparentes e invisibles y que estrechamente unidas entre sí poseen la facultad de fundirse en una sola masa. Dentro de la estructura fibrosa preliminar, a través de la cual se dirige la energía conforme con las intenciones voluntarias hacia los objetos a levitar, existen diferentes coeficientes de densidad, los cuales, como ya se mencionó, se ponen de manifiesto mediante un cierto endurecimiento, ya palpable, del órgano extremo de las varas y estructuras.

Esa sucesión de ideas se desarrolla en el libro anterior de referencia, y su exactitud se investiga experimentalmente mediante el reconocimiento de los órganos extremos destinados a tocar y tomar los objetos, órganos que se palpan blandos, firmes, elásticos o planos como la suela de un zapato, o similares a las articulaciones de los dedos en el caso de las varas más simples, que oponen resistencia a la presión mecánica y, no obstante su invisibilidad, ya son palpables.

Un progreso en el sentido de esa investigación lo ofrecen las numerosas impresiones en arcilla obtenidas por Crawford mediante las extremidades de las varas.

La sustancia plasmática parece formar ventosas cuando son

necesarias para adherirse en la cara inferior de la mesa durante la levitación.

Durante la elaboración de varas se obtienen pequeñas y profundas impresiones, parecidas en su forma a los dedos, que varían en cuanto a su tamaño. Ya la posibilidad de tal adaptación en los procesos de materialización a un trabajo predeterminado por la voluntad, es una prueba clara de la capacidad ideoplástica del médium. Es decir que el desarrollo de los miembros mediumnísticos depende de la psique del médium. Deseos, pensamientos, cuadros que pueden sugerírsele al médium en forma inconsciente por el experimentador, influyen en la forma y características del proceso de formación. Lo contrario resultaría incomprensible, porque en un caso se desarrollan extremidades similares a dedos, en otro ventosas y en otro superficies planas, así como varas de *uno* o *varios brazos.*

Al final se llega a formular la pregunta de que si todo ese proceso especial de desarrollo que se realiza durante la materialización en el médium no será producto de ciertas convicciones teóricas del director del ensayo, surgidas durante las observaciones, afirmándose siempre más y más para llegar finalmente a una realización a través de la psique del sujeto de experimentación.

Luego el investigador inglés estableció, también sólo mediante el tacto, que el lugar de salida de las varas y estructuras se hallaba en la zona de los tobillos del médium, y que en torno de los pies y entre ellos se comprobó la existencia de una masa semilíquida, viscosa, tenaz y pegajosa, que él caracterizó con el nombre de *plasma,* análogo al que le dio el autor de esta obra (en los *Materialisationsphänomene: teleplasma*).

Un importante paso hacia adelante representa el método de coloración sugerido a Crawford por las impresiones en la arcilla.

Para esos procedimientos se utilizaron el metilo o el carmín (ropa interior blanca en la parte inferior de las piernas).

Ahora no quedaba lugar a dudas con respecto al retorno de las estructuras, hasta entonces invisibles, hacia el cuerpo del médium, pues las huellas de la arcilla teñida o del carmín en polvo se hallaban sobre la ropa interior hasta la región del bajo vientre, haciendo suponer el origen del plasma en ese lugar, donde se reabsorbe probablemente por las mucosas de los órganos genitales o por las partes blandas de los muslos.

Ese significativo resultado de las investigaciones científicas arroja luz sobre aquellos casos de los cuales informa de continuo la historia del ocultismo. En ellos se creía poder acusar al médium de fraudulencia por salpicar al *fantasma,* o a cualquier otra formación materializada, con colorantes, considerando que los rastros de los mismos en su cuerpo ofrecían la prueba suficiente. Los precarios conocimientos de los procesos telepáticos motivaron en esos casos juicios erróneos e injustos.

Finalmente la penosa labor de los largos años de investigación de Crawford, su operar con lo invisible pero existente de un factor que vuelve a provocar siempre efectos físicos, fue coronada por el éxito consistente en hacer visibles las diferentes manifestaciones del plasma y fotografiarlas. De esa manera el genial investigador, después de colocar ladrillo sobre ladrillo en esa penosa labor, pudo al menos lograr la comprobación de su teoría fisicobiológica antes del final de su vida, mediante experimentos fotográficos.

Lo menos perjudicial para la sustancia, extraordinariamente sensible a la luz, se reveló a la placa luminosa insolada, con sus rayos suaves y tenues. Ese procedimiento confirmó sus deducciones y suposiciones respecto al mecanismo de la levitación de la mesa y al desarrollo del plasma del organismo mediumnístico, pudiendo seguir los sucesos con la placa luminosa.

Esas observaciones dieron por resultado la confirmación total de los hechos establecidos casi un decenio antes por el autor

y Madame Bisson, que sostenían que el *plasma* o el *teleplasma* era una sustancia blancuzca que en un principio se presentaba en forma gaseosa o nebulosa, junto al cuerpo del médium o en su proximidad, siendo esa materia la sustancia básica de todas las materializaciones y que fue observada en todos los casos donde tales materializaciones tuvieron lugar. Su color es gris, blanco, negro o manchado.

Su trayectoria lleva a través de todas las etapas que ya describí detalladamente en mi obra *Materialisationsphänomene*. Para demostrar el acuerdo total entre los resultados de Crawford y los anteriores del autor de esta obra, podría servir un pasaje de mi libro que transcribimos a continuación:

"El proceso elemental, el primero que se presenta ante el observador, es la aparición de una materia móvil junto al cuerpo del médium, el *estadio de la evolución teleplástica*. En un comienzo aparece ese fenómeno visto ópticamente, difuso, en forma de nubes o también similar a formaciones de fino humo de color blanco o gris. Si su formación básica es realmente gaseosa (como lo supone Crawford) o solamente lo parece, no está aclarado, ya que las impresiones ópticas obtenidas por fijación a la luz roja ofrecen débiles imágenes de los objetos reales.

El color de esa extraña formación es gris y se torna blanco a medida que aumenta su densidad. Su consistencia es semilíquida y se transforma en conglomerados o paquetes amorfos, coagulados o es una estructura similar a los velos de una finísima formación dérmica, membranosa, igualmente de color gris o blanco.

En su desarrollo más avanzado se obtiene la impresión de tejidos orgánicos, compactos o conglomerados que a través de todo el período de observación conservan en rasgos generales su diseño básico. Encontramos regularmente filamentos paralelos de firme estructura, rayas, cordones que se ven ligados por fibras

transversales pequeñas y más débiles que el resto y que ofrecen en general un aspecto irregular. Los bordes de esas formaciones con características de belillo, son en parte mellados, doblados de suerte que en el primer momento se obtiene la impresión de un ribete o dobladillo cosido a mano.

Los velos mismos son con frecuencia de un color gris o negro, mas nunca ponen en evidencia la fina y característica trama rectangular de los velillos fabricados.

La estructura fibrosa de las formaciones teleplásticas puede ofrecer no raras veces un diseño que se asemeja a las hojas de un árbol, en el cual de un tronquillo más grueso parten finas ramificaciones, o tiene también el aspecto de las membranas dérmicas de un cuerpo animal...

Todos los observadores que, como el autor de esta obra, tuvieron en su mano esa materia gris, la describen como algo fresco, mucoso, pegajoso y relativamente pesado, como si se tratara de tejidos orgánicos y además como algo que tiene movimientos propios.

La sensación producida por esa materia en la palma de la mano es comparable a la que puede producir un reptil vivo.

Las formaciones teleplásticas (fibrosas) transformadas en formas membranosas, poseen la elasticidad del caucho, cambian su volumen, longitud y forma durante la observación, hasta cuando el cuerpo del médium permanece tranquilo.

Esos trozos de materia impresionan como jirones de tejidos celulares, o como bandas, hilos, fibras u organismos primitivos, que a su vez cambian de aspecto.

La boca aparece muchas veces como el origen visible, pero las formaciones teleplásticas aparecen de primera intención entre los muslos. La masa, en su composición elemental, parece pasar a través del liviano tejido de la vestimenta, en forma nebulosa,

para luego presentarse como manchas grises o blancuzcas que se densifican.

En el estadio del desarrollo o evolución, la sustancia teleplástica aumenta de volumen..., etc... Al tacto se tiene la sensación de tocar una telaraña.''

También en el caso de la médium polaca Stanislawa P. el proceso de emanación es muy similar. La sustancia que se desarrolló desde la boca tenía en su caso, o bien el carácter de una masa compacta, blanca, coposa (como de lana) o el de velos transparentes, que carecen también de la estructura típica de los tejidos fabricados. El diseño da la impresión de hilos de algodón estirados y muestra un tejido en forma de red, atravesado por algunos hilos más gruesos.

Es también característico su peso escaso, que desciende sólo lentamente.

Ese punto se completa en el siguiente aspecto: Esas largas franjas que emanan de la boca deben haber tenido cierta consistencia y rigidez como para poder permanecer en esa posición. Además encontramos sobre la tabla XXIII de los *Materialisationsphänomene* (siempre primera edición) en el extremo de la banda teleplástica, la típica forma de garfio que fue observada también por Crawford para tomar los objetos.

''En el estadio de la morfogénesis teleplástica de la materia blanca, espesa y semilíquida, surgen trozos y brotes de caprichosas formas elementales. Éstas fueron destacadas en los informes con la palabra *seudopodios*, para señalar sus extrañas características. En esas ramificaciones se encuentran formas mejor diferenciadas, así como contornos embocetados de dedos, manos, etcétera...

También aparecen órganos de formas completamente reales, en especial manos, que pudieron comprobarse simultáneamente

mediante el sentido visual, el tacto y el oído. También se observaron extremidades chatas.''

De todas las citas aquí reproducidas, surge el completo acuerdo entre los resultados obtenidos por el sabio inglés en su investigación, y los trabajos del autor. No obstante la absoluta independencia en el desarrollo de ambas investigaciones, todo era igual: el estado básico, las distintas etapas en el desarrollo, la sensibilidad a la luz, la misma forma de progreso, de la casi imperceptible formación nebulosa a la masa armorfa semilíquida, la misma tendencia irresistible para la organización y formación de fibras, cordones y velos membranosos, la misma escala de color (blanco, gris y negro), iguales características de movilidad y contractibilidad, la misma forma de originarse junto al cuerpo del médium, idéntica formación de las extremidades que desempeñan un papel mucho más importante en las observaciones de Crawford, ya que persiguen un fin físico orientado en otro sentido que el de los ensayos del autor dirigidos a obtener pura y exclusivamente el desarrollo máximo, tanto morfológico como ideoplástico, de esas formaciones.

El estado físico es el mismo tanto en Eva C. como en la señorita Goligher. En el caso de esta última, durante la presentación de los fenómenos aparece sistemáticamente un aumento de la actividad cardíaca de 72 a 120 pulsaciones, en relación con las contracciones convulsivas del sistema muscular.

En el caso de Eva C. el autor señala las intensas contracciones musculares, la frecuencia elevada de las pulsaciones y las manifestaciones dolorosas que describió en su obra, página 256.

En la tercera fase de la mediumnidad de Eva que toma el carácter de un ataque, se presentan los siguientes síntomas: náuseas, mirada velada, pulso acelerado (100-110 pulsaciones), sensación de angustia, inquietud motora, falta de apetito y otros síntomas sensoriales, sensación de senos hinchados y manos frías.

(En el caso de la señorita Goligher es igual: durante los fenómenos los senos aparecen duros y firmes, las manos frías y húmedas.)

Durante la acción retroactiva de los fenómenos, es decir, mientras se realiza la resorción del plasma por el organismo del médium, Crawford cree haber notado en el sujeto investigado ciertos nudillos. redondos bajo la piel que desaparecían bajo su mano.

Esa manifestación sin importancia aparente encuentra una analogía en las observaciones realizadas con Eva C. Así por ejemplo en los *Materialisationsphänomene*, página 205, dice: "Eva indicó que sentía el desarrollo de la materia en el bajo vientre, tomó rápidamente mi mano y la apoyó sobre su región umbilical. Para mi gran sorpresa pude tantear a través de la delgada tela una pequeña hinchazón nudosa del tamaño de una guinda a la izquierda del ombligo. Sentí luego cómo al contacto de mi mano el nudillo comenzó a desaparecer totalmente, como si ese brote se hubiera achatado o fuera reabsorbido por el cuerpo del médium".

¿Sería el caso que Crawford y el autor se hubieran equivocado respecto de esa manifestación registrada por ambos? Es difícil suponerlo.

El sabio inglés trató ahora de establecer la reducción del volumen de los tejidos blandos mediante el enlazado especial de los muslos que a su vez estaba comunicado con una balanza a resortes. De este modo encontró una reducción del estado de tensión en 7 u 8 ocasiones durante la levitación de la mesa. Eso representaba en peso una reducción de una libra inglesa. Sólo difícilmente puede juzgarse hasta qué punto se puede fiar en ese procedimiento, ya que la simple saturación de los vasos puede producir una marcada reducción del volumen. El estudio incompleto de los momentos fisiológicos encuentra explicación en la

limitación de los conocimientos básicos de medicina del físico Crawford.

En cuanto al proceso mediumnístico en sí, puede decirse que esa manifestación dentro de las leyes naturales se producía en forma pareja y sorprendentemente uniforme en diferentes momentos y sitios muy alejados entre sí (París, Munich, Belfast), hechos que acusan las tomas fotográficas de esas manifestaciones teleplásticas de un médium polaco y francés.

La cuarta toma fotográfica de Stevenson en la sesión con la señorita Golingher, realizada el 6 de setiembre de 1920, estaba organizada de tal manera que el director del ensayo, de pie junto a la médium, pudo observar el proceso de producción del plasma en el regazo de la misma hasta el último momento, pudiendo además fotografiarlo con luz de magnesio. La fotografía nos muestra a la derecha las piernas del director del ensayo y abajo, a la derecha, en el rincón, un aparato fotográfico dispuesto para registrar la sustancia plasmática junto a los pies de la médium.

La señorita Golingher está sentada en una silla. Ambos brazos se apoyan en los posamanos de la misma. En medio de su regazo se encuentra una considerable masa de sustancia blanca con un amplio canal hacia el lado derecho de la médium.

Esa masa forma un conglomerado irregular que en algunas partes acusa un diseño en forma de rayas y cordones. En ninguna zona de la excelente ampliación se registra la trama del tejido fabricado.

Puede servir como ejemplo la imagen 7 en la obra *Materialisationsphänomene*. En las mismas condiciones en el caso de Eva C., la formación de la sustancia blanca reproducida en aquella imagen fue observada por el autor en la sesión del 25 de octubre de 1920. De una mancha surgió la materia parecida a un

tejido orgánico que se movía enviando *seudopodios* hacia los costados.

Se parece más aún al conglomerado de la señorita Golingher aquel "paquete" de materia que se observa en el regazo de la señorita Eva C. en la imagen 96 de la obra *Materialisationsphänomene,* teniendo el aspecto más bien de lana, como si hilos de finísima textura estuvieran enredados formando un montón.

Una producción característica para Eva C. es la masa de teleplasma, fotografiada en su regazo durante la sesión del 13 de mayo de 1911. Su volumen sumamente pronunciado (cf. tabla 1 de la obra *Materialisationsphänomene*), ofrece en su composición analogías características con la producción en el caso de la señorita Golingher. Debajo de la parte superior de la masa se encuentra el esquema de una mano como recortado en papel, con los dedos parcialmente doblados en las puntas y un *seudopodio* en el lugar del pulgar. Sólo cuando se hizo una ampliación de esa toma, se puso de relieve otro hecho sumamente interesante. Sobre el esquema de la mano en forma de papel recortado se encontraban dos fragmentos de dedos desarrollados plásticamente. En el exterior de los mismos *aparecen* tres articulaciones de dedos en posición de flexión. Esas imágenes parciales están ligadas con la masa mediante cuatro finísimas bandas. La articulación ubicada entre el fragmento exterior del dedo y la masa de materia, es decir la articulación que se encuentra en el medio, se desarrolla directamente del teleplasma como parte del mismo.

Esto queda claramente demostrado mediante un examen detenido de la imagen ampliada.

En otra imagen del material de Crawford, aún no publicado, se trata de una toma fotográfica con luz de magnesio; se ve un conglomerado de materia, similar a un paño blanco de lana, que desciende entre las piernas y el borde delantero del vestido de la médium sentada en una silla. Por encima de los tobillos el

plasma parece haber girado de tal modo que se había producido un delgado cuello. Inmediatamente debajo del borde del vestido se posa un pedazo más chico sobre otro mayor que se prolonga hacia abajo. Esta manifestación se encuentra frecuentemente en forma similar en las tomas obtenidas con la señorita Eva C.

Descendiendo por su cuello la sustancia se abre en canales de forma triangular, cubriendo parte de los pies, para ser más exacto la mitad del zapato derecho, y toma la forma de un bulbo voluminoso colocado delante de los pies de la médium. Esa materia que semeja un blanco y fino velo de lana, yace en forma de planos superpuestos como un lienzo que cae desde arriba.

Es tan sorprendente el aspecto particular de esa masa en algunos sitios, que hace pensar en gruesos y blancos cordones de lana. Termina en anchas formaciones como el encaje.

Para comparar puede tomarse un trozo de materia teleplástica de la imagen Nº 81 de la obra *Materialisationsphänomene* (sesión con Eva C. del 5 de mayo de 1912) que hace pensar igualmente en un paño de lana blanca y fina amontonado en pliegues.

La segunda fotografía de la sesión de Stevenson del día 6 de setiembre de 1920, muestra en una toma de costado un paquete de sustancia entre los zapatos de la médium.

Si no se conociera la disposición de los objetos durante el ensayo y la forma de desarrollo de las realizaciones teleplásticas, se llegaría a suponer que se trataba de un pañuelo arrugado colocado entre los zapatos. La mancha negra que se ve se explica por la punta de un cordón de zapato que asoma. Dignos de atención son los numerosos pliegues, parcialmente profundos, que transcurren en la misma dirección.

La tercera toma fotográfica con magnesio, de la sesión del 6 de setiembre de 1920, podría considerarse la más interesante, pues representa la estructura de Crawford. Como ella tiene forma de una banda amplia y blanca que, partiendo del punto de

roce de los tobillos, sube en un arco sin tocar el suelo y aparece fijada debajo de la tabla de la mesa, aproximadamente en el centro. Una toma simultánea del costado (en la que molesta a la visual la pared del fondo empapelada de blanco a rayas) permite reconocer claramente que el punto de salida de la estructura debajo de la mesa se encuentra alejado unos 35-40 c de las rodillas de la médium. El otro extremo de una banda muy larga, de unos 15-20 c de ancho, que se parece a una mantilla elaborada en la más fina lana de Kashmir, cubre en un montón todo el tobillo derecho y termina, después de ejecutar dos vueltas en torno de su propio eje, como una gruesa y ancha faja de unos 30 c de largo cubierta en su línea media, por ambas patas del lado derecho de la mesa. Si también en este caso, la formación teleplástica surgió del bajo vientre, esto no se deja traslucir solamente por las tomas. Además debía existir un tercer brazo de comunicación con su tallo visible.

Ciertamente toda esa formación no pone de manifiesto nada abultado. El espectador tiene más bien la impresión de un tejido extraordinariamente blando y suple, que posiblemente y conforme con la teoría de Crawford debía tornarse completamente rígido para poder contrarrestar la presión de la mesa durante la levitación.

El aspecto de esta parte de la formación, que asciende en forma perpendicular, es de un velo de muselina plegado, ancho, transparente, con dos bordes irregulares y mayor grosor que el resto. En el diseño de la estructura se reconocen una serie de rayas irregulares, pastosas, paralelas entre sí, que transcurren de arriba abajo y tienen aspecto de cordones de diferente consistencia y grosor, que en parte se confunden entre sí y en varios sitios se ven ligados por fibras transversales de formas también irregulares como en el caso de un tejido orgánico.

La uniformidad de los tejidos fabricados no aparece en nin-

guna de esas imágenes. Esa masa de materia que descansa sobre el tobillo derecho permite reconocer claramente cierta cantidad de tales formaciones parecidas a cordones que transcurren paralelamente.

Numerosos nudillos y ensanchamientos se encuentran incluidos en ese tejido. Es extraño que la extremidad libre, que yace sobre el suelo, es de un color gris manchado, mientras la fracción en forma de columna es blanca, y tiene aspecto de lana. El mismo sitio de la imagen descrita más arriba no es más perceptible.

El mismo carácter de caprichosas formas, con una división en cinco ramificaciones largas, irregulares, parecidas a jirones de lana, ofrece la imagen X en la última obra de Crawford. Una ancha masa blancuzca se tiende desde las rodillas hasta los pies en la cara inferior de las piernas y se divide en una serie de canales de color gris.

Una comunicación directa se reconoce solamente en la parte central recta, mientras las cuatro partes restantes, posiblemente también alejadas del tronco, se tienden por el piso separadas entre sí. La congruencia de esas tomas instantáneas elementales, con los jirones de materia que siempre vuelven a aparecer en el caso de la médium Eva C., salta tanto a la vista ya que no es posible pasarla por alto.

Exactamente la misma impresión de hilos de algodón extendidos, transparentes, membranosos y enlazados en forma de velos o redecillas, producen las formaciones teleplásticas de la médium polaca Stanislawa P., como lo demuestra claramente la comparación con las tablas XV y XXIII de la obra *Materialisationsphänomene.*

La formación blanca que emana de la boca de Stanislawa P. penetra sin dificultad a través de la negra jaula de velos en la que está encerrada su cabeza y es de las mismas características

y el mismo diseño membranoso similar a velillos, que los encontrados, en las estructuras observadas por Crawford y Stevenson en el caso de la señorita Golingher, con los mismos bordes de formación irregular y las vetas fibrosas transversales.

Las mismas características ofrece también en los *Materialisationsphänomene* (imagen Nº 79 en escala ampliada) el trozo de velo, quizá con la diferencia de que esta materia que cubre parte de la cabeza de Eva C. en su retrato teleplástico, hace pensar más bien en un tejido de lana.

El cuadro Nº 92 de la obra *Materialisationsphänomene* muestra la total irregularidad de tales formaciones de materia. Esa caprichosa formación elemental, pone igualmente de manifiesto, en cuanto a su composición y diseño, su gran parecido con los productos del médium inglés.

Las tomas fotográficas obtenidas en la sesión del 25 de enero de 1913, realizada con la médium polaca Stanislawa P. (Tabla XXIII de la obra *Materialisationsphänomene*) muestran que las formaciones teleplásticas que emanan de la boca de esa médium, poseen gran rigidez y firmeza, pues asoman al aire libremente con una fuerte estructura, sin apoyarse en forma alguna. Además, la extremidad de esa eflorescencia mediumnística se dobla en forma de gancho, exactamente como en los ensayos realizados con la señorita Golingher, descritos por Crawford. La imagen 148 de la obra *Materialisationsphänomene* prueba que las extremidades de tales prolongaciones, en forma de bandas de evidente firmeza, muestran ya formas de manos esquemáticamente definidas, en forma análoga a los resultados obtenidos por Crawford, mientras que la formación con aspecto de dedos de la vara, según todas las apariencias demuestra una anatomía plástica pronunciada, lo que ilustran con elocuencia las impresiones en la arcilla.

En general puede decirse que, comparando tales resultados

teleplásticos en los casos de diferentes médiumns, debe, considerarse lo siguiente: la disposición individual de la capacidad medimunística, la imaginación plástica del objeto experimental, las diferentes escalas de materialización en las que se fotografiaron esos hechos y, en especial, la finalidad perseguida con tales formaciones ideoplásticas.

En el caso de un médium, formas similares a dedos pueden resultar por completo diferentes; lo demuestran los dos dedos desarrollados plásticamente en el esquema chato de la mano, en la experiencia de Eva C.

La conciencia de ser fotografiado podría aumentar la intensidad de los momentos plásticos en semejante proceso creador, siendo en esos casos la impresión óptica más importante que la verdadera formación diferenciada de los correspondientes miembros, mientras que, a la inversa, el deseo de obtener una buena impresión en arcilla significaría más bien un impulso para obtener una formación plástica más pronunciada del miembro impreso.

El examen comparativo de los productos de materialización en los casos de tres médiums diferentes que, dicho sea de paso, podría extenderse a otras personas de condiciones similares, arroja como resultado indiscutible una concordancia tal en los resultados de la investigación, forma pareja y sistemática de su producción, panorama general y detalles de las fotografías obtenidas, que uno se siente inclinado a suponer la existencia de leyes naturales de un sistema biopsíquico desconocido. La valiosa contribución de las investigaciones de Crawford para tal progreso se pone de relieve si se consideran todas las exposiciones anteriores. Ojalá después de su dramático deceso, que se produjera lamentablemente en forma tan prematura, se hallase otro investigador con los conocimientos previos necesarios, que pudiera servirse de las dotes de la médium señorita Goligher, que se encuentra toda-

vía a disposición de los investigadores, para proseguir con las investigaciones que prometían tanto, pero interrumpidas demasiado repentinamente para poder llegar a una conclusión favorable.

Analogías biológicas en las formaciones mediumnísticas de las articulaciones

Ya el profesor Oliver Lodge, como se demostró en la obra ***Fenómenos físicos del mediumnismo*** (página 94), fue el primero en sostener en su hipótesis los brotes de tipo seudópodo. En su declaración de 1895 relativa a fenómenos telecinésicos, se apoyó en ciertos procesos biológicos de las amebas que producen tales prolongaciones y las retraen. En las formas fijas los seudópodos que se emiten desde todos o un solo lado, sirven para recoger el alimento. "Éstos tienen a menudo lengüetas o prolongaciones en forma de dedos, pero raras veces terminan en punta y sin ramificaciones; en cambio en muchos casos son de hilado fino y producen con sus ramificaciones un cuadro de anastomosis." (Claus Grobber, Texto para el estudio de la zoología, 9ª edición, 1917, página 250).

También describe en la obra *Tierbau und Tierleben* (*Estructura y vida de los animales*), de Hesse y Dorfler (1 vol., 1910), los seudópodos dentro de las formas animales más rudimentarias, como lengüetas o en forma de *hilos* o *redecillas.*

En los casos de heliozoos y radiolarios, los seudópodos que se emiten en varias direcciones no sirven para la locomoción. "En uno o varios sitios de la membrana celular fluye una *lengua* de protoplasma sobre una base, en otros lugares se retraen. En el caso de los foraminíferos las prolongaciones son unos filamentos *sumamente delgados,* que con frecuencia se unen a otros formando *redes.*" (Página 114.)

Según Ziegler (*Diccionario de zoología,* 1912), algunos seudópodos consisten en protoplasma fluido y ponen de manifiesto gran variabilidad y un vivo torrente de corpúsculos en su interior que se inclinan a la fusión entre sí y forman redes. "Otros son *viscosos, rígidos* y a menudo se apoyan en un *firme y elástico eje fibroso.*" (Sinopsis de *los tres reinos naturales,* página 548).

Según Leunis (*Sypnosis de drei Naturreiche,* 1883, página 26) los seudópodos son movedizos y variables en sus formas como los *grifos.*

Las citas anteriores de las obras zoológicas actuales ponen de manifiesto numerosas características comunes, entre los seudópodos animales y las eflorescencias mediumnísticas o las *estructuras psíquicas* de Crawford.

Junto al hecho de la emisión y retracción de los efímeros grifos, también es notable la formación de su extremidad (dedos o jirones), su desarrollo en forma de red, la fusión, su aspecto de hilos, su viscosidad y *rigidez* en absoluto acuerdo con las observaciones de Crawford y del autor en los casos de las formaciones elementales de miembros teleplásticos invisibles o visibles de los médiums. Por fin el doctor Beck (en "Pyramide", 6 de marzo de 1921) señaló que la elevación en forma de bolo, en el nacimiento de la línea energética mediumnística en la punta de su dedo meñique, se demostró fotográficamente en el caso de la médium Stanislawa Tomczyk. Esta formación se parece extraordinariamente a las glándulas hilanderas de las arañas.

Así surgen ciertos procesos primitivos en el terreno de la biología que ofrecen importantes aportes para la aclaración del problema de las materializaciones mediumnísticas [8].

8 *Apéndice*: Merecen especial interés en esta relación, dos grupos de fenómenos que no se manifiestan en el caso de animales rudimentarios o algo similar, sino en el caso del hombre mismo; esos fenómenos se conocen en anatomía y medicina y desde luego no se relacionan jamás con los hechos parapsicológicos. Se trata de: 1. Los así llamados dolores fantasmas. En ese caso no se piensa en fantasmas en el sentido ocultista,

sino en los fuertes *dolores* que se producen en el lugar donde se encuentran los *miembros amputados,* aunque éstos ya *no estén allí.* En esos casos se suele hablar de un doble psicosomático. 2. Aún son más asombrosas ciertas deformaciones que se originan sobre o dentro del cuerpo de un ser humano. Observadas con atención hacen pensar en la fracción de un brazo, un pie, una mano, etc., y muchas veces en éstos mismos, en estado embrionario. Se buscó la explicación en una formación rudimentaria como base para una estructura gemela. Es decir que como doble habría en realidad solamente una base o el origen de un pie, un brazo, una mano, etc., y nada más que eso. Quien haya visto las imágenes de tales deformaciones quedaría asombrado de su parecido con los *órganos-grifos* parapsíquicos, etc., que se observan en las sesiones mediumnísticas, como por ejemplo la mano de tres dedos en el caso de los hermanos Schneider (Cf. infra fig. 6, página 251.) La diferencia reside en que esos "órganos" en el caso de los médiums, no son visibles con frecuencia y se disuelven enseguida cuando ya no son necesarios, mientras que la persona dentro de la cual se forman (análogamente a la materialización del médium) lleva aquellas deformaciones durante toda la vida, si no las elimina mediante una intervención quirúrgica especial.

Un estudio comparativo de estas manifestaciones debería conducir en realidad hacia importantes descubrimientos (Cf. al repecto la obra del prof. doctor M. Mikorey: *Phantome und Doppelgänger* (*Fantasmas y dobles*), Lehmann, Munich, 1952, que ciertamente evitó atraer al problema los fenómenos parapsicológicos de materialización), G. W.

RESPUESTA SOBRE LOS ENSAYOS CON LA MÉDIUM STANISLAWA TOMCZYK [1]

La obra del autor publicada hace algunos meses, *Physikalische Phänomene des Mediumnismus* (Munich, 1921, Reinhardt) halló en general favorable acogida, tanto entre la prensa especializada como en los diarios, con pocas excepciones. La crítica adversa, a diferencia de las agrias polémicas surgidas a raíz de la aparición de la obra *Materialisationsphänomene* (1914), esta vez se empeñaba evidentemente en permanecer por completo objetiva; dirigió toda su atención hacia la investigación del autor con la médium Stanislawa Tomczyk ("Movimiento y levitación de objetos no tocados", páginas 16-41 de la obra nombrada), segura en primer término por el hecho de que esta serie de ensayos está ilustrada en forma más rica y ofrece por ello mayores posibilidades de ataque.

Parte de los críticos (como por ejemplo B. doctor A. Bruhn en los "Monistische Monatshefte", [Cuadernos monísticos mensuales], 1921, Nº 1) se concretan a comentar algunos supuestos errores de esa parte de la obra.

Con seguridad no corresponde a las presunciones en la apreciación objetiva de la obra emitir arbitrariamente un juicio sobre la base de unas 27 páginas sin considerar el total (201 páginas):

1 Publicada por primera vez en "Psychischen Studien", marzo de 1921.

pasando por alto todo lo positivo, reúne algunos supuestos momentos negativos para basarse en ellos y condenarla radicalmente así como el trabajo de investigación del autor. Sólo es posible una posición objetiva frente al contenido de la obra después de comparar la serie de ensayos realizada por el autor con los de otros investigadores, y en especial con los experimentos del profesor Ochorowicz [2], para los cuales las 57 observaciones del autor realizadas con la médium polaca, ofrecen sólo una prueba posterior confirmativa.

Siguen a los ensayos con la señorita Tomczyk, informes sobre 42 sesiones del autor con Eusapia Palladino, en condiciones completamente diferentes, pero con el mismo resultado positivo para la existencia de auténticos sucesos telecinésicos. Gran parte de esos experimentos tuvo lugar también en Munich.

La serie de investigaciones realizadas por la comisión investigadora francesa, a las que se refiere más adelante en la obra, así como las realizadas por el doctor Crawford, siguen los mismos principios metódicos de los que partía el autor.

Para emitir un juicio más o menos acertado sobre lo que se denomina *seguridad científica de la telecinesia,* tiene que ser decisiva la impresión global que abarque los numerosos resultados obtenidos en varios países, con diversos médiums y en diferentes fechas; es decir, en forma completamente independiente.

El doctor Recknagel (médico clínico), en su informe entregado a la comisión de médicos de Munich, relativo a la investigación de los llamados "sucesos ocultos", observa con razón: "Cuando dos investigadores, independientemente el uno del otro, llegan a los mismos resultados, de acuerdo con el tradicional concepto científico, en ese hecho radica una gran fuerza de comprobación; pues es *en extremo improbable* que dos investigadores tan

2 *Apéndice*: Cf. *Annales des Sciences Psychiques* (París), varios ensayos en las publicaciones anuales de 1909-1912, extractos alemanes del general Jos. Peter en *Übersinnliche Welt* (*El mundo suprasensorial*) 1909-1913. G. W.

expertos (como el profesor Ochorowicz y el doctor Schrenck-Notzing) que experimentaban en diferentes condiciones y disposición de cosas, fueran víctimas de los mismos errores".

La objeción principal que partió de lados diferentes, se relacionaba con la investigación en la percepción sensorial, por la luz infrarroja empleada durante los ensayos. Por cierto la luz del día, la luz blanca o simplemente la claridad, proporcionan condiciones más favorables para la observación exacta. Pero si se defiende el punto de vista de que esos procesos son manifestaciones naturales, resulta comprensible el significado decisivo de la acción luminosa en ese problema. Es ampliamente conocida la acción de la luz como freno o estímulo en ciertos procesos biológicos (fecundación, plasma germinadora, etc.). Nuevos ensayos cinematográficos muestran que ciertas especies animales rudimentarias pueden morir directamente por la intensa acción luminosa. Como lo demuestran los ensayos realizados a su tiempo en Munich por Tappeiner y Jodlbauer, la eosina actúa sobre los animales como sensibilizador, con lo cual aumenta el efecto de la luz sobre el organismo, hasta que se produce la muerte.

Como lo demuestra toda la literatura mediumnística, la luz muy intensa perjudica los fenómenos. De manera que para obtener resultados, también en esos casos es necesario adaptarse a condiciones especiales, en las cuales dichos fenómenos puedan producirse, es decir se debe reducir la luz. Esto se logra con luz infrarroja, graduable según las necesidades. La atenuación no tiene que ser muy pronunciada pues eso haría imposible una observación más o menos precisa. En los ensayos con Tomczyk, eso no se producía. En repetidos casos la comunicación fluidal fibrosa de las manos pudo captarse ópticamente en el grado de materialización correspondiente.

Un testigo médico, el doctor Düring, que tomó parte en siete sesiones, expresó en el protocolo que preparó a posteriori, para

la comisión médica arriba nombrada, lo siguiente: "La intensidad de la iluminación eléctrica por medio de rayos infrarrojos, era siempre suficiente para la observación de los detalles en la disposición del ensayo. Lo que significa que no existía ningún obstáculo serio para posibilitar la observación por medios sensoriales".

El doctor Recknagel, en su informe de experto, señala una iluminación más intensa del médium y de su campo de acción como una exigencia que no puede cumplirse. En ese caso se debería aceptar el fallo de los expertos, hasta que no se lograra demostrar lo contrario. Se debería evitar todo lo que pudiera dificultar esos ensayos, complicados de por sí, y alterar el juicio y la clara visión acerca de su desarrollo experimental. Prosigue: "Me he convencido personalmente de que la iluminación utilizada alcanza para la observación más aguda, hasta una mayor distancia. Mientras el autor utilizaba una lámpara de 100 bujías, colgué otra de 56 a mis espaldas, de manera que mi cuerpo arrojaba una amplia sombra sobre la mesa que estaba ante mí. A esa sombra podía yo leer perfectamente un diario colocado aproximadamente a 30 c de distancia, sin necesidad de acostumbramiento previo de la vista. Las vueltas de una espiral de alambre, que se encontraban en la palma de mi mano, se vieron de inmediato y pudo contarlas una persona sentada a un metro de distancia.

La posibilidad de observación era suficiente hasta para objetos sutiles y por lo menos para cada movimiento de los dedos, por más insignificante que fuera".

Las reglas de control empleadas durante los ensayos se conocen en el presente volumen en sus puntos esenciales: Investigar la superficie superior de las ropas mediante el tacto e iluminar linternas eléctricas de luz blanca, levantar las mangas hasta el codo, revisar cuidadosamente las manos y antebrazos con

lupas, electroscopios, etc., rayar las puntas de las uñas con una tijera, repasar con un trapo e iluminar el tablero de la mesa ante el médium.

Las manos, que después de cumplirse ese control previo y sistemático se ponen sobre la mesa, no deben tocar el propio cuerpo (cabeza, ropas, la otra mano), ni deben abandonar el tablero. El tocarse a sí mismo, por parte del médium, sería indispensable si se utilizaran los filamentos con fraudulencia. Todo esto debe descartarse dadas las condiciones del control previo.

Además se permitía a los testigos realizar cualquier otra investigación, pues el autor siempre los invitaba antes de las sesiones. Éste tenía la impresión de que hasta los participantes escépticos no sabían indicar corrección alguna de las condiciones de los ensayos considerándolas, evidentemente, como dignas de confianza. Si la señorita Tomczyk sentía sed durante el transcurso de la sesión, una tercera persona debía ofrecerle agua para que sus manos no tuvieran que abandonar la mesa.

El control, una vez terminados los ensayos, se realizaba con la misma precisión; un caso producido en la sesión del primero de febrero de 1914, ilustra sobre la necesidad de hacerlo:

El profesor G. encontró debajo de la uña del pulgar izquierdo una partícula que el autor tomó para estudiar en su laboratorio. Se trataba, como lo demostró la investigación, de un pedacito de cáscara de una semilla, que sirve como alimento a los pájaros. Stanislawa había alimentado canarios en vísperas de la sesión del primero de febrero. Podían haber aparecido hilos o pelos en la misma forma que esa partícula. Pero en general esos controles posteriores eran negativos. En el último momento antes de empezar el verdadero ensayo, el autor tomaba de la mesa en una serie de casos una de las manos del médium, levantándola en el aire de manera que la distancia entre las manos era de más de un metro y medio; luego la depositaba en su lu-

gar anterior. El ensayo comenzaba de inmediato. De esa manera no quedaba tiempo ni ocasión para pasar algún pelo de una mano a la otra.

Para evitar que el médium pudiera soplar el autor sostenía en algunos ensayos una placa de vidrio ante la boca de éste. Los objetos los elegía yo mismo y los depositaba ante la médium sobre la mesa, y en ningún momento en contacto con su cuerpo.

Luego esos objetos se ponían en movimiento produciéndose la levitación. Habitualmente transcurrían algunos minutos hasta que la sensación de hormigueo en las yemas de los dedos acusaba la producción de una comunicación fluidal. Una interferencia de esa comunicación producida con la mano, durante el desarrollo del ensayo, carecía de interés para el resultado a obtener, si bien se producía en algunos casos aislados. Así, por ejemplo, en la sesión del 19 de febrero de 1914, no se encontraron hilos ni pelos, pero el ensayo tuvo que recomenzar.

Tales intervenciones provocan en el médium vivas manifestaciones de dolor; requiere luego algún tiempo para reunir fuerzas. En general esas intervenciones de los escépticos durante la producción de los fenómenos, representan un perjuicio para la salud del médium, con lo que se perjudica la investigación científica en mayor grado que lo que se beneficia. El hecho de tal perjuicio confirma, según Recknagel, la autenticidad del fenómeno. "Pues de lo contrario el perjuicio no se hubiera producido."

El escepticismo de los adversarios facilita las cosas, envolviendo en absoluto silencio las tentativas realizadas sin resultado sobre el descubrimiento del médium en fraude, no obstante que este silencio prueba la autenticidad de esos ensayos al bando contrario. (Cf. El desenmascaramiento fracasado de Eva C. en *Materialisationsphänomene*, página 330.)

El doctor Bruhn insiste en que los hilos de origen técnico u orgánico, debían arrancársele al médium, pero no contempla que

las eflorescencias fibrosas podían establecerse sobre negativos, sólo después de la partida de dicho médium. Durante las sesiones se trataba de una revisación posterior de los resultados de la investigación y las deducciones teóricas del profesor Ochorowicz, quien como se sabe suponía que el origen de los fenómenos era una especie de irradiación orgánica. Asir tales rayos, a veces luminosos, tendría poco sentido.

Juzgando en forma superficial las fibras fluidales cuyas fotografías figuran en mi obra, sin considerar las condiciones de su origen, expuestas en los informes, de las sesiones, salta a la vista un cierto parecido entre esas líneas energéticas y los diferentes tipos de hilos ya existentes. Se llegó a ensayar la reproducción fotográfica de imágenes fibrosas similares a las líneas energéticas reproducidas en mi obra, colocando formaciones de hilos fuera de foco. Por cierto, tales imitaciones carecen de todo valor mientras no se hayan producido en iguales condiciones experimentales, como las fotografías obtenidas por el autor.

En la reproducción de los *rayos rígidos* del profesor Ochorowicz, el negativo se influyó radiográficamente por la línea energética que se encontraba sobre el chasis cerrado. En una sola placa tomada por el autor (durante el ensayo con la balanza) aparece visible sobre la placa de vidrio de la diapositiva y sin necesidad de aumento, la conexión fibrosa. Mas en la misma placa, resulta al principio invisible una segunda comunicación fluidal con el platillo de la balanza que se encuentra a la izquierda de Stanislawa. Esa comunicación sólo resulta visible al ampliar la imagen 150 veces y es evidentemente rígida por estar destinada a bajar el platillo de la balanza. Difícilmente se podría tratar de un hilo, ya que con él no sería posible ejercer la suficiente presión como para bajar un platillo.

El ascenso del platillo del lado izquierdo conduce por lógica al descenso del opuesto soportado por un filamento fluidal.

De manera que ambas eflorescencias actúan en forma antagónica, y desde el punto de vista de la racional técnica fraudulenta sería absolutamente imposible concebir un negativo con dos formaciones actuando en sentido contrario.

Las imitaciones ofrecidas de esas líneas energéticas no se realizaron radiográficamente, sino mediante una simple fotografía de filamentos, es decir en condiciones para ensayos totalmente cambiadas. Lo esencial en las imágenes obtenidas por Ochorowicz y el autor, es su característica de planos interrumpidos, la formación semejante al mosaico en la base de los filamentos que según Ochorowicz se componen de pequeñas partículas, que él denominó *cometas*. Los blancos, hendiduras, roturas que se encuentran en muchas partes de esas imágenes, están ausentes en las imitaciones. Lo mismo sucede con el límite exterior, que ofrece un aspecto irregular, como ''rocoso''. Tampoco existe en las imitaciones el tipo de comunicación de ambas líneas energéticas mediante puentes fibrosos, ya que presentan un simple contacto entre las líneas principales [3].

En las diferentes fotografías y diapositivas tomadas en el ensayo realizado con la bola, no se ve lo más mínimo, aunque los negativos acusan precisión de enfoque. Sólo la investigación microscópica de algunos negativos y la fuerte ampliación (de 30 a 50 veces) hacen aparecer aquellas líneas energéticas fluidales que sirven para levitar y trasladar la bola.

En todos los casos, y con la finalidad de lograr un control recíproco, se utilizaron siempre de 3 a 5 aparatos. La afirmación del doctor Bruhn acerca de que las lentes estuvieran colocadas

3 *Apéndice*: Sobre resultados similares informa el profesor K. Blacher (1867-1939) de la Universidad de Riga, acerca de sus ensayos con la señora Ideler, "Zeitschrift für Parapsychologie" ("Periódico de parapsicología"), octubre, 1931. También en ese caso al realizarse la ampliación de una fotografía al microscopio, se demostró la diferencia de estructura entre los hilos de limitación y los fluidales. G. W.

ex profeso fuera de foco, queda refutada por la nitidez de las copias fotográficas.

Las líneas energéticas fluidales se encuentran en el mismo plano óptico que las manos y los objetos levantados, y por ende deben ser visibles con la misma nitidez que esos últimos.

Por fin, no existe ningún producto fibroso, ya sea de origen técnico u orgánico, que no haya aparecido en el negativo contemplado al microscopio con la ampliación de la imagen correspondiente de 100 a 200 veces. Esas formaciones fibrosas se hubieran hecho visibles con semejante ampliación, aunque las imágenes se encontraran fuera de foco. Se realizó el *examen* de todos los negativos sin que hubiera sido posible señalar comunicación alguna mediante hilos. Tampoco en el acto de la levitación de una cuchara, en una posición desviada del sentido de la fuerza de gravedad. Realizar semejante operación mediante un hilo sería de cualquier manera imposible.

Existe una preocupación del autor por alguna teoría, o lo que se sospecha en los experimentos realizados por Tomczyk, es que la costumbre de pensar de modo antiespiritista producía un efecto psíquico de contracción en los presentes. Quizá los deseos y la imaginación del autor, sugeridos al médium educado para ese tipo de experimentos que realizaba Ochorowicz. Todo esto ni entraba siquiera en cuestión, contrariamente al concepto del doctor Bruhn. Las líneas energéticas en forma de hilos se encontraron en los negativos. Sólo después de la partida del médium y justamente en la línea inferior en la toma con la balanza, ambos hilos sostienen la bola, como también los lugares de nacimiento de las eflorescencias junto a la mano de Stanislawa, que sólo se descubren en el año 1919.

Dicho sea de paso, la atención de todos los observadores y testigos se concentraba sobre una supuesta posibilidad de hilos utilizados con fines fraudulentos. Ahora bien, durante cuatro años

de investigaciones del profesor Ochorowicz en Varsovia y París, en las cuales tomaban parte figuras destacadas del mundo de la ciencia, como el profesor Charles Richet y madame Curie, como asimismo en 54 observaciones experimentales que realizó el autor en Varsovia y Munich, jamás pudo demostrarse el uso fraudulento de algún hilo.

Hubiera sido simplemente ingenuo tildar de incapaces para la observación a todos esos participantes y sabios por no haber podido descubrir un truco tan extraordinariamente sencillo.

Si se tratara de imitar los ensayos en las condiciones descritas por el autor del libro, sólo entonces se pondría en evidencia la dificultad o la imposibilidad para realizar tales experimentos mecánicos auxiliares conocidos.

A eso se debe agregar que cualquier tentativa de ese género tendría que desarrollarse ante los vigilantes ojos de los numerosos observadores desconfiados y a la vez instruidos en el campo de la medicina y la psicología.

Los objetos deberían atarse de alguna manera antes del experimento para luego poder suspenderse en el aire; no se debe pasar por alto el hecho de que el peso de los mismos varía, y que no es el médium el que hace su elección, sino el director del ensayo. Citaremos los objetos levitados en las sesiones de Munich: una bolita de celuloide, una cuchara, una balanza postal, diferentes pesas de metal, así como un cajón de madera de 100 g de peso; además, en los ensayos de Ochorowicz, que puedo juzgar por las diapositivas, aparecen: un imán, con la parte del arco hacia arriba e inclinado, una tijera para cortar papel, una campana de vidrio de gran tamaño, una aguja de reloj, una probeta llena hasta la mitad, una bola mediana de género, una caja de fósforos, etc. Esos objetos se fotografiaron en posición de libre suspensión sin que pudiera señalarse en lugar alguno la aplicación fraudulenta de hilos.

Además la superficie lisa en los casos de vidrio y celuloide obstaculizaría enormemente la adhesión de los hilos.

Ciertos fenómenos no pueden siquiera formar parte de la teoría de estos hilos auxiliares, como por ejemplo el rodar de la bolita en dirección al médium, estando separada algunos centímetros de las puntas de sus dedos.

En este caso puede tratarse sólo de una energía que empuja, y mediante prolongaciones rígidas que parten de las puntas de los dedos *.

El fenómeno del movimiento de la balanza de dos platillos, tiene lugar mientras las manos reposan sobre la mesa, debajo de los mismos. Ese fenómeno se produce con las manos sostenidas tranquilamente por encima de la balanza. Por fin, la movilización de una de las ocho bolitas elegidas por los testigos y colocadas debajo de una campana de vidrio, y luego la influencia ejercida sobre la viga de la balanza de Alruz y otras cosas.

Los experimentos del profesor Ochorowicz tampoco dejan lugar a dudas en cuanto a la autenticidad de los fenómenos. Basta con recordar los experimentos con la llama de metilo mediante los cuales demostró que las líneas energéticas fluidales eran inmunes al fuego. También debería recordarse el ensayo con las tres gotas de color sobre el papel, la reacción del galvanómetro en la línea de energía eléctrica producida por hilos fluidales, el sonar de una campanilla colocada a 95 c detrás de la espalda del médium, las impresiones radiográficas de las eflorescencias sobre placas encerradas en chasis, etc. También tiene valor instructivo el ensayo sobre las membranas semilíquidas.

Por otra parte, de la oposición se objetó la presencia de la amiga de la médium, señorita P. El testigo-médico, doctor Dü-

* Existe una contradicción en esta parte del texto. Se habla de una bolita empujada por las efloresencias rígidas desde las puntas de los dedos del médium *y simultáneamente hacia él*. La contradicción es evidente y se debe posiblemente a un error de redacción. (*N. del T.*)

ring, expresa lo siguiente en su informe sobre ese punto: "Jamás se me ocurrió sospechar que la señorita P. fuera cómplice de un supuesto engaño, pues ella, mientras estaba presente, sólo en raras ocasiones tenía contacto corporal con la señorita Tomczyk. Permanecía sentada a gran distancia de su amiga, de manera que no hubiera podido alcanzarle, nada, aunque lo hubiera deseado. Por cierto que en los intervalos solía darle de beber un sorbo de agua, produciéndose de esa manera el contacto. Mas como la señorita Tomczyk tenía prohibido levantar las manos, que descansaban sobre la mesa, recibía el agua de manos de su amiga sin tocar el vaso. Esas pausas sólo se producían al término de una serie de ensayos en general exitosos, de modo que no hubiera tenido sentido introducir posteriormente algo en sus manos para realizar la segunda parte de los experimentos, aunque tal suposición mostróse inmotivada en relación con la primera parte de la prueba. Además el carácter de esos ensayos excluye toda posibilidad de una acción auxiliar de terceros. En las condiciones de control existentes, ¿cómo hubiera podido la señorita P. ayudar a la señorita Tomczyk para empujar o levitar los objetos? Una revisación corporal de la señorita P. antes de la sesión no hubiera tenido sentido, ya que siempre es posible, por minuciosa que fuera la inspección que algún pelo apenas perceptible o un montoncito de hilos estuvieran escondidos entre las ropas o en el cabello de modo que no pudieran hallarse".

Acerca de esto el doctor Recknagel expresa en su informe lo siguiente: "Me parece sin objeto la presencia de la señorita P. en las restantes sesiones de Schrenck, después de haber estado ausente durante los ensayos del profesor Ochorowicz y también durante *una* sesión del autor en Varsovia. Además durante las sesiones mencionadas, sin la presencia de la señorita P., no había ninguna otra persona de la confianza del médium, en reemplazo de aquélla".

Con respecto a la consideración de que era una deficiencia la falta de informes de los testigos antes de la redacción del libro, consideramos que dichos informes tienen valor relativo; pues el prejuicio hacia los fenómenos ocultos, desempeña un papel importante en el caso de tales testigos, aunque se encuentren bajo el influjo reciente de los hechos reales.

Como ya se comentó en la introducción de la obra *Materialisantionsphänomene,* es aconsejable a los testigos profesionales, para tomar partido en pro o en contra, la observación de los fenómenos durante un prolongado período y su familiarización con los mismos. A esto debe agregarse que esos participantes, que en los círculos privados confirman tales fenómenos, no se inclinan a defenderlos públicamente, lo que es comprensible desde el punto de vista humano, en especial debido a las enemistades a que tales científicos se ven luego expuestos. No faltan los casos en que los testigos truecan sus primeros testimonios positivos, muchas veces entregados por escrito, en otros negativos, sin que se hubiera producido cambio alguno. El director de los ensayos se ve imposibilitado de cambiar algo, tomando el testimonio un sentido negativo.

Un interesante ejemplo que ilustra esa situación, lo ofrece la experiencia realizada con un escultor local, el señor O., quien en 1893 tuvo ocasión de presenciar los fenómenos ideoplásticos relacionados con la médium Eusapia Palladino. Se encontraban presentes los profesores Charles Richet, Cesare Lombroso y William James. Durante la sesión se produjo la impresión de los miembros de la médium en plastilina, mientras ésta se encontraba atada en su asiento, a cuatro metros de distancia. Todo se realizó con luz natural, algo atenuada. Accediendo al pedido del autor, el señor O. prometió publicar una nota relacionada con ese interesante hecho.

Algunos días más tarde, el 8 de noviembre de 1920, el señor

O. retiraba su promesa, fundando esa actitud en la carta que transcribimos a continuación: "Ayer me encontré en un círculo de gente de extrema tendencia antiocultista. Durante el debate en el cual conté mis experiencias recientes, así como otras anteriores que recopilé durante veinte años, se me notificó acerca de la decisión de atacar con toda la energía *munichinense* tales manifestaciones, que se tildaron de infames engaños, asegurando que desprestigiarían públicamente los nombres de todas las personas mezcladas en esos asuntos".

Una dama mostróse en esa ocasión como la más agresiva de todos[4]. Ahora bien, estoy firmemente decidido a no dejar desprestigiar mi nombre. Si se me ataca en mi actividad profesional, es otra cosa. *Ce sont les désagréments du métier.* Pero no puedo decidirme a permitir que se objete mi integridad moral e intelectual, sin necesidad; y me aseguraron que eso sucedería. ¡Pobre Munich, haría mejor en seguir siendo como siempre la ciudad de Gaudi y Hetz! *.

La polémica degenera aquí en formas tan ordinarias, que un europeo hará mejor en evitarla.

A causa del riesgo que corren los testigos de tales ensayos en la vida pública, el médico especialista en enfermedades nerviosas, doctor Aub, que participó en los ensayos de Munich, se habrá visto en ocasión de las conferencias dadas por Aigner, en el círculo médico de Munich el 20 de octubre de 1920, en la necesidad de protestar por el hecho de que el autor de ésta haya usado su nombre sin haber pedido permiso para ello. Expresó en dicha ocasión que había considerado aquella sesión experimental, como una *representación* para *entretenimiento* social de los allí

4 Posiblemente Mathilde v. Kemnitz (la futura esposa de Ludendorff), que entonces, aprovechando toda ocasión, agredía de palabra y por escrito los ensayos de Schrenck-Notzing. G. W.

* Nombres populares, alusión alegórica a la idiosincrasia simple y familiar de la población. (*N. del T.*)

reunidos, y que consideraba no científicos los métodos experimentales utilizados durante la misma.

¿Llamar entretenimiento de tipo social aquel en el cual tomaban parte científicos por excelencia que no frecuentaban habitualmente la casa del autor, *reunión social* realizada en los consultorios médicos y en los laboratorios, en vez de salones privados? ¡Un entretenimiento con un médium en profundo estado hitérico sonambúlico, en el ambiente de ensayos que requieren gran esfuerzo nervioso, ensayos durante los cuales se producen con frecuencia desmayos! ¡Un entretenimiento con balanza, con aparatos fotográficos, con luz de magnesio, con cambios de iluminación, con instrumentos eléctricos y de otro tipo! Semejante entretenimiento sería el colmo de la frivolidad, y sólo puede considerarse como un pretexto posterior y *transparente,* ya que el doctor Aub en persona había revisado durante la sesión el estado físico del médium, comprobando la frecuencia elevada de los latidos del corazón y la profundidad del estado de somnolencia.

Ciertamente puede ser que el doctor Aub, desde su punto de vista subjetivo, y con el notorio prejuicio contra todo lo ocultista, no enfocó esos ensayos con la seriedad científica necesaria, tomándolo todo por una agradable distracción (similar a una representación de prestidigitadores). Diremos de paso que con ese concepto el doctor Aub se encuentra solo entre los testigos de entonces.

Es muy significativa la manifestación del doctor Düring en relación con ese asunto. Expresa en su protocolo lo siguiente: "El médico especialista en enfermedades nerviosas, doctor Aub, fue llevado por mí a las sesiones del doctor V. Schrenck. Dentro de lo que puedo recordar, el doctor Aub no se había expresado frente a mí y al director de ensayos en el sentido de rechazo, sino por el contrario, había comentado positivamente aquellas manifestaciones. Por eso debo declarar sin base alguna su objeción poste-

rior acerca de la exactitud de las condiciones experimentales presentadas siete años más tarde (sin especificar los motivos)".

Puede decirse que, en general, ninguno de los críticos indicó hasta ahora qué medidas de control podrían aplicarse en los ensayos.

Ya la manera en que se hacía el informe de la sesión no parecía dejar lugar a dudas acerca de que estaba destinado a una futura publicación, con lo que la protesta del doctor Aub en el sentido de que su nombre se usó sin que se le pidiera permiso para ello resulta fuera de lugar, máxime porque *el autor dictaba el informe en voz alta durante la sesión, en un dictáfono eléctrico.*

Todo participante de la sesión podía escuchar cada palabra y tener oportunidad de introducir cambios y agregados, lo que sucedió en parte. De manera que los testigos podían cuidar de que el dictado respondiera a los hechos observados por ellos. Si se tiene en cuenta la posición escéptica que la mayoría de los sabios testigos mantienen frente a los fenómenos mediumnísticos, puede aceptarse sin titubeos que los informes se realizaban en absoluto acuerdo con los presentes. Además, toda palabra pronunciada junto al receptor del aparato se reproducía; una oportunidad más para objetar el contenido del informe.

Esa grabación anula cualquier recuerdo inseguro, registrado en forma de informes.

En esas condiciones los consejos correctivos y las objeciones, en cuanto a las medidas de control en la disposición de los ensayos, no obstante todo el esmero con que fueron realizadas por el autor, no tienen ningún valor ni sentido, sobre todo cuando esas protestas se elevan años después de la realización de las sesiones.

Reconocer tales objeciones iría contra las normas correctas de la investigación experimental. Hasta las declaraciones realizadas a posteriori por los testigos, en contradicción con los hechos, no podrían sacudir el sólido pilar de las impresiones y experien-

cias del autor, basadas en el estudio realizado durante decenios, que él mismo representa públicamente comprometiendo en ello toda su responsabilidad.

Seguramente el director del ensayo, que actúa en el sentido idealizado del progreso, puede errar, como también se sabe que la mayor parte de los médiums, con la escasez de medidas productivas, procuran realizar con maniobras primitivas los fenómenos auténticos. Pero hay que tener cuidado para no exagerar y generalizar tales experiencias negativas aisladas.

Debe esperarse que la suma creciente de los resultados positivos y el aumento de la exactitud del método, producidos en el terreno de las manifestaciones parapsíquicas y parafísicas, se convertirá para siempre en el objeto de una seria investigación, no obstante las dificultades que radican en la psique del médium para la obtención de tales fenómenos y las visiones, productos de la superstición, en las que suelen envolverse hasta el día de hoy esas manifestaciones.

EL SEGUNDO CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIONES PSÍQUICAS EN VARSOVIA[1]

Aunque las condiciones externas en las que se realizó el Segundo Congreso de Parapsicólogos de todos los países del mundo, en Varsovia, hacia fines de agosto de ese año, no eran favorables por hallarse Alemania en una situación económica precaria y por su política alterada, ese congreso tuvo un cariz internacional, pues la mayor parte de los países estaba representada por uno o varios sabios. Lamentablemente la mayoría de los participantes alemanes que habían anunciado conferencias, anularon los compromisos debido a la catastrófica caída del marco alemán. Esos profesores fueron: Oesterreich, Zimmer, Gruber, el docente privado doctor Schayer, los médicos berlineses doctores Sünner, Bruck, Schwab y Kröner. Finalmente Alemania quedó representada sólo por el doctor barón von Schrenck-Notzing (Munich), el ingeniero Grunewald (Berlín) y el doctor Neumann (Baden).

También de Francia llegaron solamente dos delegados: el doctor Geley y René Sudre, los cuales no se amilanaron ante el viaje de cuatro días por el Mar del Este hasta Danzing, y de allí a Polonia.

En representación de Inglaterra encontrábanse los señores

1 Aparecido por primera vez en "Psychischen Studien", noviembre de 1923 (del 29 de agosto al 5 de setiembre de 1923).

Dingwall y Price (Soc. F. Psych. Res.). A Estados Unidos lo representaron el doctor Gardner y Murphy, a Italia el doctor Mackenzie, a Holanza el doctor en filosofía J. T. W. Brugmans; además presentáronse al congreso el profesor Alruz (Suecia), el profesor Wereide (Noruego), el profesor Blacher (Riga), el profesor Nielsson (Islandia), el doctor Oberhummer (Viena), el señor Carl Vett (Dinamarca), el doctor Tigerstedt (Finlandia). También España, Turquía y Checoslovaquia enviaron cada una su representante.

El comité polaco, que acumuló muchos méritos en la organización de ese amplio congreso, estaba presente en su totalidad: los profesores Gravier (Varsovia), Chojecki (Lublin), Kawacki (Varsovia) y Witwicki (Jefe del Instituto Psíquico de la Universidad de Varsovia), el príncipe Lubomirski, el doctor Sokolowski, y finalmente una dama, la doctora en filosofía Jeanne Garczynska, que contribuyó ampliamente al éxito total, como incansable y sacrificada organizadora.

El 29 de agosto, antes del mediodía, tuvo lugar la solemne apertura del congreso, formado por centenares de personas en el aula de la Universidad de Varsovia, ricamente decorada con plantas. El rector, representantes del presidente de la nación, del ministerio de culto, de la ciudad y del mundo médico, dirigieron discursos de bienvenida a los visitantes. El grupo presidencial elegido por el congreso, estaba compuesto por las siguientes personas: doctor Mackenzie (Italia), profesor Gravier, presidente de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Varsovia, y el profesor Witwicki, como representante de la universidad, en cuyo recinto se realizaba el congreso. Se fijó el 30 de agosto para las conferencias en idioma francés, el 31 de agosto en inglés, el 1º de setiembre en alemán y el 2 de setiembre para los informes en idioma polaco.

Las comunicaciones francesas comenzaron con el doctor Gus-

tave Geley, quien se refirió a una larga serie de sesiones, realizadas, con el médium físico Jean Guzik (de Varsovia), en el Instituto de París para las Investigaciones Metafísicas. Aquellos ensayos tuvieron por objeto convencer a una serie de destacados representantes del mundo científico francés acerca de la realidad de la telecinesia. El éxito fue completo, como lo demostró la declaración pública en ''Matin'' y firmada por unas 30 personas (prueba elocuente de la autenticidad de los fenómenos).

El doctor Geley informó luego acerca de los fenómenos relacionados con la luz, observados en su instituto, en el caso del médium italiano Erto [2].

Luego siguieron las conferencias de René Sudre: ''El espiritismo y el experimento''; del doctor Mackenzie (Génova): ''Una consideración biológica y relativista de los fenómenos supranormales'' [3]; del doctor Brugmans (Holanda): ''El estado pasivo de un telepático controlado por el fenómeno psicogalvánico''; de Tigerstedt (Finlandia): ''Experimentos de clarividencia y telepatía''. Además se leyó el informe de Madame Juliette Bisson titulado: ''Acerca de los experimentos realizados en 1922 en la Sorbona con Eva C.'' Este informe criticaba a los experimentadores que habían motivado en parte el resultado negativo.

El señor Dingwall abrió el día dedicado a las conferencias en inglés con una exposición acompañada de fotografías, sobre el tema: ''El estado actual de la llamada fotografía psíquica'' (aparición de imágenes de personas fallecidas en las placas fotográficas tomadas de sujetos vivos). Señaló la confusión de esas investigaciones, y demostró con qué facilidad tales imágenes pueden reproducirse mediante artimañas engañosas. Todavía no se ha dado una prueba científica de su autenticidad, aunque las circunstancias de casos aislados no excluyen esa posibilidad.

2 Informes más detallados, en la "Revue Métapsychique".
3 Comentada en su obra *Metapsychica*.

Le siguió un informe del profesor Sidney Alruz (Suecia): "Acerca de la psicología y fisiología del llamado estado de trance". El profesor Haraldur Nielsson (Islandia) habló sobre un caso de *poltergeist*, y W. Barett: "Acerca de las manifestaciones luminosas del imán en relación con las observaciones hechas por el barón Reichenbach en su estudio de los sensitivos". Finalmente se leyó un informe de Mr. Henry Sidwick: "La telepatía experimental y la necesidad de nuevos experimentos".

La serie de conferencias alemanas la encabezó el doctor barón von Schrenck-Notzing (Munich) con una conferencia ilustrada con fotografías: "Acerca de los métodos empleados en los ensayos realizados con el médium Willy Sch." [4]. Se anexó a esa conferencia la segunda parte de un experimento de clarividencia que el doctor von Schrenck había comenzado en la tarde del día anterior con Stephan Ossowiecki. Ese famoso clarividente dio a los presentes en la sesión del 31 de agosto, el contenido desconocido de la carta sellada que había sido preparada en Londres por el señor Dingwall, que no tomaba parte en ese experimento, y que la proporcionó en calidad de préstamo al doctor von Schrenck para la conferencia.

Durante la reunión se leyó en primer término el informe de ese ensayo tomado por el doctor Geley con los datos de Ossowiecki, acerca del contenido de la carta. Después Dingwall declaró que aquélla le fue devuelta y que se encontraba intacta; el psicólogo de Varsovia, profesor Witwicki, la abrió en presencia del congreso reunido para verificar los datos de Ossowiecki: el contenido real de la carta concordaba exactamente con los datos del clarividente, acerca de los cuales informaba Geley. Este gran éxito se recibió con aplausos [5].

4 El contenido esencial de esta conferencia se ha extraído de su libro sobre los "experimentos de telecinesia". Unión, Suttgart, 1924.

5 Cf. el artículo del presente volumen: "Un experimento de clarividencia con Stephan Ossowiecki", página 51 ss.

La conferencia que pronunció luego el ingeniero berlinés Fritz Grunewald, versaba sobre: "La materialización de la energía mediumnística bajo la influencia de la voluntad consciente".

Tratábase en ella acerca de la impregnación de un terrón de azúcar por la influencia mediumnística. El médium sostiene en su mano cerrada, durante un rato, el terrón de azúcar. Cuando se lo echa en el agua, se disuelve convirtiéndose en una masa esponjosa del tamaño del terrón de azúcar. El segundo informe ofrecido en la tarde del 1º de setiembre por el mismo conferencista, se refiere a las "Influencias telecinésicas sobre una balanza encerrada en una caja de vidrio". El señor Carl Vett (Copenhague) defendió en su exposición, titulada "Caminos y métodos de la investigación psíquica", el punto de vista de que el mediumnismo era una manifestación atávica, que en ella se trataba en el mejor de los casos de manifestaciones automáticas y jamás de manifestaciones reales de la vida anímica de los muertos; hasta posiblemente sólo se trataría de una influencia de los poderes diabólicos. Si se deseara llegar a un entendimiento de los fenómenos supranormales, no debe procurarse un estrechamiento u oscurecimiento del consciente, sino más bien, conforme con el arcaico concepto indio, de una elevación del mismo (quiere decir un plano más elevado del consciente) [6].

El final de los días destinados a las conferencias en alemán lo señaló la lectura de un trabajo enviado por el profesor doctor Konstantin Oesterreich acerca del "Significado filosófico de los fenómenos mediumnísticos".

El congreso resolvió hacer publicar 100 ejemplares con las exposiciones del sabio de Tübingen, quien analizó con justeza y severa objetividad todas las teorías en torno del problema, inclusive el concepto espiritista.

6 El señor Vett representó como partidario de la antroposofía de R. Steiner, los conceptos vertidos en la obra de aquél. Cf. O. J. Hartmann: *Geheimnisse von jenseits der Schwell* (*Misterios de más allá del umbral*), Graz, 1950. G. W.

El día polaco (2 de setiembre) fue inaugurado por el ingeniero Iebiedzinski (Varsovia) con su disertación sobre el tema: "La ideoplastia como la hipótesis más importante para el estudio de los fenómenos metafísicos". Este orador, posiblemente el más experto en cuanto a experiencias hechas con médiums de todo tipo, no había podido obtener en todos sus numerosos ensayos una prueba de la objetividad de los extintos con los fenómenos o las denominadas personificaciones mediumnísticas, sino detiene el concepto que "La variabilidad y carácter de las formaciones producidas por los médiums, no son sino el producto de aquellos conceptos, hipótesis y teorías que dominan en todos los casos al médium y el círculo en que se encuentra". Por consiguiente, las manifestaciones mediumnísticas serían un reflejo fiel de los conceptos acertados o falsos de los experimentadores y los médiums. Es probable que la ideoplastia sea capaz de reproducir en el proceso de materialización todo aquello que puede crearse con la imaginación humana. Jamás podrá obtenerse mediante esos renombrados "espíritus", alguna aclaración en cuanto a proble mas de índole científica.

"El estudio de los problemas psíquicos del mediumnismo" era el tema que eligió para su discurso Prosper de Szmurlo (Varsovia). Este sabio recomienda el procedimiento hipnótico y psicoanalítico para la educación de los médiums, hasta llegar al nivel de la clarividencia.

El señor Grudzinsky-Gralski (Cracovia), se ocupa en su informe sobre la *metagrafología.* la escritura automática de la cual no puede deducirse la existencia del espíritu. Analiza los diferentes métodos de la grafología científica y llega a la conclusión de que, por ejemplo, los experimentos del clarividente vienés Schermann[7] (psicoscopía) no pueden explicarse por los métodos

7 Vea supra, página 73 ss. G. W.

conocidos, sino que como en el caso de Ossowiecki, se basan en un talento adivinatorio especial.

La presente no es una recopilación de las principales conferencias del congreso, entre las cuales no se encuentra un solo trabajo de tendencia espiritista o supersticiosa. Además se incluye la colaboración de los representantes oficiales del gobierno y la ciencia polacos. Todos ellos proporcionaron salas en el primer establecimiento de enseñanza superior del estado, y saludaron personalmente a los visitantes extranjeros.

Esto demuestra que la parapsicología concentra sobre sí una atención cada vez mayor, y que crece paulatinamente hasta alcanzar el nivel de una nueva y reconocida rama de la ciencia. Acaso más importantes que los discursos y las polémicas son las relaciones personales que surgen de tales ocasiones, así como el trabajo práctico realizado tras las bambalinas.

Los participantes tuvieron a su disposición durante la semana del congreso, no menos de cuatro materializaciones-médiums y dos clarividentes, de manera que hubo numerosas ocasiones para reunir experiencias personales.

El conocido médium profesional Guzik realizaba sesiones diarias para los congresistas, en las cuales tomaban parte de 6 a 8 personas.

Inolvidable y por encima de todo elogio es la hospitalidad polaca que se nos ofreció, en brusco contraste con la modalidad áspera, hostil y de corte militar con que los funcionarios aduaneros alemanes desempeñaban sus funciones en la frontera. A los viajeros que llegaban al lado polaco, y una vez que presentaban sus tarjetas de entrada al congreso, se los recibía del modo más amable, sin que se les revisara su escaso equipaje y de inmediato se los proveía de pasaportes sin la menor dificultad. En la estación de Varsovia se había instalado un pequeño escritorio, en el que se indicaba su alojamiento a cada uno de los recién llega-

dos. Veinte habitaciones desocupadas estaban a disposición de los sabios, llegados de países pobres en divisas. También las entradas al congreso les fueron cedidas por un precio notablemente reducido.

Como lugar para un encuentro extraoficial de los participantes, se reservó para todas las noches un club de Varsovia.

El domingo 1º de setiembre se organizó un viaje en automóvil (100 km) a través del país, que culminó con la visita al castillo del duque Radcziwill. Los coches fueron puestos a disposición del congreso por particulares, y en parte por la aristocracia polaca. En el portón del castillo el duque, con toda su familia, dio la bienvenida a los miembros del congreso; los agasajó en su maravilloso y viejo parque y les mostró el castillo enriquecido con antiguas obras de arte, que le daban el carácter de un museo. Por la noche se ofreció a los visitantes una función de gala en el teatro estatal de Varsovia.

Aquellos días permanecerán por mucho tiempo en la memoria de los participantes del congreso, como grato recuerdo de sus amables anfitriones.

INVESTIGACIONES EXPERIMENTALES DEL DOCTOR EN MEDICINA F. SCHWAB ACERCA DEL TELEPLASMA Y LA TELECINESIA [1]

Con la publicación *Teleplasma und Telekinese* (Berlín, 1923, *Pyramidenverlag* [Editorial Pirámide], con seis dibujos y cuarenta y ocho reproducciones en doce láminas de jerarquía artística), aparecía una monografía sobre las investigaciones realizadas durante dos años por el doctor en medicina F. Schwab. Una dama berlinesa de los núcleos cultos de la sociedad, María Vollhart [2], penetró en el círculo de los grandes médiums contemporáneos de cuyo sentido de sacrificio y desinteresada colaboración, en aras de elevados ideales, depende la posibilidad de lograr definitivamente el reconocimiento de los fenómenos parapsíquicos cuya autenticidad sigue poniendo en duda la ciencia oficializada. En este sentido la obra del doctor Schrenck significa otro paso adelante.

Las condiciones ocultistas de la dama, que tiene hoy ya 58 años, se pusieron de relieve sólo después que cumpliera 50 años, en ocasión de actos espiritistas, y eso después de la menopausia, en 1916. Estas condiciones se desarrollaron luego hasta

1 Aparecido por primera vez en "Psychischen Studien", setiembre de 1923.

2 *Apéndice*: Es el seudónimo de la señora María Rudloff (1864-1945), con la que más adelante experimentaba en primer término su yerno, el profesor Ch. R. Schröder (1871-1952). (Cf. "Neue Wissenschaft", "Nueva Ciencia" 3er, año, Nº 7, abril 1953, página 212 ss. G. W.

alcanzar su máxima intensidad durante sesiones regulares dentro del círculo familiar, realizadas en los últimos años. Los extraños fenómenos en relación con esa mujer, abarcan más o menos todo el ámbito del mediumnismo físico, y se producen parcialmente en el estado de vigilia o en el trance por manifestaciones de tipo *poltergeist* (por ejemplo, el arrojar piedras), la desaparición y reaparición de objetos de toda índole, por aportes, levitaciones, la telecinesia de objetos, procesos de iluminación y materializaciones, así como impresiones táctiles, acústicas, olfatorias y térmicas. El engaño parece descartarse conforme con el testimonio de 50 testigos, entre los cuales se encontraban numerosos sabios y conocidas personalidades de Berlín. También el carácter de los fenómenos en sí desterraba cualquier posible sospecha. La señora Vollhart suele sentarse dentro del círculo, junto a la mesa, sin gabinete, sostenida de las manos de sus dos vecinos. Para todo investigador que conoce el problema de su propia literatura o experiencia, salta a la vista la homogeneidad de los resultados de la Vollhart y los de otros médiums físicos. Tampoco hay diferencias en su modo de aparición. En su base todos los actos están regidos por las mismas leyes naturales. Paralelamente se producen fenómenos espontáneos a la luz de otros casos, en presencia de los observadores más dispares, y hasta en ausencia del doctor Schwab.

Los fenómenos se producen, en el caso de Eva C., Willy Sch. y otros sujetos de experimentación, acompañados por intensas manifestaciones fisiológicas (temblor de los músculos del cuerpo, transpiración, aumento de la frecuencia del pulso y de la respiración, parestesias, etc.) ; se asemejan al cuadro de una mujer durante el parto. Después de las sesiones sobreviene gran agotamiento.

Las manifestaciones de escisión de la personalidad (imágenes cerebrales), existen en el caso de la señora Vollhart en forma

de operadores, de cuya necesaria colaboración parece depender la producción de los fenómenos. El punto de vista de la oposición, que procura explicar lo homogéneo de los procesos mediumnísticos en los casos de personas sin ninguna conexión entre sí con una técnica fraudulenta también homogénea, cae en el ridículo, por lo absurdo de sus afirmaciones. Mientras las telecinesias y los aportes observados por Schwab se cuentan entre las manifestaciones más frecuentes de la fenomenología mediumnística, las levitaciones del médium, en cambio, que Schwab comprobó de 10 a 12 veces, por cierto siempre en la oscuridad, son mucho menos frecuentes. La señora Vollhart, que mide 1,60 m y pesa 80 kg se levita, estando de pie, hasta unos 30 c del suelo.

Schwab y otros participantes pasaron la mano bajo sus pies. Ciertamente las manos no abandonaron su posición de control y en la fotografía no se ve la distancia que separa los pies del suelo. Mejor controlado durante la levitación resulta, según los informes de testigos-médicos, el médium de 15 años Rudi Schneider, hermano del conocido médium Willy Schneider. Éste produjo el fenómeno hace poco, varias veces en Viena, haciéndose ligar previamente los pies y colocando bajo las suelas una plaqueta de cartón de irradiación autónoma. También las muñecas de las manos y los brazos estaban provistos de materia luminosa, pues en la oscuridad uno podía estar siempre al tanto de la posición de los miembros.

Después de varios arranques se eleva primero la parte inferior del cuerpo. Luego éste pasa de su posición vertical a la horizontal.

Por fin, Rudi suelta las manos de su vecino, se eleva libremente y golpea las manos. La levitación horizontal de todo el cuerpo recuerda el fenómeno análogo en el caso de Home, que

no obstante se desarrolló a la luz atenuada, de manera que el cuerpo quedó visible durante el proceso [3].

El procedimiento realizado con éxito por el relator, de hacer visibles los miembros del médium en las sesiones a oscuras, mediante materias luminosas, estaba destinado a encontrar aplicación dentro de un margen mucho mayor en el control mediumnístico. Se recomienda para tal fin pulseras, cintas, cordones y agujas luminosas que se afirman en las ropas del médium.

Los ensayos de Schwab para fotografiar con luz de magnesio los objetos flotantes en el aire, por no haber sido planeados, tuvieron el resultado sorprendente de registrar la aparición de formaciones teleplásticas de estructura fibrosa junto al cuerpo del médium, formaciones que se desarrollaban desde la boca, parcialmente en forma de masas voluminosas, la parte en forma de franjas hasta un largo de 1 a 2 metros. La primera fotografía de ese tipo se tomó el 21 de octubre de 1921. Ciertas materias como *chiffon,* tul, muselina almidonada, *crêpe de chine,* reproducidas en el libro, demuestran una formación completamente diferente a las teleplásticas. Se observó en éstas una transparencia como de fluido y un espesor de diámetro bastante grande, luego extrañas formaciones nudosas en las distintas ramificaciones, así como otras en forma de flechas, paralelas entre sí, de color gris blancuzco y con jirones que salían de ellas. Con la luz de magnesio o simplemente iluminadas con fuerza, esas formaciones desaparecen sin dejar rastro. A los rayos infrarrojos, podían observarse sólo durante algunos segundos.

Las tomas fotográficas muy bien logradas, obtenidas con varios aparatos a la vez, en parte estereoscópicos, demuestran el control manual existente durante los fenómenos, la expresión dolorosa del rostro del médium, como también el hombro izquierdo y el brazo, cubiertos en parte por las masas de materia. Además

3 *Apéndice*: Cf. infra, página 207 ss. G. W.

pudieron comprobarse seudópodos teleplásticos y miembros articulados que tocaban los objetos que debían levitarse.

Esa parte de las investigaciones de Schwab, nos ofrece una confirmación sumamente interesante, que no puede menospreciarse en cuanto a su significado, de los fenómenos del mismo tipo en el caso de otros médiums, en especial en el de Eva C, Stanislawa P. y Nielsen [4]. Éste representa posiblemente el resultado más importante de esos estudios. Contra el reproche de repetición, puede decirse que los argumentos son los mismos que citó el relator en la obra *Materialisationsphänomene,* segunda edición.

En el caso de la señora Vollhart se comprobaron en cierta ocasión síntomas de estigmatización, que de acuerdo al concepto de Schwab pueden explicarse parcialmente por influjos psicogénicos e influencias exteriores mecánicas. Estos fenómenos se producían en la oscuridad. Así por ejemplo, se llegó a descubrir en el dorso de la mano, varias impresiones de medio milímetro de profundidad, como producidas con escoplo, en forma de semicírculo o angular, de un milímetro de extensión. Una hora más tarde la zona respectiva encontrábase en una superficie de 4 c cuadrados, enrojecida e hinchada. En otros casos las lesiones en la piel eran producidas como por algo similar a garras o al pico de un pájaro. En una capa de harina colocada sobre un plato se obtuvo una impresión con la forma de una garra de gallina. Luego, a la luz atenuada, se pudo observar una formación parecida a una mano de tres dedos, muy larga y delgada. Solía suceder que el lugar de la impresión sangraba. Esto suele registrarlo el médium como una dolorosa punzada. Schwab pudo comprobar ese fenómeno unas 50 veces, especialmente después de esfuerzos físicos, enervaciones y descomposiciones psíquicas.

4 Apéndice: Acerca de los ensayos más recientes realizados con éste. Cf. H. Gerloff: *Los fantasmas de Capenhague* (2º volumen, edición 1936, ed. ilustrada, 1838, en Pustet, Tittmoning, Obb.), G. W.

Como la explicación de autosugestión no parece suficiente, Schwab, un día que las sensaciones subjetivas se presentaron nuevamente y un participante creyó observar algo blanco en el dorso de la mano, hizo encender la luz de magnesio para fotografiar el proceso de la lesión. El resultado que se observó una vez revelada la placa, es bastante extraño. En el lomo de la mano sostenida por el vecino, se observa una especie de instrumento de tortura formado por una masa teleplástica, que parece surgir de la manga y presiona el dorso de la mano con varias extremidades, que parecen pies. Lamentablemente la fotografía no es lo suficientemente nítida y falta una descripción precisa de los detalles del fenómeno.

De cualquier manera se tiene la impresión de que las lesiones corresponden a esos "pies" del instrumento. En la reproducción es casi imposible reconocer algunas impresiones en el dorso de la mano.

Las observaciones hechas por Schwab podrían tener significado fundamental, a condición de que fueran dignas de confianza, ya que toda la teoría del *vampirismo* y de la *estigmatización* aparece bajo una luz completamente nueva. Con la fuerza modeladora de la imaginación y la recia plasticidad de las imágenes, un motivo o idea de molestia se traduce en estados corpóreos (ampollas por quemaduras histéricas). Es decir que las creaciones ideoplásticas se realizan materialmente.

El proceso fotografiado por Schwab es único en la literatura parapsicológica y podría ser propicio para la explicación de sucesos similares atestiguados por la historia en la vida de los santos. (Cf. Görres: *Christliche Mystik.*)

La teoría acerca del teleplasma y la hipótesis de la ideoplastia reciben con los aportes de las observaciones de Schwab, dotado de excelente y explícito material de ilustración, un nuevo apoyo. Es de esperar que ese meritorio autor se decidiera, al

proseguir con sus valiosos ensayos, a proceder aún más sistemáticamente. Así, por ejemplo, sería recomendable en las futuras tomas evitar a los participantes del círculo y de la mesa, mediante una nueva disposición del ensayo, como también suplantando por un fondo uniforme los objetos de la habitación, que obstaculizan la observación, para que las formas teleplásticas y demás objetos importantes para el experimento puedan destacarse más.

En general puede decirse que el libro de Schwab, gracias a su redacción relativamente concentrada, al rico material de observación, a su buena presentación exterior, así como a su fácil forma de exposición está destinado a captar el interés de amplios círculos ejerciendo su influjo esclarecedor.

SOBRE EL EMPLEO DE LOS MÉTODOS AUTOMÁTICOS DE REGISTRO EN LAS INVESTIGACIONES PARAFÍSICAS [1]

En el número de abril de esta revista, el físico e ingeniero F. Grunewald (Charlottenburgo), altamente considerado, había participado a los lectores alemanes acerca de los resultados excepcionalmente valiosos del profesor doctor Winther (Copenhague), de sus investigaciones sobre los fenómenos telecinésicos en el caso de la médium danesa, señora Anna Rasmussen [2]. En conexión con este informe, Grunewald se expresa como si entre él y yo existiera una diferencia trascendente en relación con los métodos de investigación a emplear con los médiums. Sus comentarios suenan como si yo fuera un adversario en cuanto al empleo de los instrumentos físicos de medida. Es un error absoluto. He empleado en persona medios instrumentales auxiliares en la medida de lo posible (no como opina el señor Grunewald, el aparato fotográfico y cinematográfico solamente, sino también la balanza y otros medios físicos auxiliares) en mis sesiones con Stanislawa Tomczyk. En la introducción de mi obra: *Physikalische Phänomene des Mediums (Fenómenos físicos del médium)*, página 7, dice textualmente lo

1 Publicado por primera vez en "Psychischen Studien", mayo de 1925.

2 *Apéndice*: Cf.: Chr. Winther: "Experimentelle Untersuchungen über Telekinese" (Investigaciones experimentales acerca de la telecinesia) Leipzig, 1930 ("Zeitschrift für Parapsychologie", Nº del 1 al 5, 1930), y su informe en la revista de la American S. P. R. (New York), "Psychic Research", 1928. G. W.

siguiente: "El método a emplear debe orientarse en el sentido de la simplificación de los hechos observados y del empleo de métodos automáticos de registro, evitando las teorías preconcebidas en pro y en contra."

En reconocimiento de la importancia de ese método, he ofrecido justamente en aquella obra un panorama de los acontecimientos físicos del profesor Crawford.

El hecho de que los médiums no tienen en general nada que objetar contra el empleo de aparatos, es inexacto. Así por ejemplo, Eusapia Palladino, dada su aversión contra semejantes ensayos de laboratorio, llegó a destruir los aparatos de medición con la ayuda de sus energías telecinésicas; el médium Guzik juntó con su acción telecinésica los aparatos destinados a fotografiar los fenómenos. También la impresión en yeso de las articulaciones productos de materialización, así como el empleo de colores y de materias luminosas para contrarrestar los efectos de la oscuridad, deben considerarse métodos físicos de ensayo.

El hecho de que también en el caso del médium Willy Schneider se empleó en algunos casos el procedimiento de impresión en arcilla así como el fotográfico, surge de mi capítulo sobre Willy Schneider en la segunda edición de los *Materialisationsphänomene*. Lamentablemente Willy pone de manifiesto una aversión instintiva contra esos métodos. Por esta razón tuvimos que apartar el aparato de registro que durante las sesiones de la universidad se empleó repetidas veces y que se describió en detalle en mi libro. Era necesario suspender el uso de ese aparato, pues nuestro deseo de utilizarlo hubiera producido un cese total de los fenómenos. Lo mismo sucedía con el médium Rudi Schneider, cuantas veces estaban preparados y enfocados los aparatos fotográficos. Jamás se producían los fenómenos mientras los chasis se encontraban abiertos. En todos los casos ese segundo yo del

médium reconocía los preparativos y rechazaba ese registro automático[3].

De manera que no existe un método que satisfaga solamente a uno mismo, y no queda otro remedio que proceder en forma individual con los médiums. Ciertamente tiene razón Grunewald, si hace uso de medios auxiliares físicos, en el caso de una médium que, como la señora Rasmussen, es capaz de producir fenómenos hasta con luz de día. Una situación totalmente diferente es aquella en la cual uno trabaja con personas cuyos fenómenos se producen en la oscuridad y con gran tortura. Éstos están mucho más dotados para la materialización que para semejantes telecinesias, basadas en la teleplastia.

El método de medidas empleado por Grunewald puede aplicarse además con éxito, sólo en casos en los cuales el investigador dispone del médium por un tiempo prolongado, o en los que no tome parte en todas las sesiones ninguna autoridad paterna que pudiera introducir su veto a su antojo. Quiere decir que en este caso no *aut-aut,* sino *et-et,* pues hay diferentes caminos que conducen a Roma y no se debe a los médiums, que con sus condiciones naturales se prestan más para fines demostrativos; especialmente en los casos en que, de vez en cuando, ofrecen espectáculos en lo del investigador y suelen también ofrecer demostraciones de su habilidad en otros sitios y ante otros investigadores. No se les deben imponer a la fuerza las complicadas instalaciones de registro, con las cuales, se obtiene a lo sumo un debilitamiento de su trabajo que se les hace antipático.

3 Es menester recordar que el doctor von Schrenck-Notzing, gracias a la introducción del control eléctrico de mediación, y del doble piso con la lámpara de señales en su gabinete, pudo lograr más adelante la realización de experimentos con los hermanos Schneider, en condiciones del más severo control. Cf. infra, páginas 258 ss.; 280 ss. G. W.

Un ejemplo de esto es también el caso de la señora Silbert[4], que en general no producía sino fenómenos espontáneos, y que no toleraba jamás alguna investigación científica.

Finalmente, los sabios de hoy no aceptan todavía la realidad de los fenómenos, y hasta los valiosos resultados de las investigaciones, como aquellos de Winther, serían puestos en duda por la ciencia, pues el deseo de reconocer e investigar los fenómenos mismos y los resultados aislados de la investigación, no están fomentados por el hacer público.

De cualquier manera, existe el punto de vista que considera que, ante todo, debe haber una claridad uniforme en la veracidad de los fenómenos físicos, antes de emprender el análisis de los mismos y procurar establecer científicamente su conexión recíproca. Este punto de vista está bien generalizado y sabemos que una serie de investigadores capaces se han convertido en valiosos colaboradores sólo después de haber tenido la oportunidad, que les ofreció el autor, de convencerse por sí solos de la realidad de la parafísica. Baste recordar a algunos como: Driesch, Zimmer, Oesterreich, Gruber, Messer, etc.

Al progreso de la parafísica se lo puede servir de varias maneras diferentes. Los métodos que emplean los diversos investigadores no se excluyen recíprocamente, sino que se complementan.

Por ello sigue en pie el hecho de que no todos los médiums son adecuados para los experimentos en el laboratorio de Grunewald.

4 *Apéndice*: Ciertamente ella trabajó en muchas ocasiones con buena luz (Cf. Tischner, *Geschichte der Parapsychologie* [*Historia de la parapsicología*], página 303 ss. y su bibliografía) y aceptó dos veces la invitación al British College of Psychic Science, London (Cf. R. Sekanek *Mutter Silbert* [*Madre Silbert*] —Reichl, Remagen 1959— y la bibliografía), G. W.

¿EL MEDIUMNISMO EN DECADENCIA?[1]

El "Neue Züricher Zeitung" (Nuevo Diario de Zurich), en el número del 24 de mayo de 1925, publica lo siguiente bajo el título: *El mediumnismo en decadencia*: "Algún tiempo atrás se formó en Viena una comisión de sabios para el estudio de los renombrados «Fenómenos de levitación», un conocido logro artístico de ciertos médiums que aparentemente consiste en el acto de la suspensión libre del cuerpo, que parece anular la fuerza de gravedad mediante un esfuerzo de orden puramente anímico del médium que se encuentra en estado de trance. Forman parte de la comisión, entre otros, el psicólogo Karl Bühler (profesor ad. en Viena), el físico Thirring, el fisiólogo Düring, el psiquiatra Wagner-Jauregg, el ingeniero Ehrenfest-Egger. Esa sociedad, compuesta por cierto en una forma nada «parcial», con los hermanos Schneider *de los cuales, uno fue descubierto antes como embustero,* y un médium llamado Kraus se ocupó de ensayos de profundo sondeo, realizados penosamente y con métodos de observación científicamente elaborados. La comisión trabajó en el período comprendido entre noviembre de 1923 y marzo de 1925, concluyendo su actividad con la publicación del siguiente informe final: La comisión formada en noviembre de 1923 para la investigación de fenómenos ocultos, compuesta por los profesores... (siguen en parte los nombres arriba citados), celebró una reunión

1 Publicado por primera vez en "Psychischen Studien", julio de 1925.

el 30 de marzo de 1925, cuando había caducado ya el último término impuesto por la comisión. Se estableció que un médium extranjero (Kraus), que había puesto de manifiesto fenómenos de lo más sorprendentes, y a quien ya le precedía la fama de sus condiciones mediumnísticas especiales, fue estudiado en el Instituto Físico de la universidad, en las condiciones de control correspondientes, siendo desenmascarado en esa ocasión: nada de lo que había presentado salía del marco de la simple habilidad.

Por el contrario se pudo atrapar al médium mientras realizaba los trucos sospechados. También se realizaron sesiones con otro renombrado médium en el mismo Instituto Físico de la universidad. En parte de esas sesiones se produjeron fenómenos de tipo telecinésico pero en condiciones de control que no parecieron apropiadas para ofrecer una prueba positiva de la realidad de los mismos. No era posible seguir evolucionando en cuanto a las condiciones de control, ya que el médium rechazó siempre, como molestos a mayor cantidad de miembros de la comisión. Un tercer médium rechazó de plano ponerse a disposición de la comisión investigadora. Por ello ésta decide hacer un alto en su actividad y llevar al conocimiento público lo que antecede". R. H.

El informe del señor R. H. publicado en el primer número dominical del diario "Neue Züricher Zeitung", del 24 de mayo de 1925, sobre el juicio negativo de la comisión de sabios de Viena, en los asuntos del mediumnismo, debe forzosamente conducir a una mala interpretación por su deficiencia y parcial inexactitud.

A causa de la propaganda irresponsable que el ocultista Czernin había hecho en la prensa de la ciudad de Viena, en torno del mediumnismo físico, se formó una comisión de sabios, cuyos miembros, de conceptos parcialmente contrarios, se nombraban a sí mismos aunque carecían de los conocimientos previos en

cuanto a la práctica y literatura relacionadas con la materia, para que la misma pudiera tratarse del modo correspondiente.

La mayor parte de ellos, los profesores Bühler, Schlick, Ehrenhaft, Düring, Liebesney, Wagner-Jauregg, apenas han visto una o dos sesiones realizadas con los médiums Willy Schneider o Kraus, de las cuales la mayor parte tuvo un resultado negativo. Un roce tan superficial con el objeto, no justifica de ningún modo un juicio en pro o en contra. Los que se ocuparon realmente con toda la seriedad requerida fueron: el físico profesor Thirring y el matemático profesor Hahn, como también el ingeniero Ehrenfest-Egger.

En el mismo sentido en cuanto al juicio sobre los resultados, expresóse el director del Instituto de Física Teórica de la Universidad de Viena, profesor Thirring, quien realizó entonces en su propio instituto no menos de 17 sesiones con Willy Schneider (entre ellas, 7 de resultados positivos), durante las cuales pudo observar fenómenos telecinésicos, que no admiten la presencia de manipulaciones fraudulentas. Él mismo dirigió todas las investigaciones en torno de Kraus, investigó acerca de la autenticidad de los fenómenos relacionados con Willy Schneider y declaró que no podía aún emitirse un fallo, declarándose en contra de la publicación de un informe de la comisión en la "Neue Freie Presse" ("Nueva prensa libre"), del 7 de abril de 1925.

Señala también, con insistencia, que no sólo los hechos establecidos por los sabios de Munich, sino también las investigaciones posteriores realizadas por la Soc. for Psych. Res. en Londres (noviembre-diciembre de 1924) hablan en pro de la autenticidad de los fenómenos registrados [2]. Ese excelente sabio, libre de pre-

[2] *Apéndice*: Lo mismo puede decirse en relación con Rudi Schneider, independientemente de los ensayos de Schrenck-Notzing, en la investigación realizada por Harry Price en Londres, en el National Laboratory of Psychical Research (Cf. "Zeitschrift für Parapsychologie", agosto-setiembre de 1929), y en especial los ensayos que hicieron época, realizados por el doctor E. Osty con Rudi, en el Institut Métapsychique Internat. en París (Cf. Osty, *Les pouvoirs inconnus de l'esprit sur la matière*, París, Alcan 1932, en alemán *Ztschr. f. Parapsychologie*, 1931). G. W.

juicios, declara también en lo que se refiere al comentario acerca del informe de la comisión publicado en la prensa diaria, que no correspondía acusar públicamente de fraude a nadie, sin que hubiera pruebas para ello. Esto no atañe solamente al hermano mayor, Willy Schneider, sino también al menor, Rudi. De manera que si el señor R. H. afirma en el artículo mencionado que uno de los hermanos Schneider fue anteriormente descubierto como embustero, eso no responde a la verdad. Pues la imitación de los fenómenos realizados por los profesores Meyer y Przibram con la ayuda de artimañas gimnásticas y de un cómplice, se realizó en condiciones totalmente diferentes de aquellas en las cuales se experimentó con Rudi [3].

Debe agregarse a ello el hecho de que los fenómenos de Rudi Schneider fueron revisados en mi laboratorio de Munich, con la asistencia de gran cantidad de profesores universitarios, y se los encontró verídicos. También los señores Meyer y Przibram habían declarado públicamente que no se había producido ningún acto de desenmascaramiento en el caso del médium Rudi Schneider, de manera que no existía prueba alguna de fraudulencia. La única explicación del hecho es, no obstante los sucesos claramente establecidos, que se procura exponer en la prensa diaria a los hermanos Schneider como embusteros; eso se debe al "negativismo" y a un estrecho "apriorismo". No se puede protestar con rigor suficiente contra semejante proceder agresivo hacia el honor de las personas, sólo fundado en conocimientos superficiales de los hechos.

El problema de la autenticidad de los logros parapsicológicos en el caso de los hermanos Schneider, está resuelto en el sentido positivo para todo investigador que se preocupa especial-

3 *Apéndice*: Cf. von Schrenck-Notzing: *Los fenómenos del médium Rudi Schneider* (De Gruyter, Berlín 1933, página 2 ss. y 63 ss.); Tischner: *Geschichte der Parapsychologie* (*Historia de la parapsicología*) Pustet, Tittmoning Obb., 1960, página 300 ss.

mente por las vías de la práctica en la resolución de los problemas presentes. Mas hasta el juicio más cuidadoso no puede conducir a otro resultado que al interrogante sobre la autenticidad de los fenómenos relacionados con los hermanos Schneider.

En el informe de la comisión se dice: "Un tercer médium (Rudi Schneider) rechazó presentarse a la comisión".

En primer término, semejante exigencia categórica no está justificada dado el carácter de la comisión, pues no se trata de un tribunal judicial, sino de un colegio compuesto por la iniciativa privada. El hecho es que Rudi Schneider, después de las malas experiencias realizadas con los profesores Przibram y Meyer que tuvieron por consecuencia que en toda la prensa europea se lo tildara de fraudulento, perdió la confianza en esas comisiones que en general están formadas por adversarios, lo que es bien comprensible.

En cuanto al caso Kraus, se trata de un individuo patológico, que indiscutiblemente produce, al par de fenómenos auténticos, otros fraudulentos siempre y cuando encuentre la oportunidad para ello. Después de trabajar seis meses en mi laboratorio y bajo mi dirección, por el temor de una persecución judicial, se dirigió secretamente a Viena donde se presentó en el Instituto Físico, como médium.

Realizó una serie de sesiones bajo la dirección del profesor Thirring, cuyas condiciones de control, en comparación con las aplicadas en mi laboratorio, eran insuficientes. Esto saltaba a la vista, especialmente por la ausencia total del control luminoso (pulseras luminosas en manos y pies).

Se cometió el error de permitir que el médium prescribiera las condiciones para los ensayos. Kraus aprovechó ese hecho con fines fraudulentos ampliamente. Ni bien tuve noticias del hecho emití una aclaración epistolar al director de los ensayos en Vie-

na. En aquella oportunidad hice saber que procedería por medio de la justicia contra Kraus.

El profesor Thirring, en una carta del 10 de diciembre de 1924, me rogó que me abstuviera, en defensa de los intereses de la comisión investigadora, de semejante proceder, pues ese asunto hubiera desacreditado por años la investigación mediumnística de la Universidad de Viena. Se sobreentiende que a raíz de ello me abstuve de todo proceder judicial contra Kraus... [4].

En cambio no se pudo comprobar ninguna fraudulencia en relación con Rudi o Willy Schneider, por los profesores Przibram y Meyer, ni por la comisión de sabios de Viena. Por el contrario, todos los resultados de la investigación realizada a posteriori, fueron positivos tanto en Viena (por los profesores de la universidad Thirring, Hahn, Entz, Hoffmann y Ludwik) como también en Londres (por la Soc. for Psych. Res.) y en Munich (por el autor).

El comentario final del señor R. H. en cuanto al fracaso de las pruebas científicamente fundamentadas, relativas a los fenómenos de mediumnismo físico, no responde de ningún modo al verdadero estado de cosas y sólo puede explicarse por un conocimiento insuficiente del material respectivo. Aunque se dejaran completamente de lado los resultados de la investigación realizada con los hermanos Schneider, existe ya una considerable cantidad de investigaciones realizadas por sabios de renombre, en las cuales cualquier objeción en cuanto a errores de observación, de sugestión voluntaria, de fraudulencia, etc., no tiene ninguna base, ya que en esos casos se trata de registros de telecinesias con la ayuda de instrumentos científicos de funcionamietno automático (parcialmente en laboratorios). Recordemos las investigaciones

4 *Apéndice:* Sobre el caso Kraus cf. supra página 31 ss, infra página 166 s. y también *Zum anderen Ufer* (*Hacia la otra orilla*) de Gerda Walther. (Editorial O. Reichl. Remagen 1960) página 429 ss. G. W.

realizadas por la comisión francesa (esposos Curie, d'Arsonval, Courtier, Richet, etc.), como también las del fisiólogo italiano Botazzi realizadas con Eusapia Palladino; también las del profesor Ochorowicz y las del autor con la médium Stanislawa Tomczyk, luego las del ingeniero berlinés Fritz Grunewald con Johannsen, Nielsen, señora Rasmussen, etc., y finalmente las observaciones realizadas por el físico danés profesor Winther, recientemente publicadas, en las cuales las oscilaciones de un péndulo debajo de una campana de vidrio, se registraron a la luz del día, heliográficamente y sobre película. La médium estaba situada a un metro de distancia del péndulo, permitiendo que se controlaran simultáneamente su pulso y frecuencia respiratoria [5].

El resultado final de los controles de los adversarios que son casi en su totalidad de carácter puramente teórico y no se basan en ningún experimento ni observación ocular, tiene que resultar negativo, en especial por los prejuicios y la parcialidad existentes. Por el contrario no puede haber cuestión de un fracaso total de las investigaciones en el campo del mediumnismo físico, pues es un hecho ya indiscutible el incontenible progreso de los métodos y los resultados de la investigación parapsíquica [6].

5 Cf. "Psychischen Studien", número de abril de 1925, página 155, apéndice 2.

6 *Apéndice*: En la primavera de 1928 se fundó en Viena la *Osterrichsche Gesellschaft für psychische Forschung* (Sociedad austríaca para investigaciones psíquicas) bajo la presidencia del profesor R. Hoffmann; entre otros, formaron parte de la misma los profesores K. Wolf y Hahn, los doctores Heine-Geldern, v. Winterstein, los profesores Berze, Entz, v. Liszt, Ludwik la condesa Wassilko-Serecki y otros. Eso demuestra con harta elocuencia que los sabios austríacos de ningún modo abandonaron el estudio de los fenómenos parapsicológicos por infructuosos. G. W.

NUEVAS INVESTIGACIONES ACERCA DE LOS FENÓMENOS TELECINÉSICOS EN EL CASO DE WILLY SCHNEIDER[1]

1. *Resultados de las investigaciones del doctor Hans Thirring, profesor de física de la Universidad de Viena*

En el año 1923 aparecieron en los diarios de Viena, una serie de informes que causaron sensación, orientados positivamente en torno de las observaciones hechas por el *primarius* adjunto al Hospicio Nacional de Steinhof, doctor E. Holub, con el médium Willy Schneider de Braunau.

El interés público de la capital del Danubio ocupábase vivamente de los fenómenos de Willy y de su hermano menor Rudi, de manera que finalmente se reunió un núcleo de profesores de la universidad para investigar acerca de la autenticidad de los procesos telecinésicos a través del prisma de su propia concepción.

Los desacuerdos entre ese comité y el doctor Holub hicieron al principio difícil la investigación, hasta que finalmente el doctor Hans Thirring, profesor de física teórica de la Universidad de Viena, tomó el asunto en sus manos celebrando una prolongada serie de sesiones, en su mayor parte en el Instituto de Física Teó-

[1] Publicado por vez primera en "Zeitschrift für Parapsychologie", abril-mayo de 1926.

rica, en presencia y con el apoyo de sabios de su amistad. El informe provisional de sus impresiones, fue publicado en la revista de la Sociedad Americana de Investigaciones Psíquicas (diciembre 1925, Nº 12, vol. XIX).

Thirring fundamenta su decisión de realizar una investigación a fondo, con las siguientes palabras:

"Como físico, tuve de antemano la convicción de que todo lo referente a los fenómenos que se suponían ocultos, era en su totalidad engaño y superstición, mas quedé un poco indeciso, cuando por un lado conocí yo mismo las sesiones y las medidas de control y por otro pude observar la forma superficial con que la prensa diaria, y con ella la opinión pública, habían construido todo un complejo acerca de las sospechas existentes e inclinado a desenmascarar a los hermanos Schneider. Con ello, el argumento usado con tanta frecuencia de que a todos los médiums se los descubría tarde o temprano, perdió para mí toda su fuerza de convicción, y sugerí a los señores de esa comisión que ése era el momento propicio para seguir experimentando y que no era sensato prescindir totalmente de Willy, que no estaba comprometido en el asunto, por el hecho de que hubiera contra su hermano sospechas de fraudulencia. Mis argumentos se escucharon por fin y comenzamos en la primavera de 1924 con las sesiones en mi laboratorio del Instituto Físico de la Universidad de Viena. El objeto de nuestro estudio era Willy, que se encontraba entonces bajo la tutela de la viuda del médico jefe, doctor Holub, fallecido poco antes.

Desde abril hasta el verano de 1924 tuvo lugar una serie de sesiones en mi laboratorio. Además de mí, había dos señores del comité y el resto de los participantes se integraba con los amigos del extinto doctor Holub y algunos de mis colegas. Durante los meses de abril y mayo no tuvimos sino escaso éxito, pero en junio

fuimos compensados por un cierto número de buenas sesiones, en las que se registraron intensos fenómenos telecinésicos.''

En las mismas se conservó el sistema de control introducido por el doctor Holub. El médium trabajaba sin cortina, estaba vestido con un traje especial (traje de dormir), cuyas mangas y botamangas eran visibles mediante botones luminosos firmemente cosidos. Durante esos experimentos Thirring controlaba atentamente no sólo a Willy, sino también a la segunda persona de control, la señora del doctor Holub. De manera que durante el fenómeno no sujetaba solamente las manos y los pies de Willy, sino que se hallaba también en contacto con el brazo derecho de la señora Holub.

Los movimientos telecinésicos se producían del lado izquierdo del médium y se hallaban fuera del alcance del brazo y el pie izquierdo de la dama.

Los fenómenos telecinésicos que se producían en esas sesiones estaban relacionados con los objetos que se encontraban en parte sobre la mesa y en el extremo de una banqueta, en la que estaba sentado Willy, y a 0,80 m ó 1,20 m de distancia de su brazo izquierdo. A ello comenta el investigador:

''Como yo controlaba las manos y los pies, seguramente éstos no se movían y se podría establecer como única hipótesis, el hecho que Willy estuviera en condiciones de hacer surgir de su garganta un tubo rígido de 1,30 m de largo o un palo semejante para poder mover con él los objetos en forma fraudulenta. La acción auxiliar de algún participante de la sesión quedaba descartada por el tipo de iluminación, pues la lámpara de luz roja, aunque velada, arrojaba justamente entre los presentes y la mesa, una luz tan intensa que sería evidente cualquier movimiento sospechoso de alguno de los presentes, en especial porque mis escépticos colegas observaban muy agudamente y por adelantado.

Es de igual modo imposible que los objetos empleados durante las sesiones hubieran sido preparados por resortes u otros medios, para producir la ilusión. Ya que todos esos objetos no salían de mi mano y durante el tiempo en que no había sesión, se los guardaba en mi laboratorio de manera que nadie tuviera acceso a los mismos.''

La sospecha de los colegas dirigíase en especial hacia la señora Holub, debido a su ubicación tan próxima al médium, y no querían reconocer ningún fenómeno, pues ella efectuaba el control. Ahora bien, Thirring, en concordancia con las experiencias de varios años del relator, evidenciaba una conexión entre el fenómeno psíquico y el sexo. Salta a la vista, que la potencialidad del médium aumenta cuando se encuentra en estrecho contacto con una persona de su confianza del sexo femenino, y que le resulta simpática. En cambio se siente refrenado cuando está junto a él un hombre inspirado en el sentido de crítica.

El físico vienés va más lejos todavía. Encontró que los mejores fenómenos se muestran siempre cuando la figura principal es una dama [2].

Aunque las sesiones, que tuvieron lugar hasta junio de 1924, no respondían totalmente a las severas exigencias del comité, motivaron no obstante que Thirring comenzara a contemplar seriamente la posibilidad de auténticos fenómenos metafísicos. Sin embargo, eso no fue el caso para sus colegas del comité. Esto resulta comprensible por el hecho de que ellos no pudieron controlar jamás al médium.

Los ensayos de Thirring no se pudieron proseguir en el otoño de 1924, pues el médium aceptó una invitación de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas (S.P.R.) para dirigirse a Londres.

2 *Apéndice*: En el caso de Rudi Schneider (con el componente femenino de trance "Olga") no se pudo observar tal cosa. Cuando se trataba de figuras de control del sexo masculino pero bien orientadas, como en el caso del doctor en medicina F. Probst, Mayor R. Kalifius, etc., se producían excelentes fenómenos. G. W.

En octubre de 1924 se ofreció al investigador vienés la oportunidad de participar en una sesión con Rudi Schneider, hermano de Willy, que tuvo lugar en la casa del teólogo evangélico R. Hoffmann. Hoffmann estaba sentado frente al muchacho, tenía las rodillas de aquél encerradas entre sus piernas, mientras sostenía sus manos.

La distancia entre Thirring y el médium era aproximadamente de 2 m. En el centro del semicírculo formado por el auditorio, ardía una lámpara de luz roja colocada sobre una silla baja. En estas condiciones, se tomó de un taburete frente a Thirring, una campanilla de mano cubierta de una pintura luminosa, y se la puso sobre sus rodillas. Thirring prosigue: "La tomé y la deposité en la palma de mi mano derecha abierta. Sentí repetidas veces algo así como una presión de intensidad variada. Se hicieron varios ensayos para levantar esa campanilla de mi mano, mas como evidentemente la fuerza para realizar esa operación era insuficiente, tomé la campanilla y la coloqué nuevamente sobre el taburete. Unos instantes después, la misma fue arrojada al suelo. El lector tendrá que admitir conmigo que para el mejor acróbata sería imposible mover objetos que se encuentran a 1,80 m de distancia a sus espaldas, y estando con sus pies y manos sujetos por alguien.

El fenómeno que acabo de describir, en el caso de la existencia de un acto fraudulento, podría ser simulado por algún ayudante colocado entre los participantes de la sesión. Mas para ello, la persona que lo intentara, tendría que levantarse de su asiento".

Esa teoría de los cómplices es insostenible frente al hecho de que los hermanos Schneider celebraban exitosas sesiones en diferentes ciudades —Munich, Zürich, Braunau, Praga, Viena, Londres— [3]. En ese caso tendrían que mantener en todas esas ciu-

3 *Apéndice*: Más adelante y en primer término en París (Rudi Schneider).

dades, cómplices bien dispuestos y entrenados que trabajaran con tanta eficacia que nadie pudiera sorprenderlos.

El profesor Thirring se hallaba, a partir de entonces, completamente convencido de la autenticidad de los fenómenos de los hermanos Schneider, cuando se produjo un suceso que sirvió más bien para debilitar su confianza en el mediumnismo. En noviembre de 1924 un hombre se puso a su disposición alegando ser un médium de intensas manifestaciones físicas y ofreciendo como recomendación de su persona, sus ensayos realizados en Munich con el redactor de estas líneas. El físico vienés agregó:

"A mi indagación, el barón Schrenck respondió que Kraus era un excelente médium físico, pero simultáneamente me previno que debía tener cuidado con ese hombre, ya que aprovechaba toda oportunidad de producir fenómenos fraudulentos y que además se lo perseguía por sustracción y robo".

Las condiciones y medidas de control para estas sesiones eran propuestas en parte por el mismo Kraus, pero una serie de investigaciones demostró que éstas no pudieron evitar la producción fraudulenta de fenómenos. La convicción del comienzo se tornó en desconfianza y, agudizando el control, se logró descubrir el mecanismo del engaño. En uno de los casos Kraus liberó la mano, en otro introdujo el pie por la abertura de la jaula, y en otro levantó delante suyo la mesa con la cabeza.

Como ese trabajo está dedicado en lo esencial al médium Willy Schneider, debe correr por cuenta del lector la lectura del original con los detalles de esa experiencia de notable valor instructivo para los experimentadores de Viena. En lo demás, el que refiere se reserva para el futuro una detallada representación del caso Kraus [4]. Después de una reforma total de la disposición de los ensayos, no se produjo ningún otro fenómeno, y Kraus debió

4 *Apéndice*: Lamentablemente se produjo el deceso de Schrenck-Notzing durante la realización de esa labor. Cf. G. Walther, *Zum anderen Ufer*, página 431 ss. y supra página 27 ss.

aceptar que en Viena procedió con fraude, aunque a veces estuviera en condiciones de producir fenómenos reales.

La experiencia en el caso de Kraus demostró a Thirring lo fácil que resultaba ser burlado y sacar deducciones erróneas. "Así por ejemplo, erré en mis consideraciones acerca de la manera en que la mesa podía moverse en forma engañosa por no haber considerado la posibilidad de levantarla con la cabeza. No pude haberme equivocado del mismo modo en el caso de Rudi Schneider. Habiendo descuidado posibilidades, ¿no pude haber pasado por alto sucesos de importancia? ¿No es, acaso, la explicación más cercana de todos los extraños fenómenos metafísicos, el que todos los observadores hayan sido víctimas de una ilusión?

"La mayor parte de mis colegas del comité son de esta opinión, aunque Schrenck deduce nuestro fracaso de la falta de experiencia. Dice que un observador experimentado le hubiera hecho imposible a Kraus la realización de manipulaciones fraudulentas. Ciertamente Schrenck me previno diciendo que era menester mirarle los dedos a Kraus, pues ya explotaría cualquier oportunidad para el engaño."

Como defensor en el asunto Willy Schneider, yo hubiera destacado los siguientes argumentos El caso Kraus prueba que es posible burlar por un breve período a un círculo de gente. Mas eso no perdura. Después de un período experimental de 4 semanas de duración, conocí todos los trucos de ese hombre.

En cambio, con Willy, durante muchos años se realizaron experimentos dirigidos por expertos investigadores, sin que surgiera una sola vez la más leve sospecha. De cualquier manera mi posición como defensor de la causa mediumnística quedó muy debilitada por las malas experiencias hechas con Kraus, y a partir de entonces la comisión tomaba decisiones contra mi convicción. Se resolvió terminar con los ensayos en marzo de 1923, en mi laboratorio, si Willy no ofreciera hasta aquella fecha un fenómeno

telecinésico inobjetable que tuviera que realizarse en las mismas condiciones que los de Kraus.

Toda persona que conoce las dificultades de experimentar con los médiums sabrá de antemano que semejante ultimátum es algo imposible.

Como transcurrió el lapso establecido sin que se presentara el resultado exigido, el comité puso fin a sus investigaciones. Yo no vacilé en aceptar esa decisión, pues tenía ahora la posibilidad de realizar experimentos con Willy por mi propia cuenta. Me prometí más éxito de estos trabajos que de los realizados juntamente con el comité. Lo último que logró la comisión en ese asunto, fue un informe sobre las actitudes cumplidas hasta la fecha. Se estableció que un médium (Kraus) fue descubierto en fraude, mientras otros dos (Willy y Rudi Schneider), no estuvieron en condiciones de producir algo realmente positivo en las difíciles condiciones impuestas y pretendidas como indispensables para demostrar la autenticidad de los fenómenos.

Aunque ese informe se destinaba sólo a ser publicado en las revistas médicas, llegó a manos del periodismo diario y se publicó en los periódicos con comentarios que hacían saber al público en general, que tras los estudios a fondo sobre el problema, realizados por los investigadores interesados, se había comprobado un resultado negativo, como sucedía siempre que el problema del mediumnismo se estudiaba científicamente.

Esa afirmación es más grave, ya que no responde a los hechos. Personalmente dirigí los ensayos, casi en su totalidad, y las experiencias que realicé me inclinan por la aceptación de la autenticidad de los fenómenos que observé en el caso de los Schneider, más que hacia la posición contraria.

Ciertamente las condiciones de control podían resultar insuficientes para una prueba muy estricta. Pero yo he podido observar fenómenos durante los cuales ejercía el control personal-

mente, y que jamás pudieron incluirse en la lista de los fenómenos simulados. El fracaso residía en parte en la mentalidad y estructura conceptual del médium, pero en la mayoría de los casos fue la impaciencia de los profesores la responsable de los resultados más débiles de las sesiones. Evidentemente los miembros del comité, como organización oficial, eran los que se sentían trabados en su fuero íntimo por la gran responsabilidad de sus juicios. No querían ser de ningún modo víctimas de los embusteros. El miedo ante la opinión pública es un gran obstáculo, especialmente en problemas tan agudos como el mediumnismo. *Pero es un mal mucho menor, cuando los sabios son burlados por un embustero, que cuando la ciencia, por razones de vanidad o miedo de los errores se cierra a la verdad.*

Para proseguir con las investigaciones, una vez disuelto el comité, se unieron al profesor Thirring, las siguientes personas: Dr. Hahn, profesor de matemáticas de la Universidad de Viena, doctor ingeniero Ludwik, profesor de la Escuela Superior Técnica. La nueva serie de sesiones celebrada desde marzo hasta julio de 1925 se desarrolló en parte en el laboratorio del profesor Thirring, y en parte en el departamento de la señora Holub. Las pruebas realizadas confirmaron las experiencias hechas un año antes, en el sentido de que en iguales condiciones, los fenómenos se presentaban ora muy intensos, ora débiles. Thirring observaba periódicos aumentos y reducciones energéticas. Así por ejemplo, a un período muy productivo (enero de 1924), le siguió una evidente reducción energética cuando comenzaron las sesiones con el comité, que eran cada vez peores hasta malograrse totalmente.

En la primavera de 1924, Willy se repuso y los investigadores pudieron celebrar con él buenas sesiones en junio de 1924. En el mes de julio, la fuerza energética sufrió una nueva reducción.

Luego Willy salió de vacaciones.

La sesión que llegó a celebrar en otoño, en Braunau, en vísperas de su viaje a Inglaterra puede considerarse como una de las mejores. A su retorno en febrero de 1925, en el laboratorio de Thirring, tuvieron lugar dos sesiones negativas; en el mes siguiente se produjeron nuevamente algunas exitosas en el departamento de la señora Holub, presentándose luego nuevamente un período de pérdida energética que se prolongó hasta junio. Una sesión muy buena tuvo lugar el 8 de junio de 1925, acerca de la cual Thirring informó ampliamente [5].

Una circunstancia que pude observar anteriormente se destacaba en este caso: La influencia de la música sobre el médium. Más que nada necesita un clima de amistad y armonía, un círculo que reúna esas cualidades. En todas las sesiones pude observar los mejores fenómenos telecinésicos cuando por ejemplo se cantaba o reía de buena gana. El escéptico convierte esa circunstancia en su argumento diciendo: "el médium espera justamente, hasta que la atención de los espectadores se desvía, para realizar entonces sus trucos". Pero resultaría ridículo afirmar que, debido a algún ruido (conversación en alta voz, etc.) un experto en el control se distraería al extremo de no darse cuenta por ejemplo, si sostenía o no con sus manos las muñecas del médium, o si eso lo distraería hasta el punto de no poder observar más si los botones luminosos cosidos a los pantalones del médium, se encontraban o no en su sitio.

Resumiendo todo ello encuentro que esa conexión entre el clima anímico del círculo y los logros del médium, no encierra nada dudoso y afirmo por el contrario que me resulta sospechoso un médium cuya potencia energética no depende del ambiente reinante en el círculo y de la mentalidad de sus componentes. Si se trata realmente de fenómenos "psíquicos", para lograr un fenó-

5 "Revista de la Sociedad Americana de Investigaciones Psíquicas", diciembre 1925, página 704 s.

meno verdadero y positivo, es necesario que exista un contacto anímico armonioso y benévolo entre el médium y los participantes.

Los fenómenos metafísicos no dependen sólo de la voluntad del médium. Es necesaria una emoción como en las reacciones sexuales, que se producen por el estímulo de la imaginación y de los sentimientos. En el caso del médium Willy Schneider, el fenómeno se produce provocado por el rítmico sonido musical, el roce de una mujer, o la presencia benévola de los participantes. Pero si el círculo se comporta como si se tratara de un alto tribunal, ante el cual el médium representa a un pobre delincuente, o lo que es peor aún, si todo el ambiente se asemeja al de un examen, el fenómeno no se producirá jamás.

Resumiendo los resultados de mi investigación, debo mencionar lo siguiente: Hasta el año 1924, como representante y maestro de una ciencia exacta, ni siquiera soñé que algún día me dedicaría a las investigaciones metafísicas. Mas los ensayos con Willy Schneider me demostraron que la hipótesis sobre la posibilidad de fenómenos telecinésicos auténticos, resulta tener una base mucho más sólida de lo que en general suponen los científicos. Mi convicción crecía de ensayo en ensayo, hasta que el caso Kraus me demostró con cuánto cuidado había que trabajar... Si sostengo el punto de vista de la autenticidad de los fenómenos telecinésicos, debo reconocer que Willy Schneider es uno de los mejores médiums que viven hoy en día. Está acostumbrado a trabajar en severas condiciones de control y no parece tener inclinaciones para aprovechar cualquier oportunidad para proceder con trucos. Sería sumamente deseable que ese médium se reservara a la investigación científica.

El desarrollo de un investigador naturalista del rango de un Thirring, que al principio mantiene una posición de rechazo para convertirse luego en parapsicólogo, recorriendo el camino de su propia experiencia, resulta notable, pues en su caso se repiten to-

das las vivencias emocionales, como le sucede a cada experimentador que durante un lapso prolongado se ha ocupado de esos experimentos.

El control del médium llevado a cabo por él en la mayoría de las sesiones, proporciona al investigador paso por paso, la absoluta convicción de que Willy no puede ser tomado en cuenta siquiera como agente posible de la producción mecánica de fenómenos, mediante trucos.

Tampoco puede sostenerse la teoría de un cómplice, debido al frecuente cambio de lugar de las sesiones, que conducen también a variaciones en las condiciones de los ensayos. A ello se debe añadir el hecho de que las sesiones de Viena se realizaban sin gabinete, es decir, sin cortinajes, detrás del cual pudiera suponerse algún cómplice escondido.

El profesor Thirring estaba ya totalmente convencido de la realidad de estos sucesos, hasta que lo hizo titubear el caso arriba citado del embustero Kraus. Este último demuestra que hasta un experimentador cuidadoso, mientras no posea suficiente experiencia se ve burlado en algunas ocasiones. Por otro lado el mediumnismo de tales fraudulencias no puede permanecer oculto por mucho tiempo, ante un agudo director de los experimentos.

También es característico el comportamiento de los colegas de la comisión, a quienes no alcanza el juicio del director de ensayos. Ellos, sin haberlos controlado por sí mismos, se niegan a aceptar la realidad de los fenómenos. El simple hecho de la presencia de una mujer durante tales investigaciones es para ellos motivo de sospecha.

Los resultados de las observaciones recogidas por el físico vienés, son auténticos (no fueron influidos ni por vías literarias ni personales) y están en completo acuerdo con los resultados de nuestra investigación, ofreciendo por ende una confirmación sumamente valiosa de los mismos.

Todo lo que se comentó acerca de la música, del ambiente del círculo, acerca del factor sexual o de la importancia del elemento femenino como factor animador de la entelequia vital del médium, lo que también se dijo acerca de la armonía psíquica de los participantes en su contacto con los receptores parafísicos, acerca de la excitación anímica necesaria, o de sus impedimentos psíquicos, todo eso que Thirring trató en su obra, es totalmente cierto y repite lo que nosotros establecimos como condiciones básicas para obtener el éxito en esas sesiones.

Aunque físico de profesión, ese agudo investigador vienés reconoció pronto que los fenómenos parapsíquicos en su conexión con el cuerpo del médium, representan esencialmente el problema de la vida anímica inconsciente, es decir que son de naturaleza psicógena.

Por todo lo que antecede, la colaboración efectiva del profesor Thirring en el terreno parapsicológico debe recibirse con agradecimiento, y es de esperar que será un valioso aporte para el progreso de nuestra joven ciencia.

2. *Sesiones de la Sociedad Inglesa para las Investigaciones Psíquicas*

Hacia fines del año 1924, la señora Holub y Willy Schneider aceptaron una invitación de la Society for Psychical Research, para trasladarse a Londres, donde tendrían lugar una serie de sesiones desde mediados de noviembre hasta la mitad de diciembre, en el laboratorio de la sociedad.

La disposición de la sesión experimental es copia de la de Viena y está ilustrada por el croquis de la figura 1 del libro. En el rincón hay un banco tapizado, delante del cual se halla una mesa rectangular cubierta con un paño negro. La misma estaba

aislada del público por tres de sus lados, mediante una pantalla baja de tres cuerpos y de dos pies de altura (alrededor de 61 c). El cuarto lado se cerraba con el banco. El médium se encontraba sentado en un rincón del mismo, tocando la pared con su costado derecho. Delante del médium se encontraba el primer hombre de control (C 1), detrás de él, el segundo (C 2), le seguía un proyector de rayos infrarrojos (L), montado en un trípode, que arrojaba un rayo luminoso sobre la secretaria encargada de los informes, sentada no lejos del banco, como se puede observar en el croquis. Sobre su mesa hallábanse los objetos a mover y el gramófono. Desde esa mesa la luz podía ser dirigida mediante un reóstato.

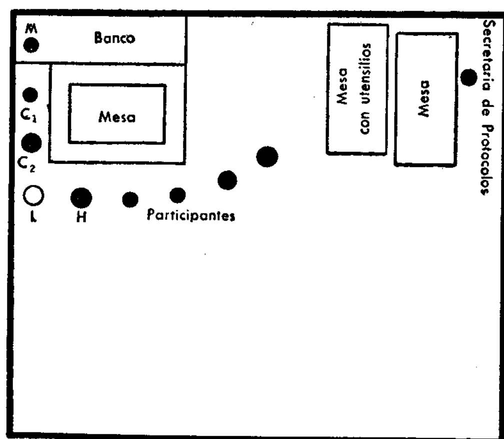


Figura 1. *El cuarto de ensayos de la Soc. for Psych. Res.*

Los objetos que debían ser movidos se hallaban sobre la mesa o sobre el banco. Esa disposición del ensayo suponía la emanación de fuerzas energéticas del médium, desde el lado izquierdo, mientras que en el laboratorio de Munich, los fenómenos se producían a la inversa, es decir, del lado derecho.

El lector puede hallar en el original, las descripciones detalladas del laboratorio.

La investigación previa del médium es igual a la de Munich. Willy se desvestía totalmente antes de la sesión en una habitación especialmente dispuesta para ello, bajo el control de dos de los participantes [6]. Conservaba sus zapatos, medias, camisa y se ponía un traje de dormir cuyas mangas y pantalones estaban provistos en la zona de las articulaciones de los pies y las manos, de cintas luminosas dispuestas en forma circular. En la sala de experimentos tomaba asiento en el banco tapizado. La persona de control sentada frente a él, encerraba los pies y las rodillas del médium con las suyas mientras sostenía sus manos.

La segunda persona de control sentada detrás de la primera, tenía encerradas en sus manos las puntas de los dedos de Willy. El brazo izquierdo de la señora Holub era visible mediante una cinta luminosa, y se encontraba continuamente en contacto corporal con el segundo control. Su mano derecha estaba sostenida por un participante sentado a su otro lado. Las mangas de la persona que entregaba los objetos experimentales, estaban igualmente destacadas mediante cintas luminosas. Los informes se dictaban durante la sesión.

El resultado era en rasgos generales igual que el de Viena: Sesiones flojas y falladas alternaban a ratos con resultados sorprendentemente buenos. El informante Dingwall declara que los únicos fenómenos que pueden considerarse inobjetables son los de carácter telecinésico. La aparición de estructuras teleplásticas era demasiado fugaz como para poder emitir juicio acerca de ellas. El desarrollo de las sesiones se realiza en la forma frecuentemente descrita con anterioridad. El apagar de la luz banca, el estado de trance y la aparición del doble "Otto", que exige música y charla. Habitualmente se intercala un intervalo y Dingwall,

6 Dr. Woolley y Dr. Dingwall. G. W.

al terminar la sesión, considera necesario realizar un control posterior cuando se hubieran producido los fenómenos teleplásticos.

En total tuvieron lugar 12 sesiones, los días 12, 15, 18, 21, 25 y 28 de noviembre, como también otras los días 2, 5, 6, 9, 12 y 13 de diciembre. No se conocen los informes de las sesiones negativas.

En la sesión del 15 de noviembre de 1924, se movió a la luz infrarroja un pañuelo, a unos 3 pies (91 c) de distancia del médium. Una de las cintas luminosas fue levitada ¾ de pulgada (unos 2 c) produciéndose movimientos similares a saltos; también se levitó una pandereta. En la segunda parte de la sesión se produjeron solamente algunos ligeros desplazamientos de la mesa. La mayor parte de los participantes declaró haber sentido un hálito frío.

En la tercera sesión del 18 de noviembre de 1924, realizada en las mismas condiciones, los fenómenos producidos consistían en movimientos de la pandereta, del pañuelo, de la mesa y de la cinta luminosa. Esta última, así como la pandereta, fueron levitados. La cinta pendía en posición horizontal en el aire, ondulando levemente. El comité declara las condiciones en que se realizaron esos ensayos como inobjetables.

En aquella sesión y por primera vez, se utilizó una pantalla de gasa de dos cuerpos, colocada entre el médium y la mesa que aislaba las dos partes.

El 28 de noviembre se agregó además una pantalla amplia, de manera que la mesa quedaba visible solamente desde el lado que daba hacia la secretaria.

En estas difíciles condiciones se desplazan dos cintas luminosas y una pandereta, dispuestas sobre la mesa. Una cinta luminosa ejecuta de pronto un salto. La pandereta vuela por el aire, encima de la pantalla para golpear contra la pared detrás del médium. Un anillo luminoso que descansa sobre la mesa, se

eleva varias veces hasta 3 pulgadas (aproximadamente 7,5 c). El experimento se repite 7 veces seguidas, produciéndose además algunos fenómenos menores. Durante la levitación del anillo se pudo observar cómo el mismo se oscureció por una formación de contornos borrosos.

El 2 de diciembre de 1924 tomó parte en la sesión el doctor Douglas Dexter, prestidigitador de renombre, considerado como un conocedor de todos los trucos empleados por los médiums. Las condiciones eran análogas a las de la última sesión; se empleó la pantalla de tres cuerpos, la pandereta resonó repetidas veces sobre la mesa y luego fue arrojada repentinamente por encima de la pantalla sobre el banco. Se produjeron varios movimientos y levitaciones de un anillo luminoso.

Dexter expresa lo siguiente: "Medí exactamente la distancia entre los objetos y el médium; aunque este último se hubiese inclinado hacia la izquierda... pude observar que Willy durante la sesión, en ningún momento liberó sus manos y pies sujetos en la posición de control. Aparte del excelente control, desde mi asiento podía observar cualquiera de los movimientos del médium. La señora Holub tampoco se movió. Ninguno de los presentes hubiera podido tocar los objetos depositados sobre la mesa, ni siquiera levantarse ya que todos se encontraban en contacto recíproco. En esas condiciones de control el médium tampoco hubiera podido hacer uso de una vara para mover los objetos. No podría imaginarme ningún instrumento que sirviese para burlar la atención de los observadores". Dexter menciona además los leves y sutiles movimientos del anillo luminoso, que durante la levitación voló por el aire como un copo de nieve. No se pudieron observar empujones o giros, tampoco se notó tentación alguna de tomarlo o sostenerlo. Dingwall agrega: "Esos hechos corroboran ampliamente la hipótesis de lo supranormal".

En vez de la pantalla de tres cuerpos el 6 de diciembre se

empleó una jaula revestida de gasa, de manera que la mesa de 76 c de altura, colocada en su interior quedaba aislada por sus cuatro costados.

La distancia entre las manos y el centro de la mesa era de 70 c. Las condiciones de control las ya conocidas.

Es menester destacar en esa sesión, los fenómenos relacionados con la pandereta. Ese objeto que yacía sobre la mesa, sonaba casi continuamente, a ratos en forma suave y en otros con fuerza. Además realizaba movimientos como por ejemplo rodar en torno de su eje horizontal o movimientos giratorios en torno del eje vertical. Rodaba con una leve inclinación hasta un ángulo de 20 grados. Al repetirse el movimiento giratorio, éste se producía hacia atrás. Resultaba imposible aceptar una teatralización de esos hechos, después del análisis de todas las posibilidades en ese sentido, de manera que Dingwall se ve obligado a aceptar esas manifestaciones como parafísicas. Los ensayos de levitación (con el cuerpo entero del médium) fracasaron. Después de una revisación a fondo de todas las posibilidades mecánicas que pudieran producir los fenómenos observados, el comité opina que la única explicación que responde a los hechos se hallaría en la hipótesis de lo supranormal. Tampoco nada podría explicarse por el lado de la colaboración de la señora Holub, ya que ella estaba continuamente iluminada, observada y sujeta por las manos.

Las investigaciones de la Society for Psychical Research traen una confirmación completa de los logros telecinésicos del médium Willy Schneider como lo había establecido el profesor Thirring. El proceder de los investigadores ingleses posiblemente estaba aún mejor orientado en el sentido de excluir toda posibilidad de fraude o cualquier fuente errónea que el de los sabios vieneses. Es fundamental el hecho de que la señora Holub jamás se ocupaba del control en las sesiones de Londres, sino que por el contrario era controlada y observada sistemáticamente ella misma.

En cuatro de las cinco sesiones positivas, el médium se encontraba separado de los objetos a movilizar mediante un tabique de gasa de la jaula de manera que le hubiera resultado imposible acercar su cabeza a los objetos.

La consideración (anexada al protocolo del 2 de diciembre) sobre hasta qué punto es posible para el médium llegar con la boca o la cabeza hasta los objetos a mover parece imposible, a causa del tabique colocado entre el médium y el objeto.

Ya en la sesión del 18 de noviembre se introdujo una pantalla de gasa de dos cuerpos entre el médium y la mesa. El 28 de noviembre se anexó un tercer cuerpo a la pantalla. El 5 de diciembre se elaboró una jaula para aislar totalmente la mesa, con los objetos colocados encima de ella.

La jaula estaba revestida de un género transparente (al estilo de una fiambrera). Lamentablemente faltan más datos acerca de la ubicación de la pantalla de tres cuerpos. De toda la disposición del ensayo y su sentido, así como de las declaraciones orales de Willy, surge que la parte de la mesa que quedaba abierta es el lado angosto opuesto al médium (que daba a la secretaria). En la jaula hallábase una abertura de 46 c de alto en el lado que miraba al sofá (para introducir los objetos). De manera que esta abertura quedaba en ángulo recto con el médium. Del informe no surge nada más preciso, de manera que pueden hacerse conjeturas respecto del camino que hubiesen podido tomar las estructuras emanadas para alcanzar los objetos. Por el momento resulta una hipótesis insuficientemente argumentada, el hecho de que la energía mediumnística directa haya penetrado, según Dingwall, a través de la tela de gasa, en vez de tomar su camino por alguna otra abertura. Debido a un claro en el informe arriba comentado no se puede formar una idea nítida sobre la forma en que por ejemplo, la pandereta, en la sesión del 2 de diciembre a las 10 horas, 26 minutos, fue arrojada de la mesa

sobre el banco, pues conforme con la disposición del ensayo, la tercera ala de la pantalla de gasa debía hallarse entre el banquillo y la mesa. Conforme con esa situación la pandereta debía haber volado en una curva muy alta, quiere decir por encima del borde superior del tabique para caer luego sobre el banquillo.

La distancia de los objetos a mover era de 40 a 60 c del médium, a juzgar por los escasos datos al respecto. Éstos habían sido colocados de esa manera considerando la pantalla intercalada y la capacidad mediumnística de Willy.

En Munich, las distancias sin la pantalla (entre el objeto y el médium) eran de 80 a 120 c. En la exitosa sesión del 15 de mayo de 1922, la distancia directa entre el hombro de Willy y el objeto, tomada directamente a través de la pantalla era de 1,10 m. El mecanismo de música que contenía la cajita y que era manejado por telecinesia, se encontraba en algunas sesiones a 37-50 c de distancia de la medianera. A eso debe agregarse que la distancia mínima entre el hombro de Willy y el tabique era entre 20 y 25 c; es decir que el camino a recorrer entre el médium y los objetos oscilaba entre 57 c y 1,10 m.

No obstante el resultado positivo de las investigaciones inglesas el número de sesiones positivas (5 entre 12), y de los fenómenos aislados, fue relativamente reducido. Este hecho motivó la siguiente conclusión de la comisión inglesa: las energías mediumnísticas, tanto en lo relativo a su cualidad como a su cantidad, habían disminuido notablemente con respecto al año anterior. También los experimentos de Viena del último semestre parecen confirmar tal hipótesis. También el autor opinaba lo mismo después de retomar las sesiones de Munich con Willy (octubre de 1925). Esta experiencia negativa queda refutada por las de los últimos meses realizadas en Braunau y Munich. Pues sistemáticamente y en especial en el período de plenilunio, observábamos logros mediumnísticos de intensidad inusitada, como por

ejemplo la materialización de una mano claramente delineada que tomaba objetos ante nuestros ojos y además se mostraba a la luz. El viernes 26 de febrero de 1926 la mano quedó una vez durante un lapso de 57 segundos visible a la luz infrarroja.

Si bien esas energías mediumnísticas parecen ser un hecho, no se logra ponerlas de manifiesto sistemáticamente. Por ello la tarea del director de los ensayos y del núcleo de la gente que dirige es arrancar a la *entelechie* [7] vital de su estado latente dentro del organismo del médium, apartar los obstáculos psíquicos, los complejos dentro del inconsciente, quiere decir proporcionarle al médium el impulso necesario. El profesor Thirring recopiló exitosamente en su trabajo arriba comentado, los valores requeridos dentro del alcance de nuestra experiencia actual.

Por ello fácil sería imaginar que la disposición de los ensayos o la manera inglesa, un tanto fría al parecer, no son muy adecuadas; el hecho de que durante las pruebas se ocupan más del control y de unos posibles trucos de prestidigitación, que de la necesaria disposición psíquica del médium, son los factores culpables de los magros resultados obtenidos. Si en cambio se logra obtener entre el médium y el círculo, un clima de armonía, el éxito no se hará esperar. La Sociedad inglesa para las Investigaciones Psíquicas, desde principios de marzo de 1926 prosiguió sus ensayos con Willy que, invitado por esa entidad, se dirigió a Londres sin que nadie lo acompañara. Conforme con los informes epistolares que llegan hasta ahora, las sesiones se desarrollan nuevamente con resultados positivos. Pero los fenómenos son débiles [8].

3. *Informe de Harry Price*

En el ámbito de la investigación del mediumnismo físico en los últimos años, un investigador inglés que llegó a ser conocido

7 Dentro del sentido que el filósofo Hans Driesch da a ese término. G. W.

8 *Apéndice*: Willy se enfermó poco después y tuvo que dirigirse a Davos para un prolongado tratamiento. G. W.

también fuera de las fronteras de su patria, logró con sus trabajos, éxitos cuyo significado fundamental no puede negarse. Este investigador se llama Harry Price; realizó sus estudios en Londres y Shrewsbury donde obtuvo el título de ingeniero mecánico. Más adelante ocupó un puesto directivo en la fábrica de papel de su padre. Desde su juventud se ocupó de las construcciones y de inventos técnicos, algunos de los cuales pudieron ser llevados a la práctica.

Desde la edad escolar más temprana fue entusiasta aficionado de la prestidigitación y reunió todas las obras que encontró sobre la magia de los salones, de manera que su biblioteca en torno de esa materia puede considerarse como una de las más importantes de su género. Se lo nombró bibliotecario de honor del "Club Mágico" de Londres. Price es además miembro de la "Sociedad de los magos americanos" y de otras organizaciones que se dedican a la prestidigitación. También en la fotografía y microscopía química se forjó un nombre, con sus excelentes logros. Cuando contaba sólo diecisiete años escribió impulsado por su vivo interés por el lado positivo y negativo del mediumnismo, un drama que tituló *The Sceptic* y que fue puesto en escena en Londres el 2 de diciembre de 1898.

Hasta el año 1922, las numerosas experiencias que Price pudo reunir en su contacto con los médiums, en su mayoría no eran satisfactorias pues en la mayor parte de los casos se fundaban en manifestaciones de manipuleo fraudulento consciente o inconsciente.

Fue entonces cuando, por primera vez, asistiendo en compañía del doctor Dingwall, funcionario de investigaciones de la Sociedad para las Investigaciones Psíquicas en Londres, tomó parte en algunas sesiones en el laboratorio del doctor v. Schrenck-Notzing y reconoció en Willy Schneider un médium con autén-

ticos fenómenos físicos. Totalmente convencido retornó a Londres y pronunció una conferencia sobre sus experiencias en Munich.

Sus estudios parafísicos, que prosiguió con el mayor ahínco, se vieron coronados con la fundación en Londres de un laboratorio para investigaciones psíquicas que debía ser la piedra fundamental de un establecimiento inglés de ensayos en el campo del mediumnismo físico. Además tuvo la suerte de hallar en Stella C. un valor mediumnístico que estaba en condiciones de producir excelentes fenómenos telecinésicos en las condiciones de control más severas. En esas investigaciones pudo comprobarse sistemáticamente un descenso de temperatura que se registraba mediante instrumental apropiado, durante las manifestaciones metafísicas.

Price, en un principio, limita estas realizaciones a los procesos observados con Stella, sin hacerlos extensivos a otros seres sensibles.

El profesor Winther, en Copenhague, confirmó esta diferencia de temperatura durante los fenómenos de su médium, la señora Anna Rasmussen. En los años 1925 y 1926 el señor Price realizó varios viajes por el continente para asistir a otros experimentos con el médium Willy Schneider, publicado al respecto varios trabajos en el *Journal of the American Society for Psychical Research*, vol. XIX, en agosto de 1925; Nº 8, páginas 420 ss., y vol. XX, enero de 1926, Nº 1, páginas 18 ss.

En la introducción a la descripción de sus observaciones realizadas en 1925, Price comentó entre otras cosas lo siguiente:

"A través de las investigaciones realizadas durante 20 años y los experimentos hechos con diferentes médiums y una mala experiencia obtenida poco antes de mi partida a Munich con un conocido médium inglés, me encontraba entonces (antes de mi primera visita a Munich) sumamente crítico, hasta podría decir escéptico frente a todos los ensayos de ese tipo. Las pruebas ob-

tenidas despertaron mi ansiedad por conocer el poder energético del médium de Munich.

Un investigador unilateral debe estudiar con el mismo interés el trabajo de un notorio embustero, como también del médium auténtico por encima de todas sus dudas. En el mismo grado es importante conocer el desempeño práctico de un médium auténtico y del fraudulento. Además, para poder emitir un juicio acertado es necesario estudiar todas las fases, así como las particularidades específicas de un fenómeno producido por las energías mediumnísticas. Un comerciante de cuadros que vende o adquiere un Rembrandt, está lejos de ser un experto con derecho a establecer la autenticidad del mismo. Para ello se requiere un estudio especializado.

Así acontece también en cuanto al mediumnismo. Sólo el investigador que a través de las experiencias realizadas personalmente en el campo de los procesos mediumnísticos ha adquirido sólidos conocimientos, puede juzgar con certeza. Después de haber presenciado en la casa del doctor v. Schrenck-Notzing una serie de sesiones que, según mi opinión, se realizaron en condiciones inobjetables, dejé Munich con la firme convicción de haber sido testigo de auténticos fenómenos de diferente género e intensidad".

Se sabe que el médium Willy Schneider se dirigió en marzo de 1923 a Viena, llamado por el doctor Holub, médico jefe del Instituto para Alienados en Steinhof. Después del deceso del facultativo, acontecido en febrero de 1924, Willy se mudó al departamento de la viuda de aquel médico en la ciudad donde simultáneamente siguió trabajando en las sesiones mediumnísticas en el Instituto de la Universidad de Viena.

Price presenció luego en Londres dos sesiones negativas con Willy, que trabajaba entonces (en noviembre y diciembre de 1924) en la Society for Psychical Research, como surge del artículo anterior. Prosiguiendo con vivo interés las investigaciones en

torno de las condiciones parapsíquicas de Willy, nuestro investigador viajó a Viena en junio de 1925, invitado por la señora Holub, para realizar en el salón especialmente habilitado para ello, dentro de su departamento, tres sesiones más con Willy los días 6, 8 y 11 de junio de 1924 *. La preparación de la habitación de la que se retiraron todos los muebles, surge del croquis adjunto (figura 2). Para más detalles debería leerse el texto del señor Price.

Willy estaba sentado en el rincón de la habitación en un banco de madera colocado a lo largo de la pared delante de la cual se encontraba una mesa. Esta, como puede observarse en el croquis, estaba separada de los observadores por una pantalla de 70 c de altura. La misma se encontraba pegada al banco, de manera que los pies del médium estaban mecánicamente excluidos de cualquier colaboración. El sujeto de control que estaba sentado en el punto C. frente al médium, sujetaba entre las suyas las rodillas de Willy y sostenía sus manos. La persona sentada en la silla D ejercía un control auxiliar. Además las mangas en la zona de las muñecas se hacían visibles mediante dos filas de botones luminosos.

La lámpara de luz infrarroja colocada en un ángulo de la pantalla, separaba a los demás participantes de los sujetos de control y arrojaba un ancho cono de luz por encima de la mesa hacia el rincón del banco. Cualquier cómplice, para poder llegar a la zona de producción de los fenómenos, hubiera penetrado en el círculo de luz de la lámpara. La primera velada del 6 de junio de 1924, estaba destinada a proporcionar solamente una información provisional; por ello, fuera de la señora Holub y el señor Price, no había otras personas presentes.

* Contradicción con respecto a la fecha anterior; ésta debería ser 1925. (*N. del T.*)

El comienzo del trance se ponía de manifiesto por una respiración corta a impulsos; luego sobrevenían convulsiones clónicas de los brazos y alteraciones del pulso. Se renunció a los fenómenos

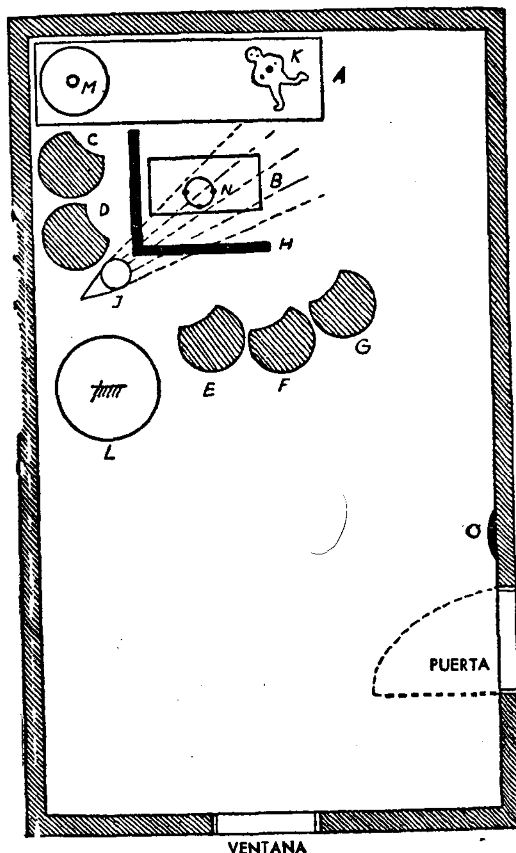


Figura 2. *Cuarto de sesiones dentro del departamento de la señora Holub.*
A. un banco largo, B. una mesa rectangular, C.G. sillas de los participantes, H. un biombo de dos cuerpos hecho de gasa y madera (70 c de alto), J. lámpara portátil de luz roja, K. muñeca silbante de goma. L. mesa lateral con el reóstato, M. asiento del médium, N. pandereta, O. termómetro y C D. los sujetos de control.

especiales y se convino con la figura del trance "Otto", todos los detalles para una sesión el 8 de junio. Aquella noche era el señor Price quien se ocupaba del control principal, mientras la se-

ñorita May C. Walker, que igualmente había llegado a Londres, se ocupaba del control auxiliar.

Fuera de la señora Holub, que estaba sentada en el lugar E, tomaban parte el doctor Ludwik, profesor de la Escuela Superior Técnica, y el físico profesor Thirring.

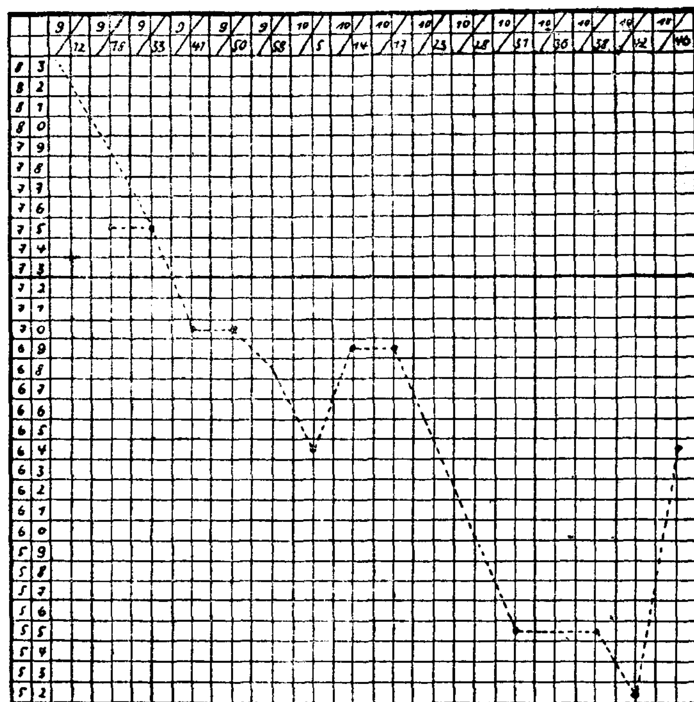


Figura 3. *La curva del pulso en la sesión del 8 de junio de 1925.*

El precontrol se realizaba, como durante las sesiones del autor del libro, en la siguiente forma: Willy tenía que desnudarse totalmente en presencia de dos testigos, y luego colocarse un

traje de dormir compuesto de dos prendas; en torno de las mangas estaban colocadas dos filas de botones luminosos. Además, según el deseo de los participantes, se colocaban en diferentes sitios del traje, alfileres luminosos. El médium calzaba sus pantuflas. El cambio de ropa tuvo lugar el día 8 de junio en presencia de los profesores Thirring, Ludwik y del señor Price.

Luego Willy tomaba asiento en el cuarto de sesiones sobre un banco cubierto por un cojín; Price vuelve a ofrecer la descripción detallada de toda la habitación así como la disposición para el ensayo. La iluminación, una vez apagadas las luces de las arañas, se proporcionaba mediante la lámpara de pie que hacía las veces de proyector. Price comprobó una sorprendente reducción del pulso (figura 3) que al comenzar el trance era de 83 pulsaciones bajando hasta 52, y además una copiosa transpiración. Los presentes formaban una cadena tomándose de las manos. El primer fenómeno consistió en un inflarse del mantel del lado largo que daba sobre los participantes y que llegó a tomar una forma similar a la de un globo[9].

Price considera ese fenómeno sumamente notable y ruega a los lectores el realizar alguna vez el ensayo para poder establecer con qué medios se logra en ese caso inflar un mantel de mesa en forma de globo. Cualquier objeto duro que se introdujera debajo de la tela podría levantarla de la misma manera, según la forma del objeto introducido, pero nunca como para que se la pudiera comparar con un velamen hinchado por el viento.

Además se descarta que alguien se hubiera encontrado debajo de la mesa. Tampoco se pudo registrar un golpe de aire, que pudiera haber sido la causa del fenómeno. Luego se produjeron movimientos de la mesa en forma de suaves desplazamientos, siendo necesario resaltar que Willy no podría de ningún modo llegar a

9 *Apéndice*: El inflarse de la falda de Eusapia Palladino, hecho que se observó con frecuencia, puede ser un fenómeno similar (vea supra página 125 s.) G. W.

tocar la mesa. Ésta, durante esos fenómenos, viró unos 15 grados en torno de su eje.

Se depositó luego un muñeco de goma pintado con una masa luminosa y un dispositivo silbante, sobre el banco, fuera del área de alcance de Willy y los participantes.

"Otto" vuelve a sugerirnos la producción de ruidos vivaces y nosotros volvemos a cantar. La luz roja se atenuó ligeramente conforme con el deseo de Otto. Confieso avergonzado que mi repertorio musical no pasa de *La canción de las bananas* *. El efecto era sorprendente, con las últimas palabras del refrán "justamente bananas...", la mesa, sin ningún preámbulo, ni signos previos, fue primero sacudida, luego quedó apoyada sobre las patas de uno de sus lados durante un segundo, y luego cayó dándose vuelta y arrojando en la caída el biombo sobre los participantes.

Luego se establece la situación anterior. De acuerdo con Price, la energía capaz de tumbar la mesa de unas 30 libras de peso, debe consistir en unas 20 libras de presión. Durante el fenómeno no tuvo lugar ningún cambio en el sistema de control. "Luego se produjo un oscurecimiento del muñeco de goma luminoso; como si alguna materia opaca se hubiera interpuesto entre él y nosotros. El fenómeno se repitió de cuatro a seis veces durante un lapso de dos minutos."

"No se percibía ni la mesa ni sus contornos. Eso me hizo recordar vivamente mi primera sesión en Munich, en febrero de 1922, donde pudimos comprobar sobre una placa fotográfica la sombra de un miembro fluidal, que se parecía a la pata de un animal."

"A las 10 horas 7 minutos, oímos el silbido del muñeco luminoso, o mejor dicho percibimos un sonido muy suave, que sólo podía producirse mediante la compresión del mismo...".

* "Justamente bananas, bananas me exige ella..."; bailable picaresco popular en la época de la primera posguerra en Alemania (*N. del T.*)

"Ese juguete tiene en la parte media de su cuerpo un dispositivo de metal, que contiene una membrana silbante que funciona mediante la presión ejercida sobre el cuerpo del muñeco. Si se lo aprieta fuertemente se produce un prolongado silbido, en lugar del suave sonido que habíamos captado durante la sesión y que podríamos describir como un susurro, o mejor como un hálito suave."

"Para producir ese sonido es menester presionar rápidamente, y a la vez con gran sutileza, *quasi in staccato,* sobre el muñeco. Nosotros oímos ese silbido con gran nitidez, aunque era muy suave, y teníamos la impresión de que el muñeco era apretado con movimientos (dedos) repetidos, pues el sonido se producía siempre doble..."

"Después de la sesión realicé ensayos con el muñeco, para establecer de qué manera se podía obtener ese tipo de sonido. Conforme con mis apreciaciones, se requiere una presión de una onza (28,35 g) que debe ser ejecutada y repetida con rapidez. Luego probé de producir el tono, tocando al muñeco con la punta de mi paraguas, llegando a la conclusión de que aunque era posible obtener el suave silbido, el muñeco se movía, y el golpe o el empujón que se le propinaba tenía que oírse. Cito esas pruebas para demostrar a los lectores que pudieran pensar, que no obstante nuestro buen control y a que toda la prueba se realizó a la vista de todos, acaso el sonido silbante pudo haber sido provocado con un palo por alguno de los presentes. Es evidente la diferencia rotunda entre ambos casos."

"Como ya lo mencioné, el juguete no se encontraba al alcance de Willy, sino que se hallaba a 5 pies y 11 pulgadas (1,80 m) de distancia."

Price midió al final de la sesión la distancia entre el muñeco y todos los presentes, estableciendo lo siguiente:

Miss Walker: 6 pies 1 pulgada = 1,85 m.

Mr. Price:	6	pies	10	pulgadas	=	2,08	m.
Sra. Holub:	7	pies	4	pulgadas	=	2,24	m.
Prof. Ludwik:	6	pies	8	pulgadas	=	2,03	m.
Prof. Thirring:	6	pies	7	pulgadas	=	2,00	m.

"De esos datos surge claramente que no sólo para el médium, sino para todos los presentes, era absolutamente imposible el contacto con el muñeco. El médium estaba controlado y además en estado de trance profundo. El resto de los presentes, que eran tres, fuera de las personas de control, estaban unidos en cadena de manera que se controlaban recíprocamente; además, se hallaban sentados a una distancia de casi 7 pies (2,13 m) del muñeco. Si alguno de los presentes lo hubiese tocado con un bastón se lo hubiera visto o por lo menos hubieran podido ver su sombra a la luz roja de la lámpara."

Los movimientos de la mesa o las manipulaciones junto al muñeco proseguían.

"A las 10 horas 28 minutos, la mesa volvió a emitir ruidos. Con anterioridad oímos algunos golpes y un ruido crepitante que partía de la misma. Luego ésta se alzó de un costado balanceándose sobre dos patas por espacio de un segundo aproximadamente, para luego caer estrepitosamente al suelo... Esa interrupción relámpago de la energía que alzaba la mesa hizo que ésta se desplomara sobre el suelo. El control seguía sin cambios; el médium hallábase en profundo trance, respirando a impulsos y la mesa volvió a ser levantada."

Los fenómenos siguientes de la primera parte de la sesión consistían en la repetición de los ya citados. El control se revisaba minuciosamente y luego se hacía un intervalo en los ensayos.

La segunda parte de la sesión duró de 10 horas 52 minutos a 11 horas 15 minutos. El estado de trance se produjo recién a las 10 horas 58 minutos.

El pulso en ese lapso se redujo de 68 a 55 pulsaciones. Las condiciones para el ensayo, así como la sucesión de los fenómenos, se produjeron como en la primera parte. Se depositó el tamburín sobre la mesa. Ésta se desplazó en dirección opuesta a Willy. La revisión instantánea realizada por la gente del control, comprobó la inmovilidad de las manos y los pies del médium. En otro movimiento de la mesa que siguió al primero, resonaron los discos de la pandereta, probablemente debido a la violencia del choque.

Después de un prolongado intervalo, se reanudó la sesión. Willy tardó esta vez 20 minutos para entrar en trance. No se produjeron nuevos fenómenos. Termina el ensayo.

En la sesión del 11 de junio, fuera de la señora Holub, solamente tomaron parte Price y la señorita Walker. "Otto" insinuó una levitación que hacía necesario un cambio total en la disposición del ensayo. Se produjeron sólo levitaciones parciales, separándose solamente 8 pulgadas (20 c) del asiento.

No se produjo una levitación total, inatacable en todos sus puntos, de manera que puede prescindirse de una descripción más detallada de la misma.

Price declara en sus conclusiones que las condiciones de la sesión de Viena eran tan inobjetables como las de Munich. En cambio considera que la figura de trance "Otto", era mucho más sensible y difícil de conformar que "Mina", su antecesora. Ese doble formula a los participantes exigencias muy difíciles de satisfacer, que dificultan el trabajo científico. Rechaza a ciertas personas y también fija los días de las sesiones. Dentro de lo posible se deben satisfacer los deseos justificados del médium en estado sonambúlico, mientras que parece ser una importante tarea de la dirección de los ensayos no ceder ante los caprichos del yo mediumnístico en el estado onírico. La experiencia del redactor, hecha con otros médiums, demuestra que esas personali-

dades producto del trance se dejan educar, y que una ciega obediencia a ellos, no es de ningún modo condición necesaria para obtener el éxito.

Ciertamente es preferible a una activa resistencia un prudente entendimiento acerca del lugar, tiempo y participantes para las próximas sesiones. La educación sugestiva del médium en el estado subconsciente es una tarea importante de los directores del ensayo, y resulta sistemáticamente exitosa cuando se procede con cordura. Así por ejemplo la médium Stanislawa Tomczyk, literalmente aterrorizaba con sus caprichos a los participantes de los ensayos en Varsovia. No se dejaba despertar del estado de trance y solía prolongar las sesiones hasta la madrugada. Cuando esto llegó hasta el autor de esta obra en Munich, se le aclaró a ella y a su doble que los experimentos debían terminar a las 11 horas de la noche. Las sesiones eran exitosas, como se sabe y podían concluir siempre a la hora indicada por el director del ensayo.

Figura 4. *Lugar de sesiones en el departamento del impresor Schneider.*

A, pequeño armario (con termómetro); B, sofá; C.D., camas (en D se hallaba Rudi Schneider enfermo); E, pequeña mesa; F, gabinete con un cortinado delante; G, pequeña mesa con lámpara de luz roja para iluminar la estancia; K, dos ventanales dobles; J.H.L., puertas; O, asientos de los asistentes; ◍ asiento del médium.

El otoño de 1925 llevó a Harry Price por tercera vez al continente. Esta vez era Braunau, sobre el Inn, el paradero de la familia Schneider, la meta de su viaje. Dos miembros de la Sociedad Americana de Investigaciones Psíquicas, el señor Josef de Wyckoff y el señor Roy Holmyard, acompañaron a nuestro investigador a Braunau, a fin de conocer los fenómenos de los hermanos Schneider. Desgraciadamente el hermano menor, Rudi, se hallaba enfermo de bastante gravedad a causa de una infección de la sangre, y no podía ser objeto de ninguna presión. Para no hacer regresar a los investigadores con las manos vacías resolví autorizar al hermano mayor, Willy, que vivía en Munich contratado por mí, para dirigirse a Braunau por varios días. Los señores hubieran podido presenciar alguna sesión en mi laboratorio, pero consideré que Willy se desempeñaría mejor en su casa paterna.

Price narra en su informe (''Journal of the American Society for Psychical Research'', enero 1926) con mucha agudeza y profusión de detalles, el ambiente de Braunau, así como también la historia de la familia Schneider.

El salón del departamento de esa familia, reproducido en la figura 4, se empleaba como cuarto de sesiones. Tenía algo más de 9 m (30,5 pies) de largo, por 3,25 m (10,5 pies) de ancho y unos 2,50 m de altura. A través de dos ventanales que ocupan unos dos tercios de la pared lateral, se ve la calle desde el segundo piso. La puerta que se halla frente a la ventana, conduce al vestíbulo por el que se entra en la habitación. La otra puerta (H) da a la cocina y la tercera (J), hacia un pequeño dormitorio.

Los diferentes muebles están incluidos en el boceto y sus medidas pueden extraerse del informe original. Para formar el gabinete (F) en el rincón de la habitación, se fijan en la pared dos cortinados negros que corren colgados de una soga. El ancho de los cortinados es de 2,20 m, la profundidad del gabinete es de

1,52 m medido desde el ángulo entre las paredes, hasta la abertura en el cortinado. En el suelo, delante del gabinete, se encuentran tendidos dos viejos telones negros para crear un fondo oscuro para las estructuras. En la parte superior se adhirió con un alfiler de gancho, una hoja de cartón recortada en forma de ángel y coloreada en uno de sus lados con pintura luminosa (34 c por 35 c). La mesita delante del cortinado mide aproximadamente 45 c de lado y tiene unos 50 c de altura. Su peso lo calcula Price en unas 9 libras. Sobre ella se encuentra una lámpara eléctrica niquelada, de pie, con una lamparilla roja de aproximadamente unos 30 vatios. La lámpara está dotada de una pantalla de seda cubierta a su vez por un corte de muselina. El peso de la mesa y la lámpara juntas es de unos 6 kg. Price investigó minuciosamente el cielo raso, así también las paredes (que son de yeso) y el piso de madera, cuyas tablas se destacan nítidamente. El investigador inglés, a quien se permitió realizar investigaciones a su antojo, estudió a fondo la estructura de la habitación con sus peculiaridades, sin hallar nada sospechoso.

Los ventanales dobles que dan a la calle se oscurecían durante las sesiones mediante gruesos paños y las fallebas hacían ruido. El acceso desde la calle sólo sería posible utilizándose una larga escalera. Además la sala daba a la calle principal de la ciudad, bien iluminada y con gran movimiento público y de vehículos.[10]

El sábado 31 de octubre de 1925, a las 8 y media de la noche, debían comenzar los ensayos. Rudi Schneider permaneció durante toda la sesión en cama (D). La temperatura del ambiente se elevó 22 minutos después de nuestra entrada a 80,5° Fahrenheit (27°C). El termómetro, provisto de una escala de marfil, marca diferencias hasta un decigrado de temperatura. Se procedió a revisar minuciosamente una vez más la sala de ensayos y sus instalaciones.

10 *Apéndice*: Cf. Schrenck-Notzing *Die Phänomene des Mediums Rudi Schneider* (Berlin, 1933) página 2, figura 1; página 98, figura III infra. G. W.

El gabinete se preparó a la vista de los participantes. En las mismas condiciones se procedió al cierre y oscurecimiento de las ventanas.

La mesita delante del cortinado estaba cubierta por un paño negro sobre el cual se colocó una lámpara.

El relator comentaba: "Podría considerarse sospechoso el hecho de que el gabinete ocultaba una de las ventanas en el rincón de la habitación. Puedo asegurar al lector que si existiera algún ángulo del cuarto donde resultara imposible el empleo de algún truco, ése sería el más próximo a la ventana, pues cualquier manipuleo junto a ella se hubiera notado de inmediato."

Al terminar los preparativos Willy se quitó el saco y el chaleco, y se colocó un saco pijama. El asiento en el ángulo del gabinete fue ocupado por el médium. Price estaba sentado frente a la nuera del padre de Schneider; le seguían Lina, el señor Holmyard y el resto de los participantes compuesto por los miembros de la familia y amistades de Schneider. Los dos últimos asientos del sofá estaban ocupados por la señora Ramspacher y el señor Josef de Wyckoff. "Yo solo era el responsable del control y el señor Holmyard estaba a cargo del informe."

Todos los presentes se tomaban recíprocamente de las manos mientras que las del señor Wycoff y la señora Ramspacher fueron sujetas por el control. "Ahora deseo describir mi tarea. Deposité las manos de Willy sobre mis muslos y encerré firmemente sus muñecas para controlar su pulso.

Coloqué las piernas del médium delante de mi silla y las apreté firmemente con las mías contra la madera. Sus piernas y pies se encontraban como apresados en un torno. Willy daba la espalda al gabinete. La parte de su cuerpo próxima al cortinado estaba a 97 c de él. Poco después de que apagáramos la luz blanca y encendiéramos la roja, se estableció con todo esmero el estado del termómetro que acusaba 80,5° (aproximadamente 27°C).

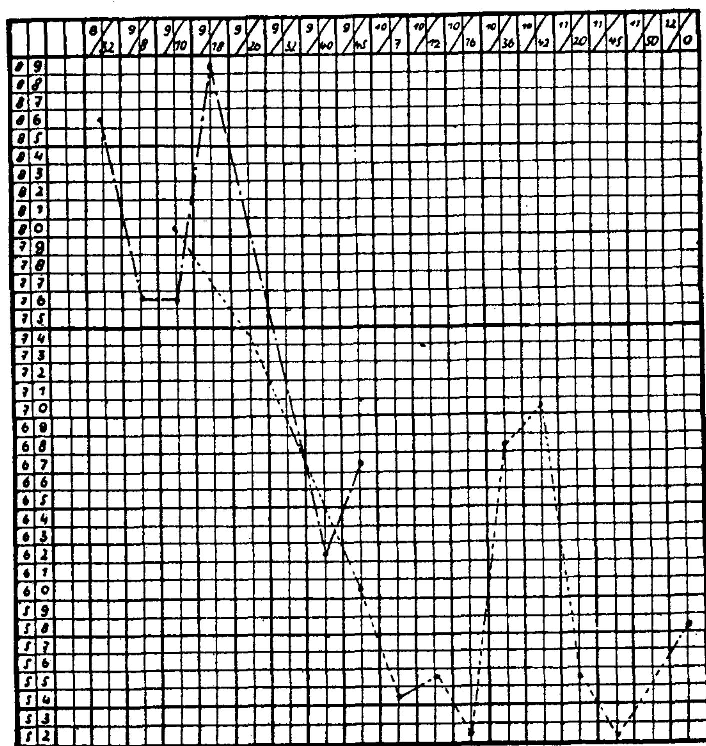


Figura 5. *La línea más marcada indica la curva del pulso en la sesión del 31 de octubre. La línea más débil corresponde a la sesión del 1 de noviembre.*

El señor Holmyard registró la marca y depositó el instrumento sobre un ropero, detrás de los participantes de la sesión y fuera del alcance del círculo. Observe el lector el calor terrible, que me parecía casi insoportable. Afuera la noche era muy tranquila. En la sala de sesiones no había ventilación alguna. A las

8 horas 52 minutos pasamos de la luz blanca a la roja y comenzó la sesión. La luz roja esparció suficiente claridad de manera que podía distinguir con nitidez total a mi vecino, además, el control visual se completaba con el táctil. Podía reconocer también al señor Wyckoff del otro lado del círculo. En las inmediaciones de la lámpara había suficiente luz como para ver con absoluta nitidez todos los objetos colocados sobre la mesita o en el suelo. Con ayuda de mi reloj provisto de esfera luminosa podía seguir exactamente todo el tiempo que duraba el fenómeno, como también las pulsaciones del médium. Los resultados se comunicaban oralmente y en voz alta al secretario del informe."

El pulso (fig. 5) al comienzo de la sesión era de 86. A las 9 horas 1 minuto (de la noche. *N. del T.*) comienza el estado de trance y simultáneamente cae en el mismo la señora Lina Schneider, sentada junto a Price.

"9 horas 10: pulso 76."

"Canto coral."

"9 horas 14: El cortinado del gabinete comienza a inflarse produciéndose en él fuertes sacudidas. Todos los controles en orden."

"9 horas 18: Fuertes sacudidas y tirones del cortinado que además se mueve rítmicamente."

"Desde mi asiento puedo abarcar muy bien con la mirada la abertura existente entre los cortinados como también la pared del lado derecho del gabinete."

"Paulatinamente se produce la luz arriba, en el rincón del cortinado, y percibo cuatro dedos semiiluminados o varas que mueven el cortinado arriba del gabinete. El resto de los participantes no puede seguir desde sus asientos el fenómeno. Los dedos parecen tener articulaciones y doblarse. Solamente son visibles por espacio de 30 segundos y dan la impresión de surgir de un

muñón o un seudópodo. Se parecen a los que había visto en Munich. El pulso variable se eleva ahora a 89 pulsaciones.''

''9 horas 22 minutos: Un hálito fresco pronunciado parece surgir desde el gabinete y es captado por la totalidad de los presentes. Nuevamente la mano comienza a arrastrarse por la parte superior del cortinado, entre éste y la pared. Las cortinas son sacudidas por un *terrier* que persigue a una rata. No es la mano la que mueve el cortinado.''

''De pronto una cinta luminosa arrancada del ala derecha del mismo cae al suelo.''

''9 horas 24 minutos: La mano semiiluminada detrás del cortinado aparece nuevamente en la parte superior del gabinete y ahora semeja una gruesa vara de 20 c de largo, Ésta se encuentra demasiado alta como para que alguno de los presentes pueda alcanzarla. De pronto parece iluminarse más y luego empalidece. Se producen ininterrumpidos movimientos del cortinado.''

''El ángel luminoso fijado en su parte superior empieza a moverse rítmicamente en sentido vertical. La mesa con la lámpara se desplaza. Una fuerte corriente de aire penetra por la abertura del cortinado. La señora Ramspacher, siguiendo una indicación, deposita un pañuelo sobre el pie de la lámpara. Éste, con movimientos de reptación, se desliza hasta el suelo.''

''La cinta luminosa realiza movimientos de zigzag y cae. Mr. Wyckoff vuelve a depositar el pañuelo sobre la mesa siguiendo una orden de «Otto». El mismo se remonta nuevamente por el aire a una altura del 1 ¼ m.''

''Claramente pude reconocer una mano semiiluminada e incompleta que levanta el pañuelo a 1 ¼ m del suelo. Éste permanece en el aire por espacio de algunos segundos para luego caer. La mano tenía cuatro dedos largos, provistos de articulaciones. Mr. Wyckoff percibió simultáneamente tres de los dedos que tomaron el pañuelo y lo tantearon. Volvieron a depositarlo sobre

la mesa. Lo alzaron en lo alto y luego lo dejaron caer. La mano era bien visibe en el momento de tocar el pañuelo, mientras éste estaba en el suelo. La señora Ramspacher lo depositó nuevamente sobre la mesa y volvió a ocupar su asiento. El pañuelo se dirigió flotando desde la mesa hasta el suelo con un movimiento que recordaba al autor el que realiza una foca cuando se dirige hacia el agua. La mesa y la lámpara se levantaron como flotando y luego volvieron a su lugar. El pulso era de 73 pulsaciones."

"La sesión llega a su término, después que el cortinado se hincha varias veces más, a las 9 horas 44 minutos. El pulso sube de 62 a 67 pulsaciones."

"El termómetro: 69,5 grados Fahrenheit (21°C); ¡en menos de una hora la temperatura había bajado 11 grados!"

"A las 10 horas menos 5 minutos, el mercurio había descendido otra vez a 74° (23°C). A las 10, la temperatura era de 77° Fahrenheit (25° C)."

En relación con este hecho Price declara lo siguiente: "Es con ello el segundo médium, gracias al cual demostré que la atmósfera alrededor de los participantes de la sesión se torna fría durante las manifestaciones mediumnísticas. Esto fue confirmado por el profesor Winther, de Copenhague, en los ensayos que realizó por su cuenta".

El informe de Price que reproducimos en forma fraccionada, contiene el protocolo total tomado durante la sesión.

La personificación "Otto", parece responder a un "Otto Bauer", que era mitad italiano, mitad alemán. La señal emitida al final de la sesión por el mismo: *Slomenkes,* corresponde a la palabra de Bohemia *Slomak,* que significa: ¡Cesen, interrumpan!

Sesión del domingo 1º de noviembre de 1925: Los colaboradores del relator profesor Gruber y del escritor Hildebrandt, habían llegado aquella noche desde Munich para saludar a los visitantes ingleses y tomar parte en los ensayos. El control y las

condiciones se efectuaron como en la sesión anterior. Willy llevaba puesto un traje de calle que cambió por el pijama; Price lc sometió a una revisación total, inspeccionó el cuarto y supervisó la preparación del gabinete, el cierre de las puertas y ventanas y la agrupación de los participantes en la sesión. Todo lo demás, mesa, lámpara, alfombrado, quedó como el día anterior. El informe estuvo a cargo del señor Holmyard, que escribía sin detenerse un momento.

Rudi Schneider hallábase también ese día en cama y durmió hasta el final del ensayo. Estaba tan gravemente enfermo, que no pudo levantarse del lecho. Se colocó la luz roja de intensidad suficiente como para ver con claridad a los participantes.

Price trajo consigo una cinta, tres abanicos y una tabla, todos ellos luminosos (una capa de sulfato de cinc mezclado con algo de radium-bromuro). El ángel y la franja luminosa del cortinado, como en la sesión anterior.

Los participantes del lado del médium eran los siguientes: Willy, Harry Price, el profesor Gruber, la señora Rosa Schneider, el señor Roy Holmyard, el señor Ramspacher, Karl Schneider, los padres de Schneider, la señora Ramspacher, Hildebrandt, el señor Josef de Wyckoff.

Los brazos del señor Holmyard que escribía estaban entrelazados con los de su vecino. Al comenzar la sesión, 9 horas 10 minutos, el termómetro marcaba 76° Fahrenheit (24°C). El estado de salud del médium y de todos los participantes era bueno. Price opina que el hecho de la presencia de los tres médiums, todos de la familia Schneider (Willy, Rudi y Karl) era la causa de los brillantes éxitos de aquella noche.

9 horas 10 minutos: Pulso 80 (fig. 5), fuerte y parejo. El estado de este trance se presenta a las 9 horas 15, con las características contracciones convulsivas de las manos y la aceleración del ritmo respiratorio.

Simultáneamente con Willy, cae Karl en el estado de trance. Se producen movimientos bruscos y espásticos del médium que hunde sus dedos en los muslos del control.

9 horas 20 minutos: "Otto" dice "más firme", lo que significa que los participantes de la sesión deben tomarse más firmemente, para producir un círculo más rígido.

9 horas 22 minutos: El ala derecha del cortinado se hincha lentamente, como levantada por el viento.

Cada movimiento de ambas alas se ve claramente a causa de las franjas luminosas colocadas en sentido vertical. El médium está sumamente excitado y su respiración es acelerada.

Mientras tanto Karl despierta y ambos cortinados se hinchan hacia afuera. El ángel se agita en forma pendular.

La luz se atenúa algo con un paño de seda. El pulso es de 74 pulsaciones [11].

A las 9 horas 30 minutos el cortinado se retuerce hasta tomar la forma de una gruesa soga.

Ante la exigencia de "Otto" se saca el paño de la lámpara y se lo deposita sobre la mesa, bajo la luz de la lámpara. Las cortinas se agitan en todas direcciones.

A las 9 horas 35 minutos, el pañuelo sobre la mesa acusa leves movimientos. Todos los participantes sienten un hálito fresco. El paño se levanta como si una mano se hubiera introducido por debajo; se alza, queda suspendido 5 segundos en el aire y vuelve a caer sobre la mesa. Los fenómenos en torno del pañuelo se desarrollan en la forma ya conocida: durante los mismos se observan formaciones que semejan manos con dedos que bullen y se arrastran por el pañuelo.

9 horas 55 minutos: Las cortinas continúan agitándose. Una pequeña materialización como la mano de un niño va tanteando

11 Se proporcionan únicamente los datos principales sobre el estado del pulso. Ver más detalles en el original inglés.

en forma visible el pañuelo que de pronto se levanta y luego cae sobre la mesa. Se repite el mismo proceso.

El pañuelo se desliza al suelo en movimientos reptantes. Mientras tanto prosigue el baile de las cortinas. Price percibe una formación truncada de color gris o de un blanco sucio, con tres dedos que se introducen debajo del pañuelo. Simultáneamente se hace visible una mano semiluminosa debajo de la mesa. Conforme con el deseo del sujeto del control, la mano levanta el abanico que se abre por su propio peso. Luego éste se agita hasta caer debajo de la mesa. El pañuelo vuelve a alzarse bien alto encima de la mesa y durante 10 segundos oscila en el aire. El juego con el abanico y el pañuelo prosigue. Luego la mano tiende el pañuelo por el abanico abierto a la luz de la lámpara roja, fenómeno que observan todos los participantes. Pulso 60. Se percibe un hálito fresco. Las cortinas se inflan. Una formación similar a un puño se desliza en el transcurso de esas manifestaciones claramente visibles, por el abanico luminoso en un ir y venir repitiéndolo 27 veces.

La lámpara se desplaza de continuo. A las 10 horas 7 minutos el pulso acusa una frecuencia de 54 pulsaciones. El pañuelo colocado nuevamente sobre la mesa se hincha como un globo aerostático, como si una sustancia se hubiese materializado debajo de la mesa. Los movimientos del pañuelo son como si una víbora se deslizara debajo de él. Se produce una fuerte sacudida de las cortinas. El pañuelo vuelve a alzarse a 60 c de la mesa y danza en el aire al ritmo de la canción de los participantes.

Luego cae sobre el tablero donde permanece inmóvil. La energía propulsora arrima la mesa y la lámpara al gabinete.

Un pálido muñón semiiluminado vuelve a alzar el pañuelo, lo arroja sobre la pantalla de la lámpara y luego desaparece como un relámpago. El pulso a las 10 horas 12 minutos es de 55 pulsaciones.

El pañuelo se aparta con la velocidad de un rayo de la lámpara. El estado de excitación del médium es grande; mientras tanto el pañuelo sigue danzando, meciéndose sin interrupción al ritmo de la música.

10 horas 16 minutos. Al término del estado de trance el pulso es de 52. El termómetro marca 70° Fahrenheit (21°C), Harry Price procede ahora sorpresivamente a investigar de nuevo el gabinete, las cortinas, los objetos utilizados, las ventanas, la mesa, etc., sin encontrar nada sospechoso.

Durante el intervalo penetraron en el círculo nuevos participantes: el capitán Kogelnick y su señora, la señora Höglinger, conocida de la familia Schneider. Se revisa a Willy nuevamente y no se le encuentra nada sospechoso.

Los recién llegados ocupan lugares entre los participantes.

10 horas 36 minutos: Prosigue la sesión. El termómetro marca 74° Fahrenheit (23°C). Pulso 68.

10 horas 38 minutos. Trance: Nuevamente se hichan las cortinas. Una mano asoma por la abertura del gabinete, toma de la mesa el abanico luminoso y lo deposita lentamente sobre el piso donde sigue moviéndose como si algún animal lo empujara con el hocico. De pronto surge la mano por entre las cortinas, agita la campana colocada sobre la mesa, la arroja luego por encima de la lámpara de manera que golpea el pie de Price y luego rueda debajo de la mesa.

Ésta se sacude y se mece. El pañuelo levita y vuelve a caer. Las cortinas danzan al ritmo de la canción. Se siente un hálito fresco. Una mano defectuosa levanta el pañuelo (la distancia del médium es de 75 c). Ahora Harry Price percibe desde su asiento toda la mano, la muñeca y el brazo en forma difusa, alzándose del suelo. Ese fenómeno se produjo debajo del ángulo derecho de la mesa. Ahora los participantes perciben un muñón con dos

dedos solamente y un pulgar mutilado. Esa formación (fig. 6) flota encima de la mesa, Karl Schneider cae en trance.

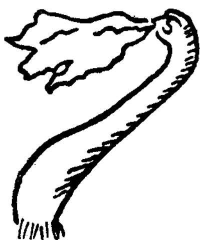


Figura 6. *Media mano parcialmente desarrollada.*

La faja luminosa preparada por el señor Price de más de 4 m de largo es levantada por formaciones irregulares similares a puños y luego es arrojada al suelo. En su parte central esa banda tiene un nudo. Price exigió que la banda llegara hasta él. Ésta se le acercó inmediatamente, sostenida por un puño oscuro y le pegó seis veces sobre la rodilla derecha. Luego la banda se acercó a la mesa y cayó al suelo.

De Wyckoff, al notar que uno de los extremos estaba sujeto al suelo, lo tomó con su mano y tiró de él, cada vez con más fuerza. Se produjo entonces una lucha sumamente divertida entre la extremidad que sostenía la banda y De Wyckoff. Aquélla era traccionada en ambas direcciones. Esto duró aproximadamente unos 30 segundos. Ese juego entre las dos fuerzas se repitió siete veces, en el transcurso de cinco minutos. Si la banda no hubiera sido de seda resistente y rígida se hubiera roto.

Cuando el señor Price pidió que se la trajera, la mano con la faja luminosa fue inmediatamente hacia él y le golpeó varias veces sobre la rodilla derecha. La sensación producida por esos golpes era como si le golpeara una bolita de acero.

Finalmente la banda es arrojada por el aire y cae. La mano desaparece.

Se deposita ahora sobre la mesa un pizarrón con marco de madera (un pizarrón común de escuela), pintado con la sustancia luminosa. Éste es arrojado inmediatamente por encima de la lámpara dentro del círculo de los participantes. Se coloca nuevamente el pizarrón y surge de nuevo la mano por la abertura entre las cortinas y empuja la mesa.

A las 11 horas 20 minutos el pulso es de 55. El profesor Gruber deposita un manojo de llaves sobre la mesa. Éste se mueve, danza y finalmente es tomado y arrojado en medio del círculo por la mano que viene arrastrándose por la esquina de la mesa.

Karl Schneider tiene que salir ahora del círculo y acercarse al médium para unir sus manos por unos minutos con las de Willy. Luego vuelve a su asiento.

El médium parece haber recibido de su hermano una carga energética.

La luz roja de la lámpara se enciende y se apaga en forma intermitente. Esto, Harry Price lo atribuye a la mala elaboración de la bombilla.

De Wyckoff le pide a "Otto" que apague la luz por un tiempo. Ésta se apaga de inmediato por espacio de medio minuto.

Obedeciendo a una sugestión "Otto" vuelve a establecer el contacto entre la bombilla y el tomacorriente.

Se tiende un pañuelo de seda sobre la pantalla de la lámpara. Los fenómenos producidos con éste, el pizarrón, las cortinas que se hinchan, la luz que se enciende y se apaga, todavía se repiten muchas veces en la forma descrita.

De Wyckoff procura ahora tomar el pañuelo que danza en el aire, pero no logra su propósito por veloces que sean sus movimientos, ya que el miembro que sostiene el paño es mucho más veloz que él.

A las 11 horas 50 minutos el pulso es de 55.

Después de algunas otras manifestaciones con el pañuelo retorcido sobre el piso, la sesión se cierra a medianoche. El pulso, irregular, es de 58.

La temperatura que en la segunda mitad de la sesión era de 70° Fahrenheit (21° C) y había subido hasta 74° Fahrenheit (aproximadamente 23° C), esta vez bajó 2° solamente desde las 10 horas 36 minutos hasta la medianoche.

La revisación repetida y minuciosa del médium y del gabinete no ofrece nada sospechoso. Price, en el comentario final sobre esta notable sesión dice:

"Debo repetir que ninguno de los fenómenos que vimos durante la sesión y que practicamos bajo severo control, no podría imitarse normalmente sin que se le descubriese de inmediato... Ninguna máquina es capaz de dar vida a un pañuelo haciendo que éste vuele con la velocidad del rayo en torno de una lámpara eléctrica como una mosca en torno de una vela. Además las máquinas no poseen inteligencia. "Otto" en cambio, obedecía siempre a nuestras exigencias. Esa energía en acción poseía cualidades altamente humanas. Nosotros olvidamos por un momento que jugábamos con una inteligencia desprendida de la materia. ¡Era tan real!

"Las circunstancias en la cuales realizábamos las sesiones eran ideales. Nos encontrábamos en casa del médium que yo conocía personalmente desde hacía varios años. Antes de que llegara Willy ya éramos personas gratas para toda la familia y para todo el pueblo de Braunau.

"No podíamos cruzar la calle o entrar en alguna tienda sin que alguien nos saludara amistosamente. Fotografiábamos a los escolares, a los aduaneros y a los habitantes más antiguos del pueblo; les comprábamos todas sus existencias a los vendedores de tabaco, y hacíamos diversas compras en numerosas tiendas.

"Pasamos una tarde en la posada principal con la *élite* del pueblo, bromeamos, reímos, consumimos gran cantidad de excelente cerveza Pilsen y confraternizamos con todo el mundo. El lector puede considerarlo trivial y pensar que eso no tiene nada que ver con los fenómenos mediumnísticos. Mas con ello incurre en un error lamentable. Pues con nuestro comportamiento creamos un clima de amistad, confianza e igualdad, que ejerció sobre la familia de Willy y sobre el médium mismo una influencia benefactora. El lector ya pudo apreciar los resultados.

"Otro factor que probablemente contribuyó a nuestro brillante éxito reside en el hecho de que el médium se encontraba entonces muy despejado. El domingo había hecho un largo paseo con nosotros por las afueras de la ciudad que culminó en una cena. En cambio considero dudosa la posibilidad de que la presencia de Karl hubiese favorecido en modo alguno la producción de los fenómenos...

"...De modo extraño «Otto» se diferencia en muchos aspectos de su antecesora «Mina», que conocí durante mi visita a Munich en el año 1922. Según mi parecer el contacto con «Otto» es más difícil.

"La teoría espiritista no se deja aplicar fácilmente en los fenómenos de Willy, que son de naturaleza puramente física."

Harry Price espera que cuando Willy se encuentre nuevamente en Munich, podrá arrojar alguna luz sobre las causas dinámicas de esas manifestaciones, realizando ensayos sistemáticos y continuos.

No sólo en los trabajos del autor, sino también en la literatura informativa, los investigadores con experiencia práctica vuelven a señalar con insistencia la dependencia existente entre la provocación de fenómenos parapsíquicos, el comportamiento del círculo y la dirección del ensayo. Harry Price ofrece un nuevo ejemplo de valor instructivo que demuestra lo acertado

de este concepto reconociendo que los fenómenos que al principio aparentan ser solamente mecánicos o físicos, en realidad son manifestaciones vitales que, no obstante su extraña estructura, son reales y parecen estar estrechamente ligadas con el estado corporal y espiritual de su agente. Reconoce con certeza que la facultad biopsíquica, creadora de tales individuos, parece seguir leyes psicológicas similares a la intuición artística. Puede considerarse un factor favorable para el éxito, un cierto grado de fantasía artística en el experimentador y, como lo demuestran los ejemplos, ésta puede unirse con sólidos conocimientos del arte de la prestidigitación.

De allí surge que nuestro investigador debe sus extraordinarios éxitos esencialmente a su profunda comprensión de la estructura anímica de esos procesos y a su capacidad de penetración psicológica en la esencia del mediumnismo.

Las oscilaciones de la temperatura y el pulso, registradas por él, forman un capítulo especial de sus registros. Se podría emitir un juicio definitivo al respecto sólo después de efectuar controles y revisaciones profundas. También nosotros pudimos comprobar, en algunos casos, fuertes altibajos de la actividad cardíaca, y por otro lado matices apenas perceptibles aunque se tratara de sesiones con fenómenos de gran intensidad. En relación con Willy no se puede establecer hasta ahora ninguna regla en ese sentido. Lo mismo con la temperatura del aire, que envuelve a los participantes. Aunque empleamos termómetros con las escalas más precisas (decigrados y centígrados), no pudimos verificar hasta ahora, oscilaciones de importancia, ni siquiera en las sesiones positivas. Debe tenerse en cuenta, por otra parte, la posibilidad de fuentes erróneas. Así por ejemplo, el salón de la familia Schneider (muy largo) con sus tres puertas y dos ventanas, no es de ningún modo el recinto ideal para estos experimentos. Es menester tener en cuenta la estufa que se apaga, la

ventilación durante la pausa, las puertas de acceso a las habitaciones sin calefacción que quedan abiertas. Además los registros de la temperatura del ambiente que realiza el señor Harry Price en el cuarto de ensayos del departamento de la señora Holub en Viena, demostraron un aumento de dos grados Fahrenheit (en contradicción con los resultados de Braunau).

Si se comparan los resultados de los ensayos del profesor Thirring y los de la Sociedad Inglesa para las Investigaciones Psíquicas, con los realizados por Harry Price, se comprueba que simultáneamente en Viena, Londres y Braunau se observaron fenómenos telecinésicos similares pero de diferente intensidad; todos ellos en condiciones de severo control. Solamente en Braunau, Price logró amoldarse al *genius loci* y obtuvo materializaciones de duración relativamente prolongada, y de formas nítidas, consiguiendo así resultados de nivel máximo. La aparición de las formaciones teleplásticas de manos en la sesión del 1º de noviembre de 1925, se produjo en forma masiva y causó una impresión dominante, especialmente por el manipuleo realizado por esas formaciones articuladas.

Los resultados relativos a los fenómenos parafísicos arriba descritos no ofrecen nada nuevo al lector alemán que conoce los detallados por el autor [12]. Los mismos se obtuvieron en su laboratorio y en el Instituto Psicológico de la Universidad de Munich. Tampoco representan un avance en cuanto al reconocimiento de la correspondencia interna de carácter biológico, en el caso de Willy Schneider. Ciertamente esos resultados representan una importante confirmación de las manifestaciones del mediumnismo físico que él afirmara y atacaran los círculos científicos. Seguramente que se les puede enrostrar a los directores de los en-

12 Schrenck-Notzing, *Materializationsphänomene*, 2ª edición. Munich 1923, Reinhardt, cf. el capítulo "Materializationsphänomene de Willy Schneider". Además por el mismo autor: *Experimente der Fernbewegung*. (Experimentos de la telecinesia), Stuttgart, 1924, Unión.

sayos de Viena, Braunau y Londres, la falta de conocimientos especializados o acaso una concepción previa favorable, pues esos tres autores: Thirring, Dingwall y Price se encontraban al principio en una posición de rechazo o a lo sumo de neutralidad frente al problema parafísico (se considera a dos de ellos como a notables especialistas en prestidigitación), hasta el momento de haber tomado parte en las sesiones con Willy Schneider.

La mayor parte de los ensayos, que resultaron decisivos para su ánimo, se produjeron en ausencia del autor, en laboratorios estatales y privados, así como en los departamentos de la esposa del doctor Holub y en el de la familia Schneider. Es decir que se cambió cuatro veces el lugar del ensayo y también los participantes del mismo. La objeción según la cual resultaba sospechosa la intervención en las sesiones de la señora Holub y de la familia Schneider en Braunau queda descartada primeramente por la disposición del ensayo (por ejemplo el control de la señora Holub) y luego por el hecho de que Willy Schneider estaba nuevamente presente en Londres, sin la compañía de ninguna persona y como invitado de Dingwall. Bajo su dirección realizó sesiones exitosas en el laboratorio de la Society for Psychical Research.

Con esos hechos debería eliminarse la sospecha de la colaboración de cómplices.

Es imposible superar la severidad de las condiciones introducidas por primera vez en los ensayos por el autor. Además de las rigurosas ligaduras de las extremidades del médium juntamente con el empleo de materias luminosas para sus miembros, el cortinado y los objetos a mover, los investigadores ingleses se servían del biombo de gasa introducido entre el médium y los objetos que se desplazaban telecinésicamente. En otra sesión los objetos se colocaron en una jaula, y asimismo se movieron. En las sesiones realizadas por Price-Dingwall también se tomaron in-

formes. Por todo eso parece imposible señalar errores y falsas fuentes en las anotaciones de nuestros tres autores y es difícil explicar de manera racional los complicados fenómenos, como por ejemplo: la aparición de manos materializadas que toman objetos, el efecto telecinésico a través de tabiques de tela, e imitar luego en forma fraudulenta y en iguales condiciones los fenómenos descritos con absoluta precisión en los originales ingleses. Con ello debe considerarse lograda la meta en el sentido de una justificación en cuanto a la necesidad de una investigación científica objetiva de la realidad del mediumnismo físico.

EL APARATO ELÉCTRICO PARA CONTROL DEL MÉDIUM[1]

Los ensayos para utilizar electricidad en el control de los médium son casi tan viejos como la misma investigación parafísica.

Uno de los primeros sabios que se ocupó en ese sentido era Cromwell F. Varley, miembro de la Royal Society, que tomaba parte en las investigaciones de Sir William Crookes, considerado entonces uno de los físicos más capaces de Inglaterra y conocido por sus trabajos relacionados con la telegrafía submarina. Como médium, actuaba en las sesiones Miss Croock que como se sabe producía el fantasma Katie King. Ella durante las sesiones se hallaba atada o no, detrás de la cortina.

Varley tuvo entonces la idea de enviar una débil corriente eléctrica a través del cuerpo del médium y leer los resultados mediante un galvanómetro en un recinto especial para ello. De manera que durante los ensayos la corriente eléctrica pasaba por el cuerpo del médium, por el galvanómetro de reflexión y por dos filas de resistencias. Cualquier interrupción de la corriente y en especial la eliminación de los hilos de alambre del cuerpo del médium o de sus conexiones, hubiera producido la inmediata desconexión del médium del circuito, que sería registrada inmediatamente por el galvanómetro.

1 Publicado por primera vez en "Zeitschrift für Parapsychologie" ("Revista de parapsicologia"), setiembre de 1926.

La tabla con los resultados que obtuvo Varley de esa manera, se publicó en el primer anuario de "Psychischen Studien" (1874, página 346 ss.).

Se conocen los ensayos sobre el empleo de electricidad para el control de los médiums, por ejemplo los descritos por Ochorowicz (experimentos con Eusapia Palladino), y más recientemente los del profesor Crawford (Kathleen Goligher). Pero los diferentes aparatos empleados en aquellos casos aún tenían muchas fallas. Eso se debe en parte a la sobrestimación del control automático que no excluye siempre la posibilidad de un fraude.

Hace poco el conocido psicólogo del mundo animal, Karl Krall, que había levantado en Munich un laboratorio parapsicológico ricamente instalado, logró unir el control eléctrico automático de modo conveniente, con el control humano del médium, introducido por el autor para evitar las fuentes erróneas existentes hasta el momento.

Los métodos empleados hasta hoy de saturación de los miembros, por lo menos en la forma que se demostró eficaz en el caso de los hermanos Schneider, consistían en que Willy o Rudi sentados de espaldas al cortinado, estaban sujetos de pies y manos por una persona de control sentada frente a ellos. Durante la sesión las rodillas del médium estaban apretadas entre las del sujeto de control, que además encerraba sus manos entre las rodillas. Un segundo participante sentado en el ángulo derecho de la habitación sostenía las muñecas del médium.

La nueva ligadura eléctrica inventada por Karl Krall y probada por primera vez el 4 de mayo de 1926 en su instituto con Willy Schneider, más delante fue descrita por un técnico experto e hizo superfluo el super-control. El principio de esa invención consiste en que las manos y los pies del médium y del principal miembro de control, están unidas mediante contactos eléctricos. Si todo está en orden se encienden cuatro bombillas eléctricas:

roja, amarilla oscura, verde y amarilla clara, cuya intensidad luminosa puede aminorarse según las necesidades, mediante resistencias caloríficas. Si el pie izquierdo o el derecho del médium o del sujeto de control se libra del contacto de la bombilla eléctrica correspondiente a aquel pie, ésa se apaga de inmediato; lo mismo sucede con el contacto de las manos. De manera que a los cuatro contactos corresponden las cuatro bombitas de diferentes colores. Así cada participante de la sesión tiene la posibilidad de observar el control y su estado, en unas placas luminosas colocadas frente al círculo de los espectadores.

Con el consentimiento del inventor, el autor de esta obra hizo instalar en su laboratorio ese dispositivo tan ingenioso y práctico, previa corrección del mismo en muchos aspectos esenciales.

En primer término parece ser innecesaria la introducción de los pies de la persona de control dentro del circuito, por lo que se iluminó.

Para cubrir los zapatos del médium, utilicé sacos como los que se usan para viaje. Los cordones estaban ajustados y atados junto a los tobillos. En las suelas de esas fundas se cosían una serie de lentejuelas metálicas. El médium colocaba los pies así preparados en el suelo sobre una tabla revestida de chapa metálica atravesada por un listón de madera que la dividía en dos en sentido longitudinal.

Después de comprobar que los guantes de tela con los discos de metal cosidos, utilizados al principio en forma provisional, se gastaban con mucha rapidez, el autor hizo preparar tanto para el control como para el médium, unos guantes de hilo metálico (de color plateado para el médium y dorados para el control). Para prevenir una confusión entre los guantes, a ambos pares se les colocó la inscripción "derecha" e "izquierda" respectivamente. Con ello se prevenía cualquier confusión en cuanto al destino de cada guante. Por las características de la disposición

del circuito no podía producirse una intercalación en el mismo de un guante retirado del otro lado [2].

El oscurecimiento de la bombita del color correspondiente habría indicado de inmediato una interrupción del control.

Además hice remplazar los cuatro colores sobre el tablero de control (delante de los espectadores) por los números de 1 a 4. El número 1 correspondía al contacto de la mano derecha del médium, el número 2, a la izquierda, el 3 al pie izquierdo y el 4 al derecho.

Juntamente con esta combinación del control automático con el vivo, se conservaron los cordones luminosos de mesotorio cosidos en torno de las mangas y botamangas del traje del médium.

El participante puede captar de ese modo no sólo cada movimiento de las manos del médium (los pies permanecen habitualmente en posición de descanso durante las contracciones convulsivas, etc.), sino que también puede convencerse, continuamente del buen estado de control mediante los números siempre iluminados en las placas luminosas, que se encienden o apagan automáticamente por el reóstato; pues el contacto con las manos del sujeto de control y con la tabla para los pies no se interrumpe en ningún momento. Durante el transcurso de todas las sesiones realizadas desde mayo de 1926 con los médiums Willy y Rudi Schneider, ese aparato eléctrico de control se utilizó con éxito, sin que se presentara un solo inconveniente. Los fenómenos telecinésicos se produjeron a la distancia habitual (60-111 c del médium) con la misma regularidad que antes de la introducción de esa innovación. Más adelante se ofrece la descripción realizada por el experto, ingeniero Hans Müller, quien construyó e intercaló el aparato en el circuito, con la ayuda de un dibujo lineal (ver página 295).

2 *Apéndice*: Los guantes del médium se fijaron en adelante con varios largos lazos (para no obstaculizar el movimiento) a las mangas del pijama. G. W.

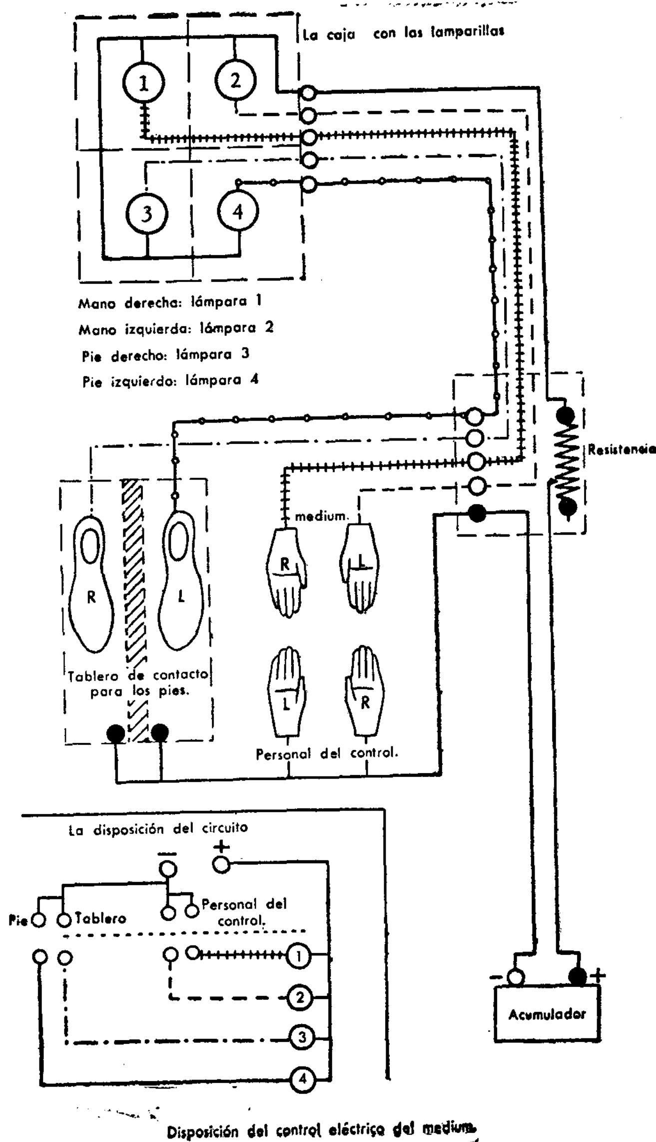
Descripción del aparato eléctrico de control

El mismo debe indicar objetivamente a los participantes de la sesión, si el médium libra o no del control alguno de sus miembros.

El principio del circuito empleado con ese fin se representa en el dibujo de abajo, a la izquierda. Las manos y el pie izquierdo del médium se hallaban entre cuatro circuitos eléctricos independientes, que estaban conectados en sentido paralelo a la fuente de corriente eléctrica. Todos ellos tenían una línea retroactiva. Si el contacto exterior del lado izquierdo del sujeto de control se liga con el contacto correspondiente al médium, se enciende por ejemplo la lamparita 4. Si la lámpara Nº 4 se apaga está indicando a los espectadores que el médium libró uno de sus miembros del control [3].

La ejecución práctica es la siguiente: Las cuatro lámparas de control se hallan dentro de una caja común e iluminan los números del 1 al 4. En la pared se encuentra un pequeño tablero de conexiones I con una resistencia graduable que permite variar la intensidad luminosa de las lámparas dentro de un máximo hasta cero. De ese modo la intensidad luminosa de la lámpara puede adaptarse a cualquier necesidad. El contacto eléctrico entre las manos del médium y el control se produce mediante guantes de hilo metálico. En forma similar se establece el contacto entre el

3 *Apéndice*: En el verano de 1928, ese sistema de control se perfeccionó aún más, de modo que también los guantes del sujeto de control se intercalaron en diferentes circuitos, de manera que sólo mediante el contacto del guante izquierdo del control con el derecho del médium y del guante derecho del control con el izquierdo del médium, se producía el contacto. En otoño de 1925 el doctor v. Schrenck-Notzing hizo construir un doble piso en el gabinete dentro de su laboratorio, de modo que, al pisarlo, se encendía una lámpara de señales. Dicha disposición se indicaba para el rechazo de la teoría de los cómplices. El control eléctrico de las manos y los pies realizado en la primavera de 1929 en el National Laboratory of Psychical Research, fue excelente y Harry Price lo extendió al círculo. Cf. su trabajo en el número de agosto de 1929 de la "Revista de Parapsicología", como también su libro *Rudi Schneider*, Londres, Methuen, 1930. G. W.



Disposición del control eléctrico del medium.

pie y el tablero de contacto. Los pies del médium se introducen en bolsas con lentejuelas metálicas adheridas a ellas, mientras que el tablero de contacto está revestido de chapa de metal.

Para obtener la iluminación de los cuatro números, el médium está forzado a poner sus manos encima o debajo de las de la persona del control y debe colocar sus pies sobre el tablero. Si levanta el pie o si retira su mano de la del sujeto del control, inmediatamente se apaga el número correspondiente al miembro respectivo. Ninguna manipulación es posible, como por ejemplo colocar *una* mano sobre *las dos* del sujeto de control, o librar *la otra mano,* sin que se apague el número correspondiente del control. Un manipuleo similar con los pies se ve impedido por el listón aislante colocado entre las placas metálicas del tablero para los pies.

Comentario final del autor

El invento de Krall arriba descrito es de suma importancia para las investigaciones mediumnísticas —se lo podría llamar "el Huevo de Colón"— pues posee con su excepcional sencillez la gran ventaja de no obstaculizar en modo alguno el desarrollo de los fenómenos durante la sesión y ofrecer una seguridad absoluta físicamente registrada, ya que las extremidades del médium así controladas no pueden realizar movimientos telecinésicos.

La objeción de los adversarios, siempre repetida, en el sentido de una colaboración mecánica y fraudulenta de los miembros del médium en la realización de los fenómenos, resulta doblemente refutada, pues el control con los cordones luminosos, y también la supervisión de dos personas, alcanza de por sí para excluir todo fraude.

La atadura eléctrica según el método de Krall se deja también emplear muy bien en las disposiciones de los ensayos en los cuales el sujeto de control no está sentado frente al médium, como por ejemplo durante las sesiones con la mesa. Dos personas sentadas a cada lado del médium sostienen sus manos, cada uno de los supervisores se pone un guante de contacto (uno sobre la mano derecha y el otro sobre la izquierda) de manera que las dos personas de control están comprendidas en el contacto manual con el médium. Semejante procedimiento es recomendable en ensayos con médiums, cuyos fenómenos se ponen en duda hasta el día de hoy debido a la supervisión insuficiente, como por ejemplo Guzik y "Margery". Con ello se eliminaría la principal objeción contra la seguridad del control.

La instalación eléctrica, inventada por Krall y perfeccionada por el autor, para el control mediumnístico, no debe faltar en lo futuro en ningún laboratorio de investigaciones parafísicas, pues llena un vacío muy pronunciado en los métodos de control empleados hasta ahora, ofreciendo el mayor grado de seguridad tan necesario en vista de la peculiaridad de los fenómenos mediumnísticos.

PROBLEMAS METODOLÓGICOS DEL OCULTISMO [1]

Desarrollo de las pruebas en la parafísica

En la actualidad se ha tratado de atacar con la crítica analítica en múltiples ocasiones, el desarrollo de las pruebas tendientes a demostrar la existencia de fenómenos ocultos. Así por ejemplo, el conocido investigador berlinés doctor R. Baerwald, consideraba la afirmación de que todo es engaño como menos acertada que aquella de la autenticidad de los fenómenos. Conforme con su concepto, los momentos negativos lo deciden todo, en cambio los positivos no dicen nada.

Estos últimos pueden producirse mediante alucinaciones así como por métodos de prestidigitación; por ende no prueban nada.

Además su frecuencia y diversidad no tienen valor alguno. En cambio, los momentos negativos, según Baerwald, hacen posible el juicio y el progreso. "Han ayudado a desenmascarar a algunos embusteros, enseñaron a conocer una gran parte del truco y desarrollaron el arte del control. Un solo momento negativo que provoca la sospecha de trucos, destruye todo el resto positivo como en la multiplicación. Los trucos que conocen sólo

1 Aparecido por primera vez en "Zeitschrift für Parapsychologie", setiembre de 1927.

sujetos aislados ofrecen un campo totalmente inmensurable y por ello éstos formulan declaraciones categóricas; «eso es inimitable con medios de prestidigitación», basándose en un poder que ningún otro posee.

Especialmente con respecto a la prestidigitación no hay autoridad alguna y reconocí que todos nosotros somos ignorantes en ese ámbito.''[2]

Como se deduce de lo que antecede, Baerwald transfiere las reglas del desarrollo de las pruebas de carácter fisicomatemático, teóricamente a los sucesos vivos, a la comprobación de las realidades, y las pone en el mismo plano con las pruebas empíricas. En ese sentido la observación, el experimento y las bases de las modernas ciencias naturales no serían decisivas en los asuntos de la parafísica por no poder ofrecer seguridad.

Ahora bien, el profesor Charles Richet en su estudio: *Des conditions de la certitude* (''Proceedings'' de la Soc. f. Psych. Res., número de julio de 1925, S. 423) señala que la seguridad ''moral'' no es de ningún modo idéntica a la matemática. Colocar en el mismo plano diferentes medidas de valoración es un error fundamental dentro de la lógica adversaria. Procuraremos ilustrar con un ejemplo lo que se quiere entender como certeza ''moral''.

Así, por ejemplo, no se tiene de ningún modo una certeza matemáticamente absoluta de que la obra de Ticiano, adquirida hace poco por el Metropolitan Museum de Nueva York en un millón de dólares, fuera realmente auténtica, realizada por la mano del maestro. Ninguno de los integrantes de la generación de entonces estaba presente cuando se pintó ese cuadro. Gran

2 Comentario del autor: Esas citas se extrajeron de una carta de Baerwald dirigida al autor, el 28 de febrero de 1926.

Apéndice: Cf. también R. Tischner, *Geschichte der Parapsychologie* (*Historia de la Parapsicología*), Tittmoning, 1960, sobre el método ideográfico, página 123 ss. y 281. G. W.

cantidad de factores son las posibles pruebas a favor del concepto de autenticidad de la obra. Aunque se calculara en el 90 al 98 % la autenticidad probable, parece imposible una prueba absoluta.

El hecho de que hoy un experto italiano en arte ponga en duda la autenticidad de esa obra sobre la base de profundos sondeos históricos, habla de la inseguridad de esa afirmación.

También el conocido psiquiatra profesor Bleuler, dice en su conferencia pronunciada hace poco ante los estudiantes de Zürich (cf. "Revista de Parapsicología", número de abril de 1927, página 235) que no pueden ofrecerse pruebas (en el sentido más severo de la palabra. El autor) fuera del plano matemático. Dice de ello entre otras cosas: "El hecho que parece sobrentenderse que yo estoy de pie frente a ustedes y que pronuncio una conferencia, es una suposición que no se deja probar de ningún modo. Tampoco se puede probar cosa alguna en el discutido terreno del ocultismo (quiere decir, probar matemáticamente)... Tan cierto como el hecho de que estoy aquí, de pie, pronunciando una conferencia, es el de que he vivido personalmente los fenómenos que describí: una exitosa serie de ensayos en el ámbito de la telepatía, un fenómeno de *Poltergeist* en el Hospicio para Alienados de Rheinau y finalmente una serie de sesiones positivas con Rudi y Willy Schneider, demuestran el hecho de la telecinesia y de la materialización".

De manera que para la demostración de lá veracidad de los fenómenos ocultos no se puede pretender mayor seguridad de la usual y reconocida en otras ramas de la actividad y la ciencia humana. Para ello es necesario tener presente el desarrollo histórico y judicial de las pruebas. Los juicios y apreciaciones en esos ámbitos no tienen siempre sino un valor relativo y poseen un mayor o menor margen de probabilidades. Además, como Richet lo observa con mucho acierto, los grados de certeza se diferencian mucho según los casos. El hecho de que Cartago y Troya

hayan existido no está demostrado con la misma seguridad que la existencia de Munich y de Berlín. Que Caín haya matado realmente a Abel, como se sabe por la Biblia, no aparece de ningún modo como un hecho tan fidedigno como el asesinato de César por Bruto.

Ese hecho histórico por su parte no parece a su vez tan seguro como el asesinato de la emperatriz Elizabeth de Austria. Los documentos históricos y los fallos de los tribunales a menudo se apoyan sobre bases más débiles que los hechos ocultos, ya que dependen con frecuencia de los testimonios humanos supeditados a toda suerte de fuentes erróneas y no pueden compararse siquiera con los resultados de una investigación experimental, que hace posible provocar el hecho dudoso muchas veces y analizarlo, una vez establecidas sus relaciones causales en diferentes condiciones de ensayos, hasta que el grado de probabilidad para la existencia de esa manifestación especial crea en el experimentador ese estado de ánimo, que señalamos como el "sentimiento de certeza moral".

El grado de certeza aumenta con la cantidad y la calidad de las fuentes y también con el paulatino amoldarse a la vivencia, en el sentido de costumbre.

Richet expone el siguiente y acertado ejemplo extraído de la anatomía: "Florens demostró que la destrucción del cerebro traía consigo trastornos del equilibrio. El experimento se repitió miles de veces, especialmente con palomas y mamíferos. Con ello los médicos deberían saber que toda lesión del cerebelo trae consigo mareos e incoordinación muscular. Esos hechos están establecidos con absoluta seguridad. Pero el fisiólogo italiano Luigi Luziani demostró entonces que además de los trastornos en el equilibrio, se produce una reducción muscular. Sus experimentos son convincentes, de manera que se los puede considerar igualmente seguros. Pero su repetición ofrece extraordinarias dificultades: se

requiere un don de observación extraordinariamente fino como también gran habilidad operatoria y además, una aguda atención para comprobar el hecho de la reducción muscular después de la extracción del cerebelo. Vemos así un hecho asegurado que, no obstante, aparenta ser menos seguro que el de la incoordinación.

"Con esto queda demostrado que el grado de seguridad en la ciencia varía de acuerdo con la frecuencia de los hechos y con la posibilidad de su repetición: según la facilidad o complejidad de un hecho establecido mediante aparatos en relación con el control más o menos intenso".

También en los métodos para establecer los hechos en el ámbito de la telepatía y la clarividencia, no se alcanza jamás un nivel de seguridad matemática.

Por ejemplo, el ingeniero polaco Ossowiecki, uno de los más destacados clarividentes de nuestros tiempos, durante el Congreso Parapsicológico de Varsovia, descifró correctamente el contenido de una carta sellada y lacrada, escrita en Londres y colocada dentro de un gran sobre color marrón, que yo le puse delante. Ninguno de los presentes conocía el contenido de la carta (cf. supra página 64 ss.). El sabio inglés, doctor Dingwall, que también estaba presente en Varsovia, y era la única persona que conocía el contenido de la misma, me confió la carta. Haciendo uso de la lógica simple existe la posibilidad de que Ossowiecki y Dingwall hubiesen trabajado juntos en forma fraudulenta, es decir que el ingeniero polaco se hubiera enterado, en secreto, antes de la sesión, del contenido de la carta de Dingwall. Es en realidad una hipótesis absurda e injustificada. También en este caso el grado de veracidad de una captación clarividente es relativo y parte de la base de la honradez de los participantes.

Nuestro punto de vista científico no está libre de ciertas condiciones y *suma sumarum*, no es comparable con las consecuencias obtenidas matemáticamente. Esto vale tanto para los

ocultistas, como para los antiocultistas. Así, por ejemplo, estos últimos subrayan siempre la importancia de la prestidigitación en la realización de los fenómenos. Semejante afirmación se basa en la suposición de que Willy y Rudi, de algún modo y en algún lado aprendieron prestidigitación. Pues bien, investigamos todo lo relativo a la vida de estos jóvenes, que jamás habían abandonado el pequeño lugar de Braunau, hasta la aparición de sus manifestaciones mediumnísticas y no obstante haber obtenido un panorama bastante detallado no encontramos el menor punto de apoyo para semejante suposición. De manera que la hipótesis sostenida por los adversarios queda en pie hasta el momento en que los hechos comprobados e innegables prueben que no es más que una simple suposición sin fundamentos y por ello no puede emplearse como principio básico para explicar los fenómenos relacionados con los dos jóvenes. Además la ausencia de la prestidigitación en los fenómenos no puede *probarse,* como tampoco el hecho de que alguna persona no haya alguna vez robado. Hay que considerar que el deber de ofrecer pruebas de la intervención de la prestidigitación en los fenómenos sobre la base de un sólido y convincente material corresponde a aquel que la supone y afirma y no a la dirección de los ensayos, que consideran esas posibilidades descartadas; pues los métodos experimentados y los de control dentro de los límites del poder humano, excluyen las posibilidades de fraude.

El hecho de que todo médium científicamente probado tuviera sus propios trucos conocidos solamente por él y que durante una década de labor experimental no hubieran sido reconocidos por los numerosos sabios, expertos en magia de salón y funcionarios de la policía criminal; que no se pudieran registrar tales trucos no obstante las condiciones de los ensayos corregidas y revisadas siempre nuevamente, significa que centenares de agudos observadores se encontrarían siempre impotentes frente a esos

trucos. Semejante suposición parece monstruosa y absurda. La probabilidad de tal afirmación podría estipularse en un 2 %. Pues jamás un prestidigitador logró algo semejante a ello. Por el contrario siempre eran suficientes unas repeticiones del mismo truco, para que se descubriera el mecanismo fraudulento. De manera que no se conoce un caso como el precedente. En cambio si después del primer médium, el segundo, el tercero o el cuarto, ofrecen independientemente el uno del otro los mismos fenómenos en sucesión monótona, no obstante el empleo de las mismas medidas de control, el grado de probabilidad en cuanto a la autenticidad de ciertos fenómenos sui géneris, sin ninguna procedencia fraudulenta, se torna siempre mayor y cobra paulatinamente el carácter de una certeza tan grande como la que se emplea para medir los hechos en ciencias naturales.

El punto de vista de Baerwald, que sostiene que el fenómeno no es sino un efecto final, que puede ser tanto real como producido mediante alucinaciones o prestidigitación y que no prueba absolutamente nada, parece insostenible desde el enfoque lógico y además supone una total incapacidad del experimentador para poder establecer sólidas conclusiones acerca de las diferentes formas de la presentación de dicho fenómeno. La hipótesis de las alucinaciones se enfrentó con éxito hasta ahora con el examen de los métodos de observación, como por ejemplo mediante el procedimiento fotográfico, que el autor utilizó en amplia escala durante sus investigaciones con los diferentes médiums. En ese sentido se puede emplear una máquina de escribir para establecer objetivamente los fenómenos telecinésicos. Esto se practicó exitosamente durante los ensayos con Willy Schneider en la Universidad de Munich. Un golpe telecinésico sobre el teclado producía sobre el papel diseños concretos de letras y no productos de alucinación, también se ponían en movimiento mecanismos de relojes, cajitas de música, metrónomos, etc., y se comprobaban

al terminar la cuerda los cambios objetivos producidos mediante telecinesia.

El desplazamiento de los objetos movidos por los médiums mediante la acción telecinésica o también el material disperso por esa misma acción, hablan contra las percepciones alucinatorias.

La característica del fenómeno, que puede probarse por ejemplo mediante el registro óptico eléctrico o acústico del mismo, no puede coordinarse con la hipótesis de la alucinación. Finalmente deben recordarse las formas cinematográficas hechas por el profesor Winther en Copenhague, a la luz del día, y los movimientos pendulares producidos a voluntad mediante la acción telecinésica debajo de una campana de vidrio.

Los numerosos engaños, que lamentablemente hasta el día de hoy practican los profesionales seudomédiums, histéricos y prestidigitadores sin conciencia, que saben explotar la credulidad fácil de sus semejantes, llenan un triste capítulo en el desarrollo de la joven investigación parapsicológica. Hay que saber distinguir muy bien entre esas fraudulencias y los errores inconscientes de algunos médiums en estado sonambúlico; y es necesario tomar en cuenta a veces la tendencia al fraude de esos sensitivos.

También hay que considerar algunos casos aislados de colaboración de los cómplices entre los participantes, que se han introducido clandestinamente.

Por fin entre los participantes puede haber interpretaciones erróneas de sucesos accidentales, ilusiones, exageraciones, etc.

Erich Twrdy en su trabajo *Problemas metafísicos* (Impresión separada de Pharm. Presse, 1924-1926), sugiere tachar la palabra "engaño" de la terminología ocultista, remplazándola por el término "ilusión ajena".

"La afirmación de fraude motivada por la acción aislada de ilusionar, conduce siempre a las generalizaciones no objetivas, pues se considera como una acción fraudulenta aquella que emana

y es la expresión de una disposición psíquica (inclinación hacia el fraude). Sin embargo, priva el concepto de que todos los médiums fueron alguna vez sorprendidos en actos de ilusión fraudulenta que descansa en manipulaciones engañosas en general, es decir que todos los fenómenos son falsos. A esa luz aparece la posición del médium frente a los auténticos fenómenos ocultos como la de un mentiroso frente a la verdad.'' Una hábil introducción en ese concepto mediante especulaciones verbales, es considerada por Twrdy como una grave incorrección que sólo puede hacer mella a una concepción objetiva del problema señalado.

Por el término ''ilusión ajena'', el autor comprende una forma de ilusión objetiva producida por las energías empíricamente conocidas, y las acciones ligadas con los movimientos correlativos del cuerpo, ya sea del médium o de alguna otra persona presente. Por mucho que uno aplauda las exposiciones objetivas del autor, según mi parecer no se puede esclarecer el problema con el término ''ilusión ajena''. Por cierto la fraudulencia no significa otra cosa que engaño predeterminado; de manera que el propósito debe señalarse en cada caso individualmente. El autor se esforzaba desde hace mucho tiempo con sus métodos de ensayo para elevar las condiciones experimentales por encima de las cualidades personales del médium, con lo que se procuraba poder experimentar hasta con individuos dudosos y con personas con experiencia en prestidigitación sin temer a una ilusión fraudulenta. Pues la capacidad animal para producir fenómenos parafísicos no tiene nada que ver con la solvencia moral del agente. Si por ejemplo, el médium del profesor Winther, la señora Rasmussen, fuera capaz de provocar el movimiento de un péndulo debajo de una campana de vidrio, esa cualidad sería completamente independiente de alguna inclinación a la bebida, al robo, o a la mentira. Por ende el juicio acerca de la autenticidad del fenómeno no depende de la buena fe o la integridad moral del médium,

pues la fuerza de las pruebas relativas a los fenómenos descansa única y exclusivamente en las condiciones en las cuales éstos se producen. Esas condiciones a su vez deben ser de características tales que, por ejemplo, los engaños planeados por el médium (en el estado consciente o inconsciente) sean imposibles de realizar, o que la calidad del fenómeno torne improcedente cualquier discusión sobre la posibilidad de fraudulencia, como en el caso de una levitación del cuerpo del agente en el laboratorio privado, sin los requisitos que reúne un escenario.

De manera que jamás se puede deducir de la formación del carácter de un médium, la veracidad o la falsedad de los fenómenos que produce.

Puede decirse en general, que el método experimental debería perfeccionarse de tal manera que el observador estuviese libre de una constante y molesta preocupación por el control del médium. Un estudio detallado y profundo de las manifestaciones parabiológicas exige la total atención de los participantes y es bien posible, si éstos no deben ocuparse durante las sesiones del problema de la prestidigitación u otros impulsos fraudulentos del médium.

Por cierto que un experimento parafísico no puede repetirse en la misma forma que un experimento de ciencias naturales, cuyo complejo origen se conoce. No obstante, hoy, ya se puede, bajo la condición de un trato acertado del médium, dentro de lo posible en un círculo armonioso y de composición siempre pareja, reproducir el fenómeno hasta cien veces.

El bando contrario responderá que en general no se pueden evitar las ilusiones producidas en forma de prestidigitación o mediante el uso de artefactos o las producidas por otras acciones fraudulentas o con la ayuda de cómplices. El reconocimiento de ese principio significaría una declaración de quiebra espiritual, haciendo aparecer cualquier nuevo afán de investigación como

algo superfluo, atribuyendo a la magia de salón un poder y una superioridad casi divinos, ante cuyas artimañas y trucos el experimentador más ducho debería inclinarse. En ese sentido llegamos al punto en el cual es imposible tender un puente entre los representantes de la parafísica y sus adversarios.

El aspecto exterior de un hecho oculto puede resultar parecido en ciertas circunstancias para confundir, mediante un efecto de prestidigitación, como por ejemplo en los casos de aportes de penetración de la materia, etc. También el producto de la materialización tiene a menudo gran parecido con las materias de nuestras experiencias terrenales; lo inverosímil de la forma y el aspecto frecuentemente aparatoso de la misma, suelen provocar intensas resistencias. Pero del parecido exterior de dos efectos finales entre el producto de una materialización y otro artificial, se pueden sacar consecuencias en el sentido de que la *identidad básica* está fuera de lugar.

Twrdy dice con razón: "Si se transfiriese ese principio a otro campo especializado, nos veríamos obligados a tomar el oro por el cobre, el cinc por la plata, el alcohol por el agua, etc.". También la posibilidad de imitar un fenómeno sólo significa que las condiciones para los ensayos eran insuficientes.

Toda imitación de una manifestación parafísica debe tener lugar bajo el control del ensayo original para no resultar carente de valor. La simple realización de una imagen exteriormente igual, pero realizada con medios totalmente diferentes (basta recordar la comedia del descubrimiento que fue "puesta en escena" por el profesor Przibram[3] en la cual uno de sus colegas hizo el papel de cómplice) no tiene nada que ver con una valoración real de las manifestaciones ocultas. La fotografía sólo prueba algo: ella no es más que un valioso y objetivo complemento de la in-

3 *Apéndice*: cf. supra página 31, 208, G. W.

vestigación, cuando el informe contiene todos los detalles acerca de la producción del fenómeno. Lo mismo vale respecto a todos los tipos del registro automático, pues ellos también se convierten en valiosos medios de investigación, cuando se acompañan de testimonios registrados en los informes y captaciones sensoriales.

Aun con los utensilios de laboratorio se pueden realizar engaños, mediante un cambio clandestino ejecutado en el engranaje del mecanismo de los aparatos experimentales, con el fin de obtener el resultado esperado.

Con la práctica se pueden refutar todas las posibilidades de ilusión fraudulenta. Esto, que es difícil, se logró muchas veces. Ahora bien, en lo que estoy totalmente de acuerdo con Twrdy es en el hecho de que las observaciones espontáneas realizadas por los dirigentes de los ensayos dependen de sus cualidades personales, su capacidad y su posición científica. Twrdy señala como fallas en la investigación experimental oculta las motivadas por los observadores por su: "falta de atención, de seriedad científica, prejuicios para con la causa, confianza excesiva en el médium y los participantes, insuficiencia de sentido crítico, caducidad física, como también miopía, presbicia, sordera parcial, etc.".

A esos defectos quisiera agregar todavía: prepotencia espiritual, falta de franqueza, carácter vacilante, estados de miedo, etc.

La aptitud para el experimento parafísico es fundamentalmente diferente. Puede adquirirse mediante la instrucción y la concurrencia a numerosas sesiones. Para excluir en lo posible las fuentes erróneas y las interpretaciones falsas, parece conveniente un trabajo combinado entre varios sabios expertos en la materia, que comparen sus resultados procurando coordinarlos. Durante las sesiones debería dictarse en forma continuada un informe sobre el estado de cosas como se practica desde hace varios años en los ensayos realizados por el autor.

La copia de dicho informe debe entregarse en uno de los días subsiguientes a la sesión, a los colaboradores, para que los revisen y completen y también eventualmente para que modifiquen algunos de sus aspectos. Luego se debe proceder a la firma del mismo.

De cualquier manera ese procedimiento incompleto, es relativamente la mejor forma para fijar lo vivido. No se debe olvidar que los informes reproducen los resultados en forma parcial y que jamás pueden remplazar la vivencia real, por muy exactos y bien redactados que estén.

Lo esencial en tales informes es enterar al lector de si dentro de la disposición del ensayo eran posibles o no los actos de ilusión fraudulenta. Ese punto podría decirse que es el A B C de ese tipo de informes.

Mas, si dado lo imperfecto del control hubiera un margen para actos fraudulentos, eso está lejos de demostrar que los efectos parafísicos son falsos en su totalidad. Podría estar también comprendido dentro del plan voluntario del director del ensayo no irritar demasiado al médium, a riesgo de alterar su capacidad rendidora molestándolo con un control excesivo, a fin de obtener de ese modo un desarrollo mejor y más libre de sus condiciones mediumnísticas.

Semejante proceder que ciertamente pone a gran parte de los fenómenos en el plano de inaceptables por falta de pruebas, es no obstante muy loable pues se justifica por los logros cuyo carácter e intensidad se hallan por encima de toda posibilidad de fraude, como por ejemplo: la levitación horizontal del cuerpo hasta el cielo raso, la agitación y los chasquidos del pesado cortinado de la cabina, como si estuviera bajo los efectos de un temporal, materializaciones y hechos telecinésicos, los fuertes golpes contra la puerta fuera del alcance del médium, las formaciones

de fantasmas bien visibles junto a los médiums, que se hallan sostenidos de las manos, etc.

De este modo el método experimental tendrá que adaptarse siempre individualmente a cualquier situación y al poder específico de los médiums. Éste, por ejemplo, es completamente diferente en el caso de Eva C., que está sentada en el gabinete experimental con sus manos sujetas y que produce regularmente encarnaciones. Otro caso sería el de Stanislawa Tomczyk, que mediante el acercamiento de sus manos a la luz roja movía objetos pequeños sobre la mesa, y finalmente el caso de los hermanos Willy y Rudi Schneider que, sentados fuera del gabinete y sujetos por una o dos personas, realizaban sus actos telecinésicos en las más variadas condiciones de control y de ensayos.

De manera que puede definirse solamente en forma individual en cada caso y es imposible pretender establecer reglas de validez general para la supervisión de los agentes, así como para la disposición general de ensayos.

El afán del experimentador debe orientarse en el sentido de ordenar los ensayos en forma que el médium quede libre de toda responsabilidad para poder realizar algo por su cuenta durante la sesión, de modo que no pudiera producirse ningún sustituto durante las realizaciones parafísicas.

En las ilusiones fraudulentas producidas en torno de fenómenos físicos del mediumnismo se debe establecer la diferencia entre dos tipos:

El primer grupo es la utilización a) de medios auxiliares de materialismo vulgar, b) instrumentos finos fáciles de esconder. *El segundo grupo* abarca engaños sin el empleo de utensilios, es decir que supone solamente *habilidad corporal* y conocimiento de los *trucos especiales.*

Entre los *medios auxiliares groseros* se encuentran ropas para la presentación fraudulenta de fantasmas, ampollas de goma, te-

nazas, varas, tejidos, montones de algodón, etc. Para su uso se deben introducir clandestinamente o mediante cómplices en la sala de sesiones antes que comiencen los experimentos colocándolos incluso, sobre el mismo cuerpo del médium.

Si se trata de laboratorios especiales como los que se encuentran en los institutos psicológicos, físicos y parapsicológicos, le resulta fácil al experimentador mantener las habitaciones cerradas para impedir el acceso al médium y a los posibles cómplices. Además debe tenerse como regla general que durante las investigaciones científicas el agente no puede entrar en el laboratorio antes del comienzo de la sesión. También es aconsejable hacer revisar el recinto experimental una vez más antes de que comience la sesión, por los sabios y participantes en los ensayos y por los expertos en la magia de salón.

Al grupo de la clase 1 pertenecen los objetos finos, fáciles de esconder como por ejemplo paquetes comprimidos de tela, alambres finos en ovillos, etc., que ocupan poco lugar y que, escondidos sobre el cuerpo, puedan pasar inadvertidos para los observadores.

El uso de esos medios auxiliares groseros o finos y de naturaleza mecánica, supone de cualquier manera el uso de los miembros del cuerpo, especialmente de las manos.

Para evitar semejantes actos de ilusionismo no bastan las revisaciones del laboratorio cerrado al médium antes del ensayo, como tampoco el control detallado del cuerpo de éste ni vestirlo con un traje especial para el ensayo, revisado con anterioridad (tricota, pijama, para los hombres, y para las mujeres una combinación de pollera y saco), sino que se debe cuidar también que, durante el transcurso de la sesión, se impida al agente la posibilidad de servirse de su boca, manos o pies. Observando esas reglas, se anula a los embusteros, pues sin el uso de ningún utensilio ni de productos artificiales (= grupo II) sólo pueden hacer

uso de la habilidad corporal empleando para ello uno de sus miembros liberados.

Es fácil impedir la realización de manipulaciones y de ningún modo es una tarea tan difícil como trata de presentarla el grupo adversario. El punto esencial consiste en la constante supervisión, o mejor dicho en un control constante de las manos y los pies. En ese aspecto puede distinguirse entre un control *muerto* y un control *vivo*. El primer tipo de control consiste en atar los miembros del médium a la silla o de cualquier otra forma, o también en la reclusión del agente en una jaula totalmente cerrada (del tipo fiambrera), donde sin embargo se le permite al principio el uso de las manos.

El *control muerto* (aislamiento del médium) parece ser mucho menos severo que el control vivo, que consiste en tener al médium sujeto de manos y pies por una o dos personas de confianza entre los participantes de la sesión. Durante el control de Willy, uno de los hombres que está sentado frente a él, rodea sus pies entre sus rodillas y sostiene sus manos cerradas entre las suyas. Otra persona sentada en el rincón derecho, supervisa ese procedimiento y tiene al sensitivo sujeto por los antebrazos. En el empleo de la jaula-fiambrera en las sesiones con Willy Schneider, éste asoma por una rendija de la puertecilla sus manos, para que la persona de control se las sujete. Ese procedimiento probado en numerosas sesiones, ofrece un elevado nivel de seguridad, ya que los fenómenos se producen fuera de la jaula.

La inmovilización de las manos impide también la extracción de productos artificiales de las cavidades del cuerpo. Aunque con ese método queda descartada una actividad corporal más libre de las extremidades del agente, por otro lado las reacciones motoras ligadas con realizaciones parafísicas y en especial con las emanaciones, como también con los efectos secundarios que acompañan a aquellas reacciones, no se ven obstaculizadas (el temblor de los

brazos, rayas de automagnetización, etc.), ya que la persona de control acompaña a los brazos en todos sus movimientos. Además esa medida permite una estrecha relación psíquica entre el control y la persona en trance a fin de observar el modus operandi, y si fuera necesario una acción sugestiva sobre el médium.

Por hábil que fuera un individuo, en cuanto a los trucos de prestidigitación, difícilmente hubiera podido realizar sus manipuleos e ilusiones en esas condiciones de control.

Para aumentar aún más el grado de seguridad, desde hace muchos años se hace amplio uso de sustancias luminosas (calciumsulfit y preparados a base de mesotorio). No sólo el cortinado delante del gabinete, está señalado por una hilera de cintas luminosas de varios centímetros de ancho (que permiten seguir cada movimiento del mismo en la oscuridad) sino también las pequeñas mesas, los taburetes y los objetos utilizados para la telecinesia están cubiertos con esa materia luminosa y por eso son bien visibles en la oscuridad (especialmente durante el cambio de lugar de los objetos, levitaciones, proyecciones, etc.). Finalmente se adhirieron a las ropas del agente marcas de autoluminosidad de diferentes tipos y formas. Desde hace más de un año, regularmente empleo cordones luminosos de mesotorio, cosidos en torno de las mangas y botamangas en la zona de las articulaciones, de manera que proporcionan en forma permanente una luz pareja y fuerte, a diferencia de los preparados de calciumsulfit, que deben cargarse de inulina antes de cada sesión. De este modo todo participante, aun el más alejado, está en condiciones de informarse acerca de la posición y movimiento de los brazos del médium durante toda la sesión. Lo mismo sucede con los pies mientras no están tapados por las piernas de la persona de control, estiradas hacia adelante.

Si se sacara un miembro con fines de ilusión, sería captado inmediatamente debido a las cintas luminosas.

El volumen total de la materia luminosa empleada produce, debido a su irradiación bastante pronunciada, una especie de claridad (similar a la producida por la luz lunar) en el campo experimental, y facilita las captaciones ópticas dentro del recinto, lo que no sería posible en la oscuridad absoluta. A esto es debe agregar el biombo colocado en forma de semicírculo en torno del campo de acción. El biombo es de tela y mide 60 c de alto. Su borde superior, en toda su extensión está pintado con la sustancia luminosa. El cortinado del gabinete forma la base del semicírculo. Para llevar la seguridad al máximo, se puede atar al médium a la silla colocada a unos 50-60 c del cortinado.

Con el primer intento de engaño, la pierna del médium o la del cómplice debería colocarse encima del borde luminoso del tabique de tela, lo que se hubiera notado en el acto.

El conjunto de las numerosas medidas de control descritas, que fueron empleadas en su totalidad durante la serie de sesiones efectuadas con Willy Schneider, sin que ello impidiera la presentación de fenómenos, excluye cualquier acto de ilusionismo del médium en forma precisa y definitiva, es decir que debe ser suficiente para los fines científicos. Podemos decir que hemos dado un paso adelante con la introducción del sistema de ligadura eléctrica del agente con el control. Este método fue inventado por Karl Krall y perfeccionado por el autor. En ese caso el control vivo se combina con el registro automático de la liberación de algún miembro del circuito eléctrico. Vea la descripción detallada del aparato para el control del médium, descrito por el autor en el número de setiembre de 1926 en la "Revista de Parapsicología" (cf. supra página 261 ss.).

Lo esencial en la instalación consiste en que las manos del médium y de su principal sujeto de control se unen mediante contactos eléctricos, mientras los pies del agente descansan sobre una tabla revestida de chapa metálica, y están igualmente

incluidos en un circuito especial. Las dos personas llevan guantes cortos, forrados y elaborados en hilo metálico, mientras que los pies del sensitivo están revestidos con fundas de tela sobre las cuales se fijan igualmente franjas metálicas. Las manos derecha e izquierda, como también ambos pies se encuentran en cuatro circuitos diferentes, conectados en forma paralela en relación a la fuente energética y poseen una línea retrógrada común. Ahora bien, si se conecta el contacto del lado exterior izquierdo, en el lado del control, con el costado correspondiente del médium, se ilumina el número uno en una caja colocada encima del gabinete.

Si esta lámpara se apaga, se demuestra a los participantes de la sesión, que el médium libró su mano derecha del control. Lo mismo sucedería con la mano izquierda (número 2) y también si se levantara un pie de la tabla del control (números 3 y 4). La luminosidad de la lámpara puede atenuarse según las necesidades, con la ayuda de un reóstato o envolviéndola con algo de color rojo. De manera que para iluminar los cuatro números del cajón con las lámparas, el médium se ve obligado a poner sus manos encima o debajo de las de la persona que lo controla, y colocar sus pies sobre la tabla de contacto. La elevación de un pie, o la liberación de una mano de la del control, hace que se apague de inmediato la bombilla que corresponde a ese miembro.

Si el médium realiza alguna maniobra, como por ejemplo colocar una mano sobre las del control y liberar a otra, no puede evitar que se apague el número correspondiente del control. El listón aislante entre ambas chapas metálicas de la tabla de contacto impide una maniobra similar con los pies. Le resulta imposible liberarse del guante metálico firmemente adherido a la mano y muñeca, conservando el control intacto y sin que lo notase la persona supervisora. Ni hablemos de las dificultades mecánicas relacionadas con ese intento [4].

4 *Apéndice*: Ese hecho fue aún más difícil, durante los ensayos con los her-

Constituye una garantía de seguridad el hecho de que obedeciendo a una invitación, el jefe de la policía criminal de Munich presenció con uno de sus inspectores más capaces algunas de las sesiones con Willy. Se permitió al inspector general, desplazarse a su gusto por la habitación durante la sesión, para que pudiera establecer cualquier hecho cuando lo creyera necesario. En otra sesión ese funcionario, ocupó su lugar detrás del corti-

---

manos Schneider, mediante el sistema de coser los guantes metálicos a las mangas del traje de sesiones del médium. Más adelante esos guantes fueron asegurados por segunda vez después que el médium se hubiera colocado el traje de sesiones ligándolos mediante un cordón al antebrazo y atándolos firmemente. El cordón eléctrico pasa por dentro de las mangas del traje del médium y no habría permitido retirar la mano o el brazo con fines fraudulentos, siendo reforzado ese control eléctrico por los cordones luminosos de mesotorio, cosidos alrededor de las mangas.

Con ese sistema, cualquier tentativa de burlar el control encontraría dificultades insalvables. El aparato eléctrico de control proporciona, en la aplicación arriba descrita, el máximo grado de seguridad contra las posibles acciones fraudulentas del médium. Se podría afirmar con absoluta certeza, que elimina esa fuente de falsos resultados. El observador está, de ese modo, en condiciones de poder dedicar su atención principal al desarrollo del fenómeno, mientras que los números queden visibles sobre la caja de las lámparas. De manera que ese método experimental nos coloca en condiciones de ofrecer una prueba real de las manifestaciones parafísicas.

En las disposiciones del ensayo arriba nombradas, ni siquiera la oscuridad más absoluta sería un obstáculo para asentar ciertos hechos en el terreno parafísico. Como regla general, durante los fenómenos arde una luz roja más o menos atenuada, que proviene de una lámpara colgada encima de la mesa de una polea permitiendo una observación bastante segura de los sueños. El sistema combinado que describimos (el control vivo, eléctrico y mediante cordones luminosos) se utilizó desde mayo de 1920 hasta febrero de 1927 en todas las sesiones con Willy Schneider; de manera que los fenómenos observados en esas condiciones pueden considerarse como pruebas científicas.

La teoría de los cómplices, aún no tratada, se ocupa del apoyo que recibe el médium mediante ciertas acciones predeterminadas con fines de fraudulencia, y puede convertirse en objeto que merece comentarse sólo en los casos en los cuales algunos miembros del círculo, por ciertas razones materiales, y otros malos impulsos, están interesados en actos sustitutivos de esa índole o en los casos en que el director del ensayo no conoce lo suficiente las facetas sociales del carácter de algunos de los participantes.

Las comisiones de sabios compuestas en Munich, Viena y Londres, que realizaban esas investigaciones con sentido de sacrificio y sólo en busca de la verdad, están por encima de semejante sospecha; además esas personas son figuras respetables, ciudadanos públicamente conocidos, con los cuales son incompatibles tales acciones fraudulentas.

En cuanto a los hermanos Schneider, desde hace más de una década, se producía un continuo cambio de los participantes de las sesiones, como también una frecuente variación del lugar, de manera que se habría tenido que buscar siempre nuevos cómplices. En las sesiones de Munich, no tomaban parte los sabios de Viena, y en las de Viena, ninguno de los de Munich.

nado en el gabinete. En ambas ocasiones la realización de los fenómenos no sufrió alteración alguna por esa medida[5].

En una sesión del 17 de enero de 1925 con Rudi Schneider, intervinieron cinco profesores universitarios, algunos parapsicólogos y amigos de nuestra familia. Entre ellos se hallaba el doctor Alois Gatterer[6], profesor adjunto del Instituto de Filosofía Escolástica de Innsbruck, quien tomó parte por primera vez en tales investigaciones. En su obra publicada hace poco *Der Wissenschaftliche Okkultismus und sein Verkalfen zur Philosophei (El ocultismo científico y su posición frente a la filosofía)*, Innsbruck 1927, Rau, reproduce con mi autorización el informe detallado de la sesión y expresa en la página 43 lo que sigue: "De cualquier manera el carácter de las manifestaciones demuestra en forma clara que la hipótesis de la sugestión en masa falla por completo. La furia elemental con que, por ejemplo, fue destrozado el violín[7] descarta cualquier manipuleo con elementos de prestidigitación (hilos, alambres, etc.)".

En cuanto a las personas que realizaban experimentos en Londres, bajo la dirección de Dingwall, se hallaban a su vez absolutamente independientes de los señores de Munich y Viena, A ello se agregan las numerosas sesiones en casa de los padres de los hermanos Schneider. Si se sigue esa hipótesis en cuanto a sus consecuencias, las pruebas resultan innecesarias.

Pero la teoría de los cómplices tomada desde el punto de vista puramente académico, habría ofrecido las mayores dificultades en el sentido práctico, si se hubiera procurado llevarla a la práctica en mi laboratorio, durante las sesiones con Willy. Primeramente estaba el control recíproco de todos los presentes que se tomaban de las manos formando una cadena, de manera que si liberaran una mano, esto no pasaría inadvertido. Por otra parte, la mano que entrara en el círculo de luz de la mesa experimental se notaría de inmediato por el oscurecimiento del borde de la pantalla y porque sería visible simplemente a la luz roja. También se podría suponer que alguna persona se introdujera desde afuera en la sala de sesiones; aunque esto no podría realizarse ya que las puertas se cerraban antes de cada sesión y se ponían bajo cerrojo. G. W.

5 *Apéndice*: Más adelante, en las sesiones con Rudi, se introdujo a partir del 10 de setiembre de 1928, un doble piso en el gabinete (similar al de una cabina telefónica) el cual, en caso de ser pisado (por un cómplice, por ejemplo) encendía una lámpara de señales.

El funcionamiento de ese mecanismo se probaba antes de cada sesión y si así se lo deseaba, en cada intervalo. G. W.

6 Cf. supra página 91, G. W.

7 Una mano materializada había tomado el instrumento. (*N. del A.*)

La única objeción puede residir, según Gatterer, en la posibilidad del ilusionismo producido por los participantes [8].

El filósofo de Innsbruck viajó a Braunau. Allí prosiguió con sus observaciones y conoció a la señora Silbert y agregó al informe reproducido arriba el siguiente apéndice: "Sobre la base de las experiencias realizadas posteriormente, en este momento opino que la objeción que hice más arriba carece de fundamento justificado y que los fenómenos en esa sesión (del 17 de enero de 1925) deben valuarse como auténticos productos de la telecinesia".

De cualquier manera, la objeción sobre una ayuda fraudulenta en las sesiones con los hermanos Rudi y Willy Schneider es insostenible.

Las sospechas que esgrime una declaración arbitraria y fanática, cuando las demás hipótesis fallan, prueba la siguiente experiencia del autor: Después de la publicación de su obra *Experimente der Fernbewegung (Experimentos de la telecinesia)* Stuttgart, 1924, Unión, los críticos inteligentes le reprocharon que la obra no contenía un informe tomado durante la sesión (lo que no es cierto, dicho sea de paso, ya que se satisfizo esa necesidad). Desde hace varios años, el director del ensayo dicta durante la sesión las observaciones realizadas a una secretaria sentada en un sitio apartado detrás de un biombo. Los mismos señores que antes subrayaban la ausencia de ese dictado, expresan ahora sus sospechas acerca de dicha secretaria, en la que pretenden ver una cómplice. Cuando ya no quedan más recursos, se objeta al mismo director del ensayo como figura sospechosa.

8 *Apéndice*: En primer término fue del padre de Schneider de quien se sospechaba y que acompañaba al adolescente Rudi durante las sesiones. Ello no aconteció el 6 de febrero de 1926 en el laboratorio de Schrenck. Tampoco asistió a la segunda serie de ensayos realizados en Londres por Harry Price, ni a los del doctor Osty en París (después de la muerte de Schrenck-Notzing, cf. supra página 329 ss.). Cf. además supra página 21, G. W.

Las condiciones de los ensayos empleados con los hermanos Schneider, que se elaboraron paulatinamente para los métodos científicos no deben transferirse así no más a otros médiums. Se puede recordar por ejemplo al matrimonio Crandon (Margery). No se puede hablar de condiciones precisas del ensayo si el esposo, que sistemáticamente estaba al lado de su mujer-médium, dirigía las sesiones en vez de presenciarlas de vez en cuando. De esa manera no debemos asombrarnos de que una gran parte de la crítica científica lo acuse de complicidad [9].

El escepticismo del adversario rebasa a veces la meta como por ejemplo, su afán por declarar e ilustrar el presunto descubrimiento de la médium Eleonore Zagun.

Un médico neurólogo, el doctor Hans Rosenbusch, que gozaba de sólido prestigio en Munich, acusó en el "Berliner Tageblatt" de complicidad y fraude a la compañera de Eleonore Zagun, la condesa Wassilko-Serecki, pues en una sola sesión realizada en su casa, aparecieron marcas producidas por rasguños en la piel de la médium, en los lugares anteriormente tocados por la condesa. La acusada, que reunió muchos méritos por haber logrado convertir a una muchacha campesina rumana en médium, y que puede dar a publicidad declaraciones a su favor de conocidos profesores universitarios de Viena, enjuició al doctor Rosenbusch por calumnias.

Las objeciones de esa índole suelen dirigirse contra aquellas personas que se habían propuesto formar un médium, protegerlo, acompañarlo en sus viajes, realizar demostraciones con él, etc. Ejemplos típicos de tal proceder lo ofrecen los médiums: Eva C., Stanislawa Tomczyk, Kathleen Goligher, Guzik y algunos otros.

9 El doctor Crandon comunicó por carta al autor, que últimamente veinticuatro sesiones se desarrollaron sin su presencia. Pero que a veces se ve obligado a tomar parte en las sesiones para proteger a su esposa de los desmanes de ciertos sabios.

Por ello es necesario investigar cada objeción de complicidad en forma individual, en cada médium por separado. En términos generales debe suponerse que es casi imposible que se llegue a realizar la colaboración fraudulenta de terceros en institutos científicos y en comisiones de sabios.

Otro punto de importancia es el de las confesiones a posteriori del médium acerca de los engaños una vez que fueron cometidos.

En cuanto a ello, muchas veces se trata de personas que después de perder sus facultades mediumnísticas, ven una especie de inferioridad en su pasado desempeño profesional. De cualquier manera, las confesiones sobre actitudes fraudulentas a fin de producir la ilusión de resultados parafísicos, deben tomarse con gran cautela siempre que no se trate de individuos que fueron sorprendidos en muchas ocasiones. Justamente la circunstancia de que suele haber confesiones notablemente falsas y en contradicción con los informes originales, hace indispensable una disposición del ensayo que ofrezca seguridad por encima de toda duda posible y un informe exacto de lo observado para contrarrestar con eficacia, sobre la base de esas anotaciones precisas, una falsa presentación futura de los hechos [10].

La inseguridad de las declaraciones de los agentes mediumnísticos acerca de sus propios logros salta especialmente a la vista cuando los fenómenos se producían en estados de profundo trance y con amnesia consecutiva, comprobada por médicos. Eso se produjo, por ejemplo, en el caso de Eva C., Stanislawa Tomczyk, los hermanos Schneider, etc. A esos sensitivos, al despertar de los estados semioníricos, los participantes de las sesiones les hacían conocer los sucesos.

10 La importancia que puede adquirir un solo detalle, surge del conocido proceso ocultista de Berlín. Se trata en ese caso de esclarecer si la cadena estaba formada antes o después de apagarse la luz blanca. Ese punto era decisivo para que se emitiera un juicio acerca de un fenómeno dudoso.

No hay nada más fácil que desorientar a un médium en cuanto a sus propios logros. Así, por ejemplo, en el caso de Willy Schneider, recurrimos a veces a la mentira piadosa, como si los experimentos hubieran tenido resultados positivos, para que el joven no se deprimiera al enterarse de que sus fuerzas habían fallado, sin que él se diera cuenta de la inexactitud de nuestro informe. Ciertamente, cualquier declaración de un hombre sobre los hechos que le ocurren durante el estado sonambúlico profundo de trance, y en especial varios años después de lo sucedido, debe considerarse una fuente de información completamente insegura.

Las acusaciones sin fundamento son muy frecuentes en el caso de los psicópatas y seres espiritualmente inferiores y suelen llegar al conocimiento público en especial a través de sensacionales procesos criminales. Así por ejemplo, en el conocido proceso Berchtold, no menos de seis personas afirmaban haber cometido el asesinato de la señora Roos en la Karlstrasse (Calle de Carlos).

Las causas de tales autoacusaciones en el caso de los médiums son en primer término las siguientes: Una alteración retroactiva de lo recordado, confesiones sobre una base errónea pero sincera, luego autosugestiones y las que fueron producidas por terceros, por ejemplo la influencia del medio o de gente de opiniones adversas.

Aun en el caso de sabios, suelen producirse cambios de juicios en declaraciones acerca de hechos telecinésicos, inclinaciones psicopáticas, estados afectivos como el miedo o el temor ante el ridículo, la tendencia hacia la mentira, pseudología fantástica, inclinación juguetona hacia el engaño en el caso de adolescentes, el rechazo de incómodos hechos psíquicos hacia el inconsciente, como también causas intelectuales, de índole social y material.

El problema se torna más complicado aún cuando los engaños conscientes e inconscientes se hallan ligados a los fenómenos auténticos observados en forma alternada, como en los casos de Eusapia Palladino, Linda Gazzerra, Guzik, Nielsen y otros.

Dos médiums de antes Eva C. y Stanislawa P. se encuentran en una posición social de jerarquía. En la actualidad están casadas y son felices en sus matrimonios. No desean que se les recuerde su pasado mediumnístico, que consideran una especie de degradación de su personalidad y Stanislawa Tomczyk piensa hoy que sus logros mediumnísticos son en primer término productos de fraude.

Las manifestaciones de los médiums acerca de sus logros no deben de ningún modo tomarse siempre en serio y difícilmente se hallará un sabio consciente que permita que un juicio formado por él, sobre la base de una labor seria, profunda y de autocontrol, se alterara por alguna charla a posteriori, proveniente de impulsos de autoacusación. La experiencia en la práctica en los tribunales demuestra que la primera captación sensorial y el informe inmediato de la misma se toman en cuenta como declaración, en lugar del resultado compuesto de numerosos interrogatorios posteriores. Un aporte valioso a la psicología del mediumnismo lo ofrece el caso de *poltergeist* que tuvo lugar en enero de 1927 en la Augustenstrasse de Munich, acerca del cual la prensa diaria había informado ampliamente.

A una sirvienta de 18 años, Therese Winklhofer [11] se le pudieron demostrar sin dejar lugar a dudas una serie de actos comprendidos dentro de la fraudulencia histérica (como esconder objetos, la confección fraudulenta de escritos y cartas, y otras acciones de tipo malicioso). En cambio no podían explicarse por fraude una serie de fenómenos de *poltergeist* (arrojar obje-

11 Cf. infra pág. 453 ss.

tos, romper vasos, etc.), ya que a la muchacha la observaban de continuo un funcionario de investigaciones y dos personas más, a la luz del día, conservando ella una actitud tranquila, mientras los objetos surcaban el aire proyectados hacia ella desde una distancia de 3 a 4 metros. Además la dueña del departamento vio arrojar una vasija en la cocina, mientras la muchacha se encontraba en el pasillo bajo observación.

Esos fenómenos, como la actividad mecánica fraudulenta de Therese Winklhofer, además de sus otros actos fraudulentos, no pueden explicarse dentro de los alcances humanos, y están corroborados por testigos de impecable solvencia moral (con testimonios bajo juramento).

Esa muchacha, como se estableció en la clínica psiquiátrica de Munich, era una psicópata histérica, y además una mentirosa.

Mientras se le tomó declaración, temiendo que la pudieran arrestar, ya que se la expuso a un riguroso interrogatorio de sugestión, declaró haber realizado ella misma todos los fenómenos de *poltergeist* que tuvieron lugar en el departamento, valiéndose de métodos fraudulentos. Más adelante contradijo esa declaración falsa. Esa supuesta declaración, aparentemente sin importancia, de una persona en condiciones de inferioridad mental, libró a la prensa alemana de la pesadilla de tener que reconocer la autenticidad de aquellos fenómenos. Todos se sintieron aliviados y satisfechos por la falsa declaración de una sirvienta histérica.

Como pudimos ver en las exposiciones anteriores, las suposiciones de fraudulencia en la teoría del doctor Baerwald, citadas en las páginas 21 ss. del libro no concuerdan con los hechos, de modo que no pueden entrar en tela de juicio para juzgar los experimentos parafísicos. Un hecho vivo no puede compararse

con la solución de un problema de álgebra, en el cual una cifra errónea echa por tierra el resultado final acertado.

Lo que Baerwald supone acerca de la existencia de actos de prestidigitación con fines de ilusión fraudulenta, no vale para los médiums de los últimos tiempos, y los logros de éstos forman la base de la joven ciencia parapsicológica.

Esa suposición ni siquiera es válida en el caso del embustero y seudomédium Laszlo, cuya declaración tomó la prensa y las instancias públicas como una prueba suficiente del fraudulencia. En ese caso se trata de actos de sustitución relativamente sencillos en su ejecución, que fueron posibles dado lo rudimentario de los métodos experimentales de la dirección húngara de los ensayos. El autor hizo conocer al experimentador húngaro las fallas en los métodos de investigación, en una carta (fechada el 15 de octubre de 1923) inmediatamente después de su regreso de aquel país. Le comunicó los motivos de sus sospechas, le aconsejó sobre aquellas raras manifestaciones que luego se descubrieron como engaños grotescos y malintencionados y que estaban directamente en contradicción con el desarrollo y la trayectoria de los fenómenos físicos de los médiums que él conocía (vea supra pág. 30).

El concepto de fraude o engaño supone como condición básica la claridad de conciencia. Ése era evidentemente el caso de Laszlo, pues su estado de trance probablemente simulado, no fue atestiguado por los médicos, contrariamente a los casos de casi todos los médiums con los que el autor experimentaba en los últimos años. Por ejemplo en los casos de Eva C., Stanislawa Tomczyk, Willy y Rudi Schneider y Stanislawa P., sistemáticamente controlados por los médicos, registrándose los cambios en el estado de la conciencia (trance profundo). Por eso, dada la suposición de una elaboración fraudulenta de los fenómenos, no se les puede reprochar el engaño, sino a lo sumo se los podría

acusar de actos de sustitución realizados en forma inconsciente... Para la ciencia que procura establecer si un fenómeno existe o no, es decir que se ocupa solamente de lograr una prueba final de la realidad de un fenómeno carece de importancia si la ilusión fue producida a propósito, conscientemente, o si fue inconsciente. Tampoco le interesa saber si el comportamiento del médium era honesto o deshonesto en el pasado o lo sería en el futuro.

La prueba de la realidad de los fenómenos parafísicos debe obtenerse sobre la base experimental incluyendo metódicamente la posibilidad de una ilusión fraudulenta, para que esa prueba conserve su valor perenne independientemente de los detalles temporales o subjetivos. Twrdy observa respecto a ese punto, en su trabajo arriba mencionado: "El deber de la crítica consiste en tocar con sus objeciones nada más que el lado objetivo del problema y no, como suele suceder a menudo, sondear la vida de cada hombre en busca de acciones fraudulentas, y sobre la base de un engaño aislado, trazar la imagen del carácter de un hombre con rasgos exclusivamente negativos y basarse en ese hecho para deducir si los fenómenos del médium son reales o no. Se llegaba hasta el extremo de poner en tela de juicio la honradez de los experimentadores, considerando que en el caso del mismo investigador, la posibilidad de engaño era mayor que la obtención de un fenómeno oculto. ¿Adónde hubiéramos llegado si forzábamos cada trabajo científico en el estrecho marco de semejantes condiciones?".

Por cierto la demostración de la existencia de un efecto experimental no representa en sí más que el comienzo de la investigación científica, que debe descubrir el génesis de la manifestación y luego demostrar cómo se produjo ese efecto experimental. Por eso es necesario efectuar el estudio comparativo de la semejanza en cuanto a la esencia y solidez científicas de ese hecho natural, primeramente en la misma persona, mediante la repeti-

ción del experimento, en condiciones variadas y luego en diferentes individuos, pero en condiciones análogas. Sobre la base del material de observación que aumenta de volumen año tras año, y de las nuevas confirmaciones, hoy debemos considerar como probados: el carácter mecánico de las manifestaciones energéticas de la telecinesia, las eflorescencias ideoplásticas y las formaciones parciales de la materialización como las hallamos siempre y uniformemente en cada nuevo médium.

OTRAS INVESTIGACIONES ESENCIALES EN EL TERRENO "PARAFÍSICO" DESPUÉS DE LA MUERTE DEL DR. SCHRENCK-NOTZING

Fue en primer término Rudi Schneider (muerto de un derrame cerebral el 28 de agosto de 1957) el que, con su buena voluntad para ponerse a disposición de la investigación científica, permitió obtener nuevos resultados de importancia fundamental.

Después de la muerte de Schrenck-Notzing, Harry Price se dirigió desde Londres (cf. infra pág. 258 ss.) a Munich contratando a Rudi para las sesiones en su National Laboratory of Psychical Research, que tuvieron lugar del 12 al 22 de abril de 1929, luego desde el 14 de noviembre al 20 de enero de 1930; y finalmente en la primavera de 1932. Price adaptó para las sesiones el control eléctrico inventado por Krall (ver supra pág. 291 ss.). Ese control eléctrico fue instalado por el electrotécnico K. Amereller, que acompañó a Rudi de acuerdo con los deseos de Price (Amereller también instaló esos aparatos para Krall y el barón). Price dio un paso adelante al incluir no sólo las manos y los pies del médium y de la persona que controla a éste, en el circuito, sino también las manos y los pies de todos los participantes mediante nuevos circuitos agregados a tal fin y provistos de lámparas de control, para terminar con las habladurías entre las personas del círculo, sobre los cómplices y también para proteger al médium y al campo de acción de la sesión, contra

posibles intervenciones prohibidas. Los fenómenos, no obstante esas innovaciones, no fueron inferiores en relación con los obtenidos por Schrenck-Notzing o los de Braunau, donde Price realizó sesiones en el verano de 1931, también con la colaboración de su experta secretaria y otros interesados ingleses (Mrs. K. M. Goldney, Mrs. Beenham) en inmejorables condiciones de control (en especial el 31 de julio de 1931). En calidad de prestidigitador aficionado de mucha jerarquía (vicepresidente de la asociación inglesa de prestidigitadores "Magician's Club") controlaba a Rudi casi siempre personalmente. También el conocido prestidigitador Will Goldsbone se convenció de la autenticidad de los hechos (cf. "Zeitsch. f. Parapsycholog." 1930, Nº 2, pág. 140).

Cuando el artista de varieté Noël Maskelyne ofreció en el escenario el espectáculo *Olga y Rudi* en el cual utilizó un gabinete de sólida estructura con entrada y salida ocultas y un escotillón —además había cuatro cómplices encima y debajo del escenario— Price ofreció 1.000 libras esterlinas a cualquier persona que pudiera repetir mediante trucos y *en iguales condiciones,* los fenómenos de Rudi. Como Maskelyne no respondió al desafío, Price le intimó a llegar hasta su laboratorio para demostrarle, previo pago de honorarios por valor de 250 libras esterlinas, en qué forma Rudi hubiera podido producir sus fenómenos haciendo uso de trucos. (Cf. sobre ello, así como sobre los científicos que tomaron parte en los ensayos, el desarrollo de las sesiones, etc., su libro *Rudi Schneider, a scientific examination of his mediumship,* Londres, 1930 y extractos de la "Revista de Parapsicología" Nº 7-10, traducidos en 1930.) Cuando el señor Wilhelm Gubisch de Alemania, en sus *Conferencias aclaratorias,* puso en escena una mísera presentación de ese tipo, Price por mi intermedio, le hizo una oferta igual a la anterior; ni Maskelyne, ni Gubisch, ni ningún otro entre aquella gente, aceptó en ese momento ni más adelante el desafío (Cf. "Zeitschr. f. Parapsychol.", junio 1931, página

298 ss., como también la "Neue Wissenschaft" ["Nueva Ciencia"] de Suiza, 5º año, 1955, Nº 4.)

Eran interesantes los registros de temperatura en aquellas sesiones. Repetidas veces mostraban un descenso de la misma en el gabinete ante el cual estaban sentados Rudi y el círculo [1].

Fuera de ello, de un mejor control, y de la participación de nuevos y conocidos sabios y otras personalidades destacadas, esas sesiones no ofrecían nada nuevo en comparación con las realizadas por Schrenck-Notzing.

Los ensayos realizados por el doctor en medicina Eugene y el ingeniero Marcel Osty, en el Institut Métapsychique Internacional de París, con Rudi Schneider, en octubre y noviembre de 1930, de enero a junio y en diciembre de 1931, significaron un adelanto fundamental. (Cf. E. y M. Osty: *Les pouvoirs inconnues de l'esprit sur la matière,* París, 1932. En alemán: extractos de la "Revista de Parapsicología", 1933 también como edición especial.) Rudi Schneider obtuvo un premio que esa corporación había establecido para el médium que hubiera colaborado con el instituto en la realización de nuevas y fundamentales investigaciones obteniendo nuevos descubrimientos. (Cf. "Zeitsch f. Parapsychol." julio, 1931, página 353.)

Allí Osty y su hijo habían instalado un control y un sistema de registro sumamente ingeniosos. El cuarto de los ensayos completamente vacío, de paredes blancas, tenía varios nichos embutidos en una o en varias de las paredes. Detrás de una puerta corrediza había una cámara fotográfica con una lente de cuarzo, con la que se hubiera podido fotografiar el campo experimental. En el cielo raso del recinto se habían introducido pasadores movidos por electromagnetos. Detrás o encima de ellos había un recipiente de metal con 20 lámparas de mercurio para proporcionar luz con rayos ultravioleta. Una vez abiertas las tapas del reci-

1 Cf. supra pág. 230 ss. G. W.

piente, el recinto experimental quedaba inundado por los rayos. La puertecilla corrediza, al abrirse en forma simultánea y automática, delante de la máquina fotográfica, permitía realizar tomas fotográficas del laboratorio iluminado con luz ultravioleta, a una velocidad mínima de 1/100 de segundo. Las diferentes puertecillas corredizas se abrían mediante una célula fotoeléctrica accionada por los rayos infrarrojos que cruzaban el campo del ensayo y podían proyectarse o retirarse a voluntad. Su generador se hallaba junto a la pared, frente a la máquina fotográfica (acerca de los detalles exactos de la instalación, cf. además de Osty l. c. "Zeitschr. f. Parapsychologie", abril 1933, pág. 146 ss.). Quien entraba en el laboratorio, sin estar al tanto de las cosas, no veía más que paredes desnudas, a lo sumo el gabinete usual formado por el cortinado que cruzaba un ángulo del cuarto en forma transversal delante del mismo, acaso una mesita, las sillas de los participantes de la sesión, etc. Osty se guiaba por las sugerencias del médium. Si éste lo deseaba, no insistía en realizar la prueba con la luz roja.

La conocida médium polaca Stanislawa Popielska, exigió por ejemplo que la ataran, y así se hizo. Poco después del comienzo de la sesión se incendiaron las lámparas de mercurio y la toma fotográfica demostró que la polaca había liberado una de sus manos de las ataduras y la tendía hacia los objetos a mover telecinésicamente (cf. dr. med. F. Schwab, "Zeitschr. f. Parapsychologie", agosto 1931, pág. 365 ss.).

Rudi Schneider ocupó su asiento como de costumbre al final del círculo fuera del gabinete y atado de manos y pies. Sucedió algo extraño: Después de caer en trance y una vez que "Olga" hiciese su aparición, después de un rato la luz se encendió. Sin embargo la placa demostró que todo estaba perfectamente en orden como al comienzo de la sesión. Se revisaron los aparatos y se encontró todo perfectamente en orden; sin embargo, en las se-

siones siguientes se repitió el mismo fenómeno. Osty dedujo que emanaba del médium una energía o sustancia que no se podía fotografiar, a la que destruía no obstante la luz de los objetivos de cuarzo, pero no los rayos infrarrojos ya que penetrando en ellos, hizo funcionar los aparatos.

Para impedir lo primero Osty arregló las cosas de manera que los rayos infrarrojos en vez de encender la luz y hacer funcionar las máquinas fotográficas, hicieron funcionar una alarma. Las tomas fotográficas las hacía con un disparador de mano. Al poco tiempo comenzaba a sonar la alarma en forma ininterrumpida mientras se producían fenómenos telecinésicos, etc. Las fotografías tomadas a cada rato demostraban que Rudi se hallaba impecablemente en su sitio y también que la sustancia o energía que emanaba de él, no se podía fotografiar. Como en física atómica con frecuencia es imposible distinguir entre corpúsculos u ondas, Osty dejó las cosas indecisas en el sentido de si se trataba de una energía, de una sustancia (una vez cada una) o de un tercer factor, que aparecía alternativamente como energía o sustancia. De cualquier manera la teoría de Crawford de los "rayos rígidos" parece quedar con ello superada. Se trata probablemente de diferentes graduaciones de la densidad de ese misterioso algo.

Se hubiera llegado demasiado lejos si se entrara en todos los detalles. Sólo añadiremos que los rayos infarrojos se pusieron entonces en contacto con un pequeño aparato de proyecciones (similar a un sismógrafo que registraba en un tambor giratorio la penetración o disminución de la luminosidad de los rayos). Más adelante se incluyó otro aparato para medir la respiración acelerada de Rudi (hiperpnea) que trazaba líneas también en las películas. Ese procedimiento demostró que la energía que emanaba del médium se hallaba en estado de fina y permanente vibración y que cada emanación correspondía a una fase respiratoria con

lo cual quedaba demostrada la estrecha conexión de esa energía con el organismo mediumnístico.

Con ello se rechaza la objeción siempre repetida de un cómplice que hubiera podido producir los fenómenos en lugar de Rudi, pues no estaría en condiciones de soportar la frecuencia de 180-350 respiraciones por minuto del médium. ¿Quién hubiera podido hacerlo? ¿Amereller, que llevó a Rudi por primera vez ante Price, o el mayor Kalifus (director del Círculo de Braunau) que lo llevó por segunda vez? Ellos no se encontraban con Rudi en París, y su novia y futura esposa estaba sentada y observada de manera que no podía hacer nada.

Otro hecho importante es que la energía-sustancia que emanaba del médium demostró que podía supeditarse a una dirección inteligente, como la del director del ensayo. Era la figura del trance, "Olga", que de cualquier manera se distinguía fundamentalmente del Rudi despierto fuera quien fuera ella en sí. Osty logró entrar en conversación con "ella" y sugerirle que debía introducir la energía-sustancia más o menos profundamente en los rayos infrarrojos y dirigirla a través de ellos o volver a retirarla.

Ciertamente ese "Algo" debía estar para ello "lo suficientemente densificado", lo que no era siempre posible. Cuando se lograba se movía exactamente de acuerdo con las órdenes impartidas por Osty (reconocibles por una señal probada por él, sobre la película).

Éste es un descubrimiento en el terreno del mediumnismo físico todavía poco conocido y apreciado. Es un descubrimiento que hace época, ya que muchas teorías y suposiciones anteriores, se comprueban así experimentalmente en forma inobjetable.

Ensayos similares a los realizados por Osty en París, se repitieron más adelante: octubre-diciembre 1933 (cf. Proc. S.P.R., vol. XLI, part. 81) por Lord Charles Hope con Rudi, en la So-

ciety for Psychical Research de Londres. Éstos condujeron hacia los mismos resultados, aunque las fuerzas de Rudi se habían reducido en forma muy acentuada. Las pruebas fueron notables aun cuando el vicepresidente de la Sociedad Austríaca de las Investigaciones Psíquicas, Dr. G. A. Schwaiger (de la Rawag) construyó un aparato con el que el infrarrojo hace visibles los oscurecimientos sobre una especie de pantalla de radar. Esto ocasionó que en las sesiones con Rudi, se llegara a resultados imposibles de reconocer (cf. el informe del 5º Congreso Internacional de Parapsicología de 1935 en Oslo).

Los futuros ensayos con Rudi Schneider no ofrecen nada nuevo, más aún porque después de casado y establecido como director de una escuela de choferes, sus fuerzas se agotaron por completo.

Son interesantes, en cambio, si se los compara con los ensayos del micrólogo noruego de los Tribunales, Jörgen Bull, realizados con la médium húngara Luisa Ignath el 6 de octubre de 1931. En el caso de esa médium, se produjeron en forma similar al caso de la médium de Graz, señora María Silbert, grabaciones sin roce táctil. En ese experimento problemático tomaron parte la médium y cinco personas. El ensayo se realizó con buena luz. Bull había traído una caja con seis placas de cera, envueltas en papel. Sobre una de ellas y conforme con su deseo, la médium escribió, antes de entrar en estado de trance, su dirección, lo que produjo la acumulación de partículas de cera junto a los bordes. Esa placa se colocó arriba de las cinco restantes que estaban envueltas en papel en una caja dada vuelta, colocada debajo de la silla. Los seis participantes colocaron sus dedos sobre la caja. Gracias a un gran esfuerzo de la médium que se hallaba en estado de trance, se produjo en la penúltima placa una N con un adorno en espiral, y en la última "Nona", el nombre de la personificación del estado de trance de la señora Ignath. El señor

Bull se encargó de realizar diferentes ampliaciones de 200 a 400 veces, de los grabados. Pudo verse que los rayos fotografiados se componían a su vez de seis rayos agrupados en haces, fundidos en la misma cera. Los bordes se diferenciaban de cualquier otra raya producida mecánicamente con algún instrumento.

Evidentemente se trataba en ese caso de la misma energía sustancia que se observó en el caso de Rudi Schneider (cf. el informe del Dr. Thorstein Wereide y el señor Bull, en el 5º Congreso Internacional de Parapsicología de Oslo, en 1935; luego el "Ztschr. f. Parapsych.", facsímil 6, junio 1932, página 241 ss. y "Neue Wissenschaft" 1, año 1950/51 Nº 5). También sobre los ensayos con Stanislawa Tomczyk (vea supra pág. 173 ss.) esos descubrimientos podrían arrojar una nueva luz.

Lo mismo puede decirse en relación con los ensayos pasados por alto en todas partes pero de sumo interés, realizados con el péndulo por el profesor Christian Winther (del Politécnico de Copenhague, conocido por sus trabajos relacionados con la refracción óptica y los problemas fotoquímicos de la médium Anna Rasmussen-Melloni). Estaba unido por lazos de amistad con el ingeniero F. Grunewald (1885-1925), a quien ayudó a instalar un laboratorio en Copenhague. A raíz del repentino deceso de Grunewald, lamentablemente no llegaron a realizarse los ensayos planeados. El profesor Winther prosiguió solo con las investigaciones. Se trata de un ingenioso mecanismo, compuesto por dos péndulos de diferentes tamaños (de plomo y latón) provistos cada uno de una pequeña lámpara en la punta, con la ayuda de la cual se registran las oscilaciones sobre una película fotográfica que corre por debajo de ellos. Están colgados en un cajón de vidrio, e independientes entre sí. El cajón se encontraba sobre una mesita asegurada contra los estremecimientos del exterior, parcialmente debajo de una jaula de Faraday. Las condiciones del ensayo, que sufrieron muchas variaciones, no pueden describirse

aquí en detalle. (Cf. "Ztschr. f. Parapsychologie", 1930, Números del 1 al 5.)

La médium, habitualmente en estado de trance, se hallaba sentada a unos 83 c de distancia de los péndulos. A su personificación, producto del trance, "Dr. Lasaruz", se le indicó mover los péndulos en forma independiente entre sí, uno contra otro paralelamente; luego detenerlos, volver a ponerlos en movimiento, etc. Sus movimientos se registraron automáticamente sobre las cintas fotográficas. En esa forma, una sacudida producida por medios mecánicos no hubiera podido moverlos.

En el año 1950, es decir muchos años después (cf. "Neue Wissenschaft", 1er. año, 1950, Nº 2) durante la realización de ensayos completamente diferentes en su estructura y con fenómenos mucho más primitivos dirigidos por el profesor Plum, se descubrió al médium en el acto de cometer una fraudulencia. No obstante su opinión, y la de los demás participantes en el experimento, no arroja ningún resultado que demuestre algo en contra de los experimentos de Winther [2].

Acerca de otros ensayos telecinésicos efectuados a la luz del día o con una iluminación equivalente, el médico de la marina adm. Dr. A. Tanagra de la Sociedad Griega de Psicofisiología de Atenas, ofreció durante el 5º Congreso Internacional de Parapsicólogos de Oslo, en 1935, una película que produjo una fuerte impresión. El médium, una muchacha bachiller con el seudónimo de Cleio, perteneciente a una de las mejores familias de tendencia racionalista, dirigióse apesadumbrada al relator, cuando después de la muerte de su padre, se presentaron fenómenos de *poltergeist*.

El Dr. Tanagra reconoció su mediumnidad, y le explicó calmándola, que esos fenómenos partían de ella misma, a causa del choque sufrido. También le dijo que se trataba de una energía

2 Cf. J. Björkhem: *Die verborgene Kraft* (*La fuerza oculta*), Olten, 1954, pág. 228, apéndice 83.

desconocida, pero de sumo valor para la ciencia y que ella debía procurar ponerla bajo su control consciente.

La joven lo logró con cierta práctica. Mediante apropiadas sugestiones de tipo poshipnótico el Dr. Tanagra la libró de su timidez ante los espectadores y a partir de entonces, estaba en condiciones de realizar en la Universidad de Atenas, telecinesias, en especial la promoción de las agujas magnéticas en cualquier dirección y dentro de cualquier espacio, y también obedeciendo al deseo de algún participante. La película mostró el fenómeno en relación a una gran brújula de navegación (*bussole*) en la cual la aguja magnética, que se hallaba debajo de un grueso vidrio, seguía la mano de Cleio, que se movía afuera con movimientos de vaivén. Se le hicieron separar los dedos para probar que no sostenía en la mano ningún imán poderoso. Mediante limaduras de hierro diseminadas en torno, y que sin embargo no acusaban ningún campo magnético, ni siquiera cuando ella aproximaba su mano, se excluyó toda posibilidad de magnetismo, como también de electricidad mediante los galvanómetros.

El director del Instituto Físico de la Universidad de Atenas, profesor Athanasiadis (cf. "Ztschr. f. Parapsych.", mayo, 1932), se interesó vivamente en este caso, y el profesor Voreas, muy escéptico al principio, introdujo en su programa desde el año 1934, las demostraciones telecinésicas delante de los estudiantes (ya desde 1931, eso sucedía con los ensayos sobre telepatía y clarividencia, en los cuales los estudiantes se ponían con frecuencia a disposición del experimentador en forma similar a la Duke University de U.S.A., sin que existiera ninguna conexión entre ellas).

La Universidad de Atenas invitó públicamente a todos los interesados para ver esas manifestaciones. Lamentablemente la ciencia oficial apenas si usó esa invitación. Aproximadamente desde el año 1934, se realizan en la Duke University, en el Parapsy-

chology Laboratory, con el empleo del método cuantitativo-estadístico, ensayos telecinésicos con dados, llamados, a partir de entonces, *psychokinese* (= pk.). El sujeto (menos los nomédiums seleccionados) se concentraba para obtener, en primer término, con decenas de miles de ensayos, un número de puntos, ya fuera el más bajo o el más alto posible. Luego se pasó a dejarlos caer simplemente de uno u otro lado de la línea limítrofe. Se empleaban dados de los más diferentes materiales, con ángulos cortantes o redondos, etc. Finalmente se llegó hasta a proyectarlos, no con la mano, sino mecánicamente, y la dirección de su caída se influía mediante la concentración. Como en el caso de ASE, los resultados se valuaron nuevamente mediante cálculos de probabilidad. También aquí se llegó a cifras de un acierto que estaba por encima de toda casualidad, aunque por cierto el porcentaje era menor que en los casos de ASE *. Las curvas típicas del cansancio, la influencia de las posiciones negativas o positivas, etc., se observaron por igual como en los casos de ASE. También en el caso de pk., se llegó con ese método a resultados positivos (cf. entre otros J. B. Rhine *The Reach of the mind* 1947, en alemán en 1950; R. Tischner, *Ergebnisse okk. Forschung* [*Resultados de la investigación oculta*], 1950, pág. 160 ss.).

Un médium atrapado por Schrenck-Notzing poco tiempo antes de su deceso, en un laboratorio ajeno (cf. al respecto: Gerda Walther, *Zum anderen Ufer* pág. 440 s.) y que a pesar de eso el sabio se inclinaba a considerarlo como un caso mixto, se prestó luego en Suiza para realizar experimentos de sumo interés en los cuales tomaron parte entre otros: el profesor E. Bleuler, el prof. C. G. Jung, el Dr. R. Bernoulli y señora (el primero, amigo de Schrenck-Notzing, más adelante coeditor de la "Ztschr. f. Parapsych.", de la editorial E. T. H., Zürich) y el extinto director E.

* El autor no aclara la abreviatura ASE. Debe suponerse que corresponde a percepciones extrasensoriales. La traducción inglesa sería: PES o ESP, (*N. del T.*)

K. Müller del "Salus" Instituts (Zürich) (cf. "Ztschr. f. Parapsych.", julio 1931 y Fanny Moser, *Okkultismus; Täuschungen und Tatsachen* [*Ocultismo, ilusiones y realidades*], 1935, vol. 2, pág. 892 ss.). Como se informó, en aquella ocasión, el 10 de febrero de 1931, se obtuvo una porción de una formación similar a dedos, que asomó por la abertura de las cortinas (el médium se hallaba sentado delante del gabinete). Se trataba de un teleplasma condensado en forma de emanación líquida, que fue a dar a un recipiente de vidrio con tapa, que había sido limpiado previamente. El recipiente se cerró de inmediato y se revistió de parafina y en adelante se lo investigó desde afuera fotografiándoselo varias veces y analizándoselo con el microscopio (cf. las figuras en "Ztschr. f. Parapsych." l.c. pág. 315 ss.).

Los cambios observados en esas ocasiones eran, conforme con el director Müller, de una especie desconocida en el caso de otras sustancias. Después de su deceso, el valioso preparado pasó a ser propiedad de la doctora Fanny Hope-Moser y desapareció desgraciadamente después de la muerte de ésta (el 24 de febrero de 1953).

En el médium danés Einer Nielson, el ingeniero Grunewald, muerto desgraciadamente en forma prematura en 1925, había investigado en Berlín en excelentes condiciones y realizaba interesantes telecinesias y materializaciones. Schrenck-Notzing tomó parte en una sesión donde aquél actuó, después del primer Congreso Internacional de Parapsicólogos en Copenhague (del 25 de agosto al 2 de setiembre de 1921) y lo menciona en sus *Fenómenos de Materialización,* en la segunda edición (1923). Frente a las acusaciones de la prensa que magnifica algunas sospechas, basadas en ciertos indicios después de las sesiones de Oslo en 1922, convirtiéndolo todo en un "desenmascaramiento", Nielson se sentía menos "piel gruesa" que Rudi Schneider en ocasiones similares. Si bien el profesor de teología Haraldud Nielson, el escritor Einer

y otros, le confirmaron después de las sesiones de Island en 1924, la autenticidad de sus fenómenos, se había llevado en aquella ocasión una especie de choque y no se prestó nunca más para experimentar en condiciones modernas de control en laboratorios científicos, lo que es de lamentar, en vista de los comienzos tan promisorios que tuvo en el laboratorio de Grunewald. En adelante Nielson no quería sino solamente "seres que se lamentan de seres queridos ya extintos y que aportan consuelo". Por ello tomaba parte en primer término en sesiones espiritistas, y en especial en su casa de Copenhague. Mientras se hallaba sentado en el gabinete, en estado de trance, solían materializarse hasta veinte fantasmas, en los casos de buena disposición de su parte. A rato éstos se hacían visibles junto a Nielson. En los últimos tiempos, varios investigadores interesados científicamente propusieron un estudio de sus fenómenos, entre otros el profesor doctor P. Hohenwazter (Viena), y en especial el doctor Hans Gerloff (cf. su obra *Die Phantome von Copenhagen*, texto, 1ª ed. 1954, 2ª edición 1956, volumen ilustrado en 1958). Esto condujo a una especie de renacimiento de Nielson pero no, lamentablemente a la investigación científica en torno de él, empleando por ejemplo los métodos de Osty o del doctor Schwaiger, pues Einer Nielson opinaba que —cerca de los setenta años— era ya demasiado viejo y que le hubieran faltado energías para realizar esas pruebas.

El brasileño Carlos Mirabelli fue un médium que poco antes de la muerte de Schrenck-Notzing provocó gran expectativa, aunque después no pareció estar a la altura de su fama. Sobre la base de los excepcionales fenómenos sobre los cuales se informaba en el folleto "O Médium Mirabelli" (Santos, 1926), publicado en idioma portugués, y después de haberse asegurado acerca del gran prestigio de que gozaban los testigos mencionados en el folleto, Schrenck-Notzing pensó en invitarlo a un ensayo en combinación

con otros centros de investigaciones, como por ejemplo la S.P.R. de Londres *.

En el número de agosto de 1927 de la "Ztschr. f. Parapsychologie", se publican los extractos traducidos del folleto, lamentablemente con errores.

La salud precaria de Schrenck-Notzing y su muerte repentina a comienzos de 1929, no permitieron realizar ese proyecto. El profesor H. Driesch, que en agosto de 1928 visitó al médium de paso hacia la Argentina, emitió un juicio poco alentador que despertó dudas. El doctor H. Gerloff, después de hacer sus experiencias con Einer Nielson, se propuso investigar ese asunto y rehabilitar a Mirabelli (cf. su libro *Das Medium Carlos Mirabelli, eine kritische Untersuchung,* edit. Pustet, Tittmoning Obb, 1960). Desgraciadamente el brasileño, nacido el 2 de enero de 1889, perdió la vida en un accidente automovilístico el 30 de abril de 1951. De modo que tampoco en ese caso se pudo recuperar lo perdido. Mirabelli parece haber conservado sus energías hasta los últimos momentos de su vida.

El panorama en torno de los experimentos realizados durante largos años por el cirujano canadiense doctor Glen Hamilton, de la Universidad de Winnipeg, Manitoba, es más alentador. Lamentablemente éste falleció el 7 de abril de 1935 (cf. su obra póstuma *Intention and Survival,* editada en 1942 por su hijo en Toronto). Los fenómenos estudiados por él, se asemejan a los de Eva C.

Los médiums principales eran tres mujeres sencillas, emigradas de Irlanda. Se trataba de dos hermanas y su cuñada. Luego, por casualidad, se descubrió entre los participantes a un médium del sexo masculino que figuraba con el seudónimo de "Ewan". Se trataba de un jurista de renombre, presidente de una impor-

* Society for Psychical Research (*N. del T.*)

tante organización jurídica de Canadá, por lo cual no podía publicarse su verdadero nombre. Formaban parte de las sesiones, entre los más asiduos participantes, tres médicos. El primer ministro de Canadá, Mackenzie King, también hizo conocer públicamente su interés por esas investigaciones. Los ensayos experimentales tuvieron lugar desde el año 1918 hasta la muerte del doctor Glen Hamilton. Se observaron telecinesias y materializaciones de miembros y hasta figuras enteras. La sala de las sesiones era un recinto especial utilizado sólo con fines experimentales. En vez del gabinete usual, formado por un cortinado, el médium se sentaba en una construcción de madera abierta arriba y adelante. Sus manos solían estar sostenidas por ambos lados, como en el caso de Eva C. Había cierto parentesco entre las materializaciones de ambas, ya que con frecuencia manaba un teleplasma pastoso de sus ojos, boca y nariz. En ese plasma aparecían cabezas plásticas en miniatura, del tamaño de una nuez, que tenían cierto parecido con personas extintas (por ejemplo con un predicador baptista llamado Spurgeon, sobre el cual el doctor Glen Hamilton pudo orientarse sólo después de intensas búsquedas, gracias a un libro descubierto en casa de un anticuario). Esas miniaturas, no obstante su parecido en el sentido interpretativo, no eran idénticas a ninguna fotografía o imagen del representado, cuando se hallaba con vida. Hasta doce máquinas fotográficas, entre ellas varias estereoscópicas, se instalaban frente al gabinete, y demás sitios de la sala de experimentos. Se tomaban instantáneas con luz de magnesio en forma similar a las de Eva C. Las condiciones para los ensayos no eran tan buenas como las que se empleaban durante las pruebas con Rudi Schneider y otros. No obstante, las materializaciones en cuanto a plasticidad y expresión eran más convincentes e impresionaban como más vivaces que las de la francesa. Esos fenómenos se hallaban también supeditados a la dirección consciente de las personalidades surgidas de los estados de trance,

y podrían estar influidas por los deseos de la dirección de los experimentos.

También se observaron materializaciones en miniatura en el caso de Luisa Ignath, la húngara extinta mencionada más arriba (pág. 334 y ss.) Ésta levantaba los brazos y mantenía los dedos separados para que todos se convencieran de que no sostenía nada en sus manos. Alguien le ofrecía al doctor Wereide, por ejemplo, un vaso de agua, en el que se formaba una masa amorfa ante los ojos de todo el mundo. Esta formación tenía el tamaño de una uña o de una avellana (por ejemplo como una cabeza de mujer, un ojo, etc.), que a veces se detenía un rato, de manera que podía ser fotografiada o pintada, y luego se disolvía a la vista de todos o desaparecía repentinamente. Lamentablemente el agua, al parecer, no se investigaba a posteriori (cf. el informe noruego sobre el 5º Congreso Internacional de Oslo, 1935, págs. 160 s.). También esas imágenes podían hallarse influidas por los deseos de los participantes. Schrenck-Notzing creía poder explicar las "fotografías de fantasmas" a las renombradas "extras" (en general un rostro envuelto como por un núcleo gaseoso, que complementaba la fotografía de un ser humano "extra") como casos especiales de materializaciones ideoplásticas en miniatura, pues todas las posibilidades de fraude quedaban descartadas (el investigador en persona traía las placas o las películas fotográficas marcadas por él e introducidas en los aparatos revisados previamente, y luego retiradas y reveladas por él mismo). Aunque esas formaciones no son visibles para el ojo humano, podían surgir sobre la placa o película, o bien dentro del aparato (posiblemente entre la placa-película y la lente), o en el ambiente inmediato a la persona fotografiada. Lo cierto es que esas manifestaciones aparecen siempre en presencia de un "médium fotográfico" del que pudiera emanar la energía-sustancia, formándose en "extras".

Varios investigadores (entre ellos Ochorowicz, Geley y otros) se habían ocupado siempre de ese problema. Una conocida médium inglesa, Ada Eva Deane, fue estudiada durante años, en primer término por el químico F. W. Warrick y también por H. Carrington y F. Bligh Bond, en relación con fenómenos de la misma índole que la "escritura directa", las telecinesias, etc. Warrick se esforzaba en primer término en obtener fotografías impecables que enviaba luego a Schrenck-Notzing, en procura de consejos. El barón seguía esos esfuerzos con gran interés. Sólo después de su muerte en 1938, se publicaron los resultados de Warrick en la amplia obra *Experiments in Psychics* (Rider, Londres) de más de 400 páginas con 650 reproducciones (cf. también "Ztschr. f. Parapsychologie", 1930, Nº 2, págs. 103 ss.; Nº 3, págs. 165 ss., como también Dr. N. Fodor: *Encyclopaedia of Psychic Science*, págs. 79 s., 312 ss. 383 s.).

Éstos son los ensayos psicofísicos o físicos, realizados o publicados después de la muerte de Schrenck-Notzing. Puede decirse que prosiguieron confirmando y completando sus investigaciones.

Gerda Walther

INFESTACIÓN EN HOPFGARTEN. CONFIRMACIÓN JUDICIAL DE LOS FENÓMENOS TELECINÉSICOS [1]

Introducción

Los renombrados fenómenos de infestación constituyen uno de los problemas más difíciles, pero también más interesantes de la investigación metapsíquica. Difícilmente otro tipo de de manifestaciones supranormales se haya difundido y conocido más desde la más remota antigüedad, hasta los tiempos actuales. Se trata de un grupo de extraños fenómenos, muchos de ellos tildados de "superstición y engaño".

Los investigadores de nuestro tiempo comenzaron a analizar también ese misterio, para cristalizar un núcleo central de verdad de entre el conglomerado formado por la leyenda, superstición, exageraciones fantásticas e ilusiones engañosas de tipo consciente e inconsciente. De este modo pensaban combatir el prejuicio reinante frente a esas manifestaciones.

El mérito de la Brit. Soc. f. Psych. Res. reside en haber aportado material que no deja lugar a dudas con respecto a tales sucesos. El sabio italiano Passaro cita en su conocida obra, 190

1 Conferencia pronunciada el 29 de agosto de 1921 en el 1er. Congreso Internacional de Investigaciones Psíquicas de Copenhague. (Publicado por primera vez en "Psychischen Studien", en octubre de 1921.)

casos; el sabio alemán doctor Piper aporta en su libro *Der Spuck* (*Infestación*) 280 sucesos de todos los tiempos, mientras que la obra fundamental de Bozzano, traducida al francés en 1920, se refiere a 532 casos observados de infestación. Entre la literatura de los tiempos pasados debe tomarse en cuenta en primer término la obra de Aksákow, *Los antecesores del espiritismo,* que ofrece una colección de casos destacados de infestación. Además de los 45 esbozos breves de tales hechos, la obra contiene dos exposiciones detalladas. Una de ellas comprende la infestación en la casa de Schtschapoff en Kjek (Rusia), descrita en detalle por numerosos testigos (págs. 271 a 331). Pero el mayor interés lo ofrece, no obstante, la segunda descripción. Ésta comprende los casos de infestación en casa del capitán Sandatschenko en 1853-1856, en el pueblo ruso de Lipzy. Estas infestaciones se confirmaron oficialmente por el juzgado de primera instancia de Charkow, después de interrogarse a más de 150 testigos. El informe acerca de las declaraciones de dichos testigos, abarca 243 páginas en el libro de Aksákow, y se tradujo directamente de los originales rusos cuidándose cada detalle. Se trata de un misterioso lanzamiento de piedras, movimientos de toda suerte de objetos, y en varias ocasiones de incendios en casa del capitán, sin que interviniese la mano del hombre.

La intención de ese informe no podría ser ofrecer una división de tales fenómenos en grupos especiales, discutir su veracidad u origen o comentar su conexión con alguna teoría. Simplemente se propone hacer unos comentarios previos para la mejor comprensión del informe siguiente: Las manifestaciones de la infestación casi no se diferencian de la fenomenología mediumnística, en cuanto a la forma de su aparición y características. De acuerdo con Bozzano, se pueden diferenciar entre esas manifestaciones dos amplias clases: las vivencias subjetivas (de naturaleza alucinatoria, clarividente y telepática) y los hechos objetivos

(fenómenos físicos). Sin embargo, todos los hechos de infestación se repiten sin excepción, de algún modo, en los fenómenos observados en los médiums, con una limitación que en numerosos casos no permite probar la mediación de un ser vivo. No pocas veces se logra despojar a la infestación de su carácter espontáneo y provocarla con ayuda de médiums adecuados.

Así, por ejemplo, de tales manifestaciones espontáneas surgió todo el movimiento espiritista, como lo demuestra el desarrollo de los fenómenos en Hydesville (1848) [2].

También Passaro y Peter señalan que los fenómenos mediumnísticos provocados artificialmente pueden presentarse en forma espontánea y tomar el carácter de *poltergeist.*

En el caso de una serie de médiums sólo se reparó en sus condiciones específicas por la presentación de los fenómenos de infestación. Esto se logró mediante la observación de manifestaciones físicas espontáneas. Por ello debe convertirse en tarea especial de las futuras investigaciones experimentales, el tornar las manifestaciones inconscientes en conscientes voluntarias, descubriendo al agente, en los casos individuales; poniendo a prueba sus condiciones mediumnísticas, siempre que no se trate de efectos producto del lugar, sin hallarse ligados con seres vivos.

A menudo la infestación toma un carácter agresivo, malintencionado, juega malas pasadas, e inquieta a los habitantes de una casa. No son raros los casos en que se produce la irritación y mortificación de hombres y bestias (desata a los animales domésticos dentro de los establos, arroja objetos de toda índole de uso diario, produce ruidos y enciende las luces, hace ruidos y golpea dentro de la casa, desplaza los grandes muebles hasta la destrucción total de todos los objetos pesados).

2 *Apéndice*: Esto vale más para los EE. UU. que para Europa. G. W.

La infestación de Grosserlach (Württemberg), sobre la cual informa detalladamente Johannes Illig, comenzó en 1916, al desatarse las cadenas de los animales dentro de un establo cerrado. Aunque se volvió a atar a los animales, las cadenas y las sogas eran desatadas de inmediato antes de que las personas hubiesen abandonado el establo. Las cadenas que rodeaban los cuellos de los animales eran retorcidas, hasta que éstos se ahogaban. El 2 de mayo comenzó la infestación dentro de la casa con los golpes y crujidos en la cocina. Desde el umbral de la misma un leño se puso en movimiento y llegó hasta el interior del galpón. Durante varios días de mayo hubo calma, luego el espectáculo recomenzó. Los tarros de leche se volcaban, las cucharas caían de la mesa, un balde se arrastró hasta la puerta, un cochecito de niño abandonaba siempre su lugar. Finalmente la infestación llegó a su apogeo, cuando un día, todas las puertas de la casa fueron arrancadas de sus goznes y todos los objetos movibles fueron arrojados y despedazados: cántaros, tarros, platos, sartenes, baldes, recipientes con grasa, etc. El 15 de mayo hubo que cerrar y abandonar la casa. También en este caso se sospechó de un muchacho de 14 años que vivía allí, pero se comprobó que la infestación se mostraba también en las habitaciones que éste no frecuentaba.

Si bien en algunos casos individuales se efectuaban hechos fraudulentos en un estado consciente anormal, sin embargo esos sucesos mágicos no pueden explicarse en su totalidad mediante fraudulencias. En esos y en otros casos similares parecen estar apegados a ciertos sitios, algunos influjos que reviven en presencia de una persona de tendencia mediumnística.

Frente a lo inexplicable en apariencia de esos fenómenos, las condiciones necesarias para poder investigarlos son la calma total y la objetividad. Cualquier deducción que se realice, debe considerar si los fenómenos no se relacionan con alguna persona.

A menudo, tales descargas se producen en relación con casos de niños en la pubertad o de personas en cuyos organismos se originen cambios importantes (climaterio). También pueden encontrar su origen en procesos atmosféricos, como por ejemplo las tormentas eléctricas. En todos los casos nos hallamos frente a manifestaciones en forma de movimientos, como se produjeron también, pero de modo relativamente débil, en Dietersheim, Baviera, en febrero de 1921.

Esas y otras formas de infestación se parecen en esencia, como ya dijéramos, a los fenómenos observados en los casos de los médiums. En uno de ellos esas manifestaciones se producen en forma espontánea y en otros se provocan artificialmente mediante procesos experimentales realizados con médiums de tendencia propicia.

En ambos casos suele haber fraude, aunque a menudo, por falta de explicación, se culpa a quien no tiene nada que ver con estos hechos, especialmente en el caso de personas con aspecto de magos. En el pasado, cuando la ilustración general era menor, se trataba a menudo a personas inocentes como si fueran culpables de los hechos. Por ejemplo en el caso de la infestación de Resau (1888) que condujo a una investigación judicial, señalándose como culpable a Karl Walter, de 15 años, hijo adoptivo del dueño de la casa afectada. Si bien todos los testimonios se hallaban a favor de la autenticidad de los fenómenos y no existió ninguna prueba verdadera de la culpabilidad, el fallo condenó al muchacho por desmanes y deterioro de objetos. Así Karl fue víctima de los prejuicios que entonces dominaban amplios sectores de la población, ofreciendo un ejemplo de los errores que comete la justicia, que recuerdan a los tribunales de la Inquisición, en la Edad Media. Estos sucesos imponen a nuestra investigación especializada la obligación de llevar la instrucción a los más am-

plios sectores del pueblo, aprovechando todo caso de infestación para realizar un profundo estudio.

También en la prensa alemana, tuvo eco posteriormente una infestación en Dietersheim (Baviera), en 1921. En ese caso, el tutor de una niña de 9 años acusada de infestación, provocó un juicio por calumnias. En esa ocasión puedo agregar que una comisión formada por tres renombrados médicos de Nuremberg comprobó con medios experimentales la existencia de fenómenos telecinésicos en el caso de la niña, realizándose pruebas en la casa donde se produjeron los fenómenos. Lo cierto es que las comisiones científicas lograron muy poco hasta ahora en tales oportunidades. Muchas veces las infestaciones cesaban cuando se hacían presentes en el lugar los funcionarios públicos o sus representantes. De hechos semejantes el hombre común deduce de inmediato la fraudulencia, sin razón alguna. Es parte de las características de esos fenómenos manifestarse en los momentos en que no se los observa. Además, la libertad psíquica de los médiums debería considerarse como una condición para la emanación de sus energías específicas, en especial cuando los fenómenos se producen en niños. Para probar que no hay engaños, por ejemplo en los casos de proyección de objetos, se puede establecer con precisión la fuente de donde parte el objeto que interesa, en especial la distancia entre dicha fuente y el médium. Esas distancias, de hasta 8 m, se midieron en casa de Dietersheim. También interesa el tipo de fenómenos, que a menudo no puede realizarse de modo fraudulento, pues se presenta simultáneamente en varios sitios. La investigación de los hechos debería realizarse en todos los casos con gente especializada. Lamentablemente eso no es siempre posible, ya que la infestación puede aparecer y desaparecer con rapidez. Yo mismo estuve en Dietersheim y no vi nada. Desde entonces no hubo más noticias de esos fenómenos.

En la bibliografía[3] hay toda una serie de hechos.

3 *Bibliografía*: Joller, *Darstellung Selbsterlebter mystischer Erscheinungen* (Presentación de manifestaciones místicas vividas personalmente), enero 1963; Perty, *Die sichtbare und unsichtbare Welt* (*El mundo visible e invisible*) Leipzig y Heidelberg 1881; Putz, *Der Spuk von Resau.* (*La infestación de Resau*) Berlín 1889; Du Prel, *Die mystischen Wurfgeschosse* (*Las proyecciones místicas de objetos por el aire*) "Psych. Stud.", 1894 (folleto especial); Gurney, Myers y Podmore, *Die Phantome Lebender* (*Fantasmas de los seres vivientes*) Leipzig 1896; Alex. Aksákow, *Vorläufer des Spiritismus* (Antecesores del espiritismo) Leipzig 1898; Prof. Heinrich Passaro, *Beweise für den Spiritismus* (*Pruebas de la existencia del espiritismo*) Leipzig 1906 (contiene bibliografía de años anteriores); Cesare Lombroso, *Hypnatische und Spiritische. Forschungen* (Investigaciones hipnóticas y espiritistas), Stuttgart 1909; Illig, *Der Spuck von Grosserlach* (*La infestación de Grosserlach*) junio 1916, "Göppinger Tageblatt" (Diario de Göppinger); "Psych. Studien", Leipzig; Dr. Piper, *Der Spuk, 250 Geschehnisse aller Arten und Zeiten aus del Welt des Übersinnlichen* (*Infestación, 250 sucesos de todos los tipos y tiempos de los Suprasensoriales*). Colonia 1917; Ernesto Bozzano, *Les phénomènes de hantise,* París 1920; Gerard, *Fernfühlen und Fernwirken* (*Percepciones y acciones telecinésicas*), Berlín 1920; Bruno Grabinski, *Spuk und Geisterescheinungen* (*Infestación y poltergeist*) 1920, 5ª edición Gröbenzell 1961; Nodberg, "Magische Erscheinungen des Seelenlebens" ("Manifestaciones mágicas de la vida anímica"), Okkulte Welt" ("Mundo oculto") 27, Pfullingen 1921; Joseph Peter, *Spuk, Geister und Gespensterescheinungen* (*Fenómenos de infestación, espíritus y poltergeist*) Pfullinge 1921; v. Schrenck-Notzing, "Zur Beurteilung sogenannter Spukerscheinungen" ("Juicio sobre los llamados fenómenos de infestación") *"Fränk, Kurier"*, del 14 de enero de 1921.

Apéndice: Desde la aparición del trabajo arriba citado se publicaron numerosos informes, trabajos, recopilaciones y ensayos sobre la interpretación de las infestaciones. Puede citarse lo esencial, en cuanto a los libros publicados. Los casos aislados se encuentran diseminados en revistas especialmente en *Proceedings* y el *Journal* de la Society for Psychical Research, también en la "Revue Métapsychique", París, etc. En "Zetschrift für Parapsychologie", apareció algo, después de la muerte de Schrenck-Notzing, por ejemplo de E. Mattiesen, *Die Psychologische seite des Spuks* (*El lado psicológico de la infestación*) año 1930, pág. 615 ss. y su obra estandarte: *Das persönliche überleben des Todes* (*La supervivencia a la muerte personal*), 1935-39, 3 volúmenes de reciente reedición por W. De Gruyter, Berlín W. 30, 1962. También merecen mencionarse: M. Kemmerich, *Gespenseter und Spuk* (*Fantasmas y poltergeist*), Ludwigshaf en 1921; C. Flammarion, *Les maisons hantées,* París 1924: Joh. Flig. *Ewiges Schweigen?* (*¿Silencio eterno?*) Stuttgart 1925 y *Zur Erforschung postmortaler Spukvorgänge* (*Sobre la investigación acerca de los procesos de infestación post mortem*). *Ztschr. f. Parapsychologie* (1932, Nº 2, pág. 62 ss., Nº 13, pág. 102 ss.); E. Bozzano, *Dei fenomeni di infestazione,* Pieve 1936; Helen W. Salter, *Ghosts and apparitions,* Londres 1938; E. N. Bennet, *Apparitions and Hauntings,* Londres 1939; Chr. Hale, *Haunted England,* Londres 1940; S. Setwell. *Poltergeists,* Londres 1940; H. Price, *Poltergeist over England. Three centuries of mischievous ghosts,* Londres, 1945; Fanny Moser, *Spuk Irrglaube ader Wahrglaube?* (*Infestación, ¿ciencias acertadas o erróneas?*); Baden 1950. (En esa obra estandarte, también está tratado el caso Joller, arriba mencionado, Además contiene la vivencia personal del famoso psicólogo C. G. Jung. El volumen II, lamentablemente todavía no salió a la luz. Solamente en la revista de Zürich: *Du, Tú,* noviembre 1952, F. Moser un año antes de su muerte adoptó otra vez su posición frente a los problemas en un ensayo: *Der Spuk in neuer Sicht* (*La infestación en una nueva luz*), E. Tizané (seudónimo) *Arme Seelen erscheinen in der Hölle von Schlesien* (*Las pobres almas que aparecen en el*

Estado de cosas

En el pueblo de Hopfgarten, junto a Weimar (jurisdicción de Vieselbach), vive el relojero Ernst Sauerbrey, casado en segundas nupcias con Minna P. Del primer matrimonio desciende Otto Sauerbrey, que en la actualidad cuenta 21 años y es también relojero (en Arnstadt). Éste solía pronunciar, desde el verano de 1919, conferencias públicas sobre hipnotismo, espiritismo y temas similares. En el período del 10 al 12 de febrero de 1921, Otto S. llegó a Hopfgarten, donde organizó una conferencia e hipnotizó a su madrastra. No obstante, él niega todo esto, en contraste con la declaración de los testigos Pappe y Degenkolbe, que aseguran haber observado sus manipulaciones hipnóticas. Pasó a su madrastra varias veces la mano por el brazo y la frente para sugestionarla en el sentido de tener la cabeza pesada (testigo Pappe). Al día siguiente la señora S. sintió dolores de cabeza y cansancio; Otto Sauerbrey partió.

Desde el 17 de febrero, el estado de la señora Sauerbrey empeoró y simultáneamente enfermaba de una enfermedad incurable en el bajo vientre, además de otras afecciones de carácter nervioso. Además se modificó su psiquismo; hablaba en forma confusa y conversaba en los estados delirantes con su hijastra ausente. La señora Sauerbrey utilizaba en aquellos tiempos (desde el 12 al 28 de febrero) un sofá-cama que se hallaba en la co-

infierno de Silesia), 1945-46, Munich, 1952; P. H. Thurston, *Poltergeist*, Londres 1953 (en alemán: Luzern 1955); H. Carrington y N. Fodor, *Haunted people*, New York 1951 y *The story of the Poltergeist down the ages*, Londres 1954 (cf., infra pág. 434, apéndice); W. Moufang, *Magier, Mächte und Mysterien* (*Magos poderes y misterios*) capítulo IX y la bibliografiía, Heidelberg 1954; Dingwall-Goldney-Hall, *Haunting of Borley Rectory*, Londres 1956; E. Dingwall y Trevor, H. Hall, *Four modern ghosts*, Londres 1958. G. W.

cina. Según declaraciones de los testigos y constancias médicas, se encontraba demasiado débil como para poder levantarse. También el comisario de policía Pfeil, observó en su caso un estado de excitación (hablaba con personas imaginarias). Además persistía en general un estado de insomnio, especialmente durante los procesos descritos.

Al segundo día después de la partida del acusado Otto Sauerbrey (el 15 de febrero), se oyó un golpeteo en la cocina (declaración del señor Ernst Sauerbrey). Surge de la declaración que semejantes golpes se oyeron en la cocina el 17 de febrero. Simultáneamente, a las 11 horas, empeoró el estado de la enferma. En tanto, la señora Sauerbrey conversaba en estado crepuscular con su hijastro ausente.

Además manifestó a su hija, Frieda Pappe, su miedo de aquél, por haber visto de noche sus ojos ante ella; fueron imposibles los intentos para persuadirla de lo contrario.

Del informe previo enviado al autor por el presidente de la Cámara de Concejales y confeccionado exactamente de acuerdo con el estado de cosas, cuya exactitud fue corroborada en su totalidad por los testimonios tomados bajo juramento de los testigos, se desprende que el golpeteo era alternativamente más o menos intenso y se lo percibía contra la mesa, cama, puertas, paredes y cielo raso. Los ruidos siguieron hasta bien entrada la mañana y se repitieron los días siguientes comenzando al atardecer, cada vez más temprano. Mientras la enferma respondía a las preguntas, los ruidos solían cesar por un rato.

Simultáneamente se producía movimiento de objetos en la cocina (cf. figura 1), como por ejemplo el desplazamiento de una taza sobre la mesa, baldes, sillas y la mesa misma (cuyo movimiento proseguía aun cuando se escribía sobre ella). Esas manifestaciones se produjeron a diario entre el 12 y el 28 de febrero, pero casi nunca a la luz del día (con una sola excepción, a las

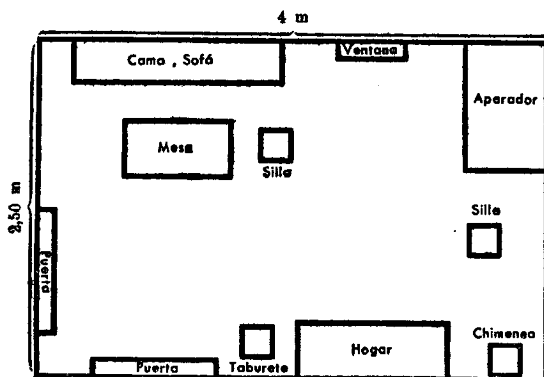


Figura 1. *Plano de la cocina en la que se hallaba acostada la señora Sauerbrey.*

9 de la mañana). Comenzaban generalmente entre las 17 y las 21 horas a la luz de una lámpara eléctrica colgada encima de la mesa, intensificándose con la oscuridad para desaparecer luego, con el alba. A medida que se acercaba el anochecer, aumentaba la inquietud de la enferma. Durante los fenómenos mismos se podía comprobar en ella una gran inquietud y accesos de dolor, sin que se hubiese observado ningún movimiento brusco o algún intento de salir de la cama. El perro, que se hallaba en la estancia, se mostraba muy deprimido durante los fenómenos. El reloj se detenía siempre, aunque el dueño de casa, que era relojero, no podía encontrar ninguna falla en el mecanismo.

Según las descripciones, el ruido de los golpes era análogo al que se produce al golpear con los nudillos o con el puño. Los fenómenos acústicos deambulaban por la habitación, es decir que no permanecían constantemente en un solo sitio. A ratos, los gol-

pes se percibían en dos sitios a la vez. Se prescindió de establecer, mediante esos sonidos, comunicación con la causa inteligente de los fenómenos, como es usual en los círculos espiritistas. Tampoco se pensó en una influencia de los muertos. Conforme con la declaración del esposo de la enferma y de su hija Frieda, que durante todo ese tiempo se encontraba a su lado, se descarta la posibilidad de que la señora Sauerbrey hubiese producido por sí misma los ruidos y el desplazamiento de objetos, ya que apenas si podía moverse a causa de su debilidad. La enferma le señaló ese hecho, la noche del 12 de febrero, a su esposo, el señor Sauerbrey, que dormía en la habitación contigua a la cocina. Éste se levantó, encendió la luz, fue a la cocina y revisó todo sin hallar nada fuera de lo común. Apenas se alumbró la habitación, el golpeteo cesó instantáneamente. Sauerbrey volvió a acostarse. Cinco minutos más tarde se percibían nuevamente los golpes, en forma mucho más intensa que antes. Sauerbrey testifica categóricamente que su esposa, que se hallaba en la cocina, permanecía absolutamente impasible. Entonces despertó a su hijastra, Frieda Pappe, que pasó el resto de la noche en vela, y que también afirmó que su madrastra no era la causa de esos ruidos.

A partir de entonces esos fenómenos de infestación prosiguieron a diario. Los golpes se escuchaban generalmente desde las 6 de la tarde hasta las 7 de la mañana.

El sastre Walter Degenkolbe, que pernoctó una vez en la casa, durante ese período, oía de noche el golpeteo en los muebles, junto a las paredes y contra la puerta de la habitación. También él insiste en el punto de vista de que es imposible que la enferma pudiera provocar esos ruidos, pues él se hubiera dado cuenta de inmediato. Además, los golpes provenían de puntos de la habitación a los que jamás hubiera podido alcanzar la señora Sauerbrey, desde su lecho.

La existencia de esos ruidos fue corroborada por funcionarios de la policía, como también por el médico doctor Kahle, de Weimar, que basándose en sus propios ensayos, confirma el cese sistemático de los fenómenos tan pronto como se encendía la luz.

Las declaraciones de los testigos, que concuerdan entre sí sin dejar lugar a dudas, confirman que entre el 12 y el 28 de febrero de 1921, durante todas las tardes y noches se escuchaban golpes en la cocina de la casa del relojero Sauerbrey. Estos ruidos podían explicarse como una actividad mecánica de la enferma, que se hallaba en cama, en la cocina.

Los movimientos y desplazamientos de objetos, corroborados por testigos y realizados sin la intervención de personas (fenómenos telecinésicos), demuestran que la señora Sauerbrey no provocó esos fenómenos con su actividad corporal.

El esposo de la enferma fue testigo de esos hechos en los primeros días de la infestación. Había visto movimiento de objetos sin tener contacto corporal con ellos. Así, por ejemplo, una taza de café que se hallaba sobre una silla dentro de la cocina, cayó al suelo y se rompió, mientras el sillón se desplazaba por la habitación. Luego observó cómo la mesa, el balde y la jofaina cambiaron de sitio. También la testigo Pappe observó el movimiento de esos objetos en dirección contraria a su madre. Una silla y una jofaina entrechocaron estrepitosamente. Luego, el sastre Degenkolbe corroboró la caída de una taza de la silla. Esto pudo comprobarlo el señor Sauerbrey, como también el desplazamiento de los muebles.

El presidente del tribunal de concejales, que había interrogado a los testigos en un procedimiento previo, consideró sus declaraciones, tomadas bajo juramento, como absolutamente verosímiles. Lo que él destaca en su informe es que los fenómenos descritos fueron confirmados por la enfermera y otros testigos que no eran miembros de la familia.

En una carta del 13 de febrero de 1921, agrega: "El padre y la hija insistieron en que quedaba descartado el hecho de que la señora Sauerbrey hubiese provocado esas manifestaciones con su actividad corporal, pues la enferma yacía en un sofá-cama junto a la pared de la cocina, que daba al exterior; mientras que los ruidos y golpes se oían junto a la pared interior, en el lado opuesto de la habitación. La señora Sauerbrey misma se mostraba sumamente inquieta por esos fenómenos. Para mí no existe duda alguna respecto a las declaraciones de esos testigos. Lamentablemente me enteré de esos sucesos cuando éstos ya habían pasado".

Los habitantes de la casa, asustados por esos fenómenos de infestación, se dirigieron a la policía de Weimar. Ésta se hizo presente el 27 de febrero, con ocho hombres bajo la dirección del comisario Pfeil, que no pudo ser interrogado por el tribunal de concejales por hallarse enfermo, por lo cual había entregado su informe oficial, por escrito, al juez Thierbach, presidente de la Suprema Corte y consejero de justicia.

El informe policial dice: "La casa fue cercada y se ocuparon el desván, la habitación y la cocina, para descubrir al presunto causante de los desórdenes. Las condiciones eran las ya comentadas".

Una declaración complementaria del comisario Pfeil, expresa: "Un policía colocó un balde vacío a dos metros de distancia de la señora; no terminó de darse vuelta, cuando el balde comenzó a moverse; lo mismo sucedía con una jofaina. Los ruidos se parecían a ratos al roce de una mano sobre los objetos". El juez de la Suprema Corte agregó: "Las mismas verificaciones se hicieron por diez o doce agentes de policía, enviados por Pfeil durante tres días consecutivos. Ellos habían visto todo por la puerta abierta de la cocina o por el agujero de la cerradura".

Los testigos Sauerbrey y Frieda Pappe confirmaron en sus testimonios bajo juramento la veracidad de las observaciones hechas por los agentes de policía.

El 28 de febrero, el neurólogo doctor Kahle, de Weimar, liberó de su hechizo, mediante la sugestión, a la señora Sauerbrey, inculcándole que su influjo era más potente que el del hijastro. De acuerdo con su parecer, la enferma padecía de debilidad nerviosa de su voluntad, lo que hacía singularmente eficaces las manipulaciones sugestivas del acusado.

Todo esto, independientemente de si existía el propósito de una hipnosis, o sólo el deseo de influir en los síntomas de la enfermedad.

De cualquier manera, la disposición, basada en la autosugestión del sujeto experimental, la fe en una energía y fuerza de voluntad especial de su hijastro, ofrecían un terreno propicio para la formación de un estado semiconsciente. El doctor Kahle logró arrancar, con su influjo, a la señora Sauerbrey del estado de dependencia en que se encontraba desde el 12 de febrero. Ella exclamó: "Ahora estoy liberada". A partir de aquel momento cesaron para siempre los fenómenos de infestación.

Aunque el fiscal pidió para el acusado Otto Sauerbrey una pena de prisión de tres semanas, por lesiones corporales motivadas por indolencia, éste fue declarado libre de toda culpa cuando el asunto se trató ante el tribunal de concejales de Vieselbach, el 19 de abril de 1921. La señora Sauerbrey falleció el 27 de marzo de 1921, víctima de su enfermedad en el bajo vientre.

Material de pruebas

1. Informe previo del 13 de febrero de 1921, por el juez de la Suprema Corte, consejero de justicia Thierbach de la ciudad de Vieselbach.

"En la aldea de Hopfgarten, que pertenece a mi jurisdicción, vive el relojero Sauerbrey. Es o era casado en segundas nupcias con Minna P. El hijo de Sauerbrey, de su primer matrimonio, Otto Sauerbrey, de 21 años, pronuncia desde el verano de 1919, conferencias públicas sobre el hipnotismo, espiritismo, etc. En el lapso del 10 al 12 de febrero de aquel año, Otto Sauerbrey llegó a Hopfgarten, pronunciando su conferencia e hipnotizando entre otros a su madrastra, pasándole varias veces la mano por la frente y el brazo. A partir del día siguiente, la señora Sauerbrey sintió dolores de cabeza y cansancio. Otto Sauerbrey partió.

"A partir del 17 de febrero, el estado de salud de la señora Sauerbrey empeoró, a la vez que caía gravemente enferma de una dolencia en el bajo vientre. Yacía sobre el sofá-cama de la cocina y parecía conversar con su hijastro ausente. Hacia las 11 de la noche se oyeron golpes en la cocina. Los golpes, ora débiles, ora más fuertes, se percibían junto a la mesa, la cama, las puertas y el cielo raso. Los ruidos duraron hasta la madrugada y se repitieron los días siguientes, comenzando al anochecer cada vez más temprano. Simultáneamente se producían movimientos de objetos de la cocina, la taza de café sobre la mesa, la jofaina, el balde, las sillas y la mesa.

"Los habitantes de la casa, inquietos por esos hechos, se dirigieron a la policía de Weimar. Ésta hizo su aparición el 24 de febrero, con una dotación de ocho hombres bajo la dirección de un comisario de policía que cercó la casa y ocupó el desván, la habitación y la cocina para descubrir al presunto causante del desorden. «Las condiciones eran ya las descritas». (Informe del comisario de policía.)

"Simultáneamente, en Hopfgarten aparecieron el neurólogo doctor Kahle, de Weimar, y una enfermera. El doctor trató de despertar a la señora de Sauerbrey de su estado de enajenación.

Tras una larga insistencia con sugestión: «Tenga confianza en mí, tengo más poder que la persona que la hipnotizó», etc., la señora Sauerbrey, dijo de pronto que deseaba confiar en el doctor, se desperezó y declaró que ahora estaba liberada. A partir de ese momento cesaron las manifestaciones de infestación.

"La señora de Sauerbrey falleció el 27 de marzo, víctima de su mal en el bajo vientre, que padecía desde hacía tiempo. Su esposo y su hija Frieda declararon que estuvieron todo el tiempo junto a la enferma. También manifestaron que queda descartado el hecho de que la señora Sauerbrey hubiera producido por sí misma esos ruidos y los movimientos de los objetos, pues yacía debilitada a tal punto, que le era imposible levantar una mano.

"Merecen mencionarse en especial:

"Una taza de café que se movía por la mesa hacia el borde y que luego cayó, un balde con agua colocado por un agente de policía junto a la puerta de la cocina, que se movía en dirección a la señora Sauerbrey. La mesa, que se mecía tan intensamente que una persona tuvo que aprisionar una de sus patas entre las rodillas para permitir la composición de un escritorio.

"Cuando el esposo fue a una cámara contigua, se produjo en la puerta un ruido como un puñetazo.

"En general los movimientos de los objetos eran más intensos a medida que éstos se encontraban más cerca de la señora Sauerbrey.

"La enfermera y otros testigos oculares me confirmaron los datos de los miembros de la familia de la señora Sauerbrey".

IIª Sesión Pública del Tribunal de concejales.

Vieselbach, 19 de abril de 1921.

D 20/20

Presentes:

1. Consejero de Justicia Thierbach, presidente.
2. Alcalde Otto Niederzimmer.
3. Alcalde Huche de Utzberg, como concejal.

Aktuar Vogt, como agente del fiscal.
Registrador Aschenbach, como escribiente del tribunal. En el asunto penal contra el relojero Otto Sauerbrey, de Arnstadt. Actualmente preso, el acusado fue traído desde el lugar de su arresto.

Como defensor actuó el referendar Leuter, de Vieselbach.

El debate comenzó con la convocatoria de testigos y peritos. Respondieron como presentes:

1. Dr. Kahle, de Weimar.
2. Dr. Scharf, de Vieselbach.
3. El relojero Ernst Sauerbrey, de Hopfgarten.
4. La señorita Pappe, de Eisenach.
5. Walter Degenkolbe, de Eisenach.

Los testigos se alejaron de la sala de sesiones del tribunal después que les dio a conocer el objeto de la investigación, el significado del juramento, y una vez que se les llamó la atención sobre el hecho de que el juramento se relacionaba con las preguntas que se hicieron a los testigos acerca de su persona, y otras circunstancias previstas en el artículo 67 del Código Penal.

El acusado, interrogado acerca de sus relaciones personales, declaró de acuerdo con el fol. 8 del Arch.

Se leyó la decisión del 11 de agosto de 1920 acerca de la iniciación del proceso.

Al preguntársele si deseaba responder algo a la acusación, el acusado declaró: "A comienzos del año 1920, estuve tres veces en la casa de mi madrastra. La primera vez, durante un día entero, en el lapso comprendido entre el 19 y el 21 de enero. También pernocté en aquella casa. Por segunda vez estuve allí, a partir del 1º de febrero permaneciendo todo el día y la noche. Por tercera vez, estuve en casa de mi madrastra, aproximadamente entre el 10 y el 12 de febrero. En la última fecha, estuve de 17 a 19 y de noche, a partir de las 24. El último día de mi estada en Hopfgarten, ofrecí una sesión de hipnosis. Partí a la mañana siguiente temprano. No es cierto que hipnoticé a mi madrastra.

Cuando me hallaba por primera vez en Hopfgarten, me contaron que ella se encontraba enferma desde hacía 6 a 9 meses.

Conversé con mi madrastra pero no la toqué. Cuando me encontraba por segunda vez en ese lugar me dijeron que había empeorado en forma notable. Conversé con ella y le tomé el pulso. Quería establecer si tenía fiebre o no. Durante la guerra fui enfermero. Tampoco aquel día le pasé la mano por la frente.

Puedo sumir a mis médiums en estado hipnótico mediante la contemplación y sugestión, sin tocarlos. Considero descartado y defiendo el punto de vista de que no se puede influir la voluntad del médium sin su consentimiento previo.

En caso contrario, según mi opinión, se descarta la posibilidad de sumir al médium en estado hipnótico.

No hablé con mi madrastra sobre hipnosis ni sobre nada parecido".

Respondiendo a la pregunta:

"Mientras me hallaba allí, no pude observar nada extraño en mi madrastra, ni tampoco en la casa. Ignoro lo sucedido después de mi partida".

Respondiendo al perito, Dr. Kahle:

"No hipnoticé a nadie en presencia de mi madrastra y ésta no estuvo presente durante los ensayos hipnóticos que realicé públicamente en Hopfgarten".

A continuación se llamó uno a uno a los testigos, y se los interrogó en ausencia de aquellos que debían ser interrogados más adelante.

1er. Testigo: Dr. Scharf:

Datos personales: Reinhold Scharf, 32 años, evangélico, médico pract. en Vieselbach. No era pariente carnal ni político del acusado.

Después de prestar su juramento como testigo, declaró sobre el asunto:

"Traté a la señora Sauerbrey desde el 9 de febrero o marzo, hasta el 27 de ese mes. Un día me llamaron para que fuese a verla. Se me habló de la sospecha de que el acusado hubiese hipnotizado a su madrastra, que a partir de entonces estaba sumamente excitada. Consideré ese estado como un trastorno pasajero, que se iría por sí solo. La señora Sauerbrey padecía estados de excitación nerviosa y de una enfermedad incurable en el bajo vientre. Creo el supuesto estado hipnótico no ejerció influencia alguna sobre el mal de la señora Sauerbrey ni produjo empeoramiento orgánico".

Contestando al perito, Dr. Kahle, dijo:

"Considero descartado que el estado de la enfermedad hubiese empeorado por los supuestos esfuerzos (desplazamiento de la mesa, sillas, etc.). También creo descartada la hipnosis. La señora Sauerbrey estaba tan exhausta por su dolencia, y tan lábil psíquicamente, que no puedo imaginar que hubiese podido realizar ningún esfuerzo físico (golpear contra las paredes, puertas, mesa, sillas, etc.). Su actividad mental era demasiado reducida como para poder pensar claramente. Se hallaba postrada en cama y no podía caminar debido a su debilidad. Por lo que

sé, no volvió a levantarse más de la cama. Su mal, lentamente, se tornó crónico.

Hablé con la señora Sauerbrey; ella no me dijo que el acusado la hubiera hipnotizado''.

2º Testigo: Sauerbrey:

Datos personales: Ernst Sauerbrey, 53 años, relojero de profesión en Hopfgarten, padre del acusado.

Provisionalmente, sin prestar juramento.

''Al asunto: Por lo que sé, el acusado estuvo tres veces en nuestra casa. Habló con mi mujer, no sé si la hipnotizó. Tampoco le vi pasar su mano por la frente de mi mujer. Ella estaba acostada en la cocina.

Desde octubre de 1919 permanecía en cama continuamente y sólo hacia el año nuevo de 1920 abandonó el lecho, una sola vez, por media hora. En vista de su debilidad tuvo que volver a acostarse. Al segundo día después de la partida de mi hijo —creo que fue el 12 de febrero— oí de noche el ruido de golpes dentro de la mesa y contra las puertas. Yo dormía en el cuarto inmediato a la cocina. Mi mujer me llamó la atención sobre los golpes y me pidió que fuera a ver quién hacía ese ruido. Fui a la cocina pues suponía que el golpeteo partía de allí. Busqué en todos los rincones sin hallar nada. No bien se encendía la luz, cesaban los golpes. Entonces me volví a acostar. Poco después los golpes se volvieron a oír, hasta hacerse muy fuertes. Se repetían con un intervalo de 5 minutos. Mi mujer estaba acostada sobre un sofácama, completamente quieta. A ratos se dormía. Como el ruido de golpes no cesaba durante la noche, desperté a mi hijastra Frieda Pappe que pasó el resto de la noche en vela. Las manifestaciones de infestación prosiguieron durante la noche siguiente. El golpeteo se oía desde las 6 de la tarde hasta las 6 de la mañana. En una de las noches siguientes, hasta llegaron a moverse algunos objetos. Una taza de café colocada sobre una silla que se ha-

llaba en movimiento cayó al suelo y se hizo añicos. En la misma forma se movía la mesa, un balde de agua y una jofaina. Queda descartado que mi mujer haya provocado por sí sola esas manifestaciones.

Como no volvimos a conciliar el sueño durante la noche, mi hijastra se dirigió a Weimar, e informó a la policía de los hechos. La noche siguiente llegaron ocho agentes de policía y cercaron la casa. Algunos entraron y observaron las manifestaciones de la infestación, que también se presentaron esa noche. En presencia del comisario de policía de Weimar, Pfeil, algunos objetos se movieron desde el lecho de mi mujer hasta dos metros del mismo; se podía observar cómo esos objetos que nadie tocaba seguían moviéndose de su sitio. También se oía el golpeteo. La noche siguiente, la policía volvió acompañada por el Dr. Kahle. También esa noche se oyó el golpeteo.

Durante la noche siguiente por el contrario, no se oyó nada''.

A una pregunta del defensor, contestó:

''Relaté a mi mujer la presentación en público de mi hijo, en la cual estuve presente desde las 8 hasta las 11 horas''.

3er. Testigo Pappe:

Datos personales: Frieda Pappe, 22 años, evangélica, nac. en Eisenach, hermanastra del acusado.

Sin prestar juramento:

''Al asunto: Vi que el acusado tomó el pulso a mi madre y apoyó su mano sobre la frente. Creo que lo hizo una sola vez. También le hablé, pero no recuerdo de qué. Tampoco me encontraba siempre en la cocina, cuando el acusado estaba junto a mi madre. Nos contó la prueba de la hipnosis. Aquel día en que el acusado pasó su mano por la frente de mi madre, ésta me dijo que por fin volvió a dormir algo; tan pesada sentía su cabeza.

Mi madre hablaba mucho del acusado. Me dijo que tenía miedo de él y que de noche veía sus ojos. Además tenía la sensación de que éste estuviese en la cocina. Lo he discutido y traté de disuadirla de ello. Al segundo día después de la última partida del acusado, creo que el 13 de febrero, oímos golpear junto a la puerta de la cocina. En la segunda noche también junto a la mesa y dentro de la silla, en la cocina, donde estaba acostada mi madre. Ella no causó esos ruidos. No bien se encendía la luz, el golpeteo no se oía con tanta fuerza. Mi madre no movió siquiera las manos''.

Al interrogarla el Dr. Kahle, dijo:

''Es cierto que una vez le dije que había visto a mi madre mover la mano. Acababa de despertar de un sueño, y me pareció ver que movía la mano. Eso puede haber sido una ilusión. No lo puedo afirmar''.

A una pregunta:

''Queda descartado que mi madre haya movido los objetos o producido el ruido de golpes, pues hicieron pruebas en presencia de la policía, colocando los objetos a una distancia tal del sofá de mi madre, que no los hubiera podido alcanzar. Sin embargo éstos se movieron del lugar. Observaron que los objetos, la silla, el balde, la jofaina, etc., se movían en dirección contraria a mi madre. Si se oían golpes y mi madre respondía a ellos, ésos cesaban. El golpeteo se oía todas las noches. Una silla y un balde, que se encontraban una junto al otro, entrechocaban ruidosamente''.

Al interrogarla el defensor, respondió:

''Mi madre no durmió durante todas esas noches. Después que el acusado pasó la mano por la frente de mi madre, ésta durmió tranquila, lo que no había sucedido hasta entonces. De allí deducimos que él la había hipnotizado. Ella sólo se quejaba de tener la cabeza pesada''.

3er. Testigo: Degenkolbe:

Datos personales: Walter Degenkolbe, vive en Eisenach, Katharinenstrasse 95, no es pariente directo ni político del acusado.

Después de prestar juramento:

"Al asunto: Durante el período que se trata aquí, estuve casi todos los domingos en Hopfgarten. El 11 o el 12 de febrero, volví a partir del lugar cuando llegó el acusado. Esto lo sé con seguridad pues el 11 de febrero es mi cumpleaños. Poco tiempo antes estuve una vez de visita en casa de mi novia; entonces el acusado también se encontraba allí. Vi que había tomado el pulso a la enferma y le había pasado la mano por la frente pronunciando en aquella ocasión algunas palabras. La señora Sauerbrey le dijo anteriormente que tenía la cabeza caliente. En la segunda noche que pasé en la casa, escuché el golpeteo de los muebles y las parecedes. Es imposible que la señora Sauerbrey haya producido esos ruidos. Ella permaneció tranquila y yo hubiera podido observar cualquiera de sus movimientos. El golpeteo se oía también dentro de una puerta de la habitación, que estaba fuera del alcance de la señora Sauerbrey. También vi cómo una silla, una mesa, etc., se alejaban de su sitio tambaleándose y cómo una taza cayó de la silla y se rompió".

A otra pregunta, respondió:

"No puedo explicarme estos sucesos.

El lunes de mañana llegó la policía. La señora Sauerbrey difícilmente se dio cuenta de la infestación. Sólo dijo: golpean. También contó que siempre veía al acusado en sueños.

Los fenómenos, que comenzaron hacia las 6 de la tarde, siguieron aproximadamente hasta las 7 de la mañana. Durante el día reinaba la calma. Sólo una vez oí los golpes durnte el día, hacia las 9 de la mañana. En general, esas manifestaciones comenzaban hacia las 9 de la noche."

4º El perito: Dr. Kahle:

Datos personales: Johannes Kahle, 33 años, evangelista, médico practicante y especialista en enfermedades nerviosas de Weimar, sin parentesco carnal ni político con el acusado.

Tras prestar juramento como testigo y profesional:

"Al asunto: Siguiendo la indicación del comisario de policía, viajé a Hopfgarten en la noche del 27 al 28 de febrero. Cuando llegué encontré todo en calma. La señora Sauerbrey se hallaba acostada en la cocina. Pronto oí ruidos que, según mi parecer, provenían de la cocina. Yo estaba en la habitación contigua. Me dirigí a la cocina y no bien encendí la luz, los ruidos cesaron. Esto se repitió varias veces. Había encendido la luz en la cocina y me puse a mirar por el agujero de la cerradura, mas no pude observar el movimiento de los objetos. Como no tenía mucho tiempo, liberé a la señora Sauerbrey de su estado hipnótico mediante una antisugestión, en la forma habitual. Le sugerí que debía creer en mí y que yo era más fuerte que su hijastro.

Anteriormente ella me contó que veía siempre el rostro y los terribles ojos del acusado; también que le dijo que debía pedirle la escalera al vecino y traerle los jamones: me dijo que ella no estaba en condiciones de hacerlo".

Su opinión profesional:

"Es muy difícil afirmar que el acusado hipnotizó a su madrastra. En primer término debo objetar el punto de vista del acusado, de que el médium debe estar de acuerdo para que sea posible influir su voluntad. Hasta es posible sumir a una persona, mediante sugestión, en estado de sueño, sin tocarla ni mirarla de manera que ella no se dé cuenta. El aspecto o la aparición repentina de una persona de voluntad más fuerte es suficiente para producir ese estado. Yo mismo observé que una mujer que estaba en tratamiento conmigo caía en estado de sueño simplemente al verme. Esa persona llegó a desplomarse una vez

al encontrarme en el jardín. El acusado debería saber por sus representaciones o por su especialización en la materia, que podía sumir a su madrastra en estado hipnótico, mirándola o pasándole su mano, mediante autosugestión. La renombrada autosugestión desempeña el papel principal durante las presentaciones en público, pues el que interviene no actúa con su cerebro, sino con el del médium. No es la fuerte voluntad del "sugestor" quien sume a su médium en estado hipnótico, sino la subordinación del médium a su voluntad. En el caso de personas débiles y sensibles, la hipnosis actúa sobre el cerebro como los latigazos sobre el cuerpo. El hipnotizador no hace sino dirigir la actividad del médium.

La señora Sauerbrey padecía de una debilidad de la voluntad de origen nervioso, de manera que la entrada del acusado en la habitación, y la colocación de su mano sobre ella, podían ser las causas del estado de autosugestión. Ella quedó totalmente bajo el dominio del acusado. No obstante, es posible que éste haya querido lograr una sugestión, ignorando que provocaba en ella un estado de hipnosis. Es posible que una sugestión produzca su efecto sólo después de cuatro semanas que el «sugestor» actuó sobre su médium. Este fenómeno es el que se conoce como poshipnosis

Como la señora Sauerbrey se hallaba sola en la cocina y el ruido de golpes provenía de allí, estoy firmemente convencido de que ella misma provocó los sucesos descritos por los testigos. La señora Sauerbrey sufría muchísimo a causa de todo eso. Hay personas físicamente débiles, que en tal estado pueden causar actos que les resultarían imposibles en estado normal.

Todavía debo agregar que considero que la autosugestión puede producirse sólo cuando la persona ha sido sumida con anterioridad en estado hipnótico. En el caso de un sujeto hipnotizado, el consciente puede estar totalmente desconectado, de manera que dicho sujeto ignora lo que hizo en estado hipnótico".

Los testigos Sauerbrey y Pappe, acto seguido, prestaron el juramento requerido.

Tras interrogar a los testigos y peritos, se le preguntó al acusado y al defensor si tenían algo que aclarar.

Se autorizó al fiscal y luego al acusado y al defensor, para proceder con sus respectivas exposiciones. El fiscal pidió la pena de prisión por tres semanas, que sumada a la sentencia de la Cámara penal de Cremnitz, el 5 de abril de 1920; de 9 meses de prisión, según § 79 del Código Penal y 492 del Código de Procedimientos suma 9 meses y 3 semanas de prisión.

El defensor y el acusado pidieron la absolución.

El defensor tuvo la última palabra.

Al preguntarle al acusado si podía agregar algo más en su defensa, declaró: "Nada".

Acto seguido el tribunal de consejales se retiró para la consulta.

Al término de la misma, el presidente pronunció el fallo con la exposición oral de los fundamentos esenciales: "El acusado es declarado inocente, los gastos del juicio quedan a cargo del Estado".

2. *Suplemento.*

Preguntas del autor contestadas por el consejero de justicia Thierbach:

1. ¿Pueden mencionarse los nombres de los participantes?
Respuesta: "Sí, por tratarse de un proceso público".
2. ¿Lugar?
Respuesta: "Hopfgarten, junto a Weimar".
3. Situación: plano.
4. ¿Qué día comenzó la infestación?

Respuesta: "De acuerdo con la declaración del padre, el segundo día después de la partida del acusado, es decir el 15 de febrero".

5. ¿Qué manipulaciones realizó el acusado?

Respuesta: "El 12 de febrero, tomó el pulso a su madre. En adelante no volvió a tocarla; las declaraciones de los testigos sobre ello son vacilantes".

6. ¿En qué momento se produjo un cambio psíquico en el estado de la enferma?

Respuesta: "De acuerdo con la declaración de Frieda Pappe, el 12 de febrero su madre se durmió por un rato. Luego se quejó de dolor de cabeza. Declaración poco clara".

7. ¿Cuánto duró la infestación?

Respuesta: "Del 15 al 28 de febrero".

8. ¿De qué tipo era el lecho?

Respuesta: "Sofá-cama. Cada noche la pasaba en la cocina. Durante el período en cuestión no se levantó nunca".

9. ¿Dónde dormía el señor Sauerbrey?

Respuesta: "En la habitación, al lado de la cocina".

10. ¿El estado crespuscular y la infestación se presentaban simultáneamente?

Respuesta: "De acuerdo con las observaciones del comisario de policía Pfeil, la señora Sauerbrey gritó: «Ahora él llama de nuevo». Más tarde comenzó un suave golpeteo. Entonces la señora Sauerbrey exclamó: «Ahora viene». Los golpes se tornaron más intensos. «Ahora está en la estación, ya entra en el jardín, ahora pasa el umbral de la puerta», todo ello con breves intervalos, mientras el golpeteo se intensificaba de continuo, lo mismo que la excitación de la señora Sauerbrey. Después de la última exclamación y de un fuerte golpe, se produjo el silencio. La señora Sauerbrey gimió «No quiero». A la pregunta: ¿qué?, respondió: «Escamotear». ¿Qué? «¡ Salchichones!» ¿Dónde? «En lo

del vecino, Müller. No puedo subir la escalera de mano, pero él me obliga.»''

11. Después de la hipnotización final no se volvieron a presentar hechos de infestación.

12. ¿Qué iluminación había?

Respuesta: ''Una lámpara eléctrica sobre la mesa''.

13. ¿Cómo se comportó la señora durante la infestación?

Respuesta: ''Estuvo sumamente excitada, como si sintiera dolores, pero sin moverse''.

14. ¿Cuál era la dirección del movimiento de los objetos?

Respuesta: ''Conforme con las declaraciones de todos los testigos, en dirección contraria a la señora''.

15. ¿De qué tipo era el ruido de golpes que se oía?

Respuesta: ''Parecido al golpear de los nudillos o el puño. El golpeteo corría de un lugar a otro continuamente. Se podía distinguir por el sonido. A menudo sonaban golpes en dos sitios diferentes y se movían los objetos. Frieda Pappe comenta: «Miré si los nudillos de los dedos de mi madre estaban lesionados, pero no encontré nada.»''

16. ¿Qué manifestaciones de ese tipo se produjeron a la luz del día?

Respuesta: ''No solamente a la luz artificial. Se produjeron manifestaciones de ese tipo desde muy temprano, hasta las 5 de la tarde. La señora Sauerbrey, a medida que avanzaba la tarde, se ponía cada vez más inquieta''.

17. Una declaración complementaria del comisario de policía, Pfeil: ''Un agente de policía colocó un balde a 2 m de la mujer; no terminó de darse vuelta, cuando aquél ya se movía. Lo mismo sucedió con una jofaina. Un perro que habitualmente era muy agresivo, durante los fenómenos se mantenía agazapado. El reloj permanecía continuamente detenido, aunque conforme con la declaración del señor Sauerbrey, relojero de profesión, no

había fallas en su mecanismo. A veces también se oía un ruido como si la palma de la mano pasara por encima de los objetos".

Iguales declaraciones hicieron diez o doce agentes de policía, enviados al lugar por Pfeil, uno tras otro. Pudieron observar todo eso por la puerta abierta de la cocina o por el agujero de la cerradura.

18. El contacto no se había producido entre el golpear y las manifestaciones, ni tampoco con los extintos.

Final

El estado de las observaciones efectuadas en el caso de infestación de Hopfgarten es relativamente simple y consiste, guiándose por las declaraciones de los testigos, en los ruidos de golpes y el movimiento de objetos que no habían sido tocados; quiere decir que abarca la clase de fenómenos mediumnísticos denominados telecinésicos. La producción experimental de ese tipo de fenómenos mediante el empleo de médiums fue tratada en detalle en mi obra *Physikalische Phänomene des Mediumismus* (*Fenómenos físicos del mediumnismo*) Munich, 1920, Reinhardt.

En cuanto al fenómeno de los golpes, escuchado en Hopfgarten, que se presentaba con el característico ruido de golpeteo con los nudillos de los dedos o el roce de la pared con la palma de la mano como todos lo descubrieron, no se trataba de alucinaciones acústicas, puesto que todos los presentes sin excepción, lo escucharon. Lo mismo puede decirse respecto del desplazamiento de los objetos que ocurría simultáneamente.

Como se describió a través de los hechos, esos fenómenos físicos no podían ser frutos de un manipuleo de la señora Sauerbrey. Ésta, conforme con la declaración de su médico de cabecera,

se hallaba demasiado enferma y débil para levantarse y ejecutar movimientos bruscos. Hubiese tenido que abandonar el lecho ante el comisario Pfeil, para poder, por ejemplo, ejecutar contra la pared situada a dos metros de su lecho, ruidos de roca o bien para mover el pesado balde que se hallaba junto a la puerta de salida a 2 m de ella. La muerte de la señora Sauerbrey, que sobrevino pocas semanas después, permite deducir el estado de extrema debilidad de su organismo. Los tres vecinos de la casa que fueron interrogados bajo juramento, seguramente hubiesen tenido oportunidad de poder observar una supuesta colaboración de la señora Sauerbrey, es decir que hubieran podido atraparla in fraganti, durante los 17 días que duró la infestación.

Los numerosos testigos presentes fueron interrogados bajo juramento, exceptuando a los dos parientes y el sastre Degenkolbe, que frecuentaba la casa. De los testigos restantes debemos nombrar en especial a la enfermera y a los agentes de policía, además de los vecinos y habitantes de la aldea, impulsados por la curiosidad hacia la casa infestada. Ninguno de los testigos, ya fueran oculares o que hubieran oído algo, podía descubrir a la enferma como causante de una infestación montada con medios fraudulentos. Así queda anulado el concepto subjetivo del neurólogo Kahle, que no obstante el material de pruebas, ve en la enferma al agente mecánico de esas misteriosas manifestaciones.

En cuanto a la comprobación, sin lugar a dudas, de esos fenómenos de aparición espontánea, que no fueron provocados voluntariamente, el interrogatorio que realizó el tribunal a los testigos bajo juramento resulta, hasta el día de hoy, el material de pruebas más seguro, aunque no se puede negar que también las declaraciones de los testigos pueden estar supeditadas a ciertas fuentes de sugestión errónea. De cualquier manera se recomienda atraer en tales ocasiones a los peritos, que dominan el medium-

nismo tanto en su teoría como en su práctica, para realizar investigaciones con ellos.

El extraño caso de Hopfgarten, en relación con otros sucesos similares, reside en el paralelismo entre el estado hipnoide de la señora Sauerbrey y los fenómenos.

Evidentemente la enferma, el 11 de febrero, durante la influencia hipnótica de su hijastro que, según surge de las declaciones de los testigos, se produjo en realidad, no fue lo suficientemente des-sugestionada. Durante 17 días permaneció en estado de somnolencia entre la realidad y el sueño. De continuo se sumía en ese estado, hasta que el Dr. Kahle la liberó el 28 de febrero, mediante autosugestión. Así parece señalarlo su comportamiento, según la imagen proporcionada por observadores legos. Ella habla con su hijastro ausente, ve sus ojos que la observan, como si estuviera presente. En ese aspecto se puede pensar en la posibilidad de alucinaciones ópticas y acústicas. Grita, se pone inquieta, tiene miedo del hipnotizador, que además le resulta antipático. En su delirio resiste al imaginario seductor que quiere obligarla a "robar" los salchichones del vecino. Sufre estados parciales de insomnio, se agita y tiene dolores repentinos al comienzo de los fenómenos físicos. Ese comportamiento recuerda al estado de trance de los médiums físicos (Eusapia Palladino, Eva C.), que tras una intensa reacción psicomotora acompaña la entrada de los fenómenos. Todo esto parece sugerir, en el caso de la señora Sauerbrey, un estrecho contacto corporal con los efectos telecinésicos y ofrece una nueva confirmación de la interpretación animística de los mismos, así como se describen en mi obra. El estado crepuscular y la presentación rápida de las manifestaciones así como su desaparición con la anulación de la acción hipnótica dominante, es una prueba más de la dependencia de los efectos parafísicos del médium.

Parecería que los procesos de infestación en el caso presente deben concebirse como fenómenos físico-mediumnísticos que se presentan espontáneamente y están ligados con cierta modificación del estado consciente. Podría preguntarse con todo derecho si las manifestaciones de infestación en Hopfgarten tuvieron una causa inteligente o no.

Lamentablemente el material presente no proporciona una respuesta a esta pregunta. No nos enteramos de una personificación que suponemos fuese la causante trascendental de los hechos, como pudimos comprobarlo en lo que respecta a casi todos los médiums. El caso no ha adquirido en ningún momento color religioso o espiritista, probablemente porque los participantes no pensaron en semejante relación. En el caso de la creación de un *raport* inteligente existiría la posibilidad de sistematizar los fenómenos y dirigirlos a voluntad, como lo demuestra el experimento del comisario de policía Pfeil con el balde. Por otra parte la falta de toda otra interpretación religiosa o supersticiosa de nuestro caso es especialmente interesante y característica, pues demuestra una exteriorización desorganizada de las fuerzas vitales en el caso de una persona gravemente enferma, y las que debido a un estado psíquico especial y pasajero se abren camino en forma espontánea.

Salta a la vista en este caso la acción de la luz. Solamente en la oscuridad, al atardecer o de noche, en especial cuando la atención está desviada, con una excepción a las 9 de la mañana, se ponen de manifiesto esas misteriosas manifestaciones.

También en ese punto hay una total correspondencia con las experiencias realizadas con los médiums. Las leyes biológicas o las necesidades psíquicas del agente, ¿serían favorecidas por la oscuridad, para la producción de los fenómenos?, ¿sería acaso la oscuridad condición indispensable para este acto de parto parafísico? A esas preguntas se podría contestar basándose en el

amplio material de ensayos y observaciones, siempre que éstas se realizaran con la requerida pericia en la materia.

De lo expuesto anteriormente surge que lo sucedido en Hopfgarten podría ubicarse con todo derecho entre las manifestaciones espontáneas del mediumnismo físico, es decir que las observaciones realizadas en el terreno de los fenómenos de infestación, en los cuales la presencia de una persona de ciertas condiciones admite la explicación animística o la vitalística. Como nos enseña la experiencia, también existe una relación entre esas manifestaciones y ciertos lugares [4]. La presencia de personas de inclinación específica no parece ser necesaria para ello. Las misteriosas manifestaciones se presentan más bien a través de decenios, en ciertos recintos independientemente de sus habitantes y también durante su ausencia. Lombroso los señala como casas de infestación seudomediumnísticas, e ilustra sus palabras con una serie de ejemplos de la literatura. Las alucinaciones teleplásticas pueden también considerarse como fenómenos de infestación, tomándolos en un sentido amplio.

De acuerdo con el nivel de nuestros conocimientos actuales, el problema de infestación, aunque parece estar a menudo ligado con la muerte de ciertas personas, sigue sin solución. A pesar de lo complicado y extraño de esos fenómenos, es innegable la producción de esos misteriosos sucesos.

Sobre la base de un análisis comparativo del material hasta ahora existente, hay que aceptar sin titubeos que la explicación

4 *Apéndice*: Uno de los casos más impresionantes, entre los numerosos de ese tipo es la *Weisse Frau vom Schloss Bernstein* (*La mujer blanca del castillo de Bernstein*) en Burgenland, que ocupaba a Schrenck-Notzing poco antes de su muerte. (Cf. "Ztschr. f. Parapsychologie", febrero 1929; B. Grabinsky, *Spuk und Geistererscheinungen* (*Infestación y espíritus*), 4ª ed. Graz 1954, pág. 333 ss.; W. Moufang, *Magier, Mächte und Myterien* (*Magos, poderes y misterios*) Heidelberg 1954, pág. 315 ss.) Se llegó hasta a fotografiarla.

Un análisis clásico de ese tipo de fenómenos lo ofrece G. M. N. Tyrrell: *Apparitions*, ed. especial de la Society for Psychical Research, 2ª ed., Londres 1953. G. W.

animística alcanzó solamente para los casos muy especiales, mientras que en otros, hasta el día de hoy, no parece adecuada.

No obstante, aunque las opiniones al respecto están divididas, no se puede negar la identidad fundamental de los fenómenos de infestación actuales y pasados. Eso ofrece la prueba más poderosa en el sentido de la existencia en los mismos de una manifestación comprendida dentro de las leyes naturales, el esclarecimiento de cuyas causas supranormales será la meta importante de la futura investigación metafísica.

INFESTACIÓN EN YLÖJÄRVI (FINLANDIA)[1]
UN CASO JUDICIAL

Informe del méd. licenc. Y. Kulovesi (Tammerfors)[2]

Para completar el cuadro de las manifestaciones de infestación establecidas oficialmente, de las cuales hay una serie de ejemplos en la literatura, como lo menciona el Dr. Freiherr v. Schrenck-Notzing en su conferencia anterior al Primer Congreso Internacional de Investigaciones Psíquicas[3] deseo comunicar el siguiente caso. Estos sucesos tuvieron lugar en enero de 1885, en la aldea de Ylöjärvi, muy cerca del pueblo de Pirkkala, a 15 km de la ciudad de Tammerfors (Finlandia).

La parte preparatoria del informe del tribunal inferior fue

1 Publicado por primera vez en "Psychischen Studien", abril 1922.

2 El siguiente informe sobre los testimonios bajo juramento se refiere a un caso de infestación que tuvo lugar entre el 12 y el 25 de enero de 1885 en una casa de la aldea de Ylöjärvi (Finlandia).

Mi colega Yrvö Kulovesi de Tammerfors, me lo entregó para que lo utilizara con fines científicos. Aunque la traducción enviada no responde, en cuanto a su estilo y expresiones a las exigencias de un alemán correcto, creo mi deber conservar la originalidad del interesante documento, así como su traducción, limitando las correcciones a los errores que alteran directamente su sentido y que dejan párrafos confusos. Debido a estas circunstancias, el lector sabrá comprender y disculpar las asperezas estilísticas del articulo siguiente.

v. Schrenck-Notzing.

3 Cf. supra pág. 354 apéndice 3.

redactada el 24 de marzo de 1885, en la casa de invierno de Suojanen, sede del tribunal del distrito de Pirkkala.

Estado de cosas

El acusador Länsman (jefe de of. públ.), K. Liljestrand, entregó en el juzgado un documento que fue protocolizado y dice:

"Al tribunal inferior en Kirchspiel Pirkkala y a la comunidad filial Ylöjärvi:

Por indicación epistolar número 3.550 del señor gobernador, el 23 de febrero invité a comparecer ante este tribunal al jefe de este ayuntamiento, Efraim Martin, a su mujer Eva Martín, de apellido soltera Lilius, y a su sirvienta, la menor de edad Emma Lindroos, acusadas de los desórdenes producidos a partir del lunes 12 de enero pasado y que duraron 14 días.

Se supone que ellas provocaron esos desmanes y se afirma que lo hicieron todo con la ayuda de fuerzas diabólicas. Con estos hechos atrajeron hacia allá gran número de curiosos que venían de cerca y de lejos y a los cuales, en esas ocasiones, les vendían aguardiente.

Para una investigación más profunda en el tribunal inferior, llamé como testigos a las siguientes personas: El herrero Gerhard Grönfors y su hermana Tilda Grönfors, el terrateniente Efraim Eerola, su mujer Eva y su hijo Alku Efraim, la sirvienta Wilhelmina Martha Henrikintytär, el mucamo David Danielinpoica Moisio, el sastre Gustaf Hellén y la mujer del zapatero, Josefina Lindroos, todos ellos de la aldea Keijärvi; el campanero Karl Frithjof Lindell y su mujer Amanda Lindell de la aldea de Ylöjärvi, el zapatero Karl Lindholm y la viuda del aldeano Lene Punala de la casa Mäkkylä y a los aldeanos Henrik y Asuntila, de la aldea Keijärvi.

Ylöjärvi, 14 de marzo de 1885 *Kasimir Liljestrand".*

Luego el acusador hacía mención de un testimonio del señor gobernador y una copia legalizada de una carta, enviada por él, al gobernador, además de dos certificados de iglesia que rezan de la siguiente manera:

"Al jefe del Juzgado del distrito de Pikkala:

En el documento del 24 de enero el señor jefe del juzgado fue notificado de los desórdenes sucedidos durante algunos días en casa del maestro del colegio primario. Efrain Martin, en la comunidad de Ylöjärvi. Los causantes de esos desórdenes parecen ser, según las investigaciones realizadas, el matrimonio Martin y la sirvienta que vive con ellos. A raíz de esos hechos se exige al jefe del juzgado realizar una investigación a fondo sobre esas personas; especialmente porque, según se afirma, en esa casa se vendía aguardiente.

Jz. León Wigren, E. von Ammondt, Kasimir Liljestrand".

Se confirmó la autenticidad de la copia:

"Al Señor Gobernador:

Un acontecimiento tan extraño como terrible, que asustó a la comunidad, comenzó la noche del 12 de enero, prosiguiendo durante los días siguientes en forma ininterrumpida y a intervalos breves. Esto sucedió en la casa del ex maestro de escuela Efraim Martin en Ylöjärvi. Éste tiene 71 años y su mujer 77. Durante 44 años vivieron tranquilos en su casa situada en los terrenos de la finca Eerola, a una versta rusa, aproximamente, de la aldea con iglesia.

Los sucesos se desarrollaron de la siguiente manera: Esa noche, hacia la madrugada, la puerta de su casa que estaba cerrada, se abrió tres veces a golpes. Todas las veces la anciana iba a cerrar la puerta. Luego el revoque de la pared se agrietó y cayó al suelo en medio de la habitación. Al llevarlo se dieron cuenta de que pesaba aproximadamente un cuarto de tonelada. No obstante no se descubrió el sitio del que había caído.

Luego, de los cajones de la mesa-escritorio que se hallaban cerrados fueron arrojados sobre el piso, en todas direcciones y en completo desorden, todos los papeles y las demás cosas que contenían. Algunos de estos objetos se rompieron. Las arañas cayeron al suelo y los armazones de los anteojos se rompieron en trozos pequeños. Un libro de cantos voló desde la mesa hasta la puerta. Tres pares de tazas de café se rompieron, uno de ellos quedó triturado. Las llaves desaparecieron de las cerraduras. En el establo de las vacas se observó que las cuatro patas de una oveja estaban atadas y los arreos de una vaca se hallaban al revés. Estos y otros hechos se producían a diario, sin que pudiera notarse la causa que los producía.

Numerosas personas fueron atraídas por esos sucesos, sin llegar a sacar conclusión alguna respecto de los fenómenos. Algunos de ellos pudieron observar cosas increíbles mientras que otros no llegaron a ver nada.

Personalmente, aunque estuve en varias ocasiones en el lugar, no obtuve experiencia alguna en el asunto. Sin embargo, se podían observar rastros evidentes de lo sucedido. De todo ello debo informar humildemente al señor Gobernador.

Ylöjärvi, 24 de enero de 1885. *Kasimir Liljestrand"*.

Después de leer ese documento y los dos certificados eclesiásticos, el acusador llevó a los acusados ante el tribunal, por hechicería y venta de aguardiente.

Luego declararon los acusados Efraim Martin y Eva Martin. Emma Lindroos no se presentó, aunque había recibido una citación del concejal Jahan-Keski-Simola, de acuerdo con lo que éste corroboraba por escrito.

No obstante Simola comunicó que la Lindroos guardaba cama muy debilitada por la tuberculosis pulmonar. La enfermedad había avanzado tanto que ya no quedaban esperanzas de curación.

Cuando se interrogó a los acusados Efraim y Eva Martin, éstos declararon lo siguiente: El primero de ellos contó que había nacido en la comunidad Teisko desde donde se trasladó a Ylöjärvi, logrando un puesto de maestro de escuela. Más adelante lo eligieron concejal, jefe del ayuntamiento; Eva Martin declaró que era hija natural de María Klint, del ayuntamiento de Kangasala, desde donde una vez casada con Efraim Martin, se trasladó a Ylöjärvi. Durante su permanencia en la aldea, jamás sucedió nada fuera de lo común. Nunca hicieron ruido alguno, ni provocaron a otros para que lo hicieran. Los acusados creen que los extraños fenómenos de su casa provienen de fuerzas naturales completamente desconocidas por ellos. Además Eva Martin contó que mientras ella y Emma Lindroos se hallaban completamente solas en casa, con las luces apagadas, el 12 de enero, la puerta de la habitación se abrió bruscamente entre las 8 y 9 de la noche. Después que la cerraron, volvió a abrirse varias veces.

También el revoque de las paredes se desprendió de pronto. Ya desde un principio tuvieron la convicción de que no eran fuerzas humanas las que actuaban, sino que todo sucedía porque Dios lo deseaba así. Aseguraron que nunca habían tenido contacto con los espíritus y que jamás fueron sectarias. Por último rechazaron la acusación de haber vendido aguardiente en su casa.

De acuerdo con la declaración de Efraim Martin, Emma Lindroos era enfermiza y en cuanto a su inteligencia, bastante incapaz, por lo cual jamás hubiera podido producir por sí misma

el desorden del que se la acusaba. Martin encontraba increíble y sin motivos la acusación que sostenían de que él y su mujer atraían gente a su casa para venderles aguardiante, pues, como debía saberlo el tribunal, él gozaba de muy buena reputación en todas partes. Justamente por ello solían solicitarle con frecuencia la tasación de fortunas, copia de escritos, redacción de contratos y otros documentos judiciales. Todo esto le proporcionaba año tras año un apreciable sostén que, debido a la difusión de la infestación, se redujo casi a la nada, pues la gente no confiaba en él. Martin se veía obligado a recibir diariamente una gran cantidad de curiosos en su casa, que acudían para presenciar los fenómenos. Esa gente muchas veces le era desconocida, y aunque no dudara de su corrección y buenas intenciones, no podía proceder de otra manera que negándoles el derecho a pernoctar en su casa. Esas visitas traían consigo grandes inconvenientes, pues muchos de los visitantes se comportaban en forma inconveniente frente al matrimonio y a su sirvienta. Al revés de lo que se afirmó, esa gente, atraída por los fenómenos sobrenaturales causó al matrimonio daños de diversa índole.

Efraim Martin se vio obligado hasta a abandonar su vivienda y dirigirse a Tammerfors, a casa de unos parientes para recuperar la paz.

Los esposos relataron que esos fenómenos comenzaron en su casa el 12 de enero de 1885 y cesaron el 27 de ese mes. Ese día estuvieron en la casa infestada el campanero Karl Frithjof Lindell y su mujer, que declararon haber sido testigos de extraños hechos.

El acusador llamó por sus respectivos nombres a las personas arriba mencionadas, que gozaban de buena reputación, para que se presentaran ante el tribunal, prestando juramento como testigos. Se les destacaba la importancia del juramento y se les

intimaba a no decir nada más que la verdad. A continuación fueron interrogados uno tras otro.

Las declaraciones de los testigos

1. *Declaración del herrero Gerhard Grönfors*: Al anochecer del 17 de enero de 1885, el testigo visitó con Efraim Eerola y el sastre Gustaf Hellen la casa de Martin y vio una lezna que fue arrojada de pronto al suelo en un rincón de la habitación, mientras Eva Martin estaba acostada en su cama. Ésta se hallaba en la misma dirección adonde fue arrojada la lezna. El testigo manifestó ignorar si fue Eva Martin la autora del hecho, o alguna otra persona. Entonces en la habitación se encontraban solamente ambos visitantes, el matrimonio y la sirvienta, Emma Lindroos. Todos ellos estaban sentados junto a la mesa *, cuando la lezna fue arrojada desde el rincón. Eso sucedió a las 10 de la noche; luego un par de zapatos se movió por el suelo, uno tras otro. Un viejo libro de salmos fue arrojado contra la puerta con tal fuerza que el golpe resonó por toda la habitación. El testigo no pudo observar si alguno de los presentes había provocado ese fenómeno y opinaba que, en general, los hombres no serían capaces de ejecutar tales movimientos, sino que todo era obra de alguna fuerza inexplicable e invisible.

El domingo 18 de enero el testigo volvió a visitar a los Martin. Cuando los esposos y Emma Lindroos estaban fuera de la habitación, los leños de pino colocados en un rincón comenzaron a saltar y bailar unos en torno de los otros. Dos palos de amasar que se encontraban en el rincón, comenzaron también a danzar subiendo y bajando sobre el suelo y entrechocándose. La señora

* Evidentemente existe una contradicción en el texto: Eva Martin no pudo haber estado acostada y sentada simultáneamente junto a la mesa. (*N. del T.*)

Martin, que entraba en aquel momento, tomó uno de los palos en su mano y dijo: "Estate quieto". Cuando dijo eso, el palo se tornó al rincón y se volvió hacia la pared. Luego ejecutó unos saltitos más y finalmente fue arrojado al suelo. Todo esto sucedió a plena luz, antes de mediodía. El testigo revisó atentamente el rincón sin hallar nada sospechoso. Estaba dispuesto a corroborar bajo juramento, que aquello no se debió a influencias humanas, sino a una fuerza desconocida e incomprensible para él, o a un milagro. Afirmó que no había visto a los esposos Martin vendiendo aguardiente.

Ante las insistentes preguntas el testigo respondió que la casa de Martin estaba edificada en una montaña *, sobre una base baja sin un sótano, donde hubiera podido esconderse el autor de estos hechos.

En cuanto al testimonio aquel, los esposos Martin declararon que la lezna voló desde el cajón de la mesa, donde solía estar guardada.

2. *Testimonio de Mathilda Grönfors*: Un día del mes de enero a las 8 de la noche, la testigo Mathilda Grönfors visitó al matrimonio Martin, acompañado por Efrain Eerola y Helene Punala. En la habitación se encontraban el matrimonio Martin, su sirvienta Emma Lindroos y numerosos desconocidos. Entonces el candelabro voló por el aire, arrojado contra la puerta como si lo impulsara una fuerza desconocida. La testigo Mathilda G. estaba convencida de que eso no se produjo con la colaboración de los presentes. Visitó a los Martin esa única vez y no observó indicios de venta de aguardiente.

3. *Testimonio de Efraim Eerola*: A partir del 14 de enero, es decir durante todo el período en cuestión el testigo visitaba dia-

* En la zona costera del noroeste de Europa, suelen llamar "montañas" a las colinas de 300 a 400 m de altura. (*N. del T.*)

riamente la casa de los Martin. Cuando llegó por primera vez, el 14 de enero, antes de mediodía, observó que los vidrios de la ventana estaban sucios de barro arcilloso, así como también el piso y los muebles. No obstante no pudo comprobar ningún desperfecto en el revoque de las paredes. Después de revisar los vidrios de las ventanas, observó que éstos estaban sucios de una masa similar al jabón, lo que por otra parte no parecía estar hecho por la mano del hombre. En presencia del testigo empezó a juntarse en medio de la habitación arcilla resquebrajada, como transportada por manos invisibles, y sin que el testigo la viera arrojar o caer. Tampoco sabía de dónde provenía. Esa arcilla seca y deshecha fue juntada en unas tres canastas que hubo que ir sacando de la habitación. La arcilla se amontonó dos veces seguidas en medio de dicha habitación y las dos veces se barrió el piso con empeño, llevando el barro fuera.

Cuando se insistió con las preguntas, el testigo declaró que aunque las paredes de la habitación eran algo defectuosas y presentaban hendiduras, la arcilla no pudo haber caído al suelo a través de ellas o por el techo, pues semejante cantidad se hubiera visto en el aire, al caer. El testigo observó también que un cuchillo de gran tamaño voló por el aire, junto a su rostro, seis veces seguidas, sin herirlo. Al principio creyó que lo habían arrojado desde una habitación vecina y que bajo la influencia de una fuerza desconocida, describía movimientos de vaivén en el aire. Cuando el testigo depositó su pipa sobre la mesa, también ésta fue proyectada por el aire, así como las piedras de afilar que comenzaron a moverse impulsadas por una fuerza desconocida. Un día el testigo pudo observar cómo del interior de un cajón de la mesa, asegurado mediante una soga (por sucesos anteriores) eran arrojados libros y toda clase de cosas, sin que el cajón se hubiera abierto.

Cuando le dijeron que en el establo las patas de las ovejas se encontraban ligadas, se dirigió para desatarlas y vio girar al picaporte en forma inexlicable. Al regresar a la habitación halló sobre la mesa piedras extrañas y los anteojos de Efraim Martin, que habían sido arrojados allí desde el cajón de la mesa. La armazón de los anteojos estaba rota y parcialmente quemada. El testigo veía cada día muchas cosas por el estilo y otras, de las que no podía acordarse en detalle. Declaró bajo juramento que esto no podía suceder por acción humana, sino por fuerzas desconocidas o por espíritus.

Los acusados declararon que el revestimiento de las paredes podía encontrarse parcialmente despegado, pero que era imposible que hubiera podido convertirse en polvo, como también sería imposible que se hubiera transformado en una cantidad tal que llenara tres canastos, como lo comentara Eerola. Efraim Martin contó todavía que poco antes de este suceso, relatado por el testigo, salió dejando sus anteojos sobre la mesa; a su regreso los encontró rotos, con los aros retorcidos. Para corroborar su afirmación mostró los anteojos que aparecían hendidos en parte, retorcidos y quemados. El testigo Eerola agregó todavía que cierta vez, cuando se hallaba en la panadería de la casa, vio reunirse sobre la mesa una gran cantidad de frascos de remedios, algunos de los cuales contenían ácidos o productos similares. Los frascos comenzaron a moverse por sí solos y su contenido se volcó sobre la mesa, donde comenzó a hervir y a chirriar. El testigo se encontró en la casa también hacia el final del período de la infestación, cuando aparecían en la estufa cucharones y otros utensilios de cocina, que luego se quemaron entre las llamas. El testigo declaró que debajo de la casa de Martin no existía ningún sótano donde pudieran esconderse tales cosas, pues la casa se encontraba sobre una montaña. Tampoco se fijó el testigo si alguna vez se había escondido algún desconocido en el desván de la casa.

4. *Declaración de Eva Eerola*: El 16 de enero, cuando se hallaba por primera vez en la panadería de la casa, observó de pronto cómo una escudilla de madera se proyectó por el aire, cayendo junto a sus pies. La testigo consideraba que Eva Martin, que justamente estaba tiñendo el hilo, sacándolo de la olla, no hubiera podido arrojar aquella escudilla. Al día siguiente, 17 de enero, se hallaba nuevamente en la panadería, cuando escuchó de pronto un estrépito en la habitación, salió y cerró la puerta. Mientras hacía esto, dos ladrillos fueron arrojados ruidosamente contra la puerta. En ese momento no se encontraba en la habitación nadie más que Eva Martin, que estaba haciendo velas. Cuando la testigo volvió a la habitación una palangana de gran tamaño, que la señora Martin no hubiera podido arrojar, fue lanzada por la puerta. En el cielo raso no existía ninguna tapa que cerrara el acceso al desván, tanto en la habitación como en la panadería. Tampoco había sótano en la casa, que está construida sobre una montaña.

Antes de aquel suceso, la testigo no había visto ladrillos en la panadería, pero después de lo sucedido los vio sueltos sobre la estufa.

La testigo afirma bajo juramento que todas esas cosas sólo podían producirse bajo el influjo de una fuerza desconocida y nunca por la acción humana.

5. *Testimonio de Alku Eerola*: Cuando el testigo visitó una vez a los Martin, observó cómo una cacerola fue lanzada al suelo de un modo extraño, sin que ni siquiera estuviese atada de un hilo. Una vez, el testigo se hallaba solo en la panadería: cuando salió cerrando la puerta, una piedra fue arrojada estrepitosamente contra la misma. Ese día fueron arrojados desde el cajón del escritorio, sujeto a la mesa con un fuerte hilo, libros y papeles, y poco después lapiceras, sin que el cajón se hubiera abierto. De pronto se soltaron los tornillos de un pequeño estuche y el hilo

que ataba el cajón se cortó y éste se abrió solo, hallándoselo de pronto debajo de la mesa. El testigo estuvo durante un par de minutos fuera de la casa, mientras en la habitación quedaba Emma Lindroos. En ese breve lapso ninguna persona hubiera podido desatar el hilo, pues daba varias vueltas a su alrededor, y estaba anudado en lugares diferentes y bien apretado con cuñas de madera. El testigo dijo también que conversaba en la habitación con Gerhard Grönfors, cuando los leños comenzaron a saltar en el rincón y los palos de amasar se pusieron a danzar. Aseguró todo bajo juramento. El testigo se puso a investigar en el rincón y no halló nada sospechoso, ninguna tabla suelta, ningún pasaje secreto o hilos escondidos.

Cierto día, cuando se encontraba en la habitación de Martin, observó que una vara de medir se movía sobre la pared como el péndulo de un reloj, pero en una sola dirección. De a ratos se colocaba en forma perpendicular en relación a la pared. El testigo trató también inútilmente de hallar una explicación natural del movimiento.

6. *Declaración de Wilhelmina Martha Henrikintytär*: Relató que el 24 de enero visitó a los Martin, en compañía de la señora Mariana Mäkkylä. Cuando ésta se puso a hojear un libro, los acusados comentaron: ''El diablo lo ha ensuciado tanto''. Mariana respondió: ''El diablo no sirve para escribir''. Entonces se oyó un grito: ''El diablo está vaciando el barril de cerveza''. Mariana, la testigo y los acusados, se dirigieron a la panadería y observaron que el barril de cerveza estaba vacío. Con la cerveza se llenó una tina que ellos volcaron nuevamente en el barril. Un par de minutos más tarde observaron que el libro arriba mencionado estaba partido en dos. Éste era tan delgado, que se lo podía romper haciéndole dos cortes arriba y abajo con la tijera; los testigos observaron que realmente se hallaba cortado

en dos sitios. Emma Lindroos, durante todo ese tiempo, estaba en la habitación, y también mientras se vaciaba el barril. Los testigos opinaban que era posible que Emma Lindroos hubiese cortado el libro. Ella fue a la habitación para traer leña. Cuando regresó a la panadería para contar a los demás lo sucedido, y durante el medio minuto de su permanencia en la misma, fueron arrojados sobre el piso de la habitación: dos libros, la hoja de un cuchillo, una cuchara retorcida y un trozo de hilo; en ese intervalo no había nadie en la habitación. Cuando cruzó el vestíbulo de la casa, el hilo cayó al suelo detrás de ella. Creyó que eso sucedía por sí solo. Al otro día de haber ido a la panadería con Emma Lindross, se cayó una cubeta del mango de la tina. Los testigos la colgaron en su lugar, y cuando volvieron a oír ruidos en el rincón fueron a investigar con Emma Lindroos y encontraron que la cubeta había vuelto a caer. La testigo aseguró bajo juramento que de ningún modo Emma Lindroos, había provocado la caída de la cubeta.

7. *Declaración del campanero Lindell*: El 27 de enero el testigo visitó por primera vez a los Martin con su mujer. Después de conversar durante un rato, una silla fue arrojada patas arriba a los pies de los testigos. Estaban presentes Efraim Martin y Emma Lindross, recostada en un lecho tendido en el suelo. Ninguno de ellos hubiese podido arrojar la silla, porque no había ningún hilo atado a ella. Según el testigo, eso se había producido de modo sobrenatural. Un mitón hecho andrajos y relleno de alfileres, fue arrojado a los pies del testigo. Eva Martin indicó que ese mitón solía estar guardado detrás del marco de la ventana *. El testigo en vista de esos acontecimientos se puso a escribir una carta para "Aamulethi" (diario de Tammersfors);

* Probablemente entre los dos marcos de la ventana doble, construcción típica del centro y norte de Europa, a causa de las bajas temperaturas. (*N. del T.*)

el diario no la publicó. Durante la conversación con Martin, se oyó mucho ruido en la habitación, por lo cual él preguntó si no había una habitación más tranquila. Se dirigieron ambos, él y Martin, a la construcción situada al final del patio. Cuando se iban se les arrojó un canasto para leña, que voló por el aire muy despacio, como llevado por una fuerza invisible, y que rozó el costado del testigo. En el otro edificio, Lindell terminó tranquilamente su carta. Cuando regresaba a la habitación oyó desde el patio el ruido que llegaba desde dicha habitación. Allí no había nadie más que Eva Martin y Emma Lindroos. La primera, estaba en su cama aún despierta, mientras que la segunda seguía en su lecho sobre el piso, probablemente dormida.

Observó la gran mesa del comedor hecha con dos tablas, que se golpeaban una contra otra, pero no observó nada sospechoso que pudiera provocar ese fenómeno. Cuando la esposa del testigo y Efraim Martin entraron, los tableros de la mesa comenzaron a moverse a mayor velocidad, hasta el extremo que el ruido retumbaba en toda la habitación. Cuando el testigo apretó una tabla con la rodilla, la otra comenzó a golpear con mayor furia. Entonces se resolvió atar las tablas entre sí con un fuerte cordón, provisto de cuñas. Así quedaron inmóviles, aunque entre ellas se oía un ruido semejante a un gemido y luego la mesa saltó tres pulgadas (7,5 c) hacia arriba. Cuando se corrió la mesa al centro de la habitación, ambas tablas permanecieron inmóviles, aunque el hilo apareció desatado. En el piso no había ni puertas secretas, ni cordones, ni tablas sueltas como para que alguien pudiera producir ese movimiento en la mesa. El testigo afirma bajo juramento que el fenómeno se producía bajo la influencia de una fuerza desconocida. Emma Lindroos, que permaneció todo el tiempo en su lecho, se levantó cuando la mesa fue colocada nuevamente en su lugar, exclamando: "Ahora él me ha atado también a mí" y comenzó a librarse del hilo que le envolvía el cuer-

po. El testigo no pudo observar que Emma Lindroos se hubiera atado el hilo por sí misma en torno del cuerpo, pues había permanecido todo el tiempo sin moverse; parecía estar dormida y tenía aspecto de enferma. Tampoco este testigo vio algo que pudiera sugerir la venta de aguardiente y comentó que el matrimonio Martin de ningún modo podía sacar provecho de estos acontecimientos, sino más bien perjuicios muy grandes, ya que a diario numerosas personas se introducían en su casa. Dijo que mientras duraban esos hechos, estuvo una sola vez en casa de los Martin, y hacía justamente 8 ó 9 días que esos inquietantes fenómenos habían terminado, cuando el estado de Emma Lindroos se agravó y se la trasladó a otro lugar fuera de la casa. Cuando el concejal Simola entregó a la sirvienta Emma Lindross una citación para que compareciera como testigo, ésta estaba ya gravemente enferma ''del pecho''. Finalmente Lindell oyó de varias personas que los curiosos penetraban en la habitación y exclamaban: ''Vea, ya otra vez el diablo anda suelto''.

Además, desde un rincón oscuro fueron arrojados varios objetos. Es cierto que en ocasiones Emma Lindroos se divertía con estas cosas. El testigo opina que precisamente de esas malogradas bromas de la joven, parte el rumor de que estaba ligada a esas manifestaciones. Emma Lindroos por su parte, siempre estaba dispuesta a reconocer que lo hacía en broma.

8. *Declaración de Gustaf Hellén*: Visitó una vez la casa de Martin. También estaba presente Efraim Eerola. Una sierra común para leña, fue arrojada a los pies del testigo, que la levantó colocándola sobre la cama; la sierra fue arrojada nuevamente al suelo. Emma Lindroos estaba sentada al otro extremo de la cama y no hubiera podido arrojar la sierra, ya que no se movió en todo ese tiempo. Desde atrás un cuchillo fue arrojado a los pies de Efraim. El testigo no pudo observar a ninguno de los presen-

tes que hubiera podido hacerlo. Cuando el testigo estaba sentado en un extremo de la mesa; una esfera del tamaño de un hueso se separó de un candelabro y fue proyectada por el aire en forma inexplicable, rozó la cabeza de Emma Lindroos, y se dirigió en dirección contraria desviando su trayectoria para llegar hasta los pies del testigo. Acto seguido, cambiando de dirección rodó junto a sus pies, y luego hasta un rincón de la habitación. Ésta, para entonces, se hallaba iluminada por muchas velas, de manera que el testigo pudo observar muy bien el fenómeno.

Cuando el testigo se hallaba otra vez en ese lugar, comenzó a moverse una lezna, así como la leña de pino, que lo hacía extrañamente, en una especie de vaivén. El testigo afirmó bajo juramento, que eso no podía producirse por la mano del hombre.

El testigo también estaba presente cuando Gerhard Grömfors y Alku Eerola vieron las extrañas manifestaciones, que describieron, cuando la leña de pino y los palos de amasar comenzaron a saltar en el rincón de la habitación; y la vara de medir, que colgaba de la pared, comenzó a realizar toda suerte de movimientos, como lo habían contado Gerhard Grömfors y Alku Eerola.

9. *Declaración de David Danielinpoika Moisio*: Varias veces visitó la casa de los Martin, sin hallar nada fuera de lo común. Moisio ofreció afirmarlo bajo juramento.

10. *Declaración de Amanda Lindell*: La testigo visitó en compañía de su esposo, el campanero Lindell, la casa de los Martin y pudo observar una silla proyectada contra su esposo. Además sucedió todo lo que éste había contado. Agregó que, mientras su marido y Efraim Martin se encontraban en la otra habitación, tres zapatos viejos fueron arrojados desde un rincón de la habitación, hacia el centro. Emma Lindroos, que se hallaba en ese cuarto, no los había arrojado. Cayó el estuco de las paredes, y

las tablas de la mesa comenzaron a entrechocarse, produciendo mucho ruido en la habitación.

Durante estos hechos la testigo salió a buscar a su marido y a Efraim Martin. Cuando éstos entraron en la habitación todo sucedió como lo contara Lindell. De todos modos, la testigo ignoraba lo referente a la venta de aguardiente, y afirmaba que los Martin siempre fueron ciudadanos tranquilos y honestos.

11. *Declaración de Karl Lindholm*: El 22 de enero, el testigo visitó la casa de los Martin y vio un candelero proyectado dos veces contra la puerta y la tercera vez hacia el extremo opuesto de la habitación.

No podía establecer desde dónde provenía, pero creía que un ser humano no pudo haberlo arrojado, pues se movía en el aire como impulsado por una fuerza invisible, girando en torno de su propio eje. Luego siguió girando silenciosamente en círculos, siempre en posición vertical. Más tarde se oyó debajo de la mesa un ruido rechinante. El testigo afirmó bajo juramento que ningún ser humano hubiera podido arrojar de ese modo el candelero, y que tampoco éste hubiera estado colgado de un piolín o algo por el estilo. El acontecimiento le parecía sobrenatural.

12. *Declaración de Helene Punala*: La testigo visitó la casa de los Martin en el mismo perícdo que Karl Lindholm y describió los sucesos en la misma forma que aquél. Ella estaba sentada junto a la mesa de la que se arrojó el candelero, y pudo ver claramente que la mano del hombre no hubiera podido hacerlo.

13. *Declaración de Henrik Asuntila*: Durante el período de infestación estuvo tres veces en casa de los Martin. Durante su primera visita varios trozos de corteza de abedul fueron arrojados desde un rincón hasta el centro de la habitación; en la misma forma incomprensible fueron arrojados trozos de arcilla, un leño,

una lezna y dos candeleros, sin que el testigo pudiera observar al autor de esos hechos. Asuntila declaró bajo juramento, que ningún hombre hubiera podido hacer eso, pues no se veía a nadie junto al lugar desde dónde se proyectaban los objetos.

Otro día, cuando el testigo se hallaba en la casa, un par de zapatos comenzó a resbalar sobre el piso, alejándose sin que nadie los hubiese tocado. En un rincón se movían unas astillas de pino y otros objetos delante de los acusados, Gerhard Grömfors, Gustaf Hellén, Alku Eerola y otras personas.

En esa ocasión los palos de amasar fueron arrojados al suelo, como había sucedido anteriormente. La cama se elevó algo en el aire, y la vara de medir colgada de la pared comenzó a moverse extrañamente. El testigo no vio que se vendiera aguardiente en la casa.

14. *Declaración de Karl Davidinpoika*: El testigo visitó repetidas veces la casa de los Martin, algunas veces sin ver ni oír nada especial. Pero una tarde, cuando estaba completamente oscuro, un plato fue proyectado desde una mesa, hasta debajo de otra. No había ninguna persona en el lugar que hubiera podido arrojarlo. El testigo vio también un candelero que cruzaba por el aire, y un domingo por la mañana observó cómo dos zapatos uno tras otro fueron proyectados hasta el centro de la habitación; así como también pedazos de leña y palos de amasar que comenzaron a dar saltitos.

15. *Declaración de Josefina Lindroos*: En el mes de enero, la testigo estuvo varias veces en casa de los Martin. Allí observó una caja de fósforos que se desplazaba por el aire, desde una pared hasta la otra para luego golpear contra el marco de la ventana y caer sobre la mesa. La testigo pudo ver exactamente cómo la caja de fósforos comenzó a moverse, pues ella estaba sentada al lado de la mesa y Emma Lindroos se encontraba en

aquellos momentos de pie junto a ella, de manera que no hubiera podido arrojar la caja. Al día siguiente, cuando la testigo fue el vestíbulo de la casa, la llave salió de la cerradura y fue proyectada por el aire a gran velocidad contra la testigo, cayendo luego al suelo junto a sus pies.

La testigo había visto nítidamente cómo la llave, sin ayuda ajena, salió de la cerradura. Agregó que en aquellos momentos no había nadie en el vestíbulo. En otra ocasión oyó una sierra que caía de la pared del vestíbulo al suelo; pero cuando se dirigió hacia el lugar, vio que no había sucedido tal cosa. Un domingo se encontraba junto a una mesa en el vestíbulo, cuando sintió como si alguien empujara sus pies debajo del mueble. Al mirar allí, no vio nada. Muy cerca de la testigo desaparecieron las llaves, que no se hallaron en ninguna parte, aunque de continuo se renovaban las búsquedas.

Después de estas declaraciones se presentaron el testigo Efraim Eerola y el concejal David Suojanen, e informaron que conforme con la indicación del tribunal habían analizado las piedras arrojadas por el aire en casa de los Martin. Mostraron algunas de ellas, pequeñas esquirlas, y Eerola explicó que las piedras de ese tipo no existían en ningún lugar de la finca rural de Eerola, sino que posiblemente los espíritus las habrían traído desde el interior de la montaña.

El acusado Efraim Martin, declaró todavía que corría la voz, que Emma Lindroos, durante el período de infestación, había arrojado en su casa toda clase de objetos en el deseo de hacer las veces de espíritu invisible. Ese rumor, decía el acusado, tenía cierto fundamento, pues a veces ella, al atardecer, cuando había mucha gente reunida, solía arrojar desde algún rincón objetos diversos, diciendo que el diablo andada suelto otra vez.

El acusado opinaba que eso no tenía nada que ver con el asunto en sí, pues muchos de los asistentes habían arrojado objetos del mismo modo.

Después de escuchar a los testigos, el acusador declaró que no deseaba sostener su acusación, de modo que los acusados fueron declarados libres de culpa, el 24 de marzo, en el tribunal inferior, y más tarde, el 11 de junio de 1885 en el tribunal superior.

Berndt Erland Martin, hijo de Efraim Martin, vive todavía en la ciudad de Tammerfors, gozando de perfecta salud, tanto corporal como espiritual, no obstante sus 79 años. El 3 de diciembre de 1921, fui a visitarlo a su taller de encuadernación. Allí

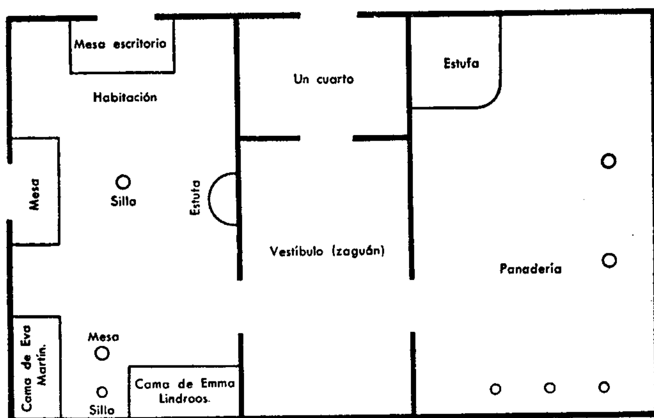


Figura 1. *Plano de la casa, según Berndt Martin.*

conseguí el extracto del informe judicial, como también el plano de la casa (fig. 1).

Dibujando el plano de la casa me contó algunos detalles que no aportaban nada nuevo al asunto. Por ejemplo, cuando dibujó la mesa, entre ambas camas, me dijo: "Aquí está la mesa, desde

donde siempre se arrojaban los libros contra la pared; sólo la Biblia quedaba en su lugar''.

Durante el período de infestación, él no se encontraba en casa de su padre. Esas manifestaciones desaparecieron por completo, de manera que en adelante, no se vio nada por el estilo. Dijo además que su padre era un hombre que no creía en hechicerías, y que él tampoco creía en infestaciones, de las cuales la gente del pueblo suele hablar tanto. Pero en cuanto a aquellos sucesos, dijo que según su opinión, se los podía observar tan claramente, que no dudaba de su veracidad. Más adelante, cuando la gente acudía a él de continuo para preguntar acerca de esas manifestaciones hizo imprimir el informe de los tribunales.

Encontré un solo sobreviviente que hubiera presenciado esos fenómenos; se trata del agricultor, el mayor Emil Keso, de 69 años, natural de Aitolathi, en las proximidades de Tammerfors.

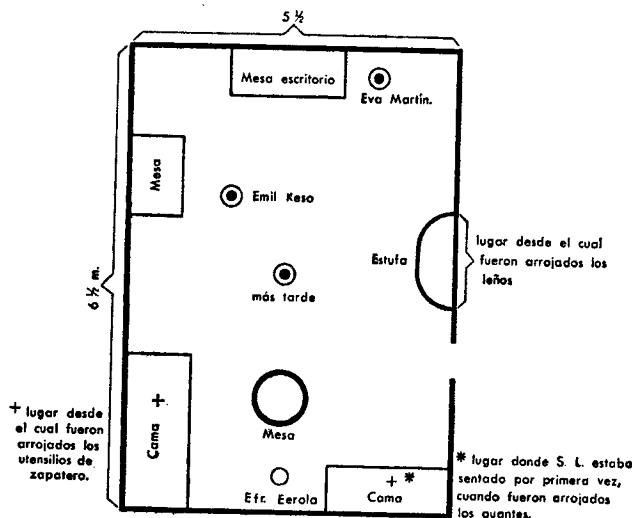


Figura 2. *Plano según Emil Keso.*

Me contó que con el agricultor Simo Laalathi de Aitolathi, y del arriba nombrado Efraim Eerola, visitó la casa de Martin (fig. 2), entre las 3 y las 4 de la tarde. La iluminación del cuarto era buena. Cuando ya se habían sentado, el mitón de Laalathi fue arrojado al lado de Keso. Éste dijo: "¿Por qué empiezas a bromear, si justamente decidimos evitar las bromas de ese tipo?" Apenas pronunció estas palabras, cuando el otro guante fue proyectado a su lado. Laalathi afirmó que él no había arrojado sus guantes. Para poder observar lo mejor posible, ambos se sentaron en el medio de la habitación. De pronto comenzaron a caer pedazos de leña menuda desde el borde del cielo raso, delante de los pies de Keso. Éstos volaban por separado, uno tras otro, como si una fuerza invisible los arrojara. Cuando cayeron junto a sus pies, no se deslizaron un trecho por inercia sino que quedaron inmóviles en su lugar, como si una fuerza invisible los detuviera. Los leños caídos fueron unos diez en total. Se encontraban presentes en la habitación: Eva Martin, Efraim Eerola y los dos agricultores. No podían recordar si Emma Lindroos estaba en la habitación. Desde un rincón, también en aquella ocasión, fueron arrojadas piezas de herramientas de zapatero, a los pies de Laalathi. El edificio donde sucedieron estas cosas a principios de 1885, ya no se encuentra más en su antiguo lugar, sino que más tarde, después de la muerte de su propietario, fue trasladado a otro sitio, junto al camino real, a 1½ km de distancia de Ylöjärvi, la aldea con iglesia, donde se encuentra hasta el día de hoy.

La sirvienta Emma Lindroos, que parece haber desempeñado un papel importante en esos fenómenos, nació en 1871. Es decir cuando sobrevinieron los acontecimientos tenía 13 años, y murió antes del fallo del tribunal.

Comentarios finales del editor de ese informe

Los fenómenos de infestación de Ylöjärvi en casa del matrimonio Martin, eran muy similares a los de Hopfgarten [4] (duración, 17 días) y los de Dietersheim [5], limitados a un lapso relativamente corto (13 días). En Dietersheim era un niño de 9 años (en combinación con su madre), en Hopfgarten la esposa de un relojero, gravemente enferma, y que estaba en contacto directo con los extraños fenómenos. Los sucesos en Ylöjärvi, por su parte, parecían indicar las condiciones mediumnísticas de la sirvienta Emma Lindroos de 13 años, pues los esposos Martin, debido a su avanzada edad (entre 71 y 77 años), difícilmente hubieran podido desempeñarse como agentes.

Emma Lindroos tenía entonces 13 años, era muy enfermiza, bastante incapaz, y debido a su estado físico no pudo concurrir a los tribunales durante el juicio, falleciendo poco tiempo después.

Conforme con la declaración del campanero Lindell, los fenómenos parecen haber cesado repentinamente al empeorar de súbito el estado de Emma Lindroos; ésta, conforme con las declaraciones unánimes de los testigos, se hallaba en la habitación, o por lo menos en la casa, durante el período crítico del 12 al 25 de enero y seguía ocupada en sus quehaceres. La muchacha debió ser conducida al hospital una semana después de terminada la infestación.

La revelación entre los sucesos y la presencia de Emma Lindroos es demasiado evidente como para omitirla. Probablemente producía la infestación en forma inconsciente, siendo médium físico. Esta cualidad cesó totalmente al agravarse su enfermedad y al abandonar la casa. Los fenómenos, en su mayor parte, parecerían producidos por la mano del hombre. El proceso de una parte

4 Cf. supra, pág. 354 ss.
5 Cf. infra pág. 352.

de ellos resulta demasiado complicado para que se los conciba como logros puramente físicos o simplemente mecánico-telecinésicos. Los fenómenos telecinésicos, están condicionados y dirigidos psíquicamente. Son manifestaciones de carácter simple: movimiento de los objetos que se encuentran en la habitación, su proyección (por ej. de trozos de madera, zapatos, sillas, cajas de fósforos, libros, cucharas, cuchillos, velas, candeleros, ladrillos, pipa de tabaco), el entrechocar de las tablas de la mesa, etc., o una vara de medir colgada de la pared, que se pone en posición vertical.

Entre los fenómenos más complejos se encuentra el reiterado abrirse de las puertas, la proyección de objetos en recintos cerrados, como por ejemplo escrituras desparramadas por la habitación y proyectadas del cajón del escritorio, el aporte de mayores cantidades de arcilla, de corteza de abedul, ladrillos, etcétera, dentro de la habitación, frascos de remedios que vuelcan su contenido, la cerveza que pasa del tonel a una tina, el movimiento flotante de un candelero en posición vertical, la llave que sale de la cerradura, etcétera.

Además los testigos informaron sobre una serie de hechos de naturaleza maléfica, como romper o cortar un libro, quemar los utensilios en la estufa, ligar las patas de una oveja dentro del establo, envolver a Emma Lindroos cuando se encontraba acostada en la cama, etc.

Varios testigos aseguran que el lugar desde donde se proyectaban los objetos estaba lejos tanto de la familia Martin como de Emma Lindroos, de modo que no podía considerárselos como autores de esos hechos. En casos aislados los fenómenos se producían en la habitación, aunque ninguno de los acusados se hallaba en la misma. Los quince testigos aseguran bajo juramento que los habitantes de la casa y su sirvienta no habían causado los fenómenos, en especial porque gran parte de las misteriosas manifestaciones de los movimientos telecinésicos se producían bajo

el control ocular de los testigos conforme con su naturaleza, y en condiciones que jamás hubieran podido ser realizadas por la mano del hombre. Por ejemplo: el movimiento flotante de un candelero en posición vertical, el cambio de dirección de los objetos proyectados, ni bien rozaban al médium, las cartas que surgían de los cajones cerrados del escritorio, etc.

El matrimonio mismo sufrió grandes perjuicios materiales por aquellos desórdenes y difícilmente hubieran tenido interés en ofrecer a unos curiosos desocupados, el espectáculo de los hechizos. La Lindroos, de 13 años, impresionaba como un ser enfermizo, mentalmente atrasado; permanecía en cama durante los diferentes sucesos y una vez, fue envuelta en un cordón.

Es verdad que ella a veces había hecho bromas a otros testigos imitando los fenómenos, arrojando leños con el fin de asustar a la gente, actuando como un "espíritu".

Por cierto la mayor parte de los hombres, frente a esos sucesos tan misteriosos, hubieran tratado de establecer en primer término hasta qué punto podrían realizarse semejantes fenómenos de infestación con medios normales. Ese jugueteo y esos experimentos no son sino motivos de sospecha, y pierden todo significado cuando el desarrollo de los fenómenos de infestación se puede controlar con precisión y excluye por su naturaleza misma una escenificación mecánica, como en el caso presente.

En general esos fenómenos se producen a la luz de lámparas o velas, aunque no raras veces se pueden observar a la luz del día.

Todas las declaraciones de los testigos proporcionan una sensación de sinceridad, aunque es difícil descartar ciertas fuentes de sugestión errónea y exageraciones. Esas declaraciones se completan en el cuadro general de los hechos, que parece confirmar la autenticidad de los fenómenos de infestación, excluyendo una normal colaboración humana.

Los fenómenos descritos se asemejan exactamente a otros descritos en la literatura.

Son logros telecinésicos: la traslación de la materia, el aporte de objetos dentro de recintos cerrados (y desde allí hacia afuera), y en primer término, el carácter de malas pasadas que tienen algunas manifestaciones que vuelven siempre en esta exposición, casi con cierta monotonía, de manera que hasta ese terreno parece estar limitado a cierto tipo de fenómenos naturales no esclarecidos, que deben considerarse idénticos a las manifestaciones del mediumnismo físico.

El caso de Ylöjärvi, como lo mencionamos más arriba, presenta a Emma Lindroos, la sirvienta de 13 años que ofrece un caso de mediumnismo similar al del niño de la criada, de 9 años, que aparece en la infestación de Dietersheim y al de la señora Sauerbrey en su estado crepuscular.

En realidad, para explicar la infestación, los testigos no podían citar nada que tuviera cierta base. La mayoría veían en ello un juego de fuerzas desconocidas de la naturaleza. Ninguno de ellos expresó la suposición de que pudiera tratarse del influjo de personas fallecidas. A todo aquel que estudia sin prejuicios los fenómenos de infestación, se impone la impresión de que estos hechos relacionados con la vida diaria de los habitantes de la casa, son producidos por un ser inasequible o por la proyección y exteriorización de las energías vitales del médium, que debería estar en condiciones de realizar esos manipuleos que pertenecen al estrecho círculo de las ocupaciones diarias de la casa, mediante una especie de dobles independientes. Las acciones mismas son infantiles, torpes. Se realizan en su totalidad en torno de objetos de uso diario y del medio cotidiano y su valor espiritual responde exactamente a la mentalidad de los dueños de casa o acaso tan solo a la poco dotada muchacha de 13 años, sin ninguna instrucción.

Si, por ejemplo, ante los ojos de un testigo una llave sale de la cerradura, o el candelero se da vuelta en el aire para luego proseguir con su movimiento flotante, conservando la posición vertical, no se puede pensar en fuerzas físicas naturales, sino que en ese caso, debe haber una causa inteligente pero inasequible. Por ejemplo, la serie de sucesos que ponen de manifiesto el propósito malicioso de perjudicar a los habitantes; es decir que sus acciones parecen perseguir cierta meta. En todo eso, podrían suponerse propósitos inconscientes de naturaleza histérica: provocar expectativa, alteraciones y destrozos dentro de la casa.

Todos los hechos observados, suponiendo que se debieran a la mano del hombre, se ubicarían dentro del complejo sintomático y psicopatológico de la histeria. Se sabe que los enfermos refinados de ese género, son capaces de simular y ejecutar actos complicados, como también aparentar algún estado que responde solamente a su impulso de destrucción o a su deseo de provocar expectativa. Por eso, no es extraño que los juicios emitidos den más importancia a los motivos de esas acciones que a su ejecución mecánica, en grosero desorden.

La investigación parapsicológica no sólo se ocupa de la psicogénesis de los fenómenos de infestación, sino también del carácter de su formación. El estudio comparativo de esos misteriosos sucesos, realizado con enfoque objetivo, se anuncia casi mensualmente en la prensa de algún lugar. Esto lleva a la convicción de que en casi todos los casos se informa acerca de manifestaciones que parecen hallarse fuera del alcance de los participantes, y por ende deben ser de origen supranormal.

Varios autores y yo señalamos la concordancia o la identidad directa de las manifestaciones de la infestación, con el mediumnismo físico, que pueden concebirse como exteriorizaciones espontáneas de energías vitales. Por ello, ofrecen un importante complemento para el estudio de esa rama de la parapsicología.

Sabios, médicos y demás personas instruidas en el ámbito de las ciencias naturales, a los que se brinda la posibilidad de observar fenómenos de infestación, deberían registrar en los informes correspondientes las diferentes fases de esas manifestaciones, analizarlas y establecer sus hechos mediante testigos o aparatos de registro (fotografía, etc.), para luego publicarlos en revistas especializadas. Ese material de observación analizado con sentido crítico y firmemente asentado, podría arrojar alguna luz sobre esos interesantes fenómenos, hasta ahora inexplicables.

LOS FENÓMENOS DE INFESTACIÓN EN EL CASO DE JOHANNA P.[1] SEGÚN LOS INFORMES DE TESTIGOS OCULARES

Introducción

En enero de 1922, el sacerdote de Lieserbrücke (en Kärnten) se dirigió a la esposa del Dr. Fasan, médico jefe del hospital de Marienheim, y le comunicó que lo habían llamado a casa del posadero Grud, en Lieserbrücke, porque uno de los cuartos, donde dormían dos muchachas, estaba infestado.

De acuerdo con los datos proporcionados por el posadero, éste había visto una mesa que se movía por sí sola y un sillón que se elevaba en el aire. El espejo colgado de la pared ejecutaba movimientos pendulares. De día y de noche se observaban extraños fenómenos luminosos. La señora Fasan, que se interesó vivamente en el asunto, visitó varias veces la casa, logrando observar uno que otro fenómeno, que comentó luego en detalle en algunas de sus cartas. En una de ellas, escrita el 5 de enero de 1922, decía lo siguiente: "Una vez, vi cómo un sillón, sin que nadie se le acercara, se elevó unos 30 c del suelo para volver a caer violentamente sobre las patas, unos segundos más tarde. Ayer, me en-

1 Presentado en la Sociedad de Investigaciones Metafísicas de Munich, en la sesión del 13 de febrero de 1923. Publicado por primera vez en "Psychischen Studien" en mayo-junio 1923.

contraba en la cocina durante un par de minutos; de pronto, un colador de gran tamaño cayó de un cajón al suelo, sin que yo pudiera observar la causa de este hecho. Me dirigí hacia la puerta; en ese momento, un pocillo de café voló desde la amplia mesa de la cocina, estrellándose contra el piso. El día de ayer fue tan agitado que la posadera insistió en que la muchacha se alejara de inmediato, pues había sufrido muchas pérdidas en los últimos días, entre porcelana, jarrones, cántaros, platos, etc. Los golpes que se descargaban sobre la casa, sacudiéndola por las noches, parecen haber sido terribles. Todo Lieserbrücke es testigo de esos sucesos tan fuera de lo común.

Llevé a la médium por una noche a nuestra casa; todo permaneció tranquilo, mientras que en los cuartos que ella habitaba hasta entonces sucedían toda suerte de cosas. Por ejemplo, golpeteos contra el piso de la habitación junto a la mesa que utilizaba la servidumbre para sus comidas; una pesa muy grande, ligada mediante una cadena con la balanza, fue arrojada desde su sitio. Cuando se la volvía a colocar en su lugar, era nuevamente arrojada al suelo. También el sacerdote, hombre instruido y merecedor de toda confianza, oyó una vez, mientras estaba sentado en la cocina, un fuerte golpe cerca suyo y que produjo una abolladura en la cacerola enlozada, haciendo volar las partículas de la loza quebrada. Una caja con café fue arrojada dentro de una masa de manteca que se hallaba en la despensa. Ante esos acontecimientos, los dueños de casa comenzaron a atemorizarse cada vez más, en especial a causa de las molestias nocturnas, de manera que decidieron alejar a la muchacha de la casa.

Johanna P. tiene 15 años, es huérfana de padre desconocido; la madre trabajaba, en servicio doméstico, en la ciudad de Graz. La niña tenía 9 años cuando falleció su madre. Un aviso aparecido en el diario impulsó a una mujer que poseía una casita en Lieserbrücke a llevarse consigo a la niña. La pequeña fue mal-

tratada en forma inhumana en aquella casa. Golpeada con frecuencia, huyó atemorizada y se escondió entre el heno en casa de una posadera, la señora Grud, que la aceptó por compasión y por su naturaleza bondadosa.''

En otra carta, la señora Fasan aclara que es absolutamente imposible que la proyección de los objetos se hubiese producido en forma fraudulenta, pues se observaba a la muchacha durante los sucesos, en forma ininterrumpida. ''Yo misma controlaba'', escribe ella ''durante los fuertes golpes contra una puerta, durante los movimientos independientes de las mesas, cuadros, sillas, y los espejos que también se caían y rompían. Durante dos días y dos noches una campana sonó dentro del establo; su sonido daba la impresión de que estuviera envuelta en un paño. Los habitantes de la aldea oían la campana, aunque no existía. Numerosas personas observaron fenómenos luminosos en el establo, como también un movimiento pendular de la linterna colgada. La levitación de una silla se produjo a 2 m de mí y a 2 m de la médium, alcanzando una altura de 30 c del suelo. Estaba en la habitación con seis personas más.

Durante los fenómenos, la silla y la médium se alumbraban con una linterna eléctrica. Formamos una cadena, apoyamos las manos sobre la mesa y colocamos a Johanna en medio de nosotros. Al observar un montoncito de granos de maíz en un rincón de la habitación, pregunté si era posible tirarlos sobre la mesa. Tras un breve lapso, mi deseo se cumplió de pronto. Dentro de la habitación no había ninguna otra persona fuera de las que estaban sentadas en torno de la mesa. En cuanto a la médium, estaba sostenida por ambas manos, de manera que no se podía pensar en un engaño. Mi hijo, médico, me acompañó varias veces hasta donde estaba la muchacha y se convenció también él.''

Johanna P. abandonó la casa del posadero para entrar al

servicio de una familia en Villach. Con su ausencia cesaron todos los fenómenos de infestación en casa del posadero.

"Posiblemente interese el siguiente acontecimiento (carta de 5 de febrero de 1922). Una vez la muchacha pasó la noche en un lugar situado a 1 km de distancia de la casa infestada. A las 5 de la mañana se oyó dentro de la casa un fuerte golpe, de manera que todos sus habitantes se despertaron.

Al interrogar a Johanna, ésta respondió que se había despertado a las 5 de la mañana y que había pensado vivamente en su cuarto, en el que debía empacar sus cosas para el viaje. Dijo que luego volvió a dormirse.

La víspera de su partida para Villach, su nuevo empleo, resonaron en la noche fuertes golpes, la tapa de su valija se abría y cerraba de continuo y todos los objetos del vestíbulo de la casa (pesas, jofainas, etc.), rodaban por el piso. Johanna estaba alegre a causa de su nuevo empleo, en el cual debería atender sólo los quehaceres inherentes a una mucama. Además le habían prometido una cinta negra para el cabello.

Después de la partida de la muchacha, todo quedó tranquilo en la casa infestada.

Poco después, Johanna P. abandonaba su nuevo empleo en Villach y retornaba a su lugar natal, donde entró a trabajar en casa de un fogonero del ferrocarril. Pronto comenzaron también allí a caer platos y vasijas, un espejo se despegó de la pared y las sillas se movían. Fue entonces que comenzaron a molestarse los dueños. Los fenómenos se mostraban en esta casa en especial en horas de la mañana, mientras la muchacha seguía aún acostada. Un cuadro colgado de la pared frente a la cama de Johanna, cayó tres veces, rompiéndose el vidrio. De un alto armario cayó una botella con agua bendita, pero no se rompió; sólo se desparramó su contenido por el suelo."

La esposa del Dr. Fasan, informa más adelante en su carta del 17 de febrero de 1922:

"Anteayer al anochecer, la muchacha se hallaba conmigo en el sanatorio, en una sesión en la que tomaban parte cinco personas. Formábamos una cadena en torno de la mesa. La muchacha se hallaba sostenida. De pronto se oyeron ruidos crepitantes, rechinantes, como de cosas rotas, que provenían de un espejo entre ambas ventanas, de una pila de diarios y de un mármol. Acto seguido, esos ruidos se escucharon a una distancia fuera del alcance de las personas sentadas junto a la mesa, entre los diarios y los libros. La luz se encendió y apagó. Dos macetas con flores se acercaron a impulsos entrecortados. Inmediatamente se cumplieron mis deseos de que algún objeto se trasladara sobre la mesa de sesiones, pues el canasto de labores de la dueña de casa apareció de pronto sobre dicha mesa. Cuando su esposo, siempre escéptico frente a esos fenómenos, entró en la habitación tomando parte en la sesión, no se produjo nada, fuera del intenso golpeteo junto a la puerta".

Inmediatamente después, Johanna llegó a casa del capitán de una línea de navegación, D. J. Kogelnik, en Braunau, sobre el Inn, quien describe en lo que sigue sus experiencias hechas en aquella ocasión.

Para completar sólo el preámbulo en la historia de esa muchacha, comentaremos que una comisión bajo la dirección del maestro de enseñanza superior Dr. Wilhelm Huditz (de Villach), se dirigió a Lieserbrücke, junto a Spittal, para estudiar el caso.

En la carta del 20 de febrero de 1922, dirigida al autor, Huditz informa que los fenómenos se continuaron sin dejar lugar a dudas, y en condiciones del más severo control. Consistían en telecinesias, fenómenos luminosos y materializaciones. Esa persona digna de confianza describe también los destrozos en masa, producidos por la energía mediumnística de la muchacha.

Fenómenos de infestación producidos en presencia de Johanna P. en Braunau (sobre Inn)

Observado y narrado por el capitán de una línea de vapores, D. Kogelnik[2]. Traducido de la revista "Psychic Science" (diciembre de 1922) por el Dr. en medicina Lebrecht.

En enero del año en curso, leí en un diario de Austria, y lo supe luego de las cartas que fueron dirigidas a mí, que en Lieserbrücke, pequeño lugar en Karnfin, sucedían cosas que conmovieron a esa solitaria comunidad, cuya vida fue hasta entonces apacible. La posada de Lieserbrücke fue el escenario de los sucesos sorprendentes, cuyas noticias corrieron pronto por todo el país, provocando agitación y zozobra. Botellas, vasijas y platos eran proyectados por el aire en la cocina de la posada; las campanas sonaban sin que nadie las tocara, las piedras volaban por el aire. Todo eso lo provocaban manos desconocidas. La posada pronto se convirtió en lugar de atracción para muchos, que deseaban ver el hechizo. Al principio no ocurrió nada que pudiera explicar estos hechos, pero pronto se halló la relación entre ellos y una muchacha de 15 años que se encontraba al servicio de la posada. Los fenómenos evidentemente se relacionaban con su presencia. La muchacha misma parecía ignorar su relación con esos fenómenos, le disgustaba que se la vinculara con ellos y terminó por perder su empleo, pues se la consideraba la causante de tanta inquietud y trastorno. Mas no podía negarse el hecho de que, después que la muchacha fue despedida, los fenómenos cesaron

2 El capitán Kogelnik estudió durante años los fenómenos ocultos, habiendo tomado parte con su esposa en el desarrollo de un médium físico, que en lo futuro será probablemente muy conocido. *Complemento*: Se trata de Willy Schneider (vea supra pág. 132 ss. y especialmente Schrenck-Notzing, *Experimente der Fernbewegung.* [*Experimentos de telecinesia*] *Stutgart 1924*). El capitán Kogelnik había leído los *Materialisationsphänomene* de Schrenck-Notzing. Cuando los fenómenos de Willy provocaron en Braunau conmoción general, y él se convenció de su autenticidad, escribió acerca de ellos al sabio de Munich, quien poco después vio esas manifestaciones en su lugar de origen. Schrenck-Notzing alquiló un laboratorio en Simbach, un pue-

totalmente. La joven conseguía otros empleos y siempre se producían fenómenos similares. Pronto se convirtió en el objeto de la atención general, pero nadie quería guardarla por mucho tiempo, debido a los daños que causaba en los lugares que frecuentaba.

Tomé con gran reserva estas afirmaciones, aunque mi hermano, que vive en la zona de esa aldea, me aseguró la veracidad de los hechos. Ahora se hacía necesario conseguir a la muchacha para mi servicio doméstico. Pude cumplir mis propósitos de manera que el 14 de marzo de 1922 entró como mucama en mi casa. La empleé, no sólo por curiosidad científica, sino también por razones prácticas, pues mi mujer estaba delicada de salud y nos encontrábamos sin servicio doméstico.

Hannie, la muchacha mencionada, era huérfana y le costaba encontrar un empleo que armonizara con sus aptitudes descubiertas hacía poco. La tomé, aunque sabía que eso implicaba cierto riesgo en cuanto a posibles daños materiales, que podían esperarse de acuerdo con los informes que teníamos sobre ella. Esperaba que, tratándola con cuidado, y ello juntamente con mi mujer, podríamos evitar momentos desagradables.

Hannie era inteligente, físicamente bien desarrollada y sin anomalías, pero reservada y desconfiada, como era de esperar. Apenas se acordaba de sus padres. Su madre falleció hacía ya mucho tiempo y de su padre nunca supo nada desde los 7 años; posiblemente él también habría fallecido. No tenía relaciones de mayor intimidad con ninguna persona. Tampoco nadie tenía res-

---

blo cerca de allí y confió al capitán la preparación de Willy, como sujeto de experimentos científicos. Cf. Kogelnik: "Willy Schneider", "Psychic Science" (*Quarterly Transactions* del (viejo) British College of Psychic Science, Vol XVI, números 3 y 4, octubre 1937 y enero de 1937; la "Neue Wissenschaft" de Suiza, 3er. año, facsímiles 11 y 12, noviembre-diciembre 1953; *Willy Schneider, Entdeckung und Entwicklung seiner Mediumschaft* (*Willy Schnieder, descubrimiento y desarrollo de su mediumnidad*), y por último *Gerda Walther, Zum anderen Ufer* (Remagen 1961) pág. 447 ss. G. W.

ponsabilidad sobre ella. Parecía que esta muchacha, a los 15 años, no había conocido el calor de la amistad humana. Así creció en un clima de total independencia y en la mayor pobreza.

"Omnia mea mecum porto", hubiese podido ser su respuesta, cuando le pregunté dónde estaban sus cosas; pero permaneció callada por vergüenza. En nuestra casa cumplía sus deberes en forma satisfactoria, demostrando ser voluntariosa y atenta. Poco a poco comenzó a confiar en nosotros.

Raras veces hablábamos de hechos ocultos en su presencia, y nos cuidamos de no mencionar las condiciones ocultas que se relacionaban con ella, pues esperábamos que todo se desarrollara sin sugestión alguna, libremente.

La muchacha estaba ocupada todo el día con sus quehaceres y evidentemente no tenía tiempo ni interés para estudiar los problemas ocultos. Tampoco tenía motivos para suponer que nosotros nos interesábamos por esas cosas, ya que nos veía ocupados únicamente en los problemas de la vida diaria, relacionados con la casa. Un día, sin embargo, creo que al cuarto a quinto día de su llegada, descubrí un poco de agua desparramada sobre el piso del vestíbulo (ver el plano del primer piso, figura 1). El pequeño charco de 200 a 300 cm^3 estaba algo apartado de la pared, entre las puertas señaladas con las letras a y b.

Esa tarde nos encontrábamos mi mujer y yo en casa y Hannie estaba ocupada en la cocina. Cuando crucé por el vestíbulo, vi el charco y le dije a Hannie que tuviera cuidado de no volcar el agua. También le dije que secara la mancha. La muchacha miró el líquido con asombro, y respondió que ella no lo había desparramado. No deseaba seguir investigando semejante pequeñez, solamente le ordené que secara la mancha. Exactamente lo mismo sucedió al día siguiente, notificándoselo a Hannie por segunda vez, con más energía. Al tercer día se repitió el hecho

pero en circunstancias que permitían controlar el suceso. A las 5 de la tarde crucé por el vestíbulo, para dirigirme desde la habitación A, a través de la cocina, hacia la habitación B, en la

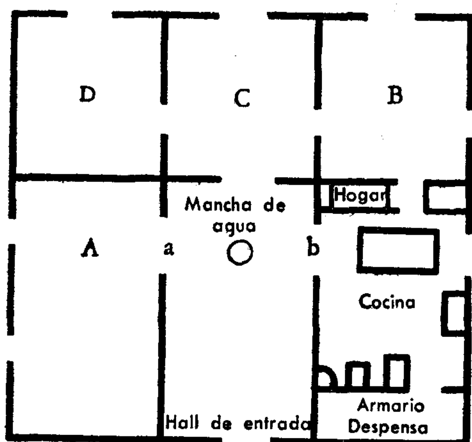


Figura 1. *Plano del primer piso.*

cual se hallaba mi mujer. La puerta entre la cocina y la habitación B estaba abierta de par en par y mi mujer hablaba con Hannie, que estaba cerca de la ventana y a plena luz. Unos minutos más tarde, volvía hacia la habitación A tomando el mismo camino. Al penetrar, descubrí el charquito nuevamente en el vestíbulo. Estaba en el mismo sitio que el anterior. Se lo conté de inmediato a mi mujer que me aseguró que durante todo el tiempo que permanecí en la habitación B, ella tuvo a Hannie a la vista. Uno de los dos, o mi mujer o yo, nos hallábamos en un momento de distracción, de manera que Hannie pudo habernos burlado o el asunto no podía explicarse normalmente. Sea como fuere, yo no estaba convencido de nada y tomé la mayor precaución posible para observar los acontecimientos. Invité a un amigo, el conde L., hombre de gran experiencia en el terreno de las investigaciones ocultas, con la esperanza de que él hallaría el camino para cono-

cer el secreto. Mi amigo llegó para quedarse unos días en mi casa, resolviendo hipnotizar a la muchacha, pues no le interesaba el desarrollo espontáneo de los fenómenos. Hannie quedó hipnotizada tras unos pocos roces, pero todos los esfuerzos para producir algunos fenómenos o efectos telecinésicos fueron vanos. Durante una media hora ella respondía a las preguntas que se le hacían; luego, tampoco eso fue posible. Hannie estaba sentada, con los brazos y las piernas rígidos, sin ningún movimiento. No demostraba reacción alguna a las palabras ni a los roces mágicos. Todos los esfuerzos del conde L. para despertarla fueron inútiles.

Permaneció en ese estado, desde las 8.30 de la noche hasta las 7 de la mañana siguiente, cuando despertó de pronto, por sí sola. El experimento fracasó y el único resultado fue que Hannie se mostró muy enojada, afirmando que jamás se la había tratado tan duramente.

Hacia fines de abril, llegaron Mr. y Mrs. Hewart MacKenzie [3], a Braunau, y conocieron a Hannie. Mr. McKenzie decidió, después de haberla estudiado con algunos de sus métodos hipnóticos, que era psíquicamente sensible y que poseía grandes energías mediumnísticas. Como hasta entonces yo no tenía ninguna experiencia personal, temía que si él la contrataba para su Psychic College, posiblemente habría comprado un "gato encerrado". Sin embargo, los sucesos a narrar confirman lo acertado de su juicio. Hannie debía permanecer en mi casa unas semanas más, hasta que se trasladó con mis amigos a Londres. Ahora tenía una compañera, pues nosotros alojamos en casa, por quince días, a la cocinera de un amigo nuestro.

3 *Apéndice*: El parapsicólogo inglés James Hewat McKenzie (1870-1929) y su mujer Barbara, fundaron en Londres en 1920, el instituto parapsicológico *British College of Psychic Science*, que desapareció con la segunda guerra mundial. (En la actualidad lleva su nombre la que fuera *London Spiritualist Alliance*, fundada en 1884.) El College editaba desde 1922, su propia publicación cuatrimestral "Psychic Science, Quarterly Transaction of the Brit. Coll.", que dejó de salir al desaparecer la institución.

Ambas muchachas trabaron amistad. Al pasar por la puerta de la cocina oíamos con frecuencia la risa de Hannie.

La primera aparición de los fenómenos de infestación en B

Uno de mis amigos del lugar me había contado que los fenómenos se hallaban supeditados a la influencia de la luna. Se desarrollaban con el cuarto creciente y llegaban a su apogeo con la luna llena. Y ahora sólo faltaban algunos días para el plenilunio, que debía producirse el 11 de mayo. El 5 de mayo, al anochecer, cuando mi mujer se hallaba en la habitación A, oyó la voz excitada de la cocinera que se encontraba en la cocina. Quedó sorprendida, pues las muchachas nunca tenían querellas. Poco después la cocinera penetró en la habitación, hasta olvidando golpear la puerta. Su cara reflejaba una gran agitación. "No sé lo qué me pasa" —y se llevó las manos a la cara— "pero no puede haber ningún error. Vi a uno de mis zapatos, guardados en el ropero (en el plano de la figura 2, señalado con el nº 1), que llegaba caminando hasta la mitad de la cocina. Todavía se encuentra allí." Mi mujer pensó que Hannie se había permitido una broma con la cocinera y calmó a la excitada mujer, convenciéndola en ese sentido. Un cuarto de hora más tarde ésta volvió a irrumpir en la habitación, exclamando con voz temblorosa: "Ahora pasó lo mismo con un candelero que estaba en el aparador detrás del cortinado. Salió por sí solo y se colocó en el lugar donde antes estuvo mi zapato. Esta vez, Hannie, con toda seguridad, no tenía nada que ver con eso, pues todo el tiempo estuvo junto a la ventana. Estoy muy mal, no puedo quedarme por más tiempo en la cocina".

"No debes temer nada" —le dijo mi mujer— "pero mantén los ojos bien abiertos. Puedes dejar la puerta abierta, si así lo

deseas, regresa tranquila a la cocina". Ahora allí reina el silencio, pues ambas muchachas perdieron su natural alegría; hasta Hannie se mostró sumamente impresionada por lo sucedido. De pronto el silencio fue interrumpido por un fuerte ruido. La pinza del carbón, que estaba siempre sobre el hogar, había sido arrojada sobre el desagüe situado en el rincón más apartado de la cocina (ver el plano).

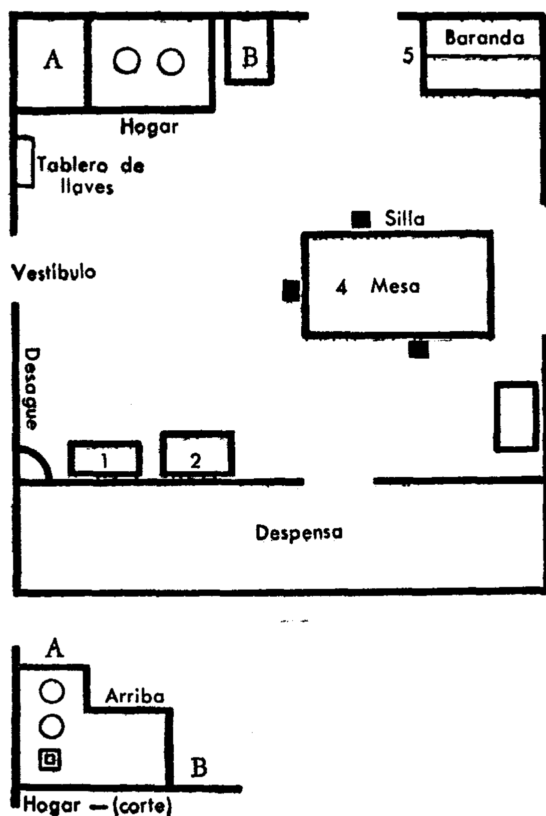


Figura 2. *Plano de la cocina (ampliado).*

Mientras sucedía todo eso, yo no estaba en casa y mi mujer me informó sobre todo. Como ella se encontraba en la habitación A (figura 1), no podía ver lo que sucedía en la cocina, pero el susto de la cocinera era demasiado como para que pudiera ser disimulado y tampoco se la puede considerar víctima de un truco, pues la cocina se hallaba bien iluminada con luz eléctrica y además porque después del primer fenómeno, las puertas se mantuvieron abiertas de par en par, de manera que Hannie estuviera observada desde dos lados.

Al día siguiente, 6 de mayo, mi mujer me contó haber visto el movimiento de diferentes objetos en la cocina, mientras las muchachas se hallaban ocupadas en sus quehaceres. Yo mismo permanecí entonces, durante un rato, en la cocina, pero no vi nada.

A las 5 de la tarde, me encontraba casualmente en la cocina impartiendo a Hannie algunas órdenes. En ese momento oí caer algo al suelo y vi una pequeña lata que habitualmente se encontraba sobre una tabla (señalada con el Nº 2, en el plano 2), caer a mis pies. No puedo afirmar que hubiera observado esa lata en su lugar de costumbre cuando entré en la cocina. Por ende tampoco vi si alguien la había tomado y arrojado. Solamente oí el ruido y vi la lata en el suelo. Puedo empeñar mi palabra en el sentido de que Hannie no movió una mano y que yo la tenía ante mis ojos mientras hablaba con ella. La cocinera, durante ese lapso, no se hallaba en la cocina. Tampoco pude ver en las ocasiones siguientes, de qué manera se proyectaban los objetos, ya que los fenómenos se producían siempre en los momentos más inesperados. Jamás pude descubrir al misterioso actuante, aunque me esforzaba mucho y jamás abandoné mi posición de observador y crítico. Debo decir que siempre tuve la impresión de que una inteligencia superior actuaba durante la producción de los fenómenos. Esta inteligencia, con su poder, se burlaba de mí.

Lo primero que hice fue tomar la caja de metal y depositarla en su lugar primitivo. Luego ordené que fuera arrojada nuevamente. Mientras tanto Hannie se hallaba sentada junto a la ventana, ocupada en su labor. Yo estaba en el marco de la puerta que conduce a la habitación B, desde donde podía supervisar la cocina para observar a Hannie y a la lata.

Esperé cinco, diez minutos; la vida me enseñó a ser paciente. De pronto se oyó un ruido como de algo que se quiebra y vi los pedazos de una taza de porcelana en el suelo. Ésta se encontraba sobre la tabla 2 (figura 2). ¿Quién pudo haberla arrojado? Hannie no pudo haber sido, pues estaba sentada tranquilamente ante mis ojos, junto a la ventana, a una distancia de 2 m de mí. ¿Y yo? Debo hacer esta pregunta paradójica pues no había nadie más en el cuarto. Esto sucedió el 6 de mayo entre las 5 y 6 de la tarde, cuando no había oscurecido aún. De manera que debía suponerse un "tercero" invisible. Los pedazos de la taza de porcelana rota, enfriaron notablemente mi entusiasmo por semejantes experimentos, máxime que los armarios de la cocina, estaban llenos de copas y tazas. Fue entonces que indiqué a Hannie que saliera de la cocina, y previniendo futuros daños, alejé de allí todos los objetos quebradizos. Cuando regresé no sucedió nada más.

Manifestaciones de poltergeist en los dormitorios

Las muchachas ocupaban dentro de la casa dos buhardillas vecinas (ver plano figura 3). Debajo del techo se hallaba un recinto, dentro del cual se guardaban cajas vacías y debajo de ellas se ubicaba un canasto lleno de botellas también vacías. Las muchachas se fueron a acostar como de costumbre a las 9,30 de la noche. Media hora más tarde, mi mujer y yo escuchamos un golpe al que siguió un ruido de vidrios rotos. Con los peores presen-

timientos subí apresuradamente, iluminé la cámara con una vela y vi el suelo cubierto con los pedazos de las botellas rotas. No pasó ni un minuto entre el ruido y mi aparición en el dormitorio, mas las puertas de las dos buhardillas permanecían cerradas.

Ciertamente, Hannie, de haber arrojado las botellas, hubiese tenido tiempo suficiente para regresar a su cámara. Por eso interrogué a la cocinera, que me contó que justamente ella y Hannie conversaban asomadas a sus respectivas ventanas cuando escucharon el ruido. Entonces tuvieron miedo de abrir sus puertas para ver lo que había sucedido. Yo hubiera subido inmediatamente después. Este informe de la cocinera me parece correcto. Las paredes de la cámara son tan delgadas que desde el cuarto contiguo puede escucharse cualquier ruido producido en ella. Especialmente se oía el abrir y cerrar de la puerta, pues la cerradura herrumbrosa rechinaba cada vez que la llave giraba en ella. Además, desde abajo pude observar con frecuencia a las muchachas, que charlaban asomadas a sus ventanas. En las tardes de buen tiempo, ésta era su ocupación preferida.

Figura 3. *El piso superior.*

Otras manifestaciones de poltergeist en la cocina

En la mañana del domingo 7 de mayo de 1922, a las 9, comenzó el misterioso juego. De vez en cuando, a intervalos que oscilaban entre 10 minutos y media hora, yo oía los ruidos producidos por diferentes objetos que eran arrojados en la cocina. Hannie se hallaba ahora supervisada, y sus movimientos controlados, no solamente por nosotros, sino también por la cocinera, para quien los fenómenos de infestación se tornaban cada vez más temibles. Yo no podía concentrar mi atención sobre los fenómenos, pues debía observar a Hannie, que parecía estar tan interesada en lo que sucediera, como yo mismo. Se sentía especialmente divertida, cuando observaba a la cocinera impedida en el cumplimiento de sus deberes. Hacia el mediodía, cuando las manifestaciones habían terminado por ese día, tuve que lamentar una taza y dos fuentes de porcelana, víctimas de estas interesantes presentaciones. Por la tarde se producía una pausa, por lo que mi mujer, la cocinera y yo quedamos muy agradecidos. Sólo al anochecer, a las 8, la cocinera que preparaba la cena fue blanco de pequeños ataques. Una cuchara y un cucharón que había dejado sobre la parte alta del hogar, fueron arrojados dentro de las ollas que había sobre el hogar. Esas proyecciones se desarrollaban con absoluta precisión, sin errar nunca el blanco.

Tanto la cuchara como el cucharón cayeron justo dentro de la salsa. Hannie, conforme con mis observaciones, no estaba muy cerca, sino que se encontraba siempre a cierta distancia del lugar donde sucedían los fenómenos y a veces, hasta fuera del cuarto. La cocinera, durante todo ese tiempo se sentía aterrorizada y era capaz de echar a Hannie fuera de la cocina, si hubiese tenido la menor sospecha de que ella era la causante de la infestación.

Parecería como si una tercera persona del servicio doméstico estuviera presente, alguien a quien no se le podían dar órdenes, ni castigar. Esta última persona era sumamente activa, pues la

potencia espiritual causante de las infestaciones desarrollaba una malicia fuera de lo común. La cocinera devolvió algunas cucharas y tenedores a su lugar, mas una de las cucharas se dirigió a otro lugar, que le parecía más agradable. Al colocarla nuevamente en su sitio, un tenedor comenzó a moverse. En esas circunstancias, el interés de la cocinera para con las cosas ocultas cedió ante el sentimiento de una profunda aversión. Su mal humor de ningún modo era de efectos favorables. Cuanto más se enojaba, tanto mayor era la malicia de la infestación. Cuando la cocinera se dio cuenta de ello, su excitación se trocó en profunda resignación. Proseguía su trabajo en silencio, y devolvía pacientemente a su sitio las cosas que eran arrojadas continuamente desde allí.

Después de terminar su tarea diaria, las muchachas se retiraban a sus cuartos, a las 9 de la noche, seguidas por el "invisible tercero". De esa manera, durante un rato reinaba el silencio dentro de la casa.

El episodio de la escalera de mano

De pronto, bien avanzada la noche, se oyó un pesado golpe que parecía producido por un objeto que caía desde el techo de la casa. Me sentí obligado a ver lo qué había sucedido, aunque no me sentía optimista en cuanto al espectáculo que me aguardaba. Mientras corría escaleras arriba, podía oír los gritos de las muchachas en sus cuartos. Hallé las puertas de las dos piezas cerradas. Una pesada escalera de mano, de unos 2 ½ m de largo, que solía estar siempre arrimada a la pared, se había caído al suelo.

Ésta era la causa del fuerte ruido, que produjo nuestro sobresalto (vea el plano del desván. Fig. 3). Me costó gran esfuerzo calmar a las temerosas muchachas; terminé por lograrlo explicándoles que el *poltergeist* no les haría nada malo si ellas no se burlaban de él. Me lo prometieron de buena fe, pero no quisie-

ron de ningún modo, pasar la noche en cuartos separados. Fue entonces que se introdujo la cama de Hannie en el cuarto de la cocinera. Las dos buhardillas que ocupaban las muchachas se encuentran justamente sobre la habitación A, nuestro dormitorio. La casa es de una construcción sumamente liviana. Por la noche oí varias veces un ruido, como de algo arrastrado por el piso superior, pero no podía formarme una idea exacta de lo que podía ser.

A la mañana siguiente no hice observación alguna acerca de ello. Más tarde, la cocinera le contó a mi mujer que después que ella y Hannie se habían dormido, se despertó de pronto debido a ciertos movimientos que sentía, y una vez totalmente desvelada vio con terror que su cama se movía suavemente en un vaivén, mientras Hannie dormía todo el tiempo profundamente. Con todo esto, no habíamos alcanzado aún el punto tope de los acontecimientos. Esto sucedió el lunes 8 de mayo de 1922. Ese día fuimos despertados por unos ruidos estrepitosos, que llegaban desde la cocina. Al dirigirnos al lugar encontramos que las cacerolas, tapas, tenedores, cucharas, tazas, palas, en una palabra, todos los objetos móviles surcaban el espacio en forma ininterrumpida. Ya estaba harto de la infestación pero todos mis esfuerzos por frenarla en su avance fracasaron. Por el contrario: dos cuchillos fueron arrojados hacia mí, por haber pronunciado palabras de repudio, olvidándome de la cautela.

La cocinera tuvo que bajar al sótano para traer leña y carbón, pero la llave de acceso al mismo, que siempre pendía del tablero señalado en la figura 3, había desaparecido, volviendo a aparecer mucho tiempo más tarde.

Ella se dirigió a su habitación para buscar otro par de zapatos, cuando vimos pasar volando la llave delante de nosotros y a demasiada velocidad como para poder agarrarla. Las inútiles búsquedas de la llave por parte de la cocinera trajeron consigo

otra desilusión, pues cuando entró en su cuarto los zapatos habían desaparecido. Esa inclinación del *poltergeist* de arrojar las llaves, resultaba sumamente incómoda a la cocinera, y por ello, todas las llaves que se utilizaban en la cocina se ligaron en un manojo que ella llevaba colgado del cuello.

La cocinera quiso escribir una tarjeta postal y la depositó sobre la mesa (4, figura 2), Para tomar el lápiz de un cajón detrás de ella, se dio vuelta por un momento. Esto bastó para que la carta desapareciera. Un rato más tarde la encontró sobre la cómoda (5). La escribió y puso la dirección, mas en un momento en que su atención se había desviado, la carta le fue sustraída nuevamente. Esta vez no se la pudo hallar. Esa misma tarde faltó la tapa de nuestro pote del té. Cuando descubrí esto dije: "¿No tendrías ahora la bondad de devolver lo que te has llevado?" Unos minutos más tarde, rodaba desde el vestíbulo la tapa perdida. En ese momento, tanto Hannie como la cocinera se encontraban conmigo en la cocina. Tenía a las muchachas dentro de mi campo visual. En la habitación B se encontraba mi mujer con la señora R, y ambas fueron testigos de estos extraños sucesos, pues la puerta entre la habitación B y la cocina se encontraba abierta.

Ninguna otra persona se hallaba en casa en aquellos momentos. Ésa era la única prueba de un comportamiento amable para conmigo, desde que habían comenzado los fenómenos. La repulsión de la cocinera iba siempre en aumento y hacia la noche, no pudiendo soportar más, maldijo al misterioso culpable de los hechos. Apenas pronunciara las terribles palabras, se oyó un sonido silbante al que siguió un grito de terror de la muchacha, que se tomó la cabeza. Aunque estábamos presentes, no oímos nada, y por mucho que revisamos la cocina y las habitaciones adyacentes, no descubrimos nada que hubiese podido ser arrojado contra la cabeza de la cocinera. Debe haber sido un objeto pesado y a la vez cortante, pues su cabeza estaba hinchada en una parte

y presentaba también un corte delgado que sangraba. Con ello terminaron las observaciones ocultas en relación con nuestra cocinera, pues ella abandonó inmediatamente nuestra casa, con la pérdida de dos pares de medias, un tapado y un par de zapatos, que fueron hallados, no obstante, días más tarde en diferentes lugares de la misma. Cuando la cocinera se fue, Hannie se negó a dormir sola en su buhardilla. Entonces su cama se colocó en la habitación B, de la cual se sacaron todos los objetos quebradizos.

No bien se retiró la cocinera, pareció que los fenómenos habían terminado. Evidentemente ella era una fuerza auxiliar. Recordé que mis amigos de Kärnten me contaron que los fenómenos más intensos se habían producido en Lieserbrücke, y que en otros sitios donde la muchacha se encontraba más adelante, éstos fueron de menor intensidad. Ese hecho me hizo recordar que en Lieserbrücke había otra muchacha, unida a Hannie por lazos de amistad.

Mi mujer realizó, con ayuda de la muchacha, una inspección por el altillo, que tenía el aspecto de un campo de batalla, pues estaba lleno de los pedazos de los objetos rotos, de todos los tamaños. Vasos, ladrillos y piedras, junto con cacharros y artículos de tocador que pertenecían a la cocinera y a Hannie, atestiguaban la actividad del *poltergeist*.

Sucesos en torno de un tintero

Desde hacía catorce días no podía encontrar mi tintero que solía estar sobre el pupitre. Todas las búsquedas fueron vanas. Se revisaron las habitaciones de la casa y hasta las buhardillas, ya que era posible que las muchachas lo hubiesen llevado arriba. Mas esta última suposición era poco probable, ya que mi tintero

era muy grande y en la casa había gran cantidad de estos utensilios más pequeños. Mientras mi mujer se hallaba ocupada en el altillo de la casa y Hannie limpiaba y lavaba a su lado, se oyó de pronto un ruido desde el extremo más alejado del amplio recinto, donde no había nadie; y a continuación cayó un tintero a los pies de mi mujer, haciéndose añicos mientras la tinta se desparramaba por el suelo. Poco más tarde fueron arrojados trozos de carbón; cuando mi mujer y Hannie prosiguieron con la limpieza, una maceta voló desde un rincón donde había permanecido mucho tiempo, desparramando la tierra que contenía, por el suelo, recién barrido (vea el plano, fig. 3). Entonces el trabajo de limpieza fue suspendido. Como mi mujer viera desaparecer un hacha ante sus ojos, abandonó inmediatamente el lugar. Esto sucedió entre las 10 y las 12 del mediodía. Había luz suficiente como para poder realizar observaciones precisas.

Más tarde Hannie estaba ocupada en limpiar la escalera alumbrada por dos lámparas eléctricas, una en el primer piso, justo delante de nuestra puerta, y la otra abajo, en el vestíbulo, delante de la puerta de entrada.

Las lámparas estaban colocadas a unos 3 m de altura y se las podía alcanzar únicamente con la ayuda de una escalera de mano. Mi mujer oyó un ruido en la escalera, y cuando fue a investigar vio que algunos de los prismas de vidrio colgados en torno de la lámpara estaban rotos. Lo mismo pasaba con la otra lámpara (vea croquis, fig. 1). Aquel día Hannie perdió su único par de zapatos nuevos. Revolvimos toda la casa para buscarlos. Hannie se mostró muy triste a causa de esa pérdida, pues a la mañana siguiente debía partir a Berlín para encontrarse con Mr. y Mrs. McKenzie. Los zapatos desaparecieron definitivamente. Eso era un rudo golpe para su coquetería femenina. Se sentía muy desgraciada pues hasta Munich debería calzar pantuflas. Es-

te inconveniente recién pudo remediarse al llegar a aquella ciudad.

El 10 de julio, es decir, dos meses después de los sucesos comentados, vino a ver a mi mujer nuestra ex cocinera, para decirle que tenía la impresión de que aquella tarde alguien le decía dónde debían buscarse los zapatos de Hannie. Le pidió a mi mujer las llaves de acceso a las buhardillas, para buscar los zapatos. Se le entregaron las llaves y después de pocos minutos regresó con los zapatos en la mano. Éstos se hallaban exactamente en el lugar donde le ordenaron buscarlos [4].

Para concluir agrego el informe de un diario de Austria, el primero que atrajo la atención de Mr. McKenzie sobre esos fenómenos.

La casa encantada de Lieserbrücke

(Informe de "Kärtner Tagelblatt", febrero 15 de 1922.)

El primer indicio de los fenómenos en la posada de Lieserbrücke, en Austria, tuvo lugar el 24 de noviembre de 1921. En el primer piso de la casa se encuentra un cuarto para el servicio doméstico que estuvo habitado por dos muchachas, J. P., que más adelante llamaremos Hannie (15 años), y S. S. (20 años). Las dos muchachas estaban empleadas en la posada en calidad de criadas. A ambos lados de la habitación se encontraban las habitaciones del hijo del posadero y de su hermana. Durante la noche del 24 al 25 de noviembre de 1921, las muchachas oyeron un resoplido similar a la respiración de una vaca que se está

4 Por extraña coincidencia tuvieron lugar en el mismo día numerosos fenómenos en Londres, donde Hannie se encuentra actualmente, mientras durante el mes de junio no se produjo ningún hecho digno de mención.

echando. El 25 de noviembre a las 7.30 de la tarde, había en la habitación sin luz otras personas además de la muchacha. Todos oyeron pesados golpes que parecían descargarse contra la puerta y sobre las sillas; otros objetos se movieron. Otra vez se escuchó el resoplido. Los fenómenos duraron hasta las 5 de la mañana. Al día siguiente, el autor de este artículo fue llamado a la posada donde presenció algunos hechos extraños.

Durante el día siguiente los ruidos fueron en aumento. Los golpes, que hasta entonces se oían contra la puerta de las muchachas, ahora se escuchaban junto a otras puertas. También se observaron nuevas y extrañas manifestaciones. Cuando Hannie se acercó al lugar de la trilla, el molino de viento comenzó a girar, las campanillas sonaron cerca, el ganado se mostró inquieto y los caballos comenzaron a relinchar. Los perros evidenciaban terror y se agitaban con los pelos erizados. A ratos se veía a la muchacha envuelta en una nube blanca. Todos los habitantes de la casa se mostraban afectados por esos extraños sucesos y llegaron a suponer que una maldición había caído sobre ellos.

Hacia fines de diciembre los fenómenos se limitaron a pequeños objetos comenzando a evidenciar una tendencia destructora. Los objetos atacados eran, en primer término los de uso doméstico, como vasos, tazas, botellas. Estas últimas se proyectaban hacia todos lados y los barriles de cerveza rodaban por el suelo. Leña, papas y sogas, eran tiradas por el aire como pelotas de pluma. El asa de un pote, lámparas y objetos de vidrio se quebraban. Una pesa de hierro fue arrojada a unos metros de distancia. Se trató de atarla con una cadena, pero no se pudo impedir que siguiera sus movimientos.

El posadero esperaba que esos desórdenes concluirían tan bruscamente como habían aparecido, pero los perjuicios tomaron un cariz y una amplitud tan inquietantes, que no pudo albergar a Hannie por más tiempo en la posada, y así fue que el 31 de

enero de 1922, ésta fue a trabajar a otro lugar. A partir de ese día la hechicería cesó en Lieserbrücke.

En este caso no cuenta la suposición de un engaño. Las muchachas no parecían tener influencia alguna sobre los fenómenos, sino que por el contrario éstos las asustaban e impulsaban a buscar ayuda. A veces sentían una especie de tironeo en sus miembros. Los fenómenos tenían lugar con luz o sin ella, indistintamente. Cientos de personas presenciaron las manifestaciones, unas tras otras, pero muchas que realizaban el viaje hasta la posada quedaban desilusionadas, pues no veían nada. La atención concentrada de la espera parece a menudo reducir la producción de los fenómenos.

Epílogo: El señor McKenzie, en la primavera de 1922, se llevó consigo a la muchacha a Londres, donde ésta permaneció hasta fin de año.

Conforme con la carta del 19 de noviembre de 1922, enviada desde Londres, en los últimos meses no sucedió allí gran cosa aunque semanalmente se realizaba una sesión.

Fenómeno de infestación en Londres

Según lo informado por Bárbara McKenzie [5].

Generales

Durante la estada en Londres, semanalmente se realizaba

5 *Poltergeist-Phenomena at the British College,* por Bárbara McKenzie, "Psychic Science", enero 1923, vol. 1, Nº 4, pág. 306.
Apéndice: Cf. también "Ztschr. f. Parapsychologie", nov. 1931, pág. 539 ss., dic. 1931, pág. 574 ss. G. W.

una sesión con Hannie. La misma estaba integrada además por seis miembros del College.

Ella nunca caía en autotrance, sino que debía hipnotizársela sistemáticamente. Mientras tanto no se mostraban fenómenos.

Entre el 29 de junio y el 9 de julio de 1922, se presentaron en la casa habitada por Hannie, es decir, la de Bárbara McKenzie, las primeras manifestaciones espontáneas y del mismo carácter que las ya descritas. La dueña de casa observaba los fenómenos con gran desconfianza. No se pudo observar destrucción de objetos.

Una pausa hasta el 16 de julio. En esa fecha los fenómenos se presentaron nuevamente. Luego se produjo otra pausa hasta el 18 de agosto. Ese día hubo algunos insignificantes fenómenos de infestación. En otras fechas se comprobaron nuevos fenómenos; por ejemplo: el 25 de agosto, el 29 y el 30 de setiembre y el 3 de noviembre de 1922.

También en Londres comenzaron los fenómenos, con la luna nueva, aumentando en intensidad hasta la luna llena. No existía relación alguna con la menstruación.

Ni bien comenzaba a concentrarse la atención sobre los fenómenos éstos se interrumpían, de manera que raras veces se presentaban en presencia de personas que acudían a presenciarlos. Evidentemente la sensibilidad requerida para los efectos telecinésicos por la persona expuesta al experimento, se ve interferida por la presencia de extraños. El clima de observación de un fenómeno actúa como freno sobre el fenómeno mismo. Además el ambiente psíquico necesario para la realización de la infestación cambia para los novicios, y Hannie requiere siempre algún tiempo hasta que se adapte a esa condición.

El personal de servicio fue interceptado en su labor por la aparición de los fenómenos, a raíz de lo cual consideraban una molestia la presencia de Hannie. El portero de la casa, así como

su mujer, estaban bien preparados para la observación, y controlaban a la pequeña provinciana lo mejor posible, en especial por la posibilidad de una escenificación fraudulenta de los hechos.

Con el correr del tiempo los fenómenos comenzaron a atenuarse. El matrimonio McKenzie atribuye esto a la mejor alimentación de Inglaterra, como también al desarrollo intelectual que se estaba operando en Hannie. Ésta dominó rápidamente el idioma inglés y asimiló las nuevas condiciones de vida.

Resultados de las observaciones

Luna nueva: 25 de junio; luna llena: 9 de julio de 1922

Cuatro días después de la luna nueva, el 29 de junio de 1922, comenzaron los fenómenos de infestación. En casi todas las manifestaciones la intervención manual de Hannie era físicamente imposible, pues se encontraba en dirección contraria a los fenómenos producidos o bien tenía sus manos ocupadas.

Ese día cruzaron varios objetos por el aire, por ejemplo una fuente, un dedal, un cuchillo. De pronto, diversos objetos se hallaron fuera de su sitio y se oyeron algunos ruidos. Una papa voló por el aire, mientras Hannie lavaba la vasija.

Una campanilla comenzó a sonar en el comedor, mientras todo el personal doméstico, inclusive Hannie, estaba en la cocina. Lo extraño del caso era que Hannie, en el momento en que comenzó a sonar la campana se lo señaló a otra persona más, sin ver nada especial en el hecho mismo. ¿Acaso tratábase de una reacción inconsciente de un médium?

Un mantel desapareció de pronto de la mesa de la cocina y reapareció sobre el desagüe sólo cuando trajeron otro mantel de repuesto.

30 de junio de 1922. Justo en el momento en que la mujer del mayordomo, en su habitación, sostenía las manos de Hannie, ambas oyeron caer algo y en ese mismo momento una tercera persona encontró el cepillo de Hannie junto a la puerta del mayordomo. La misma Hannie afirma que durante la noche escuchó la voz de alguien, sintiéndose sumamente atemorizada.

1º de julio. La sirvienta se hallaba sola con Hannie en la cocina, de manera que más tarde pudo contar una serie de pequeños acontecimientos. Afirmaba que los objetos jamás se proyectaban desde el lugar donde se encontraba Hannie sino que, por el contrario, se dirigían hacia ella.

Se oía el dinero que caía de su bolsillo y de pronto se lo veía sobre una silla próxima. Si las muchachas deseaban levantarlo, el dinero desaparecía. La sirvienta aconsejó a Hannie revisar su habitación. Cuando penetraron en la habitación el dinero cayó al suelo en diferentes lugares.

2 de julio. La mujer del mayordomo levantó la mesa después de la comida. Hannie estaba junto a ella contemplando una escudilla con masas, cuando de pronto una salsera y una taza comenzaron a acercarse desde direcciones diferentes hasta entrechocar ruidosamente. Cuando mi mucana y yo oímos voces excitadas en la habitación, nos dirigimos allí y en el momento de entrar vimos mi cigarrera que caía violentamente desde el antepecho de la ventana hasta el suelo; la caja se abrió y los cigarrillos rodaron por el suelo.

3 de julio. Mientras Hannie y la sirvienta cosían fueron desapareciendo en forma alternativa las agujas, dedales y las madejas de lana y algodón. Tres de ellas se hallaron en los jarros, flotando sobre la leche. Después que se realizó la limpieza, se encontró una madeja clavada en la punta de un exprimidor de frutas.

Hannie, durante todo ese tiempo, no se había movido de su silla.

4 de julio. Ese día, además de algunas manifestaciones de infestación se produjo un hecho de clarividencia. El collar de Hannie desapareció, y ella, después de una sesión indicó que el collar se encontraba en la habitación de la mujer del mayordomo, dentro de la polvera donde en efecto se lo encontró. Hannie, mientras tanto, no se hallaba en la habitación.

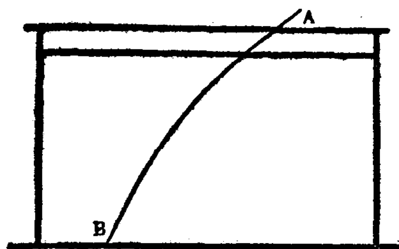


Figura 4. *Trayectoria de la proyección.*

El 5 de julio, durante todo el día, tuvieron lugar diversos trastornos, y el 6 de julio tuvo lugar el único suceso que fue observado por los habitantes de la casa y el personal de la cocina:

Estábamos sentados durante el almuerzo, la señora Silbert [6], a mi izquierda, y mi hija a mi derecha. Comentábamos que ninguno de nosotros tenía la oportunidad de observar los fenómenos.

En aquel momento entró la muchacha y comenzó a servir. Ella estaba detrás de mi hija con las manos ocupadas, cuando oímos dos golpes ligeros y vimos un cuchillo de queso en el suelo, junto a la chimenea (figura 4).

6 *Apéndice*: María Silbert (1866-1936), la famosa médium de Graz, fue igualmente invitada al College. Vea supra pág. 230, apénd. 4.

Sobre la mesa no faltaba ninguno; al preguntar en la cocina, vimos que allí faltaba justamente un cuchillo para queso. Mientras tanto, Hannie no había salido de la cocina. El primer sonido que se captó se produjo por el roce contra la chimenea (A), y el segundo se debió al golpe contra el suelo (B).

7 de julio. El mayordomo, su mujer y la muchacha, observaron numerosas, pequeñas manifestaciones de infestación; además notaron que había desaparecido un sombrero de fieltro que ni siquiera pudo recuperar una semana más tarde, a pesar de las intensas búsquedas realizadas.

8 de julio. La mujer del mayordomo recibió de pronto en pleno rostro un salero de plata y un corcho, que faltaban desde el 29 de junio. Mientras sucedía eso, se oía caminar a Hannie en la planta baja, mientras la señora del mayordomo descendía la escalera desde el segundo piso.

9 de julio. Se comprobaron fenómenos de infestación más pequeños, como suspiros y ruidos. Hannie tenía la sensación de que alguien la tocaba constantemente.

Luego se produjo una pausa hasta el 16 de julio, fecha en la que reaparecieron los fenómenos.

19 de julio. Hannie tuvo un sueño en el que vio a una mujer desvestida que llevaba puesto un sombrero desaparecido desde el 17 de julio. Estaba de pie, dentro de la caldera que proveía a la casa de agua caliente.

Para investigar, el mayordomo se subió a una escalera de mano, encontrando, asombrado, el sombrero encima de la caldera. Aquel día tuvieron lugar otros acontecimientos de menor importancia.

20 de julio. Desapareció de la habitación de la señora Silbert una pesada cartera que yo le había obsequiado. La misma fue hallada dos días más tarde en la carbonera, en el sótano.

24 de julio, luna nueva; *7 de agosto,* luna llena.

Desde el 24 al 26 de julio se produjeron solamente pequeños trastornos de noche, en el cuarto de las muchachas. Ellas despertaron varias veces por los ruidos y hallaron diversos objetos fuera de sus lugares.

22 de agosto, luna nueva.

La noche del 19 de agosto, la mucama fue despertada por un ruido. Una vela fue arrojada contra ella. Luego un plato de adorno se partió ruidosamente en dos. Hannie había adquirido ese plato con su dinero y lo apreciaba mucho. Las muchachas también se despertaron el 25 de agosto por ruidos cuya causa no se pudo establecer.

21 de setiembre, luna nueva; *6 de octubre,* luna llena.

El 29 de setiembre me hallaba en el antevestíbulo cuando se oyó un estrépito y Hannie salió corriendo de la cocina para ver lo que pasaba.

Encontramos la lámpara que estaba colgada sobre la puerta de acceso al depósito de carbón, en el suelo, hecha pedazos.

Algo similar sucedió el *30 de setiembre* con una de las lámparas de la cocina. Ésta cayó sobre una parte de la alfombra, que se hallaba distante del pie de la lámpara unos 4 a 5 pies (1,20 - 1,50 m) hacia uno de los costados. Consulté con un técnico en la materia, al respecto; éste consideró que era imposible, desde el punto de vista mecánico, que la lámpara pudiese caer por sí sola.

En los ocho meses que viví en el College, no sucedió nada por el estilo.

20 de octubre, luna nueva. *4 de noviembre,* luna llena.

El 3 de noviembre, una muchacha nueva, mientras estaba sentada junto a la mesa con el resto de la servidumbre, se sintió golpeada en la espalda. Enseguida se volvió hacia Hannie, que tenía las manos ocupadas con el cuchillo y el tenedor, para pre-

guntarle si había sido ella quien la había empujado. Mas no era así.

Es interesante comprobar que algunos de los fenómenos deben considerarse como penetraciones a través de la materia; así, por ejemplo, el hallazgo de una cadena dentro de la polvera, una llave extraída de una caja cerrada con llave.

Otro caso interesante es la aparición de la mujer con el sombrero en el inconsciente onírico de Hannie. Por lo tanto debe deducirse de todo ello una actividad subconsciente. Ese fenómeno apoya la suposición de un estado disociado de la conciencia.

Fin

Como surge de los informes anteriores, los fenómenos teleenergéticos espontáneos estaban ligados con la personalidad del médium y le seguían por todas partes en sus cambios de domicilio y lugar. Todo esto se presentaba tanto en las condiciones del ambiente primitivo y campesino de Kärenten, como también en Braunau sobre el Inn y en Londres.

Las manifestaciones son siempre de carácter similar. Consisten en fenómenos telecinésicos, como también en la aparición y desaparición de objetos. Para la realización de los mismos, parece necesario un estado muy especial de tipo psíquico, desconocido hasta el día de hoy. En general, en el caso del mediumnismo, el clima psíquico desempeña un papel muy importante en la producción de esos hechos.

Parece siempre necesario que, en la mudanza a una nueva casa, Hannie se habitúe durante un tiempo a las nuevas condiciones, hasta sentirse completamente "en su casa". Evidentemente las personas con las que ella está en estrecho contacto de tipo familiar, o relacionado con su trabajo, poseen factores que facilitan los fenómenos.

Por el contrario, las manifestaciones pueden sufrir una evidente interrupción si se concentra la atención sobre ellos, especialmente en el caso de personas ajenas, ya que con su penetración dentro del ambiente, cesa el estado anímico de comodidad y holgura. En estos casos se trata de fenómenos teleenergéticos, espontáneos que poseen la misma estructura y están regidos por leyes naturales similares a las de los fenómenos físicos del mediumnismo.

Parece de especial interés la relación de esos hechos con las fases de la luna. Esto también se comprobó, en el caso de otros médiums como por ejemplo en el de la señora Silbert.

LA INFESTACIÓN DE NEURIED EN ALTA BAVIERA[1]

Desde mediados de octubre (1925), en una parte de Alta Baviera ubicada al sur del lago Starnberger, comenzaron a circular rumores sobre casos de infestación que tuvieron lugar en una casa de campo en el pueblo de Neuried del partido de Weilheim, situado en la zona de los lagos Oster.

Se señala a la hija de 15 años del minero Grönauer del pueblo Peissenberg, como la causante de los misteriosos sucesos, consistentes en el golpeteo, el raspado, los cambios de lugar de los objetos y su desaparición.

Cuando la joven visita a su tía, la jornalera Ledermann, en el pueblo de Neuried, los fenómenos aumentan de intensidad de tal modo, que los habitantes de la casa los sienten como una molestia. Semejante recrudecimiento en la intensidad de los sucesos parece producirse especialmente cuando Anna Grönauer está reunida con su prima Käthe Ledermann, de 23 años, de tendencias algo histéricas, y también una sobrina de la señora Ledermann, que comparte la casa con ella.

En general las manifestaciones se presentan durante el anochecer, en especial en la cocina o en el dormitorio, es decir, en los lugares en los cuales las muchachas pasan la mayor parte del tiempo.

1 Publicado por primera vez en "Zeitschrift für Parapsychologie", enero 1926.

El fenómeno básico consiste en un ruido como de rasguños y un golpeteo a veces muy fuerte, que parece hallarse ligado con el organismo de Anna, ya que se produce únicamente en su presencia y en el ambiente donde ella se encuentra.

Esa supuesta infestación, desde hace semanas, es el tema diario de conversación en ese lugar, y se la presentó terriblemente magnificada por la fama, como es habitual en esos casos. Numerosas personas ávidas de saber, o simples curiosos, peregrinaban hasta la casa de la señora Ledermann.

Por un lado, deseaban presenciar las manifestaciones de *poltergeist,* y por el otro, trataban a la muchacha de 15 años como si fuese una leprosa, apartándose de ella al encontrarla, o corriéndose hacia un lado si en la iglesia se sentaba a su lado. Se creía ver en esas manifestaciones inexplicables la mano de los malos espíritus y se las relacionaba con algunos casos de fallecimiento.

De acuerdo con la versión de Staltach-Neurieder, la infestación se produce en relación directa con la muerte de un campesino allegado a la señora Ledermann, que se suicidó a mediados de octubre. Conforme con la interpretación de la gente de Peissenberg las manifestaciones comenzaron con la muerte del hombre a quien pertenecía la casa en que vivían los padres de Anna. Es necesario destacar que la infestación comenzó ocho días antes de la muerte del propietario de la casa; por cierto éste se hallaba entonces gravemente enfermo.

Los organismos públicos, en este caso, sólo veían jugarretas groseras y malas pasadas de tipo histérico cuya autora era Anna, que hacía esto para fastidiar a los habitantes de la casa. Aunque no se efectuó ninguna denuncia, una tarde se hicieron presentes altos funcionarios de policía uniformados. En total, eran cuatro hombres que se hicieron ofrecer en la oscuridad un concierto de golpeteo, por Anna Grönauer. De pronto, el sargento primero en-

cendió la luz, mas no pudo establecer la causa de los fenómenos acústicos.

El párroco del lugar actuó en forma mucho más inteligente. Anna, que experimentaba sus propios fenómenos como una tortura, le pidió que rezara una misa.

El sacerdote la consoló, señalándole que en su caso no se trataba de espíritus y fallecidos, sino tan sólo de manifestaciones, de energía magnética, aún desconocidas. Sólo de mala gana accedió a rezar la misa requerida, para restablecer la paz interior de la joven.

La infestación se interrumpió por tres días, para retomar luego su inquietante juego.

Con ello la situación quedó sin aclarar, hasta que el médico Dr. Deichstätter, que vivía y ejercía en Staltach, y a quien fue a ver la familia Ledermann en busca de consejo, se dirigió al autor de esta obra, en Munich, para pedirle el esclarecimiento e investigación del caso.

Siguiendo su invitación, la comisión para el estudio de las infestaciones de la Sociedad de Munich de las Investigaciones Metafísicas, compuesta por el profesor Gruber, el escritor Hildebrandt y el autor, se dirigió a casa de los Ledermann en Neuried y comenzaron por examinar a los participantes.

Anna Grönauer, hija del minero Xaver Grönauer en Peissenberg, de 15 años, con amenorrea, hija única. Sus padres viven. Se trata de una muchacha mentalmente normal.

Desde hace más o menos cinco semanas se producen en su presencia o mientras está ausente, fenómenos telecinésicos con objetos a los que no se toca. Anna es sobrina de la jornalera Ledermann y la visita con frecuencia.

En casa de la señora Ledermann los fenómenos se desarrollan en presencia de otra sobrina suya: Käthe Ledermann, de 23 años, y constitución especialmente fuerte.

La supuesta agente de los misteriosos sucesos, Anna Grönauer, tiene aspecto sano, floreciente, un bello rostro de tipo algo italiano, dentadura buena y cuidada, cabello castaño claro, ojos grandes y oscuros de expresión algo soñadora. En cuanto a su altura y desarrollo corporal, impresiona como si tuviera unos 17 años. Usa ropa limpia, y calza buenos zapatos. Contesta en un dialecto de la Alta Baviera a nuestras preguntas. Evidencia cierta timidez comprensible. Hija única, en su infancia no sufrió ninguna enfermedad de importancia.

Según la señora Ledermann, parece haber tenido anteriormente estados sonambúlicos. Una vez se despertó, durante una de sus andanzas nocturnas, al chocar contra un ropero.

Los siguientes datos fueron suministrados y recopilados por los miembros de la familia. Estuvieron presentes durante la consulta la señora Ledermann, jornalera de unos 50 años, que ofrece la impresión de poseer una gran inteligencia y vivacidad; su hijo, un mozo campesino, recio, sano y bien parecido, de unos 25 años, y también, además de la agente Anna, su prima Käthe Ledermann, de 23 años, con un habitus nervioso que salta a la vista.

Las declaraciones de los diferentes miembros de la familia se completan con los datos proporcionados por ellos, parcialmente confirmados y verificados, de manera que surge un cuadro bien claro de la situación. En la casa reinan la limpieza y el orden. En ninguna parte se ven cosas tiradas. Eso, no sólo en cuanto a la habitación grande y bien amueblada, con su estufa enlozada y el banco junto a ella, sino que lo mismo se observa en los dormitorios, con las camas hechas cuidadosamente o la cocina en la que no se ve una sola vasija sin limpiar.

El dormitorio está situado encima de una escalera, mientras que la cocina y la habitación están a nivel del suelo.

La sencillez de los fenómenos a describir hace superfluo el esbozo de un plano.

Las primeras manifestaciones que atrajeron la atención y que se produjeron en la casa paterna en Peissenberg, aproximadamente a mediados de octubre, se caracterizaron por el golpeteo y el sonido de raspar de diferentes intensidades, que acompañaban a la muchacha, y que parecían depender de su organismo.

Cuando Anna, poco tiempo después del comienzo de estos fenómenos fue a casa de su tía en Neuried, hubo cuatro días de calma, mas ya en la quinta tarde, también en ese lugar, comenzó la infestación con una intensidad todavía mayor.

El fenómeno principal era de naturaleza acústica y se presentaba en forma de ruidos, golpeteo y rasguños. A veces duraba toda la noche con breves interrupciones. Esos fenómenos se producían en general al anochecer, con la entrada de la oscuridad.

Anna comparte su dormitorio con una prima que parece ser para ella una especie de médium auxiliar, aunque los fenómenos no estuviesen ligados en forma directa con su presencia.

Se informa también acerca de diferentes cambios de sitio por parte de los objetos, como por ejemplo el transporte de los jarros de barro cocido desde sus repisas hasta el suelo o las camas. Resulta extraño el hecho de que jamás ninguno de estos jarros se haya roto, lo que sería de esperar, tratándose de una altura de 2 m. Sólo un plato, arrojado desde un soporte, se estrelló en el suelo. Ése fue el único perjuicio que causó la infestación en aquella casa.

En la habitación, algunas fotografías, dentro de unos marcos livianos, se descolgaron de los clavos y se depositaron en el antepecho de la ventana. Al lado se pasó la vasija con el agua bendita, que, como se acostumbra en el campo, se hallaba junto a la puerta de entrada. Todas esas manifestaciones se comprobaron a la luz del día, y según parece se produjeron durante la

ausencia de Anna. No fue posible establecer más detalles sobre ese punto.

Otros sucesos de características similares tuvieron lugar en la cocina. Allí la fuerza misteriosa parece haber tomado como meta una vasija de latón con una capacidad aproximada de un litro. Repetidas veces se levantó de la mesa en presencia de los habitantes de la casa y de extraños, para luego depositarse sobre el hogar o en el piso. En una oportunidad, cuando Anna abandonó la cocina, la vasija voló en pos de ella como si alguien procurase alcanzarla desde atrás con ese proyectil.

Esos lanzamientos de objetos en pos de los agentes es un fenómeno típico que pudo comprobarse hace poco por testigos intachables, en otros dos casos de médiums de infestación.

El señor Horn, administrador de la estancia de Malaisé en Neuried, trató de provocar una tarde, en la oscuridad, el transporte de la mencionada vasija en forma experimental, sosteniendo a Anna de la mano. La vasija se puso realmente en movimiento y se apoyó sobre el hogar.

Los presentes informaron luego acerca de las renombradas manifestaciones de aporte y la desaparición y el retorno de las llaves. Así, por ejemplo, un traje del hijo del señor Horn se desplazó desde el ropero cerrado de una habitación hasta el dormitorio, y se depositó sobre una de las camas.

Una vez, cuando la señora Ledermann se hallaba de visita en Peissenberg, una puerta distante unos 3 m del médium se abrió despacio varias veces, cerrándose luego.

Käthe Ledermann dice, que una noche una mano le tocó en la cabeza. Dice haber oído simultáneamente un fuerte golpeteo en dirección de la mano.

De acuerdo con el informe del Dr. Deichstätter, se observaron a la luz del día ciertos fenómenos (proyecciones y golpeteos).

Mediante las conversaciones con los miembros de la comisión se logró despojar paulatinamente a Anna Grönauer de su desconfianza, de manera que por fin aceptó de buena gana realizar una sesión en una habitación con calefacción, junto a una mesa de roble de 64 por 76 centímetros.

Los participantes ocupaban un banco colocado a lo largo de las paredes con ventanas. Anna Grönauer se ubicó entre el autor y el profesor Gruber; al lado de este último estaba Käthe Ledermann y a continuación Hildebrandt, y a su lado la secretaria encargada de los informes. El Dr. Deichstätter tomó asiento en una silla frente a ellos. El médium Willy Schneider, que nos acompañó por su interés en el asunto, al principio tomó asiento en el banco junto a la estufa.

Los pies y las manos de las muchachas estaban bajo control. La mesa se apartó a una distancia que hacía imposible que aquéllas la tocaran. Luego se apagó la luz.

Esperamos diez minutos, hasta que se oyeron sonidos semejantes a un "tik", dentro de la mesa. Era como si la cabeza de un alfiler grande golpeara contra la cara interna de la misma. Paulatinamente los sonidos fueron en aumento y el "tik" se convirtió en un franco y pujante golpear. El relator procuró entonces entrar en *raport* con aquella fuerza invisible, considerada como causante de estos sucesos, pidiéndole que repitiera ciertos ritmos de golpeteo y que respondiera a las preguntas del siguiente modo: dos sonidos, sí; un sonido, no. Así aconteció, aunque entre pregunta y respuesta se producía a veces una pausa de 40 a 60 segundos. Se hicieron preguntas sencillas, como por ejemplo sobre las cualidades mediumnísticas de Anna, si ella estaba en condiciones de realizar otros fenómenos en forma de golpeteo, etc.

El sonido cambió de manera que el golpeteo ("tik") similar al producido por la cabeza de un alfiler cesó totalmente, cediendo su lugar a un ruido parecido al que se produciría con los

nudillos de los dedos contra el tablero de la mesa. Simultáneamente se percibía una especie de roce con la palma de la mano, ruido de rasguños y, en forma aislada, un tamborileo como el producido por los cinco dedos. Ese redoble se volvió a repetir de pronto con toda precisión. Los sonidos se parecían a los que se producen con los nudillos de los dedos, sin que se oyera ruido de uñas.

Esos fenómenos acústicos tenían lugar esporádicamente con intervalos de algunos minutos, después de cada serie.

Käthe Ledermann tuvo que abandonar el círculo a causa de un repentino malestar, pero los fenómenos prosiguieron durante su ausencia. Pronto regresó a la habitación y volvió a ocupar su sitio.

Durante todos esos fenómenos, Anna daba la impresión de un ser apático; su cabeza se inclinaba hacia adelante y parecía apoderarse de ella una especie de estado de somnolencia o de semi-trance; respondía sólo pesadamente, como entorpecida y experimentaba una sensación de rigidez en la nuca.

Más tarde comenzó a quejarse de náuseas. Por lo que puede juzgarse a primera vista, mostraba síntomas claros de entorpecimiento. No pudo comprobar una pérdida total del conocimiento. Un estado de excitación, cierta contracción sincrónica de los músculos o acaso los intentos de tocar la mesa con los miembros, de manera que la totalidad de los integrantes de la comisión, lo mismo que el Dr. Deichstätter, quedaron convencidos del carácter genuino de las manifestaciones de golpeteo en el caso de Anna Grönauer.

Käthe Ledermann parecía estar bajo el influjo del miedo y la curiosidad. Tampoco en su caso pudieron comprobarse síntomas de acción auxiliar del consciente o del inconsciente, para la producción de los fenómenos.

Consideramos nuestro deber no guardar silencio respecto del comportamiento del médium Willy Schneider durante los fenómenos acústicos. Willy, sentado en su banco junto a la estufa, sumióse en un estado de angustiada excitación; luego se sentó junto al autor y se aferró a su brazo derecho como buscando protección. A pesar de la oscuridad, su mirada estaba dirigida hacia abajo de la mesa. Antes de que comenzaran las series de golpeteos aseguró con voz firme que una masa gris nebulosa se movía y se tendía en el piso como una serpiente hacia el interior de la mesa. Willy exclamó: "¿No lo ve acaso, barón?" ¡Ahora está junto al señor Hildebrandt, ahora sube!" Inmediatamente después de la exclamación, comenzó a resonar el golpeteo, junto a Hildebrandt. Luego Willy dijo: "¡Ahora viene hacia nosotros! ¡Está junto al señor barón! ¡Ahora vuelve a subir!" Se oyó de nuevo el golpeteo, esta vez directamente frente al autor. Luego Willy comentó: "Ahora no veo nada".

Sus indicaciones concordaban exactamente con las pausas y reapariciones de los fenómenos. De manera que Willy podía predecir cualquier nueva serie de golpeteo mejor que nosotros, pues nuestros ojos, en la oscuridad, no podían realizar las comprobaciones que él hacía.

A los 45 minutos aproximadamente, se encendió la luz y se hizo un intervalo.

Queríamos hacer un ensayo en el dormitorio, bastante frío (sin calefacción). Nos pusimos nuestros sobretodos y nos dirigimos con las dos muchachas al piso superior. Ambas se introdujeron vestidas en las camas. Los participantes formaron un semicírculo en torno de ellas, tomándose de las manos. Reinaba una oscuridad absoluta. Esperamos un cuarto de hora pero como no se produjeron fenómenos de ninguna naturaleza, nos dirigimos nuevamente hacia la habitación templada de abajo y proseguimos con la sesión.

Apenas transcurrieron dos minutos después del oscurecimiento, comenzó el golpeteo; la mesa se desplazó algo de su sitio y golpeó fuertemente contra el suelo. Es necesario aclarar que dicha mesa descansaba firmemente sobre el piso. Después de transcurrir otros 25 minutos y comprobarse los mismos fenómenos que en la primera parte, se dio término a la sesión.

Anna Grönauer, al despertar de su estado de semitrance, se sentía bien y recordaba plenamente lo sucedido. Si uno se forma un cuadro sobre la base de los informes verbales, sinceros y de buena fe, complementándolos con la propia experiencia, se llega a la conclusión de que Anna Grönauer posee la capacidad de producir fenómenos parafísicos. En este caso no se trata de una infestación local, sino de procesos típicos en médium, con ciertas condiciones para manifestaciones acústicas, telecinesia y aporte.

En el caso de Anna no pudieron comprobarse otras manifestaciones de mediumnidad física, como por ejemplo fenómenos luminosos, materializaciones, fenómenos térmicos y eléctricos. Por ende la palabra "infestación" o *poltergeist,* puede aplicarse en su caso tan solo en un sentido limitado, pues los logros indudablemente están en conexión con su propio organismo. Éstos se producen ya sea en su proximidad inmediata, o en el sitio que acaba de abandonar. Dependen de la luz y la oscuridad y la acompañan de un lugar a otro.

Ni bien Anna abandona Neuried, la infestación cesa allí, para volver a presentarse a su regreso a la casa paterna en Peissenberg.

También el comportamiento psíquico de Anna, su estado pasivo, la facilidad con que se nubla su conciencia durante la acción, son bien típicos en el comportamiento de esos sensitivos. La muchacha, además, parece ser también psíquicamente blanda e irritable. Dado lo provisional de nuestras investigaciones y el poco

tiempo disponible, no se pudo realizar un estudio exacto de su estado mental.

Lo que resulta de importancia fundamental es su edad (15 años) así como su amenorrea. También en el caso de los hermanos Schneider, los primeros indicios de sus condiciones se presentaron entre los 15 y 16 años. Con todo ello, no parece quedar lugar a dudas con respecto a la pronunciada disposición de Anna Grönauer para la mediumnidad física. Esta capacidad merece estudiarse y desarrollarse en bien de la ciencia.

LA INFESTACIÓN DE LA AUGUSTENSTRASSE DE MUNICH[1]

Introducción

Las manifestaciones de *poltergeist*, que se presentaron a principios de 1927 en un inquilinato de la Augustenstrasse de Munich, tuvieron mucha repercusión tanto en la prensa diaria alemana como en la extranjera.

No sólo los grandes diarios consideraron un deber informar, sino también los periódicos locales y provinciales menos importantes se ocuparon detenidamente de los sucesos, como si se tratara de un vital asunto de estado.

Ese interés tan grande y desusado, ¿puede explicarse a pesar del concepto racionalista predominante en el mundo, que considera como cuentos de hadas a las manifestaciones de *poltergeist*, en especial en un caso, como el nuestro, en el cual las autoridades estatales dieron su fallo en el sentido de que una sirvienta adolescente sólo había puesto en práctica malas pasadas, arrojando objetos duros en el departamento que habitaba?

En otras palabras, ¿alguna persona de tendencia patológica con pronunciados defectos de carácter asusta para su diversión a los habitantes de la casa mediante toda clase de desórdenes mali-

1 Publicado por primera vez en "Zeitschrift für Parapsychologie", mayo, 1928.

ciosos (como el romper vasijas, golpear las paredes, hacer sonar el timbre de la habitación y de la puerta de entrada, arrojar objetos), para hacer pensar en causas fuera de lo normal?

Y sin embargo, enfoque tan primitivo e inferior de las cosas basta para provocar una tormenta en los numerosos periódicos de la prensa alemana.

Ninguno de los grandes diarios de prestigio como el "Berliner Tagelblatt", "Frankfürter", "Kölnische Zeitung", "Neue Freie Presse", etc., consideró que estuviera por debajo de su dignidad informar detalladamente acerca del torpe y malicioso juego que, el 15 de enero de 1827, realizaba una criada en un departamento privado de Munich. ¿Por qué tanto interés, si en ese caso sólo se trataba de engaños histéricos de una muchacha de 18 años con la exclusión de causas paranormales?

En el caso de la infestación de Dietersheim, podía comprobarse el mismo proceder. En presencia de un muchacho de 14 años se produjeron unas complicadas proyecciones de patatas, leños, etc., sin que hubiera podido establecerse la supuesta culpabilidad del niño.

Desde el punto de vista de la opinión pública resulta inexplicable ese profundo interés por tales sucesos, explicados mediante derivados supersticiosos. Evidentemente existen causas profundas que aclaran el comportamiento de los hombres de prensa, que no tienen conciencia de los verdaderos resortes que gravitan en su proceder. Todos esos sucesos no pueden despacharse con una simple explicación racionalista, no obstante los decretos policiales, los juicios de los tribunales y las opiniones de los psiquiatras experimentados, pues un racionalista, no obstante su convicción expresada públicamente, tiene al final de cuentas una noción inconsciente y un tanto vaga de algunos sucesos naturales inexplicables que actúan en los procesos de infestación, un vago suponer algo, que lo inquieta y lo impulsa a ocuparse del caso.

De allí el interés apasionado en un tipo de sucesos que se comprueban en forma análoga en todos los tiempos y en todos los pueblos, desde la antigüedad hasta nuestros días. En la conciencia de los pueblos, la fe en esos misteriosos hechos que vuelven siempre a producirse está tan profundamente arraigada, que no pueden minarla ni los dictados triviales de la burocracia ni los juicios de la policía científica, según los cuales esos fenómenos naturales no tienen derecho a la existencia, es decir que están prohibidos oficialmente. La condición natural de captación del psiquismo humano que no está deformada por un conocimiento a priori, palpa instintiva e intuitivamente el misterioso movimiento de fuerzas desconocidas, ocultas en el fondo de diversas manifestaciones captadas por los sentidos.

Memoria

La viuda del Dr. Decker tenía un departamento en la Augustenstrasse, compuesto por cuatro habitaciones, una cocina y dos cámaras, en el segundo piso de un viejo edificio. En la casa no había luz eléctrica, pero sí gas. Los timbres de las puertas, de entrada e interno, eran eléctricos. Otros detalles pueden encontrarse en el boceto del plano de la casa (fig. 1).

Una de las habitaciones estaba alquilada al estudiante de química Oscar Ludwig, de 23 años. Éste impresiona como un ser inteligente. Aunque poseía algunas nociones sobre los problemas parapsicológicos, mostrábase no obstante escéptico en cuanto a los fenómenos descritos más adelante. El 10 de enero de 1927, fecha en que comenzó a trabajar en su nuevo empleo, el cuarto de la sirvienta fue ocupado por Therese Winklhofer, nacida el 24 de agosto de 1908.

El espacio entre los pasillos estaba dividido en dos cámaras iluminadas por dos ventanas que dan al corredor principal y que se emplean como despensas.

El departamento, atestado de muebles, estaba ricamente dotado de estanterías y aparadores en los cuales se hallaba una colección de potes medicinales de vidrio. Además, y en diferentes lugares del departamento, había estanterías cargadas de libros.

En la entrada lateral que conduce al comedor, hay un ropero sobre el cual, lo mismo que sobre el que se eneuentra en el comedor, se hallan un montón de frascos medicinales, que tienen en parte el aspecto de frascos para dulces.

Las tres personas arriba nombradas son los únicos habitantes del departamento.

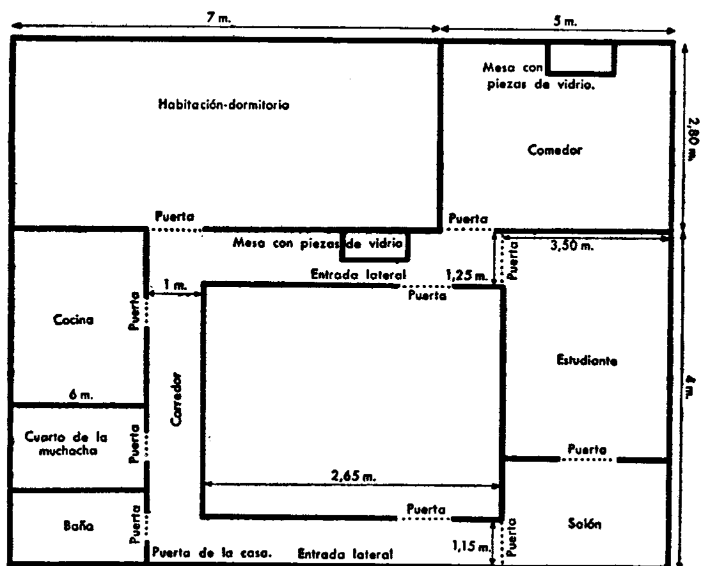


Figura 1. *Plano del departamento de la viuda del Dr. Decker.*

La sirvienta Therese Winklhofer, hija de un sastre, tuvo desde los 3 años una madrastra con la que mantiene relaciones armoniosas hasta el día de hoy. Desde la infancia ponía de manifiesto extraños rasgos de carácter que motivaban siempre reprimendas y castigos. Conforme con el testimonio de la madrastra, la pequeña Therese no quería estudiar en el colegio, por lo que fue expulsada con malas notas. Ya de niña gustaba jugar al teatro, mentía con frecuencia e inventaba novelas enteras, que luego contaba como si fueran vivencias propias. Así por ejemplo, había compuesto una lista de su dote, tan voluminosa como si se tratara de una mujer rica. No faltaba en esa lista una sola pieza. Cada repasador estaba anotado por separado.

Otra vez, llegó a su casa haciendo una descripción entusiasta de un *pâté* de hígado caliente que vendían cerca de allí. Cuando la madre le dio dinero para traer un pedazo, volvió con un trozo del tipo común y frío. Rióse de la desilusión de los padres, lo que motivó que su progenitor le propinara una recia bofetada.

En los últimos tiempos sus fantasmas comenzaron a insinuar inclinaciones eróticas. Hablaba de señores que le dirigían la palabra, le hacían proposiciones amorosas, la invitaban, etc. Si se investigaran sus afirmaciones se vería que esos señores no existen siquiera o no hablaban nunca con la muchacha.

La madrastra destaca además que Resi * no tiene inclinaciones hacia el trabajo. Si ella no la impulsara, la muchacha trabajaría superficialmente, o no haría nada.

La Winklhofer estuvo en diferentes empleos y sus padres se veían obligados a llevarla siempre de vuelta a casa, pues la acusaban de "desmanes".

El psiquiatra profesor O. Bunke [2] dio la descripción de la heroína de los fenómenos, que traemos a colación: era baja de es-

* Dimutivo de tipo cariñoso y familiar de Therese (*N. del T.*)

2 "Telekinese, Hysterie und Dummheit" ("Telecinesia, histeria y oligofrenia"), "Münchener Neueste Nachrichten", 1927.

tatura y atrasada en su desarrollo mental y físico. Su fantasía la llama "cine precario", ya que Therese, por su afán de jactancia ha engañado siempre a la gente que la rodeaba. Pretendía tener diez pares de zapatos blancos y recibía paquetes por cientos de kilos. Sus empleos de mucama la abrumaban pronto. Corría de un empleo al otro, pues no soportaba mucho tiempo las casas con gente extraña.

Los padres la llevan por fin por una larga temporada al Buen Pastor, y como se porta bien, le consiguen colocación en casa de un maestro.

Cuando éste, una noche, quiso asistir al teatro con su mujer, encontró a su hijito en el piso, al lado de la cama, sin que la criatura se hubiese hecho daño. Cuando eso se repitió, llevó a Therese por primera vez al psiquiatra. Dos semanas más tarde, ella estaba nuevamente empleada.

Su patrona parece haberle hablado de casos de infestación en Dietersheim.

Therese tiene varios hermanos y hermanas con los que se lleva bien. Evidencia una franca predilección por su hermanastro Hermann.

Conforme con el testimonic concordante de la señora Decker y del estudiante Ludwig, ella posee buena memoria, rápida captación y va al fondo de las cosas. El estudiante afirma que por la mañana, mientras ella se ocupaba de la limpieza, le hacía preguntas sobre diversos temas, sin cesar hasta que él no le explicaba lo que le interesaba.

Therese, algunos días después de comenzar su empleo, cuando estuvo de visita en casa de sus padres, le contó que una sirvienta estaba mezclando soda a la harina de su patrona y que además escondía allí toda suerte de cosas, como alfileres, cuchillos, etc. Dijo que la muchacha fue internada en una clínica para enfermos mentales.

Poco más tarde llamó la atención de su patrona sobre el hecho que en la harina había toda suerte de objetos: agujas de coser, un alfiler, un cepillo de dientes, una tijera para despabilar, una papa, etc., y que la harina estaba mezclada con soda. Además, de vez en cuando encontraba esquelas escondidas en todas partes; en el pasillo, en las habitaciones, en uno de los numerosos anaqueles y también en el buzón para las cartas.

Esas esquelas contenían en primer término injurias contra su patrona y estaban redactadas como si las hubiese escrito la muchacha anterior. Luego el contenido cambió: ahora era el estudiante el blanco de los ataques; se le acusaba de amoríos con la mucama anterior, se le prevenía sobre la nueva y "linda" muchacha, etc. Siempre era Therese quien hallaba las notas y las entregaba a la dueña de casa.

El sábado 15 de enero de 1927, comenzó la verdadera infestación.

Por la tarde, hacia las 14, resonó el timbre de la puerta de entrada. La viuda del doctor estaba ausente. Therese abrió y pretende haber visto a *un hombre* de unos 2 m de estatura, con un sombrero azul oscuro y un sobretodo negro, que preguntó por la muchacha anterior.

El informe continúa con la narración de la muchacha: Cuando él se enteró de que su antecesora estaba internada en el hospital, invitó enseguida a Therese para ir con él al teatro, ofrecimiento que ella rehusó.

Poco después, el timbre sonó varias veces. El estudiante fue quien abrió ahora, pero no vio a nadie.

Therese bajó para ver si alguien había llamado a la puerta. Pretende haber visto otra vez al señor alto, quien de rodillas le hacía una declaración de amor y le pedía le permitiera llevarla de paseo cuando hiciera buen tiempo. Según ella, lo rechazó, y volvió a entrar en la casa, pero el hombre corrió tras ella, la tomó

de un brazo y de las faldas. Ella dice haber sentido algo así como un golpe producido por una descarga eléctrica; luego pudo soltarse. No obstante todos esos ataques, no llegó a ver nunca el rostro del señor, siempre lo veía de costado y no podía indicar si tenía barba o cuál era el color de sus ojos.

El estudiante[3] supuso que el hombre era un histérico. Cerró la puerta de entrada y regresó a su habitación. Poco más tarde volvió a sonar el timbre con intervalos de 2 a 3 minutos. Ludwig y la muchacha volvieron a abrir la puerta cancel, pero en la escalera no había nadie. Como se supuso que el hombre tocaba el timbre de la puerta de calle ambos se dirigieron hacia allí, de nuevo con un resultado negativo.

Mientras tanto llegó la viuda del Dr. Decker, llevando consigo a Therese para hacer compras en la ciudad. Ni bien la muchacha se hubo ausentado de la casa cesó de sonar el timbre.

Al regresar la señora con la muchacha, el timbre comenzó a sonar de nuevo. Un vigilante apostado junto a la puerta de entrada comprobó que desde la calle nadie hacía sonar el timbre. En las habitaciones (excepto la cocina y el cuarto de servicio) hay timbres de la misma línea, y como a Therese Winklhofer no se la observó bien hasta aquel momento, estos sucesos no tienen fuerza probatoria.

Después que se desconectó el timbre hubo calma por un breve lapso. De pronto los habitantes se vieron sobresaltados por fuertes golpes contra la puerta del departamento, acompañados en forma simultánea por la caída de objetos entre esta puerta y la principal. Los objetos (carreteles de hilo, pedacitos de madera), cayeron directamente detrás de la puerta del departamento. Se supone que fueron arrojados conjuntamente con las cartas desde afuera. Se repitió el fuerte golpeteo (4 a 5 fuertes golpes

3 Informe del estudiante Oscar Ludwig, en tercera persona (manuscrito personal del mismo).

de puño) junto a la puerta del departamento. Al abrir no se vio a nadie en el palier ni en la escalera.

Ese golpear que se repitió una treintena de veces durante la noche, pudo ser estudiado con mucha precisión. Mientras eso sucedía, los tres habitantes del departamento se encontraban uno al lado del otro detrás de la puerta del mismo, en actitud tranquila y con una intensa iluminación. Ni bien se oía golpear, el estudiante abría la puerta de inmediato. Debido a la repetición de ese acto, la dueña de casa y el estudiante llegaron a la total convicción de que el golpeteo no pudo haberse producido desde afuera Ludwig observaba las manos y los pies de ambas mujeres, durante el golpeteo, llegando a la conclusión de que los miembros de las mujeres no intervenían en los golpes. Therese, durante el golpeteo se arrimaba como amedrentada al estudiante, de manera que él debía conocer cada movimiento de su cuerpo.

Poco después de las 11 de la noche, mientras los tres habitantes del departamento se hallaban junto a la puerta principal, para volver a controlar el golpecito, cayeron de pronto junto a ellos unos frascos, que se rompieron en el suelo. Eran frascos con tapas de vidrio grueso que servían para fines medicinales. Se encontraban por centenares sobre las mesas del comedor y de la entrada posterior y lateral. Nadie pudo establecer la dirección de donde provenían los objetos. Lo único que pudo observar el estudiante fue que algunos frascos rebotaban contra la puerta del closet. Eso le hizo suponer que los objetos se proyectaban desde el salón, cuya puerta se encontraba abierta.

Therese no pudo haberlos arrojado ya que se encontraba de pie al lado de los otros dos moradores de la casa; además su vestido no tenía ningún bolsillo y sus manos estaban controladas por el estudiante.

Estos hechos dieron lugar a que los tres se pusieran a investigar en el salón. Detras de la pesada cortina que cubría la puer-

ta de comunicación entre las habitaciones, hallaron muchos objetos de vidrio intactos y envueltos. Como Therese, durante el día, tenía tiempo de sobra para poder preparar tales artimañas (ni el estudiante, ni la viuda del Dr. Decker habían pisado esa habitación desde la mañana), ese hecho, por su carácter dudoso no puede ser tomado en cuenta.

Curiosos de saber si acaso en otras habitaciones se hubiese también producido algún cambio, los tres se dirigieron al cuarto del estudiante. Allí, la frazada estaba tirada en la estufa, el vaso de noche en la cama, el cenicero, las lapiceras, etc., debajo de la almohada, los zapatos sobre la mesa. Las manifestaciones similares que tuvieron lugar en el comedor, tampoco son un motivo imperioso para pensar en causas paranormales, aunque el estudiante, poco antes de las 11 horas, encontró su habitación en orden. En ese lapso las dos personas restantes hubiesen notado la ausencia de Therese. Los tres moradores de la casa se dirigieron juntos desde el comedor hasta el pasillo lateral trasero, cuando de nuevo fueron arrojados frascos de vidrio. La proyección de los mismos se repitió de manera tal, que pronto todo el piso estaba cubierto de trozos de vidrio (vasijas de cocina, frascos medicinales, etc.) De los frascos de vidrio existentes faltaban no menos de veinte piezas.

Es sorprendente el hecho de que, no obstante cruzar los objetos de continuo por el aire, el espejo que se encontraba en el pasillo no fuera dañado, lo mismo que la lámpara de gas; ni que se lesionara en forma pronunciada ninguno de los testigos. La señora Decker una vez fue tocada en la nuca, el estudiante encima del ojo izquierdo. En cuanto a la fuerza con que se arrojaban los objetos, ésta puede juzgarse por el hecho de que los lugares tocados dolían todavía unos días después. Tampoco esta vez nadie pudo comprobar desde qué dirección se proyectaban los ob-

jetos, aunque el estudiante encomendara a las dos mujeres que observaran con atención.

En la cocina y en el cuarto de la muchacha aparecieron manchas húmedas. En el cuarto de la señora, una palangana con agua cambió de lugar y ahora se encontraba en el suelo. Un vaso con agua se había volcado sobre las almohadas. Estos sucesos también deben ser considerados como dudosos.

A los sucesos recién descritos se agregó una serie de manifestaciones telecinésicas. Mientras la muchacha, bajo la mirada del estudiante se hallaba en el corredor, y la señora Decker estaba ocupada en la cocina, una olla fue proyectada contra su pierna, recibiendo el impacto en el hueco de la corva. El golpe llegó desde atrás (cf. dibujo de la figura 2). Fluía agua del ropero, que se encuentra en el pasillo lateral posterior.

Mientras la señora Decker y la muchacha lo revisaban observadas por el estudiante, un plato que provenía de la cocina voló repentinamente contra la puerta abierta del ropero, cayó el suelo y fue levantado intacto por Therese. Para alcanzar la puerta del ropero tuvo que cambiar su trayectoria o haber pasado a través de la pared.

Como no obstante el repetido cerrar de la ventana y la puerta del baño, esta se abría de nuevo, el estudiante aseguró la ventana con una fuerte cuerda y cerró la puerta.

Therese estaba de pie al lado de la viuda y el estudiante; los tres abandonaron la observación de la puerta para mirar los objetos que volaban por el aire. La puerta y la ventana se encontraban nuevamente abiertas; la cuerda, que aseguraba la ventana no se hallaba cortada, sino rota.

Como estaba arrollada con tres vueltas, debió ser muy fuerte la presión necesaria para romperla. Therese, por su parte, no pudo haber producido la ruptura de la cuerda en un momento de distracción de los testigos.

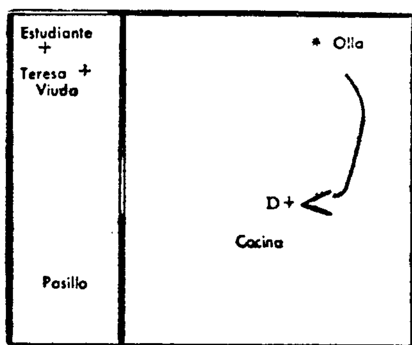


Figura 2. *Trayectoria de la olla.*

Mientras las tres personas se encontraban en el pasillo lateral anterior, de pronto se oyó un ruido de vidrios rotos. El vidrio de la ventana de la cámara, a 1,85 m de altura sobre el nivel del piso de la galería principal, se hundió hacia adentro desde la galería, sin que Therese, que se hallaba lejos de la ventana —y que por otra parte no podría alcanzarla en condiciones normales— se hubiese servido de ningún objeto para hundirlo. Los vidrios cayeron hacia el interior de la cámara donde fueron hallados el lunes a la noche por el doctor Tischner[4].

Las tres personas se dirigieron ahora al dormitorio-habitación, para pasar allí el resto de la inquieta noche. Estaban sentados en torno de la mesa, cansados y laxos. Un vaso colocado sobre la misma, con un cepillo para dientes en su interior, voló de pronto ruidosamente contra la puerta y se hizo añicos. El cepillo para dientes fue arrojado juntamente con el vaso.

Ninguno de los tres se había levantado de su asiento, sino que permanecían sentados en un estado de semisueño.

4 Acá termina el informe sobre las impresiones personales de O. Ludwig.

De pronto volaron pedazos de vidrio desde la puerta hacia el rincón opuesto de la habitación sin que hubiera sido posible observar su trayectoria.

Los fenómenos prosiguieron durante toda la noche.

Mientras tanto, amaneció; el estudiante se dirigió al puesto de policía y volvió con el sargento Kreutzer.

Cuando éste, a las 9 horas, entró en el departamento, comenzó a orientarse sobre la disposición de las habitaciones. Se volvió a oír el ruido de vidrios rotos en el pasillo del lado derecho (desde la zona del salón) y comenzaron a llegar trozos de vidrio proyectados contra la muchacha parada a su lado.

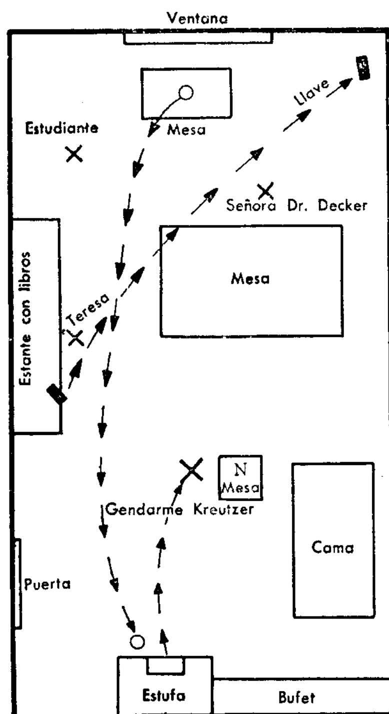


Figura 3. *La habitación-dormitorio de la viuda del Dr. Decker.*

Los otros dos habitantes, se encontraban también en el pasillo y por ende no pueden haber sido los causantes de esas proyecciones. La distancia entre el supuesto punto de partida del objeto y el lugar de su caída (el cuerpo y la cara de la muchacha) es de unos 2 metros.

Después de este suceso, el funcionario de la policía se dirigió al dormitorio de la señora Decker, se sentó al lado de la mesita de luz, junto a la cama, y comenzó a redactar su informe. Therese y el estudiante estaban a 1,50 m de él, junto a una biblioteca, mientras que la señora Decker se hallaba sentada al lado de la mesa (cf. fig. 3).

El señor Kreutzer podía observar cómodamente a la muchacha de pie tranquilamente durante el interrogatorio, que tironeaba con timidez de su jumper.

Al principio, los pedazos de vidrio volaban por la habitación. Luego una taza cruzó con mediana fuerza, desde una repisa sobre la estufa, hasta el policía. Cayó contra su espalda quedando suspendida entre ésta y el respaldo de la silla. La taza llegó tan caliente, que no podía dudarse que provenía de la estufa, que era su sitio habitual. La trayectoria entre el tubo de la estufa y el lugar de la caída es de unos 2,60 m. (cf. fig. 4).

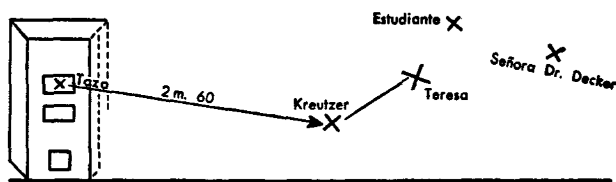


Figura 4. *Trayectoria de la taza.*

Un cuchillo que estaba sobre el armario junto al que se encontraba Therese pegó de pronto contra el escudo del policía. La distancia entre éste y la biblioteca era de 1,65 m.

Sobre la mesa junto a la ventana, se encuentra un platillo con azúcar. El estudiante hace una observación en tono de broma: "¡A ver si éste también vuela ahora!" Y ya el platillo vuela hacia la estufa, a través de la habitación. La longitud del recorrido es de 6,95 m (fig. 5).

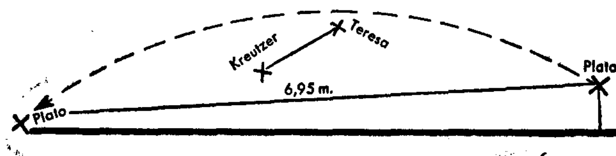


Figura 5. *Trayectoria del plato.*

Una llave, que también estaba sobre la biblioteca, voló hacia el rincón opuesto de la habitación. Longitud de la proyección: 4,10 m (cf. fig. 3).

El funcionario de policía, Kreutzer, está dispuesto a afirmar bajo juramento que la muchacha ni se agachó ni tuvo las manos detrás de su espalda, ni se ha movido de su lugar durante los sucesos. El señor Kreutzer, lo mismo que la señora Decker y el señor Oscar Ludwig, defienden la autenticidad de estos fenómenos (firmando su declaración) [5].

La continuación de la investigación fue interrumpida por el comisario de policía Sedlmayr, quien se llevó a la muchacha a la comisaría.

El lunes por la mañana, antes del mediodía, se solicitó al Dr. v. Schrenck-Notzing, que investigara personalmente acerca de los hechos producidos.

5 La declaración escrita dice lo siguiente: Mantenemos los datos proporcionados el 17 de enero de 1927, en toda su amplitud, y defendemos el concepto de que Therese Winklhofer produjo una serie de fenómenos sin ningún fraude. Munich, 29 de enero de 1927.

Firmado: *Ellse Decker, Oscar Ludwig.*

El sabio llegó a la casa infestada. Su primer examen destacó tres grupos de fenómenos:

1. Telecinesias;
2. Sucesos dudosos (fraudulencias);
3. Fenómenos de carácter malicioso.

Al anochecer de ese día, el Dr. v. Schrenck-Notzing, el médico Tischner y el escritor Hildebrandt, se dirigieron nuevamente al departamento, con la secretaria del primero de ellos, a fin de realizar un examen exacto del estado de cosas. Este segundo examen, confirmó las primeras suposiciones.

Cuando la comisión se hallaba en el corredor, junto a la puerta del salón, para revisar el lugar donde se habían encontrado objetos envueltos, el Dr. Tischner, sintió de pronto, en la zona debajo del corazón un débil empellón. Inmediatamente después todos oyeron el ruido de vidrios rotos. El señor Ludwig se agachó y levantó una tapa de vidrio rota.

Therese, durante el suceso, se hallaba situada junto a la secretaria que charlaba con ella, y que observó de paso cómo de pronto el Dr. Tischner llevó su mano a la región del corazón, con el gesto de alguien que se toma de un lugar donde ha recibido un impacto. Entre la secretaria y el Dr. Tiscner se hallaba el Dr. v. Schrenck-Notzing que declaró al ser interrogado, que no lo había empujado. Ninguno de los presentes entra en cuestión como autor de esa sensación. Therese no hizo ningún movimiento sospechoso, no pudiendo esconder nada en su vestido ni en sus manos.

Los frascos de vidrio estaban sobre una mesa en la zona de las cámaras y también en la mesa del comedor.

El martes por la mañana, el sargento de policía Korb investigó el caso y tomó declaración a la muchacha. Por el agujero

de la cerradura observó que Therese había escrito una de las esquelas ya conocidas y procuró arrancarle una confesión.

La muchacha fue despedida el día martes por la señora Decker. Pasó el día en el puesto de policía, donde se la sometió a un examen de inteligencia.

De las diez preguntas simples que se le hicieron, sólo respondió a dos. Luego una enfermera de policía la condujo a una clínica psiquiátrica para la revisión de su estado mental.

El jueves al atardecer, la comisión de la Sociedad Metafísica, compuesta por el Dr. v. Schrenck-Notzing, el Dr. Tischner y el escritor Hildebrandt, se dirigieron a la comisaría en la calle Dachauer, para interrogar al sargento primero Kreutzer. Éste dio la descripción que ya dimos en este informe y declaró que podría corroborar su declaración con un juramento.

Se inició un procedimiento contra Therese Winklhofer por desmanes groseros, pero al final éste se limitó a una simple advertencia policial y 14 días de arresto por desmanes consistentes en arrojar objetos duros.

Comentarios finales

En lo que respecta a la apreciación del estado de cosas, acerca del cual informaron los testigos, tiene absoluta razón el profesor Bumke, quien dice (en el trabajo arriba citado): "Cada ciencia comienza sólo con el establecimiento de los hechos, pero éstos solamente pueden establecerse cuando ya no existe la posibilidad de una ilusión fraudulenta".

Esta frase responde a una parte de los fenómenos que tuvieron lugar en el departamento de la señora Decker.

Si uno quisiera dar alguna importancia a la confesión contradictoria de la sirvienta, en el sentido de haber producido to-

dos los hechos ella misma y en forma mecánica y fraudulenta, y si a esta declaración se le diese crédito —no obstante la histérica tendencia de Therese hacia la mentira— en este caso, se debería en primer término investigar acerca del mecanismo de esas extrañas proyecciones, reconstruyendo para ello la situación del lugar en el momento del suceso. En este caso, la tarea de la oficina de investigaciones debería ser de naturaleza psiquiátrica o judicial y la de realizar la reconstrucción de los hechos en el lugar de origen, empleando para ello a los participantes de los mismos y en presencia de los funcionarios de investigaciones. En este caso se debería hacer ocupar a los tres participantes los mismos sitios del 15 de enero de 1927 entre las 9 y las 10 horas. El sargento primero debería ocupar nuevamente su asiento junto a la mesita de luz y Therese el suyo, delante de la biblioteca.

Se debería exigir a la acusada que refiriera sus delitos; que arrojara la taza desde la estufa sobre la silla del gendarme, el platillo de azúcar desde la mesa junto a la ventana, a través de toda la habitación y finalmente la llave, desde el armario de libros hacia el rincón opuesto de la habitación. Las manos de la muchacha deberían permanecer, durante todos esos sucesos, evidentemente inertes. Conforme con mi opinión, y basándome en las declaraciones de los testigos, no era posible producir los fenómenos en esas condiciones. Para aclarar ese punto, falsamente presentado en la prensa, la comisión de investigaciones de la Sociedad de las Investigaciones Metafísicas, publicó en la prensa matutina la siguiente nota:

"Los informes de la prensa, publicados hasta ahora acerca de los extraños sucesos de la Augustenstrasse, requieren un complemento de ajuste. La confesión de culpabilidad de Therese Winklhofer responde sin lugar a dudas a una serie de hechos de carácter malicioso. En cambio no sucede lo mismo con una serie de otros sucesos. Pues en cuanto a la confesión de la muchacha

en relación con esta parte de los hechos, se opone el testimonio de tres personas de mentes sanas, en el sentido de que ninguna colaboración fraudulenta de Therese Winklhofer puede entrar en cuestión en este caso, en especial la declaración del funcionario de policía Kreutzer, que tomó los primeros interrogatorios en el lugar de los hechos''.

Conforme con las declaraciones de tres personas, se puede aceptar como definitivo el hecho de que la proyección del platillo de azúcar y la taza, o de los pedazos de vidrio, conforme con las circunstancias, jamás pudo haberla realizado la muchacha, pues el paradero de esos objetos se encontraba de 4 a 6 m de distancia de ella. Además, Therese, fue observada durante los sucesos en su actitud tranquila e inactiva, por el funcionario de la policía y los otros dos testigos.

A esto se agrega la declaración de la viuda del Dr. Decker, que afirmó haber sido golpeada en la pierna por una olla, mientras la muchacha se encontraba en el pasillo observada por el estudiante. En estas y otras manifestaciones similares observadas a la luz del día, entre las 9 y 10 de la mañana, no se puede tomar en serio la declaración de Therese Winklhofer, de 18 años, por su tendencia patológica. Además estaba intimidada por el interrogatorio oficial, pues por miedo se adjudicó toda la culpa de los sucesos y al día siguiente negó todo lo confesado.

La Comisión Especial de las Investigaciones Metafísicas, que estudió los casos de infestación, después de publicarse en los diarios las noticias erróneas, se vio obligada a realizar una investigación ulterior con testigos oculares y el interrogatorio de los mismos.

Así llegó a confirmar las primeras deducciones de su investigación, en el sentido de que en la parte que se refiere a los sucesos arriba mencionados, se trata de los llamados fenómenos de infestación, tal como se observaron muchas veces y en dife-

rentes sitios, a través de todos los tiempos, y de los que figuran numerosos ejemplos en la literatura mundial.

La comisión:

Dr. en med. A. v. Schrenck-Notzing, médico clínico.
Dr. en med. Rudolf Tischner, médico oculista.
Georg Hildebrandt, escritor.

Podría objetarse que los testigos no fuesen dignos de confianza, mas no hay nada que lo justifique. En primer término es menester completar el panorama general sobre la base de un acuerdo común y mediante testimonios individuales. El sargento primero Kreutzer llegó por el camino de su experiencia propia e independiente al mismo resultado que el estudiante Ludwig y la viuda del Dr. Decker. Es necesario agregar que en el caso de ellos, se trata de gente inteligente y de mentes absolutamente sanas, que además no se habían ocupado hasta entonces del problema del ocultismo. Podría decirse que ellos fueron dominados por la fuerza de los hechos. Durante toda una noche, el estudiante Ludwig tuvo tiempo para estudiar los fenómenos que se repetían de continuo, y la medida en que se relacionaban con la mucama que se hallaba con él en la habitación. ¿Puede admitirse que Therese estaba en condiciones de realizar constantemente y a la vista de los demás moradores ilusiones refinadas y fraudulentas, haciendo sonar el timbre, golpeando contra la puerta, rompiendo la vajilla, tirando con los vasos, etc.? En este caso se menospreciaría la capacidad humana de emitir juicios, negándole al estudiante las condiciones necesarias para efectuar apreciaciones de aquellos sucesos.

La calidad de los tres testimonios tan inobjetables como los citados, en relación con cualquier acción de tipo criminal (robo,

asesinato, etc.), hubiera sido suficiente para permitir un fallo condenatorio, dentro de nuestro sistema judicial.

Cuando se trata de la supuesta infestación, es decir de una de las facetas de las ciencias naturales que todavía no ha recibido el sello de la ciencia ni el de los poderes públicos —una manifestación paranormal— el juicio de los hombres, acostumbrados a pensar en forma sensata, se torna tendencioso y apasionado, inexacto e injusto, pues muchos individuos no son capaces de librarse de su modo habitual de pensar a priori, y por ello pierden la capacidad de hacerlo en forma impersonal, formal y lógica. La creencia en la inexistencia de tales sucesos paranormales se torna para ellos, hablando en términos psicoanalíticos, una especie de realización inconsciente de sus deseos.

Para las oficinas públicas de investigación no se trata de reconocer problemas aún no aceptados por la ciencia, sino que únicamente les interesa cuidar del orden y la tranquilidad pública, en especial porque el no esclarecimiento del caso no compromete ni afecta los intereses de terceros.

El juez de investigaciones, como también el psiquiatra, conocían perfectamente bien los testimonios claros y definidos del estudiante Ludwig y del sargento primero Kreutzer. En un procedimiento judicial llevado normalmente, esos tres testigos hubiesen confirmado sus declaraciones mediante el juramento, mientras que por otro lado, en cuanto a la clase de los sucesos telecinésicos arriba mencionados no poseen una prueba de su fraudulencia. Evidentemente se trató de echar tierra al asunto.

Para evitar un procedimiento judicial que pudiera esclarecer los hechos, se optó por el conocido sistema punitorio policial. Dado el hecho de la insignificante condena, de 14 días de arresto, con la posibilidad del otorgamiento de un plazo, cualquier argumento para la intervención no hubiera tenido objeto alguno. Con ello se logró lo que se buscaba: la muchacha recibió, para los de-

sórdenes causados por ella, un castigo liviano pero merecido, y se evitó sondear en los fenómenos de infestación, de manera que la tormenta de la prensa alemana se calmó pronto, y en la actualidad casi no se habla más del asunto.

La comprobación de fraudes y acciones de tendencia maliciosa y destructora conduce fácilmente a la concepción de que el complejo total de los sucesos es de naturaleza fraudulenta. Mas, tanto la historia de los médiums, como el estudio psicológico de los agentes de infestación, demuestran que los actos de sustitución pueden realizarse paralelamente a la realidad de los fenómenos parafísicos y no raras veces se deben a defectos de carácter.

En estos casos surge la pregunta de hasta qué punto estas acciones fraudulentas de substitución se realizan en forma inconsciente.

Así también, al establecer los fenómenos paranormales, que el común de la gente denomina *poltergeist*, la fuerza, en cuanto a pruebas, para tales manfestaciones, descansa únicamente en las condiciones en las cuales se realizaron éstas. Además hay que tomar en cuenta el hecho de que el fenómeno parafísico espontáneo lleva con frecuencia gran ventaja al mediumnismo físico, por producirse en condiciones de luz (a veces hasta de día), que permiten un control seguro del agente. En ese caso están comprendidos aquellos fenómenos de infestación que dependen de la presencia de ciertas personas.

La llamada infestación local, que suele circunscribirse a ciertos sitios, no entra en cuestión en este caso.

Las oficinas públicas y la prensa matutina cometen siempre el error de aceptar confesiones con pruebas suficientes de culpabilidad. Mas resulta incomprensible que también los expertos en el terreno de la psiquiatría cometan ese error, como en el caso de Therese Winklhofer. Por un lado exponen a la acusada como el prototipo de una histérica mentirosa que no dice una palabra

de verdad; por otro lado en cambio, dan fe a sus datos acerca del estado de cosas que hasta llegan a influir sobre el fallo del juez.

En general debe tenerse en cuenta que tales autoacusaciones pueden tener valor sólo cuando el complejo de hechos y los testimonios concuerdan totalmente con ellas. Los sucesos en el departamento de la viuda del Dr. Decker muestran todo lo contrario como se vio en lo que antecede.

La infestación en la Augustenstrasse ofrece, no sólo para el criminalista y el psiquiatra, sino también para el parapsicólogo y el psicoanalista, gran valor instructivo. En cuanto a la posibilidad de emitir un juicio sobre el material presente (una revisación personal de la muchacha por el autor, se impidió por el traslado de aquélla a la clínica psiquiátrica), evidentemente en el caso de la histérica Therese Winklhofer, se ponían de manifiesto impulsos sexuales contenidos. En su imaginación, las figuras inconscientes desempeñan un papel importante. Los supuestos requerimientos amorosos de hombres que visitaban la casa, son obra de su imaginación, pues ella no estaba siquiera en condiciones para describir el rostro del sujeto que se arrodillaba, conforme con su afirmación, ante ella.

Las esquelas que escribía contenían amenazas veladas y alusiones eróticas; y a juzgar por la escritura variable, han surgido parcialmente bajo impulsos instintivos. Así por ejemplo, el estudiante encontró en su lecho una esquela doblada, que contenía las siguientes palabras: "La señora del doctor tiene una linda muchacha; no le des un beso, dámelo a mí". De allí puede afirmarse, casi sin lugar a dudas, que el joven bien parecido, Oscar Ludwig, estaba dotado, en su imaginación, de las funciones de amante.

Ese proceso psíquico desarrollado en el subconsciente se torna productivo y conduce a toda suerte de acciones con las cuales se descarga la excitación. En todo su comportamiento, y en es-

pecial en las malas pasadas jugadas a la dueña de casa, se pone de manifiesto el claro afán de atraer la atención sobre su persona.

Para todo lector con conocimientos sobre literatura ocultista, el suceso de la Augustenstrasse no ofrece mucho de nuevo, pues en ese caso tienen lugar los mismos sucesos que en numerosos casos análogos del pasado y de la actualidad. El hecho de la similitud de los fenómenos entre sí, no obstante la diferencia del lugar y del tiempo, es motivo harto suficiente para que se medite acerca de ello. El tipo de fenómenos, que en el caso de Therese Winklhofer deben considerarse como paranormales, se limitan a manifestaciones acústicas y telecinesias. La proyección de objetos y su movimiento sin causa, que podría probarse, son en cierto sentido los números del programa más típicos, que se repiten con mayor frecuencia en los sucesos de ese tipo. Baste recordar los hechos similares en tiempos más recientes como por ejemplo en los casos de Gross-Erlach, Dietersheim, Hopfgarten, Neuried, Kotterbach, Nikolsburg y Kosten, como también el caso de Eleonore Zugun (en Rumania, Londres, Berlín y Munich) y finalmente los de Johanna (en Kärnten, Braunau y Londres).

Los ''Psychische Studien'' o la ''Zeitschrift für Parapsychologie'' contienen en los últimos diez años monografías detalladas sobre cada uno de estos casos y además traen informes acerca de ellos, tomados desde tiempo atrás, como por ejemplo una descripción de la infestación en Ylöjärvi, establecida por el tribunal de justicia.

Como puntos de partida en el caso de Therese Winklhofer, entran en cuestión su juventud, su vida sexual, aún no totalmente desarrollada, y en especial su simpatía hacia el estudiante Ludwing. Únicamente cuando estos dos jóvenes estaban presentes en el departamento tenían lugar los sucesos descritos, que pueden denominarse paranormales.

Cuando se produjo la separación de ambos, es decir que uno de ellos abandonó la casa, hubo paz, confirmando las observacio-

nes ya hechas en los casos de Kotterbach y Nikolsburg. El contacto personal parece ser de importancia en la génesis de los fenómenos paranormales, tanto en los casos de infestación, como en las sesiones mediumnísticas. En esas circunstancias no debe sorprender que la infestación en el caso de Therese Winklhofer, no prosiguió en la clínica psiquiátrica. Mas el caso presente demuestra nuevamente y con insistencia la urgente necesidad de atraer a expertos en la materia, en el caso de la presentación de los fenómenos espontáneos en el terreno de la metapsicología.

Contrariamente existe el peligro de que los organismos oficiales del poder público tomen medidas punitivas contra los jóvenes agentes por sus acciones —que según ellos se realizan con tendencia maliciosa y dañina—, castigándolos por fenómenos naturales que no pueden ser provocados por ellos voluntariamente, aunque dependan de sus organismos. Por ello y en interés público y de los organismos oficiales, parece ser sumamente deseable que los casos de infestaciones que aparecen aquí o allá, se estudien a conciencia, se recopilen y publiquen con fines de información.

LINEAMIENTOS PARA JUZGAR LOS FENÓMENOS DE INFESTACIÓN MEDIUMNÍSTICA [1]

Si se compara el material de los diferentes autores sobre las observaciones realizadas en sitios diversos, y en diferentes épocas, en especial en las últimas décadas, como resultado de tal examen de los sucesos se desprende que éstos permiten deducir una especie de legalidad y sistema en los sucesos.

Aunque los informes que se poseen hasta ahora no alcanzan como para formular definitivamente ciertas reglas tienen no obstante tanto en común que, de acuerdo con el nivel actual de las investigaciones, se tiene derecho a establecer como cierta la orientación provisional, para proseguir con la investigación de los casos análogos. Por razones de una mejor supervisión, los diferentes puntos que entran en cuestión se ordenan en grupos de la siguiente manera:

Introducción

En los fenómenos de infestación se pueden distinguir dos formas que son:

a) *La infestación local,* es decir que los fenómenos en cuestión están ligados con un lugar fijo (viejos castillos, solitarias

1 Publicado por primera vez en "Zeitschrift für Parapsychologie", setiembre 1928.

casas donde se cometieron graves crímenes, en especial contra personas, asesinatos, tortura, vejación, etc.). Esas fuerzas latentes no se aparecen a todos los visitantes, sino que en ciertos casos y parece ser necesaria una disposición personal para la emanación de las mismas.

b) *La infestación mediumnística*, es decir, los procesos paranormales que se producen solamente en presencia de ciertas personas, están ligados por ciertas leyes a esos intermediarios. En cuanto a la infestación misma, se trata solamente de fenómenos parafísicos espontáneos. Sus agentes también pueden ser llamados "médiums", pues sus fenómenos se distinguen de los logros experimentales de los médiums o magos, solamente por su aparición espontánea.

Ciertamente los fenómenos de infestación se observa con mayor frecuencia a la luz del día, que los de las sesiones mediumnísticas, aunque puede haber excepciones y producirse fenómenos espontáneos, también a plena luz, en el caso de médiums que actúan en las sesiones.

Edad y pubertad

Como lo demuestran las investigaciones más recientes, los transmisores de los fenómenos parafísicos espontáneos (=*poltergeist*), son en general jóvenes [2].

En el caso bien documentado y establecido por las vías judiciales del año 1885, el de la infestación de Ylöjärvi (cf. "Psychische Studien", número de abril de 1922; vea supra página 381 ss.), una sirvienta de 13 años. Emma Lindroos, estaba estrechamente relacionada con todas las manifestaciones. Ni bien ella

2 F. Podmore, lo señaló por primera vez en su trabajo: *Poltergeists*, Proc. S. P. R., vol. XII, part. 30ª, Londres 1896. G. W.

abandonó la casa cesaron repentinamente las telecinesias, aportes y acciones de naturaleza maliciosa.

También se reconoció como responsable de la infestación de Resau del año 1888, a un muchacho de 15 años, llamado Karl Wolter, que llegó a ser conocido por las diversas publicaciones. Como consecuencia del proceso, el veredicto fue una medida punitiva por desórdenes, alteración y destrozos, a pesar de que todos los testigos confirmaron la autenticidad de los fenómenos y no se pudo demostrar su verdadera culpabilidad. Éste es uno de los primeros ejemplos de los errores que comete la justicia debido al prejuicio y la ignorancia.

En el caso de la conocida infestación de Gross-Erlach (informe de Illig en "Psychische Studien", 1916, pág. 295 y 348), se acusó a un muchacho de 14 años de haber realizado hechicerías, dada su natural habilidad en la materia. Un solo testigo señaló las facultades especiales del muchacho.

También en la *infestación de Dietersheim* (informado por el Dr. Böhm, en "Psychische Studien", 1921, pág. 72), los fenómenos estaban ligados con la *hija de una mucama, de 9 años.*

Johanna P., causante de procesos paranormales, que la acompañaron desde Kärnten a Braunau y Londres (informado por el autor en el número de mayo y junio de "Psychische Studien", 1923: ver supra pág. 409 ss.), tenía en 1921, al comienzo de la infestación, 14 años. Hacia 1922, sus manifestaciones comenzaron a debilitarse y desaparecieron totalmente; es probable que esto fuera debido a un desarrollo mayor, tanto físico como espiritual, como también a un desarrollo más libre de la vida sexual.

Eleonore Zugun, muchacha campesina rumana, tenía 14 años cuando entró al servicio de la condesa Wassilko, en Viena, convirtiéndose en objeto de estudio en Viena, Londres, Berlín y Munich (los trabajos relacionados con este caso y escritos por Wassilko, Price y Kröner, fueron publicados en las ediciones de los

años 1926 y 1927 en "Zeitschr. f. Parapsychologie"). Con su menarquia tardía, a los 15 años, cesaron esas facultades.

Eleonore regresó a Rumania, donde se desempeñaba como manicura.

Lo mismo se repitió en el caso de Anna Grönauer, de 15 años, hija de un minero en Peissenberg (Alta Baviera). Con su menarquia relativamente tardía, cesaron los fenómenos (cf. "Der Spuk von Neuried", ["La infestación de Neuried"] en Alta Baviera, publicado por el autor en "Zeitschrift für Parapsychologie", edición de enero de 1926, vea supra pág. 441 ss.). Cuando la muchacha se hallaba con su prima Käthe Ledermann, se produjo una notable intensificación de los fenómenos. Mientras Anna se hallaba sola, los fenómenos eran débiles.

Vilma Molnar, de 14 años, era una muchacha campesina de Burgenland, a la que se llevó en 1926 al castillo Schönau y a Viena, para la observación de los fenómenos. (Cf. "Ztschr. f. Parapsychologie", enero, 1929.)

A Therese Winklhofer se la considera portadora de la infestación que se produjo en una casa de la Augustenstrasse de Munich, en enero de 1927 ("Zeitschrift für Parapsychologie", mayo, 1928; vea supra página 453 ss.). Esta histérica de 17 años "funcionaba" solamente en presencia del estudiante Ludwig.

A ellos debe agregarse el muchacho Tibor, de 13 años como agente de la infestación en Kotterbach, y también a Hilda Zwieselbauer, de 14 años, relacionada con los sucesos de Nikolsburg (cf. "Ztschr. f. Parapsych.", enero, agosto y octubre de 1928).

Edades de los médiums de infestación arriba mencionados:

Emma Lindroos (infestación de Ylöjärvi), 13 años.
Karl Wolter (infestación de Resau), 15 años.
Un muchacho (infestación de Grosselach), 14 años.
La hija de una criada (infestación de Dietersheim), 9 años.

Johanna P. (infestación de Kärnten, Braunau y Londres), 14 años.

Eleonore Zugun (infestación de Rumania, Londres, Berlín y Munich), 14 años.

Anna Grönauer (infestación de Neuried), 15 años.

Vilma Molnar (infestación de Burgenland, en Schönau, y Viena), 14 años.

Therese Winklhofer (infestación en la Augustenstrasse de Munich), 17 años.

Tibor (infestación de Kotterbach), 13 años.

Hilda Zwieselbauer (infestación en Nikolsburg), 14 años.

Como surge de esta lista [3], los 11 agentes tienen edades que oscilan entre los 11 y los 17 años, entre ellos hay solamente tres niños. Lamentablemente no sabemos nada sobre el desarrollo sexual de la mayor parte de ellos. En el caso de Anna Grönauer y Eleonore Zugun, las manifestaciones cesaron con sus respectivas menarquias, que se presentaron bastante tardíamente. En el caso de los demás agentes las manifestaciones se presentaron sólo después del comienzo de la menstruación.

En la mayor parte de los casos, los fenómenos de infestación comienzan en forma de ataques eruptivos sin preparación previa y prolongada. En sus rasgos generales son entre sí de una semejanza casi monótona. En ellos se repite casi toda la fenomenología de los médiums físicos, en forma de telecinesias, aportes, materializaciones y extraños hechos, a menudo de carácter hostil, destructivo y malicioso.

Los hechos de la llamada infestación, que no obstante las diferencias en cuanto al lugar y tiempo permanecen siempre in-

3 En la descripción de una infestación en Charlottenburg (Z. F. P.; 1929 fasc. 10, 1930, fasc. 1 y 2, 1932, fasc. 4 y 5) aparece un complemento del Dr. P. Sünner, jefe de redacción durante largos años, en la "Z. f. Parapsychologie", Nº 5, 1932, pág. 204 ss. G. W.

variables, son capaces de hacer pensar aun al escéptico más empedernido.

Acción simpática conjunta de varios agentes

En cada caso de infestación mediumnística existe un *médium principal* que debe considerarse portador real de las fuerzas que intervienen y que puede producir los fenómenos de infestación, generalmente también sin la colaboración de otras personas. Con ello, en la mayoría de los casos, ese agente es el único productor de los fenómenos, los cuales sin embargo, en cuanto a su intensidad, pueden ir en aumento mediante el contacto con personas "simpáticas".

En un grupo especial de médiums, la capacidad de producción está ligada directamente con la permanencia en el ambiente de una persona simpática. (Así por ejemplo, en los casos de Therese Winklhofer, Tibor, Anna Grönauer e Hilda Zwieselbauer.) Hallándose solos o no producen nada, o manifestaciones débiles únicamente. En la disolución de ese contacto personal o también en el caso de la separación del médium principal del ambiente, los fenómenos desaparecen.

Entre estas dos posibilidades, hay unos pases fluidos, por ejemplo en la forma en que el efecto colectivo no está ligado a una sola persona simpática, sino que los colaboradores pueden variar. Así por ejemplo, en el caso de Johanna P. los fenómenos eran más fuertes cuando ella, en sus diferentes empleos, compartía el dormitorio con una criada que le resultaba simpática. También en el caso de Vilma Molnar se tenía la impresión de que los efectos de su proximidad con aquélla, se reforzaban por la ausencia de Amalie, colega de mayor edad.

En lugar de una sola persona, también puede ser un complejo de personas que actúen favoreciendo los fenómenos. En ese

aspecto se repiten los métodos tradicionales de las sesiones mediumnísticas.

Por el contrario, la presencia de un observador adverso o simplemente aquel que resulta antipático al médium, como también su comportamiento desconfiado —aunque esa antipatía fuese infundada— conduce a la imposibilidad de cualquier logro.

Un participante de mis sesiones comenta acertadamente: El médium se halla impedido por un cierto estado psíquico para "salir de sí mismo". En la impotencia psíquica de los neurasténicos sexuales y en el miedo ante los exámenes, nosotros contemplamos el mismo proceso de un impedimento funcional de tipo psíquico. Los procesos extraordinariamente sutiles y finos del logro creador mediumnístico están especialmente expuestos a tales impedimentos psíquicos.

Como los fenómenos parafísicos no son en resumen sino psicogénicos, es decir que se originan en el inconsciente y se relacionan con el mismo en forma amplia, se entiende que una posición demasiado intelectual y razonada de los participantes, produce un estado de tensión desfavorable para la producción de fenómenos, influyéndolos negativamente y dificultando su realización. Eso sucede a la inversa y en forma positiva por parte del médium. Esto prueba que el círculo (cada sesión aporta nuevas pruebas de ello) tiene en sus manos el aumento y la reducción de los efectos parafísicos.

En los casos aislados se realizan los productos de la imaginación, los deseos, etc., inmediatamente o unas horas más tarde.

Por esta razón es útil una animada conversación que distraiga, o el cantar en coro de los participantes de la sesión, como también la concentración de la atención sobre la música.

Durante la producción de los fenómenos parafísicos espontáneos, quiere decir los de infestación, se repite el mismo proceso psicológico. Con una tensa espera, devorando con los ojos al infantil agente de la infestación, se obtiene lo contrario del efec-

to requerido. En Dietersheim, como también en Neuried, los cuartos de los campesinos estaban con frecuencia llenos de curiosos, que durante horas, seguían atentamente cada movimiento del joven médium, creando así un clima adverso a la creación de fenómenos. Semejante proceder jamás condujo a resultados positivos.

Los experimentos de la condesa Wassilko con la médium de infestación Eleonore Zugun, prueban en forma sumamente instructiva lo acertado de esta regla. Esto se demostró claramente en el fenómeno observado por el profesor Verweyen (*Die Probleme des Mediumnismus*, pág. 220, Enke, 1928) que consistía en el rechazo de algunos libros colocados poco antes en la estantería ordenadamente. Ese fenómeno se producía solamente cuando Eleonore se colocaba de espaldas a la estantería, y los presentes apartaban la mirada y la atención del lugar crítico.

El significado del participante individual en el proceso creador mediumnístico está bien ilustrado por la observación hecha por un miembro del círculo durante una de las últimas sesiones con Rudi Schneider[4]; dice: "Si bien el 14 de febrero de 1928 me había convencido de que no se había producido una intervención de Rudi Schneider en los fenómenos provocados por Olga, de pronto, después del comienzo de la sesión del 22 de febrero, me asaltó la duda. Pensé si era posible que el médium, por sus propias fuerzas, pudiera provocar el primer fenómeno que consistía en arrancar el paño negro de la cítara. Aunque me hacía a mí mismo objeciones en el sentido contrario, y por mucho que me repitiera que esta idea era absurda —pues había visto otros fenómenos en los cuales se descartaba una colaboración de Rudi—, no obstante tomaba cuerpo en mí la idea fija que me impulsó con toda la concentración posible a observar los 4 números (del aparato de

4 Probablemente se trata del profesor Dr. K. Fajans. Cf. Schrenck-Notzing, *Die Phänomene des Mediums Rudi Schneider* (Berlín, 1933), pág. 111 ss. G. W.

control), para ver si durante el retiro del paño no se producía cambio alguno.

Mientras yo concentraba mi atención sobre ese control, el médium exigió espontáneamente que me apartase de él y que me fuera junto al director del ensayo. Confieso haberme sentido en aquel momento como si me hubieran sorprendido cometiendo un acto prohibido. Inmediatamente sentí que fui yo quien había refrenado al médium en el desarrollo de sus energías con mis pensamientos desconfiados.

Con esta experiencia personal, comprendí claramente por qué una conversación animada es muy necesaria durante la preparación de los fenómenos. Ésta no está destinada, como se suele reprochar con frecuencia, a distraer la atención y proporcionar el médium la oportunidad para cometer fraudulencias —pues en este estadio no suele producirse nada todavía—, sino que es la única oportunidad de impedir el nacimiento de pensamientos capaces de frenar las manifestaciones entre los participantes de la cadena.

Hasta creo que en ese estadio preparatorio toda dedicación a los fenómenos esperados es perjudicial.

Tal como lo esperaba, los fenómenos comenzaron tras un intervalo. Con su aparición me sentí sumido en una intensa participación interna; sentí a partir de entonces el vivo deseo de ayudar al médium con todas mis fuerzas, para que se produjeran fenómenos especialmente bellos y nítidos. Ni bien hubo nacido en mí ese pensamiento-deseo, el médium expresó: «Un amigo me está ayudando». Nuevamente tuve la sensación de que existía una conexión entre mi pensamiento y la manifestación del médium, que se produjo en relación inmediata con él. Es menester señalar todavía, en lo que respecta a la expresión «amigo», que el director del ensayo, al comienzo de la sesión, me había presentado al médium como amigo de ese movimiento".

Justamente el ejemplo precedente muestra con mucha elocuencia cómo la misma persona, actúa en primer lugar en sentido negativo, y luego positivo sobre el médium. Además se puede suponer que la palabra "amigo", pronunciada por el director del ensayo, siguió actuando; y Rudi simbolizó la acción simpática del arriba nombrado en la forma de un amigo del más allá.

Las anotaciones que anteceden deberían ser suficientes para demostrar la gran importancia del factor simpatía y antipatía para la formación de tales fenómenos.

Psicoanálisis

Los puntos de contacto entre el psicoanálisis y la parapsicología fueron comentados en rasgos generales por el doctor Walter Kröner ("Zeitschrift für Parapsychologie", 1926, página 99), y aquéllos en relación con la infestación lo fueron especialmente por el doctor Alfred v. Winterstein (fallecido en 1958. G. W.), en la revista "Zeitschrift für Parapsychologie", 1926, Nº 9, 1930, Nº 7 [5].

En un caso concreto de infestación, el método de la descomposición anímica fue empleado por primera vez por la condesa Wassilko y además por el doctor Simsa en el caso de la infestación de Nikolsburg.

5 *Apéndice*: Ya en 1925, Joh. Illig, señaló en su obra: *Ewiges Schweigen?* (*¿El callar eterno?*), el significado de los puntos de vista psicoanalíticos en la investigación de la infestación. En noviembre de 1929 se presentaron en Eggenberg, junto a Graz, fenómenos de infestación que parecían partir de Frieda Weissl (22 años), como agente de los mismos (cf. "Z. f. P." 1930, pág. 262 ss.). Ésta, más tarde, fue estudiada en Viena durante un breve período, también con métodos psicoanalíticos. El Dr. Winterstein informó acerca de ello en el Congreso de Parapsicólogos de Atenas, en 1930 (cf. también "Z f. P." 1931, pág. 107 ss.). También una infestación en Prag-Branik, que tuvo por centro a un tal "Wolf" (seudónimo), fue tratada por el Dr. Simsa con métodos psicoanalíticos, luego llevada al terreno experimental (cf. "Z. f. P." 1931, pág. 526 ss., 565 ss., 1932, pág. 49 ss.) y luego investigada juntamente con el prof. O. Fischer (cf. pág. 58) y el Dr. K. Kuchynka, en 1934-36; 1937-38.

Esa teoría supone una subdivisión del proceso psíquico, en consciencia y subconsciencia. Mientras que la consciencia incluye los procesos de razonamiento puro, es decir, la lógica, las formaciones conceptuales, la voluntad y el intelecto, el subconsciente abarca los procesos inconscientes de sensaciones y recuerdos y está dominado por la fantasía y por la vida instintiva. Mediante el proceso de represión descrito por Freud los contenidos psíquicos, y en especial la esfera del afecto, llegan al subconsciente, en parte por la ruta del olvido.

Según Kröner, se reprimen vivencias "cargadas de afectividad, especialmente las no placenteras, las vivencias más o menos violentas, impulsos y afectos, con frecuencia de naturaleza sexual y a menudo con tendencia maliciosa, egoísta y antisocial. Éstos

---

También en Atenas, fue descubierto mediante la infestación un médium: "Cleio", que fue tratado psicoanalíticamente. El Dr. Tanagra informa igualmente acerca de ello, en el Congreso de Atenas, en 1930 (cf. "Z. f. P." 1930, pág. 377, 1932, pág. 195 ss.). Ya antes, el psicoterapeuta sueco, Dr. P. Bjerre, causó sensación, atendiendo la infestación en el "Caso Karin" (1907, en una edición ampliada de *Spökerier,* 1947).

Como se menciona más arriba, la condesa Zoe Wassilko-Serecki, llevó a la agente de infestación, Eleonore Zugun, desde Talpa a Viena. La había tratado psiconanalíticamente y estudió, en colaboración con otros, sus fenómenos en Munich, Berlín, Londres y otras ciudades (cf. *Der Spuk von Talpa* [*Infestación de Talpa*], Munich 1920, "Observations on Eleonore Zugun", "Psychic Research Journ.", de la American S. P. R., New York). Harry Price exigió sobre la base de las observaciones hechas en Londres acerca de la eliminación del draku-complejo (del diablo o demonio). (Proc. of the National Laboratory of Psychic Research. London 1927-29, vol. I). Era uno de los más famosos investigadores de infestación de Inglaterra (cf. *Poltergeist over England,* Londres 1945) G. Devereux, presenta en su obra *Psychoanalysis and the occult,* (recopilación de ensayos), New York 1953, una buena visión acerca de los fenómenos parapsicológicos, estudiados a la luz del psicoanálisis.

El Dr. Nandor Fodor, de origen húngaro, uno de los mayores conocedores de la parapsicologia, autor de la *Encyclopaedia of Psychic Science* (1934) y director del International Institute for Psychical Research, Londres, es en la actualidad uno de los psicoanalistas más ilustres de New York, miembro e. o. de la National Psychological Association for Psychoanalysis, de la American Psychological Association y de la New York Academy of Science, director de "Psychoanalysis" y "Psychoanalytic Review"; desde hace años, se esfuerza con otros investigadores americanos (entre ellos, el extinto Hereward Carrington, etc.), para encontrar una conexión entre la parapsicología y el psicoanálisis (cf. el "International Journal of Parapsichology" y "Tomorrow Magazine" de la "Parapsychology Foundation", New York). Estimulado por Freud en 1939 (cf. "Neue Wissenschaft" de Suiza, 6º año, facsímil 13, 1957) se ocupó en primer término del estudio psicoanalítico de los casos de infestación, en especial en sus libros más recientes: *On the trail of the Poltergeist* (New York 1958), *The Haunted Mind* (New York 1959) y *Mind over Space* (New York 1962) G. W.

chocan y se eliminan luego por la conciencia para no afectar el nexo de la personalidad o ponerla en conflicto con el medio".

En la temprana juventud, es decir, en la pubertad, se reprimen tales posiciones afectivas.

Cuando ese complejo anímico se aparta de la conciencia y se torna independiente, se produce, como lo caracteriza Kröner con acierto, "una extraña y doble personalidad". El complejo que se separa por la escisión, forma un segundo yo.

Los procesos subconscientes de expulsión conducen a la neurosis. En cuanto a las manifestaciones intuitivas y ocultas, éstas deben ser repelidas a las capas más profundas del subconsciente. Los complejos de la imaginación, separados, se convierten en autónomos y suelen impulsar en ciertos casos, en forma automática e impulsiva, hacia la realización y el desprendimiento de las manifestaciones de infestación, como lo afirma Winterstein. De manera que la infestación se coloca en el lugar de una neurosis. Los sentimientos de culpabilidad, las inclinaciones sádicas, las manías de persecución, los impulsos antisociales, una posición de enemistad y malicia con respecto al medio ambiente, llegan a su realización a través de la infestación, es decir por vías paranormales e inconscientes. Según Winterstein, las manifestaciones de la infestación (quiere decir en primer término, las de la infestación mediumnística), producen en primer término la impresión de que los contenidos psíquicos no dominados o los conflictos morales sin resolver, fueran desprendidos por las vías de la proyección neurótica.

En cuanto a los mecanismos psíquicos, su acción sobre los procesos de la materia, su dominio de los principios biológicos y físicos, como lo observamos en la parafísica, todo ello está envuelto en un manto de profundas tinieblas.

Kröner y Simsa suponen una consciencia cósmica, es decir, una conexión directa entre tales agentes parafísicos y parapsí-

quicos, con las fuerzas cósmicas. También es notable y acertada la afirmación de Simsa de que el tipo de las manifestaciones mediumnísticas de infestación concuerda exactamente con el nivel intelectual del médium. Ese hecho responde también, en rasgos generales, a las manifestaciones del mediumnismo físico.

En los fenómenos de tipo juguetón, infantil, soñador o simbólico, se refleja la idiosincrasia del agente. Queda abierto el interrogante si es acertado o no a los sujetos así dotados considerarlos como mentalmente sanos, aceptando simultáneamente en el caso de ellos, una proyección neurótica en forma de manifestación de *poltergeist* [6].

Las manifestaciones de la infestación comparten también con los fenómenos de las sesiones, su carácter elemental y eruptivo, lo sorpresivo y repentino en su aparición. Un ejemplo harto elocuente de la relación entre los caracteres de la infestación y el tipo de los fenómenos que llegan a observarse, lo ofrece el caso de Ylöjärvi, arriba mencionado.

Emma Lindroos, criada de 13 años de edad, debe ser considerada la médium en este caso. Los hechos que se producen en relación con ella son de carácter infantil, torpes y están relacionados con los objetos de uso diario y un medio ambiente común. Su valor espiritual está en relación directa con la mentalidad de la muchacha, poco dotada e inculta. Una serie de sucesos ponen en evidencia el malicioso propósito de hacer daño a los cohabitantes. Podrían suponerse en este caso, como impulsos inconscientes dentro del psiquismo histérico, el provocar la expectación, como también las distracciones maliciosas dentro de la casa.

La mayor parte de las manifestaciones eran simples, como por ejemplo el movimiento de los objetos de la habitación, el arro-

6 El profesor E. Mattiessen, publicó una crítica sobre las interpretaciones psicoanalíticas de la infestación, en la "Ztschr. f. Parapsychologie", en el año 1930, pág. 615 ss.; 680 ss., y en *Das Persönliche Überleben des Todes* (*La vivencia personal de la muerte*), vol. 1, pág. 113 ss. (Berlín 1936, nueva edición, 1962.) G. W.

jar leños, zapatos, sillas, cajas de fósforos, libros, cucharas, cuchillos, velas, candeleros, ladrillos, pipas de tabaco, el entrechocar de las tablas de la mesa, como también el apartarse de la pared de la vara de medir. Las siguientes deben de considerarse como manifestaciones complicadas: la apertura espontánea de una puerta, que estaba perfectamente cerrada, la salida de los objetos guardados en cajones bajo llave , el aporte de grandes cantidades de arcilla, corteza de abedul, ladrillos, etc., a la habitación, el derramamiento del contenido de los frascos medicinales, el traspaso de la cerveza de un barril a una tina, el movimiento pendular de un candelabro en posición vertical, la extracción de una llave de la cerradura.

Se mencionan como hechos de tendencia maliciosa o dañina: romper y cortar un libro, quemar objetos de uso diario en la estufa, la ligadura de las patas de una oveja en el establo, la ligadura de Emma Lindroos con una cuerda dentro de su lecho.

En el orden del derecho penal, si no se tomara en cuenta el tipo parafísico de esos hechos, éstos deberían ser considerados como desmanes groseros. Ya en el año 1922, señalé, en ocasión de una conferencia sobre la infestación, que a la investigación parapsicológica, no sólo le interesaba la psicogénesis de los fenómenos, de infestación, sino también y en la misma medida, su origen. Con ellos estaba dada una indicación en el sentido del psicoanálisis.

Si el ensayo de la desintegración del alma, en ese terreno, nos conduce un paso más adelante, desde la superstición hacia el pensamiento científico, no se debe omitir, sin embargo, que un desarrollo consecuente de tal teoría se vería frente a extraordinarias dificultades. Ciertamente esa teoría significa un notable progreso y seguramente merece un lugar preferencial en relación con los cuentos de fantasmas.

Fraudulencia

La dependencia de la aparición de los fenómenos parafísicos, con el estado psíquico de los participantes, el hecho comprobado de que la simpatía del médium hacia ciertas personas ofrece un factor favorable, como a la inversa la antipatía es un factor desfavorable, un freno, ofrecen una importante contribución para la compresión psicológica de los actos de substitución fraudulenta. No cabe la menor duda que entre los numerosos médiums, junto con logros verdaderos, se pudieron comprobar otros producidos por métodos fraudulentos, tanto entre los médiums de las sesiones como entre los agentes de los fenómenos de infestación. Paso aquí por alto el simulacro de los procesos mediumnísticos realizados por prestidigitadores profesionales, ya que no se trata de personas con dotes específicas, que forman parte de su constitución.

Como se destacó en la introducción a mi obra *Materialisationsphänomene* (2ª edición, Reinhardt, 1923, pág. 30), ejercen la orientación y el contenido de lo imaginado, de las personas que toman parte en los ensayos, una influencia de estímulo o de freno sobre la psique del médium, como también el carácter de los fenómenos producidos, lo que fue demostrado más arriba en base a ejemplos.

La organización del ser mediúmnico parece ofrecer un reactor de extrema sensibilidad frente a los impulsos sugestivos. Así también la concentración del médium, en los trucos de prestidigitación y en una realización fraudulenta de ciertas manifestaciones, puede influirle de modo sugestivo en el sentido de una ayuda mecánica inconsciente y fraudulenta, animándolo en la realización de tales actos de malabarismo. Aún debe contarse con la posibilidad de una influencia posthipnótica, que podría inducir a un médium durante un aparente estado de vigilia, en realidad

en un estado hipnótico de semisueño, a tomar medidas para realizar algún acto de fraudulencia para la próxima sesión.

De manera que los descubridores de las fraudulencias de los profesionales, los que padecen de mediumfobia, deben ser alejados, dentro de lo posible, de tales sesiones.

La realización de las manifestaciones fraudulentas aquí descritas comprende en primer término a los médium de las sesiones. (Ese punto, en el caso de los agentes de la infestación, no está aclarado todavía, debido a la falta de observaciones en que basarse).

Entre las personas arriba nombradas, que fueron agentes de procesos espontáneos de orden parafísico, se pudieron descubrir fraudulencias en los casos de Eleonore Zugun, Therese Winklhofer y Vilma Molnar. Así, por ejemplo, Eleonore Zugun produjo algunas veces las conocidas y misteriosas huellas de rasguños sobre su piel, cuando no se la observaba. Therese Winklhofer realizó toda suerte de malas pasadas para simular la infestación y para fastidiar a su patrona. Se la pudo sorprender mientras escribía esquelas, que solía utilizar con tal fin. Vilma Molnar, que durante su permanencia en Viena fue llevada para su observación al departamento del profesor Hahn, escondió objetos en su cama para simular, con los mismos, fenómenos de infestación. Ni bien fue alejada del medio ambiente de la casa de la condesa W., que le resultaba grato, sus logros comenzaron a debilitarse.

Si en algún lado se producía de pronto una infestación, fácil es suponer que los agentes en edad infantil procederían a imitar, en tren de juego, los fenómenos observados. Eso comprende especialmente la proyección de los objetos. La tentación está siempre próxima. Así también en el caso de la infestación de Kosten (cf. el número de enero de 1928 de la "Zeitschrift für Parapsychologie"), en la que se comprobó una lluvia de piedras; cierto joven de la familia Werner, confesó haberlas arrojado él mismo. Emma Lindroos imitaba igualmente las proyecciones de

la infestación, en tren de juego. Sería totalmente falso en los casos de esa índole, echarlo todo al cubo de los desperdicios y considerar las acciones auxiliares de tipo impulsivo, como también la participación activa en la infestación (por petulancia) como únicas causas de la formación de estos misteriosos sucesos, como suelen establecer las instancias legales, para librarse de hechos tan incómodos. El material positivo, que no puede ser imitado mecánicamente, es aplastante por la calidad de sus pruebas, como lo demuestran los recientes registros de Nikolsburg, Kotterbach y Praga en los casos de los agentes Tibor e Hilda.

Un seudofenómeno inconsciente, producido mecánicamente por el agente, no es capaz de desvirtuar los auténticos logros mediumnísticos, repetidos cientos de veces y observados en las condiciones severas de ensayos. A ello se debe agregar que, como regla general, en los casos de fenómenos producidos tanto espontáneamente como por las vías experimentales, una cierta parte se prueba por sí misma, y no se deja imitar por los medios conocidos de la magia de salón, como por ejemplo la formación de manos o estructuras similares, de unas manchas nebulosas ante los ojos del espectador, menos que con frecuencia son la mitad del tamaño de las del médium, o a la inversa, de un formato gigante y dotadas de seis dedos. Lo mismo vale para las levitaciones (libre elevación del cuerpo del médium en el aire). Así, por ejemplo, no se puede imaginar a la lluvia de piedras, que persigue a dos personas que regresan a la casa por un camino a través del campo. Esta lluvia prosiguió aun dentro de la casa [7].

Comentario final

La finalidad de las exposiciones que anteceden fue la de ofrecer los lineamientos de orientación para el estudio científico de

7 Cf. La lluvia de piedras en Kosten ("Ztschr. f. Paraps.", enero 1928). G. W.

cierta clase de fenómenos de infestación. En cuanto al estudio de los fenómenos espontáneos parafísicos, sólo nos hallamos en los comienzos. El atraso en el juicio de los mismos parece mucho mayor que en otras ramas de la parapsicología. La manera de pensar del medievo, que sigue teniendo vigencia hasta el día de hoy, conduce a graves errores de la justicia, negando la existencia de hechos naturales, encerrándose dentro del marco de sus propias leyes. Este rechazo se debe a los profundos prejuicios y a la ignorancia, aunque la identidad básica de todos los fenómenos de infestación del presente y del pasado hablan con elocuencia de su existencia real. De manera que la tarea más importante de la investigación científica sería reunir el material de observación probado con sentido crítico y bien asegurado, y realizar las comparaciones, para arrojar luz sobre estas manifestaciones que claman por un esclarecimiento [8].

8 Cf. Informaciones bibliográficas, pág. 316, apéndice 3. G. W.

PROFESOR LIÉGEOIS [1]

El 14 de agosto de 1908, Jules Liégeois, profesor de derecho de la Universidad de Nancy, estando en plena posesión de sus facultades físicas y espirituales, fue atropellado y muerto por un automóvil. El nombre de este sabio está estrechamente ligado con el desarrollo de la teoría de la sugestión, juntamente con los investigadores de Nancy, Bernheim, Liébeault y Beaunis, que la establecieron y defendieron exitosamente contra los ataques de la escuela de París (Charcot, Gilles de la Tourette, etc.).

Mientras Liébeault (que publicó su obra básica *Sobre el sueño y los estados análogos,* en el año 1866), que junto con Beaunis y Bernheim, estudiaba la parte clínica y psicofisiológica de la joven ciencia hipnótica, los trabajos de Liégeois, del año 1878, estaban dedicados al significado de la sugestión en cuanto a su aspecto clínico judicial.

En 1884, Liégeois leyó ante la *Academie des Sciences morales et politiques,* su sensacional memorándum sobre la "sugestión hipnótica".

En 1889 vio la luz, después de otras muchas publicaciones de menor importancia, su obra cumbre: *De la Suggestion et du somnambulisme dans leurs rapports avec la jurisprudence et la médecine légale* (París, Doin). Luchó por sus conceptos en diferentes congresos internacionales de psicología, hipnotismo y psi-

1 Publicado por primera vez en el *Archiv für Kriminalanthropologie und Kriminalistik,* vol. 32, 1909.

cología criminal, como también en varias revistas científicas especializadas.

Su última obra de mayor envergadura data del año 1898, y se titula: *L'hypnotisme et les suggestions criminalles.*

Según la opinión del autor, dentro del profundo estado sonambúlico, es posible el abuso de la sugestión, tanto en forma de delitos relacionados con el cuerpo de las personas sumidas en un estado sonambúlico (abuso sexual), como también en forma de incitación para la ejecución de actos criminales. El 4-5 % de los hipnotizados se sumen en esos casos en un profundo estado de hipnosis. Cuando sucede tal cosa, debe responsabilizarse al causante de la sugestión, mientras que su víctima no puede hacerse jamás responsable de los hechos.

El autor se procuraba el apoyo para sus puntos de vista, en base a una gran cantidad de ejemplos tomados de la justicia penal.

Podrían citarse: el proceso de la Roncière (1840). Una histérica sugestionable, asustada por una persona de su medio ambiente, acusó a un tal Roncière de haberla violado. El acusado cumplió una condena de diez años de trabajos forzados. Más adelante se demostró su total inocencia.

Es conocido el caso del vagabundo Castellan, que en 1865, con la ayuda de manipuleos hipnóticos, dominó totalmente a una dama joven y decente, abusando luego de ella. También el caso del odontólogo Levy, que violó a una paciente en estado de hipnosis, y también el caso de Czyinski, en Munich.

Aparece con extraños relieves, especialmente la tentativa de envenenamiento de Ain Fezza. La joven esposa del mayor Weiss, cuyo matrimonio era feliz, fue inducida en el estado hipnótico a envenenar a su esposo, por el ingeniero Roque, que pensaba casarse con ella. La señora Weiss fue sorprendida durante la ejecución del crimen. Sin que se consultara a los expertos, se la condenó a 20 años de trabajos forzados. Instrumento inconsciente de ese crimen, se quitó la vida inmediatamente después del fallo,

Roque huyó y se suicidó en el momento de caer en manos de los gendarmes.

En el famoso proceso que tuvo lugar en París, en 1889, en torno de Gabrièle Bompard, una dama de *demi-mondaine,* que incitada por su amante Eraud, estranguló a Gouffé, alguacil de los tribunales, Liégeois trató inútilmente de convencer al jurado que la Bompard era víctima de la sugestión.

Fue condenada y ya se encuentra en libertad, una vez cumplida su condena.

Los conceptos de Liégeois sobre el significado judicial y clínico de la sugestión, no conservan en la actualidad su valor en toda su amplitud, y últimamente han sido refutados (por Delboeuf, Forel y el autor de este relato) [2]. Sin embargo, este hecho no limita de ninguna manera el gran mérito del sabio de Nancy, por haber sido el pionero en la valiente lucha para atraer la atención de los médicos y juristas sobre el importante y hasta entonces desconocido papel de la sugestión en la práctica forense. Reunió un amplio material de los procesos judiciales, y mediante el tratamiento sistemático del aspecto psicológico y jurídico creó una especialidad psicológico-criminal, que en la actualidad no falta en ningún manual de medicina legal. Las apreciaciones del carácter histérico considerando el volumen del mal ocasionado por el comportamiento de tales personas, y el total de la psicología aclaratoria (la apreciación de los testigos) fueron al final de cuentas animadas por la teoría de la sugestión y hasta surgieron parcialmente de ella, independientemente del valor clínico-psicológico de la misma.

2 Cf. v. Schrenck-Notzing, *Die Gerichtlich-Medizinische Bedeutung der Suggestion.* Archivo criminal y antropológico, 1900, vol. 3. Como también *Kriminalpsychologische Studien,* Leipzig 1902, Barth.

No le fue dado a Liégeois publicar las anotaciones reunidas en los últimos diez años para una nueva obra, sobre el mismo tema. La muerte lo sorprendió poniendo fin a su incansable labor creadora. Los logros del extinto, que abrieron rutas en ese terreno, no se olvidarán jamás. Su nombre sigue viviendo en conexión con los trabajos de la Escuela de Nancy, siendo la base de la enseñanza que allí se imparte y se impartirá en el futuro.

ALBERT VON KELLER, PINTOR-PSICÓLOGO Y METAFÍSICO[1]

El 16 de julio de 1920, a la edad de 75 años, dejó de existir Albert v. Keller, el gran romántico, psicólogo y sociólogo de la pintura. Ningún otro artista de la actualidad, ni siquiera Gabriel Max, invariable en su pintura estilizada, fallecido hace algunos años, había logrado penetrar tan profundamente en la vida del alma, y representar con tanta maestría en la tela los momentos característicos, como también la temática complicada de los límites entre lo psíquico y lo metafísico de los estados del sonambulismo visionario y de la mística en general, como Albert v. Keller.

En la biografía del artista, Hans Rosenhagen[2] señala que ese terreno apenas fue incursionado, anteriormente a Keller, en la plástica. La causa de ello radica en parte en su disposición y en el hecho de que nuestro artista, que desde hacía 36 años estaba estrechamente ligado por lazos de amistad con el autor de estas líneas recordatorias, dado su apasionado interés por todos los problemas del ocultismo, no perdía oportunidad para efectuar observaciones de ese tipo y tomaba parte en todas las series de ensayos de mayor importancia que yo realizaba durante ese largo período. De allí surgieron numerosas y fructíferas inspiracio-

1 Publicado por primera vez en "Psychischen Studien", abril 1921.
2 Hans Rosenhagen, *A. V. Keller*. Ed. Velhagen y Klasing, 1912.

nes para su labor creadora. Es totalmente incierto lo que afirma Julius Elias[3] que Keller buscaba exclusivamente el momento pictórico en aquellas sesiones, o acaso hubiera hecho concesiones a la moda ocultista.

Los problemas filosóficos y los de los límites de la vida anímica le interesaban desde sus años de estudiante; su naturaleza intuitiva, profunda y a la vez soñadora y visionaria, le conducía por sí sola a la penetración en lo anímico y al afán de trabajar en los problemas difíciles de tipo psicológico y fuera de lo común.

En no menor medida ese gran hechicero del color, debía sus éxitos a su férrea voluntad, que lo ataba día tras día y hora tras hora al caballete. Con mucho acierto Hugo v. Habermann, esboza en un homenaje póstumo y profundamente sentido, la esencia de su amigo: "Ese extraño ser, con la apariencia del hombre de mundo y el alma ardiente del artista, con frecuencia inconstante, debido a su naturaleza compleja; inaccesible e insondable para los extraños, unía a la agudeza de su razón, la vida interior de un soñador; con la cultura universal, la tendencia hacia la penetración mística; con una supersensibilidad para la belleza, la capacidad de espiritualizar las alegrías materiales con el goce del análisis crítico y esconder el dolor por los duros reveses del destino, detrás de la alisada máscara del hombre de mundo".

Los años 1885 y 1886 marcan el momento de su penetración en el terreno de la pintura psicológica, que no existió hasta entonces, como ya lo mencionamos anteriormente.

En 1885 nació la obra maestra de Keller: "El despertar de los muertos", colgada actualmente en la Nueva Pinacoteca. La idea para esa obra surgió en 1877. Los trabajos preparatorios, los estudios y bocetos, se realizaron en el período comprendido entre 1877 y 1885. Rosenhagen dice al respecto: "Esta brillante obra de la pintura del siglo XIX aparece como un logro totalmente

3 "Tag" ("Día") del 24 de julio de 1920, Nº 162.

aislado, pues en el arte de ningún país culto aparece nada similar en cuanto a grandeza conceptual y belleza plástica. Esa obra de arte tan seria no deja traslucir las dificultades y preocupaciones que costó a su creador. Por el rostro de la joven vuelta a la vida, se ven pasar directamente los distintos sentimientos que la atormentan. ¿Qué sucedió con ella? ¿Durmió? ¿Soñó? ¿Por qué la gente la mira con expresiones de asombro y terror? Su alma aún está en el país de las tinieblas, todavía no retornó a ella, que aún no ve las mortajas que envuelven su cuerpo, no tiene la más remota idea de que un hombre extraño (Cristo) se encuentra de pie, a su lado, que la ayuda a enderezarse mientras sostiene su mano entre las suyas. La impresión general de la obra habla de un sentido cromático, capaz de cualquier volumen, y de la maestría notable con que está pintado el gigantesco lienzo, en toda su amplitud, que impresiona al mismo tiempo por su intimismo".

En el año 1886 fue fundada la Sociedad Psicológica de Munich, por el experto en la materia, doctor Adolf Bayersdorfer, conservador de la vieja pinacoteca, considerado entonces el "hombre más inteligente de Munich", por los filósofos doctor Carl barón Du Prel, doctor Hübbe-Schleiden (conocido cofundador de la política colonial alemana y editor de la revista ocultista "Sphinx"), el pintor Wilhelm Trübner, que adquirió tanta fama, el escritor, que aún vive, barón von Mensi-Klarbach y también el autor y algunos otros señores. Albert von Keller, miembro muy activo de esa sociedad, entró en estrecho contacto espiritual con los arriba nombrados. El interés general comprendía problemas psicológicos, hipnóticos y ocultos, además de los experimentos.

De ese período data el excelente retrato pintado por Keller del doctor barón Du Prel, concentrado en la expresión de los ojos del filósofo, claros, soñadores, apartados de lo terrenal. Además se destaca su notable suavidad plástica en las formas.

Inspirados en las investigaciones clásicas de Charcot y Richet (París) que demostraron con una mirada retrospectiva so-

bre la historia del arte, que los grandes maestros del pincel y el escoplo, como Andrea del Sarto, Filippino Lippi, Domenichino, Rubens, Jordaens, Bernini y Sodoma, realizaban, para sus obras, estudios del natural de seres histéricos y estáticos, el autor, junto con el pintor Keller, comenzaron a fotografiar a los hipnotizados en estado cataléptico. Con la ayuda de la sugestión se estaba en condiciones de regular la expresión anímica en lo que respecta al juego mímico y a los movimientos del cuerpo, y de esta manera fijar la expresión afectiva en el negativo (exposiciones de hasta 10 segundos de duración). Con la ayuda del objeto experimental "Lina", logramos obtener con ese método una serie de fotografías muy valiosas del tipo fisiognómico, en el *atelier* de Keller [4]. Éstos inspiraron al pintor para sus obras "La sonámbula", "Aporte espiritista de una pulsera", "El sueño embrujado" (1888), "Cura mística del enfermo", "La mártir a la luz de la luna", etc. [5].

Las tomas fotográficas de la modelo y del cuadro muestran claramente hasta qué punto Keller, en sus estudios del natural realizados con el médium hipnotizado, estaba bajo el influjo del ambiente. No se puede objetar nada en cuanto a la noble y completa realización de las figuras que, dicho sea de paso, no impresionaban en los cuadros como personas enfermizas, sino como seres extraños a aquellos que no tienen la oportunidad de realizar estudios de esa índole. Los ejemplos traídos por nosotros demuestran hasta qué punto la expresividad de los movimientos, sugerida en los estados hipnótico-sonambúlicos, puede ser aprovechada con fines plásticos. Keller mismo dijo al respecto, como nos lo hace saber Ostini: [6]: "Gracias a los estados anímicos y nerviosos que se produjeran durante tales ensayos con los mé-

4 Vea infra pág. 10 ss. y 55 s. G. W.

5 En la biografía de Keller, por Rosenhagen, aparecieron varias reproducciones. (Edit. Velhagen y Klasing, 1912.)

6 Ostini, Albert v. Keller, "Münch-Neueste Nachrichten" ("Noticias más recientes de Munich"), del 17 al 18 de julio de 1920, Nº 289.

diums, especialmente debido a la capacidad expresiva aumentada hasta lo increíble, logré recopilar un rico volumen de experiencias acerca de la aparición y la representación de los movimientos anímicos del hombre''.

James Braid, el padre del hipnotismo moderno, señaló que la naturalidad y la belleza insuperable de la plástica griega, como es de suponer, descansa en parte, en el ejemplo de posiciones catalépticas de las bacantes y otras modelos en estado hipnótico.

De cualquier manera, gracias a ese método exitosamente empleado por Keller y por mí, ya en el año 1886 se pudieron fijar todos los momentos y estadios de las expresiones afectivas, con toda comodidad mediante la catalepsia y la observación. La condición previa es naturalmente la capacidad expresiva dramática del sujeto del ensayo.

Mediante estudios como los descritos y otros más, Keller ahondó en cuanto a su concepción psicológica, en los seres representados por él.

Otra obra que llegó a ser famosa y que data de aquel período, es ''El sueño embrujado'' (1888), para la cual, el artista había realizado estudios, llevándola a la jerarquía de obra, y cuya composición hace pensar en ''El despertar de la hija de Jairus''. En el cuadro aparece una joven y bella bruja sobre la pira, con sus miembros liados y en estado de éxtasis. La joven es víctima de las llamas que la envuelven mientras el pueblo desenfrenado la amenaza a gritos. Evidentemente el propósito del artista era representar en el rostro de la joven y bella mujer, la insensibilidad total y el dolor corporal y un sentimiento de beatitud extática. La joven bruja es también, conforme con la opinión de Rosenhagen, ''un milagro de la pintura''. Esta obra se encontró con juicios adversos en los círculos ocultistas. Éstos, en base al material histórico, objetan con toda razón que en el caso de las brujas no existía un sueño sonambúlico de placer (no obstante la belleza artística del cuadro de Keller).

Como lo señala Kiesewetter [7], en un trabajo especialmente dedicado al tema, una vieja en estado de desvarío y éxtasis, con la vista fija en el cielo y cercada por el populacho desenfrenado y vociferante, hubiera sido una imagen más acertada, desde el punto de vista histórico-cultural.

Tampoco el seno derecho descubierto y juvenil, y la blanca vestimenta, responden a la descripción de tales ejecuciones, en las cuales se usaban vestidos grises con una cruz amarilla (fines del siglo xv).

También el genial Bayersdorfer, de gran sabiduría y experiencia en los temas de ocultismo, cuya opinión era para Keller, de gran valor, no se mostró satisfecho con esta representación en contradicción con los hechos históricos. Como cuenta Ostini, Keller corrió entristecido a su atelier y realizó en dos semanas aquel maravilloso retrato de su mujer vestida de blanco, que hoy adorna las paredes de la pinacoteca. Fue entonces que Bayersdorfer rehabilitó a Keller. El interés de ese gran pintor romántico por los problemas ocultos, sobre cuya realidad nadie creía en aquellos tiempos, era casi tan grande como por el juego mímico y de gestos, de las personas extáticas y otros momentos de valor plástico, que se ofrecen al ojo del artista durante tales ensayos. En muchas ocasiones, Keller ponía a disposición de las comisiones científicas y corifeos, su atelier y su casa, especialmente cuando se trataba de obtener logros mediumnísticos y sonambúlicos, así, por ejemplo, durante la visita del sabio inglés Frederick Myers y el profesor Sidgwick de Munich, como también en las demostraciones de la transposición sensorial (transposición del sitio receptor de las impresiones sensoriales), por el extinto médico ocultista Herzog Karl Theodor von Bayern y el cirujano profesor Esmarch y la reina de Nápoles.

7 Kiesewetter, "El sueño de la bruja", un estudio histórico-cultural, dedicado al cuadro de Keller de ese nombre. "Sphinx", 1883, número de diciembre, pág. 371.

En otras ocasiones, él y su mujer, de notables condiciones mediúmnicas (nombre de soltera: Irene v. Eichthal), tomaban parte en las sesiones, que el autor organizaba en su casa particular. En general, puede decirse que su bella, elegante y espiritual esposa, que durante varios decenios le sirvió gustosa de modelo, de fina comprensión para su arte, había contribuido en mucho para que Keller no sólo se convirtiera en el mejor intérprete de la femineidad en la plástica de su tiempo, sino que también permaneciera fiel a sus estudios de ocultismo. Así representa su gran obra, "La hermana feliz", creada en el año 1893, una de sus mejores creaciones, de nuevo en la senda hacia el país de lo místico.

Sobre un catafalco iluminado con antorchas de cera, en una iglesia envuelta en la penumbra, yace la "hermana" muerta. Una suave sonrisa ilumina sus rasgos, que expresan felicidad. La extinta huyó de la vida y es feliz. También en el clima cromático y luminoso hay un ambiente de misticismo y devoción, como lo destaca el biógrafo de Keller.

En los años 1898 y 1903, Keller volvió a tomar parte en las sesiones organizadas por mí, con la médium italiana Eusapia Palladino.

Como resultado de estas nuevas fuentes de inspiración y de su renovado interés por los sucesos de tipo místico, deben recordarse sus obras "Las enigmatizadas en el claustro" y el retrato de la napolitana con sus enérgicos rasgos.

Él mismo afirma que muchas veces se considera un instrumento pasivo para la ejecución de un acto artístico creador, y nombra a su biógrafo, una serie de obras que realizó en una sola sesión o a lo sumo, en un solo día, sin la intervención de su consciente, en un estado de ensoñación.

Entre esos logros, según la observación de Rosenhagen, se encuentran obras tan sorprendentes y completas como el "Retrato de la señora Lesuire", "La entrega del cadáver de Latour

d'Auvergnes'', ''Desnudo en la playa'', ''Dama leyendo'' y muchas otras, cuya profunda e íntima factura hacen aparecer casi increíble un proceso tan rápido de elaboración.

La composición para su obra maestra, ''La resurrección de una muerta'', se le presentó a Keller, según sus palabras, en un sueño, en 1885, a su regreso de un viaje de estudios por Italia.

Para demostrar el significado artístico de los movimientos de expresión en la histeria e hipnosis en un caso muy especial a los psicólogos y artistas de Munich, interesados en esos aspectos, el autor invitó a Munich a Madeleine Guipet, ejecutante de la danza onírica, para una estada de varios meses (desde mediados de febrero, hasta abril de 1904). Después de su primera demostración pública, su asombrosa riqueza de imágenes expresivas causó tumultosa sensación.

La Sociedad Psicológica, que había acumulado la dirección de las presentaciones accediendo a pedidos de toda clase de instituciones, y ante la insistencia de la prensa para hacer conocer más ampliamente esos logros artísticos se vio en la necesidad de llevar las demostraciones al teatro de comedias de Munich.

Las demostraciones de Madeleine no significan otra cosa que la continuación de los estudios afectivos en el estado hipnótico; realizados por primera vez por Keller y por mí, en el año 1886 con la sonambúlica ''Lina'', con la diferencia que la capacidad expresiva sonambúlica, coreográfica y mímica de la francesa es considerada la máxima expresión de ese tipo, que llegó a conocerse en los últimos decenios de la era actual. Por primera vez, una artista hipnotizada subió al escenario fascinando a los espectadores con su interpretación pantomímica de recitales declamatorios y musicales, en los que tomaban parte los mejores artistas de Munich. El extinto Otto Julius Bierbaum [8] veía en estos extraor-

8 Cf. v. Schrenck-Notzing: Ejecutante de danza onírica, Madeleine G., Stuttgart 1894, pág. 84, Enke.

dinarios logros, productos del subconsciente, una revelación de fuerzas misteriosas, que surgen de las profundidades de la inspiración.

Albert v. Keller sentíase cautivado por esa absoluta belleza de gestos y expresión, y definió como "divino" al espectáculo. Ofreció al autor en combinación con el arquitecto Gabriel v. Seidl, también fallecido, su valioso apoyo artístico, que llevó a la práctica durante los preparativos de las representaciones en público, en la decoración e iluminación del escenario, preparación del programa y la elección de los artistas ayudantes. El hecho de que también el recinto del teatro, durante las representaciones de este arte sonambúlico de mímica y gestos, era dignamente preparado, fue en su mayor parte un mérito de Keller.

Inspiraciones sólidas y duraderas para el mundo creador, dramático y plástico de Munich, surgieron de estas maravillosas realizaciones de Madeleine, cuyo cuerpo ofreció un instrumento ideoplástico, en el que cada movimiento anímico encontraba la expresión correspondiente.

Así se explica, cómo Albert v. Keller, fuera de las numerosas fotografías realizadas con su colaboración, pintó no menos de 20 retratos de la ejecutante de danza onírica. Además existen por lo menos 10 bocetos previos para la obra "Kassandra", que se encuentra en la pinacoteca.

Keller buscaba reflejar en sus cuadros, en primer término la irrupción de las sensaciones elementales, quiere decir, fijar en ellos el elemento dramático. Evidentemente, la expresión de una profunda conmoción anímica le llegaba más que ninguna.

Raras veces un plástico habrá logrado llevar a la tela, un gesto de dolor con el realismo tan vivaz, como lo logró Keller en su obra "Kassandra".

Rosenhagen dice al respecto: "¡Qué increíblemente difícil debe haber sido!, del juego mímico de la artista elaborar esos

momentos con toda claridad y con una expresión tan auténtica. Sólo un pintor como Keller era capaz de captar plásticamente tales momentos y dotarlos con su color de una agudeza especial''. La tarea del plástico estaba allanada en gran parte por el hecho de que produciendo un estado de catalepsia en la hipnosis se podían fijar con rigidez de estatua, todos los matices plásticos y mímicos de Madeleine, para poder observarlos luego con toda calma y fotografiarlos, si así se deseaba, mediante largas exposiciones, similares a las que realizamos con la médium ''Lina'' en el año 1886. Entre las piezas del legado de Keller, debe hallarse el material fotográfico para sus estudios en color. Ciertamente el significado de la obra plástica de Keller no se reduce de ningún modo por esos medios auxiliares.

El material obtenido de los estudios del arte mímico de la danzarina onírica Madeleine, Keller lo utilizó también en sus obras posteriores, como por ejemplo: ''La muerte de Antígona'' y la obra ''Madre e hijo'' (María ante el crucificado). Las figuras femeninas llenas de dolor son típicas Madeleine-imágenes, obtenidas en los estudios preparatorios, logrados mediante fotografías de las posiciones catalépticas, como las que nosotros realizamos en gran cantidad.

Entre las creaciones más logradas de ese Madeleine-período, cuentan los estudios pertenecientes al autor y a la nueva pinacoteca.

Por última vez Keller tomó parte en algunas exitosas sesiones realizadas en agosto de 1912 con la médium Eva C. (París) y en febrero de 1914, en los ensayos que realizó en mi casa con la médium polaca Stanislawa Tomczyk.

Además, de acuerdo con el pedido del autor, ofreció un ensayo de gran interés, relativo al significado plástico de los productos de la materialización, reproducido en la obra del autor: *Materialisationsphänomene* (Munich, 1914, Reinhardt, en las páginas 489-493). En este trabajo expuso su concepto sobre una

inspiración o individualidad plástica, de un tipo definido, que debe haber creado esas formaciones y en especial en lo que atañe a las imágenes correspondientes a las cabezas. Él veía en la realización de las formaciones teleplásticas, un misterioso proceso creador, que sigue sus propias leyes y evidencia cierto estilo. Finalmente señaló, que las formas extravagantes de algunas producciones, en cuanto a sus líneas y formas, hacen recordar las creaciones espontáneas de la naturaleza. Según su opinión, el carácter elemental y homogéneo de esas formaciones, el estado fluctuante de la sustancia básica, como también la originalidad y la misteriosa composición de numerosas formaciones de cabezas, hablan en contra de la posibilidad de una escenificación fraudulenta, no se dejan comparar con obras de técnica humana, y parecen ser más bien formaciones elementales del azar.

Las preocupaciones que pesaron sobre todos, como consecuencia de la guerra mundial, como también los achaques de la edad avanzada no permitían a Keller ocuparse en los últimos años en forma práctica, de los problemas metafísicos. En cambio mantuvo un vivo interés teórico por los mismos, hasta su muerte. Cinco días antes de su deceso llamó al autor para que viniera a su casa.

El artista, muy envejecido, mostraba ya dolencias en las piernas y debía ser sostenido, para caminar, mas espiritualmente era de una absoluta lucidez y me pidió que le informara sobre los progresos en el terreno del ocultismo. El 16 de julio del año pasado, el artista murió de un síncope, sin haber recuperado el conocimiento, en las 48 horas anteriores al deceso.

La inclinación de Keller a lo trascendental, su tendencia para ahondar en los profundos problemas psicológicos, era sin embargo un solo aspecto, una pequeña parte de su personalidad. Sería completamente erróneo juzgar solamente desde este punto de vista la vasta labor artística del maestro. También se ocupaba de las cosas reales, y por ejemplo, en la exposición industrial de

Bayreuth, recibió una medalla por su construcción de un torno metálico de transmisión.

Keller era posiblemente el mejor retratista de mujeres de nuestro tiempo, un pintor costumbrista que no obstante, procuraba ahondar en la vida y sus manifestaciones; gustaba de las combinaciones poco comunes, los matices originales, poseía un sentido del color increíblemente fino y dominaba la forma como un juego. Ese virtuoso del pincel tomaba su tema donde lo encontraba; de la antigüedad, de la Edad Media, del salón y al aire libre, todos sus cuadros tenían un acento personal y llegaban siempre por su vida interior y su expresión psíquica.

Como pintor costumbrista, Keller no era intelectualista, como lo afirman erróneamente algunos de sus críticos. No tenía ninguna orientación fija, ningún molde, ni técnica estrechamente orientada. Se mostraba arisco ante el público, amaba la soledad, en la que se entregaba a su segunda musa; también como pianista había dejado atrás el diletantismo. La férrea aplicación y la extraordinaria fertilidad en la producción eran sus características. Existen varios cientos de bocetos de ciertos temas y retratos.

Así, por ejemplo, de su último modelo femenino, que le posara durante cinco años hasta su muerte, existen 203 estudios.

Keller en la actualidad ocupa la primera línea como pintor y psicólogo. Es significativo, dentro de su proceso creador, comparando con la obra de toda su vida que un número relativamente reducido de obras de tendencia mística, ocupa un lugar de tanta importancia en su creación. Esto se explica por el hecho de que justamente, las obras de esa orientación cuentan entre las mejores de su producción, como por ejemplo: "La resurrección de los muertos", "Hermana feliz", "Las representaciones de Madeleine", etc. Las demás de esta tendencia no tienen igual en la pintura y jamás fueron superadas por ningún otro pintor de fama, en cuanto al contenido y la ejecución.

No es demasiado difícil encontrar otros retratistas destacados. Pero se buscará en vano un pintor capaz de plasmar los problemas psicológicos y trascendentales en forma tan acabada como Keller.

Por ese motivo, me pareció un deber para con el amigo extinto, que ahora cumplió su deseo por el más allá, tratar en forma especial ese aspecto tan característico de su ser, en relación con sus creaciones plásticas. Nuestro artista sufrió graves golpes del destino. En el invierno de 1905, su adorable mujer, tan llena de vida, cayó en un estado de profunda melancolía. Vivía bajo el peso de una terrible catástrofe, que sentía cernirse sobre ellos. Desgraciadamente su presentimiento se cumplió.

El único hijo, educado en el cuerpo de cadetes militares, fue víctima de un descuido con un arma de fuego, en enero de 1906, muriendo cuatro días después. Luego de un martirio de 11 meses, su madre le siguió a la tumba con el alma destruida, dejando al marido doblegado por el dolor.

A partir de entonces, Keller, aunque lo disimulaba exteriormente, quedó quebrantado. Paulatinamente se iba retirando de todo trato con gente, viviendo únicamente en el ambiente del arte y la música. Su aversión por recibir y visitar gente aumentó de tal modo, que finalmente rechazaba todas las invitaciones de sus viejos amigos. Veía sólo a unos pocos, entre ellos a Hugo v. Harlemann y al autor de esta obra. Así sucedió, que fuera de mí, ninguno de sus amigos o parientes estaba junto a él en el momento de su deceso. Sólo cinco personas, de entre sus amigos, presenciaron el retiro del cuerpo, de su hogar, adornado con sus obras.

Albert v. Keller, como pintor, fue estimado en vida, pero nunca en relación con sus verdaderos méritos. Lo que la actualidad ha omitido, seguramente lo hará el futuro, pues con Keller, dejó este mundo, un maestro de primera categoría, una indivi-

dualidad de marcado relieve, un colorista insuperable y un romántico de captaciones místicas y visionarias.

EL TRÁGICO FIN DEL DOCTOR GUSTAVE GELEY (PARIS) [1]

El conocido sabio y metafísico francés, Dr. Gustave Geley, y el piloto Georges Clement, cayeron víctimas de una catástrofe. Geley, con el fin de proseguir sus estudios parapsicológicos, con los médiums polacos, se dirigió a Varsovia. El martes 15 de julio de 1924 al anochecer, quiso regresar en un avión de pasajeros de una compañía franco-rumana, que hacía vuelos de Varsovia a París. Cerca de Varsovia, el avión se precipitó a tierra desde gran altura, muriendo los ocupantes del mismo.

Al principio no se quiso prestar fe a esa trágica noticia, hasta que fue corroborada por la embajada de Francia en Varsovia en un telegrama enviado al ministerio de relaciones exteriores de París. El Dr. Geley, nacido en el año 1868, se desempeñaba desde su juventud como médico. Comenzó trabajando como médico, en el Hospital Municipal de Lyon. Durante la guerra, ingresó como médico militar en el servicio de las colonias francesas en Africa.

Después de su retorno se dedicó nuevamente en París, a los estudios del ocultismo, que ya había comenzado en sus años de juventud. Los *Annales des sciences psychiques,* que dejaron de aparecer con el estallido de la primera guerra mundial, contienen varios trabajos de este sabio sobre los problemas psíquicos del

1 Publicado por primera vez en "Psychischen Studien", setiembre 1924.

inconsciente, la psicometría y clarividencia. A través de los ensayos realizados durante dos años, con la conocida médium Eva C., se lo llegó a conocer más ampliamente. El 28 de enero de 1918, Geley pronunciaba su famosa conferencia en el auditorio médico del Collège de France, sobre los resultados de su investigación, bajo el título: "La fisiología supranormal y los fenómenos de la ideoplastia" (ed. alemana por el relator en la editorial Mutze).

A raíz de esto, el conocido mecenas Jean Meyer creó el *Institut Métapsychique international* (abril de 1919).

A la dirección de este instituto de investigaciones científicas pertenecen entre otros: los profesores Charles Richet (París), Rocco Santolíquido (Roma), Oliver Lodge (Birmingham), Ernesto Bozzano (Italia), Léclainche y otros conocidos sabios.

El alma de esa organización y su director real era Gustave Geley, quien simultáneamente editaba el órgano oficial de la sociedad, y en la actualidad la publicación mensual más importante de ese género: la *Revue Métapsychique*, con informes sobre sus investigaciones realizadas con diferentes médiums, como por ejemplo Franek Kluski [2], Stanislawa P., Jean Guzik, Pasquale Erto, Stephan Ossowiecki, etc.

De los trabajos de Geley, publicados en forma de libros, merecen destacarse: *L'être subconscient* (París, Alcan, 4ª ed., 1919), luego *De l'Inconscient au Conscient* [3], y finalmente la recopilación de sus estudios experimentales *L'ectoplasme et la clairvoyance* [4] (comentado en el número de julio de 1924 de "Psychische Studien").

El sabio muerto en el accidente a los 56 años de edad, era un alumno de Richet. Dejó una viuda con dos hijas, una de las

2 En alemán: *Materialisations-Experimente mit Franek Kluski,* Leipzig 1022. G. W.
3 *Del inconsciente al consciente*, Unión, Stuttgart 1925.
4 *Teleplástica y clarividencia,* Unión, Stuttgart 1926.

cuales está casada con el profesor de medicina Léclainche, miembro del Institut de France.

Los restos de Geley fueron llevados a París.

La joven ciencia parapsicológica perdió con Geley a uno de sus principales conductores. En Francia ocupaba el puesto de dirigente en el terreno de la metafísica, desde que Richet, ya senil, comenzó a retirarse de la vida pública. También en el extranjero, especialmente en Alemania, era altamente valorado, gracias a las traducciones de sus obras realizadas por indicación del autor. Éstos lo dieron a conocer como un excelente experimentador, un pensador y hábil escritor. El autor lo conoció en los congresos internacionales en Copenhague y Varsovia, como a un hombre afectivo, con grandes cualidades personales. Especialmente deben destacarse su amor hacia la verdad, severo, valiente e imparcial, su sencillez y modestia en su vida pública y su elevado sentido de la dignidad profesional.

Es dudoso que este destacado trabajador científico, se viera pronto reemplazado por un sucesor de semejantes condiciones [5].

Su nombre seguirá en la historia de la parapsicología entre los pioneros más destacados.

En una cálida nota necrológica, William Mackenzie caracteriza al sabio desaparecido como a "un amigo incomparable, hombre de corazón de oro, un investigador genial e incansable, que sacrificó su vida por un ideal científico, pues su misma muerte se produjo por un viaje de estudios. El Dr. Gustave Geley significaba para nosotros un ejemplo nada frecuente de elevado valor moral y honradez científica.

Su memoria y su ejemplo le sobrevivirán por mucho tiempo".

5 Esto sucedió con el reemplazo del sabio por un notable investigador, el Dr. Eugène Osty. G. W.

PROFESOR DOCTOR EN MEDICINA Y FILOSOFÍA KARL GRUBER[1]

Su vida y su obra

Karl Gruber, que descendía de una familia de sabios, nació el 8 de octubre de 1881: hijo del profesor de zoología August Gruber de Freiburg (Breisgau). Entre sus parientes más cercanos se contaban el zoólogo Wasmann y el ginecólogo Hegar. Crecía entre sabios y naturalistas en un holgado ambiente burgués. De muchacho demostraba interés por la naturaleza y sus leyes, de manera que al terminar sus estudios secundarios se decidió por la medicina, para procurarse de ese modo una cultura general, en el campo de las ciencias naturales.

En 1905, Gruber promovió y ocupó, durante dos años el puesto de asistente bajo la dirección del consejero público Bollinger, en el instituto anatomopatológico de Munich. En ese entonces salieron publicados, como frutos de su actividad científica, algunos pequeños trabajos suyos.

La inclinación de Gruber por la investigación experimental inductiva y el estudio de las relaciones científicas generales por un lado, y su independencia material por el otro, le llevaron al estudio total de la biología, y la renuncia a la práctica médica.

1 Publicado por primera vez en la "Ztschr. f. Parapsychologie", julio 1927.

Así lo hallamos de 1908 a 1912 como discípulo del zoólogo consejero públ. Hertwig, en cuyo instituto se ocupó de los trabajos experimentales en torno de los microorganismos de las aguas dulces, así como también de las manifestaciones hereditarias. Los frutos de esos esfuerzos también fueron publicados en revistas especializadas.

En 1912 Gruber se habilitó como docente en biología y zoología, adscripto al politécnico de Munich, llegando a ser nombrado profesor extraordinario en 1921. Las clases que dictaba estaban relacionadas con la biología general y la herencia, siendo completadas en los últimos años con artículos de parapsicología.

En la guerra mundial, nuestro sabio utilizó sus conocimientos como médico militar. Durante nueve meses, se lo dio por desaparecido. En realidad estuvo prisionero de los rusos hacia fines de la guerra. El cautiverio terminó en el verano de 1919.

Inmediatamente reanudó sus clases, completándolas con trabajos experimentales en el Instituto Biológico de Investigaciones, bajo la dirección del profesor Demoll.

Su primer contacto con las manifestaciones anímicas paranormales tuvo lugar ya en 1913, en ocasión de una visita a Ellerfeld. Los extraordinarios logros en el terreno de la psicología animal, realizados con los "caballos de Krall", como también del perro Rolf (de la señora Möckel de Mannheim), y finalmente algunos pequeños ensayos personales, lo convirtieron en partidario de la enseñanza sobre la existencia del razonamiento en los animales. El resultado de sus estudios apareció en 1920 en Stuttgart, en la *Mitteilungen der Gesellschaft für Tierpsychologie* (Comunicados de la Sociedad de psicología animal), bajo el título de *Tierunterriechtund Unterbewusstsein* (La enseñanza acerca de los animales y el subconsciente). Su defensa de la teoría desconocida hasta entonces, sobre las funciones psíquicas de los animales, le atrajo, más adelante muchas enemistades. Notablemente influido por las publicaciones ocultas de Flammarion,

Maxwell y en especial por los *Materialisationsphänomene* del autor, que apareció en 1914. Impulsado por una imperiosa necesidad de buscar la verdad, ingresó en la Comisión para la Investigación del Ocultismo, de la Agrupación Médica de Munich.

De esta manera, entró en contacto personal, primeramente con el Dr. Tischner y luego con el autor de esta biografía.

Algunos ensayos efectuados personalmente en el campo del automatismo psíquico durante la guerra le revelaron la realidad de una actividad anímica paranormal, que mediante nuevos experimentos en torno al transfert psíquico, realizados en combinación con el Dr. Tischner, le afirmaron en su convicción.

Los prejuicios y la repulsión contra todo lo oculto, que se hallaban especialmente entre los profesionales de su especialidad, no lo desviaban de su camino y en ocasión de una polémica surgida en la Agrupación Médica, defendió su convicción contra todos los ataques, con dignidad y franqueza varoniles.

La ocupación experimental y literaria en los problemas del ocultismo le permitieron penetrar cada vez más en este nuevo terreno científico. Su círculo conceptual amplióse aún más, cuando fue atraído por el autor en 1922, para sus experimentos con el médium físico Willy Schneider.

Hasta noviembre del mismo año tomó parte en 33 sesiones, controlando personalmente al médium, en la mayoría de los casos. En un trabajo testimonial (*Experimente der Fernbewegung* [Experimentos de telecinesia], pág. 87), declaró que las condiciones de los experimentos excluían cualquier posibilidad de fraude y que jamás había notado el menor intento de Willy para cometer fraudulencias. La realidad de las fuerzas mediúmnicas, aún desconocidas, en cuanto a sus profundos orígenes, fue científicamente comprobada mediante las investigaciones realizadas en mi laboratorio. La realización de los fenómenos telecinésicos, él la explica con la teoría defendida en mis obras anteriores sobre las eflorescencias fluidales. De esa manera Gruber, debido

a su creciente interés por los problemas metafísicos, se convirtió en el colaborador más capaz y aplicado del autor de esta obra.

También en la segunda serie de sesiones con Willy, que comenzó en octubre de 1925 y durante algunos ensayos con el hermano de Willy, Rudi [2] se desempeñó principalmente en el control. Esto lo ponía en condiciones de poder realizar continuamente valiosas observaciones en el campo de la psicología del estado mediumnístico de trance y la génesis de los fenómenos telecinésicos. Gracias a las observaciones hechas con diferentes condiciones de ensayos, Gruber se encontró en condiciones de comprobar la autenticidad de los experimentos realizados en mi laboratorio.

Al lado de su actividad práctica en el terreno de la parafísica, nuestro sabio no descuidaba de ninguna manera el transfert psíquico y la psicometría. Informaba continuamente acerca de su labor, a la Sociedad de Investigaciones Metafísicas de Munich.

Su última publicación importante apareció en agosto de 1926 en la "Revista de Parapsicología", bajo el título: *Ein Beitrag zum Problem des Hellsehens* (Un aporte al problema de la clarividencia). Abarca los experimentos criptestésicos realizados con el arquitecto O. H. Sohmeyer. La revista *Erde* (Tierra) de Leipzig publicó repetidas veces sus colaboraciones científicas. Así por ejemplo, en 1925 apareció su ensayo *Kosmobiologische Zusammenhänge* (Relaciones cosmobiológicas), en 1926, y el estudio *Telepathie bei Mutter und Kind* (Telepatía de madres e hijos), reeditada repetidas veces [3].

2 El profesor Gruber tomó parte en 23 sesiones realizadas con ese médium (cf. el trabajo de Schrenck-Notzing: *Die Phänomene des Mediums Rudi Schneider*, Berlín 1933, en especial pág. 16 ss., 35 s., 59 s., 82 s.) G. W.

3 Y también en *Okkultismus und Biologie* (*Ocultismo y biología*), Munich Drei Maskenverlag, 1930. G. W.

La ocupación con la parapsicología significó para Gruber, un importante enriquecimiento del contenido de su vida.

Su espíritu ágil, su afán nacido de impulsos innatos y de su educación dentro de las ciencias naturales, elaboraron sus vivencias científicas dejando una profunda impresión en su espíritu. Gruber logró transformarlas en conceptos y teorías, es decir que encontró las conexiones entre los fenómenos ocultos y los hechos conocidos a través de la biología. Todo esto lo condujo a recopilar sus experiencias personales.

Así surgió en 1925, la obra *Parapsychologische Erkenntnisse* (Descubrimientos parapsicológicos), Dreimaskenverlag, Munich. En la introducción de esa obra, Gruber rechaza procurarse el favor de la ciencia oficial y expresa su deseo de seguir el camino de su necesidad pujante de la verdad y el reconocimiento, sin preocuparse por los ataques activos y la resistencia pasiva. Desea demostrar la existencia y la actuación de las fuerzas naturales en cada ser humano, que se dejan reconocer exteriormente, sólo en forma parca y limitada y que provocan las manifestaciones del mundo parapsicológico. Ese problema conduce siempre a la pregunta cardinal de la humanidad sobre el origen y la esencia de la vida.

Después del panorama histórico, nuestro autor trata los temas más próximos al subconsciente, la teoría de la sugestión, los automatismos y el dualismo de la personalidad. A continuación figura un capítulo dedicado a las manifestaciones parapsíquicas y parafísicas. El final contiene las consecuencias, interpretaciones, conexiones y deducciones. En el capítulo que comprende la hipótesis espiritista, Gruber deja entrever, que de acuerdo con toda su formación comprendida dentro del campo de las ciencias naturales se inclinaba hacia una concepción animística. Los hechos de mundo de las manifestaciones parapsicológicas son innegables a pesar de las fuentes erróneas, cuando están probados

por la investigación experimental y las observaciones de los fenómenos espontáneos.

Sus conceptos en cuanto al génesis de los fenómenos de materialización, papel desempeñado por la imaginación y la ideoplastia, la relación entre el mediumnismo y la magia, convergen con las del autor, de manera que no parece ser necesario ocuparse de ello con mayor detenimiento.

Los trabajos de Gruber son claros, de fácil comprensión y estilo vivaz. La severa objetividad y la fuerza de convicción de sus reconocimientos, obtenidos mediante la experiencia personal y lucha interna, otorgan a su obra un encanto especial.

Presintiendo su sombrío destino, mi fiel colaborador me entregó pocos días antes de su primera operación, el manuscrito de un trabajo de mayor importancia, que acababa de concluir, relativo a las observaciones hechas durante su actividad en el control de Willy Schneider.

Como investigador naturalista, Gruber pertenece al tipo romántico. Su profundo amor hacia la naturaleza, especialmente hacia el mundo de la montaña, hicieron de él, desde muy joven, un excelente deportista, famoso esquiador, que conquistara premios por sus peligrosos y osados saltos. Una férrea energía robusteció sus nervios y dio resistencia a su cuerpo. Sus agudos sentidos, su franqueza que conquistaba la confianza de inmediato, su natural bondadoso, su incorruptible sentido de la justicia y la claridad de su pensamiento, lo hacían apto en alto grado para el experimento psicoanalítico y para la complicada tarea de control de los médiums.

Son especialmente característicos para su espíritu de investigación, su inclinación para la ocupación inductiva y las observaciones experimentales, su intensa vitalidad y agilidad mental (desarrollada y fomentada por la educación metódica dentro de lo científico), un afán de profundizar y generalizar sus obser-

vaciones y experiencias personales y finalmente su dedicación y entusiasmo para con los problemas por resolver.

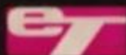
En realidad fue un revolucionario, que procuraba influir en su época, introduciendo en la corriente de la ciencia, una nueva veta. Eso explica en parte el intenso influjo de su recia personalidad sobre su medio ambiente y el gran respeto que inspiraba en todas partes, aun entre sus adversarios. También durante su grave enfermedad de ocho meses de duración (dos operaciones por un cáncer intestinal) puso de manifiesto un heroico dominio de sí mismo. En ese período redactó, no obstante sus sufrimientos, algunos trabajos especializados, relacionados con los problemas del mediumnismo.

Los méritos de ese investigador de la verdad permanecerán para siempre en la historia de la parapsicología.

En tiempos no muy remotos todos los conocimientos logrados por el hombre se agrupaban en torno al concepto global que implicaba el término "filosofía" –amor a la sabiduría–. En los tratados filosóficos clásicos se estudiaba cualquier problema, ya fuera de orden físico, moral, psicológico o metafísico. Con el correr de los siglos, a medida que las conquistas de la mente humana iban acrecentando su caudal, así en extensión como en profundidad, las distintas disciplinas adquirían características netamente diferenciadas. Ello dio lugar a lo que podría llamarse autonomía de las ciencias, en cuanto a la sistematización de los principios que les sirven de base para justificar su independencia taxonómica. Pero se da el caso singular de que una rama del saber que cuenta con antecedentes milenarios, no llegó a constituirse en forma autónoma hasta hace unos decenios, por lo cual debe ser considerada una expresión típica de nuestro tiempo. Tal es el caso de la **parapsicología**.

Mas, aunque cronológicamente es relativamente nueva, sus descubrimientos son realmente trascendentes, no sólo en el orden especulativo, sino también en el práctico. Lo que hoy se sabe acerca de los poderes de la mente y sobre fenómenos tan curiosos como la telepatía, la precognición, la clarividencia o la telequinesis, bastan para conmover al hombre inteligente y abierto a las grandes trasformaciones de nuestra época.

Este volumen, del barón doctor Albert Freiherr von Schrenck-Notzing, prestigioso erudito alemán, constituye uno de los aportes más notables al desarrollo de esta ciencia joven, ya lanzada a un futuro espectacular. Su versión al español enriquece la calificada nómina de nuestra **Biblioteca El Tema del Hombre**.



EDITORIAL TROQUEL S. A.
SAN JOSÉ 157 BUENOS AIRES